

Tesis doctoral

*La ciencia agropecuaria en La Pampa. Organización y desarrollo de un complejo científico – técnico provincial y sus estrategias de transferencia al sistema productivo (1952-1983)*

Autor

**Federico Martocci**

---

Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas  
Universidad Nacional de Quilmes

2017

AGRADECIMIENTOS.....	2
ABREVIATURAS.....	5
ÍNDICE DE MAPAS, IMÁGENES E ILUSTRACIONES.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
1. CONSIDERACIONES SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO.....	7
2. POLÍTICAS PÚBLICAS ORIENTADAS AL AGRO Y TÉCNICOS ESTATALES: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN. 15	
3. FUENTES Y METODOLOGÍA.....	30
<b>CAPÍTULO 1. CIENCIA, TECNOLOGÍA Y EDUCACIÓN AGROPECUARIA EN LA DÉCADA DEL CINCUENTA: INSTITUCIONES, TÉCNICOS Y POLÍTICAS PRODUCTIVAS.....</b>	<b>36</b>
1.1. EROSIÓN Y DESPUÉS: CRISIS AGRÍCOLA Y RECLAMOS OFICIALES.....	36
1.2. LA POLÍTICA ESTATAL ORIENTADA AL AGRO DURANTE EL PERONISMO CLÁSICO.....	47
1.3. INSTITUCIONES EDUCATIVAS Y EXPERIMENTALES EN LA PROVINCIA: TÉCNICOS, OBJETIVOS E INTERACCIONES.....	63
1.4. LOS ORÍGENES DEL CAMPO AGRONÓMICO LOCAL: EN TORNO A SUS APORTES Y DESAFÍOS.....	89
1.5. A MODO DE SÍNTESIS.....	107
<b>CAPÍTULO 2. POLÍTICAS AGRARIAS, FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS Y TECNIFICACIÓN ENTRE 1958 Y 1966.....</b>	<b>111</b>
2.1. LA POLÍTICA AGROPECUARIA PROVINCIAL EN UN CONTEXTO DESARROLLISTA.....	111
2.2. UNA FACULTAD EN FORMACIÓN: PLANES, PROBLEMAS Y ACTORES.....	139
2.3. EL INTA EN ACCIÓN.....	153
2.4. LA ASOCIACIÓN AGRÍCOLA GANADERA Y SU LECTURA DE LA REALIDAD CIENTÍFICO-TÉCNICA. 175	
2.5. A MODO DE SÍNTESIS.....	185
<b>CAPÍTULO 3. LA CIENCIA AGROPECUARIA “ENTRE GOLPES”. TÉCNICOS, PRODUCTORES Y EXTENSIÓN.....</b>	<b>191</b>
3.1. INICIATIVAS ESTATALES HACIA EL AGRO PAMPEANO ENTRE 1966 Y 1976.....	191
3.1.1. <i>Los años de la Revolución Argentina, o cómo la extensión alcanzó un primer plano.....</i>	<i>191</i>
3.1.2. <i>La breve etapa de Trapaglia: las vaquitas son pampeanas, pero la industria de la carne no prospera.....</i>	<i>207</i>
3.1.3. <i>Las políticas durante el “gobierno popular”: iniciativas y limitaciones.....</i>	<i>212</i>
3.2. LA EVOLUCIÓN GANADERA: DEL LANAR AL VACUNO.....	232
3.3. EL PASTO LLORÓN: UNA “REVOLUCIÓN” EN LA PAMPA SEMIÁRIDA.....	241
3.4. LOS TÉCNICOS: INSTITUCIONALIZACIÓN DEL SABER AGRONÓMICO Y VETERINARIO.....	259
3.5. A MODO DE SÍNTESIS.....	289
<b>CAPÍTULO 4. EL COMPLEJO CIENTÍFICO-TÉCNICO Y LA POLÍTICA AGRARIA DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA CÍVICO-MILITAR, 1976-1983.....</b>	<b>293</b>
4.1. “VENDER” LA PAMPA: POLÍTICA HACIA EL AGRO EN TIEMPOS DE DICTADURA.....	293
4.2. LA EXTENSIÓN AGROPECUARIA: CAMBIOS Y CONTINUIDADES.....	325
4.3. LA DICTADURA EN LAS FACULTADES DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA.....	346
4.4. A MODO DE SÍNTESIS.....	396
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>401</b>
<b>ANEXO.....</b>	<b>413</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>418</b>
<b>Fuentes.....</b>	<b>433</b>

## Agradecimientos

La presente tesis es el fruto, como toda investigación de estas características, del trabajo paciente y sistemático llevado a cabo a lo largo de varios años. Sin embargo, esa tarea no hubiera sido posible sin el valioso apoyo de diferentes instituciones y personas. El CONICET financió al autor mediante una Beca Doctoral, razón por la cual agradezco el respaldo brindado para la concreción del doctorado. En el Instituto de Estudios Socio-Históricos (IESH) de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam encontré, desde hace muchos años, un espacio de trabajo fructífero y además un lugar de enriquecedor intercambio académico. Allí fue donde aprendí el oficio de historiador, participé (y aún sigo haciéndolo) en diferentes proyectos colectivos de investigación, organicé jornadas de intercambio académico y, sin lugar a dudas, ello contribuyó a mejorar y fortalecer mi investigación doctoral.

Entre aquellas personas a las que debo un especial reconocimiento están Osvaldo Graciano y María Silvia Di Liscia, director y codirectora de esta tesis. Ellos jugaron un rol central desde el momento mismo en que se gestó la idea de este trabajo, y supieron *a posteriori* orientar la investigación, comentar críticamente cada uno de los capítulos y a veces apoyarme con un consejo, especialmente en los momentos de incertidumbre, esos que abundan cuando alguien está escribiendo una tesis. Pero lo que más les agradezco a ambos es la confianza que siempre depositaron en mí y la autonomía que me brindaron en todo el trayecto: siempre atesoraré que me hayan permitido trabajar con la libertad que lo hicieron y que, al momento de leer mi trabajo, pusieran en juego la solvencia que los caracteriza en términos intelectuales. La tesis seguramente tiene puntos débiles, pero doy fe de que ellos intentaron combatirlos en todo momento. Por todo eso, para ellos mi mayor reconocimiento.

Muchos otros colegas hicieron contribuciones valiosas para mí. En ciertos casos, acercándome una fuente, sugiriéndome material bibliográfico o incluso interrogándome sobre cómo avanzaba con esta tesis. Entre ellas se cuentan Mirta Zink, Paula Laguarda, Claudia Salomón Tarquini y María Eugenia Comerci. ¡Gracias por todo! En diferentes jornadas académicas tuve la oportunidad de interactuar con muchas personas; algunas fueron especialmente importantes para mi investigación, ya sea por los comentarios y/o preguntas sobre mis temas de tesis o por las charlas personales. Allí incluyo a Florencia Rodríguez Vázquez, Silvia Lázzaro, Talía Gutiérrez, Aníbal Jáuregui, Leonardo

Ledesma, Ernesto Bohoslavsky, Julio Djenderedjian y Germán Soprano. Estos últimos dos colegas fueron especialmente relevantes, junto con Adrián Ascolani, por brindarme sus valiosos comentarios y sugerencias en la instancia del avance de tesis doctoral. Espero haber podido en la tesis capitalizar algunos de sus inteligentes aportes.

Las/os docentes del mencionado doctorado también aportaron su grano de arena para reforzar desde los planos teórico y práctico esta investigación. Por esa razón quiero destacar a Patricia Berrotarán, Karina Ramacciotti, Carolina Biernat, Alejandro Blanco y, nuevamente, a Germán Soprano. Manuela Moreno, compañera del doctorado, realizó una lectura atenta y atinada de la primera versión de uno de los capítulos en uno de los talleres, motivo por el cual le agradezco sus recomendaciones. Otra persona que, a pesar de no dirigir la presente tesis, cumplió un papel decisivo en mi trayectoria doctoral fue Andrea Lluch. Ella supo nuclear un interesante grupo de investigadores que, en el seno del IESH, comenzó a historiar el pasado regional menos conocido: la segunda mitad del siglo XX, es decir, la etapa provincial. Por fortuna formo parte de ese grupo, compartí a lo largo de estos últimos años las actividades académicas que llevamos a cabo y pude, o al menos eso espero, capitalizar los conocimientos producidos por los otros compañeros del equipo de investigación. Además, en 2016 me sumé al Seminario de Investigación en Historia Regional, materia a cargo de Andrea que se dicta en el último año de la carrera de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. Por todo eso, en especial por preguntar siempre desde los lugares menos obvios, Andrea merece un gran reconocimiento de mi parte.

En estos años consulté numerosas bibliotecas, archivos y repositorios privados. Entre las primeras se cuentan la Biblioteca Central de la UNLPam, la de la Facultad de Agronomía de la UNLPam, la del INTA de Anguil, la del Congreso de la Nación, la Biblioteca Nacional y la Florentino Ameghino de General Acha. Los archivos públicos en los que encontré material e información son el Archivo Histórico Provincial de La Pampa, el Archivo Histórico Municipal Hilda Paris de Santa Rosa, el Archivo de la Cooperativa Popular de Electricidad de Santa Rosa y el Archivo General, este último en la Casa de Gobierno de la Provincia de La Pampa. También me brindaron el material documental existente en la Agencia de Extensión del INTA de General Pico. Entre los repositorios privados a los que pude acceder se cuentan el de Ana María Lassalle, el de María Regina Covas y el de Luis Roldán, a quienes les agradezco su generosidad. Entre las personas que atendieron mis consultas y demandas en las bibliotecas y los archivos, (agradecido con todos, desde luego) un reconocimiento especial merece el bibliotecario

del INTA de Anguil: el señor Osvaldo Tuya, una guía inestimable por su conocimiento profundo sobre la historia de la Estación experimental y su producción científica. Desde su partida, Flavia Epuñan trató de orientarme (como lo hacía Osvaldo) entre los cientos de volúmenes existentes en esa biblioteca, motivo por el cual estaré siempre agradecido con ella.

A todos y cada uno de mis entrevistados les debo no solo las horas dedicadas a conversar conmigo sobre temas diversos, sino además la predisposición que tuvieron en todo momento y, especialmente, la confianza de permitirme entrar en sus casas. Dos de ellos, además, leyeron un primer borrador de los cuatro capítulos e hicieron comentarios precisos: por brindarme sus miradas desde la ingeniería agronómica a mi trabajo, vaya mi gratitud para Héctor D' Adam y Ernesto Viglizzo. A todas mis amistades quiero sinceramente pedirles disculpas: estos años estuve mucho más ausente de lo que hubiera querido; pero prometo que voy a resarcirlos. Mi mamá estuvo (y está) siempre presente, incondicional, como lo hace desde que tengo uso de razón. Graciela y Blanco también, pese a que a veces no he podido viajar para verlos, como hubiera querido. Ellos tres son personas fundamentales, esas que siempre están, aunque estemos lejos. Mari y Hugo merecen una mención aparte: ellos cuidaron (y cuidan) tantísimas veces lo máspreciado que tenemos con Melina, nuestro pequeño hijo de tres años, a quien adoptaron como si fuera su nieto. ¡Gracias a esos tíos-abuelos!

En medio de la travesía doctoral llegó Manuel para inundarlo todo, y además para cambiarlo todo. Desde entonces ya nada volvió a ser igual, aunque supo adaptarse al ritmo de los padres, por fortuna siempre resistiendo. Con Melina estamos aún en esa vorágine de aprender a ser padres *siéndolo*. A Manuel le debo todas las sonrisas, y las preguntas. A Melina la paciencia, las tartas y, no por último menos importante, las numerosas consultas para hacer de este texto un relato más bello y menos estructurado. Espero que sus opiniones de aguda lectora y profesora de Letras lo hayan logrado.

A las personas que ya no están es siempre más difícil darle las gracias (porque al extrañarlas, duele); no obstante, quiero hacerlo con una de ellas: a mi abuela Aurelia. Era hija de colonos y nacida en el campo. En las conversaciones que teníamos sobre su infancia probablemente se comenzó a gestar mi interés por el estudio del agro, aunque lamentablemente hoy no puedo decírselo. A manera de compensación, lo menos que puedo hacer es dedicarle esta tesis, justa forma de agradecerle su valioso legado.

## **Abreviaturas**

AAGLP: Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa.

AACREA: Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola.

CARBAP: Confederaciones y Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa.

CEPECNA: Centro Pampeano de Estudios en Ciencias Naturales y Agronómicas.

CFI: Consejo Federal de Inversiones.

CRA: Confederaciones Rurales Argentinas.

CREA: Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola.

FAA: Federación Agraria Argentina.

IER: Instituto de Estudios Regionales.

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

UNLPam: Universidad Nacional de La Pampa.

UNLP: Universidad Nacional de La Plata.

## **Índice de mapas, imágenes e ilustraciones**

Mapa n° 1: Provincia de La Pampa.....	37
Mapa n° 2: Provincia de La Pampa con isohietas.....	44
Mapa n° 3: Área de influencia de la Estación Exp. del INTA Anguil.....	344
Imagen 1: Rastrón poceador (o rastrón excéntrico).....	155
Imagen 2: Médano fijado con pasto llorón, Estación Exp. del INTA Anguil.....	156
Ilustración n° 1: Carlos A. F. González al “meter la pata” en el río Colorado.....	193

## Introducción

### 1. Consideraciones sobre el objeto de estudio

En una de sus obras más citadas, el historiador Marc Bloch afirmaba que por lo general los textos, “aun los más claros en apariencia y los más complacientes”, solo son capaces de decirle algo al investigador “cuando se sabe interrogarlos”. Y más adelante a su vez agregaba: “Nunca, en ninguna ciencia, la observación pasiva -aun suponiendo, por otra parte, que sea posible- ha producido nada fecundo” (Bloch, 2006: 67). Con esa sensación retorné una mañana a mi casa, si se me permite una referencia personal, luego de leer en el Archivo Histórico Provincial de Santa Rosa un simple aviso publicitario en el diario *La Arena*, tal vez el medio de prensa con mayor difusión en La Pampa. Lo que en la publicidad impactaba a la vista era la frase: “Su vecino sembró el único sorgo que derrotó a la ‘pata de gallo’ [una maleza]. Pregúntele”.<sup>1</sup> De inmediato mencionaban, con foto incluida, la experiencia de Serafín González, productor de la zona de Parera que en la campaña anterior había sembrado una determinada marca de semilla y logró combatir a la maleza en cuestión. No me llamó tanto la atención la publicidad en sí, puesto que ya a inicios de la década del ochenta, contexto en el que concluye el período temporal que explora esta tesis, eran comunes los avisos de empresas privadas que vendían productos para el agro, desde semillas hasta maquinarias.

Lo que me impactó mucho fue la enorme continuidad del carácter imitativo entre los productores, tema que advertí en investigaciones anteriores. Ya en ese entonces, casi al promediar la década del ochenta, existían varias instituciones estatales en La Pampa que formaban recursos humanos para el agro, producían tecnología e intentaban llegar a los productores con esos conocimientos; no obstante, la referencia para estos últimos, en cierta forma, continuaban siendo sus pares. ¿Cómo lidiaba el Estado con ello? O mejor, ¿era este un punto que le interesaba a la instancia estatal en una provincia agropecuaria como La Pampa? Probablemente en los años ochenta no de la misma forma que en las décadas previas, cuando el Estado desde la provincialización incorporó en su agenda el tema de la conservación del suelo, la producción de conocimientos científicos aplicables al agro y la creación de instituciones orientadas a formar *técnicos*, concepto usual en la época, que pudieran a su vez generar e implementar políticas agropecuarias. Esta tesis se concentra en esas décadas, durante las cuales el Estado (más que el sector privado) era quien tenía como meta poblar el campo con gente como Serafín González, es decir, dispuestos a interactuar con el conocimiento, innovar y mejorar la producción del agro,

---

<sup>1</sup> *La Arena*, 17 de septiembre de 1984, n° 12.422, año LII, Santa Rosa.

base de la economía provincial. Como podrá observarse en el transcurso del trabajo, no siempre el productor deponía su opinión ante el técnico y en algunos aspectos la política (o políticas, de carácter discontinuo) estatal en materia agropecuaria se mostró bastante esquiva.

En esta investigación nos proponemos analizar la organización y el desarrollo de instituciones de ciencia y tecnología agropecuaria estatales en la provincia de La Pampa durante el período 1952-1983. Para ello, abordaremos la organización de este sistema científico-tecnológico de carácter a la vez nacional y provincial, las acciones tendientes a generar y difundir conocimientos aplicables a las labores agrícola-ganaderas, como así también la relación entre estas instituciones, los actores económicos agrarios locales y el Estado provincial a lo largo del período mencionado. Cabe señalar que este estudio se enmarca en un contexto caracterizado por la reciente provincialización del ex Territorio Nacional de la Pampa en 1951 y por la ampliación y complejización burocrática de la nueva provincia.<sup>2</sup> Ello es evidente si centramos la atención en aquellas instituciones que tenían como principal objetivo generar saberes para el agro y formar recursos humanos con capacidad para actuar en ese ámbito, interpelar al productor y generar políticas para el sector. A saber, en 1952 se creó la Escuela de Agricultura y Ganadería en la localidad de Victorica, dos años después se instaló en Anguil una Estación Experimental que, después de la creación del INTA en 1956, fue la sede central de este organismo en el espacio provincial. En 1953 se instalaron cuatro Agronomías Departamentales en las localidades de Bernasconi, Macachín, Eduardo Castex y Realicó, que se sumaban así a las Agronomías Regionales existentes en San Martín, Santa Rosa y General Pico. En 1958 se organizó la Facultad de Agronomía y Veterinaria, una de las primeras en integrar la Universidad de La Pampa (nacionalizada recién en 1973). A su vez, bajo la dependencia de dicha Universidad, se crearon la Escuela de Administración Rural y la Escuela de Peritos Ganaderos. Hacia 1959, además de la Agencia de Extensión Agropecuaria de General Pico y de la Estación experimental de Anguil, el INTA tenía otra Agencia de Extensión en Carro Quemado y una Subestación experimental en Chacharramendi, dos localidades que se encontraban relativamente alejadas de la franja este, es decir, de la zona productiva por excelencia durante toda la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, se advertirá que, al menos hasta inicios de los años ochenta, las dependencias del INTA en Carro Quemado y Chacharramendi no lograron generar un

---

<sup>2</sup> Mediante la Ley n° 14037, del 20 de julio de 1951, el Territorio Nacional de La Pampa se provincializó. El 29 de enero de 1952 se sancionó la primera Constitución de la Provincia Eva Perón, sin embargo, la denominada Revolución Libertadora la dejó sin efecto y la Provincia pasó otra vez a llamarse La Pampa.

*corpus* sustantivo de conocimientos sobre las características edafológicas, climáticas y pluviométricas del Oeste provincial, situación que sin dudas limitó las posibilidades para conocer en términos productivos y proyectar políticas concretas en ese espacio.

En la tesis se pretende desarrollar un abordaje histórico, con el fin de reconstruir las instituciones y el accionar de los actores involucrados en el proceso de producción, difusión e incorporación de conocimientos científico-tecnológicos agropecuarios en La Pampa en el transcurso de esas décadas. El análisis comprenderá diferentes facetas, que no estarán segmentadas sino superpuestas, para lograr así una mejor interpretación de la temática estudiada. Por un lado, se examinarán los aspectos institucionales y políticos a partir del estudio de las políticas estatales (nacionales y provinciales) de organización de instituciones científicas agropecuarias. Por otro lado, se apelará al abordaje de algunas trayectorias individuales de técnicos (en su mayoría ingenieros agrónomos) que resultan útiles para conjugar el plano institucional con el de los actores. Dichas trayectorias no aparecerán en un apartado particular ni tampoco se destina un capítulo específico para ello. Por el contrario, cada una se desarrolla de manera paralela a las otras temáticas con el objetivo de presentar un relato en el que confluyan instituciones y actores, es decir, procuramos no dividir analíticamente aquello que en la práctica misma es inescindible. El análisis propuesto entonces se desarrollará manteniendo la relación entre las distintas dimensiones del objeto de investigación. De esta manera, podremos reconstruir la identidad y el desempeño de estos técnicos e identificar el *staff* dirigente en agencias estatales, instituciones de formación profesional y entidades agropecuarias vinculadas a las experiencias de modernización agraria. Además, esta perspectiva será importante para mostrar los diferentes perfiles de los actores, sus vínculos profesionales y, en algunos casos, su rol en la(s) institución(es), tema sobre el que volveremos enseguida. Por último, se recurrirá también a la historia económica a fin de analizar las actitudes y comportamientos de los actores económicos ante las acciones del sistema científico agropecuario. Ello implica que recurriremos a información cuantitativa para sistematizar algunas de las variables en estudio.

La perspectiva de análisis propuesta puede resultar un aporte en dos sentidos. En primer lugar, porque avanza sobre una temática de estudio escasamente explorada: ya lo planteó hace unos años Diego Hurtado cuando afirmó, sin rodeos, que Argentina carece de una tradición orientada a investigar, reflexionar y producir conocimiento sobre la historia política e institucional de la ciencia y la tecnología (Hurtado, 2010: 11). Esto se advierte claramente si nos focalizamos en la ciencia agropecuaria, es decir, a pesar del

lugar que ocupó y ocupa el agro en la economía nacional tampoco logró ingresar en las agendas de aquellos que estudian las instituciones científico-tecnológicas en el país.<sup>3</sup> Lo que sí existe son estudios que centraron la atención en la formación de técnicos y en la generación de conocimiento sobre temáticas agropecuarias en diferentes instituciones de carácter provincial / nacional, los cuales se realizaron desde diversas disciplinas (Piñeiro y Trigo, 1982; Di Filippo, 1984; Girbal, 1992; Graciano, 2003, 2004; Moyano, 2011; Martocci, 2011a, 2014a; Vega, 2013; Rodríguez Vázquez, 2013; Djenderedjian, 2014b), algunos de los cuales retomaremos en las páginas siguientes. En segundo lugar, pero no menos importante, debido a que la tesis intenta rescatar el rol de los actores, como ya mencionamos. Y lo hacemos a sabiendas de que es muy importante conocer trayectorias (individuales y colectivas), formación académica, inserción laboral, vínculos profesionales (y personales) y producción científica para poder explicar mejor el funcionamiento de las instituciones, la conformación de equipos de investigación y la producción y difusión de ciencia y tecnología. A su vez, la elección de las trayectorias a partir de las cuales realizaremos el análisis se basó, en principio, en la relevancia que tenían a nivel institucional y, además, en la complejidad que presentaron para el abordaje. A saber, todos los actores tenían perfiles diferentes y también inscripciones institucionales disímiles. La opción metodológica para aprehender en su individualidad a estos actores nos aleja por cierto de aquellas perspectivas exegéticas y hagiográficas que proliferaron en la historia de la ciencia, en las cuales la atención se centraba en los “héroes” y “pioneros” con sus virtudes, cualidades y logros (Kreimer, 2016: 30).<sup>4</sup>

Si bien la pesquisa se propone llevar a cabo una reconstrucción del objeto de estudio en términos históricos, implementaremos aquí un enfoque interdisciplinario: recurriremos a categorías y herramientas de otras ciencias sociales, en particular de la antropología y la sociología. Desde el seno de estas disciplinas no solo se gestaron importantes estudios sobre el agro argentino, sino además, especialmente en los últimos años, proliferaron valiosos trabajos que centran la atención en temáticas vinculadas con

---

<sup>3</sup> Las instituciones de ciencia y tecnología agropecuaria estuvieron contempladas sin embargo en el clásico libro editado por Oteiza (1992), en la obra que citamos de Hurtado (2010), como también en las recientes compilaciones de Gárgano (2015), que analiza la ciencia durante la última dictadura cívico-militar, y de Kreimer (2016), que se concentra en la emergencia y desarrollo de campos científicos durante la segunda mitad del siglo XX en Argentina. No obstante, creemos que son necesarias muchas más investigaciones sobre la ciencia agropecuaria en el país, especialmente para comprender el accionar de las instituciones en el largo plazo (entiéndase siglos XIX y XX) y evitar de esa manera la excesiva atención acaparada por el INTA, tema que retomaremos en las próximas páginas.

<sup>4</sup> En lo que respecta a la historia de la ciencia, es imprescindible consultar Gribbin (2005).

las políticas públicas del ámbito nacional y los espacios del interior del país, los saberes de Estado y la emergencia de diferentes agencias y burocracias estatales.

En lo que respecta a la primera de dichas ciencias sociales, sobre la segunda nos detendremos más en el apartado siguiente, creemos que un enfoque etnográfico puede ser de utilidad para comprender de manera situacional las perspectivas y experiencias de los actores analizados, como planteó Germán Soprano (2015) en un artículo sugestivo. Cuando hablamos de *enfoque* etnográfico, basándonos en los planteos de Rosana Guber (2016: 16-17) pensamos en “una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como ‘actores’, ‘agentes o ‘sujetos sociales’).” Por tal razón, al momento de “describir” es central evitar las interpretaciones erróneas o, peor aún, etnocéntricas, que conducen frecuentemente a suplantar puntos de vista, valores y razones nativas por los puntos de vista, valores y razones del investigador. Ello es vital ya que, como agrega la autora, “son los actores y no el investigador los privilegiados a la hora de expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir. [...] Cuanto más consciente sea [el investigador] de que no sabe (o cuanto más ponga en cuestión sus certezas), más dispuesto estará a aprehender la realidad en términos que no sean los propios” (Guber, 2016: 19). Tal como dirían los antropólogos, así podremos reconocer y tornar operativas las concepciones *nativas*, con lo cual quizás evitemos la aplicación acrítica de términos elaborados a fin de que sirvan en exclusiva para ser empleados por el investigador en su proceso analítico. Vale advertir que una perspectiva similar a esta ya fue empleada por Jorge Pantaleón (2009) en su estudio sobre la construcción del espacio nacional argentino a través de la economía, la planificación y las estadísticas en un período que, en líneas generales, va de 1918 a 1952. Para comprender ese proceso tanto en el plano nacional, regional como provincial él optó por volver operativas las significaciones creadas y utilizadas en la práctica cotidiana por los grupos e individuos, sorteando de ese modo la aplicación de conceptos creados *desde afuera* e impuestos por el investigador. Sin embargo, aunque Pantaleón apeló a significaciones que elaboraban los actores en la práctica, no queda completamente resuelta en su trabajo la estrategia para pensar conceptualmente a *profesionales, expertos e intelectuales*, categorías que el autor emplea a lo largo del texto sin precisar lo que entiende por cada una de ellas. Pero este antropólogo no fue el único que avanzó en ese sentido; por su parte, la socióloga Mariana Heredia (2015) en su investigación sobre los economistas argentinos de las últimas décadas hizo explícita

su propuesta de considerar las controversias y categorías *nativas* para poder brindar algunas explicaciones en torno de su objeto de estudio. Los conceptos mencionados arriba dieron lugar a muchas interpretaciones y debates, que por cierto no podemos reconstruir aquí por la amplitud de dicha literatura. Pero lo que sí resulta esencial es definir qué se entiende por *profesional, experto e intelectual*.

Cuando hablamos de *profesiones*, término que tanto interés ha suscitado en el campo de la sociología norteamericana, nos remitimos en especial al planteo de Andrew Abbott (1988), que coloca en el centro de su teoría a la actividad realizada por un grupo profesional: la noción de “jurisdicción” refiere al vínculo que se da entre una profesión y su trabajo. Abbott concibe a las profesiones como aquellas ocupaciones exclusivas que aplican un conocimiento abstracto a casos específicos. Para este autor, analizar la competencia es fundamental a la hora de explicar la evolución de las profesiones, es decir, cuándo se produce su irrupción, porqué y cuáles motivos llevan al triunfo o al fracaso. Pero, sin duda, la abstracción es la característica distintiva de las profesiones, ya que coloca a la competencia entre profesionales en un lugar diferente al de otros grupos ocupacionales. En el sistema de las profesiones, entonces, la abstracción no solo regula la competencia, sino además define los objetivos de sus miembros y contribuye a la resolución de posibles problemas.<sup>5</sup> Sin embargo, entre las críticas que le formularon a la interpretación de Abbott se destaca la referida al exiguo rol contextual que le otorga al Estado en lo que refiere a las tareas de las profesiones.

En relación con esto último, investigadores argentinos advirtieron que desde las últimas tres décadas del siglo XX ocurrieron cambios importantes en los enfoques que la teoría social utiliza para estudiar las profesiones: a saber, se dejó de pensar el vínculo Estado/profesión desde una perspectiva que lo analizaba a partir de la oposición, para poder verlo como el resultado de procesos históricos complementarios. Así, se logra una explicación más acabada que da cuenta, por un lado, de las particularidades que reviste la construcción de la autonomía de la burocracia estatal y, por otro, de la centralidad que tiene el Estado en cuanto a la legitimación social de las profesiones y, al mismo tiempo, a la institucionalización de ciertos saberes (Frederic, Graciano y Soprano, 2010: 15). En esta línea, vale destacar la propuesta del historiador Fritz Ringer, quien se apoya en la llamada sociología del conocimiento para explorar los vínculos entre grupos académicos y el Estado, primero en Alemania y luego en Francia. Es interesante advertir, como en el caso alemán que analiza, la manera en la que un grupo se clasifica socialmente en un

---

<sup>5</sup> Para ampliar la discusión sobre las profesiones, véase González Leandri (1999) y Freidson (2001).

contexto determinado, a saber, la transición de una sociedad agraria a una sociedad industrial. A su vez, la distinción que realiza hacia el interior de ese grupo académico (entre *ortodoxos* y *modernistas*) sirve para pensar el vínculo con el Estado, en particular la relación entre la obtención de diplomas, el acceso al servicio público a través de los exámenes y la formación del sistema educativo (Ringer, 1995).<sup>6</sup> Esta perspectiva resulta útil, en especial por el interesante recorte documental que realiza el autor, para estudiar las experiencias, prácticas y posicionamientos de los profesionales en La Pampa, en un marco signado por la reciente conformación estatal, la complejización institucional y la expansión burocrática de la nueva provincia.

En lo que refiere a los *expertos*, siguiendo las proposiciones de Federico Neiburg y Mariano Plotkin (2004: 15), podría decirse que son aquellos técnicos o especialistas que trabajan en y para el Estado o, más recientemente, en las ONG y los organismos internacionales. Cabe señalar además que si algo caracteriza a la figura del experto ello es el entrenamiento académico y la especialización, motivo por el cual este actúa en el espacio público en nombre de la técnica y de la ciencia, es decir, hace de la neutralidad axiológica la base para alcanzar el bien común. Es fundamental por cierto diferenciar la figura del experto de la del *intelectual*, categoría que posee una historia más antigua que la anterior.<sup>7</sup> Este último interviene en el espacio público a partir de la legitimidad que le brinda el pensamiento crítico, cuya base es el uso de la razón, por ende la independencia (relativa) de cualquier poder constituido. El intelectual no necesariamente encuentra en el ámbito universitario su principal arena de acción, en tanto que cuando interviene en el espacio público siempre lo hace en función de un conjunto preciso de valores.<sup>8</sup>

Ahora bien, pero en oposición a las líneas de interpretaciones que hacen hincapié en el carácter dicotómico de la relación entre expertos e intelectuales, Neiburg y Plotkin (2004: 17) entienden que ambas figuras, “lejos de marcar los puntos extremos de una línea, constituyen más bien un espacio de intersección productiva” en el cual se produce conocimiento sobre la sociedad. En este sentido, ellos afirman:

“En lugar de preocuparnos, como nuestros objetos (lo que los antropólogos designan con el término genérico de ‘nativos’), en consagrar la separación entre ámbitos de acción (entre ‘dentro’ y ‘fuera’ del Estado o de la academia, por ejemplo), nos hemos propuesto subrayar los pasajes y la circulación de individuos, ideas, modelos institucionales y formas de intervención. En vez de establecer interpretaciones fundadas en ‘avances’ y ‘retrocesos’, se ha buscado indagar de modo sociológicamente positivo la singularidad de un conjunto de situaciones y procesos que han jalonado la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina” (Neiburg y Plotkin, 2004: 17).

---

<sup>6</sup> Consultar además Ringer (1992).

<sup>7</sup> Al respecto, ver Charle (2009).

<sup>8</sup> En lo que refiere al análisis de los *intelectuales*, es fundamental para ampliar ver Altamirano (2006).

En esta investigación intentaremos seguir la senda propuesta por ambos autores, prestando atención a los *cruces* y desplazamientos de los actores que son analizados, pero atendiendo además a las concepciones *nativas* a fin de tornarlas operativas. En este sentido, nos hacemos eco de algunas sugerencias esbozadas por Soprano a partir de los aportes de la sociología de las profesiones: no homologar sin más las categorías analíticas con las características de los actores estudiados e intentar comprender de modo contextual su rol, la conformación de múltiples identidades y la manera en la que concibieron a los diferentes actores con los que interactuaban. Esto último, al mismo tiempo, permite advertir las peculiaridades y transformaciones ocurridas a lo largo del período estudiado en lo que respecta a las profesiones, en el caso que nos convoca a aquellas vinculadas al agro. Este autor incluye entre las propuestas para una agenda de estudios sociales sobre las profesiones en el país la identificación de trayectorias individuales y colectivas, el reconocimiento de sus inscripciones institucionales y la participación en grupos de investigación, la formación académica y las configuraciones profesionales, los posibles conflictos entre los actores y la relación entre configuración profesional y gestación e implementación de las políticas públicas orientadas a cierto sector (Soprano, 2014: 136-143).

Las trayectorias que intentan reconstruirse a lo largo de la tesis dan cuenta de los *cruces* y, en algunos casos, de las múltiples identidades a que dieron lugar. Por cierto, la elección de esos casos resulta de la dificultad para aprehenderlos, puesto que los actores analizados intervenían en la esfera estatal, en ocasiones también en el ámbito académico e incluso, algunos combinaban a su vez dichas tareas con la actividad privada en sus propias explotaciones agropecuarias. Eso nos permitió identificar bien quiénes eran esos técnicos, la formación académica, las inscripciones institucionales, los vínculos forjados a nivel profesional y en ocasiones hasta sus orientaciones político-ideológicas. Lejos de obstaculizar las explicaciones o de generar confusión conceptual, dichos *cruces* fueron productivos, como intentaremos demostrar. Los casos que se tomaron para conjugar el plano institucional con el de los actores fueron, especialmente, los de Guillermo Covas, Juan Carlos M. Lassalle, Andrés Ringuelet, Héctor F. Peters, Héctor D' Adam, Enrique Álvarez Beramendi, Juan Pedro Torroba (hijo) y Ubaldo Farías. Si bien el lector podrá identificar muchos otros, estos resultan particularmente importantes debido a que sus intervenciones fueron centrales en diferentes momentos del período comprendido entre 1952 y 1983. Estas trayectorias encarnan, como podrá verse, funciones diversas que dan

lugar a configuraciones específicas. En mayor o menor medida, todos ellos alternaron la función técnica en el Estado (sea en una institución específica o como funcionarios) y la docencia (en escuelas con orientación agropecuaria o en el ámbito universitario), pero al mismo tiempo algunos trabajaban para el sector privado y/o eran productores agrarios. Además, si los cuatro primeros no eran pampeanos ni se formaron en la provincia, los otros cuatro eran egresados de la Facultad de Agronomía local y, en diversos momentos, fueron funcionarios en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios y ejercieron la docencia en la Facultad mencionada. La propuesta consiste en definitiva en “entrar y salir” de dichas trayectorias a lo largo de los capítulos para poder así articular la historia institucional, el eje que quizás opera más fuertemente en la investigación, con las experiencias de ciertos actores que ocuparon lugares relevantes en esas instituciones, ya sea de manera paralela o alternada.

Pese a que en la economía argentina el desarrollo del agro tuvo (y conserva) un peso decisivo, no son abundantes los estudios focalizados en las políticas públicas para dicho sector, en las agencias ocupadas en producir y difundir conocimiento científico y tecnológico (a excepción del INTA) o en aquellas instituciones formadoras de recursos humanos con *expertise* en temas agropecuarios. No obstante, ya otros avanzaron en ese sentido, motivo por el cual bien vale plantear un estado de la cuestión en el siguiente apartado para saber qué terreno ya fue desbrozado y cuál aún permanece yermo.

## **2. Políticas públicas orientadas al agro y técnicos estatales: un estado de la cuestión**

El objetivo de este apartado no es comentar de manera exhaustiva la totalidad de la literatura vinculada a los temas que se esbozan en el título que lo precede. En cambio, el fin último de las páginas siguientes es explorar en detalle una serie de problemáticas que, especialmente en las últimas décadas, contribuyeron a reformular las explicaciones sobre el despliegue estatal en el interior argentino, el rol que tuvieron las burocracias en ese proceso y los saberes científico-técnicos que primaron en determinadas coyunturas históricas. En el caso de La Pampa, que es el que nos convoca, se podrá advertir que la producción y difusión de conocimientos orientados al agro revestía ya en la década del treinta una significación notoria, tanto en la opinión pública como entre las autoridades locales. Ello se debe sin dudas a la compleja situación económica que atravesó la región durante ese decenio y el siguiente, fruto de la extrema sequía y el proceso erosivo que azotó al suelo pampeano en ese período. Esta situación no solo incidió en las iniciativas de los gobernadores del Territorio, sino que además colocó un conjunto de temas en la

agenda de las autoridades provinciales que permanecerá vigente durante mucho tiempo. Este no es un dato menor a la hora de analizar el lugar que tenía la ciencia agropecuaria en el contexto de creación del Estado provincial pampeano, es decir, durante los albores de la década del cincuenta.

Como esta investigación se inicia en dicho decenio, cualquier lector se podría preguntar, con justa razón, lo siguiente: ¿la producción y divulgación de conocimientos orientados al agro en Argentina se retrotrae a mediados del siglo XX? Por cierto, la interpretación de algunos investigadores en torno a este tema abonaría perfectamente una respuesta afirmativa, en particular debido a que fue en 1956 cuando se creó el INTA a nivel nacional. Esa institución fue analizada por estudiosos con formaciones disímiles en cuanto a lo disciplinar, incluso en algunos casos por personas que prestaban servicios (o habían trabajado) en el INTA. El rol decisivo que tuvo en Argentina (y como ejemplo en otros de América Latina) en lo que refiere a la tarea de producir y difundir ciencia y tecnología agropecuaria, llevó (y continúa haciéndolo) a muchos estudiosos a priorizar en términos analíticos la segunda mitad del siglo XX. Por ende, aunque existen algunas excepciones importantes, la mayoría de los trabajos sobre el desempeño del INTA luego de su creación hacen más hincapié en los aspectos “rupturistas” y desestiman en general (aunque no las desconocen en muchos casos) las continuidades a nivel institucional. Es decir, pese a que muchas investigaciones se inician con un esbozo breve (usualmente planteado en términos de “antecedente”) del accionar de las agencias estatales en dicha materia, lo que prima son los resultados posteriores a la organización del INTA. En este sentido, las diversas experiencias que llevaron a la innovación en diferentes ámbitos de la producción agropecuaria (ya sea en la Pampa húmeda o en las economías regionales) entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX quedan relegadas en aras de marcar, intencionalmente, el momento “fundacional” y revisar los logros alcanzados.<sup>9</sup>

Sin embargo, recientemente una serie de trabajos historiográficos mostraron que, sea en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, el Territorio Nacional de La Pampa, Mendoza

---

<sup>9</sup> Si bien no todos lo hacen de manera idéntica ni tampoco sus posiciones obedecen a una línea teórica y/o metodológica determinada, sino por el contrario, muchas investigaciones tienden a minimizar demasiado la relevancia de las experiencias previas a la creación del INTA. Ello se puede advertir en Cosse (1991), León y Losada (2002), Tort (2008) y, en cierta forma, aunque no es el eje central de su trabajo, también en Grosso y Albaladejo (2009). Una postura bastante diferente asume Carballo, quien al respecto plantea: “La mayoría de los investigadores que se ocupan de temas como historia de la política agropecuaria, o de las instituciones científico tecnológicas, presuponen, o al menos así lo reflejaron en sus trabajos, que no existieron antes de la creación del INTA, en 1956, esfuerzos de relevancia en el sector público, en materia de generación y transferencia de tecnología hacia la producción agropecuaria. Sin embargo ello no es así, según surge de la consideración de numerosos antecedentes, como la creación de Estaciones Experimentales en distintas regiones del país, a fines del siglo XIX” (Carballo, 2002: 2).

o Tucumán, un complejo importante de instituciones experimentales, educativas y de extensión se erigió con el fin de favorecer la producción de cereales, vinos, azúcar, entre otros productos. Dichas instituciones, en general dependientes del sector público (como el Departamento de Agricultura, convertido en Ministerio de Agricultura hacia 1898) y en menor medida de la esfera privada (centros experimentales de empresas ferroviarias), se ocupaban de generar saberes técnicos y de difundirlos entre los productores, quienes solían tener una relación fluida con las primeras, ser activos innovadores y experimentar con diferentes cultivos.<sup>10</sup> Este tipo de acciones tenían como antecedente las experiencias de grupos privados, por lo general grandes propietarios de tierra, que invertían desde mediados del siglo XIX mucho tiempo y capital con el fin de realizar innovaciones en la producción ganadera, alcanzando en algunos casos resultados extraordinarios.<sup>11</sup> A partir de estos aportes realizados por la historiografía argentina en los últimos años, se hace evidente que las interpretaciones que colocan al INTA como un hito fundante en lo que refiere a la producción de ciencia y tecnología no contribuyen a esclarecer el panorama, sino todo lo contrario, ya que le restan significación a las experiencias anteriores.

Esta pesquisa resulta original por dos razones concretas. En primer lugar, porque aborda un espacio periférico del interior argentino, el cual hacia comienzos de la década del cincuenta se encontraba en una etapa particular: a nivel administrativo, había dejado de ser un Territorio Nacional para convertirse en Provincia; a nivel económico, desde hacía al menos diez años, la agricultura cerealera fue sustituida por la ganadería como actividad más importante, situación que a su vez modificó las características productivas vigentes desde inicios del siglo XX. Al mismo tiempo, la crisis en la que se encontraba la agricultura de secano en la parte oriental de la provincia derivó en la búsqueda de nuevas alternativas productivas en el Oeste pampeano, espacio que había permanecido prácticamente ajeno hasta entonces a la mirada oficial. En segundo lugar, la relevancia del estudio obedece a que se analizarán técnicos cuya labor principal se desarrollaba, en general, en el campo: se destacan prácticos rurales, bachilleres agropecuarios, peritos ganaderos, ingenieros agrónomos y médicos veterinarios. Si bien de un tiempo a esta parte las ciencias sociales en Argentina avanzaron mucho en la investigación sobre los vínculos entre profesiones académicas y Estado y en la conformación de las burocracias estatales, es realmente escaso lo que se conoce sobre estos técnicos que permanecían, por decirlo de algún modo, con los pies *en el surco*.

---

<sup>10</sup> Ver Gutiérrez (2007), Djenderedjian (2014a, 2014b), Rodríguez Vázquez (2008, 2010, 2013), Moyano (2011) y Martocci (2011, 2013, 2014a, 2014b y 2015).

<sup>11</sup> Consultar al respecto Graciano (2004) y Sesto (2005).

En los últimos diez o quince años fue realmente impresionante la proliferación de pesquisas vinculadas al despliegue del Estado nacional y, por ende, de sus agencias, sus políticas públicas, sus saberes y sus *expertos*, concepto este que ya revisamos en el apartado anterior. El desarrollo que alcanzaron estos estudios hace difícil dar cuenta de ellos en su totalidad (y complejidad) en estas páginas.<sup>12</sup> Ello probablemente fue posible no solo por la emergencia de perspectivas que invitaban a visitar el Estado, en un contexto de revitalización de la historia política, sino además por el gran interés en los *intelectuales* que demostraron desde las décadas finales del siglo XX los intelectuales en Argentina. Esto último, como así también la influencia local de la sociología de Pierre Bourdieu y de las obras de Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol,<sup>13</sup> puede verse ya en uno de los primeros libros colectivos sobre estos temas, compilado por Federico Neiburg y Mariano Plotkin (2004), cuyo título era *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Allí, además, se hacía evidente una característica que luego continuó signando y enriqueciendo la trayectoria de estos estudios: la apuesta por el saber interdisciplinario.

Luego aparecieron otras obras colectivas que se distanciaron temporalmente por un período muy breve y que aportaron a la discusión desde diferentes perspectivas. En este sentido, los libros compilados por Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano (2010), Sabina Frederic, Osvaldo Graciano y Germán Soprano (2010) y por Mariano Plotkin y Eduardo Zimmermann (2012a y 2012b), son sin duda los más representativos. En este listado se podrían agregar las obras compiladas por Sergio Morresi y Gabriel Vommaro (2011a), por Mirta Lobato y Juan Suriano (2014) y por Fernando Casullo, Lisandro Gallucci y Joaquín Perren (2013), el primero destinado a explorar la relación entre expertos y política en la Argentina del siglo XX y comienzos del XXI, el segundo centrado en el abordaje de aquellas instituciones estatales que atendieron los problemas del mundo laboral y el tercero dedicado a indagar en diferentes instituciones y agentes del Estado en el amplio espacio patagónico entre fines del siglo XIX e inicios del XX. Al conjunto de las obras citadas se suman trabajos individuales, que exploran cuestiones más puntuales desde diversas disciplinas y centran la atención en el vínculo existente entre instituciones, saberes, expertos y políticas estatales.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Puede consultarse un intento de sistematización de estos aportes en Ortiz Bergia (2015).

<sup>13</sup> Puntualmente, referimos a Evans, Rueschemeyer y Skocpol (1987) y Rueschemeyer y Skocpol (1996).

<sup>14</sup> Ver, para mencionar solo algunos de los que fueron publicados en formato libro, Zimmermann (1995), Pantaleón (2009), Badaró (2009), Daniel (2013) y González Bollo (2014).

Llama mucho la atención que en un país en el que la producción agropecuaria ha tenido (y tiene) un peso enorme en la economía nacional, las instituciones y los técnicos abocados a producir y difundir ciencia y tecnología aplicable a las tareas rurales hayan permanecido prácticamente al margen de las pesquisas sobre la institucionalización del conocimiento, la circulación de saberes y la conformación de burocracias estatales en la Argentina durante los siglos XIX y XX, como señalábamos antes. Ello resulta bastante evidente si comparamos la cantidad de trabajos recientes sobre economistas, abogados, estadísticos, médicos, ingenieros, e incluso policías y militares. Entre los libros citados anteriormente solo dos capítulos fueron dedicados a temas afines al agro: en uno de ellos se analiza la difusión del cooperativismo rural por parte de los expertos de la Dirección de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura durante las primeras décadas del siglo XX, y en el otro se aborda la formación del perfil profesional y académico de los ingenieros agrónomos de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en el transcurso del último decenio.<sup>15</sup> Estos abordajes se suman así a los trabajos anteriores sobre la enseñanza superior de las ciencias agropecuarias en el país aproximadamente entre 1867 y 1910 (Di Filippo, 1984), el rol de los ingenieros agrónomos en la modernización agrícola a principios del siglo pasado (Girbal-Blacha, 1992) y las iniciativas hacia el campo promovidas por los agrónomos de la UNLP en un contexto específico: la incipiente conformación de un espacio profesional agronómico en la provincia de Buenos Aires (Graciano, 1998; 2001a; 2001b; 2003). Además, podría incluirse aquí, pese a que se vinculan más con la historia agraria, los estudios ya citados sobre las agencias del Departamento de Agricultura y el Ministerio de Agricultura entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, así como también aquellos trabajos en los que se investiga el rol de los ingenieros agrónomos en la agricultura argentina de las últimas décadas (Albaladejo, 2006 y Grosso y Albaladejo, 2009).

Puede que el acotado interés en cuanto al análisis de estos técnicos se deba a la escasa estima social que a lo largo del siglo XX tuvo la carrera de Ingeniero Agrónomo, pese a que el Estado nacional requirió sus servicios y fomentó el desarrollo de estudios e investigaciones para favorecer el desarrollo de la producción primaria en la Argentina. En cambio, es sabido que otras carreras universitarias tuvieron (y conservan) un estatus notable en la sociedad, en particular medicina y abogacía, hecho que (no casualmente) a su vez dio lugar al desarrollo de estudios sobre la formación y el desempeño de actores

---

<sup>15</sup> Ver González Bollo (2010) y Cap (2010), respectivamente.

que alcanzaron relevancia en el ámbito social, pero además (y especialmente) en el de la política. Dichas carreras por cierto tuvieron en el siglo XX un peso notorio, motivo por el cual atraían a buena parte del estudiantado universitario (Buchbinder, 2005). Del escaso ascendente social que tenía la ingeniería agronómica dan cuenta los propios egresados: Horacio Giberti, por citar un ejemplo bien significativo, recordaba en sus memorias que en la década de cuarenta su profesión carecía totalmente de prestigio (Ramírez, 2011: 114). En ese mismo sentido opinaba Juan Carlos M. Lassalle, ingeniero agrónomo que realizó buena parte de su carrera profesional y docente en La Pampa, tal como analizaremos en el primer capítulo.

Ahora bien, ¿por qué estudiar a los ingenieros agrónomos en La Pampa de la segunda mitad del siglo XX? Sin duda, que la Facultad de Agronomía fuera una de las primeras en crearse en la Universidad de La Pampa, como veremos, debe darnos ciertos indicios. Como intentaremos demostrar, la significación que tuvieron las profesiones vinculadas al agro a partir de la década del cincuenta en la provincia puede explicarse en función del contexto económico regional durante las dos décadas previas y de la necesidad del recientemente constituido Estado pampeano de formar recursos humanos. Estos últimos eran requeridos para que, en primer lugar, integren la burocracia estatal y, en segundo lugar, a los efectos de que definan e implementen políticas orientadas al abordaje de las problemáticas agropecuarias, en un contexto en el que la producción primaria constituía la actividad más importante. A fines de la década del veinte se inició en el entonces Territorio Nacional de La Pampa un período de extrema sequía que tuvo como corolario la pérdida reiterada de las cosechas y la erosión del suelo a raíz de los intensos vientos. Esta situación persistió en el decenio siguiente, como una muestra cabal de las grandes limitaciones que la actividad agrícola presentaba en la región, realidad que luego se extendió a otras áreas en las provincias de Buenos Aires, San Luis y Córdoba.<sup>16</sup>

No es casual que Osvaldo Barsky y Jorge Gelman (2005: 292) definan al período que va desde 1940 a 1952 como de “declinación de la agricultura pampeana”, idea con la que superan el concepto de *estancamiento*, que estuvo muy vigente hasta entrada la década del setenta en la literatura académica, los informes oficiales y la opinión pública.<sup>17</sup> La noción de *estancamiento*, que se usaba para definir la situación del agro argentino entre 1930 y 1960, obstaculizaba la comprensión del proceso de expansión

---

<sup>16</sup> En relación con esos temas, ver Colombato (1995), Lluch (2008) y Martocci (2011).

<sup>17</sup> Para una crítica sobre la idea de *estancamiento*, consultar Barsky (1988b).

productiva en las regiones extrapampeanas y limitaba la observación del considerable desarrollo de la producción ganadera en la región pampeana, puesto que centraba la atención solo en el sector granífero. Según estos autores, entre 1943 y 1952 se produjo una caída de la producción de los principales productos agrícolas de exportación (trigo, maíz, lino), que fue compensada de modo insuficiente por el incremento de la ganadería bovina. Recién a partir de ese último año se inició un proceso de expansión agrícola y al promediar la década siguiente la producción alcanzó el nivel de los máximos históricos, para continuar con un acelerado proceso expansivo hasta mediados de los años ochenta (Barsky y Gelman, 2005: 293-294). Como ha sugerido Barsky (1988b: 31-32), la idea de *estancamiento* resumía al mismo tiempo una problemática que era percibida como nodal para el desarrollo económico argentino, a saber, que resultaba de vital importancia contar con un sector agropecuario capaz de garantizar el abasto del mercado interno de materias primas y alimentos, pero que al mismo tiempo fuera la principal fuente de divisas para favorecer la expansión industrial que impulsaban los sectores de gobierno a fines de los años cincuenta. Según analizaremos, la Facultad de Agronomía se creó en esa coyuntura, más precisamente en 1958, año en el que asumió como Interventor de la provincia Ismael Amit, cuyo lema era “sacar a La Pampa de su estancamiento actual” (Crochetti, 2008: 22-23), imagen que al parecer gravitaba en la sociedad pampeana de la época y que motivaba, como veremos, ciertas demandas.

A diferencia de lo ocurrido a nivel nacional, la historiografía local avanzó muy poco en lo que refiere a la reconstrucción de la economía pampeana de la segunda mitad del siglo XX.<sup>18</sup> Ello se debe a que los estudios se centraron particularmente en la etapa territorialiana, es decir, en el período que se abre con la puesta en producción de las tierras conquistadas a las sociedades indígenas y se cierra con la provincialización en 1951.<sup>19</sup> Lo que intentaremos esclarecer a partir de esta investigación es justamente el rol de las instituciones (ya sean de carácter provincial o nacional) educativas y científico-técnicas luego de la conformación del Estado provincial, como así también la interacción entre ellas, sus vínculos con productores y corporaciones agrarias, las estrategias empleadas a la hora de difundir conocimientos y el lugar de sus técnicos en la burocracia estatal, en las aulas universitarias y en la definición de políticas agropecuarias. Para las autoridades locales era fundamental darle un rumbo a la economía pampeana, y por ello resultaba de vital importancia contar con especialistas que ostentaran cierta *expertise*, obtenida ya

---

<sup>18</sup> Entre los textos de referencia se encuentran el de Lluch y Comerci (2011) y el de Lluch (2017).

<sup>19</sup> En relación a estos estudios, ver los trabajos reunidos en Lluch y Salomón Tarquini (2008).

sea en el ámbito académico local o nacional. Con el concepto de *expertise*, sobre el que volveremos en el primer capítulo, se suele dar cuenta de un saber técnicamente fundado y ligado comúnmente a una disciplina científica o a un campo profesional. Aquellos que la detentan, generalmente tienden a desplazarse del medio académico al mundo político / económico y al Estado, y desde allí al espacio público, instancia esta última en la que construyen una voz propia para hablarle a la sociedad (Morresi y Vommaro, 2011b: 13-15). En esta tesis nos interesan, como mencionamos antes, todos estos *desplazamientos*, ya que su comprensión servirá para explicar el arribo de técnicos a las aulas escolares y universitarias, la inserción de docentes y egresados en las filas de la burocracia estatal y la posición que asumieron estos actores a la hora de interpelar a la sociedad.

Esto último es muy interesante porque permite analizar diferentes momentos de su accionar, es decir, como docentes en las aulas, como técnicos en el campo de ensayo, como expertos en las oficinas estatales, como extensionistas entre productores o como profesionales ante sus pares. Ello implica, desde luego, un gran desafío: ¿estos actores se posicionaban de uno u otro modo a partir del contexto o, por el contrario, asumían uno de esos roles en la cotidianidad? ¿Cómo pensaban al Estado y a las instituciones en las que trabajaban? ¿Cumplían un papel específico sus credenciales académicas y/o institucionales a la hora de exponer sus ideas y proyectos sobre el desarrollo productivo de la provincia? A fin de resolver estos interrogantes, intentamos seguir las sugerencias de Soprano (2015: 18-19) en cuanto a la comprensión situacional de las perspectivas y experiencias de los actores que se analizan. Para resumir lo que ya hemos adelantado, procuramos reconocer las concepciones de los actores en sus propios términos, sentidos, lógicas y contextos de uso, apelando para ello al enfoque etnográfico.<sup>20</sup> De esta manera, se trata de suspender analíticamente, para decirlo en términos de este antropólogo, los preconcepciones (de sentido común o teóricos) acerca de lo que se entiende por Estado, tornando así más comprensivas de la diversidad social y cultural a las categorías empleadas y atendiendo a los sentidos otorgados a lo estatal por los actores en estudio. Saber como se definían a sí mismos y como los concebían sus interlocutores puede ayudar a explicar no solo su interacción sino especialmente los potenciales conflictos entre ellos.

Esta perspectiva resulta atinada asimismo para comprender mejor la percepción de las autoridades pampeanas sobre la formación de técnicos para el agro en un contexto

---

<sup>20</sup> Recordemos que, como señalamos antes, un abordaje de este estilo propone también Pantaleón (2009).

particular: el derrocamiento de Perón implicó la desaparición de ciertas instituciones de ciencia y tecnología, como así también la creación de otras, entre las que se cuenta el INTA<sup>21</sup>; pero además la significativa atención conferida al problema del desarrollo por parte de un amplio y heterogéneo conjunto de intelectuales y expertos enrolados en diferentes tendencias políticas. En lo que coincidían muchos, entonces, era en que para lograr una estructura industrial integrada y un crecimiento económico sostenido era vital la activa participación del poder público mediante la intervención económica estatal.<sup>22</sup> Las instituciones científico-técnicas y educativas que aquí se analizan fueron creadas en esa etapa, por cierto bastante poco explorada a nivel regional. Como ya hemos señalado, las políticas educativas orientadas al agro solo en los últimos años se convirtieron en un objeto de estudio visitado por los historiadores. De estos estudios recientes se desprende que la creación del INTA se inscribe en un proceso pretérito, al menos si se atiende de manera adecuada a las iniciativas privadas tendientes a mejorar la producción ganadera desde mediados del siglo XIX, o las acciones concretas que realizó el Estado nacional a partir de la creación del Departamento de Agricultura en 1871, cuyo estatus se modificó en 1898 cuando adquirió la jerarquía de Ministerio. La tardía constitución de La Pampa como Estado autónomo permite identificar las prioridades oficiales en materia científico – tecnológica aplicable al agro, como así también la inscripción de las políticas públicas hacia ese sector en una problemática histórica precedente.

Sin duda, de las instituciones que estudiaremos, el INTA fue la que mereció una cantidad de investigaciones más abundante, en algunos casos desarrolladas por personas vinculadas a esa institución y en otros por científicos sociales que colocaron su atención en temas directa o indirectamente relacionados con el INTA. Luego de que comenzó a funcionar (1957), este se convertiría progresivamente, según plantean Barsky y Gelman (2005: 334-335), en el gran convertidor de la oferta tecnológica disponible en el ámbito internacional para la agricultura de clima templado. Para eso fue necesario conformar una planta propia de investigadores y desarrollar variedades locales que reflejaran los crecientes avances logrados en los centros internacionales, esencialmente en maíz, trigo y arroz. A ello se le sumaban las labores de extensión encaradas desde el INTA para

---

<sup>21</sup> Osvaldo Barsky (1988b: 82) planteó que en la década de 1950 ya el modelo tecnológico desarrollado primariamente en la región pampeana se había agotado. El tema de la necesidad tecnológica en el agro y del papel decisivo que debía tener el Estado en lo que a ello respecta, fue advertido por la corriente liderada intelectualmente por Raúl Prebisch desde la CEPAL. En las recomendaciones formuladas en su Informe de 1956, este economista señaló que era de vital importancia crear un organismo estatal capaz de generar la oferta tecnológica adecuada para reubicar a la agricultura argentina en niveles competitivos.

<sup>22</sup> En lo que refiere a las tendencias e iniciativas económicas en la segunda mitad de la década de 1950, ver Sikkink (2009), Gerchunoff y Llach (2010) y Korol y Belini (2011).

capacitar a los productores a fin de que pudieran emplear de modo adecuado los nuevos insumos tecnológicos.<sup>23</sup> Todo ello favoreció el continuo incremento de los rendimientos en el área de cereales y oleaginosas. Asimismo, otro factor muy importante permitió la incorporación de tecnología entre las décadas del sesenta y ochenta: la disponibilidad de crédito a tasas por debajo de las de mercado (e incluso negativas). En relación con los efectos de la política cambiaria y crediticia como estímulo concreto a la inversión y a la tecnificación, existen trabajos interesantes.<sup>24</sup> A partir de esta investigación intentaremos arrojar luz sobre el rol del complejo institucional científico-técnico en La Pampa tanto en la producción como en la difusión de conocimientos agropecuarios, en la interacción con los productores y en el diseño e implementación de políticas específicas para el sector rural en una región agroecológica marginal.

En el transcurso de las tres décadas analizadas la vida política argentina pasó por diferentes períodos, entre ellos el derrocamiento de Perón, la experiencia de democracia restringida con el peronismo proscripto, la autodenominada Revolución Argentina, la creciente radicalización política posterior a 1969, el retorno de Perón al país luego de su exilio y la última dictadura cívico-militar. Las instituciones y los técnicos en estudio no fueron ajenos al devenir político argentino, como no lo fue ninguna de las instituciones de ciencia y tecnología a nivel nacional.<sup>25</sup> Por suerte, los recientes aportes de Cecilia Gárgano (2011, 2013, 2014) han contribuido a esclarecer la experiencia del INTA desde su creación hasta 1983, con especial énfasis en el período comprendido por la última dictadura cívico-militar. En particular, es interesante ver cómo el terrorismo de Estado intervino el INTA, afectando no solo al personal (hubo detenidos y cesanteados) sino además desarticulando ciertas áreas estratégicas (por ejemplo Economía y Sociología Rural), ocupando unidades (la de Castelar, donde funcionaba desde 1967 la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias), desmantelando el sistema de extensión (lo que resintió la vinculación con los productores), reorganizando agendas institucionales de investigación y limitando el presupuesto. Además, en este período se favoreció la apropiación privada del trabajo científico y técnico del INTA, en especial aquello que se refería a los recursos genéticos esenciales para el desarrollo de nuevas variedades, con

---

<sup>23</sup> La prácticas de extensión realizadas por el INTA en sus diferentes etapas suscitaban diversos abordajes: véase Trigo, Piñeiro y Sabato (1983), Gutiérrez (1988 y 1991), Cosse (1991), Torres y Nocetti (1994), Carballo (2002), Alemany (2004), Cimadevilla (2004), Tort (2008), Linzer (2008), Landini (2013) y Núñez y López (2014).

<sup>24</sup> Consultar, entre otros, Obschatko y Piñeiro (1986), Obschatko (1988), Huici (1988), Gutiérrez (1988 y 1991) del Bello (1988 y 1991), Campi (2011), Lódola y Brigo (2013).

<sup>25</sup> Un panorama completo sobre la ciencia argentina en la segunda mitad del siglo XX, en Hurtado (2010).

lo cual se beneficiaron los sectores más concentrados del agro y las empresas privadas obtuvieron las mayores ganancias.<sup>26</sup> La experiencia particular del INTA en La Pampa durante esa oscura etapa de la historia argentina aún no ha sido explorada, por ello este trabajo resultará una contribución sustancial al debate desde una óptica regional. Si bien el abordaje no se centrará exclusivamente en el INTA, sino más bien en los cambios que sucedieron entre los años setenta y ochenta en el marco de la producción y difusión de ciencia y tecnología en La Pampa, consideramos que puede ser un aporte interesante. En tal sentido, coincidimos con Roberto Pittaluga cuando afirma que la historia del pasado reciente puede renovar las preguntas o las respuestas acerca de las dimensiones del terrorismo de Estado que todavía perduran. Es decir, la apuesta es dejar de contemplar el pasado como un “punto fijo”, como algo clausurado (Pittaluga, 2010: 143).

La generación de conocimiento agropecuario en la provincia se fortaleció con la creación de la Facultad de Agronomía, una de las primeras de la Universidad de La Pampa, a la que décadas después se sumó la Facultad de Veterinaria. Es sabido que las universidades en la Argentina tuvieron un papel esencial en la formación de los sectores de la dirigencia política y en la preparación de los grupos que luego se incorporaron a las agencias burocráticas estatales. A su vez, la expansión burocrática del Estado y la demanda de nuevas competencias técnicas de acción social y económica ejercieron influencia en (y a veces condicionaron) la agenda de intereses, la matriz de construcción y el desarrollo de sistemas disciplinares de formación de especialistas y de producción de saberes en las universidades (Frederic, Graciano y Soprano, 2010: 23-25). Este hecho permite explicar cómo el Estado tiene su propia agenda de problemas a investigar, como han demostrado Evans, Rueschemeyer y Skocpol (1987), en la misma línea de lo que luego sugirieron Neiburg y Plotkin (2004) para el caso argentino. En lo que respecta a La Pampa, podemos preguntarnos: ¿el Estado provincial tuvo alguna incidencia en la definición de ciertas líneas de investigación en materia agropecuaria? ¿Los profesores y egresados de esas Facultades se vincularon de algún modo con la esfera estatal? Aunque existían ciertos antecedentes, tal como veremos, la búsqueda de alternativas productivas en el Oeste pampeano y el desarrollo de estudios para conservar el suelo se convirtieron a partir de los años cincuenta en verdaderas *cuestiones*, término que autores pioneros en el estudio de temáticas estatales en Argentina emplean para significar a los tópicos que se incorporan en la agenda de problemas sociales y luego el Estado toma (o no) posición e intenta resolverlos (Oszlak y O'Donnell, 1995: 110-112). En esta tesis procuraremos

---

<sup>26</sup> Para ampliar sobre esta última cuestión, consultar Katz y Bercovich (1988).

dar respuestas precisas a esos interrogantes, atendiendo a las acciones estatales para resolver esos temas como así también a las limitaciones concretas en ese sentido.

Esto último tiene directa relación con las llamadas *capacidades* estatales. Si bien estas fueron analizadas por diferentes autores desde puntos de vista diversos (y a raíz de ello pueden pensarse en términos instrumentales, institucionales, técnicos, políticos y/o administrativos), aquí optamos por seguir las sugerencias de Guillermo Alonso, quien al respecto plantea:

“A nuestro parecer, las capacidades estatales podrían resumirse, de un modo más sintético, en dos dimensiones básicas. Tanto las capacidades técnicas como las administrativas pueden ser percibidas como conceptualmente unificadas. Debido a que la adopción de políticas, así como su implementación, requieren y suponen la existencia de núcleos y patrones de funcionamiento tecnoburocráticos, a esta realidad empírica nos remiten los conceptos desglosados en ambas dimensiones. Por otra parte, lo que se entiende por capacidades institucionales y políticas son dimensiones imbricadas. En tanto, las estructuras institucionales no son neutrales con respecto a la constitución de los intereses y preferencias de los actores, ni con respecto a la fijación de probabilidades de realización de intereses/demandas provenientes de la sociedad. Asimismo, estas dimensiones remiten a lo que en este trabajo entenderemos por la dimensión relacional de las capacidades estatales. [...] Para el análisis de capacidades estatales deben considerarse, entonces, dos dimensiones que éstas presentan: por un lado, lo que hace a las capacidades técnico-administrativas; por otro, una dimensión relacional que se refiere a la relación del estado con el entorno socioeconómico. Desde la primera perspectiva, el análisis de capacidades priorizará una mirada desde adentro del aparato estatal, mientras que la dimensión relacional pondrá el foco en el nexo estado-sociedad” (Alonso, 2007: 18-19).

La dimensión *relacional* a la que refiere el autor vuelve imprescindible el análisis de la relación entre agencias estatales y contextos socioeconómicos en los que se inscriben. A ello se añade que en estos últimos intervienen actores con distintos intereses y recursos de poder disímiles. Dicha dimensión permite así explicar los casos en los que el Estado incide en la conducta de diversos actores sociales, o, por el contrario, los obstáculos que estos últimos imponen en la concreción de determinadas políticas. Basándose en aportes de Skocpol, Alonso (2007: 20) afirma entonces que “La respuesta no puede encontrarse solamente en el interior de las estructuras estatales, sino sobre todo en los cambiantes equilibrios entre los recursos de poder que puedan movilizar en cada situación el estado y los actores privados”.

El estudio de las Facultades de Agronomía y Veterinaria nos permitirá visualizar qué sucedió en esas instituciones educativas durante las dictaduras cívico-militares, una temática que ha recibido mucha atención a nivel nacional (al menos si se compara con los estudios sobre otros ámbitos científico-técnicos), ya sea para explicar lo ocurrido en las universidades públicas, en general, o para analizar la esfera intelectual y el mundo de las ideas, en particular.<sup>27</sup> En el caso pampeano, el abordaje de las décadas del sesenta y

<sup>27</sup> Ver al respecto Sigal (2002), Kaufmann (2003), Suasnábar (2004), Buchbinder (2005), Terán (2013) y Rodríguez (2012 y 2015).

setenta permitirá analizar la situación académica en un contexto de reciente creación de la Universidad de La Pampa y de vinculación entre INTA y la Facultad de Agronomía: de hecho, parte del personal más calificado de la primera institución integraba la planta docente de la segunda, como así también de las Escuelas de Administración Rural y de Peritos Ganaderos. La pesquisa contribuirá a explicar la relación entre las instituciones, la formación de equipos de investigación y la circulación de personas y conocimientos, cuestión esta última que resulta esencial en el proceso de avance científico-técnico y que ayuda a develar la centralidad de las redes, nacionales o transnacionales, en la formación del conocimiento moderno. Para comprender al mismo tiempo el impacto (o la *implantación*) de ciertos saberes en sociedades específicas, es central lo que señala Ricardo Salvatore (2007: 13): que las condiciones locales influyen de modo decisivo en las posibilidades de arraigo y expansión de ciertos conocimientos, motivo por el cual un saber determinado “da fruto” en determinados contextos, mientras que en otros “se seca” y no prospera. ¿Eran socialmente significativos los conocimientos sobre el agro en La Pampa de esas décadas? ¿Qué significaba construir conocimiento en esta etapa de la historia pampeana? O más bien, ¿cómo concebían su tarea los productores de saberes agropecuarios? Para resolver estas preguntas procuraremos dar cuenta de la relevancia que tenían los problemas específicamente regionales y, en consecuencia, del valor que se asignaba a la labor de un conjunto de instituciones y actores para brindar posibles soluciones.

Asimismo, la circulación de personas y de conocimiento es nodal para revelar la compleja trama que debe desandarse al momento de analizar la institucionalización del conocimiento agronómico en La Pampa. En este sentido, el arribo de técnicos de otras provincias a la región, la interacción de los técnicos locales con especialistas nacionales e internacionales y la difusión de las investigaciones realizadas en la provincia sobre la producción agropecuaria en tierras semiáridas posibilitaron la emergencia de un *campo agronómico* a nivel local. Al repasar ese proceso se advierte su carácter contingente y, al mismo tiempo, las marcadas diferencias que presenta respecto de lo sucedido en otras provincias, hecho que se debe a las particularidades políticas, económicas e ideológicas en que tuvo lugar dicha institucionalización.<sup>28</sup> Cuando hablamos de *campo*, lo hacemos siguiendo el planteo teórico del sociólogo Pierre Bourdieu (2006: 23-42), que lo concibe como un microcosmos que se haya incluido en el macrocosmos social y que puede

---

<sup>28</sup> Recordemos que, como ya mencionamos, Graciano (2001a y 2001b) analizó este tema para el caso de los ingenieros agrónomos de la Universidad Nacional de La Plata.

desagregarse en otros *campos* (científico, artístico, literario, religioso). El *campo* está regido por reglas propias, irreductibles a las que pautan la dinámica y la competencia en las esferas económica o política. Sus integrantes comparten un *habitus*, es decir, un sistema de disposiciones socialmente constituido que, como estructuras estructuradas y estructurantes, constituyen el principio generador y unificador del conjunto de prácticas e ideologías características de un grupo de agentes. Estos últimos, pueden ascender o descender dentro del *campo* a partir de la acumulación de *capital simbólico*. Indagar en la génesis del *habitus* compartido por los actores aquí analizados nos permitirá explicar su incidencia en la posterior historia de la provincia.<sup>29</sup> Al mismo tiempo, problematizar la relación entre el tipo de actividad y el *habitus* adquirido será útil para esbozar las respuestas a preguntas tales como: ¿los técnicos del agro pretendían alcanzar a través de sus acciones el reconocimiento social? ¿En qué medida lo lograron? ¿Cómo incidía su proceder en la vinculación con los productores?

El accionar de quienes integraban estas instituciones se inscribía, entonces, en un doble juego de legitimaciones: por un lado, brindaban una serie de saberes obtenidos en ámbitos académicos para la solución de los problemas del agro pampeano y, por otro, el reconocimiento de esos saberes por parte del Estado provincial contribuía a legitimarlos socialmente, como diría Bourdieu (2007b: 114), a *consagrarlos*. Ahora bien, ¿el peso que sus credenciales tenían para el Estado provincial era equiparable al que tenían entre los productores agropecuarios? Tratar de brindar algunas hipótesis tentativas en relación a este tema permitirá, sin duda, esbozar un panorama general de las iniciativas oficiales en la provincia tendientes a justificar la pertinencia de las políticas impulsadas hacia el agro. Dichas políticas se inscriben en una coyuntura nacional particular: en el período 1952-1985 se recuperó y expandió la agricultura en la región pampeana, a la vez que se incrementó la demanda internacional de cereales y carnes, disminuyó la población rural y culminó el sistema tradicional de arrendamiento, en un marco signado por el creciente impacto de la llamada “segunda revolución agrícola de occidente” (Barsky y Gelman, 2005: 329-330). Además, en líneas generales el período analizado en esta tesis coincide con la existencia de cambios profundos en la organización de la producción y el modo de vida de los productores (Balsa, 2006), con la complejización tecnológica de la agricultura pampeana a partir de la mecanización, del empleo de semillas genéticamente mejoradas y de la difusión de plaguicidas y fertilizantes (Obschatko, 1988), como así

---

<sup>29</sup> Como señala Bourdieu (2015: 67), abordar dicha génesis mediante sus primeras experiencias es central, puesto que tienen un “efecto estructurador”, por ende a partir de ello se piensan, se forman, se constituyen y se legitiman todas las experiencias posteriores. En el transcurso de la tesis retomaremos este tema.

también con la modificación administrativa, normativa y pedagógica del sistema de enseñanza agropecuaria nacional (Gutiérrez, 2008).<sup>30</sup> Ahora bien, estas temáticas no han sido analizadas para el caso de La Pampa, motivo por el cual tomamos recaudos sobre la generalización de esos procesos. Si bien ameritaría un estudio detenido, resulta un tanto difícil asumir que el impacto de la mecanización y la difusión de innovaciones agrícolas como las mencionadas tuvieron en La Pampa un desarrollo contemporáneo al de otras zonas de la pampa húmeda. Al respecto, sin duda ejerció una influencia muy negativa el despoblamiento del agro a partir de las décadas del treinta y cuarenta y la problemática agroecológica que aún en los años sesenta permanecía irresuelta. En muchas zonas de la provincia, como advertiremos, la erosión del suelo se había convertido en una limitante que afectaba notablemente a la producción, motivo por el cual la crisis de la agricultura de secano ejerció una incidencia mucho mayor en La Pampa que en otras zonas de la región pampeana.

Para cualquier estudioso de la historia rural argentina resulta evidente que queda aún mucho terreno por desbrozar en lo que respecta a la investigación sobre el agro en la segunda mitad del siglo XX, situación que se advierte claramente en la historiografía pampeana. Es por eso que esta tesis se propone avanzar en el estudio de un tema escasamente analizado, con el objetivo de contribuir al conocimiento de la historia rural pampeana mediante la exploración de instituciones educativas y científico-técnicas, de las tareas orientadas a generar y difundir conocimientos y tecnología aplicables al agro, de la definición de políticas para el sector en el ámbito provincial y, desde luego, del rol que asumieron los técnicos que llevaban a cabo sus labores con los pies *en el surco*. El vínculo de estos últimos con las entidades agrarias, con los productores y con el Estado provincial constituye un buen mirador para identificar la significación que le conferían los actores rurales, por un lado, y la incidencia de los saberes originados por ellos en las agendas estatales, por otro. En definitiva, esto último remite a una problemática que ha sido muy bien analizada por Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol, a saber, cómo el Estado construye su propia base de conocimientos a partir del auxilio de quienes portan cierta *expertise*, actores estos que usualmente tienen una gran influencia en el contenido y la dirección de políticas de gobierno.<sup>31</sup>

El abordaje de la temática entre los años cincuenta y ochenta contribuirá a la identificación de cambios y continuidades en lo que respecta a la organización de las

---

<sup>30</sup> Sobre la educación agropecuaria en esa etapa ver también Plencovich, Costantini y Bocchicchio (2008).

<sup>31</sup> En torno a esta interesante cuestión analítica, se recomienda consultar los trabajos de estos autores que se incluyen en Evans, Rueschemeyer y Skocpol (1987) y Rueschemeyer y Skocpol (1996).

instituciones orientadas a generar y difundir ciencia y tecnología agropecuaria en la etapa territorialiana, período este en el cual las autoridades locales carecían de la suficiente autonomía, solvencia económica y disponibilidad de recursos humanos para proyectar e implementar políticas específicas para el agro. Asimismo, esta investigación arrojará luz sobre el desarrollo burocrático del nuevo Estado, en un marco signado por la reciente provincialización del antiguo Territorio Nacional. De este modo, se pretende aportar a una temática muy poco visitada por los historiadores, subsanando así una falencia que identificaron hace ya varios años Osvaldo Barsky y Julio Djenderedjian (2006: 262) en las investigaciones sobre el agro argentino del siglo XX: la excesiva centralización de las pesquisas en los procesos ocurridos en la provincia de Buenos Aires, situación que a su vez explica el desconocimiento del devenir del agro en otras provincias de la región pampeana.

### **3. Fuentes y metodología**

La opción por el conocimiento interdisciplinario no se agota en lo que señalamos hasta aquí. Quizás sea útil para el lector comentar algo sobre el *corpus* documental antes de finalizar la Introducción, ya que allí se pueden rastrear también ciertas características de la opción metodológica. En principio, como no podía ser de otro modo para la gran mayoría de los historiadores, las fuentes escritas tienen un lugar central en la tesis: allí se incluyen tanto las de carácter oficial, los informes técnicos, las memorias de los gobernadores y las instituciones, las autobiografías, la prensa, los reglamentos escolares y planes de estudio de las carreras de Ingeniero Agrónomo y Medicina Veterinaria, las revistas culturales, las estadísticas agropecuarias, como así también una amplia cantidad de textos de difusión destinados al productor rural, ya sean revistas, boletines, circulares de extensión o notas periodísticas. Pero este conjunto de literatura se complementa a su vez con testimonios orales de productores y técnicos (en algunos casos de sus hijas/os), de los que se desprende un valioso material empírico para abordar las perspectivas de los propios actores. Las entrevistas fueron realizadas entre 2010 y 2017, aunque la mayoría de ellas se llevaron a cabo en el último año y medio de la investigación, debido a que el contacto inicial con los documentos escritos permitió identificar personajes clave que en una segunda instancia fueron contactados para saber si estaban dispuestos a brindar testimonio.<sup>32</sup> Cabe destacar que la estrategia fue premeditada, debido a que la

---

<sup>32</sup> En todos los casos, cada entrevistado fue contactado con antelación e informado debidamente respecto de las características y objetivos de la investigación. Los entrevistados no manifestaron oposición a que en la tesis fueran mencionados sus respectivos nombres y apellidos, razón por la cual aparecen referenciados en las páginas siguientes. Para orientar al lector, en el Anexo se incluyen breves referencias

carencia de investigaciones anteriores hacía más difícil la reconstrucción de *staff* institucionales, funcionarios de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios e integrantes de cátedras universitarias, solo para mencionar ejemplos. Así, los datos provenientes de diferentes registros fueron triangulados a fin de evitar las interpretaciones sesgadas (o errores de otro tipo) y garantizar la mayor fiabilidad posible.

Para explicar “quién habla” cuando en las investigaciones históricas se emplean los testimonios orales, Alessandro Portelli plantea que

“La historia oral cambia la escritura de la historia del mismo modo en que la novela moderna transformó la escritura de ficción literaria: el cambio más importante es que el narrador ahora entra en la narración y es parte de la historia. [...] Esto no es sólo un cambio gramatical de la tercera a la primera persona, sino toda una nueva actitud narrativa. El narrador es ahora uno de los personajes y la narración de la historia es parte de la historia que se está contando” (Portelli, 1991: 50).

Este autor pensaba especialmente a la historia oral como una herramienta metodológica propicia para recuperar los relatos provenientes de sectores sociales más desfavorecidos. En nuestro caso, la empleamos para recabar testimonios de docentes universitarios, de graduados de las Facultades de Agronomía y Veterinaria, de productores agropecuarios y funcionarios o empleados del Estado en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. En casi todos los casos, hicieron su paso por la Universidad de La Pampa como estudiantes, y al recibir sus títulos ingresaron al sistema laboral, sea en el ámbito académico, en la esfera estatal o en el sector privado. Los productores, por su parte, tuvieron contacto con los extensionistas y funcionarios, a la vez que fueron testigos de las políticas desplegadas hacia el sector por las instancias estatales. Todos ellos constituyeron una valiosa fuente sobre la historia del pasado reciente pampeano y argentino, hecho que resulta central ya que para reconstruir las experiencias de dicho pasado la historia oral es fundamental, a pesar de que, como advierte Pittaluga, la palabra testimonial aún conserva un lugar “incipiente” en la investigación académica. Al investigar sobre el pasado reciente, aunque no sea el objetivo abordar los tópicos más usuales como la militancia política, el accionar represivo del terrorismo de Estado o las organizaciones armadas, el historiador

---

sobre cada uno de los entrevistados. En todos los casos, excepto un productor que prefirió la toma de apuntes por el autor, las entrevistas fueron gravadas (siempre con el consentimiento de los entrevistados). La opción escogida fue la entrevista personal semiestructurada, por ello se elaboraron dos grillas con preguntas tentativas, una para el caso de productores y otra para los de ingenieros agrónomos, agrónomos y veterinarios. Según han sugerido otros investigadores, la entrevista en ciencias sociales refiere a una forma especial de encuentro, a la que se recurre con el objetivo de recolectar determinada información en el marco de la investigación. En lo que respecta a la entrevista semiestructurada, los autores consultados la incluyen entre las llamadas entrevistas “en profundidad”. No obstante, agregan además que en la metodología de las ciencias sociales no existe todavía una terminología unificada para designarlas y que otros investigadores denominaron a la entrevista semiestructurada con expresiones como “entrevista centrada” o “entrevista focalizada”. En este último caso, el tipo semiestructurado se suele caracterizar por el hecho de que los entrevistados participan (o participaron) de una situación social cuya experiencia subjetiva es objeto de la entrevista. Ver Marradi, Archenti y Piovani (2010: 191-195).

se encuentra ante la situación de que sus lectores pueden ser potenciales testigos. Para decirlo con las palabras de este autor, “en la historia reciente las incumbencias políticas son inmediatas, pues las narraciones que se producen refieren a, y actúan sobre, sujetos que están vivos y que son destinatarios preferentes”. Por esa razón, plantea además que la sensibilidad y la criticidad deben ser “compañeras de viaje” del historiador en esa aventura (Pittaluga, 2010: 134 y 142-143).

A pesar de que los historiadores ya no son tan reticentes (como lo eran) al uso de entrevistas, esta opción metodológica es bastante más común en otras disciplinas, entre ellas la antropología. Por eso tomamos como base el productivo empleo de testimonios por parte de los antropólogos, sin desconocer que no solo ellos recurren a las entrevistas orales (también lo hacen historiadores y sociólogos que se ocupan de analizar el agro, por mencionar un ejemplo). Al iniciar la pesquisa se procedió a la “estandarización” de las entrevistas (Guber, 2016: 70), es decir, a elaborar un listado de preguntas formuladas con el mismo fraseo y un orden establecido. De este modo, existía mayor probabilidad de que las variaciones fueran propias del entrevistado y no del investigador. Siempre tomando como punto de referencia los aportes de Guber, si bien las entrevistas eran semi-estructuradas, en todo momento se procuró la flexibilidad característica de la entrevista etnográfica con el objeto de, parafraseando a dicha autora, formular preguntas cuyas respuestas fueran pasibles de convertirse en nuevas preguntas. En definitiva, como las entrevistas constituyen una relación social, no nos interesaba en esas experiencias solo preguntar y oír las respuestas, sino además tener la necesaria apertura como para incorporar en la investigación términos, situaciones y temáticas del universo de los informantes (Guber, 2016: 77), algunos de los cuales se convirtieron en parte central de esta tesis. Logramos reunir así unas veintiocho entrevistas y recabar en un repositorio testimonios de pobladores rurales de una localidad ubicada al Norte de La Pampa. Asimismo, no solo entrevistamos a docentes y graduados de las Facultades de Agronomía y Veterinaria, sino también a ex funcionarios, familiares de profesores antiguos de dichas casas de estudios, productores agropecuarios y al bibliotecario del INTA de Anguil. En lo que respecta a los productores, especialmente, procuramos que tuvieran diferentes edades (entre 53 y 92 años) y que a su vez habitaran (o hubieran habitado) distintas zonas rurales de la provincia.

Para concluir, resta señalar algunas cuestiones vinculadas a la “muestra” de la literatura generada desde el ámbito académico y científico. Como plantea Ringer (2004: 104) al reflexionar sobre su estudio de los académicos alemanes, siempre es importante

llevar a cabo una selección del material y hacerlo con una lógica precisa: en su caso, para analizar a los mandarines alemanes no utilizó solo los textos oficiales, sino además aquellos que dejaban al descubierto la ideología común de esas personas. En nuestro caso, al tener que abordar el origen y la consolidación del *campo* agronómico a lo largo de tres décadas, privilegiamos los legajos de docentes, las publicaciones realizadas por el Estado provincial, el INTA de Anguil y la Facultad de Agronomía vinculadas a la temática estudiada, los discursos de profesores en el ámbito académico, las opiniones de técnicos vertidas en conferencias, libros, revistas y diarios de circulación local, nacional e internacional, las tesinas para optar por el título de Ingeniero Agrónomo y, además, las autobiografías y cartas de algunos actores clave. La posibilidad de cruzar dichas fuentes en la investigación permitió arribar a conclusiones más sólidas sobre los procesos que se analizan, así como también identificar jerarquías entre los grupos académicos, diferentes opiniones, vinculaciones con otras instituciones (estatales y privadas), distintas líneas de investigación y, en particular, *cruces* entre las identidades y limitaciones concretas en la relación con los productores agropecuarios. Si bien el concepto nativo con el que por lo general se denominaba a los ingenieros agrónomos (y a veces también a los veterinarios y a egresados de escuelas con orientación agropecuaria) era *técnicos*, veremos que había algunos que pese a conjugar el trabajo en el Estado con el académico operaban más bien como *intelectuales*, otros que eran *expertos* pero entraban y salían de la academia, y a su vez otros que eran productores agropecuarios, docentes universitarios y, en determinada coyuntura, también funcionarios estatales (o sea *expertos*). A propósito, destaquemos el hecho de que no hablamos de *profesionales*: ¿podríamos hacerlo pese a que los propios ingenieros agrónomos relatan que los productores no solían considerar sus inquietudes una consulta *profesional*? ¿A qué atenernos? En el transcurso de la tesis brindaremos al respecto algunas ideas que contribuirán a explicar la propuesta conceptual, desde luego que partiendo de la perspectiva de los actores. Las fuentes consultadas y el relato de los entrevistados resultaron vitales para alcanzar dicho cometido.

\*\*\*

La tesis se organiza de la manera que detallamos a continuación, a fin de poder brindar en cada capítulo un marco cronológico y temático a la vez de la problemática en estudio. En el primero de ellos se analizarán la creación, actividades y orientación de las instituciones educativas y científico-técnicas entre 1952 y 1958, con el objetivo de relacionarlas con las iniciativas hacia el agro entre la gestión peronista del gobernador

Salvador Ananía y las intervenciones provinciales luego de la Revolución Libertadora. Allí se advertirá claramente que la actividad del INTA, una institución que es concebida a nivel nacional como *la* encargada de sentar las bases fundacionales de la producción y extensión de ciencia y tecnología agropecuaria, en el caso de la provincia Eva Perón se insertó en un conjunto de líneas de acción que eran precedentes y habían formado parte de la agenda oficial del peronismo. En el segundo capítulo se abordará el período que va de 1958 a 1966 y haremos hincapié en las iniciativas desplegadas por el radical Ismael Amit desde el Estado provincial en materia agropecuaria, en las tareas del INTA en La Pampa, en la formación universitaria de recursos humanos con orientación agraria y en las opiniones sobre estos procesos de una de las entidades rurales con mayor relevancia en la región. En el tercer capítulo se explorará la situación de la ciencia agropecuaria en la etapa 1966-1976. Para ello, centramos la atención en el proceso de expansión bovina y la difusión de una planta forrajera con enormes ventajas conservacionistas, aspectos que por cierto se vinculan entre sí. Asimismo, focalizamos en las acciones estatales que tuvieron como finalidad mejorar los servicios de extensión agropecuaria. De este modo, no solo se explicará porqué el Estado provincial asumió dicho objetivo, sino además las razones que permitieron la expansión y el ocaso del Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario. La continuidad que tuvo este último entre la Revolución Argentina y el “gobierno popular” de José A. Regazzoli se interrumpió durante la oprobiosa dictadura cívico-militar instaurada en 1976. El cuarto y último capítulo se detiene justamente en la etapa 1976-1983, a los efectos de indagar especialmente en las políticas agropecuarias del régimen de facto, sus consecuencias en la extensión rural y el impacto del terrorismo de Estado en el ámbito de las Facultades de Agronomía y Veterinaria de la UNLPam. En particular, el análisis de dichas instituciones se centra en las experiencias académicas de esos años, las tareas de investigación, el rol de docentes que a su vez eran *expertos* y los vínculos (especialmente de la primera de ellas) con el sistema productivo.

En todos los capítulos, como advertirá el lector, se conjugan políticas oficiales, producción y extensión de ciencia y tecnología para el agro, experiencias institucionales y algunos casos puntuales de técnicos y productores que ilustran los planteos generales de la tesis. Como podrá verse, a medida que se avanza en el abordaje se incrementa la diversidad documental, en especial debido al evidente aumento en la producción de investigaciones y ensayos (que se solían traducir en publicaciones, notas periodísticas y eventos científicos). Además, la tesis se torna más extensa en términos analíticos, ya que se reconstruyen procesos que, a diferencia de lo sucedido en otros espacios agrarios del

país durante estas décadas, no habían sido atendidos hasta ahora por la historiografía regional. Ello implicó que para abordar los actores e instituciones en estudio fue preciso reconstruir, con la apoyatura de escasas fuentes secundarias, los tramos completos de las políticas oficiales para el agro, situación que se observará a lo largo de toda la tesis pero especialmente en los dos últimos capítulos.

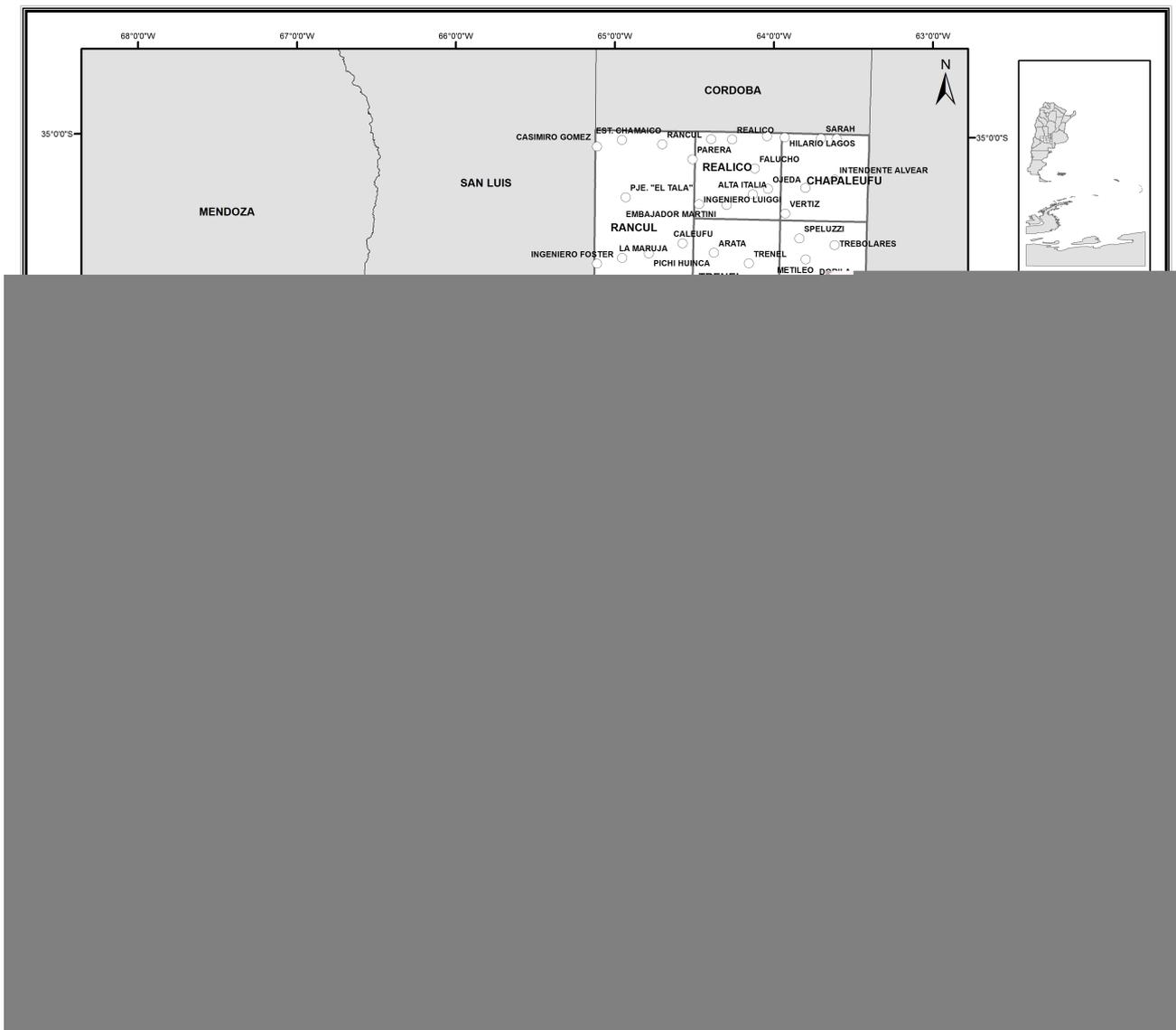
## **Capítulo 1. Ciencia, tecnología y educación agropecuaria en la década del cincuenta: instituciones, técnicos y políticas productivas**

### **1.1. Erosión y después: crisis agrícola y reclamos oficiales**

En este capítulo se abordará el proceso de expansión del complejo institucional educativo y científico-técnico orientado al sector agrario durante el período 1952-1958 en La Pampa. Para ello, centraremos la atención en el rol de las nuevas instituciones, la interacción entre ellas, sus acciones más importantes y la participación de sus técnicos y egresados en la burocracia provincial, más específicamente en la definición de políticas agropecuarias a nivel regional. Sin embargo, no es posible explicar de manera acabada el período mencionado sin antes dar cuenta del crítico proceso que atravesó el Territorio

entre las décadas del treinta y el cuarenta. Es por ello que en este apartado analizaremos las iniciativas que impulsaron, con diferentes resultados, los gobernadores pampeanos para afrontar la crisis agroecológica, caracterizada en particular por un intenso ciclo erosivo de características inéditas en la región. Este fenómeno no solo quedó inscripto en la memoria colectiva de los habitantes del agro, como veremos más adelante a partir de sus propios testimonios, sino que además marcó la agenda de las autoridades locales y definió desde un principio la orientación de aquellas instituciones experimentales y educativas que se crearon luego de la provincialización del ex Territorio. A los efectos de orientar al lector, incluimos a continuación un mapa con la división Departamental y la denominación de las localidades provinciales, ya que sin duda servirá de referencia a lo largo de toda la tesis.

# Mapa n° 1: Provincia de La Pampa<sup>33</sup>



<sup>33</sup> Agradezco a Juan Pablo Bossa por la elaboración de los mapas n° 1 y 2.

Tal como mencionamos en la Introducción de esta tesis, en los últimos años la historiografía ha demostrado que el desarrollo de políticas educativas y la creación de instituciones estatales (y privadas) destinadas a producir y difundir conocimientos y tecnología agropecuaria es una problemática que, a diferencia de lo que plantearon ciertas líneas de análisis, no se retrotrae a mediados del siglo XX en la Argentina, sino a la segunda mitad del siglo XIX. En trabajos previos dimos cuenta de la conformación de un complejo institucional en el Territorio pampeano cuya principal finalidad era generar y colocar en circulación saberes agrícolas, en un contexto signado por la expansión de la agricultura cerealera.<sup>34</sup> Pero el estado de situación que arrojaron las pesquisas realizadas para estudiar los primeros decenios del siglo XX, se alteró notoriamente en el transcurso de los años cuarenta y cincuenta: a nivel económico, la agricultura fue desplazada por la ganadería en el ámbito local y, a nivel político-administrativo, el ex Territorio adquirió el estatus de Provincia. La hipótesis que orienta este primer capítulo es que luego de la provincialización se dieron las condiciones para que desde el Estado pampeano, con el apoyo del gobierno de Juan D. Perón, se concretaran algunas iniciativas que habían sido formuladas por los últimos gobernadores de la etapa territoriana. Pero además, tan caros eran para la región los problemas relacionados con la producción agropecuaria y la conservación del suelo, que permanecieron muy vigentes en la opinión pública y en las políticas oficiales no solo después de la Revolución Libertadora, sino además en las décadas posteriores.

Cabe señalar que el abordaje aquí propuesto se inscribe, al menos en parte, en las recientes líneas de estudio desarrolladas en Argentina sobre formación de *expertos*, institucionalización del conocimiento, saberes estatales y relaciones entre profesiones académicas y agencias oficiales, temas estos que están directamente vinculados con la problemática en cuestión.<sup>35</sup> De este modo, estamos incorporando dos de las propuestas formuladas por Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano (2010: 23-28) para rediscutir y repensar los estudios sobre el Estado argentino: en esta tesis no sólo *personalizamos* sino que también *descentramos* al Estado, es decir, examinamos el rol de los técnicos de diversas instituciones en un espacio geográfica y productivamente periférico, cuya labor implicaba además la necesaria interacción con actores no estatales y se desarrollaba en un marco relacional de potenciales tensiones (y conflictos) intra-estatales. A su vez, la reciente conformación del Estado provincial permite indagar, como sugieren Mariano

---

<sup>34</sup> Ver Martocci (2010, 2011a, 2014a).

<sup>35</sup> Para una definición de *expertos*, consultar Neiburg y Plotkin (2004a: 15).

Plotkin y Eduardo Zimmermann (2012: 11), en la vinculación mutuamente constitutiva que se da, por un lado, entre ciertas formas de conocimiento y su institucionalización, y por otro, entre la formación de elites expertas y el Estado. En otras palabras, podremos advertir cómo el Estado pampeano necesitó el conocimiento proporcionado por ciertos saberes técnicos, de la misma manera que estos últimos requirieron del Estado en su proceso de consolidación institucional. Ello sin duda se vincula con que en este período el sector primario tenía una relevancia notoria en la economía pampeana, situación que se mantuvo en las décadas siguientes: en 1953 dicho sector representaba el 60,1% del Producto Bruto Geográfico (PBG) y todavía hacia 1980 esa cifra rondaba el 50,39% (Lluch y Comerci, 2011: 26).

La proliferación de instituciones destinadas a producir y difundir conocimientos técnicos aplicables al agro en la década del cincuenta permite explicar la constitución de un campo de *expertise* en el ámbito provincial. Con este concepto se hace referencia a las formas de intervención en el campo de poder y de la producción de bienes materiales y simbólicos que remiten a un saber técnicamente fundado, ligado por lo general a una disciplina científica o a un campo profesional. Los poseedores de esta *expertise*, a su vez, tienden a desplazarse del medio académico al mundo político/económico y al Estado, y de allí al espacio público, donde construyen una voz propia para hablarle a la sociedad, acercándose de ese modo a la tradicional figura del intelectual (Morresi y Vommaro, 2011: 13-15).<sup>36</sup> De este modo, realizaremos una contribución a los estudios sobre burocracias y saberes de Estado, ya que los técnicos vinculados al agro hasta el momento han merecido menor atención por parte de los científicos sociales.<sup>37</sup> Sin duda, que la ampliación del complejo institucional orientado a la producción de saberes para el agro y a la formación de técnicos rurales constituyera un desafío para las autoridades locales en los albores de la etapa provincial, deja al descubierto un tema importante: el campo necesitaba prácticos rurales, ingenieros agrónomos, bachilleres agropecuarios y peritos ganaderos con capacidad para incorporarse a las diferentes agencias estatales y, desde allí, participar activamente en la toma de decisiones políticas hacia el sector en cuestión. En particular, ese complejo era necesario a los efectos de profundizar la tarea experimental para obtener especies forrajeras aptas para la zona y mejorar las técnicas de manejo agrícola en función de una lógica conservacionista, atendiendo en especial al

---

<sup>36</sup> En relación al vínculo entre Estado y profesiones académicas, ver Frederic, Graciano y Soprano (2010).

<sup>37</sup> Excepciones son González Bollo (2010), Cap (2010) y ciertos trabajos incluidos en Ruffini y Blacha (2011).

problema de la erosión eólica. Ahora bien, veamos cómo las décadas previas ayudan a explicar el desarrollo de estas cuestiones durante los años cincuenta.

Desde fines de la década del veinte, con mayor intensidad a partir de los años treinta, el Territorio pampeano experimentó una crisis agroclimática sin precedentes<sup>38</sup>, cuyo impacto contribuyó a profundizar la crítica situación económica vigente a raíz de la Gran Depresión. Ello se conjugó con un proceso erosivo producido por la sequía reinante, hecho que provocó, entre otras cosas, un notable descenso de la población rural. Esto último puede verse si se revisan las cifras: en 1935 el Territorio tenía una población rural de 86.798 habitantes, cantidad que para 1942 se redujo a 68.255, una disminución que resulta considerable si tenemos en cuenta que el total de población en este último año era de 167.352 habitantes. A la vez que retrocedía la proporción de pobladores rurales, aumentaba la de los centros urbanos: en 1935 las cifras rondaban el 49,58% de población rural y el 50,42% de población urbana, en tanto que para 1942 los guarismos eran 40,78% y 59,22%, respectivamente.<sup>39</sup> En esa coyuntura, las autoridades locales comenzaron a plantear la necesidad de formar a los productores desde las escuelas rurales, de crear más estaciones experimentales y de organizar una escuela de agricultura en la región. Como advertimos en trabajos anteriores, la enseñanza agrícola se incluyó definitivamente en las agendas de los gobernadores del Territorio durante la década del treinta (Martocci, 2011a), aunque la mayoría de sus iniciativas en la materia se plasmaron materialmente recién luego de 1951.

La crisis mencionada colocó en tela de juicio la capacidad productiva de la región. La ruptura del equilibrio ecológico se produjo por diversos factores, entre los que se cuentan la explotación abusiva del bosque nativo (caldenal), el monocultivo triguero y las deficientes prácticas agrícolas de manejo del suelo. A ello hay que sumarle los que se derivan de la irregularidad pluviométrica, la sequía extrema, la invasión de langostas y la caída de ceniza, cuyo corolario fue el fracaso de las cosechas, la reducción de la superficie cultivada con cereales (especialmente trigo) y el aumento de la actividad ganadera (Lluch, 2008: 156-158). Los datos resultan elocuentes. El gobernador Evaristo Pérez Virasoro (1933-1939) en su *Memoria* de 1935 incluyó un cuadro comparativo de la producción cerealera en el período 1912-1935: la producción de trigo a mediados de los años veinte era de 775.460 toneladas, en tanto que esa

---

<sup>38</sup> Si bien la sequía de 1910 causó serios inconvenientes especialmente en el sureste pampeano, factor que motorizó incluso la movilización de colonos en la zona de Macachín, no tuvo las proporciones críticas de la que azotó al Territorio en la década del treinta.

<sup>39</sup> Véase *Censo General del Territorio Nacional de la Pampa* (1942: 16).

cantidad descendió para mediados de la década siguiente a 113.744 toneladas (Pérez Virasoro, 1936: 74). El carácter general de la sequía llamó mucho la atención de este gobernador. Para él, el Territorio necesitaba contar de modo urgente con escuelas de agricultura o de ganadería a fin de que los niños pudieran completar su preparación una vez terminada la escuela primaria. Tal es así que insistió mucho al respecto, llegando incluso a considerar la posibilidad de crear una institución de este tipo en 200 hectáreas ofrecidas al gobierno nacional unos años antes por vecinos de las localidades de Ceballos e Intendente Alvear (Pérez Virasoro, 1936: 9 y 1938: 11).

El gobernador Miguel Duval (1939-1946)<sup>40</sup>, por su parte, identificó entre los factores que obstaculizaban la producción agrícola a la sequía, los vientos y las heladas tardías. Para él había que “civilizar” el clima local mediante un plan “intenso” y “constante” de forestación. Duval concebía al árbol como un “factor regulador del clima” y al arbolado como un problema de gobierno y de cultura general. Durante su gestión la cuestión forestal adquirió una relevancia inusitada: inició lo que consideraba la “mayor” campaña de forestación de la historia pampeana (Duval, 1940: 17-28), en la que colaboraron los ingenieros agrónomos regionales del Ministerio de Agricultura.

Además de atender la cuestión forestal, este gobernador se declaró en contra del monocultivo triguero. Según planteaba, era preciso abandonar los métodos “rutinarios” de trabajo y formar nuevas generaciones en el agro pampeano. Por esta razón insistía en la importancia de crear escuelas de agricultura y estaciones experimentales. Pese a ello, no quería solo fundar estaciones que ensayaran con variedades cerealeras, ya que en 1941 hacía votos para que se sancionara el proyecto de ley del diputado nacional Alcibíades Devoto Acosta propiciando la creación de una estación lanera experimental en General Acha (Duval, 1941: 420-424). Esta actitud estaba en consonancia con el desarrollo del segundo *boom* lanar acaecido en la región luego de la crisis agroclimática de los años treinta (Lluch y Olmos, 2010: 19).<sup>41</sup> Estas instituciones estarían destinadas, según el gobernador, a combatir el desapego de los niños del campo por las actividades rurales (frenando, por ende, su traslado a las ciudades). De este modo, pretendía evitar

---

<sup>40</sup> Duval nació en 1877 y egresó de la Escuela de Caballería en 1906. Dos años después viajó a Alemania y se agregó al ejército prusiano, en tanto que luego de su regreso al país se incorporó al Colegio Militar y en 1933 ascendió a General de Brigada (ese mismo año pidió su retiro). Cuando llegó al Territorio Nacional de La Pampa gozaba de un pasado germanófilo y de vínculos con los radicales antipersonalistas. Algunos autores caracterizaron a la gestión de este gobernador como una suerte de “anticipo del peronismo”. Ver al respecto Santesteban (2005).

<sup>41</sup> Esta situación también se verifica en las estaciones experimentales existentes en el Territorio. En los albores de la década del cuarenta, si bien en las estaciones experimentales de Guatraché y General Pico se proseguían los ensayos con cereales, las experiencias con forrajeras ganaron terreno progresivamente para volverse claramente dominantes al finalizar el decenio (Martocci, 2011a: 90-94).

el crecimiento del desempleo y la miseria urbana, garantizando a su vez una economía mixta en la cual las actividades agrícolas se conjugaran con las ganaderas.

Esta cuestión permaneció vigente en las peticiones de las autoridades locales. El gobernador Juan L. Páez (1946-1948)<sup>42</sup>, identificado con el peronismo, también impulsó la fundación de una Escuela Agrícola Ganadera de Adaptación Regional en Santa Rosa. Con ese objetivo, en mayo de 1947 le envió una nota al ministro del Interior en la que le decía, entre otras cosas, lo siguiente:

“La Pampa necesita Escuelas de Adaptación Regional, y las necesita con urgencia. No es posible concebir que un Territorio como éste, dedicado exclusivamente a las explotaciones agrícola-ganaderas, continúe aferrado a la improvisación, al empirismo y a la rutina de los primeros tiempos, en lo que respecta al laboreo de la tierra y al aprovechamiento e industrialización de sus productos” (Páez, 1948: 45-46).

Además de una institución educativa con esas características, Páez gestionó, sin éxito, la instalación de una Delegación Regional de Agronomía en Realicó a mediados de 1947, ya que creía que “de ello derivarían incalculables beneficios para sus industrias básicas y subsidiarias con el asesoramiento de su personal técnico”. Según opinaba, esa Delegación no solo contribuiría a solucionar los problemas agrarios de la zona, sino que al mismo tiempo prepararía “el ambiente para la fundación de Escuelas de Adaptación Regional que otorgarán a los trabajadores del agro, las bases firmes de una cultura científica, necesaria para obtener el máximo rendimiento en sus diversas actividades, libradas hasta hoy a métodos improvisados e intuitivos” (Páez, 1948: 82-83).

Al referirse a la cuestión forestal, este gobernador asociaba directamente la tala del bosque nativo con el proceso erosivo sufrido en la región. Por ello, afirmaba:

“El Territorio, rico y progresista, padece de un fenómeno que avanza poniendo en peligro el futuro de las industrias básicas –la ganadería y la agricultura–, y atenta por consiguiente contra la economía, la salud y el futuro de toda la población. La erosión de los suelos, originada por la devastación (sic) de que han sido objeto los bosques y la falta de previsión o desidia, al no ser renovadas las plantaciones forestales como medida elemental, constituye esa permanente y grave amenaza (Páez, 1948: 84).

Es claro que para las autoridades pampeanas la fundación de una escuela de agricultura o ganadería fue un tema apremiante desde mediados de la década del treinta. También algunos referentes de la enseñanza agrícola a nivel nacional habían llamado la atención al respecto. Por ejemplo, el ingeniero agrónomo Guillermo Aubone preparó a mediados de la década del cuarenta un plan a realizarse en cinco años en el que se

---

<sup>42</sup> Páez era un abogado oriundo de San Luis y ocupó cargos en organismos provinciales y nacionales. En la gestión que llevó a cabo desde la gobernación del Territorio Nacional de La Pampa tuvo como temáticas prioritarias el crédito para el sector agropecuario, el fomento del cooperativismo agrario y la colonización de tierras fiscales. Al respecto, ver Moroni, Folco, Lanzillota, Zink y Bergia (2008).

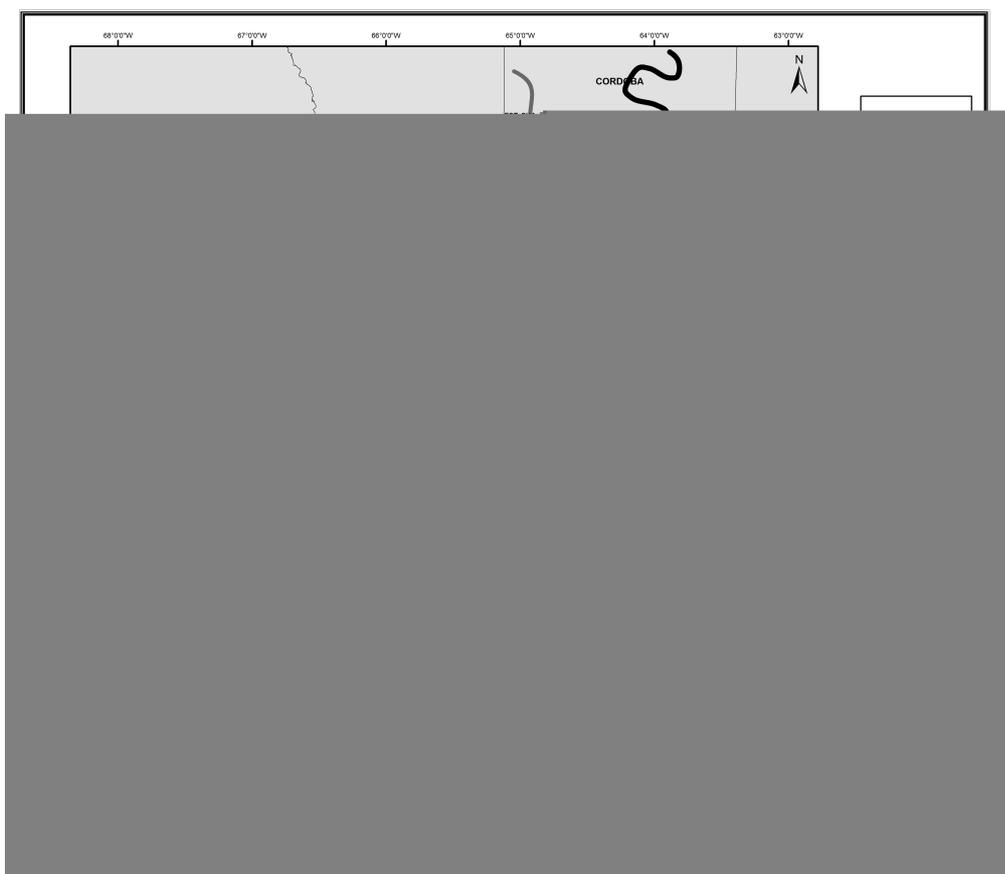
contemplaba la creación de institutos de enseñanza agrícola y la ampliación de una serie de escuelas ya existentes.<sup>43</sup> En dicho plan advertía que no había escuelas de este tipo en ninguno de los Territorios Nacionales para 1946, por ello los incluía en el listado de lugares donde se crearían estos establecimientos. Las escuelas, algunas de las cuales en 1948 ya estaban construidas y otras se hallaban en formación, se debían emplazar en Misiones, Corrientes, Chaco, Salta, Córdoba, San Juan, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires, Río Negro, Chubut y La Pampa (Aubone, 1948: 59-64). En este último caso, la institución estaría ubicada en la localidad de Victorica, objetivo que se concretó recién en 1952, en un contexto caracterizado por la crisis de la agricultura de secano y la expansión de la ganadería.

La sequía en esas décadas, sin embargo, no había afectado solo al Territorio pampeano. Muy por el contrario, el carácter general de dicho fenómeno climático, que se extendió a las provincias de Buenos Aires, San Luis y Córdoba, llamó la atención a los propios contemporáneos. En dicho período, más precisamente a comienzos de la década del cincuenta, el Ministerio de Agricultura y Ganadería dio a conocer un conjunto de aportes realizados por especialistas que habían participado en un simposio auspiciado por la Sociedad Argentina de Agronomía. La cuestión que estaba detrás de esa iniciativa era el descenso de la fertilidad del suelo pampeano a raíz de la explotación continua y, en algunos casos, con sistemas un tanto irracionales. Según coincidían, los tres procesos que devastaban el suelo eran: la erosión, la degradación y el agotamiento. A diferencia de otras regiones de la pampa húmeda, la provincia Eva Perón presentaba en algunas de sus zonas casos de semiaridez anual o permanente, como resultado de la escasez de lluvias durante el transcurso del año. Por este motivo, recomendaban para las zonas que estaban comprendidas entre las isohietas de los 500 y 700 mm desarrollar la agricultura racional siempre de manera complementaria o auxiliar dentro de la explotación mixta (Molfino, Prego, Offermann, Zaffanella y Reichart, 1952: 73-79). La nueva provincia, como puede advertirse en el siguiente mapa, era bastante diversa en lo que respecta a la cantidad de mm caídos anualmente.

---

<sup>43</sup> Para 1948 Aubone ya se había desempeñado como Director General de Enseñanza y Fomento Agrícola del Ministerio de Agricultura y era miembro de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

## Mapa n° 2: Provincia de La Pampa con isohietas



Los suelos de la subregión con menos de 700 mm, donde se incluía La Pampa, se caracterizaban por ser sueltos, arenosos, pobres en coloides minerales y orgánicos, pero a su vez saturados, motivo por el cual no retenían el fósforo, que era cedido con libertad en los años lluviosos y ello producía cosechas extraordinarias. Mientras que en la subregión oriental de la pampa húmeda la distribución pluviométrica permitía la buena evolución del cultivo de granos y forrajes, en el occidente semiárido la evolución estaba condicionada por las deficiencias hídricas estacionales. Allí se debían aplicar de modo estricto las normas del cultivo en seco: barbecho, labranza superficial, cultivo sobre líneas de nivel, labores oportunas y menor densidad de siembra. Con el objetivo de aumentar, o al menos de mantener, el tenor de materia orgánica en el suelo, se recomendaba llevar adelante rotaciones adecuadas e incorporar también abonos verdes (especialmente leguminosas) y residuos de las cosechas. Debido a la importancia del fósforo, afirmaban que era de gran utilidad emplear abonos fosfatados con el fin de mejorar los rendimientos. En lo que respecta al contenido de calcio del suelo, señalaban que era suficiente para los cultivos de grano, pero no así para el de leguminosas, por lo

que se hacía necesario aplicar el encalado si se incluía alfalfa en las rotaciones o bien si se establecían praderas mixtas. De esto se desprende que la subregión más “crítica” en cuanto a la fertilidad del suelo era la occidental, donde se hallaba comprendida la nueva provincia Eva Perón (Molfino, Prego, Offermann, Zaffanella y Reichart, 1952: 92-115).

La escasez de lluvias y la voladura del suelo en las décadas del treinta e inicios del cincuenta son fenómenos que todos los productores a los que les tocó vivir esa etapa recuerdan con claridad. Veamos algunos ejemplos que son ilustrativos. En el caso de Ángel Garro, productor del norte pampeano nacido en 1925, relata que “el año de sequía grande fue el año [19]37, [...] el [19]49 y [19]50 también fue bravo, pero no [hubo] tanto viento como en el [19]37, el [19]37 fue fatal”. Lo que más recuerda de esta época es la “miseria” que generaba la muerte del ganado a causa de la sequía.<sup>44</sup> Floriano Schil, por su parte, nacido en 1928 en el sureste pampeano, afirma que durante su infancia era común ver ovejas muertas y alambres tapados por las “voladuras”. Y agrega: “Acá en Mary Mamuel [una colonia de esa zona] había gente con todas las puertas [que abrían] para afuera, y a la mañana tenía que salir por la ventana para sacar la tierra y poder abrir la puerta [...] tapada de tierra capaz treinta o cuarenta centímetros de alto”.<sup>45</sup> Otro de los entrevistados, nacido en 1939 y de la zona de Miguel Riglos, relata que en la década del cincuenta “el viento era día y noche; [...] les tapaba las puertas de las casas y tenían que salir afuera casi por la ventana para sacarle la tierra para poder abrir la puerta, [...] y ahí se hicieron médanos, muchos médanos, todos los médanos hoy están tapados porque se tapó con pasto llorón”.<sup>46</sup> Valentín Tarditti, nacido en la zona de Ingeniero Luiggi en 1935, comenta en su testimonio que por la voladura de médanos en su casa había que poner al mediodía los platos boca abajo para que no se llenaran de tierra, y que a veces se iluminaban de alguna manera alternativa porque “no se veía nada” a causa de la tierra.<sup>47</sup> Y no solo los productores resaltan estos aspectos, ya que Santiago Tassone, carrero (acarrea leña y bolsas de cereal) que nació en 1914 y se radicó en Alta Italia a inicios de la década del cincuenta, recuerda: “el [19]52 fue un año malísimo, se fue todo el mundo, no había vida, recién al final del [19]52 mejoraron las cosas con una cosecha buenísima, fue un cosechón. Antes de eso, no había nada, nada; me acuerdo cuando íbamos a los remates [...] ¡era terrible!, había tanto viento que ni se veían las casas. El campo estaba prácticamente desierto, los pocos que se quedaron luego se acomodaron,

---

<sup>44</sup> Entrevista a Ángel Garro.

<sup>45</sup> Entrevista a Floriano Schil.

<sup>46</sup> Entrevista a José Santella.

<sup>47</sup> Entrevista a Valentín Tarditti.

porque el peronismo expropió las tierras y las dio a pagar con facilidades y así se hicieron propietarios”.<sup>48</sup>

Este último relato da cuenta además de dos cuestiones que son muy importantes: la pérdida de población a causa de la situación climática y el acceso a la propiedad de la tierra durante el gobierno peronista. La primera de ellas se convirtió, como veremos, en un problema para las autoridades que debían tomar medidas con el fin de revertirlo. En lo que refiere a la segunda, si bien es un tema que ha sido poco trabajado para el caso de La Pampa, existen algunas investigaciones recientes que avanzaron en ese sentido. Por ejemplo, en el Departamento Trenel muchos propietarios accedieron a la propiedad de la tierra en el período 1947-1956, años entre los cuales se vendieron la mayoría de las tierras de la compañía colonizadora Estancia y Colonias Trenel S. A. Para 1960, ya las unidades de explotación chacarera tenían una gran relevancia y el régimen de tenencia de la tierra se organizaba de la siguiente manera: un 70,1 por ciento de las tierras eran trabajadas por propietarios, un 26,1 por ciento por arrendatarios y un 3,8 por ciento por medieros y tanteros, es decir otras formas de tenencia (Shmite, 2016: 120-125). Aunque escapa al objetivo de la tesis el análisis de esta última cuestión, es fundamental tenerla en cuenta al momento de considerar el desarrollo del agro provincial. Volvamos ahora al eje de nuestra exposición.

Si bien las limitaciones agroecológicas de la región para el desarrollo agrícola ya habían sido identificadas en las décadas anteriores, los años treinta y cuarenta colocaron sobre el tapete dos cuestiones que, como veremos, permanecerán muy vigentes durante el período posterior en la provincia: por un lado, la protección del bosque nativo y su posible explotación racional, a lo que se sumaba el intento por reforestar con especies alternativas; por otro lado, la conservación del suelo a partir de prácticas específicas que tenían como finalidad evitar la erosión eólica. Resulta sintomático en este sentido, como veremos, que una de las primeras leyes dictadas en 1953 por la Cámara de Diputados de la provincia declarara de interés público la conservación del suelo (Lluch y Comerci, 2011: 28). Ello a su vez ocurrió en un momento definido por la idea del *estancamiento*, proceso que se acotó a los fenómenos productivos acaecidos en la región pampeana durante el período 1943-1952, más específicamente a la retracción del sector granífero (trigo, maíz y lino) y a la expansión de la producción ganadera. Como advierte Osvaldo Barsky, la noción de *estancamiento* resumía al mismo tiempo una problemática que era

---

<sup>48</sup> *Testimonios orales de antiguos pobladores de Alta Italia. Entrevistas realizadas entre 1980 y 2005*, CD 1-2, Archivo digital, Biblioteca Popular “Alberto Cortéz”, Alta Italia.

percibida como nodal para el desarrollo económico argentino, a saber, que resultaba de vital importancia contar con un sector agropecuario capaz de garantizar el abasto del mercado interno de materias primas y alimentos, pero que al mismo tiempo fuera la principal fuente de divisas para favorecer la expansión industrial que impulsaban los sectores de gobierno a fines de los años cincuenta (Barsky, 1988b: 31-32).<sup>49</sup>

Detengámonos ahora en las principales acciones desplegadas por el gobierno de Salvador Ananía, el primer gobernador electo, alineado por cierto con el gobierno de Perón, a fin de identificar el lugar que tuvieron las alternativas científico-técnicas en las iniciativas destinadas a atender los problemas que acosaban al agro en ese momento. De este modo, avanzando en el planteo, podremos demostrar que al momento de la creación del INTA, allá por 1956, en La Pampa ya existía una agenda de temas bastante definida para afrontar los problemas del agro. Además, ya para ese entonces habían llegado a la provincia algunos ingenieros agrónomos que en las décadas posteriores tuvieron un rol central en diferentes instituciones estatales, con lo cual se dinamizó la producción de saberes de Estado y la formación de recursos humanos (por no decir *expertos*, categoría que no era demasiado utilizada en la época) orientados al agro. Por cierto, uno de esos ingenieros agrónomos radicados en la provincia a comienzos de la década del cincuenta, como veremos en otros capítulos, se convirtió en el principal referente del INTA a nivel provincial y su prestigio rebasó las fronteras pampeana y nacional. Eso da cuenta de que, incluso a nivel institucional, el INTA se inscribió en un proceso previo del cual no podemos hacer *tabula rasa*.

## **1.2. La política estatal orientada al agro durante el peronismo clásico**

La literatura es clara en delimitar dos etapas en lo que refiere a la vinculación del gobierno peronista con el sector agrario. La primera, que va desde la asunción de Perón (y que se remontaba a 1943, cuando se instauró el régimen del que él formó parte) hasta las postrimerías de la década del cuarenta, signada por el desaliento de la producción agropecuaria a raíz del descenso de sus ingresos en beneficio del sector industrial, de los consumidores y del Estado. Sin lugar a duda, el rol protagónico en dicha etapa lo tuvo el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), creado en 1946, entidad que a partir de ese año monopolizó el comercio exterior del país y se convirtió en el eje del

---

<sup>49</sup> En relación con las interpretaciones sobre el *estancamiento* entre las décadas del cincuenta y el setenta, ver Barsky (1988a) y Cadenazzi (2012). Sobre el retroceso relativo en los niveles tecnológicos agrarios en la región pampeana entre los años treinta y cincuenta, se puede consultar Campi (2011: 103-140).

proceso redistributivo que favoreció a los sectores vinculados a la pequeña y mediana industria nacional, sin por ello excluir de los beneficios del crédito al sector agrario (Girbal-Blacha, 2002).<sup>50</sup> La segunda, que va desde los albores de la década siguiente hasta la caída de Perón, se caracterizó por la llamada “vuelta al campo”. La política del peronismo procuró brindar mejores condiciones para la producción del agro a partir de los años 1948-1949, empleando con ese fin el incremento de créditos, mejores precios a la hora de la siembra y estimulando la industria local de máquinas e implementos para el campo. Sin embargo, este cambio de rumbo no causó respuestas inmediatas, debido especialmente a las intensas sequías que azotaron al centro del país en los primeros años de la década del cincuenta. Por ello, fue recién en 1952 cuando comenzó el proceso que dio lugar al aumento de la producción agrícola, extendido en líneas generales hasta 1985 (Barsky y Gelman, 2005: 309).

Como plantea Noemí Girbal-Blacha (2002), en esta segunda etapa de la relación entre Perón y el campo, más precisamente en 1953, el ministro de Agricultura a nivel nacional puso en un primer plano en sus discursos el activo trabajo de los técnicos de su cartera, la defensa de los recursos naturales, el fomento de las investigaciones agropecuarias y la tarea emprendida para brindar asistencia técnica a los productores rurales. Además, esta historiadora advierte que esa orientación del gobierno es evidente al analizar el Segundo Plan Quinquenal (1953-1957), que consolida la nueva política agraria mediante el fomento de la producción, la colonización, el crédito, la mecanización rural, el impulso del cooperativismo, la tipificación de los granos y un sistema impositivo adecuado para promover la explotación racional de la tierra, entre otras iniciativas. Dicho Plan tenía un capítulo destinado exclusivamente a la llamada “Acción Agraria”: el número X. En ese capítulo el objetivo fundamental rezaba:

“En materia de acción agraria, el objetivo fundamental de la Nación será procurar la elevación del nivel de vida social, material y cultural de la población rural, consolidando el hogar campesino, estimulando la cordial armonía entre todos los participantes del trabajo rural -productores y obreros-, bases esenciales de la economía agraria, a fin de lograr una máxima y mejor producción que satisfaga el consumo interno y proporcione convenientes saldos exportables, contribuyendo a asegurar la independencia económica de la Nación” (*2º Plan Quinquenal*, 1953: 163).

En junio de 1953, en esa coyuntura, asumió Salvador Ananía como gobernador de la provincia Eva Perón, nombre asignado en 1951 al ex Territorio Nacional. En lo

---

<sup>50</sup> Parte de la bibliografía que analizó las causas del descenso de la producción agrícola entre los decenios del cuarenta y cincuenta, centró la atención en las políticas económicas orientadas al agro pampeano que se impulsaron desde 1943. Por eso, colocaron el foco en el proceso de estatización y centralización de la economía, en el escaso incentivo de la producción del agro, en la pérdida de mercados de exportación, en la descapitalización del sector (cuyo correlato era su escasa mecanización y tecnificación) y, según ciertos autores, en el erróneo empleo de las divisas acumuladas en el exterior (Barsky y Gelman, 2005: 305-306).

que refiere al agro, Ananía se propuso en su plan de gobierno promover el acceso de los arrendatarios a la propiedad de la tierra que trabajaban, a fin de consolidar el hogar rural, elevar el nivel de vida en el campo y favorecer el aumento de la producción para satisfacer tanto las necesidades del mercado interno como de la exportación. Esto ocurría en un contexto signado por la notoria pérdida de población en las áreas rurales (situación potenciada por la sequía durante los años iniciales de esa década), motivo que explica quizá la persistencia en el ámbito local del discurso agrarista fuertemente crítico del latifundio que, a nivel nacional, para ese momento había perdido la centralidad que tuvo en los años iniciales (en particular entre 1946-1948) del gobierno peronista (Balsa, 2015: 50-79).<sup>51</sup> Pero además, Ananía apostaba a contribuir al progreso rural a partir de créditos, de la mecanización, la colonización, el cooperativismo y la realización de investigaciones que favorecieran la enseñanza agropecuaria y la asistencia técnica de los productores. Esto último adquirió relevancia, ya que en esta etapa se concretaron, como veremos aquí, algunas de las demandas formuladas por los gobernadores Duval y Páez en la década anterior.

En el mensaje leído ante la Cámara de Representantes, al asumir la gobernación, Ananía expuso los lineamientos generales de su plan de gobierno para el quinquenio 1953-1957. Allí planteó:

“Especial interés se ha concedido a los problemas derivados del agro, y se han destinado importantes volúmenes para el fomento de la producción agropecuaria, lucha contra las plagas y una adecuada política para combatir la erosión eólica y el avance del desierto. Este será el primer paso para la iniciación de una vasta campaña de recuperación de la tierra, política en la que también están empeñadas las autoridades nacionales. [...] La colonización es objeto de un detenido estudio y se espera que al finalizar el quinquenio estén solucionados muchos de los actuales problemas y se hayan incorporado a la vida económica de la Provincia varias miles de hectáreas ganadas en el desierto. Dentro de estos planes, que comprenden zonas aledañas al Río Colorado y zonas del Valle de Utracán y Valle Argentino, se ha previsto una completa mecanización agrícola y el empleo de los más modernos sistemas culturales, incluyendo la incorporación del riego por aspersión, que no sólo llegará a significar un aumento en el rendimiento de la producción, sino que economizará el empleo del agua, permitiendo a la vez una mayor extensión en los cultivos” (*La Reforma*, 31 de diciembre de 1953, General Pico).

A los dieciocho meses de iniciada la gestión de Ananía, el diario *La Reforma*, de tendencia oficialista, señalaba que este impulsaba “una política de franco apoyo y

---

<sup>51</sup> En uno de sus discursos previos a la elección de 1953 Ananía planteó: “Así se prestará especial atención a la explotación agropecuaria, por ser una provincia excepcionalmente pastoril, mediante una política impositiva diferencial, facilitando el acceso de la tierra a los verdaderos productores; traigo aquí una frase pronunciada por el general Perón, en 1945, quien expresó: ‘Aspiramos a que la tierra sea del que la trabaja, a que no sea un bien de renta, sino un bien de trabajo’. En el segundo plan quinquenal del general Perón, está prevista la división de las tierras en unidades económicas para facilitar el afincamiento de los hijos de agricultores y poder llevar una vida de acuerdo a los principios básicos del peronismo, y con esa mejor distribución de la tierra, se obtendrá la finalidad largamente esperada o sea la explotación mixta, que es la verdadera defensa del agropecuario”. *La Reforma*, 11 de abril de 1953, General Pico.

colaboración al agro y la ganadería, que configuran pilares de la economía pampeana”.<sup>52</sup> En la misma edición incluyeron un resumen de las acciones llevadas a cabo por la Dirección de Asuntos Agrarios provincial, a cargo de César Pedro Ballari. Este agrónomo, según el medio de prensa, era valioso por su amplia formación, pero además porque era pampeano, es decir, un hombre del lugar que estaba consustanciado con los problemas que se debían afrontar.<sup>53</sup> En esa oficina no solo se elaboraron los expedientes para la aplicación de la ley sobre el fraccionamiento de tierras, sino que además se había proyectado la creación de Agronomías Departamentales en Bernasconi, Macachín, Eduardo Castex y Realicó, cuya labor se orientó al relevamiento estadístico para marcar la acción futura del gobierno en materia agropecuaria y a la divulgación de los saberes obtenidos en las investigaciones. Asimismo, se encararon acciones de fomento ganadero (que incluyeron ensayos de inseminación), se planeó la creación de viveros forestales en Santa Rosa, General Acha y 25 de Mayo, se comenzaron ensayos demostrativos de suelos en el Oeste y se alentó la difusión agraria mediante un espacio de diez minutos a la semana para conferencias por L. R. A. y de la edición de *Agro Pampeano*, una revista que se editó durante 1955, donde publicaban personas muy especializadas en la materia, como por ejemplo Juan Williamson, Rafael Silberman o el propio Ballari.<sup>54</sup>

En las páginas de dicha revista, por supuesto, se les otorgaba un lugar central a aquellas problemáticas que el gobierno provincial consideraba más relevantes. Entre ellas estaban las de carácter técnico, pero no eran por supuesto las únicas. En el número 2 de esa publicación, cuya tapa ilustraba un dibujo de un paisaje colorido donde aparecían una vaca, un indio y un caldén, la mayoría de los autores eran técnicos que se desempeñaban en alguna dependencia oficial o que eran funcionarios. La cita que abría ese número pertenecía a Perón, con la cual quedaba matizado en parte el discurso crítico del latifundio esgrimido por Ananía dos años antes. Allí se leía:

“Nosotros sostenemos que la tierra debe ser de quien la trabaje, y propendemos a que los que trabajan la tierra sean propietarios de ella. Consideramos que latifundio es la tierra que está sin trabajar en grandes extensiones; no consideramos latifundios los grandes establecimientos que producen. Creemos que, así como en la industria los grandes establecimientos son más económicos que los pequeños, también para la agricultura y la ganadería son más económicos los grandes establecimientos. De manera que toda la reforma agraria argentina consistirá en ir

---

<sup>52</sup> *La Reforma*, 31 de diciembre de 1954, General Pico.

<sup>53</sup> En el diario afirmaban: “Tenemos que confesar que precisábamos un hombre así. En primer término, pampeano; en segundo, hombre de la chacra, y luego de estudio, versación completa en las cuestiones del agro y por sobre todo, dinamismo, juventud y pasión por las cosas de nuestro campo. [...] Por eso creemos que Asuntos Agrarios de la provincia Eva Perón, difícilmente podrá hallarse en mejores manos que en las que se encuentra actualmente”. *La Reforma*, 31 de diciembre de 1954, General Pico.

<sup>54</sup> La difusión agraria estaba contemplada en el 2º *Plan Quinquenal* (1953: 161), más específicamente en el mencionado capítulo X.

entregando unidades económicas de tierra pública que esté aún inculta a los hombres que quieran trabajar” (*Agro Pampeano*, 1955, marzo-abril: 5).

Decimos que el discurso solo “en parte” adquiere otra tonalidad, porque en la nota de Ananía donde repasaba la historia de la agricultura pampeana destacaba la lucha ineludible de los “vascos” y “gringos” contra el latifundio “inerte” e “improductivo” y contra los comerciantes “sin escrúpulos”. “Para reseñar la historia de la agricultura pampeana [afirmaba el gobernador] es preciso que doblemos la brillante página del presente y nos internemos en las oscuras y abigarradas del pasado”. Los colonos que arribaron con esperanzas a las desoladas tierras pampeanas, habían llegado a la década del cincuenta “exhaustos y esclavizados”. Fue necesario, por ello, una “revolución total” para que La Pampa “cambiara en pocos años, sin luchas, sin sacrificios, y recibiera en sus brazos suplicantes la justicia que tanto necesitaba”. En definitiva, los hijos y nietos de aquellos colonos de antaño fueron los que “vieron florecer la tierra” en la que habían nacido, y el gobierno peronista era el principal artífice de ello (Ananía, 1955: 7). Esta interpretación histórica del desarrollo agrícola local era, por cierto, el único escrito de la revista en el que se dejaba ver una lectura política de la realidad. Centremos la atención, por un momento, en cuáles eran los temas que aparecían en *Agro Pampeano* para así dar cuenta de una agenda tentativa de estudios y respuestas técnicas sobre las problemáticas agrícolas durante la etapa peronista.

Las otras notas tenían más bien una orientación de carácter especializado. En ese número por ejemplo el propio Ballari se ocupaba del centeno Pico MAG, variedad que había sido ensayada por Williamson en la Estación experimental de General Pico en la década del treinta (entre 1930 y 1939, aproximadamente), un período que en cuanto a lo climático fue muy complejo para La Pampa. Esa etapa de prueba colocó en una posición ventajosa a este centeno, surgido de las semillas que cultivaban los agricultores de la zona. El Subsecretario señalaba:

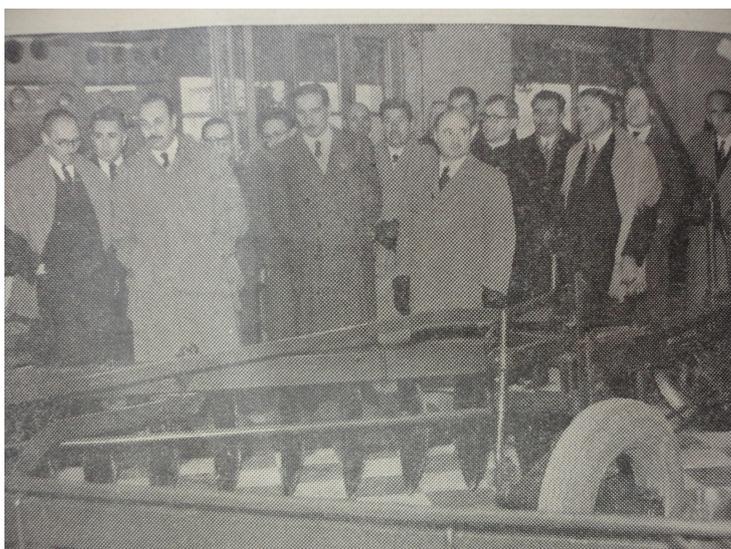
“1939, año de cruel sequía que asoló campos pampeanos como pocas veces se viera, vino a confirmar los cálculos del Agrónomo Williamson, pues ese año se perdieron por completo todos los cereales forrajeros, inclusive los centenos introducidos, y solo sobrevivió el común de la región que cultivaban los agricultores desde muchos años atrás. [...] Quedó así desde 1940, incluido el centeno Pico en los ensayos de avena, cebada forrajera, y centeno de la Red Oficial, donde la variedad que nos ocupa demostró sus relevantes condiciones como forrajera de fuerte resistencia a las sequías, los fríos intensos y los ataques del Pulgón Verde” (Ballari, 1955a: 8).

El rendimiento en semilla y en forraje verde, según las experiencias posteriores que se realizaron entre 1945-1949, demostraron su superioridad respecto a otras variedades, entre ellas Híbrido Massaux, Klein CC y Forrajero Massaux. La rigurosidad extrema de

las condiciones agroclimáticas en la región habían contribuido, aún en ese contexto crítico, a dar a luz variedades cerealeras aptas para resistir la inclemencia de la sequía y la erosión.

En otra nota Ballari (1955b) destacaba las principales leguminosas hortícolas cultivadas en la provincia (arveja, lenteja, chícharo, haba, poroto), al tiempo que Rafael Silberman, ingeniero agrónomo que entonces era Director de Defensa de la Producción Agropecuaria, se ocupaba de reseñar la visita que habían realizado junto con Ballari al establecimiento San Remigio (ubicado en la provincia de Buenos Aires), propiedad de Juan Harriet, productor al que nos referiremos más adelante. Allí, Silberman (1955) se centraba en un método nuevo para combatir insectos que atacaban los cultivos (como la tucura), ensayado en ese establecimiento, que se basaba en la aplicación del insecticida “dieltrin” y había causado una excelente impresión a los visitantes pampeanos. Este último resaltaba además que para esparcir el producto se podría emplear un pico pulverizador que Harriet estaba confeccionando por intermedio de Industrias Maracó, de General Pico (Silberman, 1955). Si bien sobre esta empresa piquense volveremos en el próximo capítulo, cabe resaltar aquí que ya en la década del cincuenta era de gran significación para el gobierno provincial, situación que se evidencia a partir de la visita de Ananía junto con el gobernador de San Luis para observar los implementos agrícolas que allí se producían, escena que se observa en la siguiente fotografía.

**Foto 1. Visita oficial a Industrias Maracó**



Visita de los mandatarios a Industrias Maracó. Parados desde la izquierda: el primero es el gobernador de San Luis y el tercero el gobernador de La Pampa. Fuente: *La Reforma*, 31 de diciembre de 1954, General Pico.

Por su parte, Antonio Prego (1955), del Instituto de Suelos y Agrotecnia, escribió en *Agro Pampeano* sobre el almacenamiento y la conservación del agua en el suelo, un tema que consideraba relevante no solo para la provincia Eva Perón, sino también para el sur de Córdoba y el oeste de Buenos Aires. Para ello sugería cultivar bajo cubierta y evitar la pulverización de la superficie del suelo, a fin de garantizar la penetración del agua en el suelo y evitar su escurrimiento. En el mismo número salieron notas de Reynaldo Maggi (1955), ministro de Economía y Asuntos Agrarios, Jorge Pico (1955), un reconocido agrónomo regional de General Pico, y Juan Williamson (1955), ex director de la Estación experimental de esa localidad.<sup>55</sup> Sus escritos versaron sobre el cooperativismo agrario, el cultivo “racional” de la alfalfa y el cultivo de coníferas en la región, respectivamente. Asimismo, incluyeron en esa edición de *Agro Pampeano* la reglamentación provisional de bosques de la Provincia (Ley n° 44), por medio de la cual se adhería a la Ley nacional n° 13.273, y una breve caracterización de la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica, creada en 1952.

La fundación de dicha Escuela, como analizaremos en este capítulo, fue de gran importancia para la provincia. En relación con el establecimiento educativo, afirmaban:

“Su objetivo principal es la formación de hombres capacitados para dirigir las explotaciones forestales y ganaderas, base de la economía de la región y para el logro de esa finalidad, los alumnos reciben conocimientos especiales sobre manejo de los suelos a fin de evitar la erosión de los mismos; selección de ganados en especial ovinos, para mejorar la producción lanera, manejo de pasturas y estudios sobre la ordenación y aprovechamiento de bosques de caldén” (*Agro Pampeano*, 1955, marzo-abril: 15).

Como señalamos antes, la creación de una escuela con estas características fue un reclamo que los últimos gobernadores del período territorialiano formularon de manera insistente a los gobiernos de turno. Si bien existía desde hacía algunos años el proyecto de crear una escuela del Ministerio de Agricultura y Ganadería en Victorica, la acción oficial se concretó en un contexto particular: una vez que el gobierno de Perón revisó su política en relación con el sector agropecuario. Poco tiempo después de la fundación del establecimiento educativo, en el *2° Plan Quinquenal* (1953: 171) se afirmaba que en materia de “Enseñanza agraria” el Estado impulsaría, en primer lugar, la formación de una “nueva conciencia nacional agraria”, y en segundo lugar, incentivaría la vocación y la capacitación técnico-profesional de los futuros agricultores “con el objeto de elevar la cultura social de la población agraria y su nivel general de vida”.

Entonces, ya antes de la asunción de Ananía se había creado esta Escuela en Victorica, en tanto que durante su gestión se organizó en 1954 la Estación Experimental

---

<sup>55</sup> En relación con la trayectoria de Williamson desde su llegada a la Argentina, ver Martocci (2011a).

de Anguil. La puesta en funcionamiento de esta última institución, la tercera de su tipo en la provincia,<sup>56</sup> estaba en consonancia también con el *2º Plan Quinquenal*, en el que se planteaban los siguientes objetivos sobre “Investigaciones agropecuarias”:

“Solución de los problemas regionales de la producción agropecuaria de inmediata y mayor trascendencia económica. [...] Creación de nuevas variedades mejoradas de las especies básicas de la economía agrícola nacional y, en especial, obtención de maíces híbridos en escala comercial. [...] Adaptación a las condiciones ecológicas de nuevas especies de interés económico, con el objeto de diversificar la producción agropecuaria nacional” (*2º Plan Quinquenal*, 1953: 170).

Los primeros directores de la Escuela y la Estación fueron, respectivamente, los ingenieros agrónomos Juan Carlos M. Lassalle y Guillermo Covas, cuyas trayectorias se analizarán en el próximo apartado. La orientación de la Escuela mencionada se advierte claramente al revisar las primeras *Memorias* de la institución, donde se reconocía que uno de sus objetivos centrales era fomentar la creación de una “conciencia popular” en torno a la conservación del bosque nativo. A su vez, sobre la temática forestal se organizaron conferencias de extensión para informar al público interesado, en particular a los productores: en 1952 Lassalle brindó una conferencia sobre la Ley forestal 13.273 y el ordenamiento del bosque de caldén, mientras que Salvador Morán, un técnico del Instituto de Suelos y Agrotecnia, disertó sobre los problemas causados por la erosión y las alternativas para resolverlos y Florencio Peirone, docente de la Escuela, conferenció sobre la importancia de la raza *corriedale* para mejorar los rebaños de ovinos (*Memoria*, 1952: 43 y 53).<sup>57</sup> Las ovejas, vale aclarar, constituían entonces el principal ganado en la provincia, con un total de 2.261.376 cabezas en 1953 (*Estadística Ganadera 1875-1974*, 1976: s/n). El ganado bovino le iba aún muy a la zaga, tal como se puede observar en el cuadro siguiente.

---

<sup>56</sup> En la etapa territorialiana existían dos estaciones experimentales, una en Guatraché, cuya creación databa de 1912, y otra en General Pico, fundada en 1923. Al respecto, véase Martocci (2011).

<sup>57</sup> En 1955 dictaron conferencias también Alfredo R. Magariños, Jefe de Sanidad Vegetal de la provincia, y Héctor F. Peters, que actuaba en ese momento como agrónomo regional de General Pico. El primero de ellos realizó una demostración práctica de lucha contra las plagas ante los alumnos y algunos productores, mientras que el segundo disertó sobre la carie del trigo (*Memoria*, 1955: 2).

**Cuadro n° 1: Ganado bovino existente en la Provincia Eva Perón (1953)<sup>58</sup>**

<b>Departamento</b>	<b>Bovinos</b>
Atreucó	141.026
Caleu Caleu	31.873
Capital	64.334
Catriló	100.755
Curacó	3.025
Conhelo	78.388
Chalileo	15.923
Chapaleufú	97.109
Chical Co	8.249
Guatraché	88.843
Hucal	135.730
Lihuel Calel	10.620
Limay Mahuida	3.231
Loventué	93.142
Maracó	138.987
Puelén	1.883
Quemú Quemú	113.627
Rancul	45.643
Realicó	73.673
Toay	60.578
Trenel	65.948
Utracán	135.656
Total	1.508.234

Fuente: elaborado a partir de *Agro Pampeano* (1955, marzo-abril: 21).

Pero además, Lassalle solía trasladarse desde Victorica a Santa Rosa para hablar por radio sobre temas vinculados a la política forestal y la preservación del bosque nativo.<sup>59</sup> La educación de las futuras generaciones rurales no era un asunto menor para las autoridades locales. En 1954, en ocasión del acto de egreso de los primeros Prácticos Rurales de Victorica, el gobernador planteó en su discurso que la escuela era una verdadera “avanzada de progreso en el oeste pampeano”, al tiempo que prometió tener en cuenta a los egresados para integrar el personal de la Subsecretaría de Asuntos

<sup>58</sup> Cabe mencionar que la cifra total de bovinos que aparece en este cuadro es ligeramente inferior a la que citaremos en el tercer capítulo, pese a que, en ambos casos, los datos fueron extraídos de fuentes oficiales.

<sup>59</sup> Entrevista a Ana María Lassalle.

Agrarios. En ese mismo acto, el Director General de Educación de la provincia anunció que se entregaría una beca al mejor egresado para que pudiera continuar sus estudios.<sup>60</sup> La relevancia que tenía en esa coyuntura la formación de Prácticos Rurales que estaban en condiciones de incorporarse a trabajar en la esfera estatal no solo se evidencia en el discurso de Ananía, sino también en el que pronunció durante el mismo acto el director del establecimiento educativo. Lassalle afirmó, dirigiéndose directamente al mandatario provincial: “Señor Gobernador, permítame ofrecer algo que no es mío, pero sé que no desaira un llamado si éste se hace en nombre de la patria. Os ofrezco esta juventud. Es una juventud campesina, con toda la plenitud que caracteriza al hombre de campo. [...] Conocen los problemas de esta Pampa que hoy Eva Perón tutela con su nombre y ayudarán a resolver las dificultades, sin cejar en la lucha que sea necesaria. Los conozco como hijos míos que son y puedo dar fe de ellos” (en *Memorial de una Escuela Pionera*, 2002: 40). En efecto, tal como analizaremos en este mismo capítulo, entre los primeros egresados hubo algunos que se insertaron laboralmente en el Estado provincial en áreas vinculadas con la especialización realizada en Victorica, más puntualmente con la problemática forestal. Décadas después, como advertiremos en los capítulos tercero y cuarto, otro graduado de Victorica cumplió un papel importante en el área estatal de extensión rural de La Pampa: Edgardo Vergez, quien se había recibido de Práctico Rural en 1956.<sup>61</sup>

Pero la formación de recursos humanos debía conjugarse en la época con otras acciones, también impulsadas por el Estado, que apuntaban a generar conocimientos específicos para el agro pampeano. La tarea experimental también constituía un punto importante para mejorar la realidad agraria, según la visión del gobernador provincial. En lo que respecta a la Estación de Anguil, cabe señalar que fue instalada en un campo de 2.507 hectáreas donado al Ministerio de Agricultura y Ganadería por el gobierno de Ananía luego de un convenio, donde se especificaba que la institución se concentraría en los estudios para resolver problemas vinculados a la conservación, mejoramiento y manejo de pasturas, al reconocimiento del suelo y, en particular, a la búsqueda de métodos para luchar contra la erosión y de alternativas para diversificar y tecnificar los cultivos de secano.<sup>62</sup> Luego de la creación del INTA en el país, la Estación de Anguil se

---

<sup>60</sup> Ver *Memorias de la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica* (1954: 26-29).

<sup>61</sup> Ver *Memorial de una Escuela Pionera* (2002: 45).

<sup>62</sup> Ver *Memoria técnica de la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil* (1960: 1-16).

convirtió en la principal sede de ese organismo en La Pampa y en uno de los centros de investigación con más prestigio de la región semiárida.<sup>63</sup>

Estas acciones dejan ver un claro interés por la problemática agropecuaria, y ello no era casual: a partir de fines de la década del cuarenta, el gobierno de Perón impulsó medidas que pretendían estimular la producción en el agro y proteger la riqueza forestal (Girbal-Blacha, 2002). Pero además, Ananía al parecer no era un neófito en la materia, ya que escribió algunas notas en *Agro pampeano*, revista que, como vimos, tuvo colaboradores reconocidos. El gobernador no solo provenía de una familia de agricultores que habían llegado a la Argentina provenientes de Italia a fines de 1880, sino que además desde su radicación en la ciudad de General Pico, en 1940, logró alternar su profesión de odontólogo con algunas tareas agropecuarias.<sup>64</sup> En Ananía se conjugaba el conocimiento sobre el agro y la certeza de que era necesario, por un lado, ampliar el complejo institucional destinado a formar recursos humanos que atendieran los problemas del sector rural y, por otro, fomentar la tarea experimental para obtener forrajeras adecuadas para la región y mejorar las técnicas de manejo agrícola a partir de una perspectiva conservacionista.

Es necesario advertir que la inclusión de la provincia en el plan de gobierno nacional y la organización del nuevo Estado fueron tareas esenciales. En particular, la problemática económica vinculada con la producción primaria tuvo un espacio central en la agenda de Ananía: la lucha contra la erosión, la división de los latifundios, el impulso de la producción mixta y la política impositiva diferencial para aquellas tierras explotadas en forma directa o por terceros habían formado parte de las acciones a nivel local. No es casual que para atender este conjunto de cuestiones se creara justamente en la provincia un Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, cuya denominación da cuenta de que la producción agropecuaria era esencial para el devenir económico de la región (Alonso, 2015: 229-252).<sup>65</sup> La legislación provincial sancionada entre 1953 y

---

<sup>63</sup> El INTA se creó en un contexto en el que se impulsaba la organización de instituciones orientadas a la producción y difusión de ciencia y tecnología agropecuaria en América Latina. Entre las agencias que se crearon por esos años pueden mencionarse el Instituto Nacional de Investigación Agrícola (INIAP) en Ecuador (1959), el Fondo Nacional de Investigaciones Agrícolas y Pecuarias (FONAIAP) en Venezuela (1959), el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA) en México (1960), el Servicio de Investigación y Promoción Agrícola (SIPA) en Perú (1960), el Instituto Colombiano Agrícola y Pecuário (ICA) en Colombia (1963) y el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA) en Chile (1964). En relación a este tema, véase Vessuri (2007: 203-205).

<sup>64</sup> *La Reforma*, 9 de marzo de 1953, General Pico.

<sup>65</sup> Mediante la Ley n° 2, de junio de 1953, se crearon, por un lado, el Ministerio de Asuntos Económicos y, por otro, el de Obras Públicas y Asuntos Agrarios. Sin embargo, con la Ley n° 107, de diciembre de 1954, se reestructuraron estos Ministerios: quedaron entonces el de Gobierno y Obras Públicas, con una Subsecretaría de Obras Públicas, y el de Economía y Asuntos Agrarios, con una Subsecretaría de Asuntos

1955 también constituye un buen mirador para sopesar la relevancia de estas temáticas en el espacio pampeano:

**Cuadro n° 2: Leyes provinciales sancionadas entre agosto de 1953 y septiembre de 1955 vinculadas con política forestal y cuestiones agropecuarias**

---

Agrarios. *Leyes sancionadas durante el año 1953. Leyes 1 a 39 (1953: 1-6); Leyes sancionadas durante el año 1954. Leyes 40 a 121 (1954: 233-234).*

<b>Leyes sancionadas</b>	<b>Fecha</b>
Nº 9. Parcelamiento de Tierras	14/08/1953
Nº 17. Estabilidad de mejoras en los Predios Rurales	14/09/1953
Nº 22. Registro Provincial de Productores Agropecuarios	13/10/1953
Nº 23. Convenio celebrado entre el M. de O. P. y A. A con la Dirección de Arrendamientos y Aparcerías Rurales del M. de Agricultura y Ganadería de la Nación	13/10/1953
Nº 32. Expropiación de una legua de campo ubicada en el lote 15, Fracción D, Sección Ila, del Departamento Capital	27/11/1953
Nº 41. Ley de Sanidad Vegetal	07/01/1954
Nº 44. Adhesión de la Provincia Eva Perón a la Ley Nacional 13.273 de Defensa de la Riqueza Forestal	07/01/1954
Nº 57. Convenio fito-sanitario concertado entre el M. de O. P. y A. A. de la Provincia y el M. de Agricultura y Ganadería de la Nación	07/06/1954
Nº 58. Convenio nº 1 celebrado entre la Provincia Eva Perón y el M. de Agricultura y Ganadería de la Nación por el cual la primera dona al segundo una fracción de campo (Legua S. E. del lote 15, Fracción D. Sección Ila Departamento Capital) con destino a la creación de una Escuela Experimental Agrícola	07/06/1954
Nº 59. Convenio nº 2 celebrado entre la Provincia Eva Perón y el M. de Agricultura y Ganadería de la Nación, a los fines de la coordinación y colaboración en la acción oficial nacional/provincial en materia de extensión y fomento agrícola	07/06/1954
Nº 61. Se declaran de utilidad pública y sujetas a expropiación todas las tierras comprendidas en la zona de influencia del río Colorado	21/06/1954
Nº 78. Se autoriza a los arrendatarios y aparceros a adquirir fracciones de las tierras que ocupan y trabajan con una antigüedad no menor de diez años y que no constituyan una unidad económica	09/08/1954
Nº 88. Se aprueba el convenio de lucha contra las especies predatoras suscripto entre el M. de O. P. y A. A. de la Provincia y el M. de Agricultura y Ganadería de la Nación	06/10/1954
Nº 94. Se autoriza al Poder Ejecutivo a invertir hasta la suma de \$ 600.000 m/n en la instalación de Viveros Forestales en las ciudades de Santa Rosa y General Acha	14/10/1954
Nº 101. Se crea el Consejo de Colonización y Tierras de la Provincia Eva Perón	02/11/1954
Nº 113. Expropiación de inmueble con destino a la instalación de un Vivero Provincial en General Acha	31/12/1954
Nº 148. Se establecen excepciones en las Leyes 9 y 78 de parcelamiento de tierras	15/06/1955
Nº 155. Se declara de interés público en todo el territorio de la Provincia la conservación del suelo agrícola, entendiéndose por tal el mantenimiento de su capacidad productiva	22/06/1955
Nº 158. Se prohíbe la venta con destino a semilla y/o la siembra de variedades de trigo que no sean las indicadas por el Tribunal de Fiscalización Nacional	08/07/1955
Nº 169. Se faculta al Poder Ejecutivo a invertir hasta la suma de \$ 500.000 m/n en la construcción o mejoramiento de caminos de acceso a centros poblados o de empalme a rutas provinciales o nacionales con el objeto especial de facilitar el transporte de la producción agropecuaria a las estaciones de embarque	15/07/1955
Nº 170. Se modifican los artículos 1º y 28º de la Ley Nº 101, por la que se dispone la creación del Consejo de Colonización y Tierras de la Provincia Eva Perón	22/07/1955
Nº 187. Se autoriza al Poder Ejecutivo a crear dos campos de	

Fuentes:  
elaborado a partir de Leyes sancionadas durante el año 1953. Leyes 1 a 39 (1953); Leyes sancionadas durante el año 1954. Leyes 40 a 121 (1954) y Leyes sancionadas durante el año 1955. Leyes 122 a 190 (1955).

Abreviaturas:

M.: Ministerio.

O. P. y A. A.: Obras Públicas y Asuntos Agrarios.

Entre las leyes que aparecen en el cuadro se destacan aquellas relacionadas con la política de tierras y colonización, con la expropiación de predios para fundar centros experimentales y viveros, con las iniciativas forestales, con el interés por las tierras que estaban a la vera del río Colorado y con la conservación del suelo. Esto último es muy importante, porque en la segunda mitad de la década del sesenta las autoridades locales volverán sobre esta legislación. En la Ley n° 9, si bien se centraba en el parcelamiento de la tierra, el artículo 1° rezaba: “Declárase de interés público en todo el territorio de la Provincia, la conservación del suelo agrícola, entendiéndose por tal el mantenimiento y mejoramiento de su capacidad productiva y su fraccionamiento en forma racional”.<sup>66</sup> A partir de la Ley n° 78 el Ministerio de Obras Públicas y Asuntos Agrarios autorizaba a los arrendatarios y aparceros (identificados como “productores auténticos”) a adquirir fracciones de tierras inferiores a una unidad económica, siempre y cuando la ocuparan y trabajaran desde una antigüedad no menor a diez años.<sup>67</sup> Finalmente, con la Ley n° 148 la Cámara de Representantes estableció excepciones a las leyes n° 9 y 78, en casos de que las tierras constituyeran quintas o granjas próximas a ciudades, pueblos y villas, como también las fracciones inferiores a la unidad económica (de cualquier superficie) en los casos en que estuviera justificado a partir de un estudio “técnico-económico” de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios.<sup>68</sup>

Pero sin duda una de las leyes que tuvo mayor significación fue la n° 155, donde se trataba específicamente el tema de la conservación, entendiéndose por esto último “el mantenimiento y mejoramiento de su capacidad productiva”. A fin de aplicar el régimen obligatorio de conservación de los suelos que estipulaba la Ley, el Poder Ejecutivo de la provincia establecería las regiones o áreas de suelos erosionados. Por erosión entendían el “proceso de remoción y transporte notorios de las partículas del suelo por acción del

---

<sup>66</sup> Los tres artículos siguientes aclaraban cómo se realizaría la división de tierras: “Art. 2°. Prohíbese en todo el territorio de la Provincia el parcelamiento de tierras destinadas a la agricultura y/o ganadería en superficies que no constituyan una unidad económica. Art. 3°. Las tierras con destino a la agricultura y/o ganadería sólo podrán ser parceladas en fracciones inferiores a una unidad económica, al solo efecto de aumentar la superficie de los fondos linderos. Art. 4°. En el fraccionamiento a que se refiere el artículo 3° de la presente tendrán preferencia, en la compra o arriendo, los linderos con superficie menor”. Además, el artículo 8° estipulaba que todo proyecto de parcelamiento de tierras con destino a explotación agrícola o ganadera debía ser sometido a consideración del Ministerio de Obras Públicas y Asuntos Agrarios. *Leyes sancionadas durante el año 1953. Leyes 1 a 39* (1953: 21).

<sup>67</sup> *Leyes sancionadas durante el año 1954. Leyes 40 a 121* (1954: 185-186).

<sup>68</sup> *Leyes sancionadas durante el año 1955. Leyes 122 a 190* (1955: 342).

viento y/o del agua en movimiento, que determina la pérdida de su integridad”. El tercer artículo facultaba al Ejecutivo para adoptar medidas específicas, como por ejemplo la determinación de “técnicas culturales” de manejo y recuperación del suelo, la fijación de regímenes de conservación, la expropiación para llevar a cabo planes regionales de recuperación de suelos erosionados o la reordenación de las tierras para colonización en los casos en los que la unidad de explotación resulte exigua para un manejo “racional” del suelo. Además, el gobernador podía limitar o prohibir la explotación en del suelo en aquellos lugares proclives a la erosión. El Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, por su parte, procedería al asesoramiento en la ejecución de trabajos conservacionistas, favorecería el empleo de semillas, plantas y maquinarias útiles para un adecuado uso del suelo e impulsaría la colaboración “entre los propietarios o poseedores a cualquier título de las tierras afectadas y las reparticiones correspondientes”. A su vez, todo propietario, arrendatario, tenedor u ocupante de tierras estaba obligado a denunciar la existencia de erosión, ejecutar los planes oficiales de prevención y lucha contra ese fenómeno, llevar a cabo en su predio los trabajos necesarios para combatir la erosión y evitar los posibles daños a terceros. El arrendador y el arrendatario se repartirían el cincuenta por ciento de los gastos originados por la lucha contra las voladuras en los casos en que, al momento de firmar el contrato de arriendo, existieran médanos en el predio.<sup>69</sup> En el artículo 13° se afirmaba que el Poder Ejecutivo reglamentaría esta Ley, pero como veremos en el tercer capítulo ello no ocurriría hasta la segunda mitad de la década del sesenta.

En la legislación sancionada durante el gobierno de Ananía que se vinculaba con la realidad agropecuaria se advierte una conjunción de temas: por un lado, aquellos que el peronismo había instalado en la agenda nacional, que son los que más han explorado los historiadores, y por otro lado, los que eran específicos del espacio regional, como la conservación del suelo y la búsqueda de alternativas productivas en un contexto crítico para la agricultura de secano. Entre los inconvenientes que afrontó el Estado pampeano en su etapa de reciente conformación, uno de los más evidentes fue la falta de recursos humanos especializados para las diferentes agencias: en las áreas que más se advierte esta cuestión es en las de economía y agronomía, hecho que por cierto explica las iniciativas que abordaremos en el cuarto apartado de este capítulo.

La instalación de la Escuela de Victorica, de las agronomías y de la Estación de Anguil contribuyeron en parte a formar recursos y una masa crítica de estudios que se sumaron así a los que ya se habían desarrollado en otras dependencias del Ministerio de

---

<sup>69</sup> *Leyes sancionadas durante el año 1955. Leyes 122 a 190 (1955: 345-346).*

Agricultura y Ganadería. En el discurso que Lassalle dio en 1955, al inaugurar el ciclo lectivo en Victorica, citó las palabras pronunciadas por un “conocido técnico de nuestro Ministerio [de Economía y Asuntos Agrarios]”, que había hecho referencia a la “organización continua” que experimentaban las instituciones de esa cartera (*Memoria*, 1955: 10). Esa expresión da cuenta de que faltaba recorrer un largo camino para cubrir las necesidades al respecto: para citar un ejemplo, basta recordar que los ingenieros agrónomos que inicialmente dirigieron los destinos de las instituciones de Victorica y Anguil, como veremos a continuación, no eran oriundos de La Pampa. Ambos tuvieron un rol central en esa primera etapa, que se continuó en las décadas posteriores, ya cuando en La Pampa adquirió una forma definida lo que podríamos llamar el *campo* agronómico, proceso que en otras provincias de la pampa húmeda se dio con bastante anterioridad.<sup>70</sup> Este aspecto del análisis abona la idea de que las comunidades científicas de los países periféricos (como la Argentina) no constituyen espacios homogéneos, ya que presentan diferencias en cuanto a la proliferación de instituciones, al despliegue de las investigaciones y a la emergencia de prácticas específicas (Kreimer, 2000: 190).

Desde luego que además de la falta de recursos humanos en el área agronómica el gobernador peronista debió afrontar la situación macroeconómica que experimentaba el país desde 1949, especialmente como resultado de la caída de la producción primaria exportable y del descenso de sus precios internacionales. Ello provocó el desequilibrio de la balanza comercial, problemática que caracterizó a la economía argentina durante la década del cincuenta y que retardó las transformaciones estructurales a raíz de la falta de divisas (Belini y Korol, 2012: 146-154). En esa coyuntura, el gobierno de Ananía se concentró en la construcción de un marco institucional para el Estado provincial y se adhirió al Segundo Plan Quinquenal, sin embargo, en materia de planificación no se delineó un programa específico de desarrollo para la provincia (Lluch, 2017: 37-38). Por cierto, entre los obstáculos que debió afrontar Ananía otros estudiosos destacaron la falta de datos estadísticos sobre la realidad social, la carencia de personal capacitado y la ausencia de infraestructura y de elementos básicos para llevar a cabo las funciones político-administrativas en un marco de escasez de recursos financieros (Alonso, 2015: 255). Tal es así que, en una edición donde ensalzaban el accionar del gobernador y sus funcionarios, *La Reforma* solo se limitó a decir que el ministro de Economía y Asuntos Agrarios, Reynaldo Maggi, seguía “haciendo números”. Y enseguida añadían: “todavía

---

<sup>70</sup> En relación con la formación de los ingenieros agrónomos en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Buenos Aires, consultar Graciano (2001) y Vilella (2005), respectivamente.

tendremos que esperar el resultado de algunos ejercicios para saber exactamente cual es la totalidad de recursos y hasta donde pueden estirarse y planificarse gastos”.<sup>71</sup>

La prensa opositora desde luego fue más crítica con el sector oficial. La realidad macroeconómica que afrontó el gobierno nacional desde fines de la década del cuarenta incidió en la provincia y ello era evidente incluso antes de la asunción de Ananía. En el mes de abril de 1953 los socialistas, por ejemplo, podían tolerar que un periódico afín al peronismo exaltara las virtudes de los candidatos oficialistas y “que pronostiquen a la provincia un futuro inmediato de grandeza, prosperidad y felicidad justicialistas”. Pero, agregaban de inmediato, “por favor, que no nos pronostiquen una rebaja en el costo de la vida!”.<sup>72</sup> En la misma edición marcaban las limitaciones que la falta de recursos solía acarrear, por eso titulaban “De los cuentos y la realidad sobre el Oeste Pampeano”. Allí, entre otras cosas, planteaban que “pese a la decantada «justicia social»” y a los planes quinquenales el Oeste se estaba quedando sin médicos y sin maestros. Según señalaban, ese espacio había sido “abandonado”, ya que además se había quedado sin agua a causa del corte del río Atuel por parte de la provincia de Mendoza.<sup>73</sup>

Hasta aquí hemos revisado los ejes centrales de la acción que llevó a cabo el gobernador Ananía para atender las problemáticas que, desde su óptica política, debían ser resueltas en el ámbito agrario provincial. En ese sentido, advertimos que la búsqueda de alternativas para conservar la fertilidad del suelo, prevenir la erosión eólica, proteger el bosque nativo y obtener forrajeras aptas para la región, requirieron, entre otras cosas, de la organización de instituciones educativas y experimentales específicas. Veamos a continuación cuáles fueron las principales actividades y aportes que llevaron a cabo la Escuela de Victorica y la Estación experimental de Anguil en la década del cincuenta, a los efectos de afrontar los problemas que afectaban a la producción agropecuaria en una zona erosionable.

### **1.3. Instituciones educativas y experimentales en la provincia: técnicos, objetivos e interacciones**

Tal como indicamos en las páginas previas, en esta tesis intentamos *personalizar* al Estado, haciéndonos eco de las sugerencias enunciadas por Bohoslavsky y Soprano (2010: 24) para identificar a aquellas personas que llevan a cabo sus prácticas cotidianas en el marco de una formación institucional determinada y, a la vez, en interacción con

---

<sup>71</sup> *La Reforma*, 31 de diciembre de 1954, General Pico.

<sup>72</sup> *Tribuna Socialista*, abril de 1953, año I, n° 2, Santa Rosa.

<sup>73</sup> *Tribuna Socialista*, abril de 1953, año I, n° 2, Santa Rosa.

otros actores y otras instituciones. Centrémonos por un momento entonces en dos de las trayectorias más importantes a la hora de analizar la educación y la ciencia agropecuaria en la provincia durante la década del cincuenta, a saber, las de Juan Carlos M. Lassalle y Guillermo Covas, los directores fundadores de la Escuela de Victorica y la Estación experimental de Anguil, respectivamente. La decisión obedece no solo a que ellos orientaron los designios de las instituciones mencionadas, en el primer caso por unos pocos años y en el segundo a lo largo de un extenso período, sino especialmente a que, como veremos, estos ingenieros agrónomos se especializaron en temáticas que por ese entonces tenían una significación especial y estaban en la agenda de las autoridades locales. Además, a pesar de no ser oriundos de la provincia, hicieron de ella su lugar de residencia. Por cierto, la hija de Covas no dudó en afirmar que el padre encontró en La Pampa “su lugar en el mundo”.<sup>74</sup>

Lassalle nació en 1909 en Madrid (España), ciudad donde cursó los estudios primarios en el Colegio del Pilar. Una vez en la Argentina, entre 1923 y 1927 realizó sus estudios secundarios en el Colegio del Salvador, en Buenos Aires. En 1930 obtuvo el título de Ingeniero Agrónomo en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA,<sup>75</sup> en un contexto en el que esa carrera carecía de relevancia a nivel social pero era valorada en la esfera estatal, debido en particular a la significación que tenía para la producción de conocimientos agrícolas en un país cuya economía dependía fuertemente de la exportación de productos primarios.<sup>76</sup> Al respecto, Lassalle recordaba décadas después:

“Además el ser Ingeniero Agrónomo [a comienzos de la década del treinta] no daba mayor prestigio, estaba y me animaría a decir que esta aún vigente la idea expresada en la conocida frase: “... m’ijo el Dotor...”. [...] La insignificancia popular de nuestro título se explica con la siguiente anécdota: Supongamos una presentación. –¿No se conocen? Le presento aquí al Ingeniero... [...] –Mucho gusto en conocerle, ¿es Ud. Ingeniero Civil? [...] –No, no, yo soy Ingeniero Agrónomo. [...] –¡Ah...! [...] Por no decir ¡Bah!” (Lassalle, 1980: s/n).

Esta opinión coincide con la de Giberti, ingeniero agrónomo al que citamos en la Introducción y que había obtenido su título en la década del cuarenta. Ahora bien, pero volviendo al caso de Lassalle, luego de administrar en los años treinta una explotación agropecuaria familiar en Las Flores, provincia de Buenos Aires, en 1938 comenzó a

<sup>74</sup> Entrevista a María Regina Covas.

<sup>75</sup> Entre los profesores a los que recordaba de su etapa universitaria estaban Pedro Marotta, Marcelo Conti y Lorenzo Parodi (Lassalle, 1980: s/n).

<sup>76</sup> La significación que tenía la disciplina agronómica para el Estado nacional se advierte claramente a partir de la contratación de genetistas europeos y norteamericanos durante las primeras décadas del siglo XX. Todos ellos llevaron a cabo diferentes investigaciones en dependencias académicas o del Ministerio de Agricultura para mejorar la producción agrícola, e incluso formaron recursos humanos que en los años posteriores tuvieron un rol central en el ámbito de la genética vegetal argentina. Véase Graciano (2017).

realizar ensayos con lino y al año siguiente se desempeñó como ayudante de laboratorio (adscripto) en la cátedra de Meteorología y Climatología Agrícolas de la Facultad en la que egresó, a cuyo cargo tenía el dictado de las clases prácticas. En 1939 presentó su tesis, titulada *Normas de investigación Feno-Ecológicas. Ensayos de adaptación de linos para fibra*, tema sobre el que también elaboró un trabajo en dicha cátedra. Cinco años después, fue nombrado por concurso de antecedentes como profesor y jefe de la sección chacra, huerta y viveros en la Escuela “Ramón Santamarina”, de Tandil, dependiente de la Dirección de Enseñanza Agrícola. Luego de un breve paso en 1948 como director fundador de la Escuela de Mecánica Agrícola de Miramar, al año siguiente volvió a su cargo de Tandil y realizó ensayos sobre rendimiento de forrajeras en esa escuela (*Currículum Vitae*, s/f: 1-2).

A La Pampa llegó en 1951, poco tiempo antes de la fundación de la Escuela de Victorica. De su llegada a la provincia, Lassalle recordaba lo siguiente:

“Poco conocía yo entonces del interior del país y nada del Oeste Pampeano. Cuando despertamos en el tren saliendo ya de General Pico, se empezaron a ver bordeando las vías los arbustos del fachinal en medio de una nube de polvo mortecino que se extendía hasta el horizonte. Tristes esas estaciones intermedias, sufrido aspecto el de sus pobladores. Nada halagüeño resultaba el paisaje. [...] En la noche yo había leído en parte el libro de [Enrique] Stieben sobre La Pampa y estaba impresionado por los episodios de la Conquista del Desierto, y la descripción de las sequías y el efecto de las taladas [del monte nativo], libro que merecería una nueva edición para las nuevas generaciones. [...] Algo cambió esta penosa impresión el caluroso recibimiento en la Estación [de Victorica]” (Lassalle, 1980: s/n).

Es claro en su relato que la primera impresión que se llevó no fue auspiciosa. A su vez, poco conocía de la región, tan solo lo que había leído durante el viaje. Pero una cosa resulta interesante: desde un primer momento le habían llamado la atención los efectos causados por la tala indiscriminada del monte, muy evidentes al momento de su arribo a raíz de la sequía reinante. El libro que leyó para interiorizarse en los asuntos de la provincia, escrito por el maestro Enrique Stieben (1946), tenía un capítulo entero dedicado a la “ruptura del equilibrio ecológico”. El emplazamiento de la institución escolar y su orientación ganadera y forestal debieron potenciar este interés, el que se advierte tanto por las actividades realizadas en el establecimiento como por su abundante producción sobre ordenación forestal.<sup>77</sup> Desde la Escuela se realizaban diversas tareas de extensión orientadas a concientizar a la sociedad sobre la importancia de la protección del bosque nativo y la difusión de la Ley de Defensa de la Riqueza Forestal (13.273), sancionada en 1948. En esa época, Lassalle se abocó al estudio de

---

<sup>77</sup> Entre 1952 y 1966 elaboró varios trabajos sobre esa temática, algunos fruto de la tarea de campo y otros destinados a difundir la legislación vigente, particularmente la Ley 13.273. *Listado de publicaciones y trabajos* de Juan Carlos M. Lassalle. Repositorio privado de Ana María Lassalle.

cortinas forestales, de la incidencia climática y al relevamiento de 200.000 hectáreas de monte (Di Liscia, 2008: 246). Ese relevamiento le permitió realizar algunos trabajos de investigación, luego publicados en revistas prestigiosas, entre ellas la *Revista Forestal Argentina* y la *Revista del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos* (Lassalle, 1957, 1962 y 1966). No obstante las actividades de difusión y los estudios realizados sobre la masa forestal, Lassalle recordaba retrospectivamente esas iniciativas con estas palabras:

“Pero el mantener la política conservacionista resulto una empresa sobrehumana. El Caldenal se asociaba con los indios y el salvajismo. El arado era la civilización y para arar hay que desmontar. Pero el nudo de la cuestión es que la madera además de servir para calentarse y hacer asados, tenía un precio, que aunque parecía bajo era una fuente gratuita de ingresos, sobre todo para los leñadores furtivos” (Lassalle, 1980: 3-4).

Pese a la existencia de una ley forestal, la preservación del bosque nativo no era tarea sencilla para los actores involucrados con ese objetivo. Los aspectos que incidían, según este referente del tema, no eran solo los económicos sino también los simbólicos. Por tal motivo, aún a mediados del siglo XX el monte representaba el “salvajismo”, expresión que empleaba este ingeniero agrónomo para significar el ideario de muchos pampeanos de ese momento, resabio sin duda de los planteos decimonónicos referidos a las ventajas de ingresar a la “civilización” a través de la agricultura.<sup>78</sup> En las décadas iniciales de esa centuria, como analizamos en otro trabajo (Martocci, 2011b), la región no permaneció ajena al ideario que concebía a los sembrados como antítesis del desierto que Domingo F. Sarmiento había representado en *Facundo*. Al parecer, la política conservacionista de los años cincuenta aún hallaba un límite preciso en estas inveteradas percepciones.

Durante su desempeño como director en Victorica Lassalle lidió con un contexto de gran “tensión política”, que no solo dividía a la gente del pueblo sino que además repercutía en la institución: las “visitas” del “jefe del pueblo” para “husmear” en la Escuela eran frecuentes, a la vez que para la designación de algunos cargos se debía consultar a la Unidad Básica local.<sup>79</sup> Lassalle (1980) recordaba: “Los funcionarios como yo seguíamos la corriente para no morir”. A pesar de que él no era peronista, luego de la Revolución Libertadora debió abandonar la Escuela, puesto que se la identificaba “como un foco peligroso de contrarrevolución”, tema sobre el que volveremos en las

---

<sup>78</sup> Al respecto, véase Halperin Donghi (1984).

<sup>79</sup> El denominado “jefe del pueblo” era el juez de paz Domingo Di Dio, de filiación política peronista, que integró la Comisión Oficial de Recepción y Homenaje en el marco de la inauguración del establecimiento escolar. Entre el personal de la Escuela se destacaban en 1952 Miguel Oscar y Juan Carlos Di Dio, ambos familiares del juez de paz mencionado. El encargado de pronunciar las palabras en el acto de clausura del ciclo escolar 1954 fue Ricardo Di Dio, hijo de Domingo Di Dio e integrante de la primera promoción de egresados de la Escuela. Véase *Memorial de una Escuela Pionera* (2002: 31 y 36-37).

páginas siguientes.<sup>80</sup> La intromisión de personajes de la política local en la Escuela para Lassalle debió ser un verdadero problema, ya que él no comulgaba con el peronismo y no veía con buenos ojos esas “visitas”. En lo que respecta a su ideología política, la hija de Lassalle lo define como un “librepensador”,<sup>81</sup> en tanto que un colega que lo conoció décadas después en el ámbito de la Facultad de Agronomía de la UNLPam lo recuerda como un hombre “de izquierda”.<sup>82</sup> Por su parte, Peirone, compañero suyo en la Escuela de Victorica, afirmaba de manera retrospectiva: “El Ingeniero Lassalle era un hombre muy bondadoso, amante de la equidad, un verdadero socialista” (en *Memorial de una Escuela Pionera*, 2002: 81).

Covas nació en La Plata, en 1915, y se recibió de Ingeniero Agrónomo en 1935 en la UNLP.<sup>83</sup> Entre sus profesores, él recordaba particularmente a Lorenzo Parodi, Santiago Boaglio, Carlos A. Lizer y Trilles y Juan B. Marchionatto. En cuanto a sus condiscípulos, solía mencionar a Luis De Santis (luego director del Museo de La Plata), Enrique Sívori (creador de una escuela de fisiólogos vegetales) y Benno Schnack (genetista especializado en mejoramiento de plantas florales).<sup>84</sup> Según sus palabras, todos ellos le permitieron “encarrilarse” en la actividad agronómica, porque “no contaba en el principio con una manifiesta vocación”. Comenzó trabajando como “técnico” en el Instituto Experimental de Investigación Agrícola de la provincia de Santa Fe, un “precursor del INTA” a nivel provincial, según afirmaba Covas.<sup>85</sup> Allí se reunieron “técnicos” de gran capacidad, como Antonio Marino, Arturo Ragonese (especialista en botánica y fitomejorador, que llegó a ser director del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias de Castelar), José Luna (especialista en maíz) y Antonio Marcó (que fue luego Consejero del INTA y director de las estaciones experimentales de

---

<sup>80</sup> Cuando abandonó Victorica recaló en Santa Rosa, donde trabajó por un breve período en la Delegación de Sanidad Vegetal. En 1958 se trasladó a Guatraché para asumir la dirección del Vivero Forestal, en el que permaneció hasta 1961. Sin embargo, aún estando en Guatraché comenzó a viajar semanalmente a Santa Rosa para dictar clases como profesor en la Escuela de Administración Rural. Finalmente, cuando le ofrecieron la dirección de esta última, tramitó el traslado dentro del Ministerio de Agricultura a la jefatura de zona de Sanidad Vegetal y se instaló en Santa Rosa. En 1960 ya era profesor también en la Facultad de Agronomía y en 1961 ganó por concurso la cátedra de Climatología y Fenología Agrícolas. Fue director de la Escuela de Administración Rural de la Universidad de La Pampa hasta 1968, cuando la institución pasó a depender del Ministerio de Educación. Entrevista a Ana María Lassalle y *Curriculum Vitae* (s/f: 2).

<sup>81</sup> Entrevista a Ana María Lassalle.

<sup>82</sup> Entrevista a Héctor E. Gómez.

<sup>83</sup> Es interesante destacar que los padres de Covas no querían esa carrera para el hijo, sino que esperaban que se inscribiera en el Colegio Militar, o bien que hiciera una carrera universitaria diferente de la que había elegido. De manera paradójica, no pudo ingresar a ese Colegio debido a que desaprobó Botánica. Entrevista a María Regina Covas.

<sup>84</sup> Covas, además de compañero en la Facultad platense, era cuñado de Schnack, ya que estaba casado con Regina Schnack. Entrevista a María Regina Covas.

<sup>85</sup> En relación con dicho Instituto, consultar Vega (2013).

Paraná y Corrientes). En 1938 ingresó en la Facultad de Agronomía de la UNLP como Jefe de Trabajos Prácticos de Botánica y luego como Profesor suplente de Forrajicultura, cuyo titular era Arturo Burkart. En 1941 se radicó en Mendoza, trabajando como docente de Botánica y Forrajicultura en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Cuyo. En 1947 ingresó a trabajar en el Instituto de Fitotecnia de Castelar como jefe de la División de Genética Vegetal, Instituto que había sido creado en 1945 y entonces estaba dirigido por Boaglio (*Integración*, 1983: 41).<sup>86</sup>

En 1954, cuando se creó la Estación de Anguil, Ubaldo García, que era Director General de Investigaciones Agrícolas del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, le asignó la tarea de organizarla. Para ello, contó con el acompañamiento de José Gorostegui, que había ejercido como director en la Estación Experimental de Rafaela. Resumiendo, antes de llegar a La Pampa, en 1953, ya había trabajado en Santa Fe, Mendoza y Castelar. Pero además, ya tenía un posgrado que había hecho en Estados Unidos, más precisamente en la Universidad de California, en Berkeley. El viaje pudo costearlo mediante una beca otorgada por la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias y una vez allí estudió Biosistemática, guiado por un especialista en evolución orgánica, George Ledyard Stebbins:<sup>87</sup> el resultado final fue un trabajo en el que estudiaba las especies norteamericanas de cebadillas silvestres (*Integración*, 1983: 41).

Reparemos ahora en la interpretación retrospectiva del propio Covas respecto de su llegada a la provincia. En este sentido, afirmaba:

“Realmente fue un desafío, un cambio muy grande. Si bien me agradaba (y me sigue agradando) el trabajo de Laboratorio, no me satisfacía del todo. Sentía que trabajaba en tareas de valor especulativo, mientras que por los conocimientos recogidos en mis viajes por la zona central del país, donde realizaba recolección de plantas, advertía la necesidad de resolver graves problemas que afectaban la producción agropecuaria. [...] Creo que [esa] fue la razón fundamental que me indujo a aceptar el desplazamiento a la zona de Anguil. Allí me desempeñé como Director desde marzo de 1954 hasta julio de 1977, en que pasé a ser Director Consulto” (*Integración*, 1983: 41).

---

<sup>86</sup> Cabe agregar que a los lugares en los que trabajó siempre se trasladó con el grupo familiar, a excepción de cuando, luego del derrocamiento de Perón en 1955, fue Interventor en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Cuyo. En esa ocasión viajaba a Mendoza y volvía a La Pampa él solo. Entrevista a María Regina Covas.

<sup>87</sup> Stebbins nació en 1906 en Nueva York (Estados Unidos) y estudió en la Universidad de Harvard, donde obtuvo en 1931 su PHD en Biología. Fue profesor en la Universidad de Colgate y, hasta 1973, fue miembro de la Universidad de California. En 1950 se trasladó al *campus* Davis, de dicha Universidad, donde fundó el Departamento de genética. Él se convirtió en un botánico reconocido a nivel mundial (considerado el padre de la botánica evolutiva), debido en especial a la aplicación de la moderna teoría sintética de la evolución de los organismos superiores. La publicación de *Variation and Evolution in Plants* (1950) lo colocó entre los primeros biólogos en aplicar esta teoría a la evolución de las plantas. Ver Encyclopædia Británica: [www.britannica.com/biography/George-Ledyard-Stebbins-Jr](http://www.britannica.com/biography/George-Ledyard-Stebbins-Jr)

Él cambió el trabajo “de Laboratorio”, en el mencionado Instituto de Fitotecnia, por la aceptación de un desafío: la resolución de “graves problemas” que incidían en la actividad agropecuaria de algunas provincias argentinas. El arribo de Covas a La Pampa implicó, al igual que la llegada de Lassalle unos años antes, la incorporación de recursos que disponían de saberes científicos adquiridos en instituciones académicas nacionales e internacionales, los cuales serían aplicados a las problemáticas agrícolas de la región y a su vez al manejo de las instituciones en cuestión. El caso de Lassalle es relevante por su *expertise* como director de escuelas de agricultura, función que además desempeñó en La Pampa, primero en Victorica y más adelante, tal como analizaremos en otro capítulo, en la Escuela de Administración Rural que se fundó en el ámbito de la Universidad de La Pampa. Covas, por su parte, llegó a Anguil después de trabajar mucho tiempo en instituciones científicas y académicas de otras provincias, inclusive ya con un posgrado en Estados Unidos realizado bajo la orientación de un botánico de gran renombre como Stebbins. Ahora bien, ¿cuáles eran según Covas esos problemas en el caso específico de La Pampa?

“Estos eran de carácter muy neto, con soluciones también netas y de relativa fácil implementación: básicamente problemas de conservación del suelo y de manejo del agua edáfica, ya que se trata de una región semiárida, con períodos de intensa sequía en invierno. [...] De modo que la aplicación de los principios conservacionistas y los conocimientos del manejo racional del agua en regiones semiáridas, se podía poner en práctica sin necesidad de un equipamiento especial por parte del productor. Fundamentalmente se trataba de un ajuste en la oportunidad de las labores y de la aplicación extensiva de una nueva herramienta que comenzaba a difundirse en el área: el arado rastra o rastrón, que debía suplantarse al arado de rejas. [...] Ya en el año 1954 habíamos comenzado a ensayar el arado cincel, que hoy día es tan popular. Precisamente la primera unidad que se fabricó en el país la adquirió el Ministerio de Agricultura para nuestra Estación Experimental. [...] En cuanto a las técnicas de manejo del agua, difundimos el recurso conocido como barbecho de verano, de gran resultado y que ha incrementado notablemente la seguridad de producción, especialmente con la difusión de los trigos precoces con sangre mexicana. [...] Paralelamente a las acciones mencionadas, se introdujo en el área el pasto llorón, que en un principio fue resistido por los productores ya que veían en él algo semejante al ‘pasto puna’. Luego se fue advirtiendo su resistencia a la sequía, su seguridad de producción de pasto, y su valor conservacionista en la consolidación de los suelos arenosos y aún de los médanos” (*Integración*, 1983: 42).

He aquí los problemas y algunas de sus soluciones, comentadas por la máxima autoridad en la materia varias décadas después. Pero desde luego que estos resultados fueron el fruto de muchos años de investigación, proceso en el que, como adelantaremos en las páginas siguientes, la Estación experimental de Anguil ejerció un rol central. Al igual que Lassalle, Covas tampoco comulgaba con las ideas peronistas: según su hija, él tenía cierta inclinación por el socialismo, aunque nunca militó a nivel partidario.<sup>88</sup> Los dos llegaron a la provincia en los primeros años de la década del cincuenta para prestar servicios en instituciones que fueron creadas durante el gobierno de Perón. No obstante,

---

<sup>88</sup> Entrevista a María Regina Covas.

ninguno de ellos adhirió al peronismo, hecho que quizá explica en parte la permanencia de ambos en la esfera oficial pampeana luego de la llamada Revolución Libertadora. Vayamos ahora a las distintas actividades que se llevaban adelante en las instituciones dirigidas por ellos.

En la fundación de la Escuela de Agricultura y Ganadería tuvo una importante incidencia el accionar del ministro de Obras Públicas de la Nación, Juan Pistarini, quien había nacido precisamente en Victorica. En la localidad se había formado además una Comisión de Fomento con el objetivo de interesar al ministro en torno a esa cuestión, de modo que podría pensarse que la iniciativa social se conjugó en este caso con la agencia estatal.<sup>89</sup> La institución contó con una superficie de 1.963 hectáreas, ubicadas en el lote 12 (sección VIIIa, fracción A), de carácter histórico porque allí también se encontraba Leuvucó. En febrero de 1952 se abrió la inscripción, publicitada incluso por medio de LRA Radio del Estado de Santa Rosa. El 19 de abril se inauguró el establecimiento con la presencia de Pistarini, del ministro de Agricultura y Ganadería Carlos Emery y de otras autoridades locales y provinciales. Según recordaba Lassalle décadas después:

“Todo había sido preparado con el mayor bombo posible. [...] La Unidad Básica Femenina, había movilizado a sus adeptas entre ellas el personal femenino recién nombrado para el Hospital Regional. [...] No resultó muy lucido el acto en la Escuela. El excesivo tránsito de personas y vehículos levantaba tierra que cubría al palco oficial bajo un caldén y molestaba a los asistentes. No se había podido completar el riego de los caminos pues las reservas de agua no fueron suficientes. El Ing. Emery se sentía molesto. Por suerte la ceremonia fue rápida, pues era en Victorica, donde habían de cumplirse los actos principales” (Lassalle, 1980: 5-6).

## Foto 2. Acto inaugural de la Escuela de Agricultura y Ganadería



<sup>89</sup> En la *Memoria* de la Escuela se puede leer: “Una delegación de dicha Comisión visitó al General Pistarini, quién prometió todo su apoyo y entre las obras de común acuerdo proyectadas figuraba la instalación de una Escuela de Adaptación Regional, que así fue como se denominó en un principio, con el objeto de fomentar el desarrollo y educación de la juventud de la zona dentro de las disciplinas más en consonancia con las características regionales de clima y suelo y sus posibilidades industriales” (*Memoria*, 1952: 1).

El palco oficial durante la inauguración. Parados desde la izquierda: el tercero Carlos Emery, el cuarto Juan Pistarini y el quinto Juan Carlos M. Lassalle. Foto gentileza de Luis Roldán.

Luego de ese acto comenzaron los cursos con treinta alumnos ingresantes, de los cuales diez provenían del campo y veinte de zonas urbanas (*Memoria*, 1952: 17-27).<sup>90</sup> Los profesores eran el Administrador Rural Florencio Peirone, a cargo de Ganadería, el Técnico Federico G. Neeven, en Agricultura, y Lassalle, que además de ser el director dictaba Arboricultura. Los alumnos rotaban en las diferentes secciones, entre ellas ganadería, agrícola-forestal, parque y huerta y talleres. Así, los estudiantes intervenían en todas las labores que se realizaban en la institución, con lo cual complementaban la enseñanza teórica recibida en las aulas. Esta situación, según recordaba Lassalle (1980: 14), provocó cierta “intranquilidad” en el alumnado respecto del plan de estudios, debido a la cantidad de horas de trabajo manual que les insumían las actividades prácticas, hecho que llegó inclusive a ser resistido por esa misma razón. La combinación de teoría y práctica en el funcionamiento escolar era un aspecto sobre el que insistían en la revista *Agro Pampeano*, como así también en la orientación disciplinar:

“El Plan de estudios comprende tres años y la enseñanza es teórico-práctica, siendo la Ganadería y los Estudios Forestales las disciplinas básicas, las que se complementan con materias generales de formación cultural. [...] Los alumnos con edad no superior a 20 años revisten como internos, poseyendo la Escuela para tal fin eficiente servicio de comedor, amplios dormitorios, enfermería, etc. La enseñanza es totalmente gratuita recibiendo los alumnos con calificación suficiente una retribución de su trabajo, variable de acuerdo al año que cursan” (*Agro Pampeano*, 1955, marzo-abril: 15).

Como se ve en la cita, desde la publicación oficial se insistía en la orientación y las características del plan de estudios en un contexto en el que, desde el Ministerio de Agricultura de la Nación, se procuraba afianzar el carácter práctico de sus escuelas y la regionalización de la enseñanza, tema que no era nuevo en esa modalidad educativa y a su vez muchas veces no se cumplía correctamente (Gutiérrez, 2007: 195). Como ocurría en otras escuelas de dicho Ministerio, en Victorica se insistía mucho en la relevancia de la enseñanza práctica (también denominada “a pie de obra”). Si bien en algunos casos la intensidad del trabajo era motivo de quejas de los alumnos, como mencionaba Lassalle, otros valoraban la “retribución” recibida por la tarea, aspecto que destacaba *Agro Pampeano* en la citada información. Un ex alumno, egresado de la institución en 1958, entre otras cosas relataba lo siguiente sobre su experiencia:

---

<sup>90</sup> El número de ingresantes aumentó hacia 1955 y se mantuvo el predominio de aquellos cuyo origen no era rural: ese año ingresaron 38 alumnos, de los cuales 3 eran hijos de agricultores, 8 eran procedentes del campo y 27 eran “del pueblo” (en singular, refiriéndose seguramente a Victorica) (*Memoria*, 1955: 15).

“Cuánto representó para nosotros, los de nuestros tiempos, el poder estudiar, en una escuela donde no sólo no nos cobraban, sino que nos daban además toda la ropa de trabajo y la de cama, incluido el calzado y hasta nos pagaban por día de trabajo -\$1.50 a los de primer año, 2.50 los de segundo y 3.50 los de tercero, pero cuando llegué a ese curso nos dejaron de pagar” (en *Memorial de una Escuela Pionera*, 2002: 49).

El plan de estudios de la Escuela de Victorica, en cuya elaboración Lassalle tuvo un papel muy importante, estaba organizado en tres años.<sup>91</sup> El primero incluía nociones de anatomía y fisiología, zootecnia general, genética, alimentación de bovinos y ovinos, explotación ovina, nociones de ecología, estudios del clima, suelo y vegetación, distribución de la vegetación en el país, arboricultura y ordenamiento forestal (que incluía legislación y aplicación de las normas). En el segundo tenían explotación de las diferentes razas ovinas, métodos de cría y engorde, producción, tipificación y comercialización de lana, explotación de las diferentes razas bovinas, producción de leche y carne, explotación de razas de porcinos y equinos, métodos de cría, vegetación y reconocimiento de especies forestales locales, planes de ordenación para los bosques públicos y privados, sistemas y métodos de plantación y reforestación y organización de obrajes. El tercero incluía cría y preparación de bovinos, ovinos y equinos, reproductores, inseminación artificial, manejo de la cabaña, descripción y tratamiento de enfermedades del ganado, tipificación y comercialización de productos ganaderos, ordenación forestal, determinación del incremento y el turno, delimitación de tramos, plan de cortes, rendimientos y costos de producción, transportes y vías de saca, el aserradero, organización, estacionamiento y preservación de maderas, otros derivados del bosque, investigaciones madereras, caracteres físicos y de resistencia y análisis químicos. En todos los años tenían materias complementarias como por ejemplo matemática aplicada, religión o moral, educación física, cultura ciudadana, contabilidad y administración rural, historia natural, agricultura y trabajos prácticos (*Reglamentos de la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica*, 1955: 6-8).

El director planteó la finalidad de la Escuela con claridad en una nota publicada en *El eco de Tandil*, que se incluyó en la *Memoria* de 1952:

“En medio de unos de estos bosques se ha construido una escuela de Agricultura. Todos aquí preguntan: pero para qué? Si aquí no se hace agricultura. Claro es que no, pues lo que aquí se hace es destruir el bosque y romper el equilibrio de los factores naturales que mantienen la fertilidad del suelo. [...] En ninguna parte mejor que aquí está ubicada una escuela de agricultura para enseñar a obtener productos conservando esa fertilidad del suelo, que ese es el objeto de la verdadera

---

<sup>91</sup> Al repasar la trayectoria de Lassalle en la Escuela, Peirone señala: “Elaboró un plan de estudios de tres años, con orientación forestal y ganadera dedicada a la cría de ovinos; en aquella época La Pampa, sobre todo esta región del Oeste [en referencia a la zona de Victorica], producía mucha lana y corderos. Además había numerosos aserraderos dedicados a la producción de parquet, más la extracción de postes, varillas y rodrigones (en *Memorial de una Escuela Pionera*, 2002: 81).

agricultura. De paso se enseñará a apreciar la naturaleza y a inculcar la cultura y la tradición de los hechos heroicos que trasuntan esos caldenes centenarios” (*Memoria*, 1952: 32).<sup>92</sup>

En la misma nota Lassalle destacaba la importancia de la explotación racional de la madera de caldén, actividad que podía complementarse en la zona con la siembra de especies forrajeras y con la ganadería lanar. Esto se inscribía en un marco de ideas signado por la sanción en 1948 de la Ley de Defensa de la Riqueza Forestal (13.273), mencionada por cierto en la nota, como así también por el interés de las autoridades pampeanas en el tema, el creciente protagonismo de la actividad ganadera y la vitalidad de la industria maderera. Dicha industria era una de las principales en la provincia en cuanto a cantidad de obreros que ocupaba y al valor agregado por industria, como puede verse en el cuadro.

**Cuadro n° 3: Cuatro principales industrias del Territorio Nacional de La Pampa (1947)**

<b>Industria</b>	<b>N° de establecimientos</b>	<b>Obreros ocupados</b>	<b>Valor agregado por la industria</b>
Manufacturera	1.056	3.429	17.174
Alimentos/Bebidas	315	724	5.160
Madera	125	1.663	6.942
Vehículos/Maquinarias (incluida la eléctrica)	279	489	2.411

Fuente: elaborado a partir de Lluch y Comerci (2011: 24).

El director recordaba haber oído decir que Pistarini ordenó que se respetaran los caldenes durante la creación del establecimiento educativo, usando estas palabras: “-al que corte un árbol, aunque sea un arbusto, lo echo” (Lassalle, 1980: 3). En la *Memoria* (1952: 43) se reconocía que uno de los principales objetivos de la Escuela era fomentar la creación de una “conciencia popular” tendiente a la conservación del bosque nativo. Sobre esta temática se organizaron incluso conferencias de extensión para informar al público en general y al productor en particular, entre ellas, la que ya mencionamos de

<sup>92</sup> En el reglamento se podía leer: “Una explotación ganadera racional y la ordenada explotación del bosque de caldenes, son los objetivos principales de la Escuela, que trata de difundir por medio de la formación de sus alumnos, las soluciones más adecuadas a los problemas regionales. [...] Entre ellos, presta preferente atención a la lucha contra la erosión, el racional manejo de los pastoreos, a la selección de ganados, especialmente ovinos, en vista a una producción lanera mejorada en calidad y uniformidad y al ordenado aprovechamiento del bosque de caldenes, e industrialización de su madera, habiendo ya logrado, avances importantes en algunos de estos aspectos” (*Reglamentos de la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica*, 1955: 1).

Lassalle, dictada en 1952, sobre la Ley forestal 13.273 y el ordenamiento del bosque de caldén (*Memoria*, 1952: 53).

La finalidad de la Escuela se hacía evidente ya en el discurso que Daniel García, Director General de Enseñanza Agrícola, pronunció en Victorica durante la ceremonia inaugural, en el que planteaba:

“La inauguración de la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica, que hoy nos congrega en esta ceremonia, constituye un nuevo jalón dentro del plan de intensificación de la enseñanza agrícola que el Departamento de Estado a mi cargo ha venido realizando y corresponde destacar la circunstancia de ser la primera que se levanta en este nuevo Estado, que no obstante su aporte a la agricultura y la ganadería de la Nación se resentía por la ausencia de un establecimiento de capacitación destinado a orientar a las explotaciones regionales. [...] Al proyectar las actividades de este establecimiento que hoy abre sus puertas se han tenido en cuenta las necesidades más apremiantes de la zona y es por ello que se lo ha especializado en la preparación de prácticas en materia forestal con la intención de ir preparando el elemento humano requerido para resolver el problema de la erosión mediante la reforestación y adecuada conservación de las riquezas naturales del suelo. [...] La explotación ovina, asimismo, ha sido considerada y mediante la acción a desplegar por la escuela se propenderá al mejoramiento de las razas en su amplia zona de influencia y se difundirá el empleo de métodos racionales que se aconseja para esa rama del trabajo pecuario” (en *Memorial de una Escuela Pionera*, 2002: 25).

Según la perspectiva oficial, ese “nuevo Estado” que era la provincia Eva Perón ya contaba con una institución cuya finalidad consistía en atender “las necesidades más apremiantes de la zona”, especialmente en lo que refiere a materia forestal y producción ovina.

Esta orientación conservacionista se reflejaba en las actividades de los alumnos. Durante el primer año en la sección agrícola-forestal se construyó un aserradero para explotar “racionalmente” la madera del monte, que serviría a su vez de ejemplo a los productores de la zona que no valoraban la riqueza forestal. Además, se sembró de modo experimental una colección de ciento ochenta especies de forrajeras obtenidas en las Estaciones experimentales de General Pico y Castelar, como así también una colección de sorgos graníferos de la Estación experimental de Guatraché. Esta iniciativa se debía a la necesidad de implantar en la zona especies forrajeras con el objetivo de aumentar la receptividad ganadera de los campos, atendiendo desde luego al grave problema de la erosión (*Memoria*, 1952: 57). En 1955 ya casi se había completado el ordenamiento de las dos mil hectáreas de su bosque, a la vez que con la colaboración de la Dirección de Investigaciones se pondría en marcha el plan experimental de cortes. De este modo, se brindaría experiencia a los obreros de la zona y se contaría con madera para el “incipiente” aserradero escolar (*Memoria*, 1955: 12).

En la sección ganadería se trabajó con bovinos llegados de las Escuelas de Casilda y Bell Ville y con un plantel ovino de raza *corriedale* enviado desde la Escuela

Ramón Santamarina de Tandil, donde había trabajado Lassalle anteriormente. Con los bovinos se realizaron labores de vacunación, descorne, castración, marcación, en tanto que con los ovinos se hicieron baños antisárnicos, descole, castración, señalada, esquila y vacunación. El mejoramiento de la producción ovina era una clara prioridad, motivo por el cual la escuela debía obtener reproductores de calidad para venderlos entre los productores de la zona. Las razas que recomendaban entonces eran *corriedale* y *merino australiano* (*Memoria*, 1952: 67-69). Estas tareas se complementaron durante los años posteriores con visitas a establecimientos ganaderos de la región y con la participación en exposiciones realizadas a nivel provincial, más específicamente en Realicó, General Pico, Intendente Alvear y Santa Rosa (*Memoria*, 1954: 20-25 y 1955: 21).

Otra actividad bastante frecuente fue la asistencia de los alumnos a los centros experimentales de la provincia. En 1954 concurrieron a la inauguración de la Estación experimental de Anguil, experiencia que había tenido un “gran valor didáctico”. Ese mismo año visitaron la Estación experimental de General Pico, dirigida por Ballari, donde observaron una colección de forrajeras, selecciones de alfalfa y la variedad de centeno *Pico MAG*, famosa por su gran resistencia a la sequía (*Memoria*, 1954: 13 y 20-21). A su vez, la Escuela solía recibir la visita de técnicos del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Por ejemplo, Luis A. Tallarico y José E. Calcagno, del Instituto de Suelos y Agrotecnia, estuvieron en ella realizando un estudio de suelo y dictaron algunas clases sobre esa temática, en tanto que el agrónomo regional Enrique Hollmann y Covas participaron, junto al personal de la Escuela, en una reunión destinada a difundir el cooperativismo entre los productores de la zona (*Memoria*, 1952: 28 y 1954: 83). La interacción entre los centros experimentales y la institución educativa se puede advertir claramente a partir de un caso concreto. El centeno era, según Neeven, la única siembra posible en la región, motivo por el cual era esencial consultar permanentemente a la Estación de Anguil a fin de estar al corriente de los ensayos que allí se llevaban a cabo (*Memoria*, 1954: 55).

Si bien la Escuela interactuaba con otras instituciones oficiales, entre ellas las estaciones experimentales de Guatraché y General Pico, es lógico que a partir de 1954 la Estación de Anguil se convirtiera en un punto central de referencia. La fundación de este establecimiento fue sugerida por el Instituto de Suelos y Agrotecnia en función de un estudio previo sobre las tierras que integraban la llamada región de erosión eólica. Su propósito principal era atender los múltiples problemas vinculados al uso y tratamiento del suelo en La Pampa, especialmente en las zonas central y meridional de la provincia.

Para su instalación, y luego de la firma de un convenio, el gobierno provincial donó al Ministerio de Agricultura y Ganadería un campo de 2.507 hectáreas que reunía muy buenas condiciones. Como vimos antes, la gestión de Ananía había expropiado tierras con la finalidad de crear este centro experimental, situación plasmada en la Ley n° 32. En dicho convenio se especificaba la labor que llevaría a cabo la Estación de Anguil:

“[...] realizará especialmente estudios y trabajos que tiendan a resolver problemas relacionados con la conservación, mejoramiento y manejo de pasturas, con el reconocimiento del suelo y la planificación del uso de la tierra, principalmente orientados a métodos de prevención y lucha contra la erosión y con la diversificación y tecnificación de los cultivos de secano. [...]” (Ipucha Aguerre, 1964b: 15-16).

Del estudio efectuado por los “técnicos”<sup>93</sup> del Instituto de Suelos y Agrotecnia se desprendía que las principales experiencias que debían desarrollarse en la institución tenían que ver con las formas de laboreo del suelo (empleo de diferentes arados, evaluación de la velocidad de la labranza, empleo del sistema Lister, uso de varillas escardadoras y de picadoras rotativas), la realización de barbechos (modalidad, duración, combinación con técnicas de labranza y posible empleo de herbicidas), el cultivo en contorno (pocado con discos excéntricos, líneas de nivel y terrazas de absorción), densidad del cultivo (cantidad de semilla por unidad de superficie), franjas rectas contra el viento, rotaciones, captación del agua pluvial (mediante terrazas y represas en sectores de fuerte ondulación) y determinación de la unidad mínima (bajo manejo racional) para la familia agraria. Esta proyección de acciones estaba en consonancia con la resolución de problemas básicos en las explotaciones agropecuarias de la región, como la conservación del suelo, por su elevada tendencia a la erosión, y el óptimo aprovechamiento del agua disponible. Pero además, se preveía originalmente la adaptación y mejoramiento de especies forrajeras y la implantación de pasturas, con el objetivo de proteger el suelo y orientar gradualmente la agricultura cerealera hacia una función complementaria de la actividad ganadera (Prego, Tallarico, Bellón y Calcagno, 1955: 12-15). Como puede verse, bajo la dirección de Covas el centro experimental se orientaba en función de las sugerencias elaboradas por personal del Instituto de Suelos y Agrotecnia, quienes venían trabajando temas relacionados con la conservación del suelo desde la década anterior.<sup>94</sup>

<sup>93</sup> Este es el término que se utiliza en el informe para identificar a los autores del relevamiento en el área de la Estación experimental de Anguil. Véase Prego, Tallarico, Bellón y Calcagno (1955: 3).

<sup>94</sup> Este Instituto tenía su origen en la reestructuración del Ministerio de Agricultura de la Nación, ocurrida a fines de 1943, cuando se organizó a partir de la ex División de Suelos, que se había fundado un lustro antes. Quedó integrado y comenzó a funcionar a mediados de 1944, asignándole especial importancia a la conservación del suelo, en un contexto de acelerado deterioro se ese recurso por el “manejo imprudente”. De ese modo, le daba continuidad y ampliaba las tareas realizadas previamente por la citada División, en

El *staff* inicial de la Estación se conformó entre 1954 y 1958, aproximadamente.

En la primera *Memoria* institucional, se lee lo siguiente:

“Durante el período comprendido entre el 1° de junio de 1955 y el 31 de mayo de 1959 la Estación Experimental del Anguil ha proseguido e incrementado los planes iniciados a poco de su fundación en marzo de 1954, relacionados fundamentalmente con la conservación y el manejo del suelo, la fitotecnia de especies forrajeras y al manejo de prados y pasturas. La incorporación de una decena de técnicos en el curso del año 1958 ha permitido abarcar en forma integral los problemas que plantea el desarrollo de la industria agropecuaria en la zona de influencia de la Estación Experimental, que comprende buena parte de los sectores subhúmedo, semiárido y árido de la llanura pampeana” (*Memoria técnica*, 1960: 1).

En los primeros años la labor de la Estación se centró en resolver las principales problemáticas que afectaban a la explotación agropecuaria. Por ello, la conservación del suelo y el aprovechamiento óptimo del agua de lluvia fueron cuestiones medulares para la institución. A ello se sumaba la adaptación y el mejoramiento de especies forrajeras y la implantación y manejo de pasturas, acciones que se consideraban imprescindibles para proteger el suelo e ir modificando de manera gradual la tradicional agricultura cerealera, relegándola a la vez a una posición complementaria de la ganadería. Quienes se sumaron como “técnicos”, término que usaban en la *Memoria* para referir al personal, se especializaron en cuestiones puntuales. En una publicación oficial de 1959, el *staff* aparecía conformado de la siguiente manera: Covas en la dirección, Rafael Silberman, asistente de extensión, Carlos D. Itria y Alberto J. Pérez, en mejora de forrajeras, Jorge A. del Águila, en producción de semillas selectas, Isaac N. Sívori, en zootecnia, Eduardo A. Cano y Oscar H. Pagella, en manejo de pasturas, Juan M. Monsalvo, encargado de la parte referida a manejo y conservación de suelos, Juan C. Ferrando, en maquinarias agrícolas, Antonio G. Cairnie, a cargo de nutrición animal, Juan M. Fox, Gustavo A. Ferro, Jorge L. Pose y Osvaldo Equis, como auxiliares de los “técnicos”. Eran todos ingenieros agrónomos, excepto el médico veterinario Sívori, el biólogo Cano, el agrotécnico Ferro y los otros auxiliares que figuraban en el listado sin título (Covas e Itria, 1959: 2).

Es llamativo también que Silberman y Pérez, que trabajaron en el área de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios durante la gestión de Ananía, más precisamente como Director de Defensa de la Producción Agropecuaria y Agrónomo Departamental, respectivamente, continuaran desarrollando sus actividades en el ámbito estatal después de la caída de Perón. Podría pensarse quizás que, ante la escasa presencia en La Pampa

---

particular a partir de la elaboración de un inventario del proceso erosivo que afectaba a la zona central del país. Desde la fundación del INTA, el Instituto de Suelos y Agroecología pasó a depender de esa institución (Ipucha Aguerre, 1964a: 5-7).

de ingenieros agrónomos con trayectoria destacada al promediar la década del cincuenta, algunos fueron reclutados por otras agencias del Estado, en este caso por el INTA. Por otra parte, el acotado número de “técnicos” con este título en el ámbito local seguramente los obligó a frecuentar espacios y a relacionarse de alguna manera, a pesar de que no coincidieran en términos políticos. La hija de Covas cree que el contacto de su padre con Pose Rodríguez, que trabajaba durante la gestión de Ananía en el área de Asuntos Agrarios, tuvo cierta incidencia en su llegada a la provincia.<sup>95</sup> Lo cierto es que en Anguil coincidieron aquellos que ya tenían experiencia de trabajo en La Pampa, con otros que recién acababan de llegar y que hacía poco que habían egresado de las aulas universitarias.<sup>96</sup> Entre estos últimos, hubo quienes realizaron un trayecto similar al que había hecho Covas unos años antes: se fueron becados a Estados Unidos para cursar sus posgrados. El caso de Cairnie es uno de ellos, ya que luego de llegar a Anguil fue becado por el INTA para especializarse en ese país: hizo un Master en Oklahoma que duró veinte meses, etapa en la que profundizó sus conocimientos en nutrición animal.<sup>97</sup> Pero no fue el único, puesto que Oscar Hernández, que ingresó en la Estación de Anguil poco después, también realizó un Master en Kansas becado por el INTA,<sup>98</sup> organismo que impulsó la capacitación de su personal en el exterior (Barsky y Gelman, 2005: 334).

Entre las forrajeras con las que ensayaron en Anguil se destacaban el centeno, la cebada forrajera, el agropiro alargado, la festuca alta, el agroticum, la cebadilla chaqueña, la cebadilla pampeana, el caupí, el trébol de olor, el sorgo negro, el pasto llorón y la alfalfa. En los casos de esta última y del sorgo negro, los planteles provenían de la Estación experimental de General Pico, institución de la que era originario el centeno *Pico MAG*, variedad que desde 1956 se intentó reseleccionar en Anguil a fin de obtener una semilla más tardía, homogénea y resistente a la roya de la hoja. Las experiencias con estos cultivos incrementaron los conocimientos sobre los forrajes más aptos para la zona, pero también sobre la profundidad y la densidad que debía tener la siembra. En lo que respecta a los trigos, se habían destacado en los ensayos las variedades *Gral. Roca MAG* y *Pergamino Gaboto* por su gran productividad, en tanto que entre los métodos culturales habían dado muy buenos resultados la siembra

---

<sup>95</sup> Entrevista a María Regina Covas.

<sup>96</sup> Monsalvo y Cairnie, por ejemplo, se habían graduado en la Facultad de Agronomía de la UBA en 1956 y 1957, respectivamente. Del Águila, a diferencia de los anteriores que eran recién recibidos, obtuvo su título en la misma Facultad en 1953 (Vilella, 2005: 236 y 239).

<sup>97</sup> Entrevista a Antonio Cairnie.

<sup>98</sup> Hernández egresó como Ingeniero Agrónomo de la UBA en 1958 y en 1961 se graduó en Kansas State University de Master of Science. *Legajo* de Oscar Hernández, Facultad de Agronomía, UNLPam.

“semilister”, en el caso del sorgo granífero, y la siembra “rala”, en el del trigo. Para conservar la humedad en el suelo se propiciaba la ejecución de barbechos, ya que ello era decisivo para elevar el rendimiento de los cultivos. Si bien la producción de semillas de cereales y forrajeras adecuadas para la región había sido el eje de las actividades en los primeros años, las labores de zootecnia no estuvieron ausentes: se había iniciado también un estudio para determinar los factores que causaban el bajo porcentaje de pariciones en los vacunos, entre los cuales resaltaba el mal manejo de la hacienda.

Pero además, ya a fines de la década del cincuenta se encaró desde la Estación una importante labor de difusión de los ensayos y experiencias, realizadas tanto en la institución como en otros centros experimentales de la provincia: este era el objetivo último de las denominadas *circulares de extensión*. Algunos de los principales expertos resumían allí, en dos, tres o cuatro páginas, el fruto de las investigaciones a fin de que los productores, a quienes estaban dirigidas, pudieran familiarizarse con los adelantos que se obtenían sobre los temas mencionados. La primera circular, escrita por Covas y Pose Rodríguez, tenía por finalidad informar sobre la variedad de centeno *Pico MAG*, obtenida en la Estación experimental de General Pico y de excelentes características para la región semiárida, ya sea para grano o pastoreo. Al finalizar cada circular, cuyo formato era de folleto, por lo general se incluía un recuadro donde se leía un breve texto. El primero de ellos, rezaba:

“Señor productor agropecuario: [...] Recuerde que las siembras de especies anuales como los cereales traen aparejadas el (sic) peligro de erosión acelerada del suelo. Por ello le recordamos la mayor prudencia en los trabajos de labranza y la regulación adecuada del pastoreo. En suelos erosionables, como son los que prevalecen en la región semiárida, utilice el arado-rastra o rastrón en lugar del arado de vertedera. Procure que el suelo esté permanentemente cubierto de vegetación o rastrojo y no lo pulverice con labores repetidas, evitando el empleo de rastras. Are muy temprano para acumular humedad en el suelo y si debe eliminar malezas, hágalo con cultivadores pie de pato o pulverizando herbicidas. Siga un plan de rotación incluyendo leguminosas (alfalfa, alverjillas, caupí, tréboles de olor) para aumentar la fertilidad de su campo e implante prados permanentes con alfalfa, agropiros y festuca para proteger y mejorar el suelo y para tener pasturas de rendimiento seguro. La Estación Experimental de Anguil le puede suministrar información y semillas para tal fin” (Covas y Pose Rodríguez, 1958: s/n).

Es claro que para entonces en la Estación de Anguil comenzaba a desarrollarse una cierta masa crítica de conocimiento, pasible de ser divulgado entre los productores a fin de que labraran y cultivaran el suelo atendiendo al problema de la erosión. A su vez, en otras circulares Covas (1958a y 1958b) abordó los beneficios del empleo del pasto llorón y la festuca alta como forraje perenne y pastura permanente, respectivamente.<sup>99</sup> Itria (1958), a cargo de la mejora de forrajes, escribió sobre las ventajas de sembrar

<sup>99</sup> En 1954 Covas ya había publicado un artículo en la revista *IDIA* del INTA sobre las variedades de forrajes que se mostraban más promisorios para la región semiárida. Ver Ballari y Ander Egg (1960: 14).

sorgo negro en suelos erosionables, al tiempo que Pose Rodríguez (1959) lo hizo sobre las prácticas para almacenar y conservar la humedad del suelo. El médico veterinario Sívori (1958) planteó las medidas que contribuían a prevenir la fiebre aftosa, como así también las formas de infección, los síntomas en los animales y el tratamiento adecuado. Silberman, por un lado, analizó el problema de la caries del trigo, que en las cosechas 1954-55 y 1955-56 habían afectado mucho la producción en La Pampa y el Oeste de Buenos Aires, indicando las características de la enfermedad y la forma de combatirla (1958).<sup>100</sup> Por otro lado, abordó la cuestión de la isoca de la alfalfa, la plaga animal que mayores perjuicios causaba en los alfalfares de la región semiárida (1959). Héctor F. Peters (1959), que trabajaba en la Agencia de Extensión que el INTA tenía en General Pico, se detuvo en el pulgón verde de los cereales, una plaga frecuente cuya presencia incidía notablemente en la producción. Para evitar su acción, este recomendaba el empleo de insecticidas fosforados, como Malathion y Parathion (que habían reemplazado a los orgánicos, como el HCH), que eran efectivos y tenían un cierto poder residual. Como veremos en el capítulo siguiente, en la década del sesenta no solo se continuó con la publicación de estas circulares, sino que además se empezó a editar la *Hoja informativa*, cuya principal finalidad era la difusión y estaba destinada a sociedades rurales, cooperativas agrarias, agentes de extensión y productores, como así también a la prensa, que podía reproducir libremente la información.

Otros textos, en cambio, estaban destinados a lectores más avezados en el tema y por ello contenían una mayor cantidad de información. Un ejemplo claro es el Boletín de divulgación técnica, cuyo primer número lo escribieron juntos Covas e Itria y se tituló *Producción de semillas de especies forrajeras en la región semiárida pampeana*. Allí brindaban referencias detalladas sobre agropiro alargado, alfalfa, avena, caupí, cebada forrajera, centeno, festuca alta, cebadilla criolla, pasto llorón, sorgo azucarado, sorgo negro, sorgo del Sudán, trébol de olor (blanco y amarillo), vicia común, vicia morada y vicia velluda, indicando en cada caso el modo de curar las semillas, cómo y cuándo sembrar y en qué período realizar la cosecha (Covas e Itria, 1959: 10-20).

Volviendo al caso de la Escuela de Victorica, cabe mencionar que de los treinta ingresantes originales del primer año, en 1954 egresaron catorce.<sup>101</sup> Es muy importante el desgranamiento de la primera cohorte, y quizás una de las razones principales que lo

<sup>100</sup> En la *circular* informaban, además, que en el otoño de 1959 circularía un equipo móvil de la Estación de Anguil para curar semillas y realizar demostraciones a los agricultores interesados. Las localidades que visitaría ese equipo eran Anguil, Catrilo, Macachín, General Pico, Rancul y Winifreda, en La Pampa, y Trenque Lauquen y Pehuajó, en la provincia de Buenos Aires. Las fechas respectivas se comunicarían a través de las cooperativas agrarias (Silberman, 1958).

explican sea el elevado nivel de exigencia en las actividades prácticas al que referimos con anterioridad. El número de graduados, por cierto, no se modificó considerablemente en los años siguientes, aunque tendió a descender durante la última parte de esa década, como puede advertirse en el cuadro.

**Cuadro n° 4: Graduados de la Escuela de Agricultura y Ganadería (1955-1959)**

Año	Graduados
1955	10
1956	14
1957	10
1958	9
1959	6

Fuente: elaborado a partir de *Memorial de una Escuela Pionera* (2002: 45-48).

Entre las autoridades que asistieron al acto de egreso en 1954 se contaban, entre otros, el delegado regional del Ministerio de Agricultura y Ganadería, Raúl Álvarez,<sup>102</sup> el director general de Educación, Cristóbal Rodríguez Kessy y el gobernador Ananía.<sup>103</sup> El mandatario refirió a la Escuela como una “avanzada de progreso en el oeste pampeano”, hecho que mencionamos antes, a la vez que prometió tener en cuenta a los flamantes egresados para integrar el personal de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios (*Memoria*, 1954: 26-29). Este tramo del discurso se replicó, no casualmente, a través de la prensa. En la edición del último día de 1954, *La Reforma* publicó una nota titulada “El Oeste, la sorpresiva reserva pampeana”. Allí, el diario planteaba el tema de que más del cincuenta por ciento del espacio provincial se hallaba en condiciones muy diferentes a las de la zona oriental de Eva Perón. Las líneas iniciales de la nota eran estas:

“Los pampeanos poseemos más de medio territorio sin explotar. Prácticamente la sección productiva se concreta a una lonja que viene de norte a sur y que es cerealista y ganadera. [...] Luego, un poco hacia el oeste viene la región de los montes, cuya productividad es transitoria, ya que pasa por determinados altibajos. Pero nos queda en realidad más de media provincia que permanece inculta. [...] Bien lo dijo el gobernador doctor Ananía en sus palabras en la escuela de Victorica en ocasión de realizarse la colación de grados: ‘No hay tierras pobres’ [...] Compartimos

<sup>101</sup> Entre los graduados figuraban: Rubén Albarracín, Juan Carlos Bertin, Eduardo Cangueiro, Ricardo Di Dio, Pedro Heck, Alberto Jofre, Vital Juárez, Gustavo Montiel, Enrique Pereyra, Ricardo Pereyra, Miguel Polanco, Ebel A. Torino, Walter Torino y Ramón Guzmán (*Memoria*, 1954: 9).

<sup>102</sup> La Delegación regional de dicho Ministerio existía en la provincia desde el 25 de agosto de 1952, fecha en la que el Médico Veterinario Álvarez fue designado a cargo de la misma (*Boletín Oficial Informativo*, julio-agosto, 1952: 6-7).

<sup>103</sup> Lassalle (1980: 23) recordaba lo siguiente: “Fue intención del Gobierno de la Provincia, presentar ante la opinión pública al acto de la graduación de los primeros egresados como el máximo exponente de la acción desarrollada por el régimen imperante”. Además, señalaba que mientras el almuerzo fue apreciado por “el Gobernador y su séquito”, resultó un tanto “aburguesado” para los “delegados cegetistas”, quienes incluso le manifestaron esta opinión.

cabalmente esa expresión; pensamos que la pampa no tiene suelos improductivos y que todo debe concretarse a la experimentación y el trabajo paciente para determinar a qué puede ser dedicada una zona tan amplia como aquella. [...] La creación de las nuevas agronomías y la búsqueda somera de las posibilidades es un deber que se impone, y que sólo podíamos esperar de un gobierno auténticamente pampeano, identificado con todas las necesidades del Estado” (*La Reforma*, 31 de diciembre de 1954, General Pico).

En el discurso del redactor, y también en el de Ananía, se deja en evidencia la gran confianza que existía en torno a la bondad de las tierras occidentales, actitud que llama la atención debido a que la crisis agroclimática de las décadas previas había sido, por cierto, lo suficientemente profunda como para desconfiar hasta de la feracidad del suelo en la franja este pampeana. Esta actitud oficial de colocar en el Oeste provincial las esperanzas de un futuro promisorio, como trataremos de mostrar, será una constante durante todo el período en estudio. A su vez, ello tenía una evidente continuidad con el discurso decimonónico sobre el *desierto*, en particular con el producido desde el Estado nacional antes y durante las campañas militares para avanzar sobre las tierras indígenas, tema que fue objeto de estudios importantes no solo provenientes de la historiografía.<sup>104</sup> Al respecto, desde el campo de las letras se planteó que dicho desierto, además de ser un espacio geográfico, era un concepto. Y en la conceptualización de esa geografía tuvo un rol decisivo la Generación del 37, a partir de cuya operación intelectual ese desierto se convirtió en “el exterior de otra cosa”. Pero al mismo tiempo presentaba “encrucijadas” porque se trataba de un espacio pensado como “límite” y a la vez como un ámbito en el que existían “posibilidades infinitas” (Torre, 2010: 13). Esta idea de la abundancia y la feracidad subyacía en el momento de la puesta en producción del ex Territorio Nacional de La Pampa, especialmente en la expansión agrícola acaecida en las primeras décadas del siglo XX, cuando había quienes comparaban al Territorio con una “nueva” Canaán donde Ceres (diosa romana de la fertilidad) todo lo podía (Martocci, 2010: 108-109). A escasos años, crisis agroecológica mediante, estas percepciones se modificaron bastante; incluso algunos veían cierta semejanza entre el proceso erosivo y el *avance* del desierto. De esa manera significaban que, mientras la expansión cerealera había contribuido a la conversión del oriente pampeano (entre el Meridiano 5° y la isohieta de los 500 mm) en un vergel, la sequía y la formación de médanos en la década del treinta provocaron un claro retroceso. El Oeste árido, despoblado e inculto parecía (re)conquistar un espacio que, por la acción del arado, se había convertido en la principal fuente de riquezas.

---

<sup>104</sup> Uno de los trabajos clásicos sobre el tema, aunque no el único, es el de Halperin Donghi (2005).

Desde los años treinta existían voces que daban cuenta de la responsabilidad del hombre en dicho *avance* del desierto. El sacerdote y naturalista Juan V. Monticelli hizo un recorrido en esa década por el Territorio y brindó su perspectiva, que según su propia expresión eran las “reacciones de un espíritu porteño al contacto del desierto”, tal como se leía en el Prólogo de *Far West argentino*. En esa obra, al recordar un viaje anterior por el este pampeano, expresaba:

“Hace pocos años, en estas mismas avanzadas de la Pampa, de pie sobre mi sulky tuve ante mis ojos uno de los espectáculos más grandes que archivo en mi memoria: cielo y triguero, azul y oro interminables que se besaban en el horizonte de donde no surgía para orientarme, ni un árbol, ni un molino, ni el humo de ninguna chimenea. Hoy en cambio, contemplo el estrago de tres años de fuego y encuentro débil el estro de Caro al cantar las ruinas de su Itálica famosa. ¡Estas eran las tierras de pan llevar!” (Monticelli, 1933: 82).

Y más adelante agregaba lo siguiente:

“La sequía ha hecho estragos y van tres años! [...] Así y todo los pobladores del desierto se defienden mejor que los agricultores de la Pampa Oriental: estos se han fiado completamente en la cosecha que a las veces resultó colosal, pero muchas los ha dejado con hambre. Por el [río] Salado [al oeste,] sólo hay ganadería a lo que dé el campo y en cuanto aprieta la sequía hacen emigrar las haciendas, pero nunca les faltará un cordero asado, con un poco de galleta y mala agua que es el menú de cada día” (Monticelli, 1933: 107-108).

Nótese que el naturalista diferenciaba bien a los “pobladores del desierto”, una zona en la que se hacía ganadería (especialmente cría de ovejas y cabríos), de los que se dedicaban a la agricultura en la “Pampa Oriental”. Pero también identificaba muy bien cuál sería el principal problema de la región, como así también una de las causas que lo originaría:

“Qué magnífica fue la reserva de nuestros montes cuando la guerra europea [1914-1918]! Durante cuatro largos años el carbón europeo debía quemarse todo bajo las calderas de las grandes unidades navales y nuestras industrias se salvaron con los preciosos troncos de calden y algarrobo. Si seguimos quemando las reservas tal vez preparamos la catástrofe de otras generaciones. En los países civilizados, no en el nuestro, existen leyes forestales que regulan el consumo y la repoblación. [...] Yo he visto un lote inmenso de monte sangrado y me sentí profeta de la antigua ley cargado de pesadumbre! Mañana será un arenal!” (Monticelli, 1933: 135-136).

El mensaje era muy claro. Monticelli cuestionaba abiertamente la explotación abusiva del bosque nativo, en particular la práctica del sangrado masivo de caldenes centenarios. Ello consistía en hacer una incisión en la corteza inferior del tronco para que la planta “sangre” toda la savia y, luego de un tiempo, se secase en pie. De esa manera, en dicha región se preparaba “la catástrofe”, cuya principal evidencia sería la conversión de ese espacio en un “arenal”. En un texto publicado años después, agregó: “Basta un período de sequía extraordinaria [...] para que los vientos transformen en el Sahara las pampas argentinas, llenándola de médanos hasta la misma capital” (Monticelli, 1938: 259).<sup>105</sup>

---

<sup>105</sup> Para ampliar sobre las ideas de Monticelli en relación con este tema, ver Di Liscia y Martocci (2012).

Las autoridades locales también se refirieron al tema, más aún en el contexto en el que Mendoza cortó el cauce del río Atuel y fue sancionada en el país la ley 13.273. A modo de ejemplo, veamos lo que planteaba el gobernador Páez sobre estas cuestiones en su memoria de gobierno. Por un lado, afirmaba que la difícil situación experimentada a fines de la década del cuarenta por los habitantes de los Departamentos del Oeste tenía directa relación con el escaso régimen de lluvias y con la iniciativa mendocina, factores que provocaban la mortandad del ganado. En esa coyuntura, lanzó la frase: “El Oeste se desangra”. Por otro lado, en el mismo texto hizo mención a las “graves consecuencias derivadas del talaje incontrolado de los bosques naturales”. Específicamente, planteaba allí que la reducción del área forestal en la región acarrearía una consecuencia doble: la “merma considerable en su patrimonio” y las “alteraciones climáticas con los cambios en el régimen de las lluvias y la erosión de las tierras” (Páez, 1948: 54-55 y 83). Como ya señalamos antes, la voladura del suelo se convertiría en uno de los problemas básicos de las agendas oficiales en la provincia y en un tópico común a nivel social durante los decenios siguientes. La migración de personas, el abandono de campos arrendados, las tormentas de arena que cegaban la visión y la formación del médanos, sumado al corte del río Atuel y la muerte de ganado en los Departamentos del Oeste, no hacían otra cosa más que plasmar en la tierra la profecía que Monticelli había adelantado en el papel. En otras palabras, el mar de espigas que el naturalista había visto en uno de sus viajes se había convertido, por la acción antrópica, en una fehaciente copia del Sahara africano.

A comienzos de los años cincuenta, y potenciada por nuevas sequías, esta última percepción seguía vigente. Como citamos anteriormente, al asumir como gobernador en 1953 Ananía se refirió al “avance del desierto” como uno de los problemas más serios que aquejaban al agro. Por esa razón, iniciaba una “vasta campaña de recuperación de la tierra” con el objetivo de incorporar “a la vida económica de la Provincia varias miles de hectáreas ganadas en el desierto”.<sup>106</sup> La producción de bienes primarios constituía la actividad económica más importante de la provincia, por ende era fundamental *ganarle* tierras al desierto, recuperar la franja Este y expandir la frontera productiva a la zona Oeste.<sup>107</sup> La formación de técnicos orientados al agro en la Escuela de Victorica, como

---

<sup>106</sup> *La Reforma*, 31 de diciembre de 1953, General Pico.

<sup>107</sup> Cabe indicar que interpretaciones recientes plantean la existencia de formas de organizar la producción en los Departamentos más occidentales de La Pampa, cuyas características serían bien diferentes a las que predominaron (y predominan) en la parte oriental de la provincia. En este sentido, se destacan modos de vida y tramas sociales de carácter campesinos y/o indígenas, la tenencia precaria de la tierra, las unidades domésticas parcialmente mercantiles, cuyos sistemas de intercambio son informales y dependientes, para mencionar solo las características más salientes. Si bien estos abordajes se centran en las décadas actuales y no analizan detenidamente el período histórico previo, darían cuenta de que los pobladores del campo

así también la generación de conocimientos sobre explotación del caldenal y producción de ovinos en esa zona era una forma de comenzar a resolver esa problemática. Así puede advertirse en el discurso que pronunció el gobernador durante la entrega de diplomas a los primeros graduados de dicha institución.

Pero la temática no competía solo a las autoridades, ya que en *La Reforma* también abordaban el tema y esbozaban ideas al respecto, en este caso en consonancia con las iniciativas del gobierno peronista de Ananía. Como señalábamos en la cita previa, el problema central que veían era que más de “media provincia” aún permanecía “inculta”. No obstante, eso podía resolverse, ya que, según decían, “aún los sitios más inhóspitos, los más desérticos, pueden convertirse por la acción tesonera del hombre y de la ciencia, en lugares de producción y de vida confortable”. Para ello era necesaria también la decisión política, por eso el diario oficialista planteó: “sólo podemos esperar de un gobierno auténticamente nuestro la reivindicación de esos dilatados parajes”, en referencia al Oeste. En ese marco, la idea de “nuestro” representaba además que quienes tenían la responsabilidad de orientar los designios provinciales ya no eran, como en la etapa territoriana, actores ajenos a la vida pampeana que habían sido nombrados por el Poder Ejecutivo nacional. En síntesis, con la voluntad política estatal y los beneficios de la ciencia consideraban que era posible alterar la situación del Oeste y convertirlo en un espacio productivo y habitable. Por esa razón, insistían: “tendremos que radicar nuestra fe en el futuro de la zona desértica pampeana”, con el objetivo de que “al cabo de pocos años el panorama vital de [la nueva provincia] Eva Perón se extienda más allá de Telén o de General Acha”.<sup>108</sup> Al igual que en las postrimerías del siglo XIX, cuando había que justificar las campañas militares sobre tierras indígenas, los políticos y otros sectores de la sociedad pampeana analizaban y proyectaban el avance hacia el Oeste a la manera de una cruzada contra el desierto. Esa cruzada, como veremos, fue una meta prácticamente renovada por todos los gobernantes del período analizado en esta tesis; y con el paso del tiempo parecía convertirse en quimera más que en esperanza.

Ahora bien, pero a la hora de poner en producción la “reserva” existente en el Oeste era necesario, como destacábamos, apelar a la ciencia: los estudios del suelo y los ensayos experimentales servirían para orientar la acción y marcar, en fin, el rumbo productivo de esa zona. Los encargados de hacer eso realidad eran los “técnicos”, un

---

en esa zona presentan aún hoy características marcadamente diferentes a las de los productores de la zona oriental de La Pampa. Al respecto, y sobre la situación de los pobladores del oeste en la actualidad, véase Comerci (2011, 2015a y 2015b).

<sup>108</sup> *La Reforma*, 31 de diciembre de 1954, General Pico.

concepto que en la época era frecuentemente empleado para designar a las personas que tenían cierta *expertise* en temas agropecuarios. Ballari (1955a: 9) lo usó para referirse a aquellos que se desempeñaban en las estaciones experimentales, un grupo de ingenieros agrónomos del Instituto de Suelos y Agrotecnia, como ya señalamos, lo empleó para autodefinirse en una publicación oficial (Prego, Tallarico, Bellón y Calcagno, 1955: 3), e incluso la prensa lo utilizó para informar que había egresado la primera promoción de la Escuela de Victorica. *La Reforma* titulaba, en 1954, “Primeros técnicos agrícolas egresados de la Escuela de Victorica”. En las primeras líneas de la nota, reiteraban: “Al final del año lectivo han egresado de la Escuela de Agricultura de Victorica los primeros técnicos”.<sup>109</sup>

Las acciones llevadas a cabo en Victorica y Anguil denotan, por un lado, la complejización acaecida a nivel provincial en lo referido al desarrollo de instituciones orientadas a generar y difundir conocimiento agropecuario. Por otro lado, da cuenta de un claro interés de las autoridades locales por impulsar la investigación experimental y la formación de “técnicos” para la resolución de problemáticas centrales, como lo eran entonces la protección del caldenal, la obtención de especies forrajeras adecuadas para la región, el fomento de la explotación ganadera y la preservación del suelo mediante prácticas apropiadas para efectuar los cultivos en secano. En 1955, a un año del egreso de la primera promoción de Victorica, en la *Memoria* de la institución informaban que cuatro de estos últimos ya estaban trabajando justamente en la Dirección Provincial de Bosques, cumpliendo sus funciones “a entera satisfacción de sus superiores”. Uno de ellos seguramente era Walter Torino, puesto que fue quien publicó, con posterioridad, un importante trabajo sobre cuestiones forestales junto a Luka Poduje, un referente en la materia.<sup>110</sup> Desde la Escuela afirmaban:

“La verdadera utilidad de la enseñanza impartida en la Escuela se irá apreciando con el tiempo, al aplicar los alumnos de la misma, los conocimientos adquiridos y que se traducirán en una mejoría de la técnica utilizada en las explotaciones rurales y forestales, racionalizando esta última y evitando los perjuicios que acarrea a la región la tala inconsulta y antieconómica que es general en la zona” (*Memoria*, 1955: 1).

Sin embargo, a pesar del gran interés de las autoridades locales por generar recursos humanos que pudieran insertarse a trabajar en la esfera estatal, por ejemplo en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, no era sencillo superar la falta de presupuesto que padeció la enseñanza agrícola en todo el país, situación que el peronismo no pudo

---

<sup>109</sup> *La Reforma*, 31 de diciembre de 1954, General Pico.

<sup>110</sup> Ver Poduje y Torino (s/f).

alterar. Ello se evidencia en que la actividad escolar en Victorica, al menos en su etapa inicial, experimentó limitaciones derivadas de la carencia de instalaciones básicas para las actividades realizadas en el establecimiento, como alambrados, aguadas, corrales y bañaderos, elementos sin los cuales se hacía muy difícil el manejo de la hacienda existente (*Memoria*, 1954: 34). El gobierno de Perón, especialmente desde 1949, en lo que sí se destacó fue en la creación de un número bien considerable de establecimientos orientados a la enseñanza agrícola, situación que a su vez se conjugó con una injerencia más profunda de la doctrina peronista en ese ámbito educativo específico (Gutiérrez, 2007: 241). Al respecto, el director de la Escuela de Victorica recordaba que *La razón de mi vida* había sido impuesto como lectura obligada y que, como mencionamos antes, “Don Domingo” (el “jefe del pueblo”) solía realizar visitas inesperadas (en las que recorría el edificio sin previo anuncio) y que además era obligatorio solicitar el visto bueno de la Unidad Básica local al momento de evaluar las propuestas para cubrir los cargos vacantes (Lassalle, 1980: 16-17). En relación con esto último, señalaba:

“Don Domingo [...] quería hacer sentir su autoridad y debía muchos favores, compromisos que tenía que cumplir. El plantel [de la Escuela] se formó con gente diversa, útiles, competentes los unos, algunos bien intencionados, otros sin experiencia, y unos pocos muy politizados que querían ser dueños de la situación. Todos ellos muy adictos al régimen pues D. Domingo los conocía bien. Cuando la elección de ese año una tarde me confesó refiriéndose a sus incondicionales –Imagínese Ud. si yo no voy a saber por quien vota cada uno- y me guiñaba un ojo” (Lassalle, 1980: 4).

El propio Lassalle afirmaba, también, que la identificación de la Escuela con el peronismo llevó a que luego de la Revolución Libertadora se creara como consecuencia de ello un “ambiente de natural expectativa”, ya que se pintaba a la institución como un peligroso foco de contrarrevolución. Por tal motivo se aceleró la culminación de los cursos y se licenció a los alumnos, quedando el establecimiento casi vacío para cuando llegó el interventor. Este último colocó guardia policial y exigió la permanencia en los puestos, hasta que se comprobó la ausencia de un complot subversivo. De esta manera finalizaba el cuarto año de labor educativa en una institución que experimentó ciertas modificaciones: sin duda, una de las más importantes fue la pérdida del director, quien desde su fundación orientó la formación de los Prácticos Rurales y realizó importantes labores para el ordenamiento del bosque nativo. Aunque no disponemos de información fehaciente, es muy probable, debido a la coyuntura, que con él abandonaran la Escuela otros integrantes del cuerpo docente y personal de servicio, ya que, como señalamos, en las designaciones de los cargos la Unidad Básica del pueblo cumplía un rol central. Muy pocos vestigios quedarían después de 1955 en la institución que dieran cuenta de sus

orígenes: hasta la placa fundacional fue retirada por orden del interventor, quien además solicitó que se destruyera, mandato que el encargado de hacerlo no lo cumplió.<sup>111</sup>

Las dos nuevas instituciones, una escuela de agricultura y ganadería y una estación experimental, como intentamos evidenciar hasta aquí, condujeron su labor en pos de resolver cuestiones directamente asociadas al desarrollo económico regional, más específicamente a la producción agropecuaria, la preservación del suelo y la explotación maderera racional. Esto ocurrió en un marco en el que, a nivel nacional, el gobierno peronista concebía a las actividades de ciencia y técnica como componentes de relevancia en la planificación económica, motivo por el cual creó instituciones que respondieran a ese objetivo y favorecieran la modernización del perfil productivo del país. Por cierto, la creación del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias, en terrenos de la Estación experimental Central de Morón (Buenos Aires), fue una de las iniciativas científicas más importantes que se mencionó de modo explícito en el Primer Plan Quinquenal (Hurtado, 2010: 73-75). Las actividades realizadas en dicho Centro se divulgaron entre 1953 y 1955 en la revista *Mundo Atómico*, publicación destinada a poner en marcha la “operación retórica” oficial sobre las iniciativas científico-técnicas en la Argentina (Feld, 2015: 89-91).<sup>112</sup> El Estado provincial, por su parte, fomentó las acciones mencionadas a través de la donación de tierras y del otorgamiento de becas de estudio para los recientes graduados, iniciativas que tuvieron continuidad luego de 1955 (cuando Ananía dejó la gobernación) en un período signado por la idea de que el Estado debía cumplir un rol primordial en la promoción del desarrollo. Como hipótesis a demostrar en las páginas que siguen, podría decirse que se advierte cierta continuidad en la región en lo que refiere a la formación de “técnicos” y al impulso de estas políticas hacia el agro entre la etapa peronista y la desarrollista. Ello explica, por ejemplo, que el gobierno pampeano tuviera un rol destacado en la creación de otras instituciones científico-técnicas, como veremos en el caso de la Universidad Provincial de La Pampa. Posemos la mirada atenta entonces en cómo la creación de dicha Universidad, en las postrimerías de los años cincuenta, y más específicamente de la Facultad de Agronomía, contribuyó en la constitución de un complejo científico-técnico provincial orientado al agro.

---

<sup>111</sup> Lassalle anhelaba, luego de varias décadas: “Pueda ser que algún día al pié de un arado o de una simple pala, dé con la chapa de mármol de la inauguración que el Interventor ordenó retirar, y el albañil encargado de la operación, que era un entusiasta cegetista, enterró en vez de destruirla, en algún lugar del parque bajo un caldén” (Lassalle, 1980: 26-27).

<sup>112</sup> En cuanto a la creación en el país de organismos de planificación científico-técnica y de instituciones de investigación en el período 1946-1955, consultar Hurtado y Busala (2006).

#### **1.4. Los orígenes del campo agronómico local: en torno a sus aportes y desafíos**

Tal como planteó Osvaldo Barsky (1988b: 82), para la década del cincuenta el modelo tecnológico desarrollado en la región pampeana ya estaba agotado. A mediados de ese decenio el economista Raúl Prebisch señaló la necesidad de reformular el papel del Estado en la generación y difusión de tecnología aplicable al sector agrario. Entre sus recomendaciones postuladas en el Informe elaborado en 1956, se incluía la creación de un organismo estatal destinado a generar la oferta tecnológica adecuada para reubicar a las actividades agropecuarias argentinas en niveles competitivos internacionales.<sup>113</sup> En concordancia directa con la iniciativa de Prebisch, en 1956 se organizó el INTA, que comenzó a funcionar al año siguiente. La Estación experimental de Anguil adquirió un impulso mucho mayor aún a partir de la creación a nivel nacional del INTA, ya que se convertiría en la sede principal de ese organismo en la provincia y en uno de los campos de investigación más grandes e importantes en las zonas subhúmedas y semiáridas del país. Esta institución además fue trascendente como fuente de mano de obra en su zona de influencia y como difusora de conocimiento técnico: su biblioteca estaba abierta a la comunidad escolar y a los productores pampeanos, quienes podían de ese modo acceder a la literatura especializada que producía la Estación (Covas, 2009: 279-283).

La institución creada durante el gobierno de Ananía contó con el apoyo de las corporaciones agropecuarias cuando, como ya veremos, con la creación del INTA pasó a ser la Estación experimental más importante de La Pampa en lo que respecta a ciencia y tecnología agropecuaria. Ahora bien, ¿qué ocurrió con las diferentes medidas tomadas por el gobernador peronista después de la Revolución Libertadora? ¿cuáles fueron las iniciativas que gozaron de cierta continuidad? Resolver estos interrogantes puede darnos algunas pautas para pensar no solo el contexto de creación de la Facultad de Agronomía en Santa Rosa, sino además para comprender mejor las políticas del Estado provincial en materia agropecuaria entre 1959 y 1966. Es sabido que, una vez derrocado Perón, el gobernador Ananía fue depuesto y encarcelado, a la vez que el nombre de la provincia se modificó nuevamente: Eva Perón volvió a ser La Pampa. Además, la Constitución de 1952 fue anulada y, cuatro años más tarde, fue derogada. Tal situación provocó un vacío

---

<sup>113</sup> Prebisch entonces era secretario general de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En el Informe mencionado, las propuestas para el sector agropecuario incluía los siguientes aspectos: precios favorables para los productos agropecuarios, construcción de silos, elevadores de campaña y elementos para el transporte a granel, mejora de la vialidad rural, estímulos al desarrollo de maquinaria agrícola y a la importación de la que no se producía en el país, favorecer la producción de abonos, herbicidas, plaguicidas y semillas de granos y forrajeras mejoradas, creación de un instituto que tuviera como eje de acción la generación y difusión de tecnología agropecuaria, entre otros (Barsky y Gelman, 2005: 332).

institucional, caracterizado por la alternancia de diferentes autoridades.<sup>114</sup> Se podría decir que entre 1956-1960 La Pampa estuvo a mitad de camino entre un Territorio Nacional y una provincia, ya que había sido provincializada y tenía un gobierno central a nivel administrativo, pero carecía de Constitución y permanecía intervenida (Zink, Moroni, Asquini y Folco, 2011: 97-98).

La Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa daba cuenta de su percepción en cuanto al gobierno depuesto en su *Memoria y Balance*, donde afirmaban

“El advenimiento de la Revolución Libertadora ha traído la esperanza, la fé, el optimismo y el redoblado afán de trabajo y progreso a la inmensa y sufrida familia campesina. [...] La política de reactivación del agro delineada por el gobierno provisional apenas iniciada su gestión, marca un cambio fundamental y positivo, cuyos beneficios ya se vislumbran a pesar de los múltiples problemas que quedan aún por resolver. [...] El incremento de los precios de los cereales, de la carne, de la lana y el reintegro de la CAP a sus legítimos dueños los productores y la creación de la Junta Nacional de Carnes, la desaparición de ese organismo voráz que era el IAPI, la convicción que el fruto del común esfuerzo será celosamente respetado (sic) y protegido por medidas estatales, y, en fin, el nuevo clima de libertad, de diálogo renovado, de intercambio sereno y elevado de ideas, son signos inequívocos de una nueva era para el campo argentino” (*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance, 1955-1956: s/n*).

Según planteaban, ni las “persecuciones individuales” ni los “zarpazos arteros” del gobierno derrocado habían podido debilitar a las sociedades rurales. Por el contrario, la “nueva era” encontraba al gremialismo rural “sin fisuras, recto y decidido a coayugar (sic) en la común tarea de reconstruir una gran nación”. Ello los había llevado a intervenir en acciones de “bien común”, entre las que citaban el intento por fundar un instituto agrotécnico dependiente de la Universidad Nacional del Sur, de Bahía Blanca. Esto último resulta interesante porque deja en evidencia el interés de la entidad rural en la organización de una institución cuya finalidad era formar recursos humanos y saberes específicos para el campo. No es casual que la casa de estudios bahiense aparezca como la referencia, ya que había sido recientemente creada en enero de 1956 (Buchbinder, 2005: 173) y aún La Pampa no contaba con una Universidad local.

Veamos cuales fueron las medidas, entonces, luego de la caída de Ananía. Uno de los interventores que tuvo mayor continuidad en el cargo fue Martín R. Garmendia, que era médico y productor rural. Su ministro de Economía y Asuntos Agrarios fue el ingeniero Santiago Marzo, el ministro de Gobierno y Obras Públicas el escribano Víctor

<sup>114</sup> Entre el 21 de septiembre y el 2 de octubre de 1955 el Interventor Federal interino fue el coronel Martín Barrantes, entre el 3 de octubre de 1955 y el 2 de febrero de 1957 fue Martín Garmendia el Interventor Federal, entre el 2 y el 18 de febrero de 1957 estuvo a cargo de la Intervención Víctor Arriaga, entre el 18 de febrero de 1957 y el 30 de abril de 1958 el Interventor Nacional fue Tomás Winne, entre el 30 de abril y el 10 de mayo de 1958 a cargo de la Intervención se desempeñó Alberto Celesia, entre el 10 de mayo de 1958 y el 10 de diciembre de 1959 el Interventor Nacional fue Ismael Amit, entre el 10 y 23 de diciembre de 1959 a cargo de la Intervención estuvo Héctor Fazini, entre el 23 de diciembre de 1959 y el 1 de mayo de 1960 el Interventor Nacional fue Ángel Lagomarsino (Zink, Moroni, Asquini y Folco, 2011: 124).

M. Arriaga y el de Asuntos Sociales el médico y productor rural Juan Pedro Torroba. Este último también era vocal por ese entonces de la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa,<sup>115</sup> entidad que en enero de 1956 recibió del gobierno provincial un préstamo de 500.000 pesos m/n para financiar la compra de insecticida (dieldrin) a fin de combatir la tucura. En el considerando del decreto que autorizaba dicho préstamo, el gobierno hacía explícito que apoyaría “a los productores rurales que en forma preponderante contribuyen a la riqueza del país” (*Boletín Oficial*, 13 de enero de 1956: 13-14). Por su parte, Miguel Alberto Torroba, hermano de Juan Pedro (padre), fue Subsecretario de Asuntos Agrarios durante esta intervención y ejerció el cargo hasta febrero de 1957, cuando Tomás Winne se puso al frente de la provincia (*Boletín Oficial*, 8 de marzo de 1957: 194). Con este elenco de gobierno, podría suponerse que el sector rural se encontraba en mejores condiciones para delinear, en la medida de las circunstancias, políticas agropecuarias que atendieran las principales problemáticas del campo pampeano.

La cuestión del aprovechamiento de las aguas de río Colorado para riego estuvo lejos de perder centralidad en la agenda de las autoridades. Entre las primeras medidas de la intervención de Garmendia, en diciembre de 1955, se autorizó mediante el decreto n° 627/55 la asignación de 900.400 pesos m/n a la Dirección de Agua y Energía a fin de que se lleven a cabo los trabajos necesarios para habilitar 500 hectáreas bajo riego en la Colonia 25 de Mayo. En el primer párrafo de los considerandos, planteaban:

“Que los trabajos vinculados con el riego en la zona de influencia del Río Colorado, resultarán de gran significación y de extraordinaria importancia para la economía de la Provincia, ya que su concreción se traducirá en apreciables fuentes de producción y de recursos, obras que este Gobierno está decidido a llevarlas a cabo por considerarlas de interés fundamental en su programa de realizaciones” (*Boletín Oficial*, 16 de diciembre de 1955: 450).

La significación que tenían las obras para riego se hace evidente si analizamos el plan de inversiones del año 1956, en el que se destinaba un monto bastante superior a ese rubro en comparación con los otros, como por ejemplo educación u obras viales.

---

<sup>115</sup> Cabe señalar que haremos referencia aquí a dos Juan Pedro Torroba, cuyos nombres eran homónimos. Por ello, señalamos entre paréntesis si aludimos al padre o al hijo. A su vez, el abuelo de este último también se llamaba Juan Pedro y fue el primer tesorero de la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Torroba hijo se graduó de ingeniero agrónomo en La Pampa, por ello nos referiremos a él en los próximos capítulos. Consultar *Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance (1956-1957: s/n)*.

**Cuadro n° 5: Plan de inversiones: 1956 (valor en miles de pesos)**

	<b>Rubro funcional</b>	<b>Subtotal</b>	<b>Total</b>
Fuente: <i>Boletín</i> febrero de 1956:	Educación	1.400	
	Salud Pública	450	
Luego	Radio Estaciones Policiales	110	
que destinarían	Construcciones Municipales	660	
rubro "Obras de	Construcciones Varias	500	
planteaban que	Edificios Policiales	98	
investigaciones	Obras Viales	3.930	
las zonas	Obras de Riego	13.000	
provincia, en	Asuntos Agrarios	2.852	
	<b>Total de Inversiones</b>	<b>23.000</b>	<b>23.000</b>

*Oficial*, 17 de 112.

especificaban a el dinero del riego" y allí se gastaría en para determinar regables en la ensayos con

sistemas de riego y en obras, estudios y colonización de las zonas factibles de ser regadas con las aguas del río Colorado. En abril de ese año el Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios contrató al ingeniero agrónomo Edmundo I. Cuomo para realizar un estudio y elaborar un mapa de suelos, a partir del cual poder determinar la naturaleza, distribución y extensión de los suelos pasibles de explotarse a partir del riego. El relevamiento se llevaría a cabo en una superficie de 2.000 hectáreas ubicadas en la Colonia 25 de Mayo (*Boletín Oficial*, 4 de mayo de 1956: 254-255). Pero eso no fue todo, puesto que además a fines de 1956 el gobierno propició, a partir de lo aconsejado por la Conferencia del río Colorado (realizada los días 29 y 30 de agosto de ese año, con la presencia de delegados de Buenos Aires, Mendoza, Río Negro, Neuquén y La Pampa), la creación de la Comisión Técnica Interprovincial Permanente del río Colorado, y aprobó el anteproyecto presentado por el Cuerpo Redactor que estipulaba sus objetivos y las pautas de funcionamiento (*Boletín Oficial*, 9 de noviembre de 1956: 661-662). Más adelante, también se constituyó un Departamento de Riego, dependiente de la Dirección de Agua y Energía, y un Consejo de Coordinación y Contralor de las Obras de Riego, cuya función consistía en controlar y coordinar las diversas tareas que se llevaban adelante en las zonas de riego (*Boletín Oficial*, 6 de diciembre de 1957: 726-727).

La atención de los problemas del agro local no se descuidó. Con ese objetivo se creó un Distrito de Conservación del Suelo en General Pico, en un predio que donó el Interventor Federal al Ministerio de Agricultura y Ganadería. En el considerando del decreto afirmaban que esa iniciativa era importante porque la erosión del suelo ocupaba un lugar "preponderante" entre los problemas agrícolas, motivo por el cual era preciso

difundir entre los productores normas conservacionistas que impidieran el deterioro del “valioso capital que representa el suelo” (*Boletín Oficial*, 4 de mayo de 1956: 254). A los efectos de abordar los problemas agropecuarios de la provincia, y aprovechando la presencia del ingeniero agrónomo delegado de la CEPAL Hugo Trivelli, se organizó en la capital pampeana una reunión para los días 28 y 29 de agosto de 1956, patrocinada por la CEPAL, en la que participarían “técnicos” y productores. La opción de reunirse para discutir este tema surgió a partir de las ideas que intercambiaron Trivelli, Covas y el Subsecretario de Asuntos Agrarios (*Boletín Oficial*, 24 de agosto de 1956: 517).

Sin embargo, en otros aspectos se implementaron medidas que en cierta forma contrariaban lo actuado por el gobernador Ananía. En febrero de 1957, durante el breve lapso en que Víctor Arriaga se hizo cargo de la intervención, se derogaron las leyes n° 9, 78, 148 y se prohibió el fraccionamiento de tierras destinadas a agricultura y ganadería que no constituían una unidad económica. A partir de ese momento, la subdivisión de tierras para fines agropecuarios debía someterse a la aprobación del Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, ya que sin ella la Dirección General de Rentas no daría curso a las solicitudes correspondientes. La justificación de esta medida era que esas leyes y sus decretos reglamentarios habían generado “dificultades” en su aplicación y llegaron inclusive a provocar “estado de confusión”. No obstante, aclaraban, era preciso “mantener los principios que inspiraron esa legislación tendientes a velar por la conservación de los suelos” (*Boletín Oficial*, 22 de febrero de 1957: 154).<sup>116</sup> Para las autoridades locales, al menos desde lo simbólico, esta última cuestión siguió teniendo un peso significativo: muestra de ello es que, en ocasión de la visita de Hugh H. Bennett (un verdadero referente de la conservación del suelo en Estados Unidos) a La Pampa, se los declaró a él y su comitiva “huéspedes oficiales” del gobierno provincial (*Boletín Oficial*, 29 de marzo de 1957: 223). Si resulta evidente la relevancia que conservó en la etapa 1956-1960 la cuestión del aprovechamiento del agua para hacer agricultura bajo riego, no ocurrió lo mismo si revisamos las iniciativas oficiales con otros temas, como por ejemplo la conservación del suelo y la subdivisión de la tierra.

Lo que resulta sugestivo también en esta etapa, más específicamente en 1958, es el denodado interés de las autoridades de turno, en especial de Ismael Amit, por atraer (o retener) personal capacitado en ciertas áreas estratégicas. Para ello, las credenciales académicas jugaban un rol esencial. En abril de 1958 se fijaron sobreasignaciones a los

---

<sup>116</sup> El decreto (n° 305/57) que derogaba estas leyes, fechado el 7 de febrero de ese año, fue firmado por Arriaga, Torroba (padre) y Marzo, respectivamente.

“profesionales” que trabajaban en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, medida que comenzaría a regir a partir del primero de mayo de ese año. El decreto comprendía a los que prestaban o podían llegar a prestar servicios en esa repartición, es decir, que no era solo para quienes en ese momento ya se encontraban trabajando. La iniciativa tenía por objeto compensar “por limitaciones que al libre ejercicio de su profesión se impongan” y a que “las remuneraciones actuales que otorga el Estado Provincial no alcanzan a compensar un esfuerzo intensivo por parte de dichos funcionarios”. La actividad en esa área demandaba una “dedicación especial”, motivo por el cual la iniciativa, entendían, era una solución que atendía los intereses del gobierno y los de los “técnicos”. Los que recibieran dicha sobreasignación, sin embargo, no podían ocupar ningún otro cargo en la administración, sea nacional, provincial o municipal, ni tampoco realizar tareas en el ámbito particular que demandaran funciones de fiscalización o fueran incompatibles en términos éticos. En el artículo 3° se especificaban los requisitos para poder beneficiarse con la medida:

“-Quedan comprendidos en las disposiciones del presente Decreto todos los profesionales con título expedido por Universidad Nacional y los técnicos con diploma o título de capacitación profesional no universitaria de la rama agropecuaria, expedido por establecimientos oficiales de enseñanza, que ocupen cargos de jerarquía no inferior a la de Oficial Mayor y se desempeñen en funciones propias de su profesión” (*Boletín Oficial*, 2 de mayo de 1958: 246).

Era preciso tener un título que avalara la formación del beneficiario, no era una medida que se aplicaría a la totalidad del personal. Las remuneraciones se estipularon en función de valores máximos:

**Cuadro n° 6: Remuneraciones establecidas por el Decreto n° 580/58**

<b>Cargos en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios</b>		<b>Monto</b>
Director de Agricultura	2.500	
Director de Ganadería	2.500	
Director Estación Experimental de Colonia 25 de Mayo	3.000	
Subdirector de Agricultura	2.000	
Administrador de Colonización y Tierras	2.000	
Administrador de Viveros	2.000	
Agrónomos y Veterinarios Departamentales y demás profesionales con jerarquía no menor de Oficial Mayor	1.500	

Fuente: *Boletín Oficial*, 2 de mayo de 1958: 246.

Entre las primeras medidas de Amit, asumir luego de como

Interventor Nacional el diez de mayo de 1958, se destacan la designación de una comisión (*ad honorem*) para agilizar las obras de riego en 25 de Mayo, la constitución de una Comisión Central Ejecutiva para la realización de la Estadística Agropecuaria

que impulsaba el gobierno nacional<sup>117</sup> y la bonificación por títulos de “capacitación profesional”. En lo que refiere al decreto que autorizaba esto último, del diecisiete de junio de ese año, el artículo 1° decía:

“Los empleados de la Administración Provincial que presenten título o certificado de capacitación profesional, otorgados por establecimientos nacionales o provinciales en las ramas agropecuaria, industrial y minera, gozarán de una remuneración especial de CIENTO CINCUENTA PESOS MONEDA NACIONAL (\$ 150,00), como adicional de sueldo a partir del 1° de Enero de 1958” (*Boletín Oficial*, 27 de junio de 1958: 373).

No es una mera casualidad que Amit bonificara económicamente los títulos de profesionales en las áreas de industria, minería y producción agropecuaria, ya que como veremos a continuación estas fueron centrales para él, tanto en su etapa de Interventor como en la de gobernador electo. Podríamos afirmar, para resumir, que pese a la escasa continuidad de las autoridades en la provincia, estas últimas dos acciones, concretadas a través de sendos decretos, se parecen bastante a iniciativas de un Estado en formación que tenían como finalidad reclutar y conservar personal “capacitado” en temas del agro. En ese sentido, se pueden concebir como actos simbólicos cuyo objetivo era, como diría Bourdieu, *consagrar* a personas que contaban con titulación específica. Para plantearlo en los términos de este autor, se pasaba así del capital simbólico *difuso*, basado solo en el reconocimiento colectivo, al capital simbólico *objetivado*, es decir, “burocratizado”: codificado, delegado y garantizado por el Estado (Bourdieu, 2007b: 112-114). Como se verá a continuación, Amit estaba particularmente interesado en contar con personal que estuviera capacitado, demanda que en parte compartía la sociedad pampeana. Antes de culminar su etapa de Interventor, el dirigente radical apoyó fuertemente la organización de una casa de altos estudios en el ámbito local. El accionar de Amit se inscribía en lo que podríamos llamar un doble apuntalamiento: a la vez que él apoyaba concretamente la formación de recursos humanos en la provincia, diversos profesionales acudieron a su llamado cuando les propuso formar parte del gobierno. Si bien en el capítulo siguiente ahondaremos al respecto, vale señalar aquí que los ingenieros agrónomos de mayor peso en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios durante sus gestiones como gobernador fueron egresados de la UNLP, pero que también comenzaron a insertarse allí algunos de los primeros graduados de la Facultad de Agronomía local. Evidentemente, prestar servicio en el Estado entonces era importante y hasta quizás otorgaba cierto prestigio. Si bien es un tema que ameritaría un análisis aparte, es relevante destacarlo ya que los salarios del

---

<sup>117</sup> Es preciso señalar que Ezequiel Ander Egg, a quien mencionaremos más adelante, se desempeñó como Secretario y Asesor Técnico de estas comisiones, respectivamente (*Boletín Oficial*, 30 de mayo de 1958: 314 y 27 de junio de 1958: 372).

personal de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios (incluidos en el cuadro anterior) eran poco significativos en comparación con los que se obtenían en el sector público de otros países, como por ejemplo Estados Unidos, situación que muchos ingenieros agrónomos conocían porque habían hecho allí sus posgrados.

La Universidad de La Pampa se creó el cuatro de septiembre de 1958 y las dos primeras Facultades en esa casa de estudios fueron la de Ciencias Económicas, donde se cursaba la carrera de Contador Público, y la de Agronomía y Veterinaria, que dictaba la carrera de Ingeniero Agrónomo.<sup>118</sup> La Escuela de Administración Rural dependía de la Universidad y formaba a los Administradores de Establecimientos Rurales (Bachiller Agropecuario), en tanto que luego se sumará la Escuela de Peritos Ganaderos. En noviembre de ese año se firmó un convenio entre la UNLP y la Universidad de La Pampa a partir del cual las facultades de la segunda se incorporaban a la UNLP en lo que respecta al régimen de estudios. A su vez, esta última otorgaba validez a los títulos que expedía la nueva Universidad y designaba a los docentes que dictaban clase en La Pampa a partir de comisiones examinadoras integradas por un representante platense. Se firmó luego otro convenio entre la Universidad y el INTA a los efectos de garantizar la disponibilidad de instalaciones y elementos básicos para la Facultad de Agronomía. Además, esta última contó con el personal del INTA para integrar el cuerpo docente: Covas, Pérez, Hernández e Itria son algunos ejemplos, este último director de la Escuela de Administración Rural.<sup>119</sup> Dicho convenio especificaba lo siguiente:

“Artículo 4º. –El INTA dará preferencia, para cubrir cargos técnicos en sus dependencias de la zona de influencia de la Universidad de La Pampa, a los técnicos egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Pampa, cuando deba decidirse a igualdad de antecedentes y condiciones de los aspirantes. [...] Artículo 5º. –Ambas partes intercambiarán informaciones técnica inédita (sic) resultantes de sus actividades, y el personal de ambas instituciones tendrá libre acceso a las bibliotecas, laboratorios y dependencias de las mismas, cuando ello responda a la ejecución de planes de trabajo aprobados por la Comisión Coordinadora a que se refiere el artículo 7º. [...] Artículo 6º. –Ambas partes gestionarán del gobierno de la Provincia de La Pampa la modificación del artículo del convenio entre la Provincia y el INTA a fin de que dos representantes de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Pampa integren el Consejo de Tecnología Agropecuaria de La Pampa. [...] Artículo 7º. –Las relaciones entre ambas partes serán reguladas por una Comisión Coordinadora integrada por dos miembros delegados de cada parte y presidida por el Rector de la Universidad de La Pampa. Dicha Comisión fijará la reglamentación a que ajustará su cometido. [...] Artículo 8. –Ambas partes mantendrán la individualidad de sus respectivas estructuras administrativas” (*Universidad de La Pampa. Antecedentes. Creación. Organización. 1958-1959, 1959: 37-38*).

Los “técnicos” del INTA estaban habilitados para ejercer como docentes en esa Facultad, siempre y cuando lo hicieran *ad honorem* y la asignatura que dictaran tuvieran

<sup>118</sup> Para analizar el contexto ideológico y político de creación, consultar Buchbinder (2005: 169-190).

<sup>119</sup> Véase *Universidad de La Pampa. Antecedentes. Creación. Organización. 1958-1959* (1959: 25-39).

vinculación directa con las respectivas “especialidades” que desarrollaban en el INTA.<sup>120</sup> Esta última institución, además, financiaría en la medida de sus posibilidades algunos proyectos de investigación conducidos por la Facultad, previo dictamen de la Comisión Coordinadora creada a partir del convenio y si lo aprobaba su Consejo Directivo. Que se diera esta relación entre ambas instituciones era producto del contexto fundacional de la Facultad de Agronomía local, signado por la “modernización” del sistema universitario. Como afirma Pablo Buchbinder, entre las características de ese proceso (cuya intensidad fue mayor en Buenos Aires) se incluye el intento por fortalecer el perfil científico de las universidades y por fomentar la relación entre docencia e investigación.<sup>121</sup> Además, en el marco de la gestión presidencial de Arturo Frondizi ello coincidió con ciertas iniciativas políticas diseñadas por el gobierno nacional, en particular con el desarrollo de la ciencia como elemento fundamental para el futuro económico argentino (2005: 178-181). En lo que refiere a la Facultad en cuestión, otro aspecto que da cuenta de ese proceso es la organización institucional, parcialmente tomada de otras casas de altos estudios de esta época (como la Universidad Nacional del Sur), basada en Departamentos. El objetivo de ese modelo organizativo era unir, mediante estos últimos, a las diferentes especialidades dentro de cada Universidad o Facultad, articulando a su vez docencia e investigación (Buchbinder, 2005: 182). En el ámbito de esa Facultad pampeana se crearían entonces un Departamento de Enseñanza, integrado por docentes y estudiantes, un Departamento de Investigación, formado por investigadores (sin función docente), estudiantes que se desempeñaban como auxiliares y graduados que harían allí sus tesis, y un Departamento de Aplicación y Producción, donde los alumnos llevarían a cabo las labores rurales y se realizarían las actividades productivas para procurar un ingreso a la Facultad, al mismo tiempo que serviría como “centro de extensión cultural y tecnológica” (*Universidad de La Pampa. Antecedentes. Creación. Organización. 1958-1959*, 1959: 27).<sup>122</sup>

---

<sup>120</sup> En tal sentido, se aclaraba: “A los efectos de la dedicación exclusiva requerida a los técnicos del INTA, se considera que en este caso la labor docente constituye parte de la actividad técnica del personal del INTA” (*Universidad de La Pampa. Antecedentes. Creación. Organización. 1958-1959*, 1959: 37).

<sup>121</sup> En el Decreto-Ley de creación de las Facultades pampeanas, el artículo 2º señalaba: “La Facultad de Agronomía y Veterinaria tendrá por finalidad formar técnicos e investigadores en las disciplinas agrícola-ganadera emitiendo los títulos y diplomas habilitantes correspondientes, constituyendo también un centro de investigación que procurará el adelanto de la ciencia, especialmente en cuanto pueda contribuir al perfeccionamiento de la industria agropecuaria de la región, sin dejar de considerar la naturaleza universal del conocimiento científico” (*Universidad de La Pampa. Antecedentes. Creación. Organización. 1958-1959*, 1959: 26-27).

<sup>122</sup> Cabe señalar que la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Pampa, de acuerdo al Decreto-Ley de creación, también se organizó a partir de Departamentos. Ver *Universidad de La Pampa. Antecedentes. Creación. Organización. 1958-1959* (1959: 27).

Los ingenieros agrónomos pampeanos que egresaban tenían la posibilidad de ser seleccionados para ingresar a trabajar en el INTA de Anguil, como así también en las agencias del gobierno provincial vinculadas al sector agropecuario, en un contexto en el que el Poder Ejecutivo pampeano impulsaba incluso a través de becas el acceso de los jóvenes a la educación universitaria. Cabe agregar que no es fortuita la creación de la Facultad de Agronomía entre las primeras de la Universidad. Según recordaba Lassalle (1980), hacia 1957 se distribuyeron entre los comercios de Santa Rosa unas leyendas para ser exhibidas que tenían el slogan “Queremos una Facultad de Agronomía”, situación que estaría dando cuenta de una demanda social en ese sentido. Pero además, unos años después las revistas de circulación local hacían hincapié en la intencionalidad que había tenido la iniciativa de crear esa Facultad. En *Lympha*, por ejemplo, afirmaban:

“La Universidad de La Pampa se ha estructurado sobre la base de formar técnicos agropecuarios y económicos, sin perjuicio de que en un futuro pueda encararse la formación de otros profesionales. Posee dos Facultades: de Agronomía y de Ciencias Económicas. [...] Aparte de la labor puramente teórica, realiza, en colaboración con la Estación Experimental de Anguil, estudios, investigaciones y trabajos especiales encomendados por las autoridades, tendientes a una sustancial modificación de las condiciones desfavorables del medio. [...] Nuestra Provincia -por no decir nuestro país-, es esencialmente agrícola-ganadera. Estudios especiales sobre planeamiento para zonas subdesarrolladas han llegado a la conclusión de que los males económicos de las zonas subdesarrolladas se resuelven principalmente mediante la concentración de técnicos en el lugar. La acción tesonera de los técnicos e investigadores, concentrados en dichas zonas, puede determinar una palpable transformación, y devolver acrecentado lo que se invirtiera en estudios de laboratorio e investigaciones científicas. [...] El propósito de la Universidad es crear técnicos especializados, para dar impulso a las enormes riquezas potenciales de la Provincia [...]” (*Lympha*, 1961: 22-23).

El rol de la casa de estudios contribuiría entonces a llenar un vacío en el ámbito pampeano: formaría a los “técnicos especializados” que tendrían a su cargo la tarea de “dar impulso a las enormes riquezas potenciales de la Provincia”, según podía leerse en la nota. Si nos atenemos a estas opiniones y a los hechos concretos, podría deducirse que en La Pampa la prioridad era generar recursos humanos capacitados para atender las finanzas (de allí la creación de una Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad de La Pampa, tema que escapa a los objetivos de esta investigación), por un lado, y las cuestiones agropecuarias, por otro. Es fundamental prestar atención a este contexto de ideas, para comprender mejor el apoyo brindado por Amit a la organización de la Universidad, ya que la cuestión se inscribía en una lógica más general: la formación de “técnicos” no solo era vital para el Estado, sino además para otros sectores de la sociedad que se pronunciaban al respecto. De igual modo, el planteo que hacían en la revista daba cuenta del interés por los ensayos e investigaciones que se podrían realizar en colaboración con la Estación experimental de Anguil, institución que ya para ese

entonces se había convertido en un centro de referencia sobre las temáticas agronómicas en la provincia.

Este marcado interés por favorecer el desarrollo del agro local mediante acciones concretas, orientadas a la experimentación y a la formación de recursos, también se nota en la opinión que formulaban en *Lympha* sobre el rol de la Escuela de Victorica. En una nota de 1959, dedicada a señalar las características de esa institución, se leía:

“Los conocimientos adquiridos y el título que se les otorga de Práctico Rural en la especialidad ganadera-forestal, capacitan a los egresados para desempeñarse directamente en las explotaciones agropecuarias regionales, sea por cuenta propia, o por la de instituciones particulares u oficiales; varios de aquéllos ocupan en la actualidad puestos de importancia en la Dirección Nacional de Bosques, en la Estación Experimental de Anguil, dependiente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (I.N.T.A), en cabañas prestigiosas como ‘Santa Aurelia’ de Ginocchio e Hijos, establecimiento de Magnasco y Cía. Ltda. en Venado Tuerto, etc. [...] Es un motivo de orgullo para la Escuela, el haber recibido felicitaciones por el excelente desempeño de sus egresados” (*Lympha*, 1959: 19).

Además de resaltar la inserción laboral de los Prácticos Rurales que egresaban, ya sea en el ámbito privado o estatal, hacían mucho hincapié en la importancia que tenía la interacción con otras instituciones, en particular con la Estación del INTA en Anguil, cuyos técnicos colaboraban en la realización de ensayos con forrajeras para encontrar las especies más adecuadas y mejorar las pasturas naturales de los campos de cría de la zona Oeste. En ese entonces, la Escuela iba ya por la quinta multiplicación del sorgo negro procedente de Piedritas, Buenos Aires, con el objetivo de obtener la selección *Victorica* de aquella variedad, que por cierto reunía buenas condiciones de desarrollo y rendimiento en las experiencias comparativas (*Lympha*, 1959: 21). Pero lo que también resultaba significativo era que, con la formación que alcanzaban en esa Escuela, los interesados podían continuar sus estudios, ya sea mediante el ingreso en el segundo año de las Escuelas Especiales de Agricultura de Casilda (Santa Fe), Bell Ville (Córdoba) y Salta, o en la Escuela de Administración Rural de la Universidad de La Pampa.

En la resolución mediante la cual se creó esta Escuela de Administración Rural, firmada por el Rector organizador Ernesto B. Bonicatto y el secretario general Gerardo A. Macchioli el ocho de noviembre de 1958, aparecía también explícita la finalidad que cumpliría en el contexto local, donde “el problema de nuestro agro es de tanta gravedad frente a las necesidades regionales y del país que la creación ya realizada de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de La Pampa no puede considerarse solución suficiente y total, por lo menos por ahora, para la complejidad del panorama agropecuario”. En el considerando se afirmaba además que el agro provincial necesitaba “eficientes auxiliares y dirigentes de empresa”, ya que por lo general la administración

de los establecimientos agropecuarios no estaba, como era conveniente, en manos de “personal profesionalmente capacitado para obtener la máxima eficiencia de la explotación”. La Escuela brindaba entonces una carrera “intermedia” y formaba al “elemento humano apto para introducir la tecnificación en las tareas, posicionándose así entre el bachillerato, que dotaba al graduado de una cultura humanística general, y las carreras “mayores”, en función de las cuales se estructuraban las Universidades del país (*Universidad de La Pampa. Antecedentes. Creación. Organización. 1958-1959*, 1959: 28). Con un ciclo especializado de dos años, que comenzó a dictarse en abril de 1959, el establecimiento escolar recibía alumnos que tuvieran aprobado el tercer año en el ciclo básico de las Escuelas Nacionales y Normales o el tercer año de las Escuelas Nacionales de Comercio. Ese mismo año, Lassalle empezó a viajar desde Guatraché (donde actuaba como director del Vivero Forestal) a Santa Rosa a fin de dar clases como profesor interino en la Escuela de Administración Rural, para luego mudar su residencia a la capital de La Pampa y hacerse cargo de la dirección del establecimiento (*Curriculum vitae*, s/f: 2).

La sociedad hacía circular textos pidiendo por una Facultad de Agronomía, la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa se mostraba favorable a la posible creación de un instituto agrotécnico, en las revistas se difundían los objetivos y las acciones de la Escuela de Victorica y de la Facultad mencionada, actitudes todas que dan cuenta de la significación que tenían en esa época las instituciones orientadas a formar “técnicos” y a impulsar las investigaciones agropecuarias. Entonces se suponía asimismo que entre las instituciones de carácter provincial y nacional, en este caso la Escuela de Victorica, la Estación de Anguil, la Facultad de Agronomía, entre otras, se daría un vínculo sinérgico cuyo resultado sería el aumento, en calidad y cantidad, de la producción agropecuaria. Ello sucedió en un momento en el que, como planteamos en la Introducción, la noción de *estancamiento* era usualmente empleada por la opinión pública para caracterizar la situación del agro argentino. No es casualidad que Amit asumiera como Interventor, en mayo de 1958, bajo el lema de “sacar a La Pampa de su estancamiento actual”.<sup>123</sup> En el caso de esa provincia, la problemática a nivel productivo se conjugaba con el descenso de la población, situación que se revertiría recién varias décadas después. En 1935 la región contaba con 175.077 habitantes, cifra que en 1942 descendió a 167.352 y en 1960 a 158.746. A partir de 1965 comenzó a crecer, pero superó recién la cantidad de habitantes de mediados de los años treinta durante los albores de la década del ochenta:

---

<sup>123</sup> En relación a las gestiones de Amit, se puede ver Zink, Moroni, Asquini y Folco (2011: 98-103).

170.505 en 1965, 172.029 en 1970, 208.260 en 1980 (Di Liscia, Salomón Tarquini y Cornelis, 2011: 59)

En cuanto a la situación económica, los datos cuantitativos arrojan información que explica a su vez esa percepción de “estancamiento”. A fines de la década anterior la cantidad de ovinos, el ganado que tenía mayor importancia productiva, era de 4.418.293 cabezas (*IV Censo General de la Nación. Tomo II. Censo Agropecuario*, 1947: 230). Para 1958 la cifra había descendido a 3.437.616, en 1959 y 1960 ascendió levemente a 3.521.411 y 3.553.894, de manera respectiva, en 1961 bajó nuevamente a 3.275.6648, en 1962 a 2.641.753 y en 1963 a 2.440.077 (*Estadística Ganadera 1875-1974*, 1976: s/n). Si bien hacia 1958 la cantidad de hectáreas de trigo sembradas (550.000 aproximadamente) superaba la superficie bajo cultivo de ese cereal en 1954 (484.739) (*Agro Pampeano*, 1955, marzo-abril: 22), con la producción no sucedía lo mismo. En 1958, según datos brindados por Amit (1965c: 55), la producción de trigo rondaba las 500.000 toneladas, en 1959 descendió a 480.000, en 1960 a poco más de 150.000, en 1961 pudo recuperarse y alcanzó 230.000 toneladas, pero en 1962 cayó nuevamente y no superó las 70.000, situación que se explica en parte por las condiciones climáticas desfavorables de comienzos de la década del sesenta.

En ese contexto productivo y demográfico, Amit tuvo un rol importante en el impulso de la Universidad de La Pampa (Crochetti, 2008: 22-23), llegando incluso a sugerirle docentes a Macchioli, el secretario, como sucedió en el caso de Lassalle, que fue luego profesor de la Escuela de Administración Rural y de la Facultad de Agronomía.<sup>124</sup> La iniciativa del Interventor para promover la casa de altos estudios se explica además por otra cuestión. Amit, que lideraba en La Pampa a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), fue designado en ese cargo por Arturo Frondizi al asumir la presidencia del país. Por ese entonces, este compartía el ideario desarrollista de Frondizi, en un marco donde la problemática del desarrollo atraía a una amplia franja intelectual enrolada en diferentes líneas políticas. Lo que aglutinaba a los diversos adherentes no era solo la convicción de que Argentina debía abandonar su perfil especializado exclusivamente en la producción primaria, sino además que dicho cambio no ocurriría a partir de la evolución económica espontánea. Para alcanzar una estructura industrial integrada era necesaria la participación activa del poder público, aunque

---

<sup>124</sup> Lassalle (1980: s/n) recordaba: “Pasado algún tiempo, tenía yo una audiencia con el Gobernador Amit, no sé por que comisiones de servicio, y ya en su despacho hizo pasar a Gerardo Marchioli, el secretario y ‘fac-totum’ de la flamante universidad y al presentarme le dijo: -Aquí tiene Ud. el hombre que necesita”.

existían divergencias en cuanto al alcance, la naturaleza y los campos de la intervención económica estatal (Altamirano, 2007: 74-76).

En cuanto al agro, todavía conservaba a fines de la década del cincuenta un lugar importante en la economía argentina, ya que era la principal fuente de divisas (recurso vital para la industrialización). En tal sentido, el eje central de la política de Frondizi hacia el agro se orientó en pos de la tecnificación, la mecanización y la estabilidad del productor rural, dejando de lado las ideas sobre el tema de la reforma agraria que la intransigencia radical había planteado desde fines de la década anterior (Lázzaro, 2012: 132-139). En palabras del propio presidente argentino, se debía hacer todo lo posible para que desaparezca “la época de los arados tirados por caballos”. Por el contrario, la modernización según él permitía aumentar la productividad, a la vez que se reducían los costos y se elevaba el nivel de vida en el agro. En fin, Frondizi estaba convencido de que la política de desarrollo crearía condiciones para que la producción agropecuaria se realice “a través de las pautas técnico-científico modernas” (Luna, 1963: 175-176).

Como puede verse, la iniciativa de Amit para impulsar la formación de recursos humanos orientados al campo se inscribe en un contexto en el que el aumento de la productividad y la difusión científico-técnica estaban en la agenda política del gobierno nacional. Ello explica además su interés por reclutar técnicos capacitados para ejercer la docencia en la Facultad de Agronomía. Pero esto último no dependió exclusivamente de Amit, ni mucho menos. En el arribo de profesores a la nueva Facultad jugaron un rol considerable los lazos personales de los técnicos que ya estaban en La Pampa, tal como analizaremos enseguida. Sin duda, uno de los más influyentes en ese sentido fue Covas, que tenía experiencia como docente en la UNLP, había sido decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Cuyo luego de la Revolución Libertadora y además contaba con el prestigio de ser el director de la Estación experimental de Anguil. La dedicación a esta última función le impidió ser el decano fundador de la Facultad pampeana, pero ello no fue un obstáculo para que, durante los primeros años, actuara como “la figura conductora en la sombra” (Gómez, 2008: 4).

Por cierto, Covas fue uno de los oradores en el acto de apertura de clases en 1959, junto con Amit, el ministro de Gobierno y Obras Públicas y el rector organizador de la Universidad, donde resaltó en especial el compromiso del INTA con la Facultad. En su discurso comenzó diciendo:

“Hace más de 15 días se iniciaron las clases en la Universidad de La Pampa y el comienzo no ha podido ser más auspicioso. Silenciosamente, sin las pompas del protocolo, la Escuela de Administración Rural, el más modesto de los Institutos de la Universidad, pero acaso el que mejor

define la personalidad de esta Casa de Estudios, inició su labor docente, impartida con emocionante devoción por un núcleo de profesores todos ellos pampeanos que son escuchados con alentadora serenidad y aplicación por más de una veintena de alumnos. [...] La reunión que hoy celebramos es oportuna de todos modos, para que refiramos nuestra fe inquebrantable en los destinos de la Universidad de La Pampa y comprometamos nuestro apoyo a su desenvolvimiento”.<sup>125</sup>

De acuerdo a su exposición, la Escuela de Administración Rural no solo comenzó a dictar sus clases antes que las Facultades, sino que además definía la “personalidad” de la Universidad provincial. Siendo un hombre orientado a la generación y divulgación de conocimientos para el agro, seguramente valoraba positivamente la fundación de estas instituciones, en las que se formarían recursos humanos de calidad. Inclusive, el propio Covas había bregado en los años previos por la creación de una Facultad de Agronomía en la región.<sup>126</sup> Al finalizar su alocución, trajo a colación también su experiencia en los Estados Unidos y planteó:

“El momento es oportuno además, para hacer llegar un mensaje a la juventud que se enrola hoy en la lucha por la superación intelectual y material. El está inspirado en una frase que puede leerse sobre la portada de una escuela de la ciudad de Berkeley, en los Estados Unidos y que, traducida dice: ‘Te enseñaré la verdad y la verdad te hará libre’. En esta maravillosa síntesis está encerrado el objetivo supremo de la Universidad, y glosándola podríamos decir al joven estudiante: ‘La Universidad de La Pampa procurará enseñarte la verdad para que ella haga de ti, por sobre todas las cosas, un hombre libre, con todo cuanto implica este sublime objetivo en el orden espiritual y material’”.<sup>127</sup>

Covas además era egresado de la UNLP, de manera que sus vínculos con los profesores y colegas de esa casa de estudios fueron centrales, ya que muchos docentes viajaban desde La Plata, el plan de estudios era el mismo en La Pampa que en esa ciudad y los títulos de los graduados locales los expedía la UNLP. Entre los ingenieros agrónomos más destacados que llegaron a raíz de su relación con Covas estaba Santiago Boaglio, quien había sido profesor suyo durante su carrera.<sup>128</sup> Entre los viajeros también estaba Benno Schnack, compañero universitario y cuñado de Covas.<sup>129</sup> Otro platense

---

<sup>125</sup> *La Arena*, 2 de abril de 1959, n° 509, año XXVI, Santa Rosa.

<sup>126</sup> Entrevista a Guillermo Covas (hijo).

<sup>127</sup> *La Arena*, 2 de abril de 1959, n° 509, año XXVI, Santa Rosa.

<sup>128</sup> Boaglio era un destacado investigador que al momento de su arribo a La Pampa contaba con numerosos antecedentes de importancia: había sido director de la Estación Experimental de Pergamino y del Instituto de Fitotecnia, decano de la Facultad de Agronomía de La Plata, Subsecretario de Agricultura y Ganadería de la Nación y agregado agrícola ante la Unión Soviética. Entre octubre de 1964 y abril de 1968 Boaglio fue decano de la Facultad de Agronomía pampeana (Gómez, 2008: 4).

<sup>129</sup> Schnack cursó sus estudios secundarios en la Escuela Nacional de Agricultura de Casilda, Santa Fe, y en 1938 egresó de la Facultad de Agronomía de la UNLP. Luego inició su carrera de investigador en el Instituto Fitotécnico de Santa Catalina, dependiente de dicha Facultad, donde trabajó hasta 1943, año en que fue designado profesor titular de Horticultura y Floricultura en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Cuyo (cargo que desempeñó hasta 1947), a la vez que actuaba como técnico en la Estación Experimental de Mendoza. Posteriormente, trabajó como técnico de la División Genética del Instituto de Fitotecnia de Castelar, perteneciente al Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. En 1948 ingresó como docente en la Facultad de Agronomía platense, primero como profesor suplente de Botánica Agrícola y después como profesor interino (hasta 1954) y titular (hasta 1976) en la cátedra

que dictó clases en esa época era Andrés Ringuelet (quien también tenía vínculo con Covas), que sería, como veremos en el próximo capítulo, funcionario de Amit en los años sesenta. A instancias del director de la Estación de Anguil, se incorporaron como docentes en dicha Facultad varios “técnicos” de esa dependencia del INTA, entre ellos, Rafael Silberman, Alberto J. Pérez, Oscar Hernández, Gualberto Pose Rodríguez, Eduardo Cano, Manuel Fox y Jorge del Águila. Este último, además, fue delegado del Rectorado en un breve período: entre noviembre de 1958 y mayo de 1959 (Gómez, 2008: 4-5).

Ahora bien, ¿podemos hablar de un *campo* agronómico en La Pampa de estos años? Para responder es preciso tomar distancia de las percepciones entusiastas de la época y abordar la situación desde una mirada mucho más cauta. En este sentido, quizá sería demasiado apresurado postular la existencia de un *campo* (concepto que Bourdieu lo pensó para analizar un espacio cultural bastante diferente) en La Pampa a fines de la década del cincuenta.<sup>130</sup> En cambio, lo que sí resulta elocuente es que las instituciones analizadas en este capítulo fueron el basamento en el que reposarían de allí en más la formación de técnicos y la gestación de un *corpus* de conocimientos para atender los problemas del agro pampeano. Si bien la tarea resolutoria no se dio a partir de la simple acumulación de recursos humanos, como afirmaban en el texto de la revista *Lympha* que citamos, los cimientos institucionales para abordar esos temas quedaron definidos entre 1952-1958, con lo cual se atendía uno de los reclamos largamente formulados por las autoridades locales. La constitución de un *campo* agronómico, proceso que en Buenos Aires se dio con anterioridad,<sup>131</sup> se comenzó a gestar en el transcurso de esos años, en un contexto signado por el recuerdo de la crisis agroecológica que la había precedido. El hijo de Covas (de nombre homónimo al del padre), ingeniero agrónomo egresado de la

---

Genética y Fitotecnia. Desde 1976 fue profesor Emérito en esta última asignatura. Asimismo, entre 1961 y 1967 ejerció *ad honorem* como profesor de Evolución en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP. Fue director del Instituto Fitotécnico de Santa Catalina (1950-1951), jefe del Departamento de Biología y Ecología de la Facultad de Agronomía platense (1964-1976), decano de dicha Facultad (1966-1967), miembro de número de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria (a partir de 1980) y presidente de la Sociedad Argentina de Botánica (1961-1963), para mencionar solo algunos cargos. En el período 1959-1960 realizó un viaje de estudios a Estados Unidos y en la Universidad de California, como becario del CONICET, fue designado Investigador Asociado. Véase Covas (1981).

<sup>130</sup> Entendemos por *campo*, siguiendo la definición de Pierre Bourdieu (2006: 23-42), al microcosmos que se haya incluido en el macrocosmos social y que puede desagregarse en otros *campos* (científico, artístico, literario, religioso). El *campo* está regido por reglas propias, irreductibles a aquellas que pautan la dinámica y la competencia en las esferas económica o política. Sus integrantes comparten un *habitus*, es decir, un sistema de disposiciones socialmente constituido que, como estructuras estructuradas y estructurantes, constituyen el principio generador y unificador del conjunto de prácticas e ideologías características de un grupo de agentes.

<sup>131</sup> En cuanto a la formación de los ingenieros agrónomos en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Buenos Aires, consultar Graciano (2001) y Vilella (2005), respectivamente.

Facultad de Agronomía pampeana, planteaba que con la fundación de esta última los estudios agronómicos adquirieron “otro vuelo”, en un marco de “recelos” y competencia con la Universidad Nacional del Sur, creada dos años antes, en torno a la producción de conocimientos y recursos humanos en dicha disciplina.<sup>132</sup>

¿Cuál era la situación entonces hacia fines de la década del cincuenta? A nivel institucional, estaban dadas las condiciones para realizar diferentes ensayos, generar conocimientos y difundirlos, actividades que tenían a las estaciones experimentales y a las agronomías regionales como principales protagonistas. Desde su creación en 1954, y más aún con la fundación del INTA, la Estación de Anguil comenzó a posicionarse como la principal agencia de ese organismo en la provincia. Para 1959 ya contaba con un *staff* de técnicos calificados y con cierta masa crítica para afrontar las tareas de extensión y brindar al productor respuestas sobre métodos para almacenar la humedad en el suelo, forrajeras aptas para la región y prácticas de labranza adecuadas para evitar la erosión eólica. Parte del personal que trabajaba en Anguil, comenzando por Covas, se había capacitado en Estados Unidos, un país que en lo productivo se asemejaba bastante a la Argentina y que, además, en la década del treinta sufrió una crisis agroclimática de magnitud similar a la pampeana. Pero también La Pampa contaba ya con instituciones para formar recursos humanos, entre ellos prácticos rurales, bachilleres agropecuarios, peritos ganaderos e ingenieros agrónomos, en un momento en el que las dependencias del Estado provincial, especialmente la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, requerían los servicios de *técnicos* con credenciales académicas que avalaran su formación. A nivel profesional, el espacio agronómico pampeano se complejizó con la organización de la Facultad de Agronomía, ya que no solo allí se integró parte del personal que trabajaba en Anguil, sino que además se sumaron docentes que viajaban desde La Plata y tenían, en ciertos casos, una trayectoria considerable. Algunos de ellos, como analizaremos en el próximo capítulo, tuvieron una actuación destacada como funcionarios públicos en la citada Subsecretaría durante la primera mitad de los años sesenta.

Si bien no podemos hablar para este momento de un *campo* en La Pampa, ya los principios destinados a generar y unificar las prácticas e ideologías que caracterizarían a los actores analizados, o sea el *habitus*, comenzaban a definirse. Entre ellos, ocupaban un lugar central las ideas sobre la conservación del suelo; y no podía ser de otro modo en un espacio que experimentó una profunda crisis agroclimática a raíz del erróneo uso de dicho recurso. Como advierte Bourdieu (2015: 67), en la génesis de un *habitus* las

---

<sup>132</sup> Entrevista a Guillermo Covas (hijo).

primeras experiencias no se sitúan en el mismo plano que las posteriores, ya que ellas tienen un “efecto estructurador” a partir del cual se piensan, se constituyen, se conciben y se legitiman todas las otras experiencias. En relación a ello, este sociólogo agrega que la visión del mundo asociada a las distintas disciplinas resulta indisociable de la historia de los procesos de estatalización y de las trayectorias contingentes de las instituciones de enseñanza. La emergencia en La Pampa de *técnicos* para el agro trajo aparejada una particular mirada sobre el conservacionismo: no es casual que a poco más de una década de fundada la Facultad de Agronomía de sus aulas salieran egresados que, todavía en la actualidad, recuerdan que la principal problemática de La Pampa durante su formación era el suelo.<sup>133</sup> Como analizaremos en el siguiente capítulo, inclusive algunos de los ingenieros agrónomos recién llegados a la provincia para desempeñar cargos públicos se plegarán a estas ideas y las reproducirán tanto en el discurso como en la práctica. Dicho conservacionismo, no obstante, no operó en todos los graduados de la misma manera ni tuvo (quizá resulte obvio decirlo) derivas idénticas en todos los casos, tema sobre el que volveremos al finalizar la investigación.

### **1.5. A modo de síntesis**

Puede decirse entonces que las instituciones aquí analizadas constituyeron la génesis del proceso que dio lugar a la conformación del complejo científico-técnico y educativo con el que el gobierno pampeano, luego de la provincialización, procuró atender las problemáticas que, desde hacía mucho tiempo, afectaban a la producción agropecuaria en una región en la que dicha actividad constituía la base de la economía. De esta manera, se pretendía también alcanzar la integración de este sector productivo a los procesos de desarrollo y favorecer la tecnificación del agro, temas que revistieron gran importancia entre fines de la década del cincuenta y comienzos de la siguiente, como se verá con mayor detalle en el segundo capítulo. Ambos objetivos eran básicos, según la perspectiva estatal, para controlar y revertir el avance del desierto, idea que en el período analizado en este capítulo constituía a su vez una categoría *nativa*. Esa noción fue planteada justamente por Ananía en su primer discurso como gobernador y, desde luego, no se entiende sin tener en cuenta la crisis agroecológica ocurrida durante

---

<sup>133</sup> El que recuerda esto es Juan Pedro Torroba (hijo), quien realizó su tesina en la Facultad de Agronomía de La Pampa sobre mínima labranza, en la que llevó adelante una revisión de los equipos de Industrias Maracó (radicada en General Pico). Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo). En relación con Maracó, nos extenderemos en el próximo capítulo.

los años treinta, el impacto (económico e intelectual) del consecuente proceso erosivo, el inicio de un significativo descenso demográfico, como así también la reiteración de sequías en la década del cuarenta e inicios de la siguiente. Si el Oeste siempre se había diferenciado del Este en términos productivos, ahora esa imagen tendía a desdibujarse: los sembrados de trigo eran reemplazados por enormes medanales en la franja oriental, a la vez que el occidente se sumía en una situación aún peor (vigente hasta la actualidad) a raíz de la interrupción arbitraria del cauce natural del río Atuel.

La orientación educativa y experimental de estas nuevas instituciones, creadas entre 1952 y 1958, tuvieron como ejes principales la cuestión forestal, la explotación ganadera, la búsqueda de forrajeras aptas para la zona y el manejo conservacionista del suelo. Esto último se convirtió en una verdadera *cuestión*, término que ya definimos en la Introducción de la tesis y que remite a los tópicos que se incorporan en la agenda de problemas sociales, motivo por el cual el Estado los contempla entre sus políticas para tratar de resolverlos (Oszlak y O'Donnell, 1995: 110-112). Además, hubo entre dichas instituciones una relación interactiva que se evidenciaba en la coordinación de tareas de extensión, en la realización de experiencias conjuntas, en el intercambio de material experimental o en el ingreso de técnicos de Anguil a la planta docente de la Facultad de Agronomía. Esa vinculación era fruto, por un lado, de la complejización institucional y, por otro, de la acotada gama de oportunidades que ofrecía una sociedad pequeña como la pampeana, donde era bastante sencillo saber qué sucedía en otros puntos de la provincia o conocer cuáles eran los más versados en determinada área del conocimiento. A partir de las trayectorias de Covas y Lassalle pudimos demostrar el rol que jugaron en los momentos iniciales de esas instituciones, en tanto que más adelante advertiremos no solo sobre su desempeño en la novel Facultad de Agronomía sino además la importante especialización que cada uno realizó en temáticas como la conservación del suelo, en el caso del primero, y el estudio del bosque nativo, en el caso del segundo. Pese a que los dos habían arribado a la provincia durante el peronismo, su escasa identificación con las ideas de Perón probablemente les permitió insertarse en la segunda mitad de esa década en la Universidad de La Pampa y vincularse en cierta medida con Ismael Amit, la figura política más importante en La Pampa hasta 1966 y uno de los principales impulsores de dicha casa de estudios.

De ese modo, los técnicos intentaban poner en circulación una serie de saberes con pretensión de utilidad práctica, pasibles de ser empleados por la sociedad, pero más específicamente por los productores. Podría decirse, haciéndonos eco del planteo de

Sergio Morresi y Gabriel Vommaro (2011: 13), que quienes ostentaban esa *expertise* estaban en condiciones de insertarse en el ámbito laboral privado o estatal, como así también en el mundo académico, especialmente a partir de la organización de la Universidad local. Este proceso se fortaleció en el transcurso de la década del cincuenta, particularmente con la creación del INTA en el país y de la Facultad de Agronomía local, todo ello en un marco caracterizado por la idea de que el Estado debía cumplir un rol importante en la promoción del desarrollo. Si bien la demanda de técnicos por parte del sector privado existía, como muestra el hecho de que egresados de Victorica fueran a trabajar a la cabaña Santa Aurelia (especializada en Shorthorn), la gran mayoría de los Prácticos Rurales volvía a sus explotaciones familiares o se insertaba laboralmente en el Estado luego de obtener el título. De los diez primeros graduados de la Escuela dirigida por Lassalle, cuatro ingresaron de inmediato en la Dirección Provincial de Bosques, a la vez que para fines de los años cincuenta algunos otros prestaban servicios en la Estación experimental de Anguil. Como veremos en el próximo capítulo, esta situación se replicó entre los ingenieros agrónomos que desde 1964 comenzaron a egresar de la Universidad de La Pampa.

Insistimos en que el proceso se fortaleció con el INTA, para dejar en claro que era fruto de iniciativas oficiales y experiencias institucionales previas, que en el caso pampeano se remontaban a aquellas peticiones formuladas por los gobernadores de la etapa territorialiana, más específicamente entre los años treinta y comienzos de los cincuenta. Sin duda, las proposiciones de Jean-Jacques Salomon pueden aportar mucho a nuestra explicación, en particular cuando aborda las relaciones entre ciencia y política. Al respecto, señala:

“Tal vez debamos admitir que el inicio de la política de la ciencia moderna estaba sencillamente inscrito en su inicio intelectual, ya que ese saber que prometía aplicaciones y se proclamaba útil a la sociedad nunca podía dejar indiferentes a las instancias políticas. Recíprocamente, ya que el contexto experimental que condicionaba sus avances requería medios importantes, el apoyo de las instancias políticas, en nombre de sus propios intereses, no escapó a la tentación -ni de hecho a la necesidad- de incidir sobre la orientación de las investigaciones” (Salomon, 2008: 174).

Era imposible que un Estado en formación como el pampeano no se interesara por la producción de conocimientos y recursos humanos para el agro, ya que no solo la temática formaba parte de la agenda oficial desde hacía varias décadas, sino que además la producción agropecuaria era la principal actividad económica en La Pampa. Tal como agrega Salomon (2008: 154), los intereses de los diferentes Estados inciden en el peso que tienen las disciplinas o los campos del saber en cada uno de ellos, situación que a su vez puede cambiar en función de los intereses sociales y políticos. En los albores de la

etapa provincial, los gobernantes y la sociedad de La Pampa coincidían en que el agronómico era un saber estatal imprescindible.

El accionar del Estado provincial debe analizarse en este marco de ideas: no solo fomentó la organización de instituciones orientadas a la generación y difusión de ciencia y tecnología agropecuaria, donando incluso tierras con ese fin, sino que además brindó becas de estudio e impulsó la creación de escuelas y una Facultad para la formación de recursos humanos. En este sentido, se podría afirmar que el gobierno pampeano requirió el conocimiento que le proporcionaban los técnicos, a la vez que estos últimos también se beneficiaron con el apoyo que el Estado provincial prestó en el proceso de gestación del *campo agronómico* local. Ello tuvo lugar justamente en el transcurso de la década del cincuenta y comienzos de la siguiente, luego de la provincialización de La Pampa y con la activa participación de los gobernadores, quienes disponían de mayor autonomía que sus pares territorianos para definir políticas hacia el agro. A pesar de ello, no todas las iniciativas para ese sector fructificaron, muchas obras básicas de infraestructura se concretaron recién en las décadas siguientes y los gobernantes tenían serias dificultades aún a fines de los años cincuenta para recabar información estadística fiable sobre las actividades agropecuarias. Dicho complejo educativo y científico-técnico se expandió entre 1952 y 1958 al amparo de un Estado provincial que, a diferencia de lo que sucedía en otras provincias, estaba aún en formación. Una muestra de ello es el gran interés que existía en las esferas estatales por reclutar técnicos capacitados para ocupar cargos de significación en la administración pública.

El gobierno esbozaba así una agenda de temas que gravitaría en las décadas posteriores y contribuirían a valorizar las instituciones en estudio. De ello dependía el porvenir económico y social de la provincia, puesto que la producción agropecuaria era la actividad más importante. Eso explica que se diera cierta continuidad entre la gestión de Ananía y la intervención de Amit en lo que respecta, por un lado, al impulso estatal para la formación de técnicos orientados al agro y, por otro, al esbozo de políticas que tenían como objetivo aumentar la producción agropecuaria y avanzar hacia el Oeste con fines productivos, especialmente para colonizar y explotar las tierras bañadas por el río Colorado. Como analizaremos en el próximo capítulo, durante la gobernación de Amit el fomento para mecanizar el agro alcanzará mayor prédica y el acceso a la propiedad de la tierra por parte de los productores adquirirá en el discurso oficial una tónica que se alejaba de la retórica peronista. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió en otras agencias estatales del país, donde la Revolución Libertadora reorganizó e intervino

algunas instituciones científicas (Hurtado, 2010: 92-93), en La Pampa no perdieron centralidad las iniciativas tendientes a fortalecer las investigaciones agropecuarias y la formación de recursos humanos. Por el contrario, la coronación en lo que refiere a esto último sin duda fue la creación de la Facultad de Agronomía, que tuvo lugar justamente durante la intervención de Amit. La Pampa había sido (y todavía era) un espacio política y productivamente marginal, pero la conversión en provincia sin embargo le había dado a los gobernadores un mayor margen de acción: la posibilidad de definir e implementar un Plan de Promoción Agropecuaria, como haría Amit en la década del sesenta, es un claro ejemplo al respecto, como demostraremos a continuación.

## Capítulo 2. Políticas agrarias, formación de recursos humanos y tecnificación entre 1958 y 1966

### 2.1. La política agropecuaria provincial en un contexto desarrollista

Como ya señalamos, en mayo de 1958 Amit asumió como Interventor Provincial bajo el lema de “sacar a La Pampa de su estancamiento actual”. Si bien con el término *estancamiento* se hacía referencia en esa época a la realidad del agro (situación derivada del descenso en la producción de granos), ya sea desde la opinión pública o la academia, en La Pampa no se ceñía exclusivamente a ello. La problemática productiva en este caso coincidió con el descenso de la población, proceso iniciado por cierto en los años treinta a raíz de la crisis de la agricultura de secano. En 1935 La Pampa alcanzaba los 175.077 habitantes, mientras que para 1942 la cifra cayó a 167.352 y para 1960 a 158.746. Amit asumió la Intervención en esa coyuntura, ya que recién al promediar los años sesenta la cantidad de población comenzó a recuperarse y llegó en 1965 a los 170.505 habitantes (Di Liscia, Salomón Tarquini y Cornelis, 2011: 59). Es quizás por ese motivo que este radical intransigente insistió tanto en que el futuro de la provincia dependía de una serie de transformaciones importantes, entre las cuales el agro ocupaba un lugar central.

Al concluir su etapa como Interventor, luego de ocho meses de gobierno, dirigió un mensaje a los pampeanos que comenzaba de este modo:

“Desde que nos hicimos cargo, empezamos a trabajar intensamente, para lograr la materialización de una serie de obras de desarrollo, que permanecían unas olvidadas y otras demoradas. Consideramos que solo sería posible sacar a esta Provincia del atraso en que vive, encarando la realización de obras con un sentido económico, dirigidas a corregir los defectos de su estructuración básica. El secreto del porvenir de La Pampa, está en el desarrollo de sus posibilidades, para conseguir agua, minerales, energía eléctrica, caminos y técnicos. Esas necesidades nos determinaron a encarar la programación del desarrollo de nuestros recursos naturales, entre los que se cuenta principalmente el agua, superficial y subterránea; la búsqueda de uranio y petróleo; la construcción de la Presa de Huelches; de las rutas números 35, 152 y 188 y la creación de la Universidad de La Pampa, con sus carreras de agronomía, veterinaria, ciencias económicas y más adelante de electrónica” (Amit, 1959: 3-4).

Es evidente que Amit era un hombre consustanciado con las ideas del momento: en un párrafo mencionaba tres veces la palabra “desarrollo”. Para él, los minerales, el agua, la energía, los caminos y los técnicos contribuirían a sacar a la provincia del “atraso” en que la sumía la “subordinación exclusivamente a lo agropecuario”, situación que, afirmaba, “nos ha impedido desarrollarnos”. Era fundamental entonces transformar las características de La Pampa, según decía, la única provincia que era “esencialmente

agropecuaria” (Amit, 1959: 4).<sup>134</sup> No obstante, agregaba, ello no implicaba desatender la producción agropecuaria, sino todo lo contrario:

“Sin dejar de prestar preferente atención a la intensificación y al mejoramiento de la producción del agro, debemos pensar que para hacer progresar a La Pampa en su conjunto es menester resolver todos aquellos problemas que son de fondo, para que exista mayor estabilidad y seguridad en su economía que depende exclusivamente de las precipitaciones pluviales. Una estructuración económica apoyada por una intensa producción minera, agropecuaria e industrial, convertiría a La Pampa en una de las provincias más adelantadas de la República, creando condiciones de trabajo y bienestar que podrían señalarse como ideales” (Amit, 1959: 4-5).

En definitiva, él aspiraba al “desarrollo integral”, con lo cual se corregirían los “defectos básicos de la actual estructuración económica” y se favorecería el despliegue “armónico” de los sectores agropecuario, minero e industrial (Amit, 1959: 5). En este sentido, el discurso del pampeano coincidía con el del presidente Frondizi, quien afirmó que la “política de desarrollo” no se limitaba a la cuestión industrial, sino que también comprendía el aumento de la producción en el campo, la reducción de los costos en ese sector y la elevación del nivel de vida de los pobladores rurales. Es decir, la política que impulsaba tenía como objetivo la transformación “de toda la estructura económica del país” (Luna, 1963: 138). Para alcanzarlo, Frondizi consideraba que

“Lo que se necesita ahora, es comprender que se está frente a una nueva realidad en la que el pasado necesita ser superado. Esto quiere decir, por ejemplo, que no se puede seguir pensando en exportar carne y granos y comprar tractores y máquinas agrícolas en el exterior. Esos elementos tendrán que fabricarse aquí, con acero producido en el país. Pero a su vez –y aquí está presente el concepto de interdependencia a que me refería antes– toda esta industria necesita una economía agropecuaria floreciente” (Luna, 1963: 139).

En opinión del presidente, se iniciaba así la etapa “de la ciencia y la técnica en el agro”. Este discurso se centraba en la provisión al productor de los recursos financieros y técnicos necesarios para poder llevar adelante “una verdadera empresa moderna y de alto rendimiento” (Lázzaro, 2012: 136). Como advertimos en el primer capítulo, entre las ideas de Amit también ocupaban un lugar central la formación de recursos humanos y el despliegue de investigaciones para mejorar la capacidad productiva del agro local, motivo por el cual apoyó la creación de la Universidad de La Pampa. Ahora bien, pero

---

<sup>134</sup> En 1953 el Producto Bruto Geográfico (PBG) estaba compuesto en La Pampa en un 60,1 por ciento por el sector primario, seguido por el terciario, con un 30,9 por ciento, y el secundario, con un 8,8 por ciento. A fines de esa década, en el marco en el que Amit accedió al poder, no se modificó en gran medida la distribución por sectores del PBG. Para 1970 el sector primario representaba el 55,89 por ciento, cifra que en 1980 descendió al 50,39 por ciento y en 1990 al 47,99 por ciento. El sector secundario, integrado por la actividad industrial, producción y distribución de electricidad, gas y agua y las construcciones públicas y privadas, representaba en los mismos años el 12,48, 12,75 y 20,91 por ciento, respectivamente. El sector terciario, por su parte, en 1980 tenía una participación del 31,68 por ciento y en 1990 del 31,10 por ciento del PBG. Es decir, entre las décadas del cincuenta y del noventa del siglo XX el sector agropecuario era el más importante en la estructura productiva de la provincia, aunque de manera progresiva su significación descendió debido al crecimiento del sector terciario (Lluch y Comerci, 2011: 25-27).

veamos en detalle cuales fueron las iniciativas orientadas a ese sector durante su período como Interventor.

En el mensaje citado que dirigió a los habitantes de la provincia mencionó cada una de las tareas realizadas para incidir favorablemente en la producción agropecuaria. En lo que respecta a la ayuda a productores, el gobierno los había apoyado ante las instituciones crediticias a fin de que les otorgaran préstamos, por un monto que alcanzaba el 80% del valor de los predios que arrendaban, para que accedieran a la propiedad de la tierra. Para Amit, la tierra tenía que estar “al servicio de la sociedad y el trabajo”. En materia de riego, continuaron con los estudios y relevamientos topográficos para habilitar una zona de regadío en 25 de Mayo. Con esos datos se preparaba un informe técnico para poner en producción unas 10.000 hectáreas por medio del Departamento de Riego. Al mismo tiempo, se llevaron adelante estudios para el aprovechamiento hidroeléctrico que se proyectaba con la construcción de una usina en el lugar llamado Barda Chica. El gobierno tenía muchas expectativas en cuanto al empleo de las aguas del río Colorado, por ello equipó con maquinaria, grupo electrógeno y equipo de riego por aspersión a la Estación Experimental de 25 de Mayo, donde se realizaban en ese momento ensayos con lúpulo y remolacha azucarera, entre otras actividades, como por ejemplo las destinadas a preparar hectáreas en la ribera para producir salicáceas que sirvieran como plantaciones de defensa. Si bien no tenía que ver estrictamente con los temas del agro, en ese período también se puso en funcionamiento el Banco de La Pampa, entidad que para el interventor sería “el principal instrumento de reactivación de nuestra economía” (Amit, 1959: 19-24). Lamentablemente no existen hasta el momento investigaciones sobre el desempeño de dicha entidad bancaria, motivo por el cual simplemente señalaremos que, según las fuentes oficiales y periodísticas, en las décadas del setenta y ochenta (aunque tal vez también en los años sesenta) jugó un rol importante en la difusión de líneas de crédito para que los productores invirtieran en infraestructura y equipamiento técnico, tema que analizaremos en el cuarto capítulo.

Estas iniciativas, especialmente las que tenían lugar en 25 de Mayo, despertaban mucho interés en la sociedad local ya a fines de la década del cincuenta y, como podrá advertirse más adelante, lo seguirá haciendo en la siguiente. En una revista cultural de circulación provincial se podía leer lo siguiente en ese contexto: “Mención aparte merecen las magníficas posibilidades que ofrecen distintas localidades ubicadas sobre el río Colorado, en particular Colonia 25 de Mayo, donde el gobierno provincial realiza obras, que la convertirán en un emporio de producción frutícola y hortícola”. Y debajo

de una foto ilustrativa, agregaban: “En el oeste pampeano, Puelén es el nombre de una esperanza” (*Caldén*, nº 6, 1959/1960: 22). Esto coincidía en parte con la percepción que el propio gobierno tenía de las políticas adoptadas, ya que sus integrantes se arrogaban el rol de “promotores” de una transformación “histórica y revolucionaria”. Las palabras que empleaba Amit, casi al finalizar el documento, eran las siguientes:

“Creemos que el pueblo nos comprende y está identificado con los objetivos de progreso económico y bienestar social, que perseguimos para sacar a La Pampa de sus cincuenta años de atraso. Estamos al servicio de esas nobles ideas, que comparten los pampeanos. De esta estrecha unión, entre pueblo y gobierno para alcanzar la realización de los objetivos fundamentales, se derivarán grandes beneficios para la Provincia. Tenemos la seguridad de que el pueblo advierte la revolucionaria hora que estamos viviendo. En estos momentos y a esta altura de la historia nos hemos erigido en los protagonistas del cambio trascendental que se está operando en la provincia, olvidada y postergada durante tantos años en todos los planes de gobierno” (Amit, 1959: 34).

En las partidas presupuestarias que se destinaban a obras públicas se observa con claridad cuales eran los temas de interés durante esta gestión, entre los que resaltaban la infraestructura vial, las obras eléctricas, la construcción de una Casa de Gobierno y los trabajos de pavimentación. A pesar de que las obras de riego y los estudios para el aprovechamiento hidráulico no estaban en el podio de los más favorecidos, como puede observarse en el siguiente cuadro, conservaban un lugar de relevancia (aunque sin duda afectados en gran medida por los planes de estabilización aplicados en esos años en el país, con las consecuentes políticas devaluatorias y recesivas). El lugar asignado a la agricultura bajo riego en esa etapa se verifica además en el hecho de que, por un lado, en 1962 José Gandolfo presentó un plan integral para la promoción de la zona de 25 de Mayo (incluía descripción y cálculo de costos de las obras hidráulicas y diseño de las distintas secciones de riego) y, por otro lado, que en 1964 el gobierno provincial contrató la construcción del Puente-Dique para la derivación de aguas, obra que se pudo concluir recién en 1970 (Michelini, 2010: 252-254).

**Cuadro nº 1: Principales partidas para obras públicas: 1959 (en millones de pesos)**

	<b>Rubros</b>	<b>Partida</b>	
Fuente: Amit (1959:	Obras Viales	34.799.400	32-33).
Desde	Vivienda y Planeamiento	15.000.000	
también destacaba	Casa de Gobierno	27.971.500	luego que Amit
la Universidad de	Obras de Riego y estudios de los recursos hidro-agrarios, hidráulicos y energéticos	7.000.000	la conformación de
impulso justamente	Teléfonos	8.000.000	él había tenido un
rol decisivo, como	Huelches	2.719.070,42	vimos en el
capítulo anterior.	Pavimentación	32.000.000	No era casual
	Electrificación	10.480.000	
	Perforaciones y provisión de agua	3.000.000	

tampoco que una de las primeras Facultades fuera la de Agronomía, ya que hacían falta técnicos especializados en esta área. A pocos años de creada dicha Facultad, en la revista *Lympha* (1961: 22) afirmaban que en la Universidad local se formaban “técnicos agropecuarios y económicos”, pero que en el futuro podía llegar a ser la cantera de otros “profesionales”, empleando así los términos *técnico* y *profesional* como si fueran sinónimos. Es decir, este tema no solo ocupaba la atención de las autoridades, sino que además formaba parte de los tópicos que circulaban en las publicaciones locales, donde se recuperaba a su vez parte de la opinión pública sobre la realidad provincial.

Decíamos en el primer capítulo que Amit compartía los ideales desarrollistas de Frondizi, por cierto ambos integraban la UCRI, pero es importante advertir que a nivel de las políticas desplegadas existen diferencias considerables. Ya otros autores hablaron del desarrollismo *sui generis* del radical pampeano para dejar en claro esos matices. Por ello destacaron que, a diferencia de lo que sucedía en otras provincias, La Pampa debía afrontar cuestiones básicas, como la construcción de obras de infraestructura, la puesta en marcha de un aparato burocrático-administrativo y la dotación de servicios esenciales a las localidades del interior. En este sentido, se definieron en la provincia una serie de lineamientos que tuvieron continuidad en las décadas siguientes, pese a la inestabilidad política causada, primero, por la caída de Perón, y luego por las otras dictaduras cívico-militares. Las políticas desarrollistas llegaron a La Pampa, pero de forma “atenuada” en cuanto a su aplicación y recurriendo, en algunos casos, a la improvisación. En lo que sí eran evidentes las semejanzas entre Frondizi y Amit era en la confianza que depositaban en la capacidad de las políticas públicas para alcanzar las metas que se proponían, según se planteó desde la historiografía pampeana. En su primera gestión como gobernador, entre mayo de 1960 y abril de 1962, se realizaron obras viales y se concluyó la Casa de Gobierno, en tanto que en el segundo mandato, entre octubre de 1963 y junio de 1966, centró más la atención en impulsar la economía primaria a partir de la tecnificación y la mecanización del agro, sin dejar de lado el tema de la infraestructura. Entre 1958-1962 se crearon también varias dependencias estatales, como la Comisión Técnica del río Colorado y la Dirección Provincial de Bosques, para mencionar solo aquellas que se vinculan con la temática aquí analizada (Zink, Moroni, Asquini y Folco, 2011: 102-103).

Además, es claro el interés que mostró el gobierno de Amit por la realización de estudios e investigaciones vinculadas a temas agropecuarios, ya que tempranamente la Subsecretaría de Asuntos Agrarios publicó un *racconto* de la bibliografía éditada sobre esa

materia: su título era *Contribución bibliográfica para el estudio de la economía agraria pampeana* (1960) y fue escrita por Ballari, el ex funcionario del gobernador Ananía, y Ander Egg, que había actuado en la Intervención de Amit como secretario de una comisión que funcionó *ad honorem* para agilizar las obras de riego en 25 de Mayo y como asesor técnico de la Comisión Central Ejecutiva para la realización de la Estadística Agropecuaria impulsada por el gobierno nacional en 1958, como vimos en el primer capítulo.<sup>135</sup> Podría pensarse dicha publicación, que fue encargada a conocedores del tema, como un acto para acumular “capital informacional”, en términos de Bourdieu (2015: 293), proceso que se da a partir del esfuerzo realizado por la emergente instancia estatal para medir, contar, conocer y evaluar.<sup>136</sup>

Entre los integrantes de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios que acompañaron a Amit en su gestión había muchos nombres nuevos: el subsecretario era Carlos Mac Allister, el director de Agricultura Eduardo González, el director de Ganadería Isaac Sívori, el director de Colonización y Tierras Horacio Cunqueiro Martín y el director Provincial de Bosques Luka Poduje (Amit, 1964: 6). Como veremos enseguida, Andrés Ringuelet fue el coordinador general del llamado Plan de Promoción Agropecuaria. En todos los casos eran ingenieros agrónomos, excepto en los de Sívori y Poduje, que eran médico veterinario e ingeniero forestal, respectivamente. Los dos que tuvieron mayor protagonismo, debido a las posiciones ocupadas, fueron Mac Allister<sup>137</sup> y Ringuelet.<sup>138</sup> Entre los entrevistados, hay quienes afirman que el primero de ellos tuvo un rol central en lo que refiere a la definición de políticas agropecuarias en este período.<sup>139</sup> Si bien

---

<sup>135</sup> Véase Ballari y Ander Egg (1960).

<sup>136</sup> La misma finalidad tuvo la realización del Censo de Población, levantado en 1965.

<sup>137</sup> Mac Allister había nacido en Pergamino (Buenos Aires), el 15 de octubre de 1934. Era Maestro Normal, recibido en la Escuela Normal Mixta de Pergamino, y en abril de 1960 se graduó de Ingeniero Agrónomo en la UNLP. Es decir, al comenzar la década del sesenta Mac Allister tenía tan solo 26 años. *Registro de inscripciones en la matrícula de profesionales del Colegio de Ingenieros Agrónomos de la Provincia de La Pampa*, Libro I, Folio 28.

<sup>138</sup> Ringuelet era ingeniero agrónomo y, además, profesor en Humanidades, graduado en las Facultades de Agronomía y de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, respectivamente. Para la década del sesenta había ejercido ya la docencia en el ámbito primario, secundario y superior desde hacía más de veinte años. Asimismo, fue vicerrector de la UNLP, desempeñó cargos “técnicos” en la administración nacionales, en provincias, en el sector privado, en entidades autárquicas y como profesional libre. Representó a instituciones públicas en el exterior y realizó publicaciones que le valieron designaciones honoríficas e invitaciones de diversos gobiernos (Ringuelet, 1965: s/n). Ernesto Viglizzo, que fue su alumno en la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Pampa, recuerda que Ringuelet era un importante dirigente del Partido Socialista en La Plata (Buenos Aires), tema sobre el que ampliaremos más adelante. Entrevista a Ernesto Viglizzo.

<sup>139</sup> Roberto Comerci afirma que Mac Allister fue uno de los “cerebros” en lo que refiere a la proyección de políticas durante la etapa de Amit. Entrevista a Roberto Comerci. Ernesto Viglizzo, por su parte, recuerda que Mac Allister era empresario (fundador de firmas como Agrotec y Gente de La Pampa), es decir, tenía experiencia en la industrialización de productos primarios que se producían a nivel local. Según él, Mac Allister fue “una persona importante en su momento”. Entrevista a Ernesto Viglizzo.

ellos dos no eran nativos de la provincia, tenían bien presentes los temas que no podían quedar afuera de la agenda gubernativa, como por ejemplo la conservación del suelo. Esto se podrá ver en los planteos de Ringuelet, abordados en este capítulo. Sabemos, a partir de los testimonios orales recogidos, que este último militó activamente en el Partido Socialista, pero no conocemos (y es difícil hacerlo por la escasez documental) los motivos que lo llevaron a aceptar un cargo de tanta importancia durante el gobierno de Amit. No obstante, existen indicios que nos pueden ser de utilidad para esbozar una explicación: antes de su arribo a La Pampa él dio una conferencia donde abordó los “fundamentos para una cultura agraria argentina”, y lo hizo en el marco de la conmemoración del cincuentenario del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos. Allí, planteaba lo siguiente:

“Agricultura e industria son desemejantes pero interdependientes y complementarias; no opuestas, contradictorias ni competitivas. No constituyen, ambas, etapas de un mismo proceso, sino distintos procesos con sus propios grados evolutivos. [...] La agricultura es industria biológica, la otra industria es mecánica. Una es regulada por la naturaleza, la otra por la máquina. Una produce, que producir en su primera y verdadera acepción es crear, o engendrar. La otra elabora, transforma o extrae. [...] Esa disimilitud entre los hechos y las leyes de la actividad fabril y la rural surge al estudiar cada uno de los factores de la producción: tierra, trabajo y capital. [...] La agricultura es un medio y un fin en sí mismo, tiene acción y evolución propia e independiente. Puede evolucionar, y perfeccionarse pero nunca sustituirse; la política fabril de los sustitutos no cabe para agricultura porque el hombre no ha podido ni podrá crear la vida, ni siquiera descubrir su misterio” (Ringuelet, 1956: 37).

En un país como la Argentina, al que denominaba “país campo”, el arado era el “símbolo más auténtico, y el más honrado, de nuestra formación”. La “tierra agrícola” y el “productor” eran los rasgos que configuraban su “ambiente” y el “modo de vida”, que a su vez era diferente al de todas las otras actividades humanas. Esos dos rasgos le daban al país una “cultura agraria autónoma” (imposible de imitar o repetir), distinta por ende a otras culturas. En definitiva, la agricultura era para Ringuelet “el cimiento natural y moral de la nación”, como así también “su esqueleto y su cuerpo”. Sin embargo, esta actividad no era incompatible con el desarrollo de la industria, más bien podían resultar complementarias. Es previsible que, si a mediados de la década del cincuenta profesaba estas ideas, coincidiera en parte con las iniciativas de Frondizi en materia económica y, más aún, con las que Amit impulsó en el ámbito provincial. Asimismo, como es sabido, muchos socialistas adhirieron al frondizismo en un contexto signado por la emergencia de fuertes divisiones y debates internos en el PS (Tortti, 2009: 44). O puede ser que simplemente aceptara trabajar temporalmente como técnico del gobierno en La Pampa, provincia a la que ya viajaba de manera frecuente para dictar clases en la Facultad de

Agronomía, como lo había hecho por cierto en otras oportunidades en la administración pública y el sector privado.

Para analizar las iniciativas en esta etapa orientadas al agro es importante tomar en consideración, además de las ideas de Amit, los planteos formulados por la sociedad local en cuanto a esas cuestiones. A comienzos de la década del sesenta surgieron en La Pampa diversos emprendimientos culturales no gubernamentales que daban cuenta, cada uno desde su posición, de las tensiones que existían en lo que respecta a la identidad regional. Una de esas iniciativas fue la edición de la revista *Huerquén*, publicada por un grupo de estudiantes secundarios entre 1960 y 1961, muy crítico respecto de la gestión de Armando Forteza en la Dirección de Cultura e identificado con ideas “izquierdistas” (Salomón Tarquini y Laguarda, 2012: 112-113). En sus páginas incluyeron, en mayo de 1961, un editorial titulado “La Pampa, realidad y necesidades”, en el que abordaban las cuestiones que para ellos eran más relevantes en ese “vasto territorio” que, hasta ese momento, estaba “poco y mal aprovechado”. La geografía presentaba una característica fundamental: existía una “mitad desértica” y otra “mitad poblada”, situación que la falta de agua contribuía a potenciar. El desarrollo económico local, apuntaban, se basaba en la producción agropecuaria, pero dicha actividad estaba “socialmente mal organizada y muy poco tecnificada”. En relación a este tema, criticaban fuertemente el “arbitrario sistema de distribución de la tierra, cuyas consecuencias eran la presencia de latifundios y la obstaculización del progreso demográfico y económico. A ello se sumaba la escasa tecnificación, aspecto que analizaban *in extenso*:

“La mecanización y uso de nuevos métodos [técnicos] y elementos químicos es insuficiente, fundamentalmente por el excesivo costo de la maquinaria y productos, pero también por la deficiencia de conocimientos técnicos imprescindibles en muchos agricultores y por la evasión de la renta de los campos que no se invierte en la misma explotación. Esta problemática, a la que se añade la insuficiencia de lluvias y de agua subterránea, es causa a su vez de la no incorporación de tierras marginales al área productiva, y favorece el crecimiento de un gran peligro: la pérdida de fertilidad de los suelos, en los casos más graves la erosión. Debe agregarse que el comercio de granos y ganado, tal como se realiza, permite las maniobras de gran cantidad de intermediarios, los que sustraen así enormes ganancias a productores y consumidores” (*Huerquén*, 1961: 2).

Para los miembros de esta revista la falta de instrucción del productor era un tema de tanta relevancia como la concentración de la tierra, la escasa disponibilidad de agua y la presencia de intermediarios en la comercialización de la producción. Más aún, el corolario de esa rudimentaria formación podía ser la erosión del suelo, un tópico que, como se verá, también estaba en la agenda del gobernador.

Otro de los aspectos que abordaban era la explotación forestal, caracterizada por la “irracionalidad”, es decir, por la tala “desmedida” del caldén que seguía realizándose

(aunque en menor medida) “al margen de la legislación protectora”. Ello provocaba la reducción de la capacidad productiva del bosque nativo y socavaba las posibilidades de impulsar “planificadamente” esa rama extractiva. Ese factor, sumado a otros (ubicación de los aserraderos, falta de previsiones adecuadas, crisis económica) había causado en esos años el decaimiento “casi total” de la industria maderera. Esto último, a su vez, se combinaba con el problema de la propiedad latifundista y con la presencia de “años malos” para dar como resultado el despoblamiento rural: en el texto afirmaban que en 1960 se habían alcanzado recién las cifras existentes en 1927. Según planteaban, en La Pampa era necesario reorganizar la “estructura atrasada” a partir de acciones en los planos social y económico. En ese sentido, abogaban por una “reforma agraria profunda” para garantizar el “afincamiento del hombre de campo”, por la organización progresiva del trabajo sobre bases “de libre cooperación”, por “convertir el desierto y las zonas áridas mediante obras de irrigación”, por la creación de una “completa red de comunicaciones” que integrara económica y culturalmente a la provincia, por la realización de una “gran campaña de estudios e investigaciones geológicas, agronómicas y forestales, por la gradual cooperativización de las explotaciones forestales y mineras, por la creación de fuentes de energía, por el impulso de la industrialización de materias primas y por la “elevación” del nivel educativo de la población pampeana. Sin embargo, no eran muy optimistas en cuanto a que se concretara dicha reorganización, ya que, según afirmaban, eso debía llevarse a cabo a partir de un “gran plan nacional”, no en un marco en el que el poder político estaba controlado por “grandes intereses terratenientes y empresarios aliados al imperialismo extranjero” (*Huerquén*, 1961: 2-3).

Las acciones del gobierno provincial, como podrá advertirse, tuvieron puntos de contacto con este plan de acción, algunas de las cuales ya estaban en marcha, como las iniciativas para utilizar las aguas del río Colorado para riego, y otras se emprenderían más adelante, como por ejemplo la política industrial. Ello demuestra de manera clara que, independientemente de la línea política desde la cual se formulaban las ideas, había una serie de tópicos que era casi imposible eludir en el contexto que abordamos: el agro, cuya explotación constituía la principal actividad económica en la provincia, era uno de ellos. Si bien la reforma agraria nunca estuvo en los planes de Amit, sí coincidía en la necesidad de tecnificar las explotaciones, de buscar alternativas productivas en el Oeste, de fomentar la colonización en áreas bajo riego, de expandir la red caminera provincial, de industrializar productos primarios y de formar recursos humanos para difundir entre

los productores un *corpus* de conocimientos aplicable al agro. Detengámonos entonces en las medidas concretas que tomó en relación con ese sector como gobernador electo.

En cuanto a las políticas económicas implementadas, otros autores identificaron ciertas diferencias en relación con lo ocurrido en el frondizismo. En 1961 se sancionó la Ley n° 274, que instituyó un Plan de Fomento a la Producción Industrial.<sup>140</sup> Esa normativa, que preveía la radicación de empresas, llevó a la profundización de las actividades existentes y a la proyección de industrializar productos primarios. En esa coyuntura, la Ley proponía la instalación de frigoríficos, lavaderos de lana e hilanderías, curtiembres, fábricas de calzado, de madera aglomerada y de alimentos balanceados, establecimientos avícolas y de conservas de vegetales, como así también la industria lechera y la explotación de la minería de cal y sal (Lluch y Comerci, 2011: 33). Vale añadir que esto sucedió en un marco en el que el desarrollo industrial y la expansión agropecuaria colisionaban entre sí, puesto que el gobierno de Frondizi mantuvo altas las tarifas a los bienes de capital para el agro (con el objetivo de incentivar la producción local) y ello forzó a los productores a enfrentar precios bastante más elevados (Gerchunoff y Llach, 2010: 274).

Pero además, Amit puso en práctica un Plan de Promoción Agropecuaria.<sup>141</sup> En el acto inaugural del período de sesiones ordinarias de la Cámara de Diputados, el primero de abril de 1964, señaló:

“Se ha expresado en reiteradas ocasiones y lo repetiremos tantas veces sea necesario, que La Pampa necesita como imperativo categórico aumentar la productividad del campo y diversificar su economía para que pueda entrar en una etapa constructiva, trascendente y de mayor estabilidad económica. [...] Sinó (sic) lo comprendemos e insistimos en las formas primitivas y rutinarias del trabajo rural y en aplicar esfuerzos solamente para mantener la actual estructura, podemos afirmar con certeza que esta provincia carecerá de futuro (Amit, 1964a: 25).

El futuro de la provincia estaba en juego, por eso él consideraba que las acciones debían concentrarse en el aumento de la producción y la diversificación de la economía. Al hombre de campo le correspondía “mecanizar y tecnificar” las explotaciones, centrar la atención en el buen manejo del suelo con el objetivo de “aprovechar toda su fertilidad sin empobrecerlo”, utilizar semillas de mayor rendimiento y proteger los cultivos de las plagas y enfermedades. El Estado, por su parte, tanto a nivel nacional como provincial se encargaría (como según él lo estaba haciendo) de colaborar en la “titánica empresa” de abandonar los “sistemas tradicionales” e impulsar una “profunda transformación” en

---

<sup>140</sup> Ver *Leyes promulgadas durante el año 1961. Leyes 231 a 277* (1961: 519-522).

<sup>141</sup> Cabe advertir que en las fuentes consultadas este último aparece, en la mayoría de los casos, como Plan, mientras que en otros la palabra inicial del título es Programa. Aquí optamos por emplear el término Plan.

la explotación y comercialización. En definitiva, lo que debía ocurrir en el campo era una “revolución tecnológica”, motivo por el cual era indispensable, como sugería la CEPAL, intensificar las tareas de investigación, enseñanza y extensión agropecuaria. Con el fin de atender a esta cuestión y brindar una solución a la falta de “técnicos” y “expertos”, Amit argumentaba que se habían creado las Facultades de Agronomía y Ciencias Económicas y las Escuelas de Administración Rural y de Peritos Ganaderos, cuyos planes de enseñanza debían, en su opinión, “propender al más pronto aumento de los rendimientos en los campos de la agricultura y la ganadería y de la economía pampeana”. En este sentido, la puesta en marcha del Plan de Promoción Agropecuaria contribuiría, según planteaba, a “promover y orientar una racional explotación de la tierra y consecuentemente un mayor ingreso en la economía provincial”. La dirección del Plan estaba a cargo de Andrés Ringuelet, “un técnico de reconocida competencia”, en palabras del gobernador (Amit, 1964a: 25).

Haciendo referencia una vez más a los argumentos de la CEPAL, Amit afirmaba además que la tecnificación del campo y el incremento de los rendimientos no podrían resolverse sin atender al problema de la tenencia de la tierra. Para él, ello se debía afrontar con políticas que impidieran la formación de “nuevos minifundios” y la acumulación de tierra en manos de pocos propietarios (Amit, 1964a: 26). Esta cuestión no solo había formado parte del programa originario de la UCRI, luego abandonado por el gobierno de Frondizi con el argumento de que era más importante “tecnificar” el agro para aumentar la productividad que realizar una reforma agraria “inmediata y profunda” (Lázzaro, 2008: 86-87), sino además era una clara alternativa para afrontar el problema de la pérdida de población rural en la provincia. Si bien el accionar del gobernador tuvo como eje la cuestión de la eficiencia y la tecnificación del agro, en su discurso incluyó el tópico de la distribución de la tierra, sin plantear por cierto el tema de la reforma agraria, como hizo por ejemplo Oscar Alende en Buenos Aires.<sup>142</sup> En ese momento, la principal alternativa para abordar la cuestión del éxodo poblacional era la colonización de las tierras que bañaba el río Colorado. Por ello, ya se habían llevado a cabo estudios, evaluado los recursos y preparado algunos proyectos; lo que quedaba por delante era la “fase de su concreción”, afirmaba Amit. Sin embargo, faltaban otros estudios, como por ejemplo el que estaba por contratarse a los efectos de evaluar los aspectos técnicos y económicos para formular un programa de desarrollo agrícola en el área de Colonia 25 de Mayo, que comprendía la primera etapa del plan de irrigación y abarcaba una

---

<sup>142</sup> En relación con este tema, consultar Lázzaro (2008).

superficie de 20.000 hectáreas. Dicho estudio se financiaría con el aporte del Consejo Federal de Inversiones (Amit, 1964a: 31-32).<sup>143</sup>

El 7 de julio de 1964, en ocasión de la celebración del Día de la Conservación del Suelo, Amit planteó en su discurso sus ideas referidas a la producción agropecuaria:

“Para impedir la degradación de los suelos, es necesario e indispensable observar las enseñanzas u consejos que imparten los organismos técnicos como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, a través de su Secretaría de Asuntos Agrarios, y otros, que tienen especial interés en conservar el suelo en toda su integridad física, preocupación que se justifica en razón de que la gran riqueza de nuestra provincia está actualmente, esencialmente (sic), en el suelo. [...] Deseo dejar perfectamente aclarado que, en el programa de desarrollo que es necesario realizar para que La Pampa ocupe un rango similar al de las provincias más adelantadas y progresistas, se otorga prioridad a la defensa de la capacidad productiva de la tierra. [...] La tierra será así mejor explotada y aprovechada, incrementándose con ello la riqueza del país. El aumento de riqueza comporta mayor cantidad de bienes a disposición de sus habitantes, por cuanto conservar el suelo para aprovecharlo mejor, sin destruirlo, representa una política de desarrollo, que significa uso acertado de los recursos, incluidos el suelo, la flora, la fauna, los minerales, etc., simultáneamente con la promoción de una industria vigorosa, factores preponderantes para aumentar la base económica del país” (Amit, 1964b: 13-16).

Las palabras del gobernador eran elocuentes: para él, la conservación del suelo era una política de desarrollo en sí misma, ya que el uso adecuado de ese recurso, junto con la promoción industrial, constituían factores esenciales para acrecentar la base económica nacional. Como puede verse, Amit apelaba al saber técnico para tratar de resolver problemáticas del agro que habían surgido entre las décadas del treinta y el cuarenta pero que aún tenían vigencia. Una muestra de ello era que, en esa ocasión, otro de los oradores fue Ringuelet, cuya disertación resumían bajo el título “El suelo es la fuente de los dos grandes rubros que posibilitan el progreso de la humanidad: alimentos y materia prima para la industria”. En esa ocasión, luego de citar a Darwin, él sugería hacer un poco de “vida subterránea”, como la lombriz, para descubrir el “maravilloso” mundo que existía debajo de nuestros pies. En Argentina, según su opinión, se hacía una agricultura “progresista pero muy rutinaria y primaria”, ya que se explotaba el suelo y no se reponían los nutrientes. Y añadía:

“Así nos dicen los yanquis cuando se asombran de nuestra riqueza natural y de la forma un poco irresponsable como trabajamos la tierra. ‘Ustedes están extrayendo, no produciendo. Ustedes hacen como el minero: sacan y no reponen’. Ese saber devolverle a la tierra lo que sacamos, es obra de la técnica agrícola. No vamos a entrar en detalles al respecto, pero cabe señalarlo porque

---

<sup>143</sup> Para poner en producción esa zona también eran esenciales los análisis agronómicos, por ello Amit se ocupaba del tema: “Se han proseguido los trabajos que estaban en ejecución en Colonia 25 de Mayo tendientes a la puesta en funcionamiento del Centro Agrícola Experimental emplazado en la planicie, cuya conclusión ha de concretarse en los próximos meses. Asimismo, se han iniciado conversaciones con las autoridades de la Estación Experimental Rama Caída perteneciente al INTA con el propósito de obtener su colaboración en el programa de investigaciones agrícolas que se proyecta desarrollar en el citado centro agrícola experimental, las que han conducido a un principio de acuerdo que tendrá indudable repercusión en la zona, ya que permitirá poner a disposición de los productores de la misma los adelantos tecnológicos alcanzados tras largas y costosas experiencias” (Amit, 1964a: 33).

ahí está el principio de la pérdida del suelo y, en consecuencia, de la vida humana” (Ringuelet, 1964: 24).

El manejo conservacionista del suelo era vital, resumía Ringuelet, porque de ello dependía no solo la resolución del “problema económico”, sino además la atención de un aspecto social tan importante como “la salud de los pueblos”. La idea de la lombriz que removía la tierra, símbolo de la Asociación Amigos del Suelo, fue empleada para ilustrar la tapa de un folleto que se publicó, entre tantos otros, en el marco del Plan de Promoción Agropecuaria: en este caso, se tituló *Día de la conservación del suelo* (1964) y en sus primeras páginas transcribieron el decreto nacional, fechado el 19 de diciembre de 1963, que instituía el 7 de julio como Día de la Conservación del Suelo, en homenaje al norteamericano Hugh Hammond Bennett (fallecido ese día y mes de 1960), a quien se lo conocía universalmente como “el padre del suelo” debido a su destacada actuación en el contexto del grave proceso erosivo experimentado por los Estados Unidos en la década del treinta.<sup>144</sup> El folleto se cerraba con otro decreto, el 155, mediante el cual la Cámara de Representantes provincial a mediados de 1955, como vimos antes, declaraba de interés público el tema de la conservación del suelo agrícola.

Estos discursos se inscribían en un contexto en el que el gobierno de Arturo Illia también apoyaba estas iniciativas. En diciembre de 1963, al inaugurar en La Pampa el plan de extensión en conservación de suelos y establecimiento y manejo de pasturas, el secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, Walter F. Kugler, señalaba:

“Mantenemos aún fresco en nuestra memoria el cuadro desolador que presentaba esta región hace exactamente un año, por efectos de una de las sequías más graves del siglo. Hoy ello contrasta con la lujuria de la vegetación. [...] Situaciones tan opuestas son las que caracterizan a las regiones semiáridas y hacen que la actividad agropecuaria sea más difícil que en otras, donde las condiciones climáticas son más definidas. [...] La exteriorización más elocuente de la sequía que azotó a esta región el año próximo pasado se produjo el día 26 de diciembre, cuando la Capital Federal fue oscurecida por una tormenta de tierra de nuestras pampas. Este fenómeno debe ser interpretado como seria advertencia, pues puso de manifiesto, una vez más, el proceso de destrucción de nuestro patrimonio fundamental: el suelo” (Kugler, 1964: 59).

Este reconocido ingeniero agrónomo recordaba que el sudoeste de la provincia de Buenos Aires y el sureste de La Pampa habían sido las zonas más afectadas por la sequía del período 1960-1962. Los años iniciales de esa década, al igual que los de la anterior, habían colocado en evidencia los problemas que afectaban a la producción en esos espacios. Las dificultades estaban lejos de ser de carácter provincial, puesto que las

<sup>144</sup> Los principios y las tecnologías impulsadas por Bennett luego se difundieron en otras partes del mundo. En 1957, la Asociación Amigos del Suelo patrocinó su visita a la Argentina, ocasión en la que recorrió las provincias de Buenos Aires, Tucumán, Misiones y La Pampa (como advertimos en el primer capítulo). En esta última, según se leía en el folleto, Bennett había ofrecido a los productores una adecuada orientación sobre las medidas a adoptar para alcanzar una mayor producción y una mejor conservación del suelo. Ver *Día de la conservación del suelo* (1964: 5-10).

incertidumbres que causaba la variabilidad climática en las zonas semiáridas no sabían de límites administrativos. Es por ello que, como analizaremos luego, la incidencia de la Estación experimental de Anguil se extendía a todo el Oeste bonaerense. Para Kugler, la voladura del suelo merecía “especial consideración”, porque no era solo el resultado de un período de sequía, sino además de la “desnudez” del suelo por la destrucción de la vegetación y la falta de cobertura. Ese era, afirmaba, el fenómeno que debía “atacarse” mediante un adecuado manejo del recurso. Las lecciones previas debían servir a los efectos de evitar la reiteración de errores, ya que el hombre era un “factor de erosión” muy activo. El problema era que su accionar actuaba como catalizador:

“La erosión del suelo se transforma en erosión humana cuando la tierra se cansa de brindar sus frutos o desaparece. Es un proceso generalmente imperceptible, pero mucho más enérgico que las guerras más cruentas, y que, una vez operado, es irreversible” (Kugler, 1964: 60).

La Pampa ya conocía la primera de esas erosiones y estaba en pleno desarrollo de la segunda, situación que preocupaba mucho al gobernador. Para Kugler, los Estados de Buenos Aires, Córdoba, San Luis y La Pampa, que eran los más afectados, estaban obligados a colaborar con el INTA para dar inicio a una “campana educativa” sobre la temática. Esa era la mejor forma de difundir las nuevas técnicas (“aún poco conocidas”) para prevenir las voladuras, muchas de las cuales fueron desarrolladas originalmente, como se verá en este capítulo, en las planicies de Estados Unidos y Canadá. Por último, finalizaba su discurso diciendo que el conocimiento general de la “técnica moderna” le permitiría a los productores “incrementar la rentabilidad de la empresa agropecuaria” (Kugler, 1964: 61-62), objetivo que perseguían también las autoridades pampeanas. Tal planteo fue reiterado por el secretario de Agricultura y Ganadería unos años después, en ocasión de la X Fiesta Nacional del Trigo realizada en Leones (Córdoba), cuando señaló que para cumplir la etapa del “despegue” la Argentina debía contar con una agricultura que actuara de “pivote o trampolín” para “dar el salto del subdesarrollo al desarrollo”. A diferencia de otros países, que hacían “agricultura con dinero”, Argentina debía hacer “dinero con la agricultura”. Para ello, era esencial subvertir el “estancamiento” de la actividad agropecuaria e implementar una “enérgica política de gobierno” para lograr el incremento y la tecnificación de la producción agropecuaria (Kugler, 1966: 5-11).

Entre las acciones oficiales impulsadas por Amit estaban aquellas que apuntaban a lograr el aumento de la productividad en el campo. Él lo expuso claramente en un discurso pronunciado en 1965 ante un número considerable de productores:

“En esta X Fiesta Provincial del Trigo, queremos, en primer término, saludar al productor agropecuario de La Pampa cuyos sacrificios son uno de los pilares del progreso pampeano, y

además, reiterarle la invariable política del Gobierno de la Provincia, con el campo: **estimular su productividad, para fortalecer la economía general, y mejorar las condiciones de vida del productor y su familia.** [...] El Poder Ejecutivo, para dar a esta política un sentido orgánico e integral, ha puesto en marcha el Plan de Promoción Agropecuaria, cuyos fines inmediatos son: conservar, defender y aumentar la productividad del suelo; mejorar la explotación; introducir nuevas ramas de producción; provocar cambios en la estructura de las explotaciones; y promover socialmente al hombre de campo. [...] Conseguidas estas metas el productor tendrá pautas sólidas y serias para orientar su explotación hacia los rubros más productivos según la zona y el tipo de empresa agropecuaria. Pero, entretanto, conjunta y paralelamente a la marcha de este Plan, el Gobierno Provincial utiliza los estímulos del asesoramiento técnico, perfeccionamiento de las prácticas culturales en uso, eliminación de especies dañinas, implantación de pasturas, venta de semillas a precios económicos y realiza una política de aliento al productor, fomentando la forestación, promoviendo la instalación de industrias transformadoras de materias primas del agro; construyendo caminos pavimentados, de acceso a los pueblos y estaciones ferroviarias, a las chacras; líneas de alta tensión para llevar energía a los establecimientos agropecuarios y una política crediticia realizada por el Banco de La Pampa, factor preponderante en la promoción campesina. [...] Todo esto conduce al mejoramiento paulatino de la economía y a un incremento en los beneficios del trabajador agrario” (Amit, 1965b: 3. Resaltado en el original).

Según el gobernador era esencial mejorar los aspectos técnicos para alcanzar una mayor productividad, puesto que solo sobre la nobleza y la calidad de la materia prima podría florecer la “nueva industria rural”. Para ello era necesario que desde el Estado se incentivara la inversión en las explotaciones rurales, motivo por el cual Amit estaba en desacuerdo con la política agraria del gobierno nacional, encabezado en ese entonces por Arturo Illia, y afirmaba que continuaría en la provincia apoyando al hombre de campo. En particular, él cuestionaba la derogación del artículo 81 de la Ley n° 11.683, que permitía la desgravación sobre inversiones destinadas a mejoras e instalaciones rurales, viviendas para el productor y el personal del campo, maquinaria, elementos de tracción, de transporte e instalaciones para la electrificación rural (Amit, 1965: 4). Para Amit, el estímulo a la inversión era lo que permitía el aumento de la productividad, por ello en el memorial presentado al gobierno nacional en defensa del productor local daba cifras de lo ocurrido en la provincia en los últimos años, donde podía advertirse eso con claridad.

**Cuadro n° 2: Incorporación de implementos agrícolas (1960-1964)**

<b>Implementos / Años</b>	<b>1960</b>	<b>1964</b>
Arados	6.323	7.424
Cosechadoras	2.016	2.338
Rastras	4.178	4.727
Total	12.517	14.489

Fuente: Amit (1965b: 10).

**Cuadro n° 3: Rendimientos de trigo (1957/58-1963/64)**<sup>145</sup>

<b>Campaña</b>	<b>Hectáreas cosechadas</b>	<b>Rendimiento por ha. en kilos</b>
1957/58	382.529	1.001
1958/59	478.390	1.058
1959/60	451.108	1.075
1960/61	229.798	667
1961/62	342.167	677
1962/63	149.337	382
1963/64	530.752	1.575

Fuente: elaborado a partir de Amit (1965b: 9).

La conservación del suelo era una temática que, como veremos, ocupaba buena parte de los ensayos e investigaciones realizados en la Estación experimental del INTA en Anguil, pero además formaba parte del discurso y las políticas oficiales hacia el agro. En los primeros años de la década del sesenta la sequía había vuelto a incidir en la vida productiva de La Pampa, con lo cual se reforzó el ideario conservacionista, a la vez que se incrementó el interés por la búsqueda de alternativas en la producción agropecuaria. En esa coyuntura, Ringuelet participó en octubre de 1965 como coordinador general del Plan de Promoción Agropecuaria en la II Reunión Nacional para el Estudio de las Regiones Áridas y Semiáridas, realizadas en la provincia de Santiago del Estero, a la que también asistieron Héctor F. Peters y Hugo Catalani, de la Agencia de Extensión del INTA en General Pico, Jorge A. Del Aguila, de la Estación del INTA en Anguil, y Luka Poduje, de la Dirección de Bosques de la provincia.<sup>146</sup> En esa ocasión, Ringuelet expuso las tareas realizadas en el Centro de Observaciones del Oeste Pampeano. Al comenzar, señaló:

“El plan de Promoción Agropecuaria de La Pampa se propone incorporar la zona semiárida al proceso de desarrollo y bienestar social operado en el resto de la provincia. Y teniendo en cuenta que son por demás insuficientes los conocimientos que se poseen sobre tan vasta región, en cuanto a sus recursos naturales y posibilidades ecológicas, ha instalado en ‘La Ahumada’, situada en el

<sup>145</sup> Cabe señalar que en los primeros años de la década del sesenta la producción agrícola en general se vio severamente afectada en La Pampa por la sequía.

<sup>146</sup> La Primera Reunión Nacional para el Estudio de las Zonas Áridas y Semiáridas se había llevado a cabo en Mendoza, en mayo de 1962. Al año siguiente, se realizó en Buenos Aires uno de los eventos de mayor importancia sobre este tema: la Conferencia Latinoamericana para el Estudio de las Regiones Áridas, que organizó la UNESCO y la Comisión Nacional Argentina para la UNESCO, a la que asistieron científicos y técnicos de América Latina y de todo el mundo. Esas iniciativas se remontaban, a su vez, a 1951, año en el que la UNESCO creó el Comité Consultivo para las Investigaciones de las Zonas Áridas. Para 1965, la Argentina era el país latinoamericano con mayor proporción (75 %) de superficie continental afectada por problemas de aridez o semiaridez, aunque también era el que tenía más “recursos humanos técnicos” para afrontar la situación. Para el presidente de la Comisión Organizadora de la II Reunión, Argentina ocupaba una “posición destacada” en el “concierto latinoamericano en el campo de estudio y de las realizaciones”. Véase Guillen (1967: 3-4).

extremo Noroeste del Departamento de Chical-Có, un ‘Centro de Observaciones’ con el objeto de estudiar los recursos naturales, recoger el material necesario y ensayar la introducción de plantas cultivadas y animales domésticos” (Ringuelet, 1967: 71).

Entre los lineamientos del programa que llevaría adelante ese Centro estaba la descripción fisiográfica de la zona, el reconocimiento de las unidades ambientales y de la importancia de cada una de ellas, el estudio de las comunidades biológicas existentes y la relación entre esas comunidades, como así también del comportamiento de cada una de las especies animales y vegetales en medios naturales y artificiales, a los efectos de investigar en laboratorio sus procesos biológicos, organizar colecciones sistemáticas de plantas y animales y evaluar la incidencia de la acción humana sobre el medio natural. Según decía, para actuar “exitosamente” sobre los seres había que conocer muy bien sus “estructuras, funciones y relaciones”. La acción del Centro de Observaciones trataría de dar respuestas en este sentido, con el objetivo concreto de “actuar sobre los recursos naturales renovables sin poner en peligro el equilibrio biológico”. Y agregaba: “Recién entonces estaremos en condiciones de pasar de una economía de deterioro a una subsistencia, y, finalmente, a una de rendimiento económico”. De esa forma, se evitaba la “explotación irracional” en la que incurrían quienes ponían por delante el “provecho económico”. En fin, este planteo contenía dos líneas de trabajo, una de “investigación básica” y otra “aplicacionista” (Ringuelet, 1967: 72).

En la exposición del funcionario, además, dejaba bien en claro que la ruptura del equilibrio biológico en La Pampa había sido el resultado del accionar humano, es decir, que la aridez “artificial” era consecuencia de la “insensatez” del hombre, primero por la “incultura del hacha”, y luego por la “incultura jurídica que secuestró el río Salado”. La provincia, cuyas tierras eran “marginales”, había sufrido también la “minería agrícola”, proceso en el que la reja del arado había intervenido más “en función de hacha que de herramienta de cultivo”. De la experiencia previa se podía extraer una conclusión: en las tierras áridas, primero había que “asegurar la productividad”, o sea, lograr que subsista el equilibrio biológico, para luego recién buscar “rentabilidad” en el orden económico. Caso contrario, el “frágil” equilibrio de esas tierras las volvería “antieconómicas” en un período muy breve de tiempo. Para Ringuelet era necesario impulsar una agricultura que consolidara el “capital natural” y lo convirtiera en productivo, de modo que el hombre se pudiera beneficiar con los excedentes pero sin destruir el capital. Es por ello que en las zonas semiáridas, como La Pampa, tenían prioridad las “ciencias de la naturaleza” (Ringuelet, 1967: 73-75).

Por su parte, Poduje, que estaba al frente de la Dirección Provincial de Bosques,<sup>147</sup> planteó en esa misma Reunión el tema de la implantación de cortinas rompevientos por convenio con los productores agropecuarios, con el fin de proteger los cultivos agrícolas del intenso viento desecante y erosivo. Estas fueron en su planteo las palabras iniciales:

“El problema de la erosión del suelo que afecta al territorio de la provincia de La Pampa en vez de disminuir se agrava año tras año. Lo mismo ocurre en el resto de la zona árida de nuestro país. En consecuencia, más que planes y proyectos son necesarias soluciones prácticas y ejecuciones tendientes a reducir la acción perniciosa de los factores climáticos” (Poduje, 1967: 56).

Según afirmaba, si bien se planteaba mucho la necesidad de manejar el suelo de forma adecuada, no se había insistido todavía lo suficiente en cuanto a la importancia de proteger mediante cortinas forestales aquellas zonas más perjudicadas y, menos aún, de advertir sobre la existencia de áreas “inaptas” para la agricultura debido a la elevada “volatilidad” del suelo. Aunque la cortina no detenía el viento, igual contribuía al no permitir que este intensificara la evaporación de la humedad edáfica. En un contexto en el que, para Poduje, los productores rurales no estaban en condiciones de solucionar de manera integral el problema y el Estado tampoco podía tomar por su cuenta “exclusiva” la solución, el gobierno local promovió desde 1964 la celebración de convenios con los productores interesados para implantar las cortinas y forestar los médanos. El Estado se hacía cargo de estudiar la aptitud para la forestación, de plantar los árboles provenientes de viveros provinciales, del riego de asiento y de las reposiciones necesarias hasta lograr la plantación definitiva. El productor rural, por su parte, tenía que preparar el suelo para la plantación y luego cuidar los árboles de malezas, hormigas, liebres u otros animales, siempre bajo la inspección y el asesoramiento de la Dirección mencionada. Al iniciar la labor forestal, en 1964, se celebraron 16 convenios, cifra que para el año siguiente había ascendido a 50 (Poduje, 1967: 56-57).

Ambos técnicos, como hemos visto, abordaron en la II Reunión Nacional para el Estudio de las Regiones Áridas y Semiáridas temáticas que se estaban tratando desde la esfera estatal, de cuya acción dieron cuenta en sus exposiciones. La puesta en marcha

---

<sup>147</sup> Poduje nació en Vis, provincia de Croacia (República de Yugoslavia), el 10 de abril de 1916. En 1941 obtuvo el título de Ingeniero Forestal en la Universidad Nacional de Zagreb (Yugoslavia). En 1946 se fue a vivir a Italia y desde allí se trasladó a la Argentina en diciembre de 1947, donde adquirió la ciudadanía en 1952. En el período 1958-1960 fue contratado por la Universidad Austral de Chile como profesor titular en la Facultad de Ingeniería Forestal. El 1 de julio de 1965 ingresó a trabajar en la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Pampa como Profesor Adjunto Interino de la cátedra Silvicultura. En abril de 1972 entró a planta permanente y se desempeñó siempre en dicha cátedra, hasta que en abril de 1993 le aceptaron la renuncia al cargo de Profesor Titular con dedicación simple. Además, entre febrero de 1983 y el retorno de la democracia Poduje fue decano de la Facultad de Agronomía de la UNLPam. *Legajo* de Luka Poduje, Facultad de Agronomía, UNLPam.

del mencionado Plan de Promoción Agropecuaria, a través del decreto 263/64, permitió la tarea conjunta de la Universidad y el Estado en la iniciativa de estimular el principal sector de la economía provincial. El gobernador podía de ese modo recurrir a una de las principales instituciones productoras de conocimiento científico en La Pampa, donde a su vez habían trabajado algunos de los miembros del *staff* que integraba la Subsecretaría de Asuntos Agrarios: recordemos que Ringuélet era uno de los tantos docentes viajeros de la Facultad de Agronomía, que Mac Allister y Sívori (médico veterinario que además prestó servicios en la Estación experimental del INTA en Anguil) dieron clases en dicha institución (Gómez, 2008: 5) y que Poduje se incorporó a ella en 1965. Ninguno de los recursos humanos que actuaba en el ámbito de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios se había formado en la provincia, situación que resulta explicativa por cierto del estado en el que se encontraba el espacio agronómico local. Ello era previsible en un medio en el que recién en 1964 se graduaron los primeros Ingenieros Agrónomos: entre esos estaban Hilda Torroba, que se insertaría laboralmente en la Estación del INTA en Anguil, y Eduardo José de la Serna, designado en 1965 como encargado de Laboratorio en dicha Facultad, profesor titular interino en la cátedra Química Inorgánica de las Escuelas de Administración Rural y de Peritos Ganaderos, y contratado entre junio de 1964 y abril de 1967 por el gobierno provincial como “técnico” en la Subsecretaría mencionada.<sup>148</sup>

Amit no perdía de vista en ningún momento que los planes impulsados para favorecer las producciones agropecuaria e industrial debían complementarse, sin descuidar uno de los graves problemas que azotaba a la provincia: el éxodo poblacional. Así lo planteó en su discurso de 1964 ante la Cámara de Diputados:

“La tecnificación agraria tiene que ir unida ineludiblemente, al proceso de industrialización, porque [afirmaba citando un informe de la CEPAL] ‘una de las funciones dinámicas de este proceso es absorber con alta productividad la mano de obra que la tecnificación vuelve superflua en el campo’. [...] Previendo las consecuencias del movimiento transformador que ha de operarse en el agro, adoptamos las medidas conducentes para lograr la radicación de industrias, que al transformar nuestras materias primas, originarán nuevas fuentes de trabajo e impedirán el éxodo de habitantes, como ha venido ocurriendo desde hace varios años” (Amit, 1964a: 27).

En ese mismo discurso, él hacía mucho hincapié en las medidas para impulsar la actividad ganadera, como por ejemplo el asesoramiento a productores, la mejora en la calidad de las razas, la eliminación de las plagas, la creación de un Laboratorio bacteriológico para diagnosticar enfermedades animales y la concreción de una campaña contra los depredadores de la ganadería (Amit, 1964a: 42-43). Si bien el Estado ya había financiado la publicación de trabajos sobre temas agropecuarios, como

---

<sup>148</sup> Legajo de Eduardo José de la Serna, Facultad de Agronomía, UNLPam.

señalamos antes, en el marco del Plan de Promoción Agropecuaria ello se potenció. Por cierto, entre 1964 y 1966 el Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios editó una serie de trabajos, muchos de los cuales se concentraban en temas vinculados a la ganadería: entre ellos se pueden citar *La mastitis bovina o inflamación de la ubre*, de Héctor P. Martínez (1964), *Manejo de majadas en la zona semiárida*, de Juan C. Torres Arregui (1965), y *Puntos de partida para el ordenamiento lechero de la Provincia de La Pampa*, de Amado A. Bozzo (1965). Es interesante advertir que, entre los autores de los folletos publicados, no había solo ingenieros agrónomos consagrados provenientes de la provincia de Buenos Aires (como Jorge Molina o el propio Ringuelet), sino que además participaron técnicos que ya trabajaban en La Pampa: Martínez se desempeñaba como director de la Escuela de Peritos Ganaderos y Torres Arregui formaba parte de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. En otro de esos folletos se incluía una investigación sobre el manejo de pasturas que se llevaba a cabo en la Facultad de Agronomía, cuyos autores eran Oscar Hernández (que trabajaba en la Estación de Anguil y era docente en dicha Facultad), Héctor Lorda y Eduardo F. Underwood, este último estudiante de ingeniería agronómica que se graduó en 1966.<sup>149</sup>

---

<sup>149</sup> Ese trabajo se incluyó en Lorda, Underwood, Hernández y Espina (1964).

**Cuadro n° 4: Publicaciones del Plan de Promoción Agropecuaria<sup>150</sup>**

<b>Título</b>	<b>Autor</b>	<b>Año</b>	<b>Número</b>
<i>Puntos de partida para el ordenamiento lechero de la Provincia de La Pampa</i>	Amado A. Bozzo	1965	1
<i>El desparramador de paja</i>	Jorge Molina	1964	2
<i>Manejo de majadas en la zona semiárida</i>	Juan C. Torres Arregui	1965	3
<i>La mastitis bovina o inflamación de la ubre</i>	Héctor P. Martínez	1964	4
<i>Día de la conservación del suelo</i>	No especifica	1964	5
<i>Guía para la sanidad del ganado</i>	No especifica	1964	7
<i>Pasturas, aves, abejas</i>	Héctor F. Lorda, Eduardo F. Underwood, Oscar Hernández y Abelardo Espina	1964	9
<i>El mate</i>	Andrés Ringuelet	1965	10
<i>La madre campesina</i>	Andrés Ringuelet	1966	11

Fuentes: Publicaciones citadas del Plan de Promoción Agropecuaria.

Al promediar la década del sesenta también ese Ministerio publicó un estudio, financiado con el apoyo del Consejo Federal de Inversiones, donde Arturo L. Vidal evaluaba las posibilidades para un mayor aprovechamiento del Valle Argentino, otrora una zona de gran producción de alfalfa y frutas, especialmente a partir del riego con aguas subterráneas. La inseguridad que representaba la agricultura de secano en La Pampa, evidentemente llevaba al Estado a buscar nuevas alternativas productivas: la agricultura bajo riego era, sin duda, una de ellas. El informe de ese ingeniero agrónomo comenzaba con estas palabras, en las que aparecían asociados los aspectos económico, ecológico y demográfico:

“La necesidad de promover el crecimiento económico y social de las zonas semiáridas y áridas del país, ha puesto de relieve la manifestación de un interés especial por el estudio del aprovechamiento de los recursos naturales de esas regiones. [...] La Provincia de La Pampa enclavada dentro de estas zonas, se siente particularmente afectada en la expansión de su economía y en el aumento de su población, relegada a niveles mediocres que denotan un proceso perdurable de estancamiento. [...] Si bien las áreas rurales de la Argentina han sufrido un proceso general de despoblamiento por emigración de sus habitantes a las ciudades, ello ha ocurrido con mayor intensidad en las provincias subdesarrolladas, que no poseen centros industriales de importancia, fenómeno que, unido a la fertilidad diferencial del suelo ligada a la lluvia y a veces a la degradación de ambientes naturales, explica la desigual distribución de la población en el

<sup>150</sup> Los folletos incluidos en el cuadro llevaban la leyenda: Programa de Promoción Agropecuaria. En los casos de los textos de Bozzo y Torres Arregui, no sabemos si se trata de reediciones del texto publicado originalmente (cuya primera versión fue anterior a 1965) o si existieron errores en la numeración de los folletos. Cualquiera de las opciones explica el desorden cronológico de aparición que se ve en el cuadro.

territorio [provincial]. [...] En la región semiárida del país, las tierras no han sido manejadas con criterio conservacionista y la falta de técnicas especiales empleadas en su explotación, para un aprovechamiento máximo de las escasas lluvias disponibles, ha estrechado las posibilidades de una mayor producción comercial agrícola-ganadera” (Vidal, 1965: 1).

Los dos problemas más serios que enfrentaba La Pampa, según decía, eran la erosión y la aridez. Por ese motivo, el primero de ellos necesariamente debía “ocupar un lugar de preferencia en cualquier plan de reactivación agraria regional”. Vidal agregaba que un panorama más “halagador” podía alcanzarse cuando se “compensaran” a partir del riego las “deficiencias hídricas” existentes en las regiones semiáridas. En el caso de La Pampa, que tenía una “pobre hidrografía”, era esencial evaluar la disponibilidad de aguas subterráneas ya que podía llegar a ser una de las “soluciones” para incrementar la producción agropecuaria y redimir a la región del condicionamiento a la que la sometían sus características agroecológicas (Vidal, 1965: 2-3). Las recomendaciones que hacía en el informe eran la inmediata constitución de una oficina dependiente del gobierno de la provincia para que se encargue de dirigir las obras tendientes al mejor aprovechamiento de los recursos naturales del Valle Argentino, comenzar con el riego en algunos de los suelos estudiados, recurrir al asesoramiento del INTA para hacer la selección de las especies agrícolas, utilizar variedades tardías en las plantaciones frutales, emplear abono químico para mantener la capacidad de producción, valerse del riego por aspersión en el Valle para ahorrar agua en una zona con probables caudales subterráneos “de magnitud mediocre”, concederle “singular importancia” a las explotaciones tamberas porque las tierras eran aptas para producir recursos forrajeros artificiales, formar pequeñas granjas, una industria frigorífica local conservadora de productos e impulsar la producción de hortalizas. Todo ello debía hacerse con el asesoramiento técnico de los productores por parte de “organismos oficiales”, llegando inclusive a recomendar la instalación de una “explotación modelo” en tierra fiscal (como el Vivero Forestal de General Acha) a fin de hacer allí ensayos agronómicos en pequeña escala (Vidal, 1965: 156-158).

De esa manera, se podían ver bien concretamente los resultados de las iniciativas del Estado provincial para favorecer la generación de conocimiento científico-técnico orientado al agro. Esos saberes estatales los producían ingenieros agrónomos que eran contratados para ello (el caso de Vidal), aunque en otros casos constituían el resultado de experiencias oficiales, en las que participaban activamente técnicos como Molina o Ringuelet (que no eran oriundos de La Pampa) junto con otros que eran docentes o estudiantes de la Facultad de Agronomía, como por ejemplo Hernández, Underwood y Lorda. En estos casos, definirlos como *intelectuales* o como *expertos*, a secas, no aclara

demasiado la explicación, puesto que muchos cooperaban con el Estado sin formar parte de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, en tanto que otros tenían un pie en el Estado y otro en el medio académico. Estos últimos, vivían del salario estatal pero tenían a su vez intereses que excedían esa función y se relacionaban con la actividad político-partidaria y con la producción de conocimiento en otras disciplinas, situación que se advierte bien en el caso de Ringuelet, como analizaremos más adelante. Pero si de producción y difusión de saberes estatales orientados al agro se trata, no debemos perder de vista el accionar del Estado nacional a través del INTA, tema que se abordará en otro apartado de este capítulo.

Para continuar con la generación de conocimiento específico en la materia, Amit firmó convenios con otras instituciones: con el INTA, para “desarrollar una acción coordinada en materia de extensión agropecuaria”, con la Facultad de Veterinaria de la UNLP, a fin de “lograr la concurrencia de sus profesores, quienes desarrollarán cursos, destinados a productores y profesionales, sobre aspectos de la actividad pecuaria”, y con la Asociación Amigos del Suelo, a los efectos de impulsar “la divulgación de métodos adecuados de laboreo y manejo de suelos”. Pero como el Oeste de La Pampa entonces había adquirido una significación inédita, el gobierno también evaluaba la instalación de un centro de observación para analizar clima, vegetación, régimen de lluvias y aguadas en el “extremo oeste”, que comprendía La Humada, Santa Isabel, Algarrobo del Águila y Agua de Torres (iniciativa que derivó en la creación del mencionado Centro de Observaciones del Oeste Pampeano) (Amit, 1964a: 41). La interacción entre las agencias nacionales y provinciales aquí analizadas era central para el gobernador, motivo por el cual afirmaba:

“Se ha concluido el estudio de los Estatutos [de la Universidad] que regirán su funcionamiento y sus autoridades han aprobado el anteproyecto de convenio con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) por el que la Facultad de Agronomía trasladará a la Estación Experimental del Anguil el funcionamiento de sus cátedras, laboratorios, oficinas y demás dependencias para realizar en conjunto una fructífera labor de enseñanza e investigación (Amit, 1964a: 46).

Dicha iniciativa, sin embargo, no se concretó; si bien existía cierto intercambio entre la Facultad de Agronomía y el INTA de Anguil, que incluía visitas de estudiantes universitarios a la Estación experimental, nunca la casa de estudios funcionó en el INTA de Anguil. A mediados de 1964, cuando egresaron los primeros ingenieros agrónomos en la Universidad pampeana, según planteaba Amit, las Facultades comenzarían a “devolver en hechos concretos la contribución que el pueblo pampeano ha otorgado

para su sostenimiento”.<sup>151</sup> La Estación del INTA en Anguil y la Facultad de Agronomía sí pudieron estrechaban lazos, como analizaremos en este capítulo, con corporaciones del agro provincial, entre ellas la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Aunque se intentó reforzar la vinculación entre el INTA de Anguil y la Facultad mencionada, los esfuerzos fueron bastante esquivos. No obstante, desde el ámbito agronómico provincial se logró forjar vínculos de investigación a nivel nacional. Como vimos, el gobernador Amit apelaba al saber técnico, hecho que se evidencia con claridad en la designación de docentes de la Facultad en puestos relevantes de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, entre ellos Ringuelet. Al mismo tiempo, el gobernador contribuyó a la capacitación de los docentes. La Universidad de La Pampa comenzó a enviar algunos profesores a cursos y congresos internacionales sobre enseñanza agrícola, y para ello tuvo el auspicio del Plan de Promoción Agropecuaria. En ciertos casos, por ejemplo cuando Lassalle viajó a Suiza, dicha Universidad editaba un pequeño resumen del evento redactado por el asistente.<sup>152</sup> El gobierno también se hizo presente cuando en mayo de 1966, probablemente en uno de los últimos actos de Amit como gobernador, se homenajeó al agrónomo inglés Juan Williamson, que había tenido una actuación muy relevante en la agronomía local desde comienzos del siglo XX.<sup>153</sup> En esa oportunidad, hicieron uso de la palabra Carlos D. Itria, que trabajó con él en General Pico, Santiago Boaglio, como Decano de la Facultad de Agronomía, Pedro Bordelois, como presidente del Consejo Directivo del INTA, Kugler, como Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería y, finalmente, Amit, que le entregó una medalla recordatoria.<sup>154</sup>

Para mediados de la década del sesenta, a poco de culminar el gobierno de Amit a raíz de la llamada Revolución Argentina, entre las dependencias del Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios se contaban cuatro Viveros Forestales (en General Acha, Santa Rosa, Victorica y Caleufú), cinco Agronomías Departamentales (en Bernasconi,

---

<sup>151</sup> En enero de 1964 habían egresado los primeros Contadores Públicos (Amit, 1964a: 45).

<sup>152</sup> Ver *El IV Curso Internacional sobre Enseñanza Agrícola* (1964).

<sup>153</sup> Williamson estudió en el Instituto Hortícola John Innes (Inglaterra). El 4 de marzo de 1913, a los 26 años de edad, llegó a la Argentina para colaborar con el genetista Guillermo Backhouse en los primeros trabajos de mejoramiento del trigo realizados en el país. Primero actuó en la Estación Experimental de Pergamino (Buenos Aires) y luego pasó a trabajar en la Estación Experimental de Guatraché (La Pampa), donde permaneció entre 1914 y 1917. En 1923 se creó una Subestación experimental en General Pico y él estuvo a cargo de su dirección entre esa fecha y 1947, cuando se jubiló.

<sup>154</sup> En ese acto Williamson también recibió el título de Profesor Honorario de la Facultad de Agronomía de la Universidad de la Pampa, la designación de Director Honorario de la Estación Experimental de Anguil y una medalla conmemorativa de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería. Hacia 1966 el inglés integraba la Asociación Amigos del Suelo, la Sociedad Argentina de Agronomía, la Sociedad Argentina de Horticultura, el Círculo de coleccionistas de Cactus y Crasas de la República Argentina, la Sociedad Entomológica Argentina y la Asociación Ornitológica. *Homenaje al Agr. Juan Williamson. Más de medio siglo al servicio de la agricultura nacional* (1966: 3-12).

Victorica, Macachín, Realicó y Eduardo Castex), cinco Veterinarias Departamentales (en Victorica, Macachín, General Acha, Eduardo Castex e Intendente Alvear) y una Granja piloto en Santa Rosa. Asimismo, existía una Comisión Honoraria de Promoción Agropecuaria, creada seguramente con el Plan homónimo, integrada por el ministro de Economía y Asuntos Agrarios José J. Buthet (presidente), Mac Allister (vicepresidente), el director de Agricultura Eduardo González (secretario técnico) y los vocales Santiago Boaglio, en representación de la Universidad de La Pampa, Oscar Rodríguez Diez, por el Ente Provincial del Río Colorado, Oscar Hernández, por la Estación experimental del INTA en Anguil, Jorge A. Raffo, por el Banco de La Pampa, Miguel Torroba, por la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa y José Ordóñez, por la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (Ringuelet, 1965: s/n). Como se verá en el capítulo siguiente, en la segunda mitad de esa década la extensión agropecuaria alcanzará una relevancia inusitada, situación que se reflejará a nivel institucional y puede explicarse si consideramos quien tomaba las decisiones en ese momento.

Cuando los militares arribaron al poder, el 28 de junio de 1966, las iniciativas de Amit para incentivar la producción agropecuaria no solo estaban vigentes, sino que a su vez formaban parte de los temas de interés para ciertos sectores de la opinión pública. En el caso de la revista *Zona Norte*, de General Pico, eso resulta bien claro. El número cuatro de esa publicación fue dedicado a Williamson, que recientemente había recibido un homenaje por su trayectoria. En esa edición, sin embargo, no solo hicieron un repaso de su labor como agrónomo en la provincia, ya que además reseñaron con detenimiento las acciones realizadas por la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, más específicamente por los “técnicos” del Plan de Promoción Agropecuaria. En la primera página aclaraban que *Zona Norte* no abandonaría el “periodismo de difusión”, pero que se intentaría especializar en temas vinculados con el campo pampeano, entre los cuales, dos tendrían una “especial importancia”: El Plan de Promoción Agropecuaria, por un lado, y el Ente Provincial del Río Colorado, por otro. De inmediato, agregaban:

“El Plan es importante por muchos motivos. Su objetivo es, como se sabe, provocar un cambio en las técnicas en uso en nuestro campo, para aumentar la producción y dar mayor estabilidad o regularidad a la economía rural. Pero este objetivo no puede alcanzarse de primera intención. Normalmente, es el resultado final de un proceso. De ahí que el Plan obligue a estudiar la realidad de cada sector de La Pampa, en cuanto a suelo y clima, y fuerce a conocer la naturaleza y las aptitudes de cada núcleo de productores. [...] En cuanto al Ente Provincial del Río Colorado, ya lo decimos en dos series de notas que reproducimos en este número. Es el instrumento que prepara una fracción muy importante del futuro pampeano. En las márgenes del Colorado, a medida que avanza la ejecución de sus planes de riego y de generación de energía, va surgiendo un mundo. Lentamente hasta ahora; cada vez con mayor velocidad a partir de este instante” (*Zona Norte*, nº 4, 1966: s/n).

Vale destacar que consideraban positivamente la actitud de los “técnicos” del Plan, ya que cada uno de ellos no era un “universitario empecatado” con aire de “estar de vuelta”, sino todo lo contrario. Señalaban que estos habían ofrecido asistencia técnica a la vez que adquirirían “experiencia”, es decir, “esa sabiduría práctica, casi siempre segura y eficaz, que ha acumulado cada productor en su campo”. Dichas experiencias eran recogidas “humildemente” por los “técnicos” y ofrecidas a sus colegas y a otros productores, de modo que en el agro enseñaban y al mismo tiempo aprendían, con lo cual quedaba claro que la agronomía “no nació en los laboratorios” sino en los campos, “con la experiencia secular de los productores”. El otro de los temas que resaltaban da cuenta de la centralidad que tenía entonces el Oeste, espacio en el que se jugaba el porvenir de la provincia. Ellos lo significaban con estas palabras:

“La Pampa ha vivido, hasta ahora, concentrada en su franja oriental, como buscando el arrimo y el calor de ese coloso que es la provincia de Buenos Aires. Las tierras de este sector seguirán jugando un papel importante en la economía pampeana y en la vida de sus habitantes, pero ahora el espíritu de los hijos de este suelo se proyecta en nuevas dimensiones y trata de abarcar la totalidad pampeana, en la diversidad de sus ambientes y paisajes. Esta Revista quiere ser vocero del nuevo espíritu e instrumento consciente y autónomo de quienes dilatan las perspectivas del futuro provincial” (*Zona Norte*, n° 4, 1966: s/n).

Ahora bien, pero si era importante que los encargados de llevar adelante el Plan interactuaran de manera horizontal con los productores, también lo era que la sociedad local comprendiera que algunas cosas eran invisibles a los ojos del común, por ejemplo de aquellos que entre 1964 y 1965 visitaban 25 de Mayo y volvían con “decepción”. Eso que era incomprendible para los “profanos” que no habían “sabido ver”, lo podrían resolver los “técnicos” que estaban a cargo de los estudios e investigaciones.<sup>155</sup> La idea era pensar el futuro productivo basándose en el análisis *in situ* de la situación, por esa razón en la revista aclaraban: “En el planteo del plan de promoción no hay lugar para los sueños; las estimaciones son estrictas, sobre base técnica”. De recorrida por el Valle Argentino, al explicar la perspectiva que tenían para el desarrollo granjero de esa zona, el Subsecretario Mac Allister afirmaba:

“En principio, pensamos que el pivote puede estar dado por la alfalfa y un desarrollo de la industria del tambo. Aquí esta ganado el 70 por ciento de la batalla con los excelentes cultivos de alfalfa que ya existen. Lo que se pueda producir en granja y tambo tendrá colocación en [General] Acha, en Santa Rosa, en Bahía Blanca y en el mismo valle del Río Negro. No hay que dejarse engañar por el recuerdo de los espléndidos frutales que hubo aquí en otro tiempo y los trenes desbordantes que salían hacia los grandes mercados. Hoy no podríamos competir en este renglón y

---

<sup>155</sup> En la revista planteaban al respecto lo siguiente: “Hasta ese momento [mediados de los años sesenta], el esfuerzo estaba -diríamos- ‘enterrado’; era invisible para los profanos. ¿Quién, si no los técnicos, puede estimar el esfuerzo y el valor de un completo estudio de suelos? ¿Cómo ‘ver’ un estudio sobre el régimen del río? ¿Quiénes, sin pautas, pueden valorar el esfuerzo y el costo de vastos desplazamientos de tierra en las obras de nivelación? ¿Cómo visualizar de pasada, en visita turística, la importancia de la sistematización de suelos en las nuevas chacras?” (*Zona Norte*, n° 4, 1966: s/n).

tenemos otras posibilidades. De todos modos, nosotros hemos venido a estudiar el valle” (*Zona Norte*, n° 4, 1966: s/n).

Puesto que habían ido a estudiar el Valle, necesitaban para ello la colaboración de los productores, muchos de los cuales estaban “vivamente interesados en mantenerse en consulta con los técnicos”. Un ejemplo elocuente era el de los hermanos Domínguez, productores de alfalfa para semilla, que obtenían un rendimiento promedio de 500 y 600 kilos, pero habían llegado a producir 1.500. La actitud del productor era un punto de gran importancia para Mac Allister, quien consideraba que una de las principales luchas que había que ganar “para comenzar a trabajar con nuevo paso en la producción” debía librarse “en la mente”. Es decir, era esencial modificar ciertos “esquemas mentales muy arraigados” entre los productores pampeanos, muchos de los cuales por suerte para ese entonces mostraban “una gran receptividad para las nuevas ideas”. Para el Subsecretario de Asuntos Agrarios, si bien los estudios recién comenzaban, el porvenir del Valle se escribiría “con A de alfalfa” (*Zona Norte*, n° 4, 1966: s/n).

El afán por estudiar las mejores opciones productivas en La Pampa llevó incluso al gobierno a contratar los servicios del reconocido ingeniero agrónomo Jorge Molina, que era titular de la cátedra de Agricultura General en la UBA y uno de los docentes que (junto con Alberto Soriano y Domingo Cozzo) había logrado acceder en la Facultad de Agronomía, en 1957, a cátedras importantes a través de concurso público, destacándose en su caso en el campo de la extensión (Vilella, 2005: 114). En marzo de 1966 varios técnicos del Plan de Promoción Agropecuaria emprendieron un viaje para recorrer parte de la provincia (y pasaron por el Valle Argentino, como vimos arriba).<sup>156</sup> Entre ellos iba Molina (junto a su adjunto en la cátedra de la UBA), quien llevó a siete estudiantes de la Facultad de Agronomía porteña, práctica que solía emplear desde la asignatura para que los futuros graduados se familiaricen con la realidad productiva en diferentes provincias de la Argentina.<sup>157</sup> Este ingeniero agrónomo era un gran impulsor de los viajes de estudio, por ello para los estudiantes Agricultura General era conocida como la “Cátedra viajera” (Vilella, 2005: 121). En el marco del Plan, además, el gobierno local publicó un

---

<sup>156</sup> Partieron de Santa Rosa y, en el transcurso de siete días, recorrieron la zona comprendida entre General Acha, Guatraché, Chacharramendi, 25 de Mayo, Puelén, Buta Ranquil, Algarrobo del Águila, La Barda, Santa Isabel y Victorica. Los integrantes de la Subsecretaría que viajaron eran Mac Allister (hasta el Valle Argentino), Eduardo González, Juan C. Torres Arregui, Juan C. Tallade, Abel B. Cuenya (del Servicio Audiovisual) y los ingenieros agrónomos a cargo del plan de promoción para el Valle Argentino, cuyos apellidos eran Rodríguez Otaño y Bertolucci (*Zona Norte*, n° 4, 1966: s/n).

<sup>157</sup> El mismo Molina relató cómo, desde que se hizo cargo de la cátedra de Agricultura General, comenzó con la “salida al campo”, que eran viajes de carácter optativo que contaron con una asistencia elevada del estudiantado (entre el setenta y el noventa por ciento del curso) y a los que se sumaron, posteriormente, alumnos de otras Universidades, entre ellas las de La Plata y La Pampa (Molina, 1967: 78-84).

folleto de Molina, al igual que había ocurrido con otros de sus integrantes como Torres Arregui y Ringuelet, según se puede advertir en el cuadro anterior.

Desde luego que uno de los puntos más atrayentes del viaje mencionado era 25 de Mayo: no es casual que en *Zona Norte*, para referir al trayecto entre General Acha y esa localidad, pusieran como título: “A través del Salado –Pampa de ayer– hacia el Colorado, Pampa del futuro”. El mismo camino que hacían ellos para llegar a esa parte de La Pampa “distinta, distante y poco menos que olvidada”, lo surcaban diariamente quienes trabajaban en el Ente Provincial, “anunciadores de un tiempo nuevo y distinto que se está gestando laboriosamente en las márgenes del río”. La Estación experimental de 25 de Mayo, donde se ensayaba con cultivos de cebada y centeno para fijar el suelo y luego sembrar alfalfa, contrastaba “con la monotonía y pobreza del paisaje general de la planicie”. En la institución también se realizaban estudios de suelo, se avanzaba en la explotación de cerdos, se hacía apicultura, avicultura y horticultura, pero la fruticultura era la actividad más importante (experimentaban con durazneros, manzanos, ciruelos, membrillos, cerezos, perales y vides), a pesar del grave problema de la falta de agua. En la colonia El Sauzal ya había para entonces varias chacras en poder de particulares, pero la adjudicación no era definitiva, ya que estaban a la espera de que en la Legislatura se apruebe la ley de colonización para tener una normativa legal sobre la entrega de tierras. Allí dialogaron con Hernando García, hijo de antiguos pastores de la planicie, que tenía experiencia en riego adquirida en Mendoza y el valle del Río Negro, se dedicaba a producir maíz, zapallo, sandía y a cultivar alfalfa consociada con cebada, a la vez que proyectaba destinar diez hectáreas para viñedos. En su chacra también pudieron ver a Daniel Martín, “un regante entre dos épocas”: había llegado en 1935 y lo distinguía “el mérito de haber sabido afrontar la profunda transición sin resistencia”. Este productor era lo “suficientemente flexible como para aceptar sugerencias y favorecer soluciones”. Pasada la primera mitad de los años sesenta, cuando lo visitaron los “técnicos” del Plan, Martín proyectaba modificar la orientación de su plantación de frutales para adecuarla y poder establecer una viña (*Zona Norte*, n° 4, 1966: s/n).

El gobierno de Amit aprovechaba esta revista de General Pico, interesada en las temáticas agropecuarias, para difundir sus iniciativas en la materia. Una página entera se destinaba al Plan de Promoción Agropecuaria, la principal acción estatal para el agro. Allí planteaban que con este se alcanzaría “mayor bienestar” y que sus objetivos eran “conservar y mejorar el suelo [...] incrementar rendimientos [...] [y] dar estabilidad a la economía rural”. Otra página completa ocupaba el Ente Provincial del Río Colorado, en

la que informaban: “Puente-Dique Derivador en Punto Unido, base para el sistema de riego e hidroelectricidad de Colonia 25 de Mayo. Obra proyectada en 1961, contratada en diciembre de 1963 e iniciada el 31 de mayo de 1964. Monto ejecutado a mayo de 1966: m\$. 165.000.000” (*Zona Norte*, n° 4, 1966, s/n). Como analizaremos en el tercer capítulo, con la llegada de los militares al poder a mediados de 1966 algunas de estas iniciativas fueron suspendidas temporalmente, hecho que provocó la inmediata reacción de una parte importante de la sociedad pampeana. Con ello, quedaba claro que el futuro del agro no era una cuestión de interés solo para el Estado provincial.

## **2.2. Una Facultad en formación: planes, problemas y actores**

En las postrimerías de la década del cincuenta la Facultad de Agronomía local se erigía en un espacio que carecía de tradición universitaria. Todavía para ese momento las instituciones de referencia en ese campo del saber eran la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata, cuya historia se remontaba a la década final del siglo XIX y se integró a la UNLP en 1905, y la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, fundada en 1909. Como ya mencionamos, los vínculos más fuertes de la casa de estudios provincial se dieron con la primera de ellas. De allí no solo venían al comienzo muchos de los docentes de la Facultad de Agronomía local, sino que a su vez el primer Plan de estudios, de 1959, era el mismo que en La Plata. Estructurado en cinco años, dicho Plan tenía treinta y tres materias, de las cuales una era optativa. Las materias se dictaban por períodos de tres meses y medio, los que se dividían en dos categorías: “normales”, con dos o tres clases teóricas a la semana, e “intensivos”, que representaban cuatro clases semanales. Estas clases no podían tener una duración mayor de cincuenta minutos. El Plan de estudios establecía, a su vez, que las materias podían comprender “un período normal, un período intensivo y dos períodos normales”; en los casos de aquellas dictadas en un período “normal”, se daban una vez en cada período del año lectivo (excepto Sociología que se dictaba solo en el primero). Química General e Inorgánica y Química Orgánica, que eran “intensivas” y del primer año de la carrera, se dictaban en el primer y segundo período del año lectivo, respectivamente.<sup>158</sup> Dicho Plan

<sup>158</sup> En primer año las materias eran: Zoología Agrícola, Complementos de Matemáticas, Química General e Inorgánica, Química Orgánica, Morfología y Sistemática Vegetal, Física Biológica, Dibujo. En segundo tenían: Climatología y Fenología Agrícola, Fitopatología, Química Analítica Cualitativa y Cuantitativa, Introducción a la Zootecnia, Fisiología Vegetal y Fitogeografía, Topografía y Cálculo Estadístico y Biometría. En tercero: Microbiología Agrícola, Genética y Mejoramiento Animal y Vegetal, Edafología, Mecánica Aplicada, Química Agrícola (Fitoquímica) y Economía Agraria. En cuarto: Fruticultura, Horticultura y Floricultura, Zootecnia (ovinos, bovinos y suinos), Hidrología Agrícola, Cultivos Industriales, Industrias Agrícolas de Lechería y Administración y Legislación Agraria. En quinto:

estuvo vigente hasta 1972, cuando se implementó uno nuevo (aunque tenía muy pocas diferencias con el anterior).

Las clases tenían lugar en un edificio de la calle Pellegrini (entre las actuales San Martín y 9 de Julio), donde había disponibles, recuerda Héctor D' Adam, cuatro aulas y unos galpones en los que se realizaban las actividades correspondientes a las asignaturas Zootecnia y Botánica. El Laboratorio estaba en la planta alta del ex Mercado Municipal (actual Centro Municipal de Cultura de Santa Rosa), a la vez que realizaban frecuentes viajes a la Estación del INTA en Anguil o a establecimientos privados para llevar a cabo la “práctica de campo”.<sup>159</sup> Por su parte, Héctor Troiani, que ingresó a la carrera en 1962, relata que en ese momento la Facultad estaba “en organización” y que en ocasiones las cursadas “no eran muy regulares”. Además, agrega que en el mencionado edificio de la calle Pellegrini había un espacio para realizar las prácticas de Física Biológica y un “laboratorio” de entomología que utilizaban para el dictado de Zoología Agrícola. Al igual que D' Adam, destaca que, ante la falta de un espacio apropiado para realizar las prácticas, las cátedras de aplicación (menciona Cerealicultura y Forrajicultura) tenían un “esquema de salida a campo” para observar y analizar potreros en explotaciones de los productores de la zona. Las visitas se hacían más o menos cada quince días, en tanto que a la Estación del INTA en Anguil iban al menos dos o tres veces por semana. Inclusive, para el dictado de algunas materias la Facultad no tenía recursos, motivo por el cual, en palabras de Troiani, “prácticamente Maquinaria la cursábamos en el INTA, porque ahí íbamos a ver toda la maquinaria agrícola, a conocerla, a regularla”. Con lo que contaba sí la institución era con un colectivo, que servía para trasladar a los estudiantes a dichos lugares.<sup>160</sup> Esta situación, signada por la ausencia de un campo de experimentación para la Facultad, persistió hasta inicios de la década del setenta, luego de la nacionalización de la Universidad de La Pampa, tema que será analizado en el tercer capítulo.

D' Adam, que egresó en 1967 de esa Facultad, señala además que ellos cursaban “todo el día”, a diferencia de los estudiantes de Ciencias Económicas, cuyas clases se daban al atardecer y de noche. Esto último incidía, según él, en la mayor cantidad de inscriptos que había para la carrera de Contador Público, ya que aquellas personas que trabajaban durante el día podían cursar en esos horarios. En la cohorte de D' Adam eran diecisiete alumnos, de los cuales cinco eran mujeres. Pese a que la Facultad era una

---

Forrajicultura y Praticultura, Maquinaria, Cerealicultura, Terapéutica Vegetal y Silvicultura. Las materias optativas eran: Zootecnia (animales menores de granja), Industrias Agrícolas de Fermentación, Parques y Jardines, Construcciones Rurales y Sociología (*Plan de Estudios*, 1959).

<sup>159</sup> Entrevista a Héctor D' Adam.

<sup>160</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

“sucursal” de La Plata, para emplear su expresión, este ingeniero agrónomo destaca a algunos de sus docentes, entre los que había “eminencias internacionales”, como era el caso de Boaglio, ex funcionarios de la cartera de Agricultura en provincia de Buenos Aires durante el peronismo, como Pedro Mollura, y otros que en las clases hacían un verdadero “derroche de conocimiento”, como Covas.<sup>161</sup> Troiani recuerda a Covas, con quien tuvo posteriormente un vínculo estrecho, a Horacio Cunquero, que estaba junto a Covas en Morfología y Sistemática (asignatura en la que Troiani luego se incorporaría a trabajar), Carlos Mac Allister, a cargo de las clases prácticas de Maquinaria, Boaglio, a quien se refiere como uno “de los pioneros en investigación del cultivo de trigo”, Carlos Opezzo, un “excelente profesor” de Hidrología Agrícola y Hernández, cuya materia era Forrajicultura y Praticultura, según afirma el entrevistado, “muy muy buena, me marcó bastante, aprendí mucho”.<sup>162</sup>

La Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UNLP, que sirvió de modelo para la naciente institución pampeana, a pesar de que era una muestra clara del interés por estimular las actividades relacionadas con el fortalecimiento de la ciencia agronómica, no logró (al igual que ocurrió luego en su par de la UBA) captar demasiados inscriptos en Ingeniería Agronómica y restar así matrícula a carreras tradicionales como Medicina o Abogacía (Buchbinder, 2005: 87-90). Si bien la oferta académica era bastante más acotada en La Pampa, es interesante señalar que los cursos eran numerosos en los años iniciales de la carrera. Como no podía ser de otro modo en una institución conformada a partir del ejemplo platense e integrada por docentes de esa casa de estudios, la carrera careció en líneas generales de una orientación adecuada a las características de la zona en la que estaba situada, aspecto que como veremos fue criticado por ciertos sectores del agro. No obstante, como señaló Guillermo Covas (hijo), que se graduó de ingeniero agrónomo en la Facultad local, “la orientación regional la daban los docentes, no los planes”.<sup>163</sup>

---

<sup>161</sup> Entrevista a Héctor D’ Adam.

<sup>162</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

<sup>163</sup> Entrevista a Guillermo Covas (hijo).

**Cuadro n° 5: Primeros docentes de la Facultad de Agronomía**

<b>Materia</b>	<b>Docente</b>	<b>Período</b>
Climatología y Fenología Agrícolas	Juan Carlos Lassalle	1960-1977
Silvicultura	Juan Carlos Lassalle	1962 (¿hasta 1965?)
Morfología y Sistemática	Guillermo Covas	1960-1964
Morfología y Sistemática	Horacio Cunquero	Sin datos
Química Inorgánica	Roberto Formenti (sin datos)	Sin datos
Cálculo Estadístico y Biometría	Alberto Rafael (Ingeniero)	Sin datos
Complementos de Matemáticas	Alberto Rafael (Ingeniero)	Sin datos
Construcciones Rurales	Luis María Knudtsen (Ingeniero Civil)	Desde 1963
Cerealicultura	Santiago Boaglio	Sin datos
Genética	Santiago Boaglio	Sin datos
Fitopatología	Roberto Raña	Sin datos
Dibujo	Santiago Swinnen (Arquitecto)	Sin datos
Dibujo	Eduardo Rodríguez Pozos (Arquitecto)	Sin datos
Cultivos Industriales	Oscar A. Hernández	Desde 1962
Forrajicultura y Praticultura	Oscar A. Hernández	Desde 1963
Genética	Alberto J. Pérez	Sin datos
Química Inorgánica	Eduardo José de la Serna	Desde 1966
Economía Agraria	Andrés Ringuelet	Sin datos
Fruticultura	Pedro Mollura	Sin datos
Sociología (optativa)	Andrés Ringuelet	Sin datos
Cultivos Industriales	Miguel Torroba	Sin datos
Silvicultura	Luka Poduje (Ingeniero Forestal)	1965-1977
Maquinaria	Carlos Mac Allister	Sin datos
Hidrología Agrícola	Carlos Opezzo (Ingeniero Civil)	Sin datos
Zoología Agrícola	Reynaldo Orrego Aravena (Maestro y Entomólogo)	Desde 1959

Fuentes: Entrevistas a Héctor D' Adam, Héctor Troiani y Ernesto Viglizzo; *Legajos* varios de docentes de la Facultad de Agronomía; Lassalle (1962).

Aclaración: en los casos en los que no se incluye el título entre paréntesis, son Ingenieros Agrónomos

Demás está decir que es clara la relación entre las materias que dictaban Covas y Hernández y las actividades que ellos realizaban en la Estación experimental de Anguil, tal como indicaba la letra del convenio entre la Universidad y el INTA que citamos en el capítulo anterior. Pero también es significativa la conjunción que se daba en el caso de Ringuelet entre su accionar como funcionario, el dictado de sus clases y su producción escrita. En la primera página de *El mate*, folleto de su autoría publicado en el marco del Plan de Promoción Agropecuaria, este aclaraba:

“No soy sociólogo. Carezco de título alguno que avale esa pretensión. [...] Hago la salvedad porque escasa es mi erudición sobre el tema y no se teorizar. [...] Me limito a exponer lo visto a través de los años en el ejercicio de mi profesión -Profesor en Humanidades e Ingeniero Agrónomo-, el resultado de una larga experiencia recogida en la enseñanza y en el ajetreo del trabajo de campo. [...] Es la evaluación de un relevamiento hecho ‘metiendo las narices en los ranchos’” (Ringuelet, 1965: s/n).

Poco tenía que ver el contenido de esa obra, donde hacía gala del conocimiento que tenía sobre cultura, historia y literatura al reflexionar sobre el “origen vegetal” y la “fisonomía rural” de esa infusión, con la finalidad que perseguía el gobierno de Amit a partir de dicho Plan. Pero sí tenía que ver con su propia formación, una conjunción rara entre docente de humanidades y “técnico” agropecuario. Uno de sus alumnos, recuerda:

“[Era] un personaje muy especial [...] muy buen profesor, o sea muy atractivas eran sus clases, un poco desordenadas pero... este... desordenadas porque él estaba metido en mil cosas, entonces iba a dar clases con lo que manoteaba y armaba una clase, ¿no?, pero sabía tanto y sobre tantos temas que eran muy atractivas. Y sí, no me cabe ninguna duda, Ringuelet era socialista, un socialista de La Plata, que él influyó en políticas agropecuarias de economía y aún en la parte sociológica que era una cosa que a él le atraía bastante. [...] [Ringuelet] No era una persona que estuviera permanentemente radicada acá [en Santa Rosa], él estaba en La Plata, pero venía con mucha frecuencia y tuvo mucho vínculo, era un dirigente socialista importante en La Plata [...] y tenía mucho acceso a Covas, al gobernador Amit [...]”.<sup>164</sup>

La caracterización que hace Ernesto Viglizzo, ingeniero agrónomo graduado en la Facultad local en 1971, es muy interesante porque explica quizás la escritura un tanto “desordenada” de Ringuelet en *El mate*, donde iba y venía sobre diversos temas que conocía a partir del estudio y de meter “las narices en los ranchos”, según su expresión. El de este docente platense es un caso interesante, ya que permite explicar el rol de los técnicos que no eran nativos de la provincia en la naciente Facultad, pero también su accionar en la esfera estatal, como funcionario. Para definirlo se podría apelar a la categoría de *experto* o a la de *intelectual*, aunque al parecer en realidad era otra cosa, una conjunción de ambas: era ingeniero agrónomo, pero sabía de economía y sociología, trabajaba por un lado en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, pero por otro también militaba en el PS, asistía a congresos y reuniones en representación del gobierno pampeano, a la vez que tomaba la pluma para volcar en el papel sus ideas y difundirlas.

Es bien sabido, puesto que la historiografía lo ha demostrado, que desde el PS se realizaron estudios y se produjo conocimiento específico sobre la realidad agraria argentina. La cantidad de proyectos legislativos, folletos y libros de divulgación que existen al respecto dan cuenta de ello con claridad.<sup>165</sup> El trabajo de Ringuelet titulado *La madre campesina*, si bien fue editado por el Estado provincial y no por el PS, se

<sup>164</sup> Entrevista a Ernesto Viglizzo.

<sup>165</sup> En relación con este tema, consultar Graciano (2012 y 2015).

inscribe en esa línea. Allí, luego de historiar el lugar de la mujer en la sociedad, hacía hincapié en su desempeño en las tareas rurales, especialmente en las agrícolas. Según él, ya los egipcios, chinos, indios, griegos y romanos que cultivaban la tierra habían deificado a la mujer, puesto que advirtieron la relación existente entre la “fertilidad de la tierra” y la “capacidad femenina de germinar”. Desde las sociedades precolombinas el hombre americano hacía agricultura junto a la mujer, situación que persistía en el espacio rural, un “medio reacio que se agrava, *socialmente*, por la distancia y la dispersión, causante del aislamiento de la *soledad*”.<sup>166</sup> Era en ese ámbito donde la “mujer campesina” colaboraba en las actividades productivas, se encargaba de las tareas domésticas, criaba a sus hijos, atendía el ganado menor y administraba los recursos para la alimentación de la familia.<sup>167</sup> Su papel era “tutelar”, puesto que “no manda pero gobierna” (Ringuelet, 1966: s/n). Pero además de resaltar la importancia de la mujer en el desarrollo rural, en dicho folleto el autor destacaba cierto tinte ecológico en la forma de hacer agricultura de las sociedades indígenas americanas:

“Y de su saber agrícola mucho tardamos en percatarnos, al extremo de aplicar hoy sus viejas técnicas de labranza; volviendo con el arado de discos a imitar la punta de flecha que remueve la tierra, sin invertir el terrón, en los suelos áridos. [...] Venimos repitiendo que no somos bárbaros por ser agricultores, no estamos atrasados por tener un país-pampa; lo somos y lo estamos por el atraso de nuestra técnica para cultivar plantas o criar animales. Recién ahora sobrepasamos la etapa pastoril primaria, en que todo el arte agrícola consistía en dejar hacer a la buena tierra y a la óptima naturaleza. [...] Que ese proceso cultural, de tierra y de espíritus, toque también a la mente del hombre es nuestra esperanza” (Ringuelet, 1966: s/n).

Mejorar las técnicas de cultivo, modernizar las explotaciones agropecuarias a partir de criterios conservacionistas, esos eran algunos de los objetivos del llamado Plan de Promoción Agropecuaria, iniciativa del gobierno provincial que pretendía impulsar el “proceso cultural” al que se refería Ringuelet.

Este último era un docente que viajaba permanentemente desde La Plata a la capital pampeana, pero como ya mencionamos otros profesores tampoco eran nativos y se terminaron radicando en la provincia. Uno de ellos eran Lassalle, que comenzó viajando de Guatraché a Santa Rosa para dar clases en la Escuela de Administración Rural, trasladándose luego a esta última para asumir la dirección del establecimiento y comenzar a dictar en la Facultad la asignatura Climatología y Fenología Agrícolas,

---

<sup>166</sup> Cursivas en el original.

<sup>167</sup> Este modelo social para el agro pampeano, donde la mujer tenía un rol bien específico, estuvo influido por las ideas del Museo Social Argentino. Tomás Amadeo, que estuvo al frente del Museo y formó a los ingenieros agrónomos en el ámbito universitario bonaerense, publicó obras sobre las mujeres en el campo y en la enseñanza agrícola. Al respecto, véase Gutiérrez (2007: 110-120 y 164-168).

que se vinculada con sus temas de interés, ya que había trabajado *ad honorem* en la Facultad de Agronomía de la UBA en una materia afín luego de su graduación.<sup>168</sup> Uno de sus estudiantes lo recuerda como una persona “campechana”, motivo por el cual los “científicos” (entre quienes el entrevistado incluía a Covas) “no le tenían mucha consideración”. Sin embargo, agregaba, en Francia era “muy reconocido por sus trabajos”. Este ingeniero agrónomo destacaba que “toda la delimitación del área prístina del caldenal en La Pampa y San Luis” la había hecho Lassalle.<sup>169</sup> Fruto de esa tarea, que continuaba haciendo cuando estuvo en Guatraché al frente de la dirección del Vivero Forestal, publicó trabajos en revistas importantes del ámbito nacional. En uno de ellos planteó que el área de dispersión del caldén en Argentina rondaba los cinco millones de hectáreas, en tanto que en la provincia el “bosque alto” alcanzaba una superficie estimada de un millón doscientas mil hectáreas. Si bien no existían en ese momento estadísticas fehacientes, de acuerdo a sus estimaciones en La Pampa la producción potencial del área boscosa estaba cercana al millón ochocientos mil metros cúbicos, de los cuales se extraían un millón doscientos mil. Es decir que el consumo estaba por debajo de la potencialidad, por lo tanto no había por el momento “peligro de una devastación en gran escala”. En el mismo artículo Lassalle planteaba que, en contra de lo que se había repetido “con insistencia”, el bosque xerófilo no actuaba en líneas generales como “suavizador del clima”. Al respecto, explicaba:

“Las modificaciones del clima son más bien del tipo que podría llamarse interno, es decir, que el clima se suaviza bajo el bosque, pero no en líneas generales en la región del bosque. Si así fuera en las áreas libres del bosque dentro de la región boscosa, se observaría variaciones favorables, lo que no ocurre, y los pocos datos estudiados, comprueban que la intensificación de la amplitud de las temperaturas extremas en aumento hacia el Oeste desde el Atlántico a la cordillera y la disminución del régimen pluviométrico y la humedad relativa en el mismo sentido no sufren ninguna modificación al cruzar la zona boscosa. Quedaría por establecer si la evaporación del agua del suelo es mayor o menor en la zona boscosa con relación al suelo cubierto con arbustos (jarillales, por ejemplo) o tapiz de gramíneas, y si esa mayor evaporación es capaz de influir, siquiera sea como factor desencadenante sobre el régimen de lluvias, lo que no es probable” (Lassalle, 1957: 9-10).

Más aún, la eliminación del bosque en la parte oriental de algunas márgenes internas de las abras, era al parecer favorable a la conservación de la humedad en el

---

<sup>168</sup> Recordemos que Lassalle tenía mucha experiencia en direcciones escolares: había ocupado ese cargo en la Escuela “Ramón Santamarina” de Tandil, en 1948 fue el director fundador de la Escuela de Mecánica Agrícola de Miramar y entre 1952 y 1955 lo fue en la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica.

<sup>169</sup> D’Adam además señala que, una vez graduado de ingeniero agrónomo, a través de Lassalle él podría haber ido a estudiar a Montpellier (Francia), opción que descartó por cuestiones personales. Entrevista a Héctor D’Adam. La hija de Lassalle en su testimonio también refirió a ciertas diferencias personales entre su padre y Covas. Entrevista a Ana María Lassalle.

suelo, hecho que aumentaba la posibilidad de mejorar la capacidad forrajera a partir de la implantación de praderas artificiales perennes, tal como mostraban los trabajos que se estaban desarrollando para adaptar especies y variedades foráneas y reseñar aquellas indígenas más útiles. Desde luego, inmediatamente aclaraba que ello no era posible en las áreas central y occidental, donde el suelo era más pobre, el régimen de lluvias inferior y muy escasos los ensayos con forrajeras foráneas e indígenas. A su vez advertía que, a diferencia de lo que podía leerse en la literatura “especializada” u oírse en la “opinión generalizada”, en la región del bosque de caldén tenía una mayor incidencia el efecto del arrastre pluvial que el causado por la erosión eólica. Eso se debía, entre otros factores, a que el bosque y el soto bosque aminoraban la velocidad del viento en la superficie, a que el bosque alcanzaba máxima calidad en los suelos limosos y a que por lo general el área boscosa (de calidad inferior) estaba instalada en terrenos ondulados o en zonas con pendientes pronunciadas. La eliminación del caldén, asimismo, no provocaba la desprotección del suelo, ya que se conservaba el soto bosque y el tapiz. Según afirmaba este ingeniero agrónomo, para ese entonces además existía una “conciencia bastante firme” sobre las causas que provocaban el arrastre del suelo, como por ejemplo el “desraizamiento” del bosque y la roturación en épocas poco favorables (como la primavera) o en períodos en los que la humedad edáfica era escasa. Ya para esa época era común, señalaba Lassalle, oír planteos que insistían en la no remoción del suelo para sembrar trigo si al comenzar el invierno no había cincuenta centímetros de humedad. Para él, había que definir una “prudente” política para limitar la sobreexplotación del bosque nativo, pero insistía en que por lo general el “pretexto de la erosión” había dado lugar a suponer, erróneamente, que el bosque ejercía una “función reguladora” sobre el clima. Sugería entonces para evitar los efectos de la erosión (tanto hídrica como eólica) realizar los desmontes “en fajas” y siguiendo “las curvas del nivel” (Lassalle, 1957: 10-11).

Como puede verse, Lassalle era un gran conocedor de la problemática forestal y sus alumnos quizá pudieron consultar los trabajos que realizaba, ya que la *Revista del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos* (en la que apareció el artículo citado) estaba disponible en la biblioteca de la Facultad. Pero también hay que resaltar que él continuó escribiendo sobre la temática en los años sesenta, cuando ya formaba parte del cuerpo docente de esa institución, y que esos antecedentes explican que en 1962 lo encontremos dictando Silvicultura, materia de la que se hizo cargo Luka Poduje al

promediar esa década.<sup>170</sup> En uno de esos artículos, donde analizaba el incremento de la masa forestal del caldén en el bosque pampeano, le agradece a Alberto Rafael, el docente que daba matemáticas y estadística en la Facultad de Agronomía, ya que colaboró con él para estimar desde esa disciplina el incremento porcentual (Lassalle, 1962: 50). En algunos casos, sus trabajos fueron luego reproducidos en forma de folleto, como por ejemplo el que publicó originalmente en 1966 en la *Revista Forestal Argentina*. Allí realizaba una lectura crítica de los planes forestales llevados a cabo en la provincia desde la década del treinta hasta ese momento: según afirmaba, no se cumplieron las “previsiones establecidas en los planes”, hizo falta “una planificación de la industria y de los mercados”, “fue insuficiente el contralor” puesto que “chocó con poderosos intereses económicos ligados a la política regional y el establecimiento de “tramos, turnos y tasas de extracción” no se ajustaba “a las condiciones reales del bosque y al régimen de parcelamiento y explotación silvopastoral (sic) difundidos en la región”. En definitiva, la situación vigente se derivaba de la “poca conciencia forestal de los usufructuarios” y de la “inadecuación de las normas técnicas sin aplicación a la realidad del medio” (Lassalle, 1966: 19).

Para reflejar la necesidad de una política conservacionista respecto del bosque nativo, en este artículo Lassalle apelaba a la analogía: si Darwin había vaticinado la desaparición de las poblaciones nativas al observar las campañas de Juan Manuel de Rosas en el suroeste bonaerense (hecho que se consumó unas décadas después), era posible asegurar la desaparición de los árboles maderables del caldenal en menos de cincuenta años si no se modificaba la “política actual”. Para decirlo con sus palabras, si ello no ocurría, con el paso del tiempo un caldén de regular tamaño solo se podría hallar como “ejemplar de jardín botánico”. Este ingeniero agrónomo había llegado a La Pampa hacía poco más de una década, pero para entonces no solo había logrado insertarse laboralmente en la Facultad, sino que también estaba compenetrado en una de las principales problemáticas de la región. La preservación del bosque era un tema que desde hacía tiempo estaba en el tapete, pero con cada nueva crisis se hacía más evidente: “Cuando sobrevienen épocas de intensa sequía, como la de 1965, se palpa claramente la importancia de la existencia del ‘Caldenal’”, decía Lassalle (1966: 19). La Universidad de La Pampa fue la que se ocupó de editar este trabajo en folleto y al final del mismo se aclaraba:

---

<sup>170</sup> En un artículo suyo publicado ese año se presentaba como profesor de Silvicultura y profesor interino de Climatología en la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Pampa. Véase Lassalle (1962: 44).

“Es propósito de la UNIVERSIDAD DE LA PAMPA procurar las condiciones de estudio más avanzadas para que en un marco de estrictez científica, docente y experimental, se reencuentre la juventud estudiosa de nuestra Pampa con las profesiones que la habiliten para incrementar su poderosa riqueza” (en Lassalle, 1966: 19).<sup>171</sup>

La industria maderera, como ya vimos, fue de importancia a nivel provincial y para esta época había perdido parte de esa significación, motivo que tal vez explica en parte la iniciativa de impulsar la difusión de investigaciones como la de este ingeniero agrónomo. Pero al mismo tiempo él ya era conocido además por ser el director de la Escuela de Administración Rural y por asistir en representación de la institución a congresos de carácter internacional.<sup>172</sup> Al igual que con Ringuelet, en el caso de Lassalle es difícil esbozar una nominalización: ejercía funciones en el ámbito público, pero también se interesaba por ejemplo en historiar la trayectoria de la ex Estación experimental de Guatraché (Lassalle, 1958), actuando como un historiador aficionado y consultándole por correspondencia a Williamson, que había trabajado allí entre 1914 y 1917.<sup>173</sup>

A su vez, como él mismo recordaba décadas después, en su propia formación no solo incluía literatura vinculada a temas agronómicos. Entre los doce y los dieciocho años ya solía hurgar en la biblioteca paterna, de donde sacó para leer libros de Eça de Queirós, Tolstoy y Dostoievsky, así como también de Moro, Erasmo, Voltaire, Descartes, Lamartine, Gorky, hasta llegar a “cosas más modernas” como los cuentos de Blasco Ibáñez, obras de Hugo Wast y el *Martín Fierro* de Hernández. Si bien Lassalle reconocía que la selección era una “buena ensalada bastante difícil de digerir”, da cuenta con claridad de su interés por la lectura literaria, que con los años se convertiría también en interés por la escritura. Solo dos libros estaban relacionados con la que luego fue su profesión: una edición española del tratado sobre Zootecnia escrito por Sanson (“un clásico en la literatura ganadera”) y otra

<sup>171</sup> Mayúsculas sostenidas en el original.

<sup>172</sup> En 1962 participó, invitado por el gobierno Suizo, en el 3º Curso sobre Perfeccionamiento Profesional y Enseñanza Agrícola realizado en Zurich. Ese mismo año fue a Francia para visitar las escuelas agrícolas de Grignon, Rennes, Montpellier, Antibes, Toulouse, Ondes y Haras du Pin, entre otras instituciones. En 1964 participó del IV Congreso sobre Educación Agrícola, realizado en Zurich. Ese año también visitó, a partir del auspicio del gobierno alemán, las escuelas agrícolas de Stuttgart, St. Stephan, Munchen Furth y los servicios de Enseñanza Agrícola en Wiesbaden y Franckfort. En 1967 viajó invitado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador, oportunidad en la que recorrió los colegios de agricultura, los núcleos de capacitación y asesoró sobre planificación educativa a la Dirección de Educación Agrícola de ese país. *Legajo* de Juan Carlos M. Lassalle, Facultad de Agronomía, UNLPam. En ciertas oportunidades, la Universidad publicó sus informes sobre los congresos a los que asistía. Véase Lassalle (1963a).

<sup>173</sup> En una carta fechada el 29 de septiembre de 1957, y ante una evidente consulta previa de Lassalle sobre las actividades realizadas en esa institución, Williamson le informaba que trataría de sentarse a escribir a fin de enviarle datos precisos para que pudiera “tejer la historia completa de la Estación Experimental de Guatraché”. Carta de Juan Williamson a Juan Carlos Lassalle, 29 de septiembre de 1957, General Pico.

obra en la que se analizaba la historia del ganado Shorton, escrita por James Sinclair y editada en Londres (Lassalle, 1980: s/n). Es quizá a raíz de estas (y otras) lecturas y de sus viajes por motivos laborales, como los mencionados arriba, que el ingeniero agrónomo D' Adam lo recuerda como un profesor que “tenía una visión cultural impresionante”.<sup>174</sup> Florencio Peirone, que fue compañero de Lassalle en Victorica, lo recordaba como un hombre de “gran cultura y capacidad profesional”. Y agregaba: “Hablabla francés e inglés, traducía literatura técnica en idioma alemán y gustaba de la lectura y producción de poesías y romances. [...] Habitualmente solía decir: ‘para algo Dios nos ha dado la inteligencia’. Tal vez por esa razón se dedicó también a leer mucha Filosofía y Teología” (en *Memorial de una Escuela Pionera*, 2002: 82). Volveremos sobre este tema en el cuarto capítulo, puesto que su proceder en una situación bien concreta lo aleja de la figura del *experto* y lo coloca cerca de la del *intelectual*.

En 1964 se graduaron los primeros ingenieros agrónomos y entre ellos estaba Eduardo José de la Serna. En 1966 obtuvo su título, junto a otros dos compañeros, Enrique E. Álvarez Beramendi. El primero era oriundo de Catriló y el segundo de la ciudad de Santa Rosa. A su vez, se insertaron laboralmente en el ámbito académico y en el privado, respectivamente. En el caso de de la Serna, comenzó en mayo de 1961 a trabajar como auxiliar docente en el Laboratorio de Química y en 1964 ya era jefe de Laboratorio. En 1965, una vez graduado, fue designado profesor titular interino en las “escuelas especiales”, como se denominaban a las de Administración Rural y de Peritos Ganaderos, para dictar Química Inorgánica. Estas escuelas eran posiblemente un espacio de acceso más inmediato que el de la Facultad para ejercer la docencia, teniendo en cuenta que en esta última aún había muchos profesores que viajaban de La Plata para dictar clase. Fue recién en abril de 1966 cuando se lo nombró profesor titular interino de esa Facultad en Química Inorgánica y en Forrajicultura.<sup>175</sup> Como se puede advertir, en estos primeros momentos no había demasiada competencia debido a que no eran numerosas las graduaciones y ello permitía el ingreso relativamente rápido de los egresados al plantel de la Facultad, aspecto que se modificó con el paso del tiempo.

Pero no todos los flamantes ingenieros agrónomos veían en esa institución el medio de subsistencia más inmediato, puesto que, para mencionar otro caso, Álvarez

---

<sup>174</sup> Entrevista a Héctor D' Adam.

<sup>175</sup> *Legajo* de Eduardo José de la Serna, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Beramendi se dedicó a la actividad privada e ingresó a la Facultad recién en 1976.<sup>176</sup> A diferencia de él, Héctor D' Adam al finalizar la carrera se fue con su compañero de promoción Jorge O. Pamio a buscar trabajo en la provincia de Buenos Aires, ya que según recuerda en La Pampa no había demasiada demanda de ingenieros agrónomos. Ambos ingresaron finalmente, junto con Rubén L. Bogino (que egresó con ellos en 1967), a la Dirección de Sanidad Vegetal en La Plata, y D' Adam se instaló en la localidad de Rivera, casi en el límite con La Pampa. Desde allí continuó viajando a Santa Rosa para dictar clases en la Escuela de Administración Rural y además Física Biológica en la Facultad de Agronomía.<sup>177</sup> Algunos ingenieros agrónomos egresados en otras universidades incluso alternaron el trabajo en la esfera pública con la labor privada, como por ejemplo Juan C. Tallade, que integró la Subsecretaría de Asuntos Agrarios en la década del sesenta, fue secretario técnico de la Facultad de Agronomía (cargo desde el que colaboró con decanos como Covas y Boaglio) y además asesoró a la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Las opciones laborales para los graduados de la carrera eran la Facultad, el INTA, el Estado provincial o el sector privado. Incluso los egresados de las “escuelas especiales” en cierta medida eran competencia, ya que en 1966 la prensa publicaba la siguiente información:

“La Escuela de Administración Rural fundada en 1958 ha producido 40 egresados y la de Peritos Ganaderos fundada en 1960 unos 30, casi todos ellos actualmente ocupados en tareas para las que fueron preparados, contribuyendo así a la elevación cultural de nuestro medio agropecuario”.<sup>178</sup>

Pero lo más interesante es que a continuación mencionaban el destino de los bachilleres agropecuarios y los peritos ganaderos. Entre los primeros, diez trabajaban en explotaciones agropecuarias familiares, tres en explotaciones agropecuarias de terceros, dos en la Facultad de Agronomía, dos en la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica, seis en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, dos en los servicios de forestación de la Dirección de Vialidad, uno en el INTA, cuatro en actividades comerciales, dos en el Servicio Meteorológico, dos estaban bajo servicio militar y de cuatro no se tenían datos. Entre los segundos, tres estaban ocupados en el Servicio de Luchas Sanitarias (SELSA), cuatro como ayudantes de veterinarios, dos en explotaciones ganaderas familiares, cinco en actividades ganaderas por cuenta de terceros, dos estaban bajo servicio militar, dos continuaban estudios en la Facultad de Veterinaria de Buenos Aires, otros diez lo hacían en la Facultad de Veterinaria de

---

<sup>176</sup> Legajo de Enrique E. Álvarez Beramendi, Facultad de Agronomía, UNLPam.

<sup>177</sup> Entrevista a Héctor D' Adam.

<sup>178</sup> *La Capital*, 2 de noviembre de 1966, n° 21.801, año LXXIV, Santa Rosa.

Corrientes y uno estaba en España becado para capacitarse en inseminación artificial. Tal como se puede advertir, las ocupaciones eran diversas e incluían tanto el sector privado como el público.

En este momento dicha Facultad atraía estudiantes no solo de La Pampa, sino también de otras zonas del interior del país, especialmente del Oeste bonaerense. Para mediados de la década del sesenta la cantidad de ingenieros agrónomos que obtenían su título en Santa Rosa era reducida, pero con el paso del tiempo las graduaciones se hicieron más numerosas, como se puede observar en el cuadro.

**Cuadro n° 6: Graduados de la Facultad de Agronomía (1964-1969)**

Año	Graduados	Mujeres	Varones
1964	3	1	2
1965	3	0	3
1966	9	4	5
1967	13	1	12
1968	14	3	11
1969	17	1	16

Fuente:  
propia a partir  
graduados,  
Agronomía,

elaboración  
del *Listado de*  
Facultad de  
UNLPam.

Además, es interesante ver que, aunque no eran muchas, las mujeres también se orientaban a estudiar agronomía. A los diez años de que se comenzara a dictar la carrera en la Universidad de La Pampa, de un total de cincuenta y nueve graduados, había diez mujeres con el título de ingeniero agrónomo. Algunas de ellas incluso pudieron ingresar a trabajar en la Estación Experimental de Anguil, como por ejemplo Hilda E. Torroba, que se graduó en 1964, y Marta Williamson, que egresó en 1969 junto con Carlos A. Arenzo, que fue decano de la Facultad y ministro de Economía y Asuntos Agrarios en la década siguiente, y con Nicasio M. Rodríguez, quien prestó servicios junto con ella en el INTA de Anguil, como veremos más adelante. Sin bien no eran muchas las mujeres que formaban parte de la planta docente en este período, la Facultad parece que fue un ámbito de reclutamiento laboral para algunas egresadas de la segunda mitad de la década del sesenta y los primeros años de la siguiente, al menos si tenemos en cuenta ciertas trayectorias.<sup>179</sup> Ello sucedió en un contexto en el que, como se verá en el próximo capítulo, la Facultad experimentó un proceso importante: en especial entre

<sup>179</sup> Entre ellas, se puede mencionar a Ana Dinguirar, Nilda Reinaudi, Rosa Martín, Isabel Bernardo y Pilar Etcheberrigaray. Según Gómez (2008: 5-6), la primera se había incorporado tempranamente, mientras que las otras lo hicieron en el último período de la Universidad provincial, es decir, no mucho tiempo antes de la nacionalización de 1973. Las últimas cuatro ingenieras agrónomas mencionadas se graduaron en la Facultad local: Bernardo y Etcheberrigaray en 1966, Reinaudi en 1972 y Martín en 1973. Ver *Listado de graduados*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

1964 y 1971, cuando durante los decanatos de Santiago Boaglio y Alberto J. Pérez se consolidaron las iniciativas de los decanos anteriores y se llevaron a cabo algunos concursos de docentes, como por ejemplo el de Hernández, que fue uno de los primeros investigadores en la institución (Gómez, 2008: 4-5).<sup>180</sup> Ya hemos mencionado que entre los profesores iniciales de la Facultad había varios “técnicos” que provenían de Anguil, entre ellos Covas, Hernández y Pérez, y que las materias en las que se incorporaron se vinculaban directamente con las actividades que llevaban adelante en el INTA. Veamos entonces que ocurría en Anguil en este período en lo que refiere a producción y difusión de ciencia y tecnología agropecuaria.

### 2.3. El INTA en acción

El rol de la Estación experimental de Anguil fue central en lo que respecta a la producción y difusión de conocimiento agropecuario en La Pampa. Gracias a la crónica de Molina, destacado profesor de la UBA que fue contratado durante la gestión de Amit por la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, sabemos que Hugh Hammond Bennett visitó la Estación experimental de Anguil durante su paso por La Pampa en 1957. Según este ingeniero agrónomo, el norteamericano recorrió las instalaciones junto a Covas y luego elogió la labor que se estaba realizando en la institución (Molina, 1967: 92). Como ya se advirtió, algunos técnicos de Anguil eran docentes en la Facultad de Agronomía, pero a su vez sus estudiantes viajaban a la Estación y a otros establecimientos privados de la provincia para hacer la “práctica de campo”. En la década del sesenta el propio Molina reflexionaba críticamente sobre su formación y la de sus estudiantes:

“Las facultades de agronomía del país han producido botánicos eminentes, microbiólogos de fama mundial, genetistas de categoría, etc. Lo que aparentemente no han producido ha sido agrónomos. Los métodos por los que se enseñaba veinte años atrás las materias aplicadas de la agronomía se basaban en la tiza y el pizarrón. El campo era para nosotros, estudiantes de agronomía, algo misterioso e inexplorado. [...] El viaje de estudios más largo que hicimos fue hasta Luján. No nos asomamos siquiera a una chacra o a una estancia. Los muchachos de origen ciudadano no distinguían un novillo de una vaca. [...] El producto natural de la tiza y el pizarrón era la fabricación en serie de ‘Agrónomos de escritorio’. Los que tenían vocación científica se volcaban a los pocos laboratorios existentes. [...] Los pocos audaces que intentaban trabajar en el campo volvían derrotados a los pocos años o se transformaban en capataces con título universitario. El campo no tenía interés en el tipo de técnico producido por la universidad argentina” (Molina, 1967: 66 y 75).

Esto para Molina constituía “el pasado”, pero la situación en “el presente” no era radicalmente diferente: según decía, los cambios eran importantes “pero limitados sólo a

---

<sup>180</sup> Recordemos que Boaglio fue decano entre octubre de 1964 y abril de 1968. Cuando él dejó ese cargo, el Decanato quedó en manos por tres meses del Rector Interino Eduardo Rodríguez Pozos. Pérez, por su parte, ocupó el Decanato entre agosto de 1968 y agosto de 1971 (Gómez, 2008: 4).

algunos centros de enseñanza”, incluso en dichos centros solamente ciertos profesores “aislados” habían “reaccionado contra este estado de cosas”. Si bien faltaba mucho para modificar por completo la situación, los ingenieros agrónomos ya no veían en el campo esa “tierra misteriosa” de antaño, situación que se evidenciaba en el vínculo entablado entre productores y egresados universitarios en los denominados Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (conocidos como grupos CREA), en cuyas primeras organizaciones Molina había tenido un rol destacado (Molina, 1967: 78 y 84). Sin duda, en La Pampa debía ser un problema la ausencia inicial de un campo para la Facultad de Agronomía, motivo por el cual seguramente en los orígenes de la institución se proyectó suplir esa carencia con el aporte de la Estación de Anguil. Además, tanto en esta última como en la Facultad tenía un rol central la figura de Covas, un ingeniero agrónomo que, según vimos en el primer capítulo, había resignado su trabajo “de Laboratorio” a fin de atender los “graves problemas” de La Pampa, que por ese entonces eran similares a los de otras zonas del centro del país. Entre esos problemas, tal como señalamos, estaban la conservación del suelo y el manejo del agua edáfica, aspectos que seguramente juzgó de manera favorable Bennett a la hora de evaluar las tareas en Anguil. Sin embargo, la Estación formaba parte del INTA y la Facultad de la Universidad, no se dio en este caso la existencia de una Unidad Integrada, como sí funcionaba en la Estación Experimental de Balcarce por ejemplo.<sup>181</sup>

En las postrimerías de los años cincuenta e inicios de los sesenta la Estación de Anguil contaba con un *staff* de recursos humanos bien formados, algunos de ellos con posgrados realizados en Estados Unidos, entre los cuales había ingenieros agrónomos que arribaron a La Pampa recién recibidos y otros que, en cambio, ya estaban en la provincia desde hacía más tiempo e inclusive habían trabajado en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios durante el gobierno peronista de Ananía. Al ser una institución de carácter nacional, por un lado, y estar enclavada en una provincia que desde hacía décadas experimentaba problemas a nivel productivo, por otro, le otorgaron una significación especial: como señalaba Amit en sus discursos, de acuerdo a lo que demostramos hasta el momento, el futuro de La Pampa dependía en gran medida de la revitalización de la producción agropecuaria. Por esa razón, Amit impulsó la realización de estudios al respecto y la investigación conjunta entre el INTA y la Universidad. En el convenio que firmaron ambas instituciones a poco de crearse esta última se especificaba que la primera brindaría técnicos para la planta docente y que pondría a disposición de

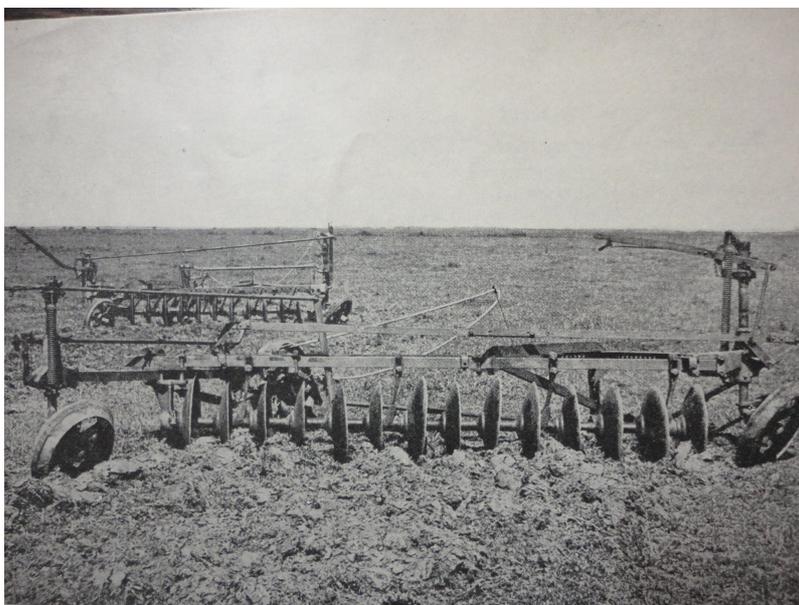
---

<sup>181</sup> Entrevista a Guillermo Covas (hijo).

la casa de estudios sus instalaciones con fines didácticos. Para ese entonces en la Estación de Anguil ya estaban definidas las principales líneas de acción, se habían iniciado los ensayos que tendrían un impacto considerable en las décadas posteriores y emprendían la divulgación de ciertas experiencias.

A fines de la década del cincuenta se encaró desde la institución una importante labor de difusión: ese era el objetivo de las denominadas *circulares de extensión*. Allí, sus principales “técnicos” resumían, en dos, tres o cuatro páginas, el fruto de las investigaciones con el fin de que los productores, a quienes estaban dirigidas, pudieran familiarizarse con los adelantos que se obtenían sobre manejo del suelo, conservación del agua edáfica, adaptabilidad de forrajeras, rotación de cultivos, prevención de plagas, entre otras temáticas. La primera *circular*, escrita por Covas y Pose Rodríguez (1958), tenía por objeto informar sobre la variedad de centeno *Pico MAG*, obtenida en la Estación experimental de General Pico y de excelentes características para la región semiárida, ya sea para grano o pastoreo. La segunda, cuyos autores eran Covas y Oscar Knudtsen (1958), abordó las ventajas que presentaba el llamado “rastrón poceador”, una herramienta que tendría una gran difusión en la década posterior porque permitía arar de manera adecuada, a la vez que evitaba la voladura del suelo.

### **Imagen 1: Rastrón poceador (o rastrón excéntrico)**



Fuente: *Memoria técnica de la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil* (1960: 13).

La tercera, escrita también por Covas (1958), se centró en una forrajera que tuvo en las décadas siguientes una enorme trascendencia: el pasto llorón (*Eragrostis curvula*), tal como rezaba el subtítulo, una “Forrajera perenne muy rústica y productiva para la región semiárida de la Argentina”. En la *Memoria* de la institución, al reseñar las tareas llevadas a cabo entre 1955-1959, decían lo siguiente en cuanto al pasto llorón:

“Se ha establecido una colección de 65 procedencias, recibidas desde los Estados Unidos y de África, que muestran una extraordinaria variabilidad en caracteres morfológicos y fenológicos. Este material servirá para la iniciación de planes de selección que procurarán la obtención de una variedad que supere a la población actualmente cultivada en cuanto a valor forrajero, rusticidad y productividad” (*Memoria técnica de la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil*, 1960: 3).

Asimismo, agregaban allí que este era un forraje de mantenimiento que tenía una extraordinaria receptividad, según demostraba un ensayo durante la estación cálida del período 1957-1958: en un pastoreo rotativo sobre tres parcelas de pasto llorón de 0,120 hectáreas cada una, cuatro novillos de entre 240 y 285 kilos de peso inicial acusaron un incremento diario de 0,215 kilos por cabeza, con una receptividad de 1883 días-animal por hectárea durante el período comprendido entre fines de octubre y mediados de abril. Covas y Hernández concluían: “Evidentemente no puede utilizarse el pasto llorón como pastura básica para engorde, pero es destacable su valor como pasto de mantenimiento, por su gran receptividad” (*Memoria técnica de la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil*, 1960: 8-9). Esta gramínea nativa del África tropical, sobre la que volveremos en el tercer capítulo, tenía cierta similitud con el pasto puna (pero la primera era mucho más tierna para los animales), motivo por el cual los productores se mostraban un tanto reacios a su cultivo. Además, se adaptaba bien a las condiciones medioambientales, era resistente a la sequía y de gran productividad, incluso cuando se cultivaba en suelos netamente arenosos. Su período de aprovechamiento abarcaba desde la primavera hasta el otoño y en el invierno no vegetaba (porque era sensible a las heladas), pero las matas establecidas desde el año anterior sobrevivían sin inconvenientes e iniciaban el rebrote a comienzos de la primavera. Lo ideal era sembrar esta forrajera entre fines de octubre y los primeros días de noviembre, en un suelo labrado previamente para acumular reserva de humedad y sobre un rastrojo de cereal trabajado con arado rastra, a fin de evitar el “planchado” del campo por las fuertes lluvias de primavera. Luego del primer año de sembrado, estaba en condiciones por lo general de ser pastoreado desde fines de octubre a principios de abril, cuando su receptividad era muy elevada y podía llegar a soportar (bajo sistema de pastoreo rotativo) más de diez novillos por hectárea (Covas, 1958: s/n).

**Imagen 2: Médano fijado con pasto llorón, Estación Experimental del INTA Anguil**



Fuente: *Memoria técnica de la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil* (1960: 5).

Pero a su vez el pasto llorón era una “planta valiosa” para la consolidación de médanos. Es decir, además de buena forrajera, era útil para evitar la erosión eólica, un problema que permanecía en la agenda oficial desde hacía décadas. Según afirmaba Covas (1958) en la *circular de extensión*, este podía sembrarse en médanos “semifijos”, sobre un cultivo de centeno, entre vegetación espontánea o bien en el médano “vivo”, en este último caso protegiendo adecuadamente la siembra con una cobertura de paja. La importancia de esta gramínea se advertía bien en la *Memoria*, donde se incluían fotos de médanos fijados con esa forrajera y de ganado en ensayos de pastoreo. Igual centralidad tenían las experiencias de laboreo conservacionista, como lo demuestran las fotografías de lotes arados “en franjas transversales a los vientos dominantes” para evitar voladuras, roturados con rastrón excéntrico “en franjas a nivel” o las imágenes de dicho rastrón y de la barra escardadora, implementos apropiados para trabajar en suelos erosionables (*Memoria técnica de la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil*, 1960: 5-14). Sobre estos temas insistían mucho en las publicaciones. Al finalizar cada circular, cuyo formato era de folleto, incluían un recuadro con un texto breve. En el primero de ellos sugerían “prudencia” al momento de labrar la tierra: en suelos erosionables se debía emplear el arado rastrón, había que tratar de mantenerlo con vegetación o rastrojo, arar temprano para acumular la humedad en el suelo, eliminar malezas con cultivadores específicos, planear rotaciones que incluyeran leguminosas (alfalfa, arvejillas, trébol de olor o caupí) para mejorar la fertilidad e implantar prados permanentes con alfalfa,

agropiro o festuca a fin de proteger el suelo y tener pasturas. De esa manera, se evitaban viejos errores, como la utilización de arados de vertedera, el laboreo excesivo o el monocultivo, prácticas que contribuían al deterioro del suelo y, por ende, a la erosión (Covas y Pose Rodríguez, 1958: s/n).

Es claro que para fines de la década del cincuenta en la Estación se comenzaba a desarrollar cierta masa crítica de conocimiento, fruto de las tareas experimentales, que era pasible de difundirse entre los productores de la región. En casi todos los casos, lo que se divulgó tenía que ver con técnicas para labrar y cultivar el suelo prestando mucha atención a los problemas que habían afectado el desarrollo del agro pampeano. En otras de estas circulares, Itria (1958) escribió sobre las ventajas de sembrar sorgo negro para consolidar suelos erosionables, Rafael Silberman (1959) trató el problema de la isoca de la alfalfa, una de las plagas que mayor daño causaba en la región, y Pose Rodríguez (1959) lo hizo sobre las prácticas que ayudaban a almacenar y conservar la humedad del suelo. Esta última cuestión era central, porque a partir de una serie de prácticas sencillas se podían evitar los efectos que causaban los períodos de sequía en la región semiárida. Pose Rodríguez comenzaba recordándoles a los productores la conveniencia de realizar “labores oportunas” que ayudaran a obtener mejor producción y a conservar el suelo. Si bien entre 1953-1958, afirmaba el técnico, se habían dado condiciones climáticas que eran favorables, era conveniente no olvidar que los períodos prolongados de sequía por lo general causaban desastres, como ocurrió en 1937 y entre 1949-1951. Para lograr el almacenamiento del agua en el suelo, o sea la penetración hasta la mayor profundidad posible (evitando así el escurrimiento y la evaporación), era esencial labrarlo de manera oportuna, mantener la superficie “terronosa” y cubierta con residuos vegetales, con lo cual se defendía en suelo de los fuertes vientos. Para ello había que roturar los rastros inmediatamente que se levantaba la cosecha, y lo más conveniente era usar con ese fin el arado-rastra o, mejor aún, el “rastrón poceador”, cuyas ventajas fueron abordadas en la *circular* número dos y se reiteraban en otras de sus publicaciones.<sup>182</sup> De este modo, se lograba un barbecho estacional de entre tres y cuatro meses, a la vez que la cobertura de residuos evitaba el efecto del viento desecante en el “suelo desnudo”. En la región además era conveniente adelantar las siembras de avena, centeno, cebada y trigo (con el recaudo de no agotar las reservas de agua por la excesiva densidad de la siembra) para aprovechar las lluvias de otoño y favorecer así el macollamiento antes de la sequía invernal (Pose Rodríguez, 1959: s/n).

---

<sup>182</sup> Véase *Agronales* (n° 2, 1959: 2-3).

Este material, y mucha otra bibliografía, se difundía y además estaba disponible para consultas en la biblioteca de la Estación experimental, que permanecía abierta a la comunidad escolar y a los productores, con lo cual podían así acceder a literatura especializada. En la Estación de Anguil entre fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta se publicaron una gran cantidad de textos, con diferentes características, que eran el fruto de las investigaciones en curso. Además de las *circulares*, desde 1959 se editaba el *Boletín de Divulgación Técnica* y en 1964 aparecieron la *Hoja informativa* y los *Apuntes para la flora de La Pampa*.<sup>183</sup> Según recuerda el bibliotecario del INTA de Anguil, los productores se solían acercar a la Estación y en ocasiones también lo hacían los alumnos de las Escuelas de Administración Rural y de Peritos Ganaderos, quienes tenían la posibilidad de buscar la bibliografía que necesitaran.<sup>184</sup> En la Biblioteca del INTA los interesados podían acceder a las publicaciones de la Estación Experimental. En 1968, además, confeccionaron y difundieron por primera vez un Catálogo en el que figuraban las diferentes “series”, como las denominaban, publicadas hasta esa fecha. El citado Catálogo se actualizaba frecuentemente, motivo por el cual podemos sistematizar en el siguiente cuadro las “series” editadas en Anguil hasta comienzos de la década del setenta.

#### **Cuadro n° 7: Publicaciones editadas por la Estación Experimental del INTA de Anguil**

---

<sup>183</sup> Los primeros *Boletines* llevaban de título: *Producción de semillas de especies forrajeras en la región semiárida pampeana* (Covas e Itria), de 1959; *Implantación y manejo de la alfalfa en las zonas semiárida y subhúmeda de la región pampeana* (Itria), de 1962; *Pasturas perennes artificiales para la región pampeana subhúmeda y semiárida* (Covas), de 1963; *Cultivo del cártamo en la región semiárida pampeana* (Covas), de 1965; *Pulgones en alfalfa: una amenaza para los cultivos del país* (Itria), de 1966; *Comportamiento y calidad de res de la cruce industrial de Holando Argentino x Charolés* (Hernández y Cavándoli), de 1968; *Control de insectos y ácaros perjudiciales a cultivos forrajeros* (Silberman), de 1968. Los *Apuntes para la flora de La Pampa* fueron escritos en su mayoría por Covas, pero figuraban también como autores Hernández, Pagella, del Águila, Itria, Williamson, Héctor Troiani y Pedro Steibel, estos dos últimos estudiantes de la Facultad de Agronomía pampeana que se graduaron respectivamente en 1968 y 1972. Ver *Catálogo de publicaciones editadas por la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil* (1973: 2-4).

<sup>184</sup> Entrevista a Osvaldo Tuya.

<b>Título</b>	<b>Período</b>	<b>Algunos de los autores</b>	<b>N° publicados</b>
<i>Circulares de extensión</i>	1958-1969	Guillermo Covas, Gualberto Pose Rodríguez, Oscar Knudtsen, Rafael Silberman, Carlos Itria, Isaac Sívorí, Héctor F. Peters, Alberto Pérez, Martín Monsalvo, José Sarasola, César P. Ballari, entre otros	Hasta 1969 se publicaron 29 números
<i>Boletín de Divulgación Técnica</i>	1959-1973	Guillermo Covas, Carlos Itria, Oscar Hernández, Rafael Silberman, Antonio Cairnie y H. Cavándoli	Hasta 1973 se publicaron 9 números
<i>Apuntes para la flora de La Pampa</i>	1964-1972	Guillermo Covas, Oscar Hernández, Jorge del Aguila, Carlos Itria, Pedro Steibel, Juan Williamson, Héctor Troiani, entre otros	Hasta 1972 se publicaron 52 números
<i>Hoja Informativa (en 1972 pasó a llamarse Informativo de Tecnología Agropecuaria para la región Semiárida Pampeana)</i>	1964-1972	Guillermo Covas, Martín Monsalvo, Antonio Cairnie, César P. Ballari, Carlos Itria, Hilda Torroba, José Sarasola, Luis Pichinini, Raúl Pacheco León, Oscar Hernández, Marta Williamson, Marcelo Fagioli, Nicasio Rodríguez, Néstor Romero, entre muchos otros	Hasta 1972 se publicaron 55 números. Luego se siguió publicando bajo la otra denominación: en 1995 apareció el número 100
<i>Publicación miscelánea</i>	1968	Guillermo Covas y Antonio Cairnie	En 1968 se publicaron 2 números
<i>Publicación técnica (incluían trabajos de los técnicos de Anguil que aparecían en diferentes publicaciones científicas)</i>	1961-1972	Guillermo Covas, Carlos Itria, Antonio Cairnie, Oscar Hernández, Marcelo Fagioli, Raúl Pacheco León, entre otros	Hasta 1972 se publicaron 16 números
<i>Bibliografías</i>	1970-1972	Guillermo Covas, Marta Williamson, María A. de Brañas, Osvaldo Tuya y Francisco D' Andrea	Hasta 1972 se publicaron 2 números
<i>Pastos y pastizales pampeanos</i>	1972	Guillermo Covas	En 1972 se publicó un número
<i>Informativo sobre alfalfa</i>	1972-1973	Guillermo Covas, Carlos Itria, entre otros	Hasta 1973 se publicaron 3 números

Fuente: elaboración propia a partir del *Catálogo de publicaciones* (1974) y del *Informativo de Tecnología Agropecuaria para la región Semiárida Pampeana*, n° 100, octubre, 1995, EEA, INTA, Anguil.

En 1958 se creó la Agencia de Extensión Agropecuaria de General Pico, que dependía de la Estación de Anguil, a cuyo frente se designó al agrónomo Héctor Felipe Peters, quien había trabajado entre 1954 y 1957 como agrónomo regional en esa ciudad del norte pampeano y tenía una considerable experiencia como extensionista.<sup>185</sup> Además, Peters tenía vínculo fluido con Williamson, que también vivía en General Pico, y con Antonio Prego, ingeniero agrónomo que como señalamos antes trabajaba en el Instituto de Suelos y Agrotecnia. Dicha Agencia contó con la participación de productores, como por ejemplo Ventura Sagrado, que era el vicepresidente del Consejo Asesor en 1958. En relación a estos temas, el productor mencionado recordaba: “El INTA siempre fue útil. Los productos que nos mandaba la institución los sembrábamos teniendo en cuenta las indicaciones que nos hacían *técnicos* como Covas, Silberman, o el mismísimo Peters” (*50 aniversario de la UEyDT General Pico “Agr. Héctor F. Peters”*, 2009: 10-12).<sup>186</sup> Por esa época el jefe de esta Agencia escribió una de las *circulares* en la que abordaba el problema del pulgón verde de los cereales (Peters, 1959), como vimos en el primer capítulo. El plan de trabajo inicial de la Agencia se centró en dos cuestiones: la difusión de praderas mixtas permanentes y la conservación y mejoramiento de los suelos, temas que ya ocupaban la atención de Peters como agrónomo regional. Otros de los problemas que debían abordarse desde la institución eran el sobrepastoreo, la erosión del suelo y la inadecuada rotación de cultivos. Esto último era muy visible en las explotaciones donde predominaba la ganadería, ya que se habían volcado a la siembra continuada de centeno y, ante la sugerencia del técnico para evitar el monocultivo, el productor respondía: “yo no hago agricultura”. De los relevamientos que habían llevado a cabo se desprendía que, del área destinada a agricultura en el Departamento Maracó, el centeno representaba entre un 33 y un 38 por ciento (Peters, 1958: 17). Las tareas realizadas en esta Agencia iban en consonancia con las de la Estación de Anguil, ello se puede ver en las acciones concretas. Según sus propias palabras:

---

<sup>185</sup> Peters nació en noviembre de 1925 en Dolores (Buenos Aires) y en 1944 obtuvo el título de Práctico en Industrias de Granjas, otorgado por la Escuela de Industrias Rurales Nicanor Ezeiza, de Coronel Vidal. En tre julio de ese año y enero de 1945 se desempeñó como Ayudante Técnico en la Agronomía Regional de Juan Fernández, provincia de Buenos Aires. Luego de un breve paso por Necochea, recaló en Dolores para trabajar nuevamente como Ayudante Técnico en la Agronomía Regional de esa localidad entre 1945 y 1954. Este último año se trasladó al entonces Territorio Nacional de La Pampa para hacerse cargo de la Agronomía Regional de General Pico hasta 1957. En febrero de 1958 se incorporó formalmente al INTA y a mediados de ese año se le asignó la función de jefe de la Agencia de Extensión. Como analizaremos en el capítulo siguiente, Peters durante la denominada Revolución Argentina asumió como Subsecretario de Asuntos Agrarios de la provincia, cargo que ejerció hasta 1973 (*50 aniversario de la UEyDT General Pico “Agr. Héctor F. Peters”*, 2009: 10).

<sup>186</sup> Cursivas del autor.

“Se trabajó en procura de obtener un cambio en el sistema de laboreo, tratando de que se reemplace el arado de vertedera o reja por el arado rastra. En este sentido mucho se ha logrado, pues, en época de preparación de tierras cuando se producen lluvias fuertes es notable la ventaja del trabajo del rastrón sobre el arado de vertedera, ya que dejando la tierra más aterronada y residuos de rastrojo, pastos y malezas semienterrados, evitan que se produzcan ‘voladeros’, lo que puede hacerse observar con frecuencia al productor, siendo ello una demostración convincente. Este año se ha podido apreciar un aumento considerable en el uso de este implemento (Peters, 1958: 17).

Si bien la falta de personal para cubrir cargo con dedicación exclusiva era un “serio problema”, ya en ese primer año se había hecho reuniones técnicas, conferencias y prácticas demostrativas. El Centro Juvenil de Capacitación Agraria de la Federación Agraria Argentina patrocinó una de estas actividades, en la que se explicó cuales eran los objetivos del INTA y los trabajos en marcha sobre fijación de médanos. Sin duda la experiencia de Peters como extensionista fue esencial para dirigir la Agencia, e incluso en algunas ocasiones lo acompañó personal de Anguil, como por ejemplo en la reunión que se hizo en mayo de 1958 en un campo de la zona de Agustoni, donde Covas formó parte de la demostración con praderas consociadas de festuca, agropiro y alfalfa.<sup>187</sup>

En 1961 se incorporó el agrónomo Hugo Catalani a la Agencia de Extensión de General Pico, que había egresado de la Escuela de Agricultura de Casilda (Santa Fe).<sup>188</sup> Él comenzó como ayudante técnico y luego trabajó como asesor de clubes 4-A. De esa época, recordaba:

“En ese momento se hacían reuniones demostrativas y charlas técnicas donde se trataba de mostrar al productor cómo se paraban los procesos erosivos y, al mismo tiempo, una serie de recomendaciones sobre conservación de forrajes y precauciones que había que tomar con respecto a la alimentación del ganado en épocas complicadas como la sequía. En ese momento toda la carne en el asador la ponía el INTA, fue la institución que entró al campo. [...] Cuando entré al INTA, la institución [es decir, la Agencia de Extensión] tenía dos años de haberse creado y los productores no estaban habituados. No podíamos pretender que si difundíamos una técnica, al otro día la estuviera haciendo. Para nada. Nosotros nos conformábamos con que nos escucharan, nos atendieran y participaran de los eventos técnicos que la institución hacía. Con eso nos dábamos por satisfechos. Tal es así que en los planes de trabajo un término muy usado era motivar, eso de por sí era mostrar al productor los beneficios de la tecnología, pero para eso había que motivarlo” (citado en *50 aniversario de la UEyDT General Pico “Agr. Héctor F. Peters”*, 2009: 14-15).

Un año después que Catalani ingresó como administrativo a la Agencia Uvalter Salvai, pero cuando se requería personal para ir al campo el también se sumaba. De esos primeros momentos, recordaba que los servicios de la Agencia cubrían todo el norte de La Pampa y el Departamento cordobés de General Roca. “Por aquellos años estaba todo muy seco”, comentaba Salvai, por eso los “técnicos” predicaban las ventajas del pasto llorón y llevaban matas grandes para que los productores conocieran sus características

<sup>187</sup> Véase Peters (1958: 17).

<sup>188</sup> Catalani afirma que llegó a La Pampa “en la época de los médanos”, cuando el principal problema en la región era la sequía. Entrevista a Hugo Catalani.

(citado en *50 aniversario de la UEyDT General Pico "Agr. Héctor F. Peters"*, 2009: 15). Desde esta Agencia se impulsaron las actividades de extensión, entre las cuales el INTA daba mucha importancia a los clubes 4-A y el Hogar Rural. Catalani y su mujer, la asistente social Zulma Muguero, tuvieron un rol central en esas actividades. Según la crónica institucional, con esas acciones su procuraba contribuir a “la formación de los jóvenes rurales de ambos sexos”, “desarrollar la confianza en sí mismos” y educar en la “responsabilidad por el trabajo individual y grupal”. En los encuentros se incentivaba la “formación de agricultores orgullosos de su profesión y conscientes de la importancia de la cooperación en beneficio de la comunidad”.<sup>189</sup> Estas acciones, como sucedía en otras regiones del país, no solo intentaban capacitar a los jóvenes sino a toda la familia rural, haciendo especial hincapié en las mujeres debido al rol rector que tenía en ese ámbito (Gutiérrez, 2009). Dichas actividades comprendían tanto reuniones informativas, proyección de películas (en una fotografía se ve a niños y jóvenes preparados para ver una titulada: “La erosión del suelo”), tareas sociales como también viajes a otros lugares del país. Al respecto, Catalani señalaba:

“La primer directiva que teníamos era formar clubes y con ello desarrollar actividades técnicas y recreativas. [...] Para el INTA la recreación y la tecnología para los jóvenes tenían igual o más valor. Así, hacíamos campamentos en distintos lugares del país y visitas instructivas. Nos tomábamos una semana, la gente pagaba el alojamiento y el micro y así estábamos dos o tres días visitando emprendimientos de mucha envergadura en aquella época” (citado en *50 aniversario de la UEyDT General Pico "Agr. Héctor F. Peters"*, 2009: 18).

Algunas de estas iniciativas eran reseñadas en los textos que difundía en INTA. En *Agronales*, una publicación de la Estación experimental de Anguil, solían informar sobre las actividades que llevaban adelante los clubes 4-A de Anguil (cuyo nombre era “El trébol”) y Bolívar (Buenos Aires), como así también los clubes del Hogar Rural en las localidades pampeanas de Anguil y General Pico y en las bonaerenses de Juan José Paso, Pehuajó y Bolívar (*Agronales*, nº 2, 1959: 14-16 y nº 3, 1959: 14-16).

Para finales de la década del cincuenta el INTA en La Pampa contaba con la Estación experimental de Anguil y la Agencia de Extensión de General Pico, como ya mencionamos, pero además con otra Agencia de Extensión en Carro Quemado, a cargo de Oscar Knudtsen, y una Subestación experimental en Chacharramendi, localidades que estaban bastante alejadas de la zona productiva por excelencia (*Una etapa en las realizaciones del INTA*, 1959: 24). Ahora bien, pero el área de influencia excedía ampliamente el espacio provincial. Como se ve en el primer *Boletín de Divulgación*

---

<sup>189</sup> Ver *50 aniversario de la UEyDT General Pico "Agr. Héctor F. Peters"* (2009: 18-19).

*Técnica*, la jurisdicción de la Estación de Anguil comprendía toda La Pampa (excepto la zona este de los Departamentos Hucal y Guatraché) y los Partidos bonaerenses de Bolívar, Guaminí, Caseros, Pintos, Villegas, Pehuajó, Pellegrini, Carlos Casares, Trenque Lauquen, y el norte de los de Rivadavia y Carlos Tejedor (Covas e Itria, 1959: 2). Asimismo, en las localidades de Trenque Lauquen, Pehuajó, Bolívar y General Villegas había Agencias de Extensión que dependían de Anguil. El rol de las Agencias era muy importante, ya que les permitía llegar a los productores e incentivarlos para que realizaran ensayos en las chacras, como ocurría por ejemplo en las zonas de Henderson, Metileo, Pehuajó, Trenque Lauquen, General Pico y General Villegas, donde se habían llevado a cabo experiencias demostrativas que ponían en evidencia la superioridad del barbecho y de aquellas labores que dejaban residuos vegetales en la superficie del suelo (*Agronales*, nº 2, 1959: 3).<sup>190</sup>

En algunas publicaciones de la Estación de Anguil apelaban a las imágenes a fin de esclarecer las ideas planteadas en el texto, práctica común en este tipo de literatura. Al momento de explicar entonces porqué disminuía el rendimiento del centeno u otros cereales, las páginas aparecían plagadas de plantas dibujadas y globos (o bocadillos) de diálogo entre ellas que daban cuenta de las razones que llevaban al “cansancio” del suelo. A continuación, aclaraban que ello se podía prevenir alternando los cultivos con alfalfa, con pastos que fueran perennes o con otras leguminosas. El carácter perenne de algunas forrajeras, a su vez, era importante ya que implicaba una sola arada, una siembra, aseguraba forraje por varios años (especialmente en períodos críticos, como la “salida del invierno”), prevenía la voladura de los campos, mejoraba la materia orgánica del suelo, entre otros factores, los cuales eran enumerados para que el lector los pudiera identificar con mayor claridad (*Agronales*, nº 2, 1959: 7-8). Como señalamos antes, la búsqueda de forrajes adecuados para la región era una actividad importante en Anguil, por ello se refleja en los textos de la época. Allí aclaraban que los trabajos sobre manejo de pasturas eran recientes en La Pampa, donde hasta hacía poco tiempo solo se usaba la alfalfa como forraje perenne. En cambio, las nuevas experiencias evidenciaban que además se podían cultivar con ese fin otras especies, entre ellas festuca alta, agropiro alargado, agropiro común, sorgo negro o pasto llorón. Con estas era posible programar diferentes combinaciones de pasturas, ya sea sembrándolas solas o bien asociándolas entre sí (*Agronales*, nº 3, 1959: 1). En otra parte de la publicación indicaban cómo se debía sembrar cada una de ellas y remitían al lector a otros textos editados por el INTA

---

<sup>190</sup> En cuanto a las actividades realizadas en los clubes 4-A y del Hogar Rural, ver Gutiérrez (2009).

en los que podían encontrar más información, como las *circulares de extensión*, que como advertimos solían centrarse en algunas de estas forrajeras.<sup>191</sup>

Es claro que para entonces en la Estación de Anguil ya existía cierta masa crítica de conocimiento pasible de ser divulgado entre los productores, por un lado, a fin de que labraran y cultivaran el suelo atendiendo al problema de la erosión y, por otro, para que sembraran buenas forrajeras en un marco de expansión de la actividad ganadera. En la década siguiente no solo continuaron publicando las *circulares de extensión*, sino que además empezaron a editar la *Hoja informativa*, cuya principal finalidad era la difusión y estaba destinada a agentes de extensión, sociedades rurales, cooperativas agrarias, agrónomos y productores, como así también a medios de prensa, que podía reproducir libremente la información. En ocasiones, los técnicos de Anguil además daban cuenta de las actividades realizadas en la Estación a través de los diarios provinciales.<sup>192</sup> Incluso en algunas revistas de circulación local se hacían eco de las experiencias realizadas en Anguil: ya en 1959 la revista *Lympha*, en su sección “Labor en el campo”, dedicó un espacio importante al pasto llorón. Allí, planteaban lo siguiente:

“En países de actividad agropecuaria adelantada es muy común y aún ya en el nuestro se está difundiendo una serie de especies forrajeras que son perennes y que nos proporcionan excelente forraje durante cierto número de años, siendo algunas de estas de aprovechamiento invernal y otras de aprovechamiento estival. [...] Los ensayos realizados en nuestro país y especialmente para nuestra zona por la Estación Experimental de Anguil, nos ha demostrado que nuestros suelos son perfectamente aptos para el cultivo de varias de estas forrajeras que presentan considerables ventajas en lo que respecta a calidad de pasto, cantidad de forraje que proporcionan, rusticidad a las condiciones adversas y palatabilidad para los animales. [...] De estas especies dos son las más inmediatas con las cuales está tomando contacto el productor, son ellas el ‘pasto llorón’ y la ‘festuca alta’, cuyas especies ha (sic) interesado extraordinariamente a los técnicos de la Estación Experimental de Anguil, La Pampa, quienes están al servicio de los señores productores para las consultas que se les formulen ya por carta o personalmente” (*Lympha*, 1959: 16).

La Estación de Anguil no solo se había convertido en una voz autorizada en la materia, sino que además era un punto de referencia ineludible a nivel experimental en La Pampa y el Oeste bonaerense. No sorprende entonces que cuando Kugler visitó Santa Rosa como secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, en 1963, se hiciera un tiempo para recorrer esa Estación y conversar con productores de la zona. Según lo que podía leerse en la prensa, era de “conocimiento público” que en dicha institución desde hacía muchos años se llevaba a cabo “una ponderable labor enderezada al progreso de la producción agropecuaria regional”. En esa oportunidad, Kugler se interesó por algunos resultados experimentales obtenidos, en particular por

---

<sup>191</sup> Por ejemplo Covas (1958a y 1958b).

<sup>192</sup> Luego de la intensa sequía de 1965, Covas (1966) informaba en *La Arena* sobre las especies forrajeras que habían sobrevivido en la Estación de Anguil a ese fenómeno climático.

una nueva variedad de centeno (Tropero INTA), la vicia lanuda llamada La Tapera INTA, una selección de pasto llorón palatable para ovinos, las perspectivas de una nueva forrajera (pasto pujante) y el buen resultado en los trabajos de suplementación alimentaria en vacunos que permitía superar inviernos críticos a partir del empleo del pasto llorón. Además, allí se informó sobre las “inquietudes existentes en el medio” para trasladar la Facultad de Agronomía pampeana a las instalaciones del INTA en Anguil, opción que él veía como “complementación” y que consideraba de “fundamental importancia en la formación de técnicos”. Durante su discurso, el secretario afirmó luego que para actuar correctamente en un contexto de “profundas transformaciones tecnológicas” era necesario evitar por todos los medios los “servicios en departamentos estancos” con el objetivo de favorecer la “existencia de organismos coordinados entre sí y con sus similares de orden provincial”.<sup>193</sup>

A una década de su creación, según podía verse en las publicaciones del INTA, los beneficios producidos por la Estación de Anguil a raíz de la tarea experimental eran incuestionables, motivo por el cual había alcanzado “sólido prestigio” en el ámbito local y nacional (Ipucha Aguerre, 1964b: 16-18). Entre las experiencias más difundidas de la institución se destacaba el cultivo de centeno en fajas alternadas con filas de pasto llorón asociado con sorgo negro, práctica que en ese momento era considerada propicia para zonas de erosión. Pero los conocimientos en Anguil no se producían como simple resultado de las acciones de sus técnicos, ya que su labor se inscribía en una lógica más amplia, las tareas estaban en consonancia con lo que se hacía en otras provincias y los resultados se discutían en eventos de carácter nacional e internacional. En mayo de 1964 Covas y Monsalvo participaron del Segundo Coloquio sobre Tecnología de Suelos, que fue organizado por la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo con el objetivo de formular para la Argentina un programa de conservación de suelos. Este programa debía ser “orgánico y concreto” y contemplaría la investigación, la experimentación, la extensión y la promoción de la conservación. Los técnicos de Anguil expusieron luego de que lo hicieran Jorge Molina, Gustavo A. Lundberg y Pedro Fuentes Godo, quienes participaron también en el Coloquio. En esa ocasión, además de abordar los aspectos técnicos del problema, Covas se refirió al factor “económico-social” que en La Pampa incidía en los planes de conservación. Después de repasar el rol que tuvieron en esa provincia las leyes número 9 y 78, que como vimos antes fueron promulgadas en 1953 y 1954 respectivamente (y anuladas en 1957), se centró en la relación existente entre la

---

<sup>193</sup> *La Capital*, 5 de noviembre de 1963, n° 20.908, año LXXI, Santa Rosa.

posibilidad de implementar medidas conservacionistas y el tamaño de las explotaciones. Las leyes mencionadas habían contribuido, según él, a “hacer populares” los principios conservacionistas, pero todavía era difícil encarar un plan de recuperación de campos deteriorados cuando una gran proporción de los predios de la provincia estaban por debajo de la superficie requerida para que la familia rural alcance un nivel de vida “razonable”.<sup>194</sup> Sin embargo, inmediatamente destacaba que en los últimos años se había dado una cierta modificación en ese sentido:

“En años recientes es dable observar una evolución favorable en lo que se refiere a las superficies de las explotaciones rurales. En La Pampa, por ejemplo, entre los censos de 1937 y de 1960, el número de las explotaciones se ha reducido en un 17 %, lo que implica una mayor superficie media de los establecimientos actuales. [...] En la región semiárida pampeana el número de establecimientos manejados por sus propietarios es poco mayor que el de los manejados por arrendatarios. Esta contingencia constituye una base poco favorable para afrontar planes de recuperación, ya que el arrendatario no se interesa por el futuro de la explotación que maneja, ni puede esperar beneficios a largo plazo. Está en manos de los propietarios establecer en los nuevos contratos de arrendamiento el tipo de manejo que debe darse a los predios sobre bases conservacionistas. No obstante, durante los últimos años se ha registrado una evolución favorable al régimen de tenencia de la tierra, siendo actualmente casi el doble la superficie que es operada por propietarios con respecto a la situación que prevalecía en 1937” (Ipucha Aguerre, 1964c: 91).

A ese factor había que sumarle el aspecto técnico del problema, con lo cual se contribuiría a la recuperación del suelo. Para ello se requería el estudio integral, la confección de mapas y la clasificación de los suelos de acuerdo a su capacidad agrícola. En función de tales necesidades, en Anguil se realizaban tareas de fijación de médanos, el establecimiento de pasturas perennes, la labranza con cobertura de rastrojo, el cultivo de franjas contra el viento, los cultivos en terrazas y en contorno, la minimización del laboreo, las rotaciones apropiadas, la fertilización y el manejo adecuado del pastoreo, temas que luego abordó en detalle Monsalvo en su exposición.

En octubre de 1965, Peters y Catalani participaron en la II Reunión Nacional para el Estudio de las Regiones Áridas y Semiáridas, realizadas en Santiago del Estero. Allí presentaron un trabajo sobre la recuperación para la explotación pecuaria de zonas destruidas por los médanos. Según estos agrónomos, la aptitud de la región semiárida era “primordialmente ganadera”, motivo por el cual recomendaban la “praderización” de los médanos con pasto llorón a fin de incorporarlos a la explotación pecuaria, una opción que se presentaba viable luego de varios años de observación. Los médanos que habían praderizado estaban ubicados en los Departamento Chapaleufú y Maracó, ambos sembrados en primavera y protegidos con paja de centeno, no pastoreados durante los dos primeros años para permitir el “arraigamiento” y la “compactación” del suelo. En la

---

<sup>194</sup> Covas señalaba que no era poco usual encontrar Departamentos, donde la unidad económica era de 400 hectáreas, con chacras de 100 hectáreas e incluso algunas más pequeñas (Ipucha Aguerre, 1964c: 91).

experiencia había tomado parte activa Prego, un especialista en la temática. La variedad que recomendaban era la Tanganyka, por “su rusticidad y extraordinaria adaptación al medio”, una de las más difundidas en La Pampa de esas décadas. De ese modo, se podía reintegrar a la explotación ganadera un área malograda por el avanzado proceso erosivo (Peters y Catalani, 1967: 47-49).

En la década del sesenta, como mostramos hasta aquí, el INTA no solo produjo conocimientos específicos para atender los graves problemas que afectaban al agro, sino que además sus técnicos presentaron los resultados de sus experiencias en instancias de carácter nacional en las que se discutía el manejo del suelo en espacios semiáridos, una temática que excedía los límites de La Pampa. Pero los técnicos no hacían su trabajo en soledad, ya que los productores y algunas empresas asumieron en ese contexto un papel muy destacado. Entre estas últimas, quizá la más importante en esa época era Industrias Maracó, radicada en General Pico.<sup>195</sup> Ya cuando en 1955 Ballari y Silberman recorrieron el establecimiento San Remigio (Partido de Rivadavia, en Buenos Aires) para conocer los métodos de combatir la tucura que allí se empleaban, su propietario Juan Echeverz Harriet les comentó que en Industrias Maracó se estaba confeccionando un pico pulverizador de “excelentes cualidades” para esparcir herbicidas en el campo (*Agro Pampeano*, 1955, marzo-abril: 10). Los ex dueños de Industrias Maracó recuerdan retrospectivamente que la empresa surgió en un momento en el que “era imperioso fabricar máquinas para la zona semiárida” a los efectos de “proteger el suelo”. Según ellos, los Harriet estaban preocupados por “los procesos erosivos y la conservación del suelo”, por ese motivo se comenzaron a crear herramientas y maquinarias, entre ellos el arado rastra o rastrón, que reemplazaron al tradicional arado de rejas. Al rastrón luego se le incorporó el cajón sembrador y así “apareció lo que es el concepto de mínima labranza”. Otra herramienta que se fabricó era el arado pie de pato, también muy difundida. Si bien las herramientas conservacionistas no tenían entonces mucho atractivo, esta empresa las fabricaba “con la sola finalidad de que el INTA las probara y

---

<sup>195</sup> La planta industrial de esta firma fue inaugurada en agosto de 1937 y ocupaba una superficie de 1.800 metros cuadrados. Para 1954 operaba con un capital de un millón de pesos y trabajaban cincuenta obreros en su planta. En ese entonces José Viscardis actuaba como gerente general y el “renglón más importante” era la fabricación de arados. Para la confección de estos últimos contaban con el asesoramiento técnico de los hermanos Desiderio y Juan Echeverz Harriet, que eran productores e integrantes de la firma, y además se caracterizaban por “su espíritu progresista”. El primero de ellos incluso había viajado a Estados Unidos y Japón para interiorizarse sobre los últimos adelantos en lo que refiere a maquinaria agrícola. Los arados que fabricaban en ese momento eran de dos tipos: el arado rastra IM2B (pesado) y el IM1B (liviano). Ver *La Reforma*, 31 de diciembre de 1954, General Pico. Otra empresa que tuvo un rol similar al de Industrias Maracó, según el relato institucional del INTA, fue Juber, radicada en Darregueira, provincia de Buenos Aires (*50 aniversario de la UEyDT General Pico “Agr. Héctor F. Peters”*, 2009: 17).

difundiera”. “En la época que nos tocó vivir [afirman] caminábamos muy de la mano con el INTA. [...] Hablábamos el mismo idioma...” (citado en *50 aniversario de la UEyDT General Pico “Agr. Héctor F. Peters”*, 2009: 16).

Antonio Cairnie, uno de los integrantes del primer *staff* de la Estación de Anguil, recuerda que los Echeverz Harriet fueron los primeros que sembraron pasto llorón en la Argentina, ya que eran productores “de avanzada”. Además, ellos eran amigos de Covas y visitaban asiduamente la Estación, a la vez que el personal de Anguil también viajaba a los campos que ellos tenían en la zona de General Pico para ir “a aprender”, puesto que eran explotaciones muy bien trabajadas. En opinión de Cairnie, Covas era el que “le recomendaba lo que había que hacer” a Industrias Maracó. Según sus propias palabras, el rastrón poceador “fue una cosa que le sugirió Covas” a esa empresa.<sup>196</sup> Como hemos mencionado, esta herramienta ya a fines de la década del cincuenta era difundida desde la Estación de Anguil y en una de las primeras *circulares de extensión* se abordaban sus cualidades.<sup>197</sup> El propio Molina llevaba a sus estudiantes de la Facultad de Agronomía de la UBA a ver los campos de los Echeverz Harriet, como ocurrió por ejemplo en 1966.<sup>198</sup> En esa ocasión, pudieron ver en el establecimiento La Elisa el plan de rotación que empleaban estos productores, en un potreo que, luego de alfalfado, había sido arado en octubre, rastreado, arado nuevamente con disco pesado, vuelto a rastrear y repasado con arado pie de pato.<sup>199</sup> Los Echeverz Harriet no habían podido encontrar hasta entonces una gramínea que reemplace al centeno, pero sin embargo estaban familiarizados con las sugerencias del INTA: según decían, lo único “práctico” era el pasto llorón, que no engordaba pero mantenía en invierno a la hacienda de cría, función que también podía cumplir el agropiro alargado. Ellos afirmaban que en La Elisa los terrenos medanosos estaban cubiertos con pasto llorón “sembrado desde el aire”. Y agregaban de inmediato: “Ahora Industrias Maracó prepara una sembradora especial para estas y otras semillas diminutas” (*Zona Norte*, n° 4, 1966: s/n).

Es importante remarcar que en algunos de los testimonios orales brindados por productores de La Pampa, aunque de manera más acentuada en los del Norte provincial, las herramientas agrícolas de Industrias Maracó aparecen como una referencia para el

---

<sup>196</sup> Entrevista a Antonio Cairnie.

<sup>197</sup> Véase Covas y Knudtsen (1958).

<sup>198</sup> En publicaciones posteriores Molina (1967) incluyó fotografías tomadas en esas explotaciones.

<sup>199</sup> Este era el sistema de rotación: “El método Echeverz Harriet da a la alfalfa una duración promedio de 5-6 años. Los dos años siguientes se hace centeno y el tercer año, centeno con alfalfa. En los dos primeros años del centeno, se siembra con maíz; a veces, maíz con centeno. Luego del tercer año de centeno se vuelve a la alfalfa, para reanudar el ciclo de rotación. De esta manera se asegura la continuidad de las pasturas y la conservación de la fertilidad del suelo” (*Zona Norte*, n° 4, 1966: s/n).

manejo conservacionista del suelo. Un productor de General Pico destacaba que Maracó fue una “empresa líder” que “colaboró mucho” haciendo herramientas adecuadas para el manejo del suelo en la provincia, como así también que “hasta no hace mucho todavía venían [a General Pico] de San Luis a buscar rastrones usados que se fabricaban en esos años.<sup>200</sup> Ello no es casual, ya que la propia empresa apelaba al discurso conservacionista en sus publicidades: *Zona Norte* incluyó, arriba de una foto de un implemento agrícola producido por Industrias Maracó, la siguiente leyenda:

“Cientos de médanos son monumentos para recordar errores pasados. [...] Trabajar bien la tierra no solo es buen negocio [,] es... un deber social. [...] Si Ud. quiere merecer el respeto de sus hijos déjeles un suelo fértil, no sus ruinas” (*Zona Norte*, n° 5, 1966: s/n).

Desde luego que en cierta medida el discurso y los métodos para conservar el suelo eran tomados de experiencias foráneas anteriores. Desiderio Echeverz Harriet, que formaba parte de la firma citada, había tenido la posibilidad de viajar a Estados Unidos (donde, como ya mencionamos, experimentaron un proceso erosivo similar al argentino también en la década del treinta), para conocer la maquinaria y las técnicas que allí se utilizaba. Ello explica, a su vez, que fuera uno de los primeros en sembrar pasto llorón, una gramínea que como se verá en el próximo capítulo era originaria de Sudáfrica y fue empleada por los técnicos norteamericanos para evitar las voladuras. Pero hubo otras iniciativas desplegadas por el INTA que fueron copiadas de ese país, como por ejemplo el cultivo “bajo cubierta”, que evitaba que el suelo se vuele y favorecía la penetración de la humedad, ya que impedía “el escurrimiento del agua” en la superficie. Según un gran conocedor en la materia, la práctica mencionada se había desarrollado en Estados Unidos y Canadá, luego de que en los años treinta las “grandes planicies” de esos países sufrieran una “desastrosa sequía”, bastante similar a la ocurrida en Argentina durante la misma época (Kugler, 1964: 61). El ejemplo foráneo jugó un rol muy importante, pero eso no alcanza sin embargo para explicar la relevancia que tenía Industrias Maracó en la época. Según Catalani, la firma llegó a tener mucho “prestigio” entre los productores y ello se debía a que “sacaban un tipo de máquinas [como por ejemplo el rastrón] que para la realidad agronómica del momento andaba muy bien y era barata”. El que estaba detrás de eso, afirma el técnico de la Agencia de Extensión del INTA, era Desiderio Echeverz Harriet, que tenía un campo que era “un lujo”.<sup>201</sup> Como se puede advertir bien a partir del caso de Industrias Maracó, en La Pampa se dio una relación interactiva entre el sector estatal y el privado en lo que refiere a producción de tecnología para el agro. A pesar de ello, cabe señalar además que la solitaria presencia de esa industria en el medio

<sup>200</sup> Entrevista a Adolfo Sánchez.

<sup>201</sup> Entrevista a Hugo Catalani.

provincial da cuenta de la escasa iniciativa privada en la región para fundamentar el avance tecnológico. Si bien este tema escapa al objetivo central de la tesis, vale la pena destacar que el impulso estatal en esa etapa, signada por las ideas desarrollistas, hubiera podido derivar en la emergencia de muchas otras fábricas de implementos agrícolas. El hecho de que eso no ocurriera, merecería sin duda una investigación específica.

Desde luego que no todos los productores disponían del capital suficiente como para viajar al exterior y tomar contacto con otras experiencias o bien para ensayar con métodos innovadores. No obstante, el INTA procuraba llegar también a los productores con menos recursos y difundir prácticas sencillas y de bajo costo. La *Hoja informativa*, que se distribuía de manera gratuita, cumplía una función central en ese sentido. En sus páginas se comunicaban las futuras reuniones que se llevarían a cabo, como por ejemplo la que organizaron para el dieciocho de marzo de 1964 en la zona de Trenque Lauquen para tratar el tema de la recuperación de médanos a partir de la siembra de pasturas.<sup>202</sup> En 1966 comenzaron a publicar allí “experiencias de productores agropecuarios” y por ese motivo afirmaban

“Iniciamos la divulgación de informes proporcionados por productores que ensayan o adoptan nuevas técnicas culturales, nuevas especies o variedades de plantas, o cualquier otro aspecto que contribuya al mejoramiento de la producción agropecuaria. Se agradecerá el envío de información de esta índole, en la seguridad que la misma será de interés para técnicos y productores”.<sup>203</sup>

Las comunicaciones debían enviarlas a la Estación de Anguil, allí seguramente serían seleccionadas y luego publicadas. Esa información, según decían, interesaría a los productores pero también a los *técnicos*. En ese número apareció la primera de estas “experiencias”, proveniente de estancia La Panchita, situada cerca de estación Paunero, provincia de Córdoba, donde Miguel y Raúl Laphitzondo habían “consolidado” sesenta hectáreas medanosas cubriendo franjas con ramazón de chañar y sembrando “a vuelo” sobre esa cobertura centeno y pasto llorón. Según aclaraban los productores, las franjas se debían orientar en sentido transversal a los vientos dominantes y que si no contaban con ramazón de árboles o arbustos las franjas protectoras se podían hacer también con paja de pasto puna, de cereales o de pasto llorón. En los números posteriores incluyeron otras experiencias, como la de José Camacho (con campo entre Anguil y Uruburu) que sembró en otoño una pastura perenne integrada por alfalfa, cebadilla criolla y agropiro alargado, que a pesar de la intensa sequía se había establecido “perfectamente”.<sup>204</sup>

---

<sup>202</sup> *Hoja informativa*, n° 3, febrero, 1964, Anguil, s/n.

<sup>203</sup> *Hoja informativa*, n° 32, diciembre, 1966, Anguil, s/n.

<sup>204</sup> *Hoja informativa*, n° 33, diciembre, 1966, Anguil, s/n.

Cerca de General Acha, los hermanos Burgos sembraron en la campaña 1966-67 “lo que posiblemente haya sido la mayor parcela de cártamo cultivada en el país, y tal vez una de las mayores del mundo”. Eran 400 hectáreas ubicadas en el noreste del Departamento Lihuel Calel, más precisamente un “limpión” del bosque de caldén que no se cultivaba desde hacía años, y para ello usaron semillas producidas en esa zona que provenían a su vez de simiente importada en 1965 de Estados Unidos.<sup>205</sup> En un campo de Eduardo Fleurent, próximo a la ciudad de Córdoba, se sembró “al voleo” una parcela de cuatro hectáreas con pasto llorón que estaba invadida por “asolador” (*Wedalia glauca*). Si bien al comienzo la siembra parecía fracasar, un año después, luego de desmalezar el potrero con una picadora a cuchilla rotativa este fue “bien cubierto” por el pasto llorón, e incluso dominó a las malezas anuales y al “asolador”, que era muy difícil de combatir. Entusiasmado con la “experiencia”, este productor destacaba que este pasto le permitía en primavera/verano dar “buen forraje” a los animales “en aparte” y en invierno, aunque estaba seco, mantenía animales suplementados con sorgo. Con estos resultados, Fleurent se disponía a sembrar con pasto llorón otros potreros enmalezados y muy propensos a la erosión hídrica.<sup>206</sup>

Podría suponerse, al menos si nos atenemos a lo que expusimos anteriormente, que la convocatoria de la Estación de Anguil para que los productores presentaran sus experiencias en la *Hoja informativa* fue bastante exitosa. Además, los casos presentados dan cuenta de que los lectores no eran solo pampeanos, sino que la publicación llegaba a otras provincias, entre ellas Córdoba. No era sencillo en esa época llegar al productor; el agrónomo Catalani recuerda: “yo pude entrar al campo porque decía que era italiano”, porque sino algunos productores “me atendían de la tranquera”. Estos últimos, agrega el extensionista de General Pico, en algunos casos parecían pensar: “este lo que sabe es lo que leyó... [...] ¡qué sabe de campo!... no sabe nada”.<sup>207</sup> Aunque desde la institución se insistía en que no era fácil interpelar al hombre de campo con la prédica, existen ciertos indicios que, como planteamos hasta aquí, demuestran de alguna manera la influencia de los técnicos en la toma de decisiones: el conocimiento científico no siempre caía en el vacío, ya que a veces los productores los llevaban a la práctica.

Más aún, los relatos de los propios productores en la *Hoja informativa* y el papel que los técnicos les asignan a los hermanos Echeverz Harriet, son evidencias empíricas importantes para abonar dos postulados. En primer lugar, que el Estado, si bien tuvo una

<sup>205</sup> *Hoja informativa*, n° 35, abril, 1967, Anguil, s/n.

<sup>206</sup> *Hoja informativa*, n° 41, abril, 1968, Anguil, s/n.

<sup>207</sup> Entrevista a Hugo Catalani.

función importante como organizador institucional (y, podríamos agregar, en esta etapa también como productor y difusor de tecnología para el agro), no fue el *locus* exclusivo de la generación y enunciación de saberes (Salvatore, 2007: 16). En segundo lugar, pero no por ello de menor relevancia, que la tecnología (al igual que la ciencia) debe ser entendida como una construcción social (Pinch y Bijker, 2013: 32). El carácter colectivo de dicha construcción puede explicar la existencia de *nodos de innovación*, categoría que ya fue empleada por los historiadores para abordar el cambio tecnológico en el agro argentino.<sup>208</sup> Con el término *nodo* definimos a un conjunto de personas que investigan de manera interrelacionada (ya sea por su cuenta o en equipo) sobre temáticas afines y que se retroalimentan, a la vez que comparten y contrastan resultados entre sí y con otros *nodos*, tanto de manera empírica como experimental. De este modo, se puede pensar a la innovación como un encadenamiento de pequeños cambios de tipo práctico, que por lo general no son percibidos o en apariencia carecen de trascendencia. Dichos cambios surgen de las rutinas de trabajo, de las experiencias compartidas y son implementados por aquellos que conocen el tema, ya sean aficionados o empresarios. En ocasiones, el proceso experimental conduce a resultados sin aplicaciones prácticas inmediatas y las innovaciones no prosperan y se pierden, o bien son “redescubiertas” posteriormente. En otros casos, como por cierto se advierte en esta investigación, el intercambio se nutre de saberes transnacionales, que son ensayados y (re)adaptados para poder aplicarlos en otro espacio (recordemos que Guillermo Covas y Desiderio Echeverz Harriet conocían bien los implementos y las prácticas de manejo del suelo que se usaban en Estados Unidos). Así, es posible madurar la noción de *adyacente posible*, que ha sido esbozada para dar cuenta de que a partir de las modificaciones incrementales (y no necesariamente de tipo radicales) se avanza hacia la construcción de un conjunto de nuevas tecnologías nacidas de transformaciones anteriores, mediante una operación de creación colectiva en la que aparecen formas innovadoras de hacer las cosas a la vez que se extinguen otras antiguas (Kauffman, 2003: 285-325). Sobre este tema volveremos en el cuarto capítulo, ya que, como afirma Catalani, no era sencillo interpelar al productor para generar interacciones. Como veremos más adelante, las dificultades no sólo se debían a que muchos mostraban reticencia, sino además a que en ciertos casos la empiria de los hombres de campo y las experiencias de sus pares eran más fuertes que la palabra de los técnicos. Pero volvamos ahora al eje de este apartado.

---

<sup>208</sup> Ver Djenderedjian, Bearzotti y Martirén (2010), Djenderedjian (2011) y Martocci (2014a).

El accionar del INTA, como así también las iniciativas del gobierno provincial, despertaban la esperanza de los pampeanos en cuanto a la resolución de problemas que hacía mucho tiempo afectaban el desarrollo del agro. Sin embargo, las transformaciones concretas solo se daban de forma progresiva. Entrada la segunda mitad de la década del sesenta, y en especial como resultado de las tareas de investigación y extensión que se realizaban en el INTA de Anguil, ya existían una serie de elementos científico-técnicos adecuados para trabajar el suelo de forma conservacionista y evitar la erosión. Pero ello no quiere decir de ningún modo que el problema estuviera resuelto. Esto puede verse bien en la nota que Eduardo González, director de Agricultura en la gestión de Amit, publicó en *Zona Norte* bajo el título “La sequía, fantasma del hombre de campo”.<sup>209</sup> Él planteaba allí que “nunca resultará excesivo volver a tratar un problema de la importancia del [sic] de la sequía en nuestra provincia”. En su opinión, el hombre de campo debía “vincularse en forma regular a la técnica, especialmente en los momentos de bonanza”, ya que esa era la coyuntura ideal “para organizar las defensas”, más aún teniendo en cuenta que se estaban dando “sequías cíclicas” con un intervalo aproximado de trece años. Mientras que había productores “de grandes y de pequeñas extensiones” que salían “airosos” de los períodos de sequía, otros en cambio sufrían “graves quebrantos ante este evento por la falta de previsión”. Este ingeniero agrónomo se mostraba escéptico del favor divino:

“Cuando el clima castiga, su acción es general y no podemos pensar que algunos tienen un Dios particular que les da lluvias, en tanto que el Dios de otros les prodiga vientos, sol y sequedad. Lo que sucede, en verdad, es que hay personas que están (sic) en permanente evolución, y que buscan sin cesar el perfeccionamiento del esquema que debe aumentar la productividad de su campo” (*Zona Norte*, n° 5, 1966, s/n).

No se le podía adjudicar sino a la imprevisión, argumentaba, que en un contexto que auguraba buena provisión de pasto el productor optara por aumentar el número de cabezas de ganado. Por el contrario, él afirmaba que el país necesitaba “kilos de carne y no número de animales”. Sobrecargar el campo implicaba, además de la urgencia de vender un gran número de ganado ante una probable crisis, esquilmar el suelo y permitir las voladuras. Lo que González proponía era lo siguiente:

“En cambio, para un planteo conciente, con sentido empresarial, que por cierto no excluye la posibilidad de iniciativas, el productor puede contar con amplio apoyo técnico, en las instituciones

<sup>209</sup> Es interesante advertir que la revista cambió el título original y le dio un tono bastante más optimista que el que había elegido el autor: en la parte superior de la hoja y con grandes letras negras se podía leer: “Ocaso de un fantasma. La lucha contra la sequía en los campos pampeanos” (*Zona Norte*, n° 5, 1966). A priori se podría pensar que el accionar del Estado provincial en las gestiones de Amit, más precisamente el Plan de Promoción Agropecuaria, despertaba expectativa en la sociedad y ello se reflejaba en la revista citada. Eso quizás explique, en parte, que los editores hablaran del “ocaso” de un problema que, al revisar el planteo de González en la nota, todavía conservaba una vigencia para nada desdeñable.

oficiales de la nación y de la provincia, igualmente interesadas en dar estabilidad e incrementar la producción agropecuaria. No existe una fórmula ni un librito que contenga las soluciones para cada caso, pero la colaboración recíproca permitirá seguramente lograr el triunfo” (*Zona Norte*, n° 5, 1966, s/n).

Desde el Estado abogaban para que la “tecnificación” se traduzca para el hombre de campo en “simplificación y economía”. Si bien con la técnica, la planificación y la racionalidad empresaria no se alejaría al “fantasma” de la sequía, ya que no bastaba para alterar el clima pampeano, al menos se podrían atenuar sus efectos y ello permitiría que se alcanzaran ciertos niveles de estabilidad, lo cual redundaba en mayor seguridad para la economía provincial. Las iniciativas estatales no se traducían en cambios inmediatos, los tiempos del *técnico* no eran los mismos que los del productor. Centrémonos ahora en la lectura que hacían los integrantes de la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa en relación al desarrollo agropecuario y a la producción de conocimientos en la materia.

#### **2.4. La Asociación Agrícola Ganadera y su lectura de la realidad científico-técnica**

La Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa, con sede en Santa Rosa, no fue ajena a las iniciativas para organizar instituciones orientadas a la formación de recursos humanos y a la producción de conocimientos científicos para el agro. Como señalamos en el capítulo anterior, la entidad rural apoyó activamente la fundación de un instituto agrotécnico dependiente de la Universidad Nacional del Sur, opción que no prosperó. A su vez, ese año participó de una Comisión Pro Facultad de Agronomía y Veterinaria, lo cual demuestra un interés concreto en ese sentido (*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance*, 1955-1956: s/n). Otro indicador que da cuenta claramente del interés de la Asociación al respecto es que desde la conformación del INTA estuvo vinculada con la Estación experimental de Anguil y envió sus representantes al Consejo Asesor Local de esa institución. En la *Memoria y Balance* del período 1957-1958 podía leerse:

“En la vecina localidad de Anguil, funciona una Estación Experimental Agropecuaria. Dada la jerarquía de las experiencias que en él (sic) se realizan, bajo la eficiente dirección del Ing. Agr. Guillermo Covas, La Pampa y una amplia zona de la Provincia de Buenos Aires, se beneficiarán aún más de lo muy importante que hasta ahora ha producido ese centro de estudios. Nuestra Asociación se halla (sic) vinculada a la misma, a través del Consejo Asesor Local, del cual forma parte, por intermedio de los Sres. Roberto Souto, Carlos Knudtsen e Ing. Miguel A. Torroba, en carácter de Miembros Titulares del Consejo y los Sres. Mario Fiorucci, Julián Pico e Ing. Miguel Savio como suplentes” (*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance*, 1957-1958: s/n).

Es importante destacar que participaron del Consejo Asesor, ya que entidades de estas características en esa época solían negarle su apoyo al INTA, como por ejemplo la

Sociedad Rural Argentina (SRA), según recuerda Horacio Giberti que fue presidente del Consejo Directivo del INTA.<sup>210</sup> Uno de los integrantes de la Asociación que formaba parte del Consejo era Miguel Torroba, quien fue luego docente y decano de la Facultad de Agronomía. Ya a fines de los años cincuenta la entidad tenía “relaciones estrechas” con el INTA a través de la Estación de Anguil, así como también participaba junto con esa institución y el gobierno provincial de una Comisión Coordinadora de acciones para el sector rural.<sup>211</sup> Esos vínculos con el INTA se mantuvieron, como se puede ver en los documentos: allí hablaban usualmente de “íntimo contacto”, de “relaciones continuas”, de “cooperación” y de “permanente contacto” con la Estación de Anguil, a la vez que destacaban en cada uno de los ejercicios la participación efectiva de sus miembros en el Consejo Asesor.<sup>212</sup> Ello se advertía en acciones concretas, como por ejemplo en la organización en Anguil de un curso para tractoristas, bajo el patrocinio de la Asociación (*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance, 1960-1961: s/n*). Al promediar la década del sesenta, afirmaban lo siguiente para explicar la relación con el INTA y la Facultad:

“Nuestra Asociación ha permanecido en evidente contacto con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria a través de la Estación Experimental de Anguil, observando mutua cooperación con el Director de dicha Estación y todo el personal técnico, toda vez que esta Asociación ha requerido su colaboración para complementar u organizar actos, conferencias o demostraciones prácticas de enorme valor para una mejor y mayor producción para nuestros asociados. [...] En el mismo plano nos hemos situado con respecto a la Universidad de La Pampa, manteniendo estrecho contacto con el señor Rector, Cuerpo de Profesores y Alumnos. Como prueba manifiesta hemos creado una Comisión de contacto y acercamiento, integrada por los señores Casildo Zabalza Valerdi, Ing. Héctor D. Torroba y Escribano Víctor M. Arriaga, pues es nuestro sentir bregar por el engrandecimiento de esta alta Casa de Estudios, de donde saldrán jóvenes capacitados para perfeccionar nuestra explotación agropecuaria” (*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance, 1964-1965: s/n*).

La existencia a nivel provincial de jóvenes “capacitados” para intervenir en esta área de conocimiento, como advertimos, era una temática que la entidad había planteado ya desde hacía por lo menos una década. Esta cuestión se podía ver en las acciones de la

---

<sup>210</sup> Giberti recuerda: “Bueno, La Sociedad Rural [SRA] y compañía se oponían a la creación del INTA por el impuesto, porque decían ‘nos sacan plata’. Esa era la razón fundamental, nada más [...] Cuando se creó el impuesto [que representaba el uno y medio por ciento de las exportaciones de origen agropecuario y se empleaba para financiar al INTA], empezaron a buscarle ‘defectos’, el principal era que se iba a erigir un organismo burocrático. Todavía no estaba constituido y ya sostenían que era burocrático”. Luego agrega: “En otra ocasión recibí una carta de un estanciero, que además era dirigente de la Sociedad Rural. Este hombre se quejaba porque había ido a la Estación Experimental de Anguil (La Pampa), y había descubierto que allí trabajaban -pongamos- ocho peones. En su nota señalaba que cómo era posible que en Anguil hubiera esa cantidad de peones, cuando cualquier estancia de mil hectáreas se podía menajar con dos o tres. Ese tipo asimilaba una estación experimental a una estancia. Verdaderamente, era así de increíble” (en Ramírez, 2011: 273 y 280).

<sup>211</sup> Ver *Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance (1958-1959: s/n)*.

<sup>212</sup> Ver *Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance (1959-1960: s/n; 1960-1961: s/n; 1962-1963: s/n; 1963-1964: s/n)*.

Asociación, ya que por ejemplo entre 1965-1966 contrató como “asesor técnico” a Juan C. Tallade, ingeniero agrónomo que había trabajado en el área de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios y que además se ocuparía de la dirección del *Boletín* de la Asociación, al que nos referiremos enseguida. Para ese período la entidad había diseñado un plan de acción para cuyo desarrollo se formaron varias comisiones: entre ellas, había una que se ocupaba de los temas vinculados al INTA, otra a la Universidad, otra que llevaba como título “tecnificación”, a cargo de Miguel Torroba, y una de “extensión”, donde estaban Juan P. Torroba (padre), Covas y Álvarez Beramendi, este último un reciente egresado de la Facultad de Agronomía (*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance, 1965-1966: 4-5*).<sup>213</sup> Ahora bien, pero ¿qué entendían ellos por tecnificación? En una de las tapas de su *Boletín*, lo aclaraban:

“Muchos productores confunden tecnificación con mecanización o motorización. Consideran más tecnificado aquel establecimiento que posee mayor cantidad de maquinarias y las más modernas. Este es un error y un problema que muchas veces desalienta a los técnicos, cuando hablando de tecnificación, se encuentran con productores que culpan a la falta de maquinaria, de créditos para la compra de las mismas, etc., la ineficiencia de la marcha de sus explotaciones, y de su baja productividad. [...] Tecnificación es la utilización de los procedimientos y recursos para obtener una máxima eficiencia. Desde el punto de vista de la Economía es la armonización de los factores tierra, capital, trabajo y administración (manejo) para la obtención del máximo beneficio al menor costo. La mecanización es sólo una rama de la tecnificación, muy importante sí, pero no siempre imprescindible para aumentar técnicamente la productividad en una explotación. De nada nos sirve poseer la maquinaria más moderna, si esta es empleada en forma equivocada, irracionalmente. El poseerla no significa que sepamos utilizarla, que sepamos cultivar la tierra, o manejar una explotación agropecuaria eficientemente, en definitiva, que seamos productores tecnificados” (*Boletín*, n° 5, 1966: s/n).

En fin, mecanización no era sinónimo de tecnificación. Todo el “conocimiento moderno” logrado a partir de trabajos de investigación y experimentación estaba al alcance de los productores, ya que circulaba a través de la radio, la prensa o el cine. Por eso, ellos debían “observar, leer, informarse, estar al día”, al menos si querían “romper con lo rutinario”. Sin embargo, tal como planteaban en esa publicación, no bastaba con “tener la mente atiborrada de conocimientos”, sino que debían ser llevados a la práctica. Desde la entidad, en ese sentido, trataban de mantenerse al corriente y por ejemplo en el mismo número publicaban una parte del estudio (cuyas cifras se habían actualizado) de Lorda, Underwood y Hernández aparecido originalmente en 1964 en un folleto del Plan de Promoción Agropecuaria. El trabajo analizaba las necesidades crediticias a la hora de implantar praderas permanentes artificiales y cultivos forrajeros anuales. Según decían, lo incluían en el *Boletín* para que los productores interesados pudieran hacer sus propios

---

<sup>213</sup> Recordemos que Álvarez Beramendi obtuvo su título de ingeniero agrónomo en 1966.

cálculos de costo a partir de la metodología que usaban los “técnicos” (*Boletín*, nº 5, 1966: s/n).

La Asociación también solía organizar algunas actividades en conjunto con la Universidad de La Pampa y el gobierno provincial, como el curso de un mes que se hizo en el local de la Sede Social orientado a perforistas de pozos o la difusión de las carreras universitarias entre estudiante secundarios, que incluyó una charla de Boaglio sobre la producción mundial de carne. Con esta misma lógica, se llevó a cabo una mesa redonda sobre “Promoción Agropecuaria”, en la que participaron representantes de la Estación de Anguil, de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, de la Facultad de Agronomía, de los Bancos Nación, de La Pampa y Ganadero Argentino, además de los productores que estaban interesados (*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance*, 1966-1967: s/n).

Dicha mesa redonda se realizó en marzo de 1967, con el objetivo, según ellos afirmaban, de “difundir qué es lo que se ha hecho, lo que se está haciendo y lo que se puede hacer en materia de Créditos y Promoción Agropecuaria”. Para discutir estos temas contaron con la presencia de Peters, que como veremos en el tercer capítulo fue Subsecretario de Asuntos Agrarios con la Revolución Argentina, Covas, Silberman, Boaglio y los gerentes de los Bancos mencionados. Luego de la reunión, la opinión de la entidad era un tanto desalentadora, ya que afirmaban:

“Sabemos que todas las instituciones que hicieron oír su voz en ese día, están estrechamente ligadas al quehacer agropecuario, ya sea desde el punto de vista gremial, técnico o financiero. Todas tienen su mirada puesta en el campo, su interés inmediato en el aumento de la productividad del mismo y el mejoramiento de la vida de la familia rural. [...] Pero a pesar de los loables esfuerzos realizados particularmente por cada uno de estos sectores, aún se habla de que nuestra producción está estancada, de que no se produce como en otra épocas en que la vida en el campo era más difícil, en que los adelantos modernos aún ni se soñaban y en que la ayuda financiera era más escasa. Quiere decir esto entonces que algo falla, que algo ocurre en el ámbito agrario que no permite un aprovechamiento eficiente del enorme capital humano, técnico, científico y financiero puesto a su disposición. [...] No podemos dejar pasar la oportunidad para recordar la enorme importancia que ha tenido y tiene en esto, la desalentadora política impositiva seguida en nuestro País; la desorganizada comercialización de nuestros productos y el descuido de nuestros mercados antiguos y futuros, etc., etc. [...] Hoy vamos a reconocer que parte de la culpa en el lento avance en el desarrollo agropecuario, la tenemos todos, todos los que de una u otra manera tenemos que ver con la producción agraria” (*Boletín*, nº 6, 1966: s/n).

La responsabilidad por el estado de cosas no era exclusiva de nadie, ya que todos los que se vinculaban de alguna forma con el agro tenían una cuota de compromiso. La política impositiva del gobierno nacional, muy criticada también por los propietarios rurales más concentrados en otras partes del país (Lázzaro, 2002-2003: 78 y 2004: 323), se conjugaba en la provincia con una “total ausencia de coordinación”, o mejor dicho, “una falta absoluta de coincidencia, en lo que respecta los programas para revitalizar la

producción agropecuaria”. Según planteaban, incluso a veces a floraba “una especie de rivalidad entre las personas, grupos o sectores para delimitar quién se adjudica la paternidad de la revolución técnica que necesita urgentemente nuestro agro”. Esta “competencia” era digna de ponderación cuando se hacía “con ansias de superación o para corregir errores”, pero en ciertas coyunturas era “perniciosa” (*Boletín*, nº 6, 1966: s/n).

La entidad convocó para discutir sobre la temática a algunos de los principales referentes del medio, como el subsecretario de Asuntos Agrarios (Peters), el decano de la Facultad de Agronomía (Boaglio) y el director de la Estación de Anguil (Covas), quienes expusieron allí sus opiniones. El primero planteó la posibilidad de los créditos “supervisados”, es decir, otorgados en base a planes diseñados de acuerdo a las posibilidades de cada explotación y mediante la asistencia técnica de organismos especializados. El segundo, por su parte, abordó diferentes temas y al finalizar se centró en dos cuestiones: por un lado, en la importancia de que hubieran convocado a la Universidad para la discusión, y por otro, en la necesidad de conformar una Comisión “técnico-financiera” integrada por esa casa de estudios, el INTA y el Poder Ejecutivo provincial, a fin de diseñar un plan “orgánico y permanente de promoción agropecuaria”. Además, agregó que el plan debía orientarse a mejorar la vida rural, tanto como al aumento de la producción agropecuaria en calidad y cantidad. El tercero de ellos, luego de marcar el rol de “asesoramiento” que le cabía al INTA, destacó el accionar de la institución que él dirigía en el Plan de Promoción de Pasturas Perennes, según Covas, “acaso la práctica agrícola que procuraba en mayor medida la conservación del suelo y la estabilidad de la producción”. Los créditos que se solicitaban para el establecimiento de pasturas perennes fueron revisados por el INTA, que certificaba si la solicitud contaba con apoyo técnico solvente. Mencionó además los créditos de PROAGRO para la fijación de médanos, producción de cultivos forrajeros con destino a semillas y construcción de represas, como así también las gestiones del INTA a fin de que los créditos para pasturas otoñales se extiendan a las de primavera, como por ejemplo el pasto llorón, el sorgo negro y el pasto pujante. Es al menos llamativo que ninguno de los presentes en la mesa redonda hiciera referencia al Plan de Promoción Agropecuaria desarrollado por Amit; más aún, Héctor D. Torroba como secretario de la Asociación dijo en su discurso inicial que era “urgente la necesidad de hacer promoción agropecuaria”, cuan si fuera algo inédito en la provincia. Según este, los productores debían ser cada vez más “eficientes” y asumir un rol activo en la

definición de políticas, con el objetivo de que no fueran los economistas, que desconocían “absolutamente” el campo, los encargados de hacerlo (*Boletín*, nº 6, 1966: s/n).

A la Asociación le interesaban particularmente los conocimientos generados por la Estación experimental de Anguil sobre manejo de pasturas, ya que los podían aplicar a la explotación del ganado, actividad predominante entre los integrantes de la entidad. Tal es así que en 1966 organizaron, junto con el INTA, un seminario sobre manejo de rodeos de cría (centrado en bovinos de carne) y entre los oradores se contaban Covas y Hernández. En el mismo *Boletín* donde informaban del seminario, incluyeron también una nota en la que recuperaban saberes generados en Anguil sobre “aprovechamiento de las lluvias” en las regiones semiáridas. Allí planteaban que las sequías estacionales se daban a fines del invierno (especialmente) y en pleno verano. En invierno la situación se agravaba por las heladas y la acción desecante de los vientos intensos y en verano por la evaporación que causaba la radiación solar. Según decían, no había que confiar en las precipitaciones y practicar la agricultura y la ganadería como si fueran “juegos de azar”, sino por el contrario trabajar con “cierto margen de seguridad”. Para ello era necesario aplicar prácticas que permitieran la máxima “captación” de lluvias, su almacenamiento y conservación “en forma de humedad” y luego la utilización “racional” de la misma. Eso se solucionaba con el barbecho, “método de trabajo del cual hemos oído hablar infinidad de veces, pero que aún gran cantidad de productores no lo utilizan por razones incomprensibles, pues ya está totalmente probada su eficacia, tanto en la pequeña parcela como en el gran cultivo”. El barbecho, junto con la reserva de alimento, eran los “dos pilares fundamentales para la tecnificación racional”. De inmediato transcribían lo que al respecto difundían desde el servicio de extensión del INTA, donde recomendaban el cultivo en franjas, el control de malezas por medios mecánicos o químicos, el cultivo de plantas adaptadas a la región, las rotaciones y los implementos para roturar el suelo de manera apropiada. Para realizar las siembras de primavera, en la parte del *Boletín* titulada “Noticias del INTA”, señalaban lo siguiente:

“Dada la naturaleza suelta de los suelos en la mayor parte de la zona agrícola de la provincia de La Pampa, y teniendo en cuenta que nos hallamos actualmente en una época con vientos de fuerza a menudo erosionante, es imprescindible una labranza que no afecte la estabilidad del suelo. Por lo común la cobertura de rastrojo es en estos momentos muy reducida, por lo que una arada aún con el arado rastra puede ser riesgosa. Por de pronto debe descartarse el empleo del arado de vertedera, que entierra la totalidad del rastrojo. Las herramientas más eficientes para esta labor son el **rastrón pocceador** y el **arado pie de pato**. El primero si bien entierra una buena proporción de rastrojo, deja el suelo notablemente áspero, lo que constituye una buena protección; [...] El arado pie de pato puede emplearse también como primera labor en suelos muy sueltos y aún puede efectuarse

con esta herramienta la arada y siembra simultáneas, ya que es posible adaptar tachos sembradores a dicho implemento” (*Boletín*, nº 2, 1966: s/n).<sup>214</sup>

A continuación, informaban al productor que en la Estación de Anguil podían obtener, sin cargo, discos excéntricos para armar el rastrón poceador, que se preparaban en la misma institución. No era la primera vez que informaban sobre las ventajas de estas herramientas, hecho que da cuenta de la importancia que tenían en la época y de la significación que alcanzaban los conocimientos difundidos por el INTA.<sup>215</sup> Esto último a su vez se hacía evidente porque el *Boletín* incluía noticias provenientes de Anguil en la mayoría de sus números o notas breves de sus “técnicos”, como por ejemplo la escrita por Monsalvo sobre “Lluvias, barbechos y rendimientos” (*Boletín*, nº 3, 1966: s/n). Los productores nucleados en la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa valoraban este tipo de conocimientos, puesto que los consideraban “armas” para no descapitalizarse en vientos en épocas de sequía. Por eso afirmaban que las exposiciones que organizaban eran para interactuar con otros productores, con industriales al servicio del agro pero también con “técnicos abocados a estos problemas”. Esos intercambios eran esenciales, según ellos, en una provincia como La Pampa, ya que sus habitantes tenían “tradición de campo” y Santa Rosa languidecía en épocas de crisis. Esto lo resumían en una frase: “aquí la arena llega hasta la ciudad, cuando el campo sufre” (*Boletín*, nº 2, 1966: s/n).

Como pudimos ver hasta aquí, los integrantes de esta entidad habían apoyado de manera activa la creación de la Facultad de Agronomía local y se integraron al Consejo Asesor de la Estación de Anguil cuando fueron convocados para ello. Además, cuando consideraban que era necesario discutir cuestiones importantes para el agro regional no dudaban en recurrir a estas instituciones, e incluso reproducían en su *Boletín* algunos de los conocimientos generados por el INTA. Sin embargo, también les formularon críticas al INTA y a la Facultad en ciertas ocasiones. Un ejemplo al respecto puede verse en el *Boletín* número tres, en cuya tapa reprodujeron el discurso de uno de sus miembros en la 40ª Exposición Agrícola Ganadera e Industrial, realizada en septiembre de 1966 en la capital pampeana. Señalábamos antes que para la Asociación en el agro pampeano debía tener lugar una “revolución técnica”, pero veamos qué decía en relación con ello Héctor D. Torroba, quien habló en dicha oportunidad e intentó fijar la posición de la entidad respecto de “distintas inquietudes”. Allí afirmaba:

“En lo referente a TECNICIFICACIÓN RURAL, varios sectores tienen que participar. [...] Creemos que a la UNIVERSIDAD DE LA PAMPA, le cabe gran responsabilidad, con satisfacción

---

<sup>214</sup> Negritas en el original.

<sup>215</sup> Ver *Boletín* (nº 1, 1966: s/n).

observamos el entusiasmo y dedicación en la tarea impuesta, pero nos preocupa[n ] las dificultades que tiene para adecuar sus programas de estudios a la real necesidad del medio. [...] Tan loable esfuerzo puede ser estéril, con un tipo de enseñanza que no esté acorde a la época ni a las exigencias. [...] Universidad y productores, de una vez por todas, deben buscar los medios de una eficaz vinculación. [...] La ACTIVIDAD DEL INTA en el orden Nacional ha resultado el paso más eficaz en la tecnificación del agro. Después de varios años de actuación notamos que se ha centralizado en este organismo, casi la total responsabilidad tecnológica del país en la materia. [...] Sabemos que el INTA es conciente de este hecho y ello lo lleva a trabajar seriamente, en procura de resultados ciertos y probados. [...] Por otro lado, el productor está obligado, por sus necesidades a acelerar el proceso, y esto le hace pensar, que en alguna medida, INTA está en mora con la dinámica del tiempo. [...] Dejamos así planteado (sic) una inquietud rural, con honesto criterio constructivo, sin dejar de valorar en toda su dimensión la tarea del INTA. [...] Quizás, en cierta medida, sean culpables los mismos productores, que en los consejos asesores de INTA no han sido capaces de orientar al Organismo, para su mejor aprovechamiento. [...] En líneas generales, la extensión agropecuaria, sea por culpa del productor rural o de los organismos encargados de hacerla, no funciona en la medida necesaria para difundir nuevas técnicas” (*Boletín*, nº 3, 1966: s/n).<sup>216</sup>

Si bien sobre el final el orador matizaba sus planteos e incluía a los productores en la lista de responsables, había dos críticas fuertes en estas palabras: a la Universidad, por las “dificultades” que tenía para adecuar sus planes de estudios “a la real necesidad del medio”, y al INTA, por estar “en mora con la dinámica del tiempo” y debido a que las nuevas técnicas no llegaban al productor de la manera más adecuada. Esta última, a pesar de que no se centraba en la Estación de Anguil, se refería al INTA en general y no especificaba nada al respecto. Por cierto, no dejaba de ser contradictoria en cierta forma porque en el mismo número del *Boletín* incluían información proveniente del INTA y hasta una nota de Monsalvo, el ingeniero agrónomo que trabajaba en Anguil. En cuanto al cuestionamiento de los planes de estudios de la Universidad, es quizás entendible por la vigencia, al menos en la Facultad de Agronomía, del plan de la institución platense. Sin embargo, pocos años después egresaron como ingenieros agrónomos de la Facultad local varios hijos de los miembros de la Asociación, algunos de los cuales tuvieron una participación importante durante la década del setenta tanto a nivel académico como en el ámbito estatal, tema que abordaremos en los capítulos siguientes. Estas críticas, por cierto, no fueron las únicas, puesto que además Torroba cuestionó la falta de créditos “orientados con criterio orgánico” y el régimen impositivo nacional, que según él estaba “orientado a desalentar la producción” y era un verdadero “castigo para el Empresario más eficiente” (*Boletín*, nº 3, 1966: s/n).

Los planteos de la Asociación no parecen haber afectado la relación entre las instituciones, ya que continuaron realizando actividades en conjunto, como por ejemplo la mesa redonda que mencionamos en las páginas anteriores. Más aún, para festejar los cincuenta años de la Asociación organizaron “jornadas agropecuarias” entre los meses

---

<sup>216</sup> Mayúsculas sostenidas en el original.

de junio y septiembre de 1968, donde se trataron temas como gremialismo, producción, empresa, medio físico-geográfico y aspectos económico-sociales de la provincia.<sup>217</sup> A su vez, ese mismo año se elaboró una publicación en el marco de esos festejos y en una de las primeras páginas aparecía una fotografía de Covas durante su exposición. Y no fue el único, ya que también incluyeron otra en la que aparecía del Aguila, en un panel con varios conferencistas. Monsalvo participó de una de las jornadas y, además, la Facultad de Agronomía también estuvo representada en la figura de Lassalle. Pero eso no es todo, en la publicación abordaban la historia de la entidad y otras temáticas que consideraban relevantes para el agro local. En ese contexto, por un lado, aparecía una reseña sobre la historia de la Estación experimental de Anguil, institución que según decían constituía el “soporte técnico” de la producción agropecuaria y encarnaba “las esperanzas y los esfuerzos de muchos pampeanos” por rescatar para la producción del hombre tierras que fueron “devastadas por la erosión y el uso irracional”. Por otro lado, uno de los docentes de la Facultad de Agronomía hacía un *racconto* de esa institución, a la que consideraban según parece de relevancia en el medio (*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Bodas de oro*, 1968: s/n).

El encargado de escribir sobre dicha Facultad fue el ingeniero agrónomo Miguel Torroba, que en ese entonces estaba a cargo de la cátedra Cultivos Industriales. Allí hizo un breve repaso de las gestiones llevadas a cabo para crear la Universidad, su relación con la UNLP y sus objetivos principales, para luego centrarse en el caso de la Facultad. En ese sentido, destacó la existencia de un campo de 667 hectáreas cercano a la ciudad de Santa Rosa, donde la institución podía “concretar sus actividades de enseñanza e investigación básicas de las necesidades de la región”. A los efectos de “fundar técnicas de aplicación y producción”, allí se instaló un tambo mecánico en el que seleccionaban vacas lecheras (puras por cruza), se hacían praderas de pastoreo y reservas de forrajes y producían semillas de cereales y forrajeras. En relación a los orígenes de la institución, afirmaba:

“La Facultad de Agronomía nace con sus aciertos y sus dificultades y viene a llenar una necesidad imperiosa de la región varias veces mencionados en los considerandos de los decretos leyes de su creación. [...] Nace en un ambiente ecológico en el que la denominación de ‘semiárida’ no significa menoscabo, significa más exigencia a la capacidad humana para poder aprovechar su potencial disponible; nace en un momento histórico que si bien se manifiesta en contradicciones, críticas y disconformismo, también se caracteriza por su fuerza de empuje que espera de la inteligencia humana su encauce” (Torroba, 1968: s/n).

---

<sup>217</sup> Ver *Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance* (1968-1969: s/n).

El docente resaltaba además que de la Facultad habían egresado 41 ingenieros agrónomos hasta ese momento, con lo cual dejaba sentir su influencia en el medio. Eso se reflejaba, según Torroba, en el crecimiento continuo de la matrícula, que para finales de la década del sesenta alcanzaba los 170 inscriptos, de los cuales el cincuenta y cinco por ciento eran pampeanos, el treinta por ciento de la provincia de Buenos Aires (la gran mayoría del Oeste bonaerense), el siete por ciento de Córdoba, el tres por ciento de San Luis y el cinco por ciento provenía de otros lugares del país. Mediante el empleo de estadísticas provisionarias, afirmaba a su vez que el índice de deserción de esa Facultad se acercaba al de las principales del país.<sup>218</sup> La proporción existente entre profesores y alumnos, no obstante, era inferior a la de países como Gran Bretaña, Estados Unidos o la URSS. Según afirmaba Torroba, la Facultad de Agronomía tenía en ese momento treinta y cinco profesores, de los cuales solamente cuatro trabajaban en el INTA, hecho que muestra la escasa concreción de los anhelos fundacionales de esa casa de estudios, donde la vinculación con el INTA formaba parte de los objetivos prioritarios. Ello desde luego debía obstaculizar el desarrollo de sinergias para la producción de investigaciones y la extensión, es decir, para generar y difundir ciencia y tecnología agropecuaria en La Pampa.

Casi al finalizar, este ingeniero agrónomo agregaba lo siguiente:

“Sus comienzos [haciendo referencia a dicha Facultad] han sido promisoros [léase promisorios], sus resultados satisfactorios, sin embargo, se advierte en el ambiente una idea corriente y necesaria en nuestros días, pero que no puede ser arbitraria. La idea de cambios. Al echar una mirada a las necesidades y posibilidades educativas al nivel universitario o técnico en el mundo actual, nos colocamos ante un panorama que requiere reflexión y síntesis para valorarlo, ordenarlo y aprovecharlo. Las ciencias de la educación cuentan hoy con ciencias auxiliares de inestimable valor para forjar las nuevas orientaciones. Así, el planeamiento de la educación con la economía de la educación, la filosofía y la sociología de la educación dan conciencia nueva de dimensión social; mencionando rápidamente, solo unos aspectos de los nuevos enfoques y de las nuevas soluciones que se encontrarán siempre en los estudios serios y específicos” (Torroba, 1968: s/n).

Era evidente que, pese a no ser demasiado específico, este docente de la Facultad e integrante de la entidad planteaba una cuestión que en el “ambiente” era “corriente” y él juzgaba “necesaria”: los “cambios” en ciertos aspectos de la educación universitaria. Si bien no era tan específico como Héctor D. Torroba, que cuestionaba abiertamente el plan de estudios de la carrera, es claro que también ponía en el tapete la formación de los ingenieros agrónomos en la Facultad local. Su recato podía deberse a que no hablaba solo como miembro de una familia de campo, sino además como profesor; es decir, sus palabras eran las de una persona que estaba *adentro* de la institución, que había fundado

---

<sup>218</sup> En La Pampa ese índice era del cuarenta por ciento, en la UBA del sesenta por ciento, en la UNLP del cuarenta y cuatro por ciento y en la Universidad del Litoral del cuarenta y seis por ciento (Torroba, 1968).

la cátedra de Cultivos Industriales, que en 1971 asumiría como decano de esa Facultad y que en 1973, cuando la Universidad se nacionalizó, pasó a ser también rector de la casa de estudios pampeana (sin dejar por ello el decanato en Agronomía).<sup>219</sup> Según el relato institucional, a la “acción decidida” de este rector se le debe que la Universidad lograra la propiedad efectiva del Campo de Enseñanza y de que se realizaran allí las primeras construcciones (Gómez, 2008: 5). En la segunda mitad de los años sesenta, a poco menos de una década de su creación, la opinión de la Asociación analizada era que la Universidad de La Pampa necesitaba un cambio, aunque es bastante probable que se refirieran específicamente a la Facultad de Agronomía. La crítica más concreta era que el plan de estudios no se adecuaba bien a lo que requería la región en la que estaba enclavada. El INTA también fue cuestionado por la entidad agropecuaria, pero en ese caso no hicieron explícita mención a alguna agencia de extensión, estación experimental o *técnico* del organismo en la provincia. Estos planteos, sin embargo, no dificultaron el vínculo entre las instituciones ni impidieron la realización de actividades conjuntas.

## **2.5. A modo de síntesis**

El período comprendido entre 1958 y 1966 se caracterizó en la provincia por el denodado intento de incentivar la producción (y aumentar la productividad) del agro y a su vez diversificar la economía del territorio, ya que en esa “profunda transformación”, en palabras del gobernador Amit, se jugaba el futuro de La Pampa. Lo que debía ocurrir en el campo era, en definitiva, una “revolución tecnológica”, esquema de ideas que en parte reproducía el planteo formulado por el gobierno nacional de Frondizi. Sin duda, el Plan de Promoción Agropecuaria fue un claro intento, quizás el primero a nivel local, en el cual estos objetivos se hacían explícitos. Si bien Amit había demostrado interés por el agro pampeano desde fines de la década del cincuenta, más específicamente durante su etapa como Interventor Provincial, dicho Plan se puso en marcha recién en 1964. En ese sentido, es evidente que la Revolución Argentina interrumpió una iniciativa que todavía estaba en una etapa inicial, aunque ya había dado como fruto algunos estudios, una serie de folletos relacionados con esas temáticas, se habían financiado viajes de profesores de la Facultad de Agronomía a reuniones y congresos internacionales e incluso los técnicos de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios tomaron parte activa en giras por la provincia,

---

<sup>219</sup> Él fue también uno de los pocos ingenieros agrónomos pampeanos que se incorporó a dicha Facultad al momento de su creación, sin estar vinculado al INTA, y se desempeñó al mismo tiempo como profesor y Jefe del Departamento de Aplicación (Crochetti, 2008: 28).

en especial por zonas como el Valle Argentino y el Oeste pampeano. Ese Valle, además, fue estudiado por otro especialista con fondos provenientes del CFI a fin de incentivar su aprovechamiento. El occidente de la provincia, especialmente la zona de 25 de Mayo, despertaba un enorme interés en la sociedad. Esto último, como se verá en el próximo capítulo, provocó la movilización de diferentes sectores ante las primeras medidas del sucesor de Amit.

En el lapso temporal abordado en este capítulo también se dio la emergencia de un *corpus* de saberes e innovaciones para afrontar problemáticas específicas que desde hacía décadas afectaban seriamente el desarrollo productivo en el centro del país, más específicamente en el Sur de Córdoba, el Oeste bonaerense y la franja oriental de La Pampa. Para ello, la creación de instituciones educativas para formar recursos humanos, la interacción de los ingenieros agrónomos que trabajaban en la provincia con técnicos nacionales e internacionales y la divulgación de estudios regionales sobre producción agropecuaria en tierras semiáridas fueron acciones esenciales. Asimismo, algunos de los recursos formados a nivel local comenzaron a insertarse laboralmente en dependencias estatales, ya sea en el INTA o en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios provincial, como así también en el sector privado. Sin embargo, los *técnicos* salidos de las instituciones locales no eran todavía en esta etapa, por lo general, los encargados de definir políticas agropecuarias, ya que con ese fin se contrató por ejemplo a ingenieros agrónomos como Mac Allister y Ringuelet. Mientras que el primero se radicó en la provincia, el segundo viajaba desde La Plata pero luego retornaba. Este último fue un técnico muy particular, en el que se conjugaban las figuras del *experto* y el *intelectual* de una manera singular, como demostramos, y que tuvo un papel central en el Plan de Promoción Agropecuaria. A pesar de ello, hasta el momento no se conocía nada respecto de su trayectoria en La Pampa, provincia que recibía a muchos docentes universitarios de La Plata, algunos de los cuales en la etapa analizada en este capítulo tuvieron injerencia también en la esfera estatal. Los casos de Mac Allister y Ringuelet son dos claros ejemplos. En cierta medida esto se modificó a partir de 1966, ya que, como veremos en el capítulo siguiente, con la Revolución Argentina se hizo cargo Peters de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, un agrónomo con importantes dotes de autodidacta, que hacía tiempo vivía en La Pampa y estaba familiarizado con las temáticas agropecuarias a raíz de su accionar como jefe de la Agencia de Extensión que el INTA tenía en General Pico. Durante su gestión ingresó en la Subsecretaría un graduado de la Facultad de Agronomía provincial que luego tuvo

un rol importante, como advertiremos en los capítulos posteriores, en la Dirección de Extensión y Fomento Agropecuario: Héctor D' Adam.

La propensión de Amit por rodearse de personas con credenciales académicas, sumado a que el gobierno y la sociedad veían en la creación de la Universidad un logro rutilante en lo que refiere a la formación de recursos humanos, contribuyó a instalar fuertemente en el medio local la idea de que con la ciencia y la técnica el agro, y por ende la economía de la provincia, saldría del llamado “estancamiento”. No es casual que en ciertas revistas, como *Zona Norte*, al promediar los años sesenta plantearan que los ojos de los “profanos” no estaban entrenados para visualizar la riqueza potencial de la zona de 25 de Mayo, ya que era una tarea que le competía a los “técnicos”. El contexto epocal a su vez incidía mucho a nivel ideológico, por eso el desarrollo se consideraba un tema de tanta significación y se citaban teorías y teóricos de referencia. A inicios de la década del sesenta, como mencionamos antes, en la revista *Lympha* se planteaba que los “estudios especiales sobre planeamiento para zonas subdesarrolladas” llegaban a la conclusión de que allí los “males económicos” se resolvían “mediante la concentración de técnicos en el lugar”. A raíz de ello, concebían a la Universidad como la principal cantera de recursos llamados a impulsar las “enormes riquezas potenciales de la Provincia”.<sup>220</sup> El gobernador en sus discursos frecuentemente hacía referencia a los estudios de la CEPAL para justificar sus líneas de acción en materia agropecuaria. Las iniciativas en ese terreno, si bien no eran las únicas (la infraestructura, la minería y la industria eran centrales también), para Amit tenían una importancia mayúscula: los cambios en el agro, tecnificación mediante, se debían complementar con la industrialización, de tal manera que el segundo proceso lograra absorber la mano de obra que el primero liberaba en el campo. El gobernador pampeano apostó a esto último hasta el final de su gestión, en un contexto en el que el gobierno de Illia se proponía entre sus líneas de acción la coordinación para el crecimiento conjunto de las actividades industrial y agraria (Lázzaro, 2002-2003: 69). En La Pampa se pretendía así evitar el éxodo poblacional, fenómeno que desde hacía mucho tiempo afectaba a la provincia. De ello dependía el porvenir, según la perspectiva estatal: en 1965, cuando publicaron el discurso del gobernador al inaugurar el período de sesiones ordinarias de la Cámara de Diputados, citaban adrede una frase de John Maynard Keynes que decía “Deberíamos tomar el futuro seriamente porque en él vamos a pasar el resto de nuestras vidas” (en Amit, 1965c: 10).

---

<sup>220</sup> Ver *Lympha* (1961: 22-23).

La economía pampeana dependía del agro y este, a su vez, requería de la ciencia y la investigación. Las instituciones de referencia en ese sentido a nivel provincial eran el INTA y la Facultad de Agronomía. La primera, para mediados de los años sesenta no solo había avanzado significativamente en el estudio de problemas como la erosión y la conservación de la humedad en el suelo, sino que además llevó adelante acciones bien concretas para difundir los resultados de sus experiencias entre los productores. Muchos de sus *técnicos* además se integraron a la planta docente de la segunda institución, que hacia 1966 ya había formado en sus aulas a quince ingenieros agrónomos, cifra que para el año siguiente casi llegó a duplicarse. Sin embargo, la sinergia entre esa Facultad y el INTA estaba lejos de asemejarse a la que proyectaron institucionalmente a fines de la década del cincuenta, cuando se creó la Universidad Provincial de la Pampa, situación que con seguridad debilitó la posibilidad de emprender acciones en conjunto y fortalecer las capacidades estatales para fomentar el desarrollo del sector agropecuario. Sin dudas, fue por esa situación que durante su visita a La Pampa, en 1963, Kugler hizo referencia a la necesidad de evitar los “servicios en departamentos estancos” con el objetivo de impulsar las “profundas transformaciones tecnológicas” mediante la tarea coordinada de las instituciones, aspecto de su discurso que analizamos en este capítulo. El Estado, de todas formas, valoraba significativamente las labores del INTA y de la Facultad, como así también lo hacía la AAGLP, entidad que nucleaba a grandes productores de Santa Rosa y que en diversas oportunidades acudía a los “técnicos” para organizar reuniones, brindar charlas informativas u otras actividades. No obstante, eso no fue impedimento para cuestionar el rol de esas instituciones cuando consideraban que era necesario. Quizás el caso que más ilustra esta línea de acción es la crítica a los planes de estudios vigentes en la Universidad de La Pampa, entre los que estaba desde luego el de la carrera que se dictaba en la Facultad de Agronomía. Según planteaba un integrante de la AAGLP, dichos planes no se adecuaban a las necesidades reales del medio. A pesar de la crítica, algunos hijos de los miembros de la entidad se formarían en esa Facultad, tal como se verá en los próximos capítulos.

Lo que señalamos hasta aquí permite analizar no solo las ventajas sino también las limitaciones del Estado provincial en materia agropecuaria. Si nos hacemos eco por un momento de los postulados de Guillermo Alonso (2007: 17-20), podemos afirmar en relación con el tema que tanto las capacidades “técnico-administrativas” (vinculadas al análisis y gestión de políticas públicas y a la competencia estatal para proveer bienes y servicios) como las llamadas capacidades “relacionales” (que comprenden los vínculos

entre el Estado y el entorno socioeconómico) no habían adquirido en La Pampa un nivel satisfactorio de desarrollo. Si miramos el aparato estatal “desde adentro” podemos ver un conjunto de instituciones orientadas a la generación y difusión de conocimientos científico-técnicos para el agro y a la formación de recursos humanos, por no llamarlos *expertos*, categoría que no era demasiado usual en las fuentes consultadas. Sin embargo, ni siquiera el accionar del Estado nacional a través del INTA garantizaba la llegada a la totalidad de los productores de la región, motivo por el cual, como analizaremos en el siguiente capítulo, luego de la Revolución Argentina se creó en La Pampa una suerte de servicio provincial de extensión. Además, la Facultad de Agronomía no contaba todavía con iniciativas concretas para vincularse con los productores, debido a que recién estaba formando a sus primeros graduados, muchos de los docentes no se habían radicado en La Pampa y aún no existían grupos de investigación consolidados. A ello se agregaba, a su vez, que la relación interinstitucional entre la casa de estudios y el INTA no alcanzó la dimensión esperada en cuanto a integración y vínculo investigativo. Inclusive, como ya mencionamos, algunos sectores del agro llegaron a cuestionar la orientación del plan de estudios de la Facultad de Agronomía.

Con eso no estamos afirmando sin más que las instituciones realmente existentes carecían de importancia o que sus aportes no eran significativos. Por el contrario, hemos advertido la existencia de *nodos* de innovación, los cuales hubieran sido imposibles sin la intervención del INTA de Anguil y los productores, ya sea aquellos con la capacidad económica para combinar el trabajo de la tierra con la producción de implementos para el agro, como los otros, sin duda con menos recursos, que simplemente ensayaban en su explotación y compartían los resultados de sus experiencias en la *Hoja Informativa*. La difusión de los nuevos conocimientos, verdaderos saberes de Estado que apuntaban a la resolución de problemas del agro que afectaban el desarrollo económico de la provincia desde hacía décadas, no alteró de forma notoria en esta etapa por ejemplo la situación de los productores del Oeste pampeano, que en algunos casos mostraban características que los distinguía de los productores del este provincial, tal como plantean interpretaciones recientes.<sup>221</sup> Este tema sin duda era paradójico, puesto que desde la provincialización la expansión de la frontera productiva formó parte de la agenda de los gobernadores locales. Llegar al productor era un punto central si la intención estatal era incidir en la “mentalidad” del hombre de campo, como solían decir las autoridades, los técnicos y ciertos productores. Para alcanzar la “revolución tecnológica” de la que hablaba Amit

---

<sup>221</sup> Como ya mencionamos, esta postura puede verse en Comerci (2011, 2015a y 2015b).

era necesario interpelar al productor (y su empiria); según parece, si bien el golpe de Estado de 1966 puso fin a algunas iniciativas oficiales vigentes en materia agraria, existía en la esfera estatal cierta conciencia de dicha limitación. El rol de Peters, con su amplio bagaje de saberes sobre extensionismo, contribuyó en cierta medida a paliar esta situación desde la propia Subsecretaría de Asuntos Agrarios, tema que abordaremos en las páginas siguientes.

### Capítulo 3. La ciencia agropecuaria “entre golpes”. Técnicos, productores y extensión

#### 3.1. Iniciativas estatales hacia el agro pampeano entre 1966 y 1976

##### 3.1.1. Los años de la Revolución Argentina, o cómo la extensión alcanzó un primer plano.

La llamada Revolución Argentina, tal como ha planteado Silvia Lázaro (2004: 316), hizo hincapié en una serie de cuestiones vinculadas al agro, entre las que destaca la necesidad de encarar su “modernización”. Ello incluía no solo cambios físicos y de adaptación de normas jurídicas, sino fundamentalmente la modificación de “actitudes mentales” en el hombre de campo. Lo que se pretendía era dotar a la empresa rural de una adecuada legislación y fomentar la organización de las explotaciones con criterio empresario. A su vez, como se advirtió recientemente, en el proyecto de esa dictadura el tema de la “modernización” se vinculó estrechamente con el de la “técnica” en la puesta a punto de ciertas políticas públicas, con el fin de resolver de ese modo los problemas de la sociedad. En ese contexto, la noción de *técnico* se contraponía a la de *burócrata*: mientras que a esta última se le adjudicaba cierto carácter despectivo y se asociaba a “lo político”, con la primera se identificaba a aquellos especialistas en una actividad precisa que servían para atender problemas complejos y operaban con una lógica “apolítica” (Osuna, 2014: 178-179). La formación de *técnicos* en ciertas áreas del conocimiento, como vimos, era uno de los objetivos prioritarios de gobierno, al menos desde la provincialización del espacio en estudio. En esa coyuntura, se reforzó la confianza en los *técnicos*, las autoridades pampeanas crearon un sistema de extensión de carácter provincial que complementaba la labor del INTA, la explotación “racional” del agro ocupó un lugar central en el discurso oficial y el de las corporaciones rurales, al tiempo que la cuestión de la tecnificación del campo adquirió una tónica remozada. En las páginas del *Boletín* de la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa afirmaban, bajo el título “Algo sobre tecnificación”, lo siguiente:

“Existen gran cantidad de conocimientos modernos, logrados en los lugares de investigación y experimentación y por qué no decirlo, también en los establecimientos agropecuarios avanzados. Todos estos conocimientos que hoy están a nuestro alcance por medio de la radio, de la prensa, del cine, que procuran que la explotación agraria sea más productiva, más segura, más rentable, que transforma la explotación agropecuaria en una verdadera empresa industrial es lo que llamamos tecnificación. [...] Todo esto desde ya implica una *actitud mental* en el productor que debe desear siempre producir más y mejor, ser un verdadero artífice en el azaroso y no siempre fácil arte de la producción agropecuaria. [...] Entonces sí habremos terminado con el *estancamiento* de nuestra producción y estallará todo ese potencial que se encuentra latente en nuestros campos y que hace que los extranjeros que visitan nuestra tierra admiren lo que ellos consideran una riqueza aún sin explotar” (*Boletín*, nº 5, 1966: s/n).

El primer paso para terminar con el “estancamiento” consistía en el cambio de la “actitud mental” de los productores, en definitiva, en la predisposición de convertir a la “explotación agropecuaria” en una “empresa industrial”. Desde luego que esta no era la visión de todos los productores, sino de aquellos nucleados en esa entidad. A su vez, en la percepción de esta Asociación la burocracia era “excesiva”, “costosa” e “ineficiente”, motivo por el cual renegaban del incremento de los impuestos para solventar los gastos que demandaba su funcionamiento. Al respecto, planteaban: “Nos quejamos y con justa razón de que éstos son cada vez más elevados y cada vez se crean otros nuevos y de que por desgracia son utilizados en muchos casos para solventar cargos o actividades no imprescindibles”. Para argumentar sus ideas citaban a Onganía, quien había afirmado en uno de sus discursos que el “exceso de burocracia” sería “despedido progresivamente a medida que la actividad privada esté en condiciones de dar ocupación a dichos ciudadanos”. Por eso los miembros de la entidad pampeana concluían en que el sector privado tenía una “gran responsabilidad” y debía “entrar en franca competencia con el Estado” para crear fuentes de trabajo (*Boletín*, nº 4, 1966: s/n).

En La Pampa se hicieron cargo del Poder Ejecutivo una vez concretado el golpe el Interventor Federal Coronel Jorge Horacio Granada (28/6/1966 al 15/8/1966), el gobernador Capitán de Navío Carlos Alberto Félix González (16/8/1966 al 23/1/1967) y, a partir de enero de 1967, hasta 1970, el Contralmirante Helvio Nicolás Guozden. En el Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios se sucedieron el Contador Público Erasmo Julio Torres (16/8/1966 al 17/1/1967) y el Escribano Américo V. J. Anzulovic (22/2/1967 al 21/8/1967), personas que, podría presumirse, estaban bastante alejadas de los temas agropecuarios debido a sus respectivas profesiones. Quienes sí estaban más al corriente de estas problemáticas eran los que estuvieron al frente de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios: Fernando J. García (26/8/1966 al 23/1/1967) y Héctor F. Peters (desde 1/3/1967), este último con una amplia trayectoria en el ámbito agronómico local.

Una de las primeras medidas del Capitán de Navío González fue la disolución del Ente Provincial del Río Colorado, acción que fue muy criticada por un significativo sector de la sociedad pampeana.<sup>222</sup> La resolución incluía la paralización sin término de

---

<sup>222</sup> El Ente fue creado como tal en 1962 y su trayectoria institucional refleja los intensos vaivenes políticos y la indefinición de las políticas en la materia llevadas a cabo por los gobiernos provinciales. En 1966 esa institución se convirtió en la Secretaría de Planificación y Desarrollo de la Cuenca del río Colorado, en 1968 en la Administración Provincial del río Colorado y en 1973 nuevamente en el Ente Provincial del río Colorado. Durante el período 1976-1983 experimentó una reformulación a raíz de la intervención militar y luego de la transición democrática fue refundado como Ente Provincial del río Colorado. Al respecto, se puede ver *Río Colorado. Reseña geográfica, actualidad y futuro* (1979: 14) y

las obras de riego. Entre las primeras expresiones públicas se encuentran las declaraciones de la AAGLP y la Cámara de Comercio, Industria y Producción. La primera alertaba contra la “inconsulta disposición” que malograba “las posibilidades de un desarrollo cierto de nuestra provincia, en cuya concreción se han volcado esfuerzos y dinero del pueblo”, en tanto que la segunda afirmaba que la opinión pública provincial no podía “tolerar en silencio que se comprometa desaprensivamente su futuro”.<sup>223</sup> En la misma edición de *La Arena* donde aparecían las declaraciones de esas instituciones publicaron los telegramas enviados por Amit a González y Onganía a fin de expresarles su “profunda preocupación”. En la edición siguiente titularon: “Ha sido un golpe de muerte al progreso de La Pampa el primer acto importante del equipo gobernante”. Luego agregaban que lo más “irritante” de la “injusticia cometida” era el hecho de que el “equipo porteño” de gobierno sabía, desde su arribo al Centro Cívico, que las obras de riego eran “la primera prioridad que exigía el progreso de La Pampa”.<sup>224</sup> Otro diario, como *La Capital*, reflejaba el desconocimiento de González y sus ministros respecto de la relevancia que tenían las obras en el río Colorado, en este caso apelando al humor gráfico.

#### **Ilustración n° 1: Carlos A. F. González “metiendo la pata” en el río Colorado**



Fuente: *La Capital*, 18 de octubre de 1966, n° 21.788, año LXXIV, Santa Rosa.

*La Arena* convocaba a la sociedad a través del siguiente título: “La consigna: evitar que el atropello se consume”. En el cuerpo de la nota señalaban:

“Para ello es necesario proceder con urgencia suma a fin de dar cuerpo a un movimiento masivo, cuya primera tarea debe ser llegar hasta el Presidente de la Nación, denunciar el funesto error cometido y exigir la inmediata rectificación del mismo, como así también cambios de fondo en la

Michelini (2010: 322-344).

<sup>223</sup> *La Arena*, 15 de octubre de 1966, n° 6.962, año XXXIV, Santa Rosa.

<sup>224</sup> *La Arena*, 17 de octubre de 1966, n° 6.963, año XXXIV, Santa Rosa.

actual conducción de la Provincia, porque a esta altura nadie cree aquí en La Pampa que el elenco encabezado por el gobernador González sea idóneo para seguir rigiendo nuestros destinos”.<sup>225</sup>

En los días siguientes se expidieron conjuntamente la Cámara de Comercio, Industria y Producción, la AAGLP, la Delegación Regional Santa Rosa de la Confederación General del Trabajo (CGT), el Consejo Profesional de Agrimensura, Arquitectura e Ingeniería de La Pampa y algunos graduados de la Facultad de Ciencias Económicas. En su declaración afirmaban que, si lo que se quería era “salvar” el futuro de La Pampa, se necesitaba: “a) La derogación inmediata de las medidas de gobierno que han provocado esta desgraciada situación. b) El alejamiento de quienes han evidenciado tanta falta de capacidad y responsabilidad para conducir este asunto, tan caro a nuestros afectos y al porvenir de la provincia”.<sup>226</sup> En la prensa local se expresaron durante los días posteriores, además de las instituciones citadas, el Colegio Médico de La Pampa, el Centro de Docentes Secundarios de Santa Rosa, El Colegio de Abogados y Procuradores de La Pampa, la Agreración de Docentes Primarios de La Pampa, el Centro de Estudiantes del Instituto del Profesorado, el Círculo Odontológico y el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas. Este último inclusive propuso la realización de un paro de veinticuatro horas en la provincia para repudiar esa medida (al que adhirió el Centro de Estudiantes de la Facultad de Agronomía), pero este finalmente no se concretó y el Centro de Ciencias Económicas llevó a cabo un paro total de actividades en el ámbito de esa Facultad el veinticinco de octubre.<sup>227</sup> En *La Capital* se publicó, además, una nota enviada por un grupo de “agricultores unidos” de colonia El Sauzal, de 25 de Mayo, dirigida al gobernador González. Allí afirmaban:

“Advertimos que no creemos que el contenido del Decreto sea con su letra fría el verdadero sentir que anima a S. E. Sin duda no se ha querido dejar trunca la esperanza pampeana. Se tratará de reestructurar, analizar o eventualmente reestudiar planeamientos. Se tratará de una ligera demora y no del abandonar definitivo del camino hacia el progreso de esta alejada zona que finalmente es el de La Pampa toda. [...] No creemos, volvemos a repetir, que el Sr. Gobernador haya querido significar con su Decreto la segunda posibilidad; el abandono del camino ya emprendido hacia esta maravillosa conquista del desierto pampeano por el agua y por el hombre. Hombre y técnica hidráulica forjarán el futuro de la Provincia. Eso lo damos por descontado. Lo sabe y apoya el señor gobernador”.<sup>228</sup>

El “camino hacia el progreso” de la provincia estaba dado, entonces, por una segunda “conquista del desierto pampeano”, que no era otra cosa que el acceso efectivo y el empleo productivo del agua por el hombre. Eso era al menos lo que señalaban los

<sup>225</sup> *La Arena*, 17 de octubre de 1966, n° 6.963, año XXXIV, Santa Rosa.

<sup>226</sup> *La Arena*, 19 de octubre de 1966, n° 6.965, año XXXIV, Santa Rosa.

<sup>227</sup> Estas declaraciones se pueden consultar en: *La Capital*, 20 de octubre de 1966, n° 21.790, año LXXIV, Santa Rosa y *La Arena*, 21, 22, 24, 25 de octubre y 2 de noviembre de 1966, n° 6.966, 6.967, 6.968, 6.969 y 6.976 (respectivamente), Santa Rosa.

<sup>228</sup> *La Capital*, 25 de octubre de 1966, n° 21.794, año LXXIV, Santa Rosa.

colonos de la zona, pero al parecer una parte considerable de la sociedad pensaba en un sentido bastante similar, al menos si atendemos a los argumentos que esgrimieron para oponerse a la disolución del Ente y la paralización de las obras hidráulicas. No sabemos, y tampoco constituye el eje problemático de este apartado, si González debió abandonar su cargo a raíz de las numerosas críticas recibidas; lo cierto es que en su alejamiento del gobierno en enero de 1967 (a escasos cinco meses de asumir), sin duda, el desprestigio inicial ante la sociedad pampeana debió jugar un rol para nada desdeñable.

El que lo sucedió fue el Contralmirante Guozden, cuyo Subsecretario de Asuntos Agrarios, como ya mencionamos, era Peters. A este último lo acompañaban el ingeniero agrónomo Carlos L. Mainero como director de Agricultura, el ingeniero forestal Luka Poduje como director de Bosques, el médico veterinario Isaac Sívori como director de Ganadería y el ingeniero agrónomo Arturo Vélez Zapata como director de Extensión y Fomento Agropecuario.<sup>229</sup> Tal como mencionamos antes, Peters tenía una considerable trayectoria como extensionista, primero como agrónomo regional del Ministerio de Agricultura y Ganadería y luego en la Agencia de Extensión del INTA en la ciudad de General Pico. Además, forjó relaciones con especialistas en materia agronómica, entre ellos con Williamson, a quien ya nos referimos, y Prego, técnico del Instituto de Suelos y Agrotecnia y un gran referente sobre el tema de suelos en Argentina. En la gestión de Peters se creó en la Subsecretaría el Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario, ya que desde el gobierno se pretendía abordar una serie de cuestiones de importancia para el campo. Sin lugar a duda, la experiencia de Peters en extensión tuvo mucho peso al momento de su designación en el cargo. El tema de la extensión hacia el agro había formado parte de la agenda oficial durante la gestión de González, quien planteó en una conferencia de prensa lo siguiente:

“El Gobierno de La Pampa tiene especial preocupación en prestarle preferente atención a la EXTENSIÓN AGROPECUARIA para llevar a conocimiento del mayor número de productores pampeanos, las prácticas más racionales que aconsejen las experimentaciones e investigaciones agropecuarias que se están llevando a cabo, especialmente en los establecimientos oficiales, como ser INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA, UNIVERSIDAD DE LA PAMPA, y en las explotaciones particulares con intervención de técnicos provinciales y privados”  
(*Zona Norte*, n° 5, 1966: s/n).<sup>230</sup>

<sup>229</sup> Es interesante advertir que Sívori y Poduje habían ocupado esos cargos durante las gestiones de Amit, de modo que eso quizás implique cierta continuidad en esas áreas.

<sup>230</sup> En la revista citada se hacían eco de estos temas y, bajo el título “Un espíritu renovador recorre la vasta comunidad rural”, planteaban que estaba en marcha una verdadera “revolución” cuyos protagonistas eran los “hombres de campo”. En esa nota señalaban: “Esta revolución es básicamente tecnológica y se orienta también hacia la organización racional de la explotación en todos sus aspectos. [...] El nuevo gobierno pampeano ha definido recientemente su política en la materia. Pondrá énfasis en la extensión, a través de la subsecretaría de Asuntos Agrarios y de una nueva dirección general, que se llamará, precisamente, de Extensión Agropecuaria. Aprovechará el saber, la experiencia y la investigación de INTA, la universidad y las organizaciones privadas de los productores. El Banco de La Pampa estará al servicio de esta política

Por su parte, Guozden señalaba que el agro era fundamental para La Pampa:

“La Subsecretaría de Asuntos Agrarios tiene a su cargo la ejecución de las responsabilidades de gobierno en un sector de fundamental importancia, puesto que lo agropecuario representa más del 50 por ciento en la composición del producto bruto provincial. [...] Los tristemente recordados años de la década del 30 provocaron un cambio sensible en este sector, consistente en un progresivo avance de la ganadería y una disminución correlativa de las áreas consagradas a la agricultura. Otro fenómeno de gran incidencia fue el incremento del número de propietarios, que advinieron a esta condición desde su antigua posición de arrendatarios. [...] Ambos efectos de signo positivo determinaron la situación que se contempla a partir de la provincialización de La Pampa. En consecuencia, marcaron el camino para la acción oficial de orientación, apoyo y corrección de factores, todo ello encaminado a lograr un incremento de la productividad y un mayor margen de estabilidad y seguridad para las explotaciones” (Guozden, 1970: 55-56).

Él tampoco era nativo de la provincia, pero estaba al tanto de que la década del treinta había sido compleja para el agro, situación que llevó al declive de la agricultura y al correlativo crecimiento de la actividad ganadera. El otro aspecto que destacaba de la realidad agraria era el acceso a la propiedad de la tierra por parte de ex arrendatarios, hecho que da cuenta de la incidencia que seguramente tuvo la legislación nacional que prorrogaba los contratos y congelaba el precio del arrendamiento. Dicho acceso a su vez se reflejaba en las cifras, ya que hacia 1965 el vínculo jurídico de los productores con la tierra era el siguiente: 74,3 por ciento eran propietarios, 19,1 por ciento arrendatarios y aparceros y 6,6 por ciento con otras formas de tenencia (*Estadística agrícola, 1964-1974*, 1975: s/n). Cabe agregar que este fenómeno no era exclusivamente provincial, ya que otros estudios han demostrado que la modificación en la forma de tenencia fue una de las transformaciones ocurridas entre las décadas del cuarenta y el sesenta en el agro bonaerense: para fines de esta última, en diferentes zonas de la provincia vecina los propietarios superaban con claridad en número a los no propietarios, con porcentajes mayores a los de La Pampa (79 por ciento en la zona norte, 78 por ciento en la oeste y 77 por ciento en la sur) (Balsa, 2006: 90-93).

El Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario llevaría adelante su acción educativa mediante una metodología muy similar a la del INTA y encararía su labor con la misma “filosofía” que ese organismo. En agosto de 1967 se firmó un convenio con el INTA y para el año siguiente el servicio quedó reglamentado. En la orientación de sus tareas asumieron una activa participación los productores, las entidades agropecuarias y las instituciones comunales, bancarias y educativas. En 1968 se instalaron cuatro Agronomías Departamentales, en San Martín, Victorica, Eduardo Castex y Realicó, y al año siguiente se crearon dos más, una en Macachín y otra en Calefú. Para 1970, la

---

y desarrollará nuevas líneas de crédito para estimular el progreso tecnológico. El crédito será, cada vez más, una herramienta al servicio de ese progreso” (*Zona Norte*, n° 5, 1966: s/n).

Subsecretaría tenía además otras dependencias, entre las que se incluían las Veterinarias Departamentales (en Guatraché, Macachín, Miguel Riglos, Santa Rosa, Eduardo Castex e Intendente Alvear), los viveros forestales (en General Acha, Victorica, Santa Rosa y Caleufú), el Centro de Observaciones del Oeste en La Humada, como así también varios depósitos para venta de plantas, agentes destinados a la lucha contra las diversas plagas y representantes de la Dirección de Agricultura, estos últimos en Bernasconi, Victorica, Eduardo Castex y Realicó.

En los años iniciales de la década del sesenta la erosión había vuelto a azotar a La Pampa, motivando incluso la realización de estudios al respecto. Esto último ocurrió en 1967, año particularmente crítico en ese sentido, cuando la Subsecretaría de Asuntos Agrarios y el INTA intervinieron de manera conjunta para llevar a cabo un estudio agroeconómico del área de sequía intensa.<sup>231</sup> Si bien quedaba mucho por hacer, según podía leerse en el informe, en cuanto al estudio y la difusión de los conocimientos entre los productores para mejorar las prácticas agrícolas y evitar la erosión, los resultados al respecto eran más satisfactorios que los de aquellas medidas destinadas a estimular la producción bajo riego y a promover la industrialización de los productos agropecuarios. No es casual que, en la etapa de Guozden, a nivel provincial se insistiera con la opción de la agricultura bajo riego y se invirtieran importantes sumas de dinero público en infraestructura. Como puede advertirse, estas problemáticas no eran nuevas, puesto que estaban instaladas en la agenda oficial ya en la década anterior.

Al destacar las acciones más salientes realizadas por la Subsecretaría de Asuntos Agrarios en 1968, Peters mencionaba en los dos primeros lugares la integración de los servicios de dicha Subsecretaría y la reglamentación de la ley 155, que declaraba de interés público la conservación del suelo agrícola. El primero de los temas incluía la reglamentación del Servicio Provincial de Extensión, que fue previamente discutido por funcionarios del INTA Central y por miembros de la Estación de Anguil, y el llamado a concurso para designar jefes de Agronomías Departamentales (en San Martín, Victorica, Eduardo Castex y Realicó) y ayudantes técnicos. En cuanto a esto último, es importante señalar, porque da cuenta de la existencia de muchos técnicos que pretendían insertarse en el ámbito laboral, que para cubrir siete puestos de trabajo se habían presentado más de sesenta “profesionales y técnicos”, según se lee en las fuentes oficiales. La selección de estos aspirantes estuvo a cargo de un tribunal integrado por miembros de la

---

<sup>231</sup> El estudio se llevó a cabo en un área de 863.710 hectáreas, ubicadas en el centro-este provincial, más específicamente en parte de los departamentos Capital, Loventué, Utracán y todo el departamento Toay. Consultar *Estudio agroeconómico del área de sequía intensa* (1967: 4).

Universidad de La Pampa, el INTA y la Dirección de Agricultura de la Subsecretaría. Para elaborar el anteproyecto referido a la ley se había trabajado en colaboración con el Instituto de Suelos y Agrotecnia y con la Estación de Anguil. Una vez concluido, a su vez, se recabó la opinión de diferentes entidades rurales sobre el tema, entre ellas la AAGLP, la Sociedad Rural de General Pico, la Sociedad Rural de General Acha, la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA), la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA), la FAA y las Confederaciones y Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) (*Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Memoria, 1968: 1-3*).

La ley 155, sancionada en junio de 1955, se reglamentó finalmente en 1969 a partir del Decreto 758/69. No es casual que la problemática nuevamente apareciera en la agenda oficial, ya que en los años previos de esa década la erosión había vuelto a azotar a la región y motivó incluso la realización de estudios al respecto, como ya señalamos. Sin embargo, es llamativa la escasa voluntad pública para aplicar efectivamente la ley, situación que se verifica en el profundo contraste entre los discursos y las prácticas. La aplicación de la normativa comenzó muy tardíamente, en 1970, y causó expectativa en los ámbitos técnicos por considerarla un “ensayo piloto”. En ese contexto, se procuraba informar y concientizar a la sociedad en relación al tema. Guozden empleaba estas palabras para justificar la relevancia de la ley:

“Debe recordarse que el territorio pampeano constituye una zona marginal para la agricultura de cosecha. En 1966, un año después de la temporada que fuese considerada de la sequía más severa del siglo, era dable observar entre Meridiano V y la ruta nacional 35, numerosos focos de erosión activa, justamente donde el suelo estaba favorecido por un mejor régimen pluviométrico. La degradación del suelo se veía favorecida por la escasa aplicación de técnicas para fijación de áreas medanosas, la falta de reglamentación de la ley 155, la inexistencia de un mapa de suelos y la reducida capacidad de acción de los servicios técnicos de fomento agropecuario” (Guozden, 1970: 56-57).

El establecimiento de la ley, entonces, se complementaba con la tarea realizada por el Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario local, con la implementación de acciones demostrativas para la fijación de médanos (por ejemplo en uno de treinta y seis hectáreas al sur de Intendente Alvear y en cuarenta hectáreas praderizadas entre las estaciones Speluzzi y Vértiz) y con el inicio de la confección de un mapa de suelos. Por su parte, en la Dirección Provincial de Bosques continuaron con las experiencias de adaptación y selección de especies de eucaliptos provenientes de semillas introducidas desde Australia en 1966, se iniciaron ensayos con pino de alepo y brutia, se comenzaron a sembrar pinos procedentes de México (con vistas a tener parcelas de ensayo en 1969), se emplearon 72.000 plantas en forestaciones realizadas por convenio con organismos

oficiales, productores particulares y para las plantaciones en viveros, se produjeron en 1968 alrededor de 495.000 plantas y se difundió una vez por semana a través de LRA 3 Radio Nacional el Informativo Forestal, cuya finalidad era poner al día a los productores sobre los avances de la técnica forestal y las formas más adecuadas de realizar las prácticas silvícolas (*Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Memoria*, 1968: 19-22).

La reubicación de colonos desalojados, contemplado en la Ley nacional 17.253, también formó parte de las acciones de la Subsecretaría, que se encargó de evaluar con una encuesta la magnitud del problema y de tramitar ante el Instituto de Colonización y Régimen de la Tierra (ex Consejo Agrario Nacional) la adquisición de 10.000 hectáreas cerca de Realicó con ese fin, dando prioridad a los desalojados. Dicha Ley, sancionada en abril de 1967, apuntaba al ordenamiento legal para arrendamientos y aparcerías rurales, pretendiendo terminar con el sistema de prórrogas que se daba desde hacía más de dos décadas. Apoyada, desde luego, por las corporaciones agrarias de productores más concentrados, la legislación fijaba fechas de vencimiento de los contratos, al tiempo que preveía la opción de compra del predio por los arrendatarios y autorizaba al Consejo Agrario Nacional el otorgamiento de tierras a aquellos productores desalojados por el imperio de la norma (Lázzaro, 2004: 328-329).<sup>232</sup> Pero si de colonización se trataba, según expresan las fuentes oficiales, muchos productores tenían preferencia por acceder a tierras bajo riego en las márgenes del río Colorado (Guozden, 1970: 57), por eso el gobierno tomó medidas en ese sentido, como veremos enseguida. Asimismo, diferentes acciones se orientaban a mejorar la producción ganadera, de fundamental relevancia en esta etapa. Mediante un convenio con la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, que se firmó en 1967, pudo organizarse el Laboratorio Bacteriológico Regional, que estuvo al servicio de productores y profesionales de La Pampa y el Comahue. Allí se realizaron análisis para investigar enfermedades parasitarias e infectocontagiosas y además para estudiar casos de brucelosis y triquinosis. La cantidad de análisis daba cuenta del interés por estos temas: en 1966 se habían realizado 158, cifra que ascendió a 8.469 en 1969, según datos brindados por Guozden (1970: 57). La Dirección de Ganadería intensificó las tareas en lo que respecta a sanidad animal y se luchó contra aquellos depredadores del ganado.

Diferentes acciones, al mismo tiempo, tenían como objetivo principal promover la ganadería extensiva en el Oeste de la provincia, iniciativa que, por cierto, continuó en

---

<sup>232</sup> Cabe señalar que, hacia 1965, en La Pampa el vínculo jurídico de los productores con la tierra se daba en las siguientes proporciones: 74,3 % eran propietarios, 19,1 % eran arrendatarios y aparceros, y 6,6 % presentaban otras formas de tenencia (*Estadística agrícola, 1964-1974*, 1975: s/n).

la agenda oficial durante las décadas siguientes. Entre las tareas que se realizaron en Chical Co se cuentan los ensayos para construir tajamares y el inicio de experiencias para mejorar pasturas, aguadas y aprovechar las zonas con buena disponibilidad de agua, todo ello a cargo del Centro de Observaciones del Oeste.<sup>233</sup> Con un operativo en Emilio Mitre se pretendió normalizar la situación de sus habitantes en lo que respecta a la tierra, pero a su vez se llevaron adelante ensayos sobre la adaptación de pasturas, los cuales estuvieron a cargo de la Subsecretaría. Si bien no se había concretado aún, habían gestionado un convenio con el Banco de la Nación para que los pobladores del Oeste pudieran acceder a créditos a largo plazo con el objetivo de construir alambrados y tajamares. Además, junto con el INTA y la Universidad de La Pampa, la Subsecretaría trataba de diseñar un programa de investigación para resolver el problema del fachinal.

Es evidente que las intensiones estatales de buscar alternativas productivas en el Oeste pampeano continuaban predominando, pero también resulta claro que en más de una década no se había avanzado de manera consistente. La utilización de las aguas del río Colorado era, sin lugar a duda, la alternativa que más se había estudiado y la que motivaba un interés especial. Guozden es explícito al respecto:

“Las obras para el aprovechamiento del Río Colorado a la altura de 25 de Mayo son las que suscitan un mayor grado de interés público, lo que revela la aguda y exacta percepción que tiene el pueblo de esta Provincia acerca de su importancia. [...] El Gobierno surgido de la Revolución Argentina no solamente comprendió el valor de la decisión oportunamente adoptada en La Pampa acerca de estas realizaciones, decisivas para cambiar el estrecho esquema económico. También advirtió tempranamente la necesidad de proceder a una reestructuración del organismo encargado de su ejecución y, sobre todo, la de lograr una fuente de financiación nacional, sin la cual la obra era imposible o de un trámite excesivamente dilatado a lo largo de los años y con grave incidencia sobre el presupuesto provincial. [...] Los dos requerimientos fueron atendidos de inmediato. La estructura del organismo, luego de otro ensayo intentado a fines de 1966, quedó formalizada con la Ley n° 482/68, que instituyó la Administración Provincial del Río Colorado” (Guozden, 1970: 63).

El tema fue relevante también en la esfera nacional, motivo por el cual recibió un apoyo financiero realmente considerable. El proyecto se encuadraba, según planteaba el representante del Ejecutivo provincial, en las políticas impulsadas por la Revolución Argentina, en particular en aquellas que pretendían la “regionalización” y el “desarrollo armónico” nacional. En ese sentido, 25 de Mayo era una obra importante para La Pampa y la región del Comahue debido a que creaba un “polo de desarrollo” justamente donde había un “extenso desierto”. Las iniciativas al respecto fueron planteadas al titular de la

---

<sup>233</sup> En el Centro se habían llevado a cabo, en el transcurso de 1968, 995 observaciones sobre temperaturas máximas y mínimas, humedad, tensión de vapor, punto de rocío, vientos, precipitaciones y se registró de manera gráfica la radiación solar durante cien días. En base a las tareas realizadas entre 1965 y 1968 se elaboró el trabajo “Bases para la Ecología del Departamento Chical Có”, que posteriormente se presentó en la tercera reunión para el estudio de regiones áridas y semiáridas, realizadas en Trelew, provincia de Chubut (*Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Memoria*, 1968: 18).

ex Secretaría de Gobierno de la Nación en 1967, como así también al propio Onganía en ocasión de una visita que realizó a la capital pampeana. Estas se pusieron además a consideración del Consejo Nacional de Desarrollo, logrando que el gobierno nacional contribuyera a través del Fondo de Integración Territorial. El monto de las inversiones creció mucho en esos años: 4.378.604 pesos en 1966, 4.970.880 en 1967, 7.406.407 en 1968, 16.109.703 en 1969 y 9.151.763 en solo seis meses del año 1970. Entre 1966-1970 se llevaba invertido en el puente dique de Punto Unido 14.025.069 pesos en la parte de obra civil. En lo que respecta a instalaciones electromecánicas el monto ascendía a 2.982.047 pesos. Para el canal matriz (tramos I y II), iniciado en agosto de 1969, se habían invertido 8.866.657 pesos y para los trabajos de la usina Los Divisaderos, comenzados en marzo de 1970, se destinó un monto de 1.114.372 pesos (Guozden, 1970: 63 y 66).

En materia de colonización también se habían llevado a cabo algunas acciones, entre ellas, se culminó con la adjudicación de chacras en El Sauzal y la diagramación de un plan para emparejar los terrenos, profundizar desagües, forestar, mecanizar y realizar las actividades agrícolas iniciales. A su vez, ante la creciente necesidad se gestionó en el Banco de La Pampa, y por su intermedio ante el Banco de la Nación, líneas de créditos adecuadas a la situación de los colonos. Por su parte, el Departamento de Agronomía se hacía cargo de las investigaciones en materia de adaptación agrícola y asesoramiento de los productores. La Administración Provincial del río Colorado había acordado con las Facultades de Agronomía y de Ciencias Económicas de la Universidad de La Pampa y con el INTA diferentes tareas de colaboración y asesoramiento técnico-académico. Los convenios respectivos, que estaban en trámite de firma, tenían una duración de tres años (renovables) y contemplaban acciones orientadas a la labor experimental, de extensión, de enseñanza y al abordaje de diferentes estudios económicos para analizar cuestiones de costos, producción, mercados y comercialización. La relación con el INTA facilitaba el intercambio con instituciones de otras provincias: era central en este caso consolidar los lazos entre la Estación Experimental de 25 de Mayo y la Estación Experimental Regional Alto Valle del Río Negro, ubicada en J. J. Gómez (Río Negro) y especializada en fruticultura.

Por el lugar que le otorgaban en las fuentes oficiales, es claro que la extensión se convirtió en un eje de acción fundamental de la Subsecretaría. Ello no resulta extraño si se tiene en cuenta la trayectoria de Peters en esa área. Además, en parte se aplicó en esa dependencia del Estado provincial una metodología que era propia del INTA: el activo

intercambio de ideas con sectores del agro al momento de definir los planes de acción.

En relación con este tema, en la *Memoria* institucional aclaraban:

“Mucho de cuanto comentamos en la presente memoria es atribuible a la activa participación de las organizaciones agrarias, ya sea tomando parte en la ejecución de planes de asesoramiento técnico; formulando sugerencias para mejorar lo existente, respondiendo a consultas que esta Subsecretaría, ya sea en forma directa o por intermedio de sus Direcciones les formulara en reiteradas oportunidades durante el año. El trabajar en estrecha colaboración con los entes privados que velan por los intereses del agro, es la tónica que esta Subsecretaría ha impreso a su gestión” (*Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Memoria, 1968: 7*).

Desde el Estado provincial se intentaba así, a la luz de la experiencia del INTA, llegar con sus agencias al productor y que este asumiera, a su vez, un rol protagónico en la definición de acciones concretas para el sector rural. El Departamento (que luego fue Dirección) de Extensión y Fomento Agropecuario contaba entonces con una División de Apoyo Técnico que tenía tres secciones: la de Conservación de Suelos, la de Fomento Ganadero Tamero y la de Granja. Además, contaba con una División de Medios Audiovisuales e Informaciones Técnicas y con cuatro Agronomías Departamentales. Todo el personal de la provincia que realizaba tareas de extensión agrícola recibió una capacitación, en forma de curso, que dictaron el jefe del Departamento mencionado y personal del INTA. Ese curso duró cuarenta y cinco días, fue dictado por profesores “especializados” que designó el INTA e incluía las materias Fundamentos de Extensión, Metodología de Extensión, Sociología Rural y Psicología Educativa, Información, Planificación y Clubes Rurales. En relación con la tecnología que este grupo de extensionistas “llevaría” al medio rural, habían sido “convenientemente ilustrados” por Covas. Las Agronomías Departamentales llevaron adelante planes en los que se puede advertir la orientación ganadera y conservacionista de la época: entre ellos figuraban la formación de reservas de forraje, la difusión del sistema de cosecha a granel, el fomento de la siembra del pasto llorón, el desarrollo de la enseñanza técnica agropecuaria en escuelas rurales, el manejo de hacienda de cría en campos naturales y la explotación conservacionista del suelo (*Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Memoria, 1968: 23-26*).

Según recuerda Héctor D’ Adam, ingeniero agrónomo que fundó la agronomía departamental de San Martín, la dedicación en el cargo era *full time* y no los habilitaban ni siquiera para dar clases. Estas agronomías eran “la fórmula” más barata “de recabar datos y de conocer realidades de toda la provincia”. A partir de la actividad de esas agencias se llegaron a formar diecinueve grupos cooperativos en la provincia, a los que según este técnico se los llamaba frecuentemente “los CREA de los humildes”.<sup>234</sup> En

---

<sup>234</sup> No obstante, también relata D’ Adam que cuando se formó el primer grupo cooperativo de productores, en abril de 1971, algunos integrantes del CREA de Guatraché se incorporaron, como por ejemplo Osvaldo

San Martín, puntualmente, a los pocos meses de labor ya habían podido identificar a varios productores con ciertas condiciones de “líderes informales” en la zona, es decir, personas “reconocidas” por sus atributos y que tenían “seguidores”. Para desempeñar la función de líder, agrega D’ Adam, no era necesario la posesión de una determinada cantidad de capital o de alguna formación. Muy por el contrario, uno de los mejores que conoció era Pedro Weinberger, de la colonia San Juan, que tenía solo 150 hectáreas.<sup>235</sup> En la zona de General Campos, donde había gente “muy receptiva”, en áreas de bajos con lagunas se realizó la “primera muestra de curvas a nivel”, es decir camellones que cortaban las “correntías”, y sembraban pasto llorón en las “crestas” para “sujetarlas” y en el medio se cultivaba normalmente, siempre cuidando de no trabajar con hacienda en los primeros años para que no rompieran los camellones. En la zona de Bernasconi los productores en cambio no eran muy “receptivos”, especialmente ciertos colonos judíos, aunque otros de mediana edad (cuarenta años) “aplicaban” técnicas y se “arriesgaron” a producir forraje por ejemplo sembrando sorgo azucarado o haciendo pasturas con vicia (para reemplazar a la alfalfa). Con el tiempo, algunos de estos fueron “imitados”. Según señala el ingeniero agrónomo, llegar al productor en esa época era “toda una aventura” y se trabajaba con programas nacionales: entre ellos el plan suelo, el plan trigo, el plan de bovinos para carne, como así también otros sobre lechería y producción forrajera. No obstante, todavía no estaba resuelto el problema de la erosión, por ello en el sureste pampeano, una zona muy heterogénea en cuanto a la composición étnica y religiosa, se sembraron casi 2.500 hectáreas de agropiro alargado en los bajos salinos.<sup>236</sup>

En la *Memoria* de la Subsecretaría señalaban que para 1970 estaban constituidos los Consejos Asesores locales en las agronomías departamentales de Eduardo Castex, San Martín, Realicó y Victorica, a la vez que cada uno designó un representante en el Consejo Provincial de Extensión, cuya primera reunión tuvo lugar el quince de mayo de ese año con la presencia del ministro de Economía y Obras Públicas, el subsecretario de Asuntos Agrarios y el jefe de extensión del INTA de Anguil.<sup>237</sup> En dicha oportunidad el Consejo eligió a un presidente para que ejerciera la función por un año. En el transcurso de 1970 el Consejo se reunió tres veces y definió un reglamento interno (*Subsecretaría*

---

Pelayo, Ángel Martocci, Nathan Merlinsky y Roque Fernández. Entrevista a Héctor D’ Adam.

<sup>235</sup> Este productor formaba parte del club de fútbol local, estaba siempre a disposición de los vecinos de la zona y en la organización de eventos sociales cumplía una función central. Entrevista a Héctor D’ Adam.

<sup>236</sup> Entrevista a Héctor D’ Adam.

<sup>237</sup> La actividad de los Consejos Asesores locales era muy interesante, según D’ Adam, puesto que allí se juntaban representantes de FACA, ACA, FAA y, en menor medida, de Sociedades Rurales y del área de Educación provincial. Entrevista a Héctor D’ Adam.

de *Asuntos Agrarios. Memoria*, 1970: 56). La Subsecretaría difundía sus actividades a través de los diarios provinciales, de LRA 3 Radio Nacional Santa Rosa, pero además estaba presente en las festividades populares relacionadas con el agro. En la *Memoria* de 1968 informaban por ejemplo que habían presentado stands en la primera Fiesta de la Ganadería, realizada en Victorica, y en la segunda Fiesta Provincial de la Lana, llevada a cabo en General Acha, espacios en los cuales difundieron el plan de acción en curso (*Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Memoria*, 1968: 38). El Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario cubría una zona importante de la provincia (mayoritariamente centrada en el este) y se complementaba con el INTA, cuya red de estaciones y agencias ya describimos en el capítulo anterior. A juzgar por los kilómetros recorridos en 1970, la tarea desarrollada por los agrónomos departamentales era intensa. El que estaba asentado en Realicó había recorrido 29.736 kilómetros, el de Eduardo Castex 30.381, el de Victorica 20.621, el de Caleufú 29.899, el de General San Martín 33.430, el de Macachín 22.076. Además se podían cuantificar cada una de las acciones realizadas, como se advierte en los siguientes cuadros.

Cuadro n° 1: Tareas de asesoramiento de las Agronomías Departamentales (1970)

Actividades	Victorica	Realicó	San Martín	Eduardo Castex	Caleufú	Macachín
Consultas en oficina	291	473	470	350	131	124
Visitas a productores	163	210	226	163	125	68
As. a demostradores	22	106	38	35	6	-
As. a líderes y colaboradores	14	73	25	17	2	-
As. a org. de productores	7	139	97	11	16	16
As. a otras org.	1	5	25	17	1	2
As. a Est. Experimentales	5	6	17	6	7	16

Fuente: elaborado a partir de *Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Memoria* (1970: 77).

Abreviaturas:

As.: Asesoramiento.

Org.: Organizaciones.

Est.: Estaciones.

Cuadro n° 2: Reuniones realizadas por las Agronomías Departamentales (1970)

Reuniones	Victorica	Realicó	San Martín	Eduardo Castex	Caleufú	Macachín
Con demostración de método	-	5 (210)	3 (48)	1 (35)	-	1 (40)
De resultado	4 (52)	4 (120)	-	2 (29)	-	-
Sobre demostración	4 (107)	9 (378)	16 (280)	19 (816)	8 (301)	4 (154)
Informales	21 (89)	7 (83)	14 (101)	34 (152)	9 (204)	27 (155)
Cursillos para productores	-	1 (30)	-	-	1 (30)	1 (19)

Fuente: elaborado a partir de *Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Memoria* (1970: 77).

Aclaración: las cifras entre paréntesis indican la cantidad de asistentes a las reuniones.

Como se puede advertir en la información cuantitativa, si bien hay que tomar los recaudos necesarios por tratarse de una fuente oficial, las Agronomías Departamentales evidentemente llevaban a cabo un importante número de acciones y, lo que resulta más interesante, no todas optaban por los mismos métodos para interpelar a los productores ni tenían un idéntico nivel de actividad. También es claro que el productor se acercaba a las Agronomías, que los ingenieros agrónomos visitaban las explotaciones y, a su vez, ponían en práctica otras estrategias para divulgar información, entre las que se destacan la circulación de volantes, la elaboración de hojas informativas, el uso de propaladoras y, en menor medida, la colocación de afiches y carteles. Estas dos últimas estrategias se empleaban, por cierto, en todas las Agronomías Departamentales.

**Cuadro n° 3: Recursos empleados por las Agronomías para difundir información (1970)**

Reuniones	Victorica	Realicó	San Martín	Eduardo Castex	Caleufú	Macachín
Columna especializada	-	-	-	1	-	-
Página agropecuaria	1	2	-	-	-	-
Volantes	286	1.090	250	120	3.600	-
Folletos	22	-	-	-	25	-
Cartillas	-	-	1.850	-	60	-
Hojas recordatorias	99	433	731	563	73	-
Hojas informativas	1.123	2.890	-	150	-	-
Cartas circulares	494	3.000	63	145	-	-
Afiches o carteles	56	800	280	583	52	60
Comunicados de radio	3	20	12	11	2	-
Propaladoras locales	4	4.842	24	5	4	15

Fuente: elaborado a partir de *Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Memoria (1970: 78)*.

La extensión se había convertido en una pieza clave dentro de la Subsecretaría y Peters fue una figura central en ese sentido. En 1968 le otorgaron la medalla de oro de la provincia de La Pampa como reconocimiento por las tareas realizadas y en 1973 se le dio una plaqueta mediante la cual el gobierno pampeano le reconocía su desempeño en la Subsecretaría.<sup>238</sup> Si bien el Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario constituía un muy buen complemento del INTA en La Pampa, sus agencias no cubrían el Oeste más allá de Victorica, sino, por el contrario, venían a complejizar la red de agencias que el organismo de carácter nacional tenía en la zona oriental de la provincia. No obstante, como se ha demostrado, durante la gestión de Guozden la iniciativa de avanzar hacia el Oeste con una lógica productiva no perdió vigencia en absoluto. Así lo demuestran por

<sup>238</sup> Ver *50 aniversario de la UEyDT General Pico "Agr. Héctor F. Peters"* (2009: 12).

ejemplo la permanencia del Centro de Observaciones del Oeste (creado por Amit), las tareas llevadas a cabo en 25 de Mayo, a las que nos referimos antes, y la gran inversión destinada a infraestructura en la zona del río Colorado. En la etapa analizada aún las ilusiones sobre la agricultura bajo riego, aunque demoradas, estaban intactas. Lo que necesitaba Guozden era publicitar sus iniciativas, motivo por el cual a partir de 1967 se trató de colocar a los medios de difusión locales a la altura de las circunstancias.

Para las autoridades, Radio Nacional cubría solo en parte los requerimientos de la población local referidos a la función de extensionismo. En ese marco, la Oficina de Informaciones y Prensa fue elevada a la categoría de Dirección de Prensa, y en 1969 esta última finalizó siendo, a través de la ley 522 de ese año, el Consejo Provincial de Difusión. Estaba prevista ya la creación, a cargo de ese Consejo, de una estación de radiodifusión en 25 de Mayo, con el objeto de contribuir así en el desarrollo de la principal localidad de la zona de riego. Con el fin de “hacer conocer La Pampa” y contribuir así a “llenar el vacío de conocimientos” sobre la realidad provincial, se creó por ejemplo en 1968 la “Biblioteca Pampeana”, colección que según parece continuó publicándose luego de finalizada la dictadura. Para 1970, se habían editado dieciséis folletos y tres libros, pero además se adquirieron publicaciones de potencial interés para la provincia, las que se distribuyeron, al igual que aquellas de la “Biblioteca Pampeana”, en escuelas y bibliotecas. Entre los folletos que se publicaron se contaban, por ejemplo, *Bases para la ecología del Departamento Chical Co en el extremo oeste pampeano*, cuyo autor fue el geógrafo Pedro Cuello (1968), y *Asignación de cuotas a las provincias interesadas en las aguas del río Colorado*, escrito por el profesor de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA, Juan J. Burgos (1969). No obstante, esa colección no tuvo como principal objetivo la divulgación de estudios vinculados a las actividades agropecuarias de la provincia.

Sin duda, una de las concreciones centrales del Estado provincial en este período para la formación técnica de los productores fue la creación del Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario. La constitución de numerosas Agronomías Departamentales y la organización de grupos cooperativos daban cuenta del accionar de los técnicos y de la vinculación que establecían con los productores. De ese modo, la instancia estatal cubría un déficit que, como demostramos en el capítulo anterior, desde hacía tiempo era claro: pese a la existencia de instituciones orientadas a generar conocimiento y formar técnicos para el agro, estas no lograban cubrir con sus tareas de extensión los requerimientos que en ese entonces existían en La Pampa. No es azaroso que, como se verá en el cuarto

capítulo, durante la década del setenta dicho Servicio experimentara una gran expansión y sus agencias alcanzaran el extremo Oeste provincial, espacio que desde mediados del siglo XX formaba parte de los planes estatales para ampliar la frontera productiva.

### *3.1.2. La breve etapa de Trapaglia: las vaquitas son pampeanas, pero la industria de la carne no prospera.*

Guozden gobernó La Pampa hasta marzo de 1971, fecha en la que lo designaron interventor en Córdoba, después del levantamiento popular conocido como Viborazo. El sucesor fue (luego de un breve interinato de Floreal Conte), Ángel Benjamín Santos Trapaglia, hijo de una familia vinculada con la actividad agropecuaria y el comercio de la localidad de Telén, que gobernó hasta 1973. No hubo muchos cambios en este período dentro de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, que continuó a cargo de Peters.<sup>239</sup> A tres meses de asumir, Trapaglia le formuló una serie de cuestiones al Teniente General Agustín Lanusse, entonces a cargo de Ejecutivo Nacional. Más precisamente eran once temas que el gobernador consideraba centrales para la “defensa y promoción” de la economía pampeana. Además de actualizar la reivindicación del derecho provincial a los ríos Atuel y Salado, entre otros temas, allí planteó algunas cuestiones que estaban relacionadas directamente con el agro. Luego de estudiar bien el proyecto de ley nacional de Promoción Industrial, señaló su preocupación porque no incluía en sus beneficios a aquellas industrias que se especializaban en transformar productos básicos, ya que ello excluía a los frigoríficos y estos en la provincia eran “fundamentales para intentar un cambio en las condiciones económicas actuales”. Otro de los temas se centraba en la promoción de la ganadería, actividad que para él era el “rubro básico de la economía”. Sus palabras eran elocuentes:

“En las últimas décadas y, en particular, después del impacto de las grandes sequías, que fueron causa de una fuerte pérdida de población, se ha producido una modificación de la estructura de este sector, que puede sintetizarse diciendo que la agricultura ha ido perdiendo importancia relativa, en beneficio de la ganadería. Las circunstancias de clima y suelo en esta región semiárida y árida, han hecho que los técnicos aconsejen tal evolución y las formas mixtas de explotación del campo, según zonas. La conclusión es que la ganadería representa el renglón mejor adaptado a las posibilidades naturales de La Pampa. La aceptación de este principio, muy generalizado, ha representado un factor de estabilización y progreso del sector agropecuario y, por ende, de la economía provincial, luego del violento reajuste demográfico y económico ya mencionado” (Trapaglia, 1971: 7).

---

<sup>239</sup> En la Dirección de Agricultura estuvo Eduardo F. Underwood, en la de Ganadería Julio González de la Mata, en la de Bosques Luka Poduje y en la de Extensión y Fomento Agropecuario Héctor D’ Adam. Véase Trapaglia (1973).

Si la ganadería era el “renglón mejor adaptado a las posibilidades naturales”, era evidente, según afirmaba, que las políticas tenían que orientarse a favor de la expansión ganadera y de la retención del valor agregado, en un contexto provincial signado por los bajos índices de población y las exiguas fuentes de trabajo. Entre los factores que limitaban dicha actividad, destacaba la escasa continuidad de políticas dirigidas al sector (tanto a nivel impositivo como administrativo)<sup>240</sup>, la incidencia negativa del impuesto a los réditos (“desalienta al eficiente y beneficia al ineficiente”, según decía), la falta de desgravaciones para mejoras y praderas que debían reimplantarse, la insuficiente (y deficiente) política crediticia que no se ajustaba a los intereses y posibilidades del productor (por ejemplo para mejorar instalaciones fijas, aguadas, alambrados y luchar contra el fachinal) y la deficitaria “acción directa de fomento” del Estado en zonas donde la tierra tenía escaso valor y poca rentabilidad. De inmediato en su exposición diferenciaba las cuatro zonas de La Pampa con mayor relevancia agropecuaria: la de invernada (en el sector noreste), la mixta o de actividades integrales (que comprendía los Departamentos Realicó Rancul, Trenel, Conelo, Capital, Atreucó, Guatraché y Hucal), la de cría (Utracán, Loventué, Toay, Lihuel Calel y Caleu Caleu) y la de cría de lento desarrollo (Chalileo, Chical Co, Limay Mahuida, Puelén y Cura Co). Para cada una de esas zonas existían medidas concretas, por eso las desarrollaba brevemente.<sup>241</sup>

En algunos casos se podían aplicar los conocimientos generados en la región, como por ejemplo las técnicas destinadas a conservar la humedad edáfica y el cultivo de pasturas perennes, pero en otros hacía falta que se estudiaran en mayor medida las características agroecológicas. Esto último era lo que se requería en la cuarta zona mencionada, donde existía el Centro de Observaciones del Oeste, institución que, según

---

<sup>240</sup> Cabe destacar que la cuestión impositiva era un aspecto que en los años previos había sido criticado por algunos productores ganaderos. Un representante pampeano (de General Acha) afirmaba en una reunión de CARBAP realizada en 1967: “Así que con respecto a los impuestos provinciales, y a las facilidades dentro de nuestra Provincia, estamos un poco desconformes con la actividad de nuestra Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Ministerio de Economía, por la parte que él depende, porque se han mostrado un poco remisos en solucionarnos el problema de las guías, de las actividades lucrativas, y en fin, otras cosas que hemos solicitado, que no les vamos a traer acá el problema a CARBAP, porque es un asunto que lo vamos a tratar de resolver dentro de la Provincia nosotros” (*Reunión del Consejo Directivo de CARBAP*, 1967: 45).

<sup>241</sup> En la zona de invernada era necesario aumentar el stock de engorde y reducir la cría, como así también mejorar el apotreramiento y las aguadas, implantar pasturas perennes y dar un control sanitario eficiente. En la zona mixta y de cría era esencial mejorar la selección de vientres, incrementar las pasturas, explorar la existencia de aguas subterráneas, apotrerar, controlar el monte y el fachinal con recursos mecánicos y químicos, procurar reservas de agua pluvial y acondicionar la infraestructura caminera. En la zona de cría de lento desarrollo (con escaso nivel de lluvias y muy afectada por el corte de los ríos Atuel y Salado), lo más urgente era fomentar las investigaciones, encontrar aguas subterráneas, abrir caminos, mejorar los servicios en general y procurar el cumplimiento de las sueltas del Salado para contribuir a la formación de espejos de agua (Trapaglia, 1971: 9).

este gobernante, necesitaba el apoyo de los organismos técnicos nacionales. Si bien esta situación era más evidente en esa zona, toda La Pampa presentaba déficit en esa materia: para Trapaglia, pese a que el convenio con el INTA (firmado para la creación del Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario) resultaba muy favorable, la provincia padecía todavía un “déficit de asesoramiento técnico”. Esta situación debía subsanarse a partir de la creación de un número apropiado de “células de servicio”, definición que empleaba para referirse a las Agronomías Departamentales. En lo que respecta al dinero para dichos requerimientos, la cifra alcanzaba los 21.260.000 pesos y comprendía mejoras fijas (3.000.000), siembra de pasto llorón y sorgo negro (1.000.000), fijación de médanos (2.000.000), control del monte (5.000.000), nuevos caminos (8.000.000), recuperación de bajos salinos (2.000.000) e incorporación de los servicios técnicos mencionados (260.000). Excepto estas últimas, las otras acciones se podían instrumentar a través de créditos, motivo por el cual destacaba que la provincia había sido incluida en el programa de crédito orientado, cuyos fondos salían del BID. A los efectos de resolver los problemas de una “economía limitada”, entendía que este era uno de los “objetivos básicos de la política provincial” (Trapaglia, 1971: 9-11).

Cabe señalar que Trapaglia planteó estas cuestiones en un momento sumamente crítico para el sector agropecuario, en particular para el ganadero. En 1971 llegó a su punto máximo la sequía que venía azotando a La Pampa desde hacía algunos años. Esa situación llevó a que se declarara en emergencia agropecuaria el ochenta por ciento del territorio, en un contexto de gran disminución de vientos y caída de la producción: para ese entonces, se habían perdido dos cosechas consecutivas. Ello repercutía en el Estado provincial, cuya deficiente situación financiera provocó endeudamiento, paralización de obras públicas, reducción de gastos (especialmente en la burocracia) y la necesidad de recurrir al gobierno nacional para que contribuya con aportes no reintegrables a sostener el presupuesto provincial. Sin embargo, el sector ganadero se recuperó notablemente de la crisis del período 1970-1971, ya que las cifras del censo de 1973 arrojaban una suma record para la provincia: 2.489.234 cabezas de ganado bovino. Pese a ello, al finalizar el gobierno de Trapaglia aún no se había concretado la instalación de una planta frigorífica en la región (Trapaglia, 1973: 123-125). Por cierto, a pocos meses de concluir la gestión de este gobernador, en el número inicial de la revista *PROA* (cuyo nombre significaba Promoción Achense) que editaba en General Acha un grupo de pobladores se planteaba que el “anhelado progreso” de esa ciudad dependía de la instalación de un frigorífico. Según sus palabras, el desafío del momento era “elegir entre postración o industrias”

(*PROA*, 1973: 2). Como puede advertirse, una de las iniciativas que Amit había formulado a comienzos de la década del sesenta, cuando impulsaba en La Pampa la industrialización de bienes primarios, aún no se concretaba. Y no era solo esta temática la que se remontaba a la gestión del radical intransigente, puesto que fue él también uno de los principales impulsores de la agricultura bajo riego en 25 de Mayo.

El último gobernador durante esta dictadura también mostró interés al respecto. En su opinión, la integración del territorio era una prioridad y las rutas cumplían un rol esencial en ese sentido. Por ello hizo gestiones para pavimentar un tramo de la ruta 21, que unía el litoral argentino con la zona lacustre de la Patagonia, pero además era vital para integrar el espacio bajo riego de 25 de Mayo con la parte oriental de la provincial, o sea la más poblada y, por ende, un potencial mercado para esa producción (Trapaglia, 1971: 18-19). Desde el Ministerio de Obras Públicas se activaron los convenios entre las provincias para realizar obras comunes en el río Colorado, se firmaron otros con el Banco Nación Argentina a fin de obtener créditos de fomento para los colonos de 25 de Mayo y se gestionó la integración de La Pampa al directorio de Hidronor. Ya en 1970 se había formalizado un convenio entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería nacional, el Consejo Federal de Inversiones y un organismo del Estado francés para el desarrollo agrícola (el BDPA) que tenía como objetivo efectuar un relevamiento de todas las áreas regadas o bajo proyecto de riego en la Argentina. A fines de 1971, la Administración Provincial del río Colorado y los “técnicos” de la “Operación Zonas Áridas” trabajaron en conjunto a fin de establecer las bases de análisis que determinaron las posibilidades de diversificar la producción en 25 de Mayo. Eso implicaba una etapa de estudios y, en paralelo, otra de investigaciones y ensayos sobre el terreno. Para esto último se requirió la habilitación de un área piloto demostrativa, de quinientas hectáreas en la Sección I, en la que harían experiencias con técnicas de sistematización a bajo costo, diversos tipos de riego, ensayos con cultivos de otoño y primavera, con ganado y especies forestales. En mayo de 1970 se escrituraron las primeras parcelas de los colonos más antiguos de El Sauzal, para ello se habían seguido las previsiones de la ley de Colonización sancionada en junio de 1966. Además, en la gestión de Trapaglia se había creado la delegación del Banco de La Pampa en 25 de Mayo, que atendió las necesidades crediticias planteadas por los colonos, y se firmó un convenio con el Banco de la Nación en 1972 que permitió contar con cuatro millones de pesos, cuyo destino eran los préstamos para frutales. Esto

fue una “inyección de optimismo” y se tradujo en el incremento del área cultivada.<sup>242</sup> En su *racconto* el gobernador citaba las palabras de voceros de los colonos, que afirmaban haber oído en 1972 a estos decir que ese era “el año cero” de 25 de Mayo, porque con las medidas de gobierno se logró alcanzar “el punto de arranque efectivo de la etapa de producción” (Trapaglia, 1973: 91 y 114-115).

La explotación agrícola bajo riego y la industrialización de productos primarios eran objetivos que figuraban en la agenda estatal desde la década anterior, sin embargo los resultados no eran todavía demasiado auspiciosos. En cuanto a la producción, 25 de Mayo se caracterizó por tener un “punto de arranque” mucho más tardío de lo esperado, en tanto que la industria frigorífica surgió y se expandió en la provincia recién durante la década del ochenta (Lluch y Comerci, 2011: 32). Fue por la ausencia de esta última industria que, al finalizar su gestión, Trapaglia parecía preguntarse cómo era posible que no existiera un solo frigorífico en una provincia que tenía casi dos millones y medio de cabezas de ganado bovino. Este tópico, como analizaremos en el próximo apartado, otra vez adquirió significación durante la gestión del peronista José A. Regazzoli, e inclusive formó parte de las demandas específicas de la sociedad de General Acha, localidad que estaba asentada en una zona con abundante producción bovina.

### 3.1.3. Las políticas durante el “gobierno popular”: iniciativas y limitaciones.

En un marco de fuerte protesta social y creciente radicalización del peronismo, en La Pampa triunfó el FREJULI en segunda vuelta (con el 57,5 por ciento de los votos) y accedieron al gobierno provincial José A. Regazzoli y Rubén Marín como gobernador y vice, respectivamente.<sup>243</sup> Durante la segunda mitad de ese año, más precisamente con motivo de la “semana de La Pampa”, se llevaron a cabo un conjunto de actividades que luego fueron reunidas y difundidas a partir de una publicación oficial. La página con la que se iniciaba dicha publicación comenzaba de este modo:

“El Gobierno Popular que asumiera la responsabilidad de conducir la Provincia de La Pampa por los derroteros del progreso ambicionados durante tantos años, se encontró frente a un gran desafío para el logro de esos objetivos. [...] La realidad geo-demo-económica de la provincia, mostraba que el potencial pampeano se basaba en la producción de solo un tercio de su territorio -aquel más

---

<sup>242</sup> En ese momento existían ciento cincuenta hectáreas de manzanos, sesenta y cuatro de perales, quince de membrilleros, veintiuno de ciruelos, ciento treinta y tres de durazneros, sesenta de viñedos, ciento cincuenta de tomates, diez de pimientos, quince de zapallos, cincuenta de maíz, diez de sorgo, treinta de papas y cuatrocientas diez de alfalfa (Trapaglia, 1973: 114).

<sup>243</sup> El ex gobernador Ismael Amit quedó en segundo lugar en esa elección, representando en esa ocasión al Movimiento Federalista Pampeano (MOFEPA), fuerza política que había contribuyó a conformar en 1971 y a la que se integraron originalmente la mayoría de los dirigentes del MID. Con la elección de 1973 el peronismo y sus aliados alcanzaron once legisladores, contra ocho del MOFEPA y dos del radicalismo. A su vez, el peronismo ganó además la mayoría de las intendencias de la provincia, excepto la de la ciudad capital, donde triunfó el MOFEPA (Zink, Moroni, Asquini y Folco, 2011: 105-106).

cercano a la provincia de Buenos Aires- ante la parálisis casi total de los dos tercios restantes, constituidos por el desértico oeste pampeano. [...] Ante ello, fijó como unos (sic) de sus principales objetivos, la preparación de un Plan de Desarrollo del Oeste, que permitiera la reivindicación de toda la estructura social, demográfica y económica de esa zona” (*Semana de La Pampa*, 1973: 8).

Una vez más, el gobierno hacía referencia al Oeste cuando abordaba el tema del desarrollo socio-económico provincial. En el mismo texto introductorio agregaban que 1973 había significado también la vuelta (fortuita) de ciertos caudales de los ríos Atuel y Salado “hasta bien adentro del desierto pampa”. Es por ello que los actos centrales de la semana de La Pampa se realizaron en Puelches, a fin de que en esa localidad surgiera el “compromiso conjunto de Pueblo y Gobierno” para luchar en pos de que los ríos sean una “realidad permanente” y así el Oeste se vuelva a poblar de hombres y haciendas. La reactivación económica de ese espacio provincial, junto con la interconexión eléctrica de Puelches y el retorno del Chadileuvú, eran “tres acontecimientos trascendentales para el futuro pampeano (*Semana de La Pampa*, 1973: 8).

Para Regazzoli había que lograr la integración provincial y atacar las causas que provocaban la pobreza en el Oeste. Por eso el Plan de Desarrollo para esa región debía contemplar los aspectos sanitarios, educativos, habitacionales y productivos. Es por ello que en el discurso que pronunció en esa ocasión en Puelches señaló lo siguiente.

“Integrar esa extensa zona, hoy marginal, al conjunto socio-económico provincial importa un compromiso ineludible e impostergable que como pampeanos debemos afrontar con toda decisión. Para ello se han puesto en marcha acciones de Gobierno tendientes a dar una solución definitiva a una situación que posterga y distorsiona la integración provincial. [...] Es evidente que para que este mejoramiento se traduzca en progreso social efectivo y permanente es necesario consecuentemente modificar el sistema productivo de la región. [...] A ello contribuirá sin duda el otro aspecto del Plan que traza la estrategia y los proyectos específicos del sector agropecuario que contemplan el apoyo a la introducción de nuevas prácticas en el manejo de los recursos naturales, la implantación de forrajeras, el refinamiento de las razas ganaderas, con asesoramiento técnico estatal, ayuda crediticia y estímulos impositivos, como la exención total del impuesto inmobiliario para los cinco departamentos del extremo oeste: Chicalcó, Chalileo, Puelén, Limay Mahuida y Curacó, para lo cual ya el Poder Ejecutivo solicitará a las Cámaras su aprobación. [...] Todo esto se implementará además con el apoyo de centros de experimentación en distintos puntos estratégicos de la región, uno de los cuales, Chacharramendi, se concretara recientemente de acuerdo al convenio firmado por el Gobierno Provincial y el INTA” (*Semana de La Pampa*, 1973: 12).

Estas líneas de acción, según entendía Regazzoli, eran favorables para “rehacer un vasto sector del mapa de la república” que en los aspectos humanos, económicos y culturales se había convertido en un “pavoroso desierto” como consecuencia del empleo “unilateral e inconsulto de caudales que a todos pertenecen”. Las reivindicaciones por los ríos se conjugaban así en el discurso del gobernador electo con las necesidades de carácter social, productivo e infraestructural (abastecimiento eléctrico y proyección vial) de los pobladores del Oeste, “testigos mudos de la otra pampa”. Claro que para la puesta

en producción era esencial la concreción de estudios para corroborar la aptitud del suelo en las inmediaciones del Salado para hacer agricultura bajo riego.<sup>244</sup> No obstante, citaba un estudio previo del CFI que se había publicado en 1968, cuyo título era *Recursos Hidráulicos en la República Argentina*, donde el balance hídrico era favorable en la cuenca Desaguadero-Salado (sesenta y siete metros cúbicos por segundo). Desde luego que con eso no bastaba, ya que era imprescindible conocer la verdadera calidad del agua que estaban ingresando al territorio pampeano. Por esa razón se había instalado una red de estaciones hidrométricas en las que se realizaban muestreos periódicos de agua: los primeros resultados al respecto arrojaban, en caudales pequeños, una alta concentración de sal. En su discurso el mandatario concluía en que la tarea no tendría frutos en el corto plazo; por el contrario, afirmaba que era una labor de mucho tiempo y que los resultados no se traducirían de inmediato. Lo importante era que el trabajo se llevara adelante de un modo “racional, coordinado, armónico” y que a su vez contemplara el aporte de “grupos interdisciplinarios”. La Pampa no podía actuar como mero “espectador” de las discusiones, debía ser un “activo protagonista” en el análisis de sus recursos hídricos (*Semana de La Pampa*, 1973: 25-28).

El CFI también colaboró en la puesta a punto del Plan de Desarrollo del Oeste, ya que según recuerda D’ Adam, por entonces director de Extensión, “con dos o tres que vinieron del CFI a dar una mano” se formuló el proyecto: allí “no hubo consultora no hubo nada”, el elenco estaba integrado por “técnicos pampeanos”. D’ Adam al mismo tiempo señala que en ese entonces el servicio de extensión provincial constituía un caso “único en el país”, puesto que se fundaron más Agronomías Departamentales (llegaron a ser once en total) y su tarea se complementó con la de las diferentes agencias de extensión del INTA, situadas en General Pico, General Acha y Anguil.<sup>245</sup> Es evidente que no se había dado marcha atrás durante la gestión de Regazzoli con la iniciativa de crear un sistema de extensión dependiente de la provincia para cubrir las necesidades en aquellas zonas a las que el INTA no llegaba. Si bien este no era el único rubro en el que se incorporó personal, ya otros estudiosos dieron cuenta del considerable incremento del empleo público (que probablemente en su gran mayoría no eran técnicos) en esta etapa: en 1970 la cantidad de empleados era de 3.498, cifra que para 1976 ascendió a 6.217 (Zink, Moroni, Asquini y Folco, 2011: 106).

<sup>244</sup> Regazzoli mencionaba como antecedente que para 1910 en la zona de Algarrobo del Águila existía una colonia (llamada Butaló) en la que se llevaba adelante el riego de modo incipiente, situación que a su vez se replicaba en Santa Isabel, donde había otra colonia con esas características (en *Semana de La Pampa*, 1973: 26).

<sup>245</sup> Entrevista a Héctor D’ Adam.

En su discurso ante la legislatura provincial, en abril de 1974, Regazzoli planteó más sistemáticamente las acciones proyectadas para su gestión. Allí comenzó diciendo que en junio de 1973 más de siete millones de argentinos “se decidieron por el cambio y votaron por una revolución”. Pero, ¿qué entendía por revolución el gobernador?

“Esto es parte de la historia que nos toca vivir y esa es la tarea que ante el pueblo debemos concretar. [...] Para ello debemos precisar dos cosas; qué tipo de revolución queremos y cómo la vamos a lograr. [...] Una revolución no se hace ni con las superestructuras ideológicas de una minoría elitista, ni con los intereses personales de los burócratas de turno. [...] Una revolución se hace día a día, laboriosamente, en los objetivos que toda una comunidad está decidida a alcanzar, en lo cotidiano o concreto. Es decir en la historia que le tocó vivir a una generación. [...] Y el deber de la nuestra, es el cambiar las estructuras económicas y sociales que nos mantienen estancados, en la pobreza y la desigualdad que el subdesarrollo provoca. [...] Ni más acá ni más allá está la doctrina justicialista en la revolución que nos hemos propuesto llevar adelante. Es decir, modificar las estructuras productivas para asegurar el bienestar económico y social de la población. [...] La revolución que queremos deberá concretarse sobre la plena vigencia de la JUSTICIA SOCIAL, que asegure una distribución equitativa de los frutos y que lleva a la plena realización de todos los habitantes de la Nación Argentina” (Regazzoli, 1974: 9-10).

Había que “modificar las estructuras productivas” para garantizar el bienestar económico y social de los pampeanos. Entre los objetivos “prioritarios” que se proponía estaban la eliminación de la marginalidad social, la reducción del desempleo y el acceso de todos a la alimentación, la educación, la salud, la recreación, la seguridad social, la vivienda y el trabajo. En el aspecto educativo, entre otras medidas se pretendía impulsar la modalidad agrotécnica, por ejemplo con la ampliación de la escuela agrotécnica de Santa Rosa y la dotación del ciclo de agrónomos que integraba el centro educativo polivalente de 25 de Mayo.<sup>246</sup> Ya a fines de la década anterior había sido planteada la importancia de llevar a cabo el “Proyecto del Ciclo de Expertos” en 25 de Mayo, debido a que estaba elaborado con criterio “moderno”, “científico” y “en base a las necesidades de mercado de esa zona”, la cual sería “un futuro polo de desarrollo para la provincia”. El Ciclo al que La Pampa estaba adherida fue aprobado por decreto 4121/66 y tenía dos objetivos: por un lado, “explorar las aptitudes vocacionales de los adolescentes hacia los estudios agropecuarios” y, por otro, “formar trabajadores calificados para desempeñarse adecuadamente en las tareas específicas de las explotaciones agropecuarias y sus industrias afines”. En esa localidad debía adoptarse una de las cinco orientaciones<sup>247</sup> que estaban determinadas, la de Experto Agropecuario, pero en la distribución de materias debía hacerse hincapié en la explotación del monte frutal y no tanto en la ganadería.<sup>248</sup> Esto tuvo lugar en un momento particular, porque en 1967 las escuelas agropecuarias se

<sup>246</sup> Véase Regazzoli (1973: 22).

<sup>247</sup> Estas eran: Experto Agropecuario, Agrícola, en Ganadería, en Granja y en Mecánica Agrícola.

<sup>248</sup> Ver *Recursos Humanos Provincia de La Pampa. Población, mano de obra, educación* (1969: 179-182).

transfirieron al Ministerio de Educación de la Nación y comenzaron a tener un plan de estudios de seis años, el cual se organizaba en dos ciclos de tres años cada uno: uno era básico y el otro de intensificación técnica. Ello posibilitó la adaptación a las economías regionales, a la vez que hizo difícil el costo de mantenimiento e infraestructura nueva y motivó la crítica de docentes, padres y alumnos por el carácter inconsulto de la medida. En las dos décadas posteriores aumentó mucho la cantidad de escuelas agropecuarias en las jurisdicciones provinciales y emergieron iniciativas de carácter privado (Plencovich, Costantini y Bocchicchio, 2009: 134-139).<sup>249</sup>

Al abordar específicamente los temas agropecuarios comenzó refiriéndose al Plan de Desarrollo del Oeste, espacio este que constituía una “faja semidesértica” que se extendía desde la ruta número 35 hasta el cauce seco del Río Salado y desde este último hasta el límite con la provincia de Mendoza. Ese Plan era una de las acciones tendientes a modificar la situación en ese espacio “vacío e improductivo”, el cual se combinaba con el Plan de Aprovechamiento Múltiple del río Colorado y la prospección minera, iniciativas todas que, según decía, eran compatibles con los objetivos del Plan Trienal Nacional en cuanto al “desarrollo armónico e integral del país”. La idea era aumentar la generación de riqueza y que a su vez la redistribución del ingreso sea más equitativa. Ya que la producción agropecuaria era la base en la que se asentaba la economía provincial, se proyectaba aumentarla mediante la “tecnificación”, la “asistencia integral” y la incorporación de “superficies incultas o insuficientemente explotadas”.<sup>250</sup> En definitiva, con el Plan en cuestión se aspiraba a expandir la frontera agropecuaria y diversificar la producción a partir de las tierras bajo riego en el río Colorado. La “culminación” de esos esfuerzos se complementaría con ciertos planes industriales para incorporar valor agregado a los productos locales, en particular a los que provenían del agro, la actividad forestal y la minería. Para llevar a cabo estas medidas era fundamental la “organización” y la “eficiencia” del Estado en la ejecución, como así también la “capacitación humana

<sup>249</sup> La Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica, cuya creación analizamos en el primer capítulo, se transfirió en 1967 al Ministerio de Educación, junto con otras instituciones de diferentes provincias. Para 1969, las escuelas con esta orientación en La Pampa eran la de Victorica, de carácter nacional, y luego las que dependían del gobierno provincial, es decir, las de Administración Rural y de Peritos Ganaderos, que funcionaban bajo la órbita de la Universidad de La Pampa (*Recursos Humanos Provincia de La Pampa. Población, mano de obra, educación*, 1969:309). Según recordaba Lassalle años después, que fue director de la Escuela de Administración Rural, en 1968 egresaron las últimas promociones de las denominadas “escuelas especiales” (como se conocían a estas dos que dependían de la Universidad), puesto que a partir de ese momento habían pasado a depender del Ministerio de Educación (Lassalle, 1980: s/n). En 1971 fue creado un Colegio Agropecuario en Realicó, por iniciativa de la Sociedad Rural Argentina.

<sup>250</sup> Regazzoli afirmaba que el Producto Bruto Interno de la provincia estaba constituido, hacia 1974, en un cuarenta y siete por ciento por el sector agropecuario (Regazzoli, 1974: 56). Cabe recordar que a inicios de la década del setenta la industria aportaba solo un diez por ciento al total de la actividad económica de la provincia (Lluch y Comerci, 2011: 31).

y técnica” de los funcionarios para garantizar la capacidad a nivel operativo (Regazzoli, 1974: 43-45).

En La Pampa, afirmaba el gobernador, era preciso incrementar y consolidar la producción agropecuaria. En tal sentido, era central lograr la ampliación del servicio de sanidad vegetal, promover la actividad granjera, favorecer el cultivo de sorgo, concertar con la Junta Nacional de Granos un análisis a fin de proveer a la región de instalaciones adecuadas para el almacenamiento de granos, crear la Dirección de Recursos Naturales Renovables, fundar Veterinarias Departamentales (en Toay, Bernasconi, General Acha, Victorica y Realicó), intensificar la lucha contra especies depredadoras de la agricultura y la ganadería, organizar un subcentro de inseminación artificial en Miguel Riglos y promover esta técnica a partir de convenios con productores, fomentar el mejoramiento genético de los rodeos en el Oeste, impulsar la forestación en rutas provinciales y en los predios rurales del Este provincial (aplicando también convenios para ello). Algunas de las acciones que ya se habían concretado eran el otorgamiento de escrituras de tierras fiscales (tanto urbanas como rurales) y la concesión de permisos para la ocupación de tierras fiscales (rurales) a pobladores de distintos Departamentos del Oeste,<sup>251</sup> el inicio de las tareas para elaborar el Código Agrario de La Pampa, la ampliación del servicio de Extensión a los Departamentos Guatraché, Trenel y Chapaleufú (posteriormente además a Chalileo) y la conformación de numerosos grupos cooperativos de productores.<sup>252</sup> El gobernador Regazzoli proyectaba también ampliar el servicio de asistencia técnica a los productores del Oeste, mejorar los servicios del área de Asuntos Agrarios y proponer la creación del Consejo Federal Agropecuario, que se reuniría por primera vez en la capital provincial (Regazzoli, 1974: 50-52).

Como puede verse, si bien la tónica del planteo formulado era diferente a raíz de los lineamientos políticos, el fin último de algunas iniciativas para el principal sector de la economía tenía antecedentes inmediatos: la necesidad de aumentar la productividad en el agro, la incorporación del Oeste con fines productivos y la industrialización de los productos primarios obtenidos en la región fueron temáticas que, al menos desde fines de la década del cincuenta habían formado parte de las agendas estatales en La Pampa. En el caso de Regazzoli, además del fomento de la industria frigorífica, se destacan los

---

<sup>251</sup> Entre las escrituras y los permisos de ocupación de tierras fiscales rurales que se habían otorgado hasta ese momento sumaban, según los datos oficiales, 250.000 hectáreas (Regazzoli, 1974: 50).

<sup>252</sup> En 1975 había Agronomías Departamentales en las localidades de San Martín, Guatraché, Macachín, Quemú Quemú, Eduardo Castex, Trenel, Caleufú, Intendente Alvear, Realicó, Victorica y Santa Isabel. A su vez, al promediar la década del setenta existían diez y nueve grupos cooperativos de productores en La Pampa. Entrevista a Héctor D’ Adam.

proyectos de crear establecimientos industriales en la zona bajo riego, puntualmente una planta para elaborar conservas y envasar frutas y hortalizas, una bodega para producir vino y un frigorífico y planta de empaque para frutas, iniciativas todas que merecieron “especialísima” atención del gobierno provincial, motivaron solicitud de financiamiento al Banco Nacional de Desarrollo y su inclusión en el Plan Trienal Nacional. Eso además se conjugó con una acción concreta, que daba cumplimiento “a nuestra afirmación”, en palabras de Regazzoli, de que “la tierra es para el que la trabaja”: la sanción de la Ley de Afectación y Colonización de Tierras en la Cuenca del río Colorado, más conocida como Ley de Colonización Social (Regazzoli, 1974: 55-64). La gestión del gobernador se caracterizó por la atención de cuestiones vinculadas al funcionamiento concreto del área, hecho que era previsible debido a que en El Sauzal se habían comenzado a asentar colonos desde la segunda mitad de la década anterior. En lo que respecta a la ley citada, cabe señalar que hizo explícito el activo rol estatal en la promoción de ese espacio, con particular énfasis en la función social de su accionar y en la atención de las necesidades que tenían los colonos en la etapa de “despegue”. Sin embargo, esa legislación no se vio acompañada de avances notorios en el proceso de colonización, especialmente porque la lenta concreción de obras de infraestructura obstaculizaba en parte la ocupación rápida del espacio y porque las características de la colonización hacían muy oneroso para el Estado el asentamiento de cada uno de los colonos, ya que cada parcela se entregaba con la sistematización realizada y con casa para la habitación de la familia (Michelini, 2010: 254-255).<sup>253</sup>

Pero no solo en el Oeste la tierra debía cumplir una función social. Ello también tenía que ocurrir en el Este, donde además era necesario aumentar la producción, tal como Regazzoli planteó en una entrevista que le hicieron en la revista *Con todos por la liberación*. La temática era de mucha relevancia hacia 1973 en esa publicación, cuyos ideólogos se definían a favor del antiimperialismo, de la unidad “para la liberación” y estaban muy preocupados por la “actualidad regional”, tal como afirmaban en el primer número.<sup>254</sup> En dicha entrevista el gobernador señalaba:

“El propósito que tenemos desde el gobierno, es repoblar de gente y de hacienda, esa zona oeste. Afinciar, darles tierras a los que la precisan. Es cierto que hay muchos campos que son de propiedad particular, que los dueños han adquirido hace muchos años y venden allá mismo en Buenos Aires, sin tener el dominio de esas tierras. Se ha encargado a los asesores del gobierno, que propongan soluciones legales para que esa gente venga a trabajar esas tierras, o las entreguen para quienes las trabajen. Para la zona este de la provincia, tenemos un plan de transformación agraria; se ha estudiado departamento por departamento, qué tierras deben entrar en ese plan. Una vez que

---

<sup>253</sup> Para ampliar sobre la Ley de Colonización Social y sus consecuencias, ver Michelini (2010: 256-264).

<sup>254</sup> Véase *Con todos por la liberación* (1973: 1).

salga la ley en el orden nacional, nosotros vamos a adecuar una ley provincial en ese sentido, para darle la importancia que merece. Creemos que de esa forma vamos a subdividir algunos campos muy grandes que hay y que no producen como deben producir” (*Con todos por la liberación*, 1973: 14).

Luego de estas palabras de Regazzoli, los entrevistadores agregaban que, si bien la concentración de la tierra podía parecer una “afirmación abstracta”, era un proceso que los pampeanos habían sufrido y se podía advertir bien en el “retroceso” que ocurrió en localidades como Winifreda, Caleufú y San Martín. Ante ese comentario, Regazzoli agregó que “Una parte de esa despoblación agrícola [...] se debe al alto precio que ha tenido el ganado, junto con el bajo precio establecido para los cereales, que ha orientado la producción hacia la ganadería”,<sup>255</sup> tema que analizaremos en el apartado siguiente.

En esos años, especialmente a partir de la presentación del anteproyecto sobre la renta normal potencial de la tierra en 1974, la cuestión de la distribución de la tierra fue un aspecto de la política agraria nacional y provincial que despertó un significativo interés en diferentes sectores de la sociedad pampeana, entre los que se cuentan aquellos investigadores nucleados en el Instituto de Estudios Regionales (IER), creado el catorce de marzo de 1974, cuyas tendencias políticas y perfiles académicos eran disímiles.<sup>256</sup> El IER dependía directamente del Rectorado, cargo que por esos años ocuparon de manera sucesiva Jorge R. Bragulat y Alfredo Domínguez, ambas gestiones enmarcadas en el proyecto de “liberación nacional”. Durante ese año se llevaron a cabo en Santa Rosa las clases públicas dictadas en el marco del Seminario de Historia y Geografía Regional, actividad de extensión emprendida por el IER como un complemento de la tarea que se realizaba en el ámbito académico.

En las clases se abordaron temas que se consideraban muy relevantes para La Pampa en ese momento y contaron con una nutrida concurrencia. El propio director del IER (que era a su vez el Secretario Académico de la UNLPam) fue el encargado de hablar sobre los cambios en la estructura agraria pampeana entre la década del cuarenta

---

<sup>255</sup> *Con todos por la liberación* (1973: 14).

<sup>256</sup> Como señala retrospectivamente Hugo Chumbita, que era el director del IER en ese momento, lo que se proponían sus integrantes era “aprovechar las herramientas de las ciencias para elaborar una conciencia de nuestro lugar en el mundo y contribuir a los planes de desarrollo de la región” (Chumbita, 2015a: 15). A comienzos de 1975 se habían organizado en el IER cerca de una docena de proyectos de investigación y de desarrollo tecnológico, en los que participaban docentes y estudiantes avanzados y se abordaban temas que tenían relación con literatura, lingüística, sociología, geografía, historia, ecología y tecnología. Entre sus miembros sumaban más de treinta personas. En octubre de 1975 la UNLPam fue intervenida y en el cargo de rector fue designado Armando Seco Villalba, un representante de la derecha peronista. El diez y siete de noviembre de 1975 se disolvió definitivamente el IER mediante una resolución del rector (Lluch y Lanzillotta, 2015: 17-19).

y la del setenta.<sup>257</sup> En esa oportunidad postuló tres hipótesis. En primer lugar, que habían existido “dos estructuras socioeconómicas” en La Pampa: una en el período 1890-1930 y otra desde esta última década en adelante. El resultado de tales procesos era “la existencia de una estructura sumamente frágil por su dependencia, porque no hay un desarrollo que tenga base propia, sino que todo está en función de la exportación”. A raíz de ello, se podía explicar la segunda hipótesis, que consistía en la presencia de una “monocultura colonialista”, que no era otra cosa que el “proceso típico en la evolución del capitalismo colonial en Latinoamérica”. Luego de resaltar la importancia del acceso a la propiedad de la tierra entre fines de los años cuarenta y comienzos de los sesenta y de esbozar el “grave problema del minifundio” a partir de las ideas de Romain Gaignard y Horacio Giberti, adelantaba su tercera hipótesis, es decir, la existencia de “dos vías para superar la frontera”, las cuales no eran excluyentes.<sup>258</sup> Esto decía al respecto:

“De alguna forma, hemos llegado a una frontera geo-económica en La Pampa. Estamos estancados en cuanto a la población desde hace 40 años. Tenemos la misma población de 40 años atrás. Ha habido un proceso social de redistribución de la propiedad, de la riqueza, un proceso de avance social, cultural, que es evidente y que no nos vamos a detener a analizar aquí; pero es claro también que hay una frontera, un freno en la estructura productiva. Y más allá, hay dos posibilidades de expansión: la reforma fundiaria, poniendo el acento en la división del tamaño de las propiedades, y extender la frontera agropecuaria, es decir, empujar la frontera hacia el Oeste. Esto tiene mucho que ver con los proyectos de agricultura intensiva para irrigación, tanto en el caso del Colorado como en el del Salado, que en parte tienen ese sentido, de incorporar a la producción zonas que están actualmente marginadas. Y por otro lado, la otra posibilidad de superar esa frontera o estancamiento que se da en la estructura productiva, es una transformación en las condiciones de explotación en la región del Este” (Chumbita, 2015b: 212).

De inmediato agregaba que la provincia debía incluir su proyecto de desarrollo regional en el marco de los planes nacionales, pero prestando atención particularmente a la problemática demográfica. Había que “atraer gente”, sino el avance era “relativo”. En función de ello, instaba a “traspasar” la isohieta de los quinientos milímetros.

La disertación de Chumbita dio lugar al debate, puesto que uno de los asistentes planteó que el tema de la ampliación de la frontera agropecuaria (“sobre lo cual se viene hablando mucho últimamente”, decía) dejaba irresuelto un “problema fundamental”:

“Ahora yo pregunto, si no se modifica ese criterio individualista de la propiedad que ha sido nefasto para la historia pampeana, para el desarrollo de la provincia, ¿qué garantías hay de que la extensión de la frontera agropecuaria no llegue al mismo destino? Me parece que uno de los temas

<sup>257</sup> En las clases públicas se trataron también temas como el régimen de los ríos y los recursos forestales en La Pampa, entre muchos otros. En el programa general del Seminario de Historia y Geografía Regional se incluían contenidos como por ejemplo la crisis de la década del treinta, el proceso de provincialización y el consecuente desarrollo de instituciones, la “franja agrícola ganadera del Este”, el “desierto”, las “áreas de riego y agricultura intensiva”, la “vertebración regional en la economía nacional”, la “estrategia del desarrollo regional” y los “recursos humanos para el desarrollo integral”, para mencionar solo algunos de ellos (en Luch y Lanzillotta, 2015: 52).

<sup>258</sup> Cabe señalar por cierto que Gaignard también dictó una clase pública en el contexto del Seminario de Historia y Geografía Regional, el catorce de agosto de 1974, en la que abordó el tema “tenencia de la tierra y planes de transformación agraria”. *La Arena*, 14 de agosto de 1974, n° 9.126, año XL, Santa Rosa.

a investigar, a pensar, a reflexionar, con miras a la adopción de planes, de proyectos, es el problema de la propiedad de la tierra. Yo deduzco que la base para el lanzamiento de una ampliación de la frontera agropecuaria tiene que estar dado por lo que hagamos en esta zona más desarrollada de la provincia [es decir, el este], en cuanto se refiere a la distribución de la tierra” (en Chumbita, 2015b: 216).

Ante la respuesta del director del IER, que advirtió en función de algunas cifras estimativas (brindadas por el censo nacional agropecuario de 1960) la existencia de un diez por ciento de propietarios que concentraban la mitad de la tierra en la zona este, el asistente agregó que desde el punto de vista “del poder” era más sencillo ensanchar la frontera productiva que atacar el problema de la propiedad de la tierra. Sin embargo, él consideraba que si se pretendía “impulsar un proceso de liberación” era esencial “atacar intereses”. Chumbita respondió a continuación que su postura no negaba la necesidad de una transformación “dentro, por supuesto, de un proceso de desarrollo integral”, pero lo que enfatizó era su inquietud respecto de la existencia a nivel local de “fuerzas sociales” capaces de respaldar un cambio en la estructura agraria del oriente provincial. El debate se cerró con los comentarios de otro asistente sobre los desalojos de colonos en la zona de San Martín (cuarenta y un familias de la colonia La Juanita y catorce en la colonia España), tema que también habían mencionado en la revista *Con todos por la liberación* durante la entrevista a Regazzoli. El abordaje de ese tema y el debate posterior dejan en evidencia que estas cuestiones tenían significación en la época, que ciertos sectores de la sociedad opinaban sobre las iniciativas de gobierno y que, a diferencias de lo que se discutía en la década del sesenta, ya no todo dependía de la tecnificación y el aumento de la productividad. Si bien el sistema de extensión provincial se expandió en esta etapa y continuaron impulsando las investigaciones agropecuarias, en la agenda del gobierno peronista la distribución de la tierra aparecía como un eje central de la política para el agro pampeano.

Ya Héctor José Cámpora había destacado al inaugurar como presidente de la Nación las sesiones legislativas de 1973 que entre los lineamientos de la política agraria incluía temas como la mejora de los sistemas productivos y tecnológicos, el aumento de los niveles de producción y las políticas de precios, de comercialización y de crédito. El programa tenía como base el principio de que “la tierra debe ser para quien la trabaja y un bien de producción y no sólo de renta y especulación”, motivo por el cual era preciso eliminar los latifundios improductivos y los minifundios antieconómicos, favoreciendo a su vez el acceso a la propiedad de la tierra por parte de “auténticos productores”, la reorientación de la política de colonización en tierras fiscales y, además, la promoción

del desarrollo de “unidades familiares de producción y unidades comunitarias de trabajo rural” (Lázzaro, 2013: 150-151). En tal sentido, la aplicación de un impuesto a la renta normal potencial de la tierra era concebida como un “instrumento importante” a los efectos de viabilizar esos objetivos, ya que permitiría castigar al productor ineficiente (y especulador) y alentar la productividad (Lattuada, 1986: 215). Para abordar esos temas, en un marco signado por los intentos de concertar con las fuerzas políticas, los sectores trabajadores, las organizaciones sociales y los empresarios, en septiembre de 1973 se firmó el llamado *Acta de Compromiso del Estado y los Productores para una Política Concertada de expansión Agropecuaria y Forestal* (conocido generalmente como *Acta de Compromiso del Campo*), a partir del cual se fijaron las bases de un programa de “auténtica revolución en paz para el campo”.<sup>259</sup> Allí el Estado nacional garantizaba a los productores asistencia tecnológica y financiera, vivienda y acceso a la propiedad de la tierra, bajo la condición de que favorecieran el incremento de la producción. En relación con el régimen de la tierra, los representantes del campo se comprometían a realizar un “pleno y racional” aprovechamiento del recurso y a producir con “eficiencia” (Lázzaro, 2013: 153).

Estos temas se terminaron de definir a partir del *Plan Sectorial Agropecuario 1974-1977*, elaborado por la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, que en ese momento estaba a cargo de Horacio Giberti. Este dio lugar a la formulación de cinco objetivos para alcanzar la “concertación”.<sup>260</sup> Entre esos, los que generaron más conflictos fueron los que se vinculaban con la tenencia de la tierra y el régimen impositivo. En cuanto a esto último, en septiembre de 1973 el Congreso Nacional sancionó el llamado “impuesto a la renta normal potencial de las explotaciones agropecuarias”, en tanto que a mediados del año siguiente se dio a conocer el anteproyecto de Ley Agraria elaborado por la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación. Esto último fue el detonante de una serie de conflictos entre el gobierno nacional (con sus diferentes líneas internas) y los sectores rurales

<sup>259</sup> Ese *Acta* fue firmado por integrantes del equipo económico del gobierno peronista y diversas entidades vinculadas con el agro, entre las que se incluían la SRA, la FAA, las Ligas Agrarias y otras instituciones asociadas a la Confederación General Económica (CGE). La única entidad del sector agropecuario que se opuso a la firma del *Acta* fue CARBAP (Lattuada, 1986: 222).

<sup>260</sup> Esos objetivos eran los siguientes: transformar el aparato productivo y los sistemas de comercialización e industrialización, mejorar la estructura agraria para asegurar la vigencia de la justicia social, asegurar la justa distribución del ingreso en el sector agrario a fin de favorecer la posición relativa de los pequeños y medianos productores (en relación con los más concentrados), promover la efectiva integración regional a los efectos de superar los desequilibrios existentes, incorporar tierras ociosas y diversificar la producción, y finalmente luchar contra la “dependencia económica” mediante el control nacional de las estructuras de comercialización externas y la revisión del proceso de desnacionalización de aquellas industrias de base agropecuaria (Lázzaro, 2013: 156).

(especialmente críticos con el equipo de la Secretaría de Agricultura) (Lázzaro, 2013: 155-156).<sup>261</sup> De este modo, al mismo tiempo, la política agraria del gobierno concluía con su etapa de “acción” (1973-1974) e ingresaba en la de “inactividad total” (fines de 1974 a marzo de 1976), etapa esta que por cierto coincidió con el fallecimiento de Perón y el ascenso de la derecha peronista en la toma de decisiones dentro de las esferas gubernamentales (Lattuada, 1986: 245-246). Con esas iniciativas emprendidas desde el Estado, a las que Giberti prefería llamar “evolución agraria fuertemente inducida por el Estado” antes que “reforma agraria” (en Ramírez, 2011: 390), ya en junio de 1974 la CARBAP denunciaba ante el presidente de la Nación la “grave infiltración izquierdista en la Secretaría de Agricultura”, además de la “infiltración ideológica en el INTA” y el anteproyecto de ley, que desde su opinión atentaba contra los intereses de los productores agropecuarios (en Lázzaro, 2013: 161). El propio Giberti recordaba, muchos años después:

“En lo que a mí respecta, siempre me han metido dentro del comunismo. Esto es algo que durante mucho tiempo sostuvo la Sociedad Rural Argentina y, especialmente, la Sociedad Rural de Rosario. Durante mi gestión con [José] Gelbard, esa entidad se caracterizó por el ataque político contra la Secretaría de Agricultura que para ellos era un ‘nido de comunistas’, parecido a lo que decían del INTA” (en Ramírez, 2011: 425).<sup>262</sup>

Desde luego que esta situación llevó a que ciertos sectores rurales de La Pampa también se opusieran férreamente a la política nacional y, por ende, a las iniciativas de Regazzoli. En una rueda de prensa previa a la inauguración de la exposición realizada por la AAGLP en 1974, sus integrantes señalaban lo siguiente:

“En lo impositivo, los dirigentes de la AAG señalaron que bajo un título noble, como el de la ‘renta normal potencial’, que fue incluso aspiración de la entidad, se toman medidas ajenas que desvirtúan el concepto, y que la falta de equidad contributiva del nuevo gravamen ha sido reconocida hasta por altos funcionarios nacionales. Se expuso también que había escepticismo en

---

<sup>261</sup> A favor del anteproyecto de Ley Agraria, aunque con sugerencias de cambios, se habían manifestado la Confederación General del Trabajo (CGT), la Confederación General de la Producción (CGP), la FAA y la Unión de Productores Agropecuarios de la República Argentina (UPARA). A este se opusieron la SRA y CRA (Lázzaro, 2013: 160-161). Sin embargo, según recuerda el propio Giberti, al rechazo de la SRA y de CRA se le sumaba el de otros sectores del agro. FAA apoyaba algunas cosas, otras no y se mostró en contra de varios puntos de la Ley, como por ejemplo el de las explotaciones cooperativas, “lo cual era un disparate para la posición histórica de la FAA”. Y agrega: “En definitiva quiero decir que la Federación Agraria [FAA], a pesar de que integraba la CGE -y apoyaba de la boca para afuera nuestro plan de gobierno- en las cosas esenciales tampoco se jugó mucho. [...] Las cooperativas -incluida CONINAGRO- tuvieron una posición muy ambigua y vergonzosa. En un momento, incluso se retiraron de la Comisión con excusas. No sé si lo hicieron a propósito o no, pero coincidió con el momento en que nosotros presentamos el proyecto de Ley Agraria. [...] Simplemente no estaban de acuerdo con la ley pero no quisieron decirlo porque dentro del espíritu cooperativo oponerse al proyecto no quedaba muy bien” (en Ramírez, 2011: 386-387). Más adelante incluso Giberti señala: “Yo digo que no había una base política para llevar a cabo el proyecto, porque el grueso de esos chacareros, en realidad, también se opuso a la Ley Agraria. No tenían nada de espíritu revolucionario” (en Ramírez, 2011: 390).

<sup>262</sup> En la prensa pampeana inclusive reproducían afirmaciones de Giberti en esa época en las que él negaba que el anteproyecto de Ley Agraria tuviera una “inspiración marxista”. Consultar *La Arena*, 7 de octubre de 1974, n° 9.170, año XL, Santa Rosa.

cuanto a la posibilidad de que ese impuesto podría instrumentarse para ser aplicado a partir de 1975”.<sup>263</sup>

Las relaciones con el gobierno provincial al inicio fueron relativamente cordiales y luego, a partir de 1974, se deterioraron.<sup>264</sup> Este último año se llevó a cabo en Santa Rosa el Primer Congreso de Sociedades Rurales de La Pampa.<sup>265</sup> Allí las críticas fueron en la mayoría de los casos al gobierno nacional, incluso algunas se centraban en lo que respecta al tema “tecnología”: “En este aspecto observamos que el Gobierno pretende implementar técnicas que no están acordes con la rentabilidad de las explotaciones agropecuarias y otras que se podrían aplicar antes, han tenido que dejarse por que (sic) la relación de insumo-producto, no lo permite; ello lleva a que el agro cada día se tecnifique menos”. En la declaración que hacían al finalizar afirmaban que sentían “profundo desaliento” a raíz de la “gran desorientación” del sector rural y que también estaban “plenamente defraudados en la proyección del desarrollo agropecuario”. Y de inmediato agregaban:

“Después de lo expresado anteriormente que fija claramente nuestra posición, declaramos enfáticamente que la gente de campo está atravesando un peligroso tiempo de incertidumbre, de desánimo y de estancamiento a causa de las desacertadas medidas coyunturales y a la falta de una política agropecuaria. Y nadie se llame a engaño; de allí al retroceso de la actividad y a la merma de la producción no hay más que un corto paso, con las lógicas e imprevisibles consecuencias negativas para la comunidad toda y que cuesta mucho tiempo recuperar. No decimos esto con afán alarmista sino que serios en la visión del presente y concretos en la visión del futuro” (*Primer Congreso de Sociedades Rurales de La Pampa*, 1974: s/n).

En la declaración planteaban además que los hombres de campo tenían que comprometer su esfuerzo para “robustecer sus asociaciones gremiales” y así alcanzar la “unión de las entidades agropecuarias realmente representativas”. Tampoco aceptaban la denominación “de ‘sostén’ para los precios de los productos agropecuarios mientras los mismos no se encuentren liberados y sigan soportando derechos de exportación” (*Primer Congreso de Sociedades Rurales de La Pampa*, 1974: s/n). En lo que respecta a la AAGLP, ese año señalaba lo siguiente para poder explicar las medidas adoptadas:

---

<sup>263</sup> *La Arena*, 21 de septiembre de 1974, n° 9.157, año XL, Santa Rosa.

<sup>264</sup> En tal sentido, señalaban: “Los contactos mantenidos con el Gobierno Provincial, ya sea Ejecutivo ó Legislativo, han sido estrechos y altamente positivos, aunque en ellos no se haya logrado un total acuerdo. Pero a pesar de ello, consideramos que ha sido positivo en el sentido demostrativo del espíritu que nos anima, o sea el diálogo abierto logrado. A nivel Nacional, no hemos logrado lo que si obtuvimos a nivel Provincial. Ello, debido al criterio cerrado con que se ha manejado el mismo” (*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y Balance*, 1973-1974: s/n).

<sup>265</sup> Del ese participaron la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa, la Sociedad Rural de General Pico, la Asociación Rural de General Acha, la Asociación Rural y de Fomento Realicó, la Asociación Gremial Agropecuaria de Eduardo Castex, la Asociación Gremial Agropecuaria de Ingeniero Luiggi, la Sociedad Rural de Bernardo Larroudé, la Asociación Gremial Agropecuaria del Centro-Este Pampeano, como así también la Asociación Agrícola Ganadera del Sudeste Pampeano. Véase *Primer Congreso de Sociedades Rurales de La Pampa* (1974: s/n).

“Guiado por ese espíritu el gremialismo rural ha estado ajeno al esquema de presiones que se ha enquistado en el Estado. Se esperó que en virtud de un sentido innato de justicia, las fuerzas políticas dominantes, le concedieran el lugar que le corresponde dentro del contexto productivo de nuestro País. Como ello no ocurrió y para tratar de revertir el proceso, se tuvo que recurrir como última alternativa a un instrumento que nunca soñó con utilizar: el PARO AGROPECUARIO. Este nuevo instrumento manejado por el agro, ha resultado totalmente exitoso como acto de reafirmación de la unidad de todo el sector agropecuario y de la justicia de los reclamos efectuados” (*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y Balance, 1974-1975: s/n*).<sup>266</sup>

En 1974 la Comisión Directiva de la Asociación de Productores Agropecuarios del Centro-Este Pampeano declaraban que era necesario que aquellos que dirigían el Estado tuvieran “diálogo permanente” con las entidades del agro a fin de “enfocar los problemas del campo en su justa dimensión”. A su vez, llamaban a otros sectores “para que dejando de lado pequeñas diferencias sectareas (sic), condenemos con todo el rigor que las circunstancias obligan, la violencia irracional de aquellos que entienden que el único medio de imponer su verdad, son las armas”. Por eso, instaban a los encargados de conducir las políticas agropecuarias nacionales “a escuchar la voz de los hombres que preocupados por el porvenir de la patria, denuncian las medidas que entienden equivocadas, las que terminarán por desalentar actividades que como la agropecuaria, han sido y seguirán siendo por largo tiempo, el sustento (sic) y la base para el desarrollo armónico del país”.<sup>267</sup>

En enero del año siguiente la AAGLP anunciaba que los productores lanzaban un “plan de lucha” para defender sus intereses, ya que el “sacrificio” que el gobierno le imponía a los empresarios agropecuarios se había convertido en “una tortura que no beneficia a nadie”. En su declaración la entidad planteaba:

“Luego de un año y medio de desorientación y desaliento provocados por la anterior conducción económica, los productores fuimos optimistas con el nuevo equipo económico, pero al breve andar del mismo nos hemos dado cuenta que seguimos por la misma senda, se nos pretende conformar con reuniones y promesas que no solucionan nada. [...] Por ello, es que nos lanzaremos un plan de lucha en defensa de nuestros intereses, que son los intereses del país. [...] Demos a la Producción Agropecuaria todo su valor, fortalezcámosla seguros de robustecer con ella a nuestra provincia, que nuevamente está siendo sometida por la fortaleza política de otras regiones. Las situaciones límites exigen soluciones límites”.<sup>268</sup>

Es evidente que se referían al reemplazo de Ballari por Carlos A. Arenzo en el Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, este último ingeniero agrónomo recibido en 1969 en La Pampa y de activa militancia en el peronismo.<sup>269</sup> La prensa aclaraba que,

<sup>266</sup> Mayúsculas sostenidas en el original.

<sup>267</sup> *La Arena*, 31 de octubre de 1974, n° 9.189, año XL, Santa Rosa.

<sup>268</sup> *La Arena*, 14 de enero de 1975, n° 9.248, año XLII, Santa Rosa.

<sup>269</sup> A comienzos de septiembre de 1974 había trascendido información sobre la renuncia de Ballari a dicho Ministerio, en tanto que el 13 de ese mes asumió en su reemplazo Arenzo, que juró en dicho cargo “por la Patria, la memoria del Tte. Gral. Perón y su honor”. Ver *La Arena*, 3 de septiembre de 1974, n° 9.143, año XL y 14 de septiembre de 1974, n° 9.151, año XL, Santa Rosa.

pese a la determinación de la AAGLP, representantes de la entidad serían recibidos esa misma semana por las autoridades provinciales para tratar algunos de los temas que motivaban el reclamo. Ese mismo mes todas las Sociedades Rurales de la provincia se reunieron en la capital pampeana convocadas por la Comisión de Enlace y resolvieron “entrar en contacto” con el Estado provincial, ya que estaba en juego “la economía provincial en su conjunto”. Para ello, se resolvió “mantener a los productores agropecuarios en estado de asamblea a los efectos de considerar en cualquier momento una acción vigorosa a desarrollar”.<sup>270</sup> En consonancia con lo que a su vez ocurría a nivel nacional, la conflictividad continuó en los meses posteriores.

En la segunda mitad de 1975 los directivos de la Asociación de Productores Agropecuarios del Centro-Este Pampeano, entre los que figuraban Luis Mario Vicondo, José M. Garmendia, Pedro Guzmán Anchorena, Héctor Pezzola, Julián Pico y Heraldo Bagliani (a quien nos referiremos en el próximo capítulo), explicaron al periodismo los objetivos del paro agropecuario que organizaban CRA y FAA y se desarrollaría entre el 19 y el 29 de septiembre. En esta oportunidad, Garmendia señalaba que la medida se realizaba ante la “persistencia de una política negativa para el campo”, “la falta de respuesta de las autoridades a las peticiones y reclamos para restaurar la economía agraria y por consiguiente la del país” y porque los productores no podían tolerar que se los siguiera “castigando con precios menores de los costos”. Además, anunciaron que se harían reuniones en Catrilo y Santa Rosa, en este último caso con concentración de productores y la presencia del presidente de CARBAP, Jorge Aguado.<sup>271</sup>

En la reunión llevada a cabo en Santa Rosa se resolvió extender el paro hasta el 10 de octubre si para el 29 de septiembre el gobierno nacional no daba respuestas a los reclamos. Cerca de mil productores se reunieron en el local de exposición de la AAGLP para esa ocasión, en la que Aguado advirtió que, debido a los precios bajos fijados a los cereales por el Estado, era fundamental que mantuvieran la unidad ante el paro a fin de que “los productores no sean descendidos a asalariados del gobierno”. De inmediato, el dirigente de CARBAP agregó que los productores no eran la “oligarquía vacuna” sino la “vacuna contra la oligarquía” y que el gobierno había hecho “las cosas buenas muy mal, y las cosas malas muy bien”. Luego Ubaldo Farías, secretario de la AAGLP y egresado de la Facultad de Agronomía local, planteó “en tono encendido” críticas a la política del gobierno en materia agropecuaria, censuró “con acritud” la posición de la CGE, propuso

---

<sup>270</sup> *La Arena*, 24 de enero de 1975, n° 9.257, año XLII, Santa Rosa.

<sup>271</sup> *La Arena*, 18 de septiembre de 1975, n° 9.470, año XLII, Santa Rosa.

que el paro de prolongara “sin esperar audiencias ni promesas”, negó que el movimiento agrario “tuviera carácter golpista” y señaló que no se vivía “en una democracia”, ya que “los empresarios no son libres de despedir a un obrero que no cumple su obligación”. A continuación, Publio Álvarez, de Alpachiri, cuestionó a la Cámara de Diputados de La Pampa porque no defendía a los productores, “y recién lo quiere hacer ahora cuando el campo está con el agua al cuello”. Además de extender la medida, propuso que se haga una concentración en Santa Rosa para ser oídos por las autoridades y respaldar a sus dirigentes. Antes de finalizar, Aguado tomó la palabra para decir, entre otras cosas, una frase que reflejaba el sentido común de ciertos sectores en esos años: “que en el país hay presión contra la gente de trabajo y hay libertad para el terrorismo”.<sup>272</sup>

La exposición de la AAGLP ese año se hizo en octubre, no en septiembre como era costumbre. En la ceremonia de inauguración, José E. Souto, presidente de la entidad e ingeniero agrónomo recibido en La Pampa, hizo uso de la palabra. *La Arena* reseñaba así su discurso:

Manifestó que el campo viviría una situación muy distinta si el gobierno hubiera cumplido su slogan de que ‘la única verdad es la realidad’, para aseverar enseguida que la patria se encontraba ‘politizada anarquizada, económicamente devastada y socialmente conflictuada’ beneficiándose únicamente la violencia sumergiendo a la nación en una atmósfera de drama. Más adelante señaló que la responsable de todos los problemas graves del país era la ‘subversión económica’ y que debían terminar las experiencias ‘que pregonan nacionalismo que no son tales y que lo que logran es engrosar cada día más las cuentas de los monopolios’, que pretenden una ‘justicia distributiva’ y sólo logran ‘amasar cada día una nueva fortuna engendrada en el mercado negro o en los pases de la especulación’.<sup>273</sup>

Para finalizar, afirmó que los productores no eran “ni oligarcas, ni imperialistas, ni golpistas” y que lo único que pretendían era que “se analice el problema del campo y se obre con corrección”. Para ello era necesario que los dirigentes estuvieran “a la altura de la gran tarea”. De lo que estaban en contra no era solo de las medidas del gobierno, sino de la orientación del mismo: Aguado, que una vez más visitó Santa Rosa para esa oportunidad, había dejado en claro en su alocución que el “antagonismo” del momento era “entre estatismo y país”.<sup>274</sup>

Independientemente de las medidas que implementó Regazzoli para el agro de la provincia, algunas de las cuales tuvieron continuidad luego del 24 de marzo de 1976, es claro que el clima de época y la convulsionada relación con los sectores agropecuarios pampeanos (especialmente los más concentrados) no contribuían a mejorar la situación y paralizaron seguramente algunas de las iniciativas. Por cierto, en ese contexto incluso

---

<sup>272</sup> *La Arena*, 20 de septiembre de 1975, n° 9.463, año XLII, Santa Rosa.

<sup>273</sup> *La Arena*, 6 de octubre de 1975, n° 9.476, año XLII, Santa Rosa.

<sup>274</sup> *La Arena*, 6 de octubre de 1975, n° 9.476, año XLII, Santa Rosa.

se dieron recambios en el Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, particularmente el reemplazo de Ballari, un agrónomo con mucha trayectoria en el medio al que ya nos referimos, por Arenzo (vinculado con el sector político y gremial de General Pico), que a su vez renunció al gabinete cuando Regazzoli se enfrentó al sindicalismo ortodoxo en agosto de 1975 y en octubre de ese mismo año fue designado decano de la Facultad de Agronomía, luego de que el profesor de filosofía Armando Seco Villalba (relacionado con sectores de la derecha peronista) se hizo cargo del Rectorado de la Universidad de La Pampa (Asquini, 2005: 252 y Asquini y Dal Bianco, 2008: 72-73).<sup>275</sup> La interna entre los diferentes sectores del peronismo es un aspecto insoslayable que inclusive incidía en la remoción de ministros del gabinete, entre ellos el de la cartera mencionada.

Sin duda que las actividades del Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario siguieron su curso, como veremos en los apartados siguientes, pero es evidente que el gobierno no tenía demasiada capacidad de acción, tal como sucedía en otros ámbitos de intervención estatal. A decir verdad, la división era clara: mientras que Regazzoli y sus seguidores eran mayoría en la Casa de Gobierno, en el Poder Legislativo (con Marín a la cabeza) se fortaleció el sindicalismo ortodoxo. En este contexto, el ex gobernador Amit, ahora como líder del MOFEPA, señalaba que la provincia tenía un “gobierno fantasma”, ya que los peronistas estaban tan ocupados con su propia interna que no se ocupaban de la gestión (Asquini, 2005: 294-295). Pero en ese entonces el gobierno de Regazzoli comenzó también a ser cuestionado por el grupo que editaba *Con todos por la liberación*, revista que había mantenido un “apoyo crítico” al peronismo gobernante (Asquini, 2005: 269). En el último número, publicado en febrero de 1975, señalaban:

“Existe coincidencia en que La Pampa tiene una economía básicamente agropecuaria; en ese marco, el ordenamiento de nuestra sociedad está dirigido a sostener el ‘privilegio y las desigualdades’, como afirma la plataforma del Frejuli. En este caso, la transformación de estructuras tendría que apuntar a lo que el mismo discurso [citaban el que Regazzoli pronunció al asumir como gobernador ante la Cámara de Diputados] indicaba: ‘que sea una realidad aquel principio histórico, movilizador de las grandes mayorías populares, ‘la tierra debe ser para quien la trabaja’. [...] En esta cuestión vital, poco y nada es lo que se ha hecho en 17 meses de gobierno; a no ser que se tomen en cuenta los proyectos y estudios que se manejan en la Legislatura y en el Ejecutivo, que plantean alguna expropiación o algún plan de colonización, o la incautación de propiedades urbanas ociosas (caso éste que no se refiere a la tierra productiva, pero revela una orientación en el sentido de la ‘función social’ de la propiedad). La información que poseemos, nos permite afirmar que lo más que ha intentado hasta ahora, está dado por un borrador para una reforma fundiaria, el cual sigue un proceso que desnuda las vacilaciones del equipo de gobierno para impulsar las tareas que la liberación impone a los pampeanos” (*Con todos por la liberación*, 1975: 12).

---

<sup>275</sup> El vicegobernador Marín y el sindicalista a cargo de la Confederación General del Trabajo (CGT), Roberto Gauna, asistieron al acto de asunción de Arenzo como decano (Asquini y Dal Bianco, 2008: 73).

“Poco y nada” se había hecho, aseveraban, para que la tierra fuera de quien la trabaja. Más aún, agregaban luego que el único indicio que tenían de la “transformación profunda y de estructuras prometidas por el Frejuli en su campaña electoral” estaba “recién en el nivel de borrador”. Se referían al anteproyecto de Reforma Fundiaria, que en realidad conocían de manera indirecta, es decir, mediante “la reacción aparentemente desproporcionada de las sociedades rurales, la CARBAP, el diario *La Nación* y demás entidades que representan los intereses de los terratenientes y de los sectores privilegiados del campo”. En la nota citaban las palabras pronunciadas por Aguado en la exposición de la AAGLP realizada en septiembre de 1974:

“Se expresa en el anteproyecto que la finalidad de la política agraria a cumplirse es la extinción de los latifundios y de los minifundios imperantes en la estructura agraria de la provincia para que se los pueda transformar en unidades económicas de producción. Es decir que teniendo el proyecto un objetivo claro y concreto como el de suprimir las deficiencias estructurales del agro pampeano, no se admite más solución que la expropiación. [...] No alcanzo a comprender -dice Aguado- las motivaciones de este proyecto en una provincia donde el mayor porcentaje de productores son propietarios de la tierra que trabajan. [...] Asistimos entonces a la formulación de proyectos que responden evidentemente a criterios ideológicos extraños al modo de ser y al sentir de los argentinos (citado en *Con todos por la liberación*, 1975: 15).

A continuación refutaban estas ideas desde la revista, en particular el carácter “alarmista” que esos sectores del agro le daban a términos como “extranjerizante” y a la relación entre desarrollo de la ganadería, concentración de la tierra en pocas manos y despoblamiento del agro. Para dar cuenta de esto último apelaban a las estadísticas, con lo cual trataban de mostrar que los que se oponían a la Reforma Fundiaria eran “los que hacen sus ganancias con el atraso y la despoblación en La Pampa”. La nota concluía con una crítica clara al gobierno:

“Es forzoso preguntarse entonces, ¿cómo es posible que quienes se oponen a la política oficial, conozcan las medidas de gobierno antes que se apliquen, y el pueblo mientras tanto, sus organizaciones políticas y gremiales, no las conozcan y por lo tanto, no las puedan defender? Si el gobierno del FREJULI prometió suprimir las desigualdades sociales, ¿en quién otro que los sectores populares podía apoyarse para llevar adelante tales medidas? Lejos de obrar así, deja totalmente indefenso su propio proyecto, y facilita así la campaña que lo viene presionando para que no transite el camino de liberación prometido” (*Con todos por la liberación*, 1975: 31).

Según decían, los “esfuerzos” de la revista para conseguir el anteproyecto habían sido “inútiles”, motivo por el cual lo único que sabían al respecto era lo que señalaban por ejemplo personajes como Aguado, que como advertimos estaba ideológicamente en las antípodas del “gobierno popular”. Por cierto, la instauración de la última dictadura cívico-militar puso fin al posicionamiento crítico de algunas de las entidades rurales que hasta entonces estaban en pie de lucha. La propia AAGLP reconocía en su *Memoria y Balance* de ese año que

“La actividad de la Comisión Directiva se puede separar en dos períodos bien definidos. [...] El primero hasta la toma del poder por las fuerzas armadas, caracterizándose este por una acción frontal y con más energía aún, que la desarrollada el año anterior, sirviendo para que dentro del caos en que vivíamos, el sector no fuera avasallado por grupos de poder que tenían como meta destruir todos los principios de nuestro campo y de nuestra Nación. [...] El segundo, que se produce a partir del 24 de Marzo, se sigue llevando a cabo con la misma intensidad, aunque el ambiente fué (sic) diferente a la acción directa y pública (paros, solicitudes, etc.). Nuestro accionar es acorde con el manejo que el nuevo gobierno le da a nuestras cosas; siendo consultados a todo nivel, haciendo presentaciones que han sido consideradas. Creemos que falta mucho para poder decir que todo está arreglado, sobre todo en aquello que denota los principios rectores de nuestra filosofía gremial, como seguridad para la actividad privada, respeto por la propiedad y reconocimiento del rol que juega el sector agropecuario (*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y Balance, 1975-1976: s/n*).

Como veremos en el próximo capítulo, con el inicio de esta etapa oscura de la historia nacional no todo cambió a nivel provincial en lo que respecta a las políticas agropecuarias, ya que algunas de las iniciativas previas tuvieron continuidad.

En el mismo número de febrero de 1975, *Con todos por la liberación* publicó a su vez otra nota en la que Pedro Cuello, el geógrafo al que ya mencionamos, criticaba el accionar oficial en el Oeste pampeano. Allí señalaba:

“Por eso se debe considerar que en las regiones áridas radica gran parte del futuro desarrollo del país. Esto no sólo es válido para nosotros, pues a nivel internacional vemos cómo los países de amplias geografías y que se autodeterminan, apoyan y fomentan la creación de centros de investigación enclavados en las zonas desérticas que realizan una tarea pionera con visión de futuro. [...] La Argentina no ha tomado aún conciencia a nivel oficial de esta necesidad y si bien se habla mucho sobre zonas áridas, hasta hoy la política seguida por organismos nacionales, caso I.N.T.A., es volcar el esfuerzo sobre la franja húmeda. Donde termina el productor rico termina la acción de esta institución. Basta ver la distribución de las estaciones experimentales en el país y los recursos asignados a ellas para confirmar este acierto. En La Pampa el caso de Chacharramendi lo demuestra, a igual que la política que se siguió con el Centro de Observaciones del Oeste desde la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. [...] Muchos se preguntarán qué fue y qué se hizo desde el Centro de Observaciones del Oeste. Recordemos. Creado en junio de 1965 funcionó desde esa fecha hasta 1970 en La Ahumada, paraje enclavado en el Dto. Chical Co, en el extremo noroeste de nuestra provincia. [...] La finalidad perseguida era crear un centro regional para el estudio de la zona árida pampeana tomando el departamento como área piloto para luego extender el estudio al resto de la franja situada al poniente del río Salado. Hasta esa fecha no existía en el país ningún embrión de instituto con esas características. Desde 1966 se trabajó a pesar del ‘apoyo’ de las autoridades provinciales que siempre hablaban del oeste pero retaceaban los elementos mínimos para continuar la labor. Luego de publicadas las primeras conclusiones en 1968 se agudizó más la falta de colaboración oficial, hasta que en 1970 con la renuncia de quien está a cargo de dicho centro se produce una suerte de clausura extraoficial” (*Con todos por la liberación, 1975: 32*).

La palabra de quien estuvo trabajando en el Centro de Observaciones del Oeste era muy elocuente: el discurso del gobierno provincial no se condecía con la práctica, al mismo tiempo que la tarea del INTA se concentraba en la “franja húmeda” y, según sus propias palabras, “donde termina[ba] el productor rico termina[ba] la acción de esta institución” de carácter nacional. El geógrafo comparaba esa situación con la iniciativa del gobierno de Mendoza, que había creado “un instituto para encarar la problemática del desierto”, cuyo nombre era Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA),

que contaba además con el aporte de la Universidad Nacional de Cuyo y el CONICET y tenía once investigadores, siete técnicos y tres empleados administrativos. Y agregaba: “Mientras dicha institución se encuentra activamente abocada al conocimiento del área sudoeste de Mendoza y parte del Oeste de La Pampa y San Luis, de nuestro Centro de Observaciones del Oeste sólo queda una tapera”. La nota finalizaba con una reflexión: las problemáticas ecológicas y culturales de la zona árida había que estudiarlas “in situ”, “no mediante resoluciones emanadas de escritorios con aire acondicionado a cientos de kilómetros del lugar”. Ni la UNLPam ni el gobierno debían “olvidar el oeste”, pero con las buenas intenciones no alcanzaba, había que tener “seriedad y dedicación” para poder “encarar tan monumental empresa” (*Con todos por la liberación*, 1975: 32). A inicios de la década siguiente, como veremos en el cuarto capítulo, no solo continuarán con las críticas sobre la (in)acción estatal en el Oeste, sino que además la disciplina agronómica no contribuía en gran medida para motorizar los estudios sobre el tema, que siguieron a cargo de un grupo de investigadores liderado por Cuello.

Como puede observarse, la gestión del “gobierno popular” en lo que respecta a la política agropecuaria experimentó serias limitaciones para llevar a cabo las iniciativas propuestas originalmente. Ello se debía, en especial, a la oposición de los sectores más concentrados del agro provincial, la cual se organizó en función de tres ejes principales: la tentativa de división de la tierra (aunque Regazzoli hablaba en general de “modificar la estructura productiva” más que de una reforma agraria, no pudo evitar que su política se asociara con los proyectos impulsados desde la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación), la política impositiva y, particularmente, la regulación de los precios de los productos agropecuarios (que las entidades agrarias relacionaban con el denominado “estatismo”). Además, el gobierno provincial se vio afectado seriamente por la situación nacional, ya sea que consideremos los aspectos económicos o políticos. Sin embargo, al momento de concluir el mandato de Regazzoli también otros sectores eran críticos de la intervención estatal en materia agropecuaria. El grupo de *Con todos por la liberación*, donde confluía una izquierda heterogénea, para 1975 señalaba que la reforma estructural prometida por Regazzoli estaba “recién en el nivel de borrador”, como citamos en este apartado. A su vez, la persona que había trabajado en el Centro de Observaciones del Oeste ponía al descubierto la falta de medios estatales para estudiar el Oeste, medida que era imprescindible para avanzar sobre el desarrollo social y económico de esa zona. En cuanto a esto último, además cargaba contra el INTA, que según su opinión centraba su atención en aquellas regiones más productivas y descuidaba a los productores de

menos recursos, como por ejemplo los del Oeste pampeano. El servicio de extensión provincial, aunque con dificultades, trató de suplir este déficit. Por tal motivo, inclusive durante la última dictadura cívico-militar, que continuó (y concretó) la idea de un Plan para lograr el desarrollo del Oeste, se amplió aún más dicho servicio, tema que será abordado con detenimiento en el cuarto capítulo.

### **3.2. La evolución ganadera: del lanar al vacuno**

Luego de la crisis agroecológica de la década del treinta uno de los cambios más notorios en cuanto a las características productivas de La Pampa fue el avance de la actividad ganadera y el correlativo retroceso de la agricultura, de hecho Guozden (1970: 55) lo decía muy claramente en su última *Memoria* de gobierno. Esta situación adquirió características aún más definidas en la segunda mitad del siglo XX, ya que para 1970 el predominio del sector pecuario era del 59,9 por ciento y el de la agricultura del 31,8 por ciento, en tanto que una década después la diferencia era mayor: 72,1 por ciento y 20,8 por ciento, respectivamente (Lluch y Comerci, 2011: 27-28). Pero aquí, más que la clara preponderancia de una actividad sobre la otra, que ya fue demostrada por otros autores, lo que interesa es dar cuenta de las modificaciones en la evolución ganadera entre las décadas del cincuenta y el setenta, en particular del progresivo paso del ovino al vacuno como ganado más importante.

La producción ovina en el ex Territorio Nacional de La Pampa experimentó un primer *boom* entre fines del siglo XIX y comienzos del XX que fue muy importante, y ello se evidencia claramente en la existencia de lanares: pasaron de 1.674.893 en 1889, a 5.295.177 en 1895 y a 6.567.461 en 1906, año a partir del cual comenzó una marcada caída. Sin embargo, luego de la compleja década del treinta tuvo lugar un segundo *boom* lanar, en un contexto caracterizado por la crisis de la agricultura de secano: en 1930 había 2.253.070 ovinos, y esa cifra trepó a 3.003.622 en 1937 y a 4.418.203 en 1947. En la misma etapa la provincia se convirtió en una zona destacada en la producción de centeno y cebada, se consolidó la importancia de las explotaciones mixtas y la recuperación del lanar impactó de manera más notoria en los Departamentos Utracán, Loventué, Lihuel Calel y Caleu Caleu (donde se concentraban la mayor cantidad de cabezas), aunque el *boom* incidió en casi todo el Territorio y ello se advierte en el incremento de las ventas en el Mercado Central. La declinación del sector lanar en La Pampa, a diferencia de lo sucedido en la Patagonia, comenzó en los años cincuenta: entre 1947 y 1978 la población ovina sufrió una reducción del 75 por ciento (Lluch y

Olmos, 2010: 19-29). No obstante, la efectiva supremacía del vacuno sobre el ovino, como veremos, no fue inmediata.

Sin lugar a duda que uno de los factores que incidía en la elección del ovino era la “rápida respuesta en la inversión”, con lo cual esta última se hacía muy “tentadora para el hombre de campo”, según recuerda un productor de la zona de General Pico que además trabajó en los años sesenta para la casa consignataria Ángel Velas y Compañía Limitada, especializada en lanares. Tal como relata este último, para comprar ovejas se podía obtener un crédito del mismo vendedor, del Banco o del consignatario, y en la producción de un año quizás con la lana y los corderos se llegaba a cubrir el valor de la oveja.<sup>276</sup> Otro productor, en este caso de la zona de Miguel Riglos, recuerda que en las décadas del cincuenta y el sesenta para su padre las ovejas eran “un caballito de batalla” y que en esa época el ovino era equivalente a “tres cosechas”:

“La oveja era buena porque [...] la esquilabas en abril [...] esa esquila chica, para limpiarla para que tengan cría y puedan mamar los corderos más que nada, [...] después venía el cordero y después venía la esquila grande de octubre”.<sup>277</sup>

Este productor de Miguel Riglos, cuya familia llegó a tener 500 ovinos, no duda en afirmar que “hay gente que hizo plata y compró campo gracias a la oveja”. Y agrega a continuación que la producción ovina “se fue disminuyendo de a poco” entre los años 1965 y 1970 porque la lana “empezó a perder valor”. Después de 1970 “ya fue a menos a menos y ya empezó [...] el vacuno”. Su caso es un claro ejemplo, ya que desde ese momento se dedicó a criar Shorthorn, al principio, y luego a cruzar Aberdeen Angus con Hereford. Pero este último deja en claro que “la oveja se fue perdiendo de a poquito, no [...] de un día para otro”.<sup>278</sup>

Como analizamos en el primer capítulo, una de las principales orientaciones en la Escuela de Agricultura y Ganadería de la localidad de Victorica (ubicada justamente en el Departamento Loventué) consistía en el mejoramiento de la producción lanar, en un momento en el que la ganadería mantuvo precios altos, a diferencia de lo que ocurría con el valor de los productos agrícolas (Barsky y Gelman, 2005: 307). A su vez, en el marco del Plan de Promoción Agropecuaria impulsado por Amit, se publicó un trabajo de Torres Arregui (1965), quien integraba la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, cuyo título era *Manejo de majadas en la zona semiárida*. Entre los temas que se abordaban allí se destaca el de los pastoreos para la hacienda lanar, que según él constituía el “pilar

---

<sup>276</sup> Entrevista a Adolfo Sánchez.

<sup>277</sup> Entrevista a José Santella.

<sup>278</sup> Entrevista a José Santella.

básico de un buen manejo” pero era un rubro en el que escasa “experiencia local” podía encontrarse. En cuanto a las elecciones para la cadena de pastoreo, remitía a los aportes de la Estación Experimental de Anguil y de algunos propietarios particulares. Si bien las especies más difundidas eran la alfalfa y el centeno, no eran las únicas opciones. En lo que refiere a la flora natural de la zona, citaba la opinión de Covas sobre su pobreza en las cualidades forrajeras y a los beneficios de las especies “introducidas”. Según decía, la “nueva tendencia” era desplazar a la alfalfa como forrajera de verano, convirtiéndola en forrajera de invierno mediante su descanso de otoño. Luego de destacar el manejo de centeno y alfalfa que realizaban Juan y Desiderio Echeverz Harriet, se concentraba en las especies “de valor promisorio pero aún no difundidas”, entre ellas la selección “Don Juan” (por Williamson, como se verá en el próximo apartado) de pasto llorón y el Sudan Grass dulce. Para el caso del primero, se apoyaba en los ensayos realizados en Anguil, donde los lanares “prácticamente talaron” las hileras de la selección “Don Juan” sin tocar siquiera las de pasto llorón común. En ese sentido, nuevamente citaba a la máxima autoridad en el tema:

“Según el Ing. Agr. Guillermo Covas, dicha variedad o selección puede mantener un total de 40 lanares por Ha. en el verano y 7 en invierno, estando en condiciones de ser pastoreado desde fines de octubre hasta principios de abril, y aún hasta mayo si las heladas no son muy intensas. [...] Una de las características del pasto llorón, es que en su primer rebrote es muy rico en proteínas, provocando en vacunos un aumento diario de hasta 800 gr diarios, aunque por cierto en un período muy corto de más o menos quince días. [...] Sería fundamental el gran poder desplazante que tiene esta especie, lo que eliminaría toda clase de malezas, sobre todo las perjudiciales para la pureza del vellón. [...] Otra ventaja sería que permitiría concentrar una gran cantidad de cabezas en el verano, quedando disponibles los rastros y cualquier otro potrero que se desee barbechar” (Torres Arregui, 1965: 37-38).

Si bien presentaba algunos inconvenientes, como por ejemplo que en un potrero de 50 hectáreas se podían mantener 2.000 ovejas en una época en que era preciso lotear para el servicio, e incluso restaban algunos estudios, entre ellos la determinación del valor nutritivo de la selección “Don Juan” para ver si era suficiente en un período de alta exigencia de los lanares, lo que queda claro es que la producción ovina todavía tenía cierta significación en el espacio local. En el caso de que no fuera así, esta publicación no hubiera tenido ningún sentido, así como tampoco que en Anguil se llevaran a cabo ensayos con ovinos para establecer forrajeras adecuadas.

De manera contemporánea, en la década del sesenta la actividad lechera apareció como una opción posible para algunas zonas de La Pampa. El encargado de estudiar las posibilidades para lograr un aprovechamiento integral del Valle Argentino le concedía a las explotaciones tamberas una “singular importancia”, debido a que las tierras allí eran

aptas para producir recursos forrajeros artificiales (Vidal, 1965: 157).<sup>279</sup> Pero además, otra obra deja en claro el interés del gobierno por estimular esa actividad: *Puntos de partida para el ordenamiento lechero de la Provincia de La Pampa*, de Bozzo (1965), que fue publicada también por la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Al parecer, hasta fines de la década del cincuenta la producción lechera no había tenido un lugar importante en La Pampa. El autor en la introducción planteaba:

“La escasa atención recibida por parte de los productores hacia la actividad que nos ocupa, ha generalizado el concepto de que, por su a veces definido carácter marginal, no tiene el tambo las características promisorias de la ganadería o de la agricultura. Para desvirtuar esta opinión, que es perfectamente rebatible, sólo mencionaremos la significación que ha adquirido en la vecina provincia de Córdoba, dentro de la región semiárida argentina, la producción lechera. Ubicado dentro de iguales características físicas, el territorio pampeano sólo necesita el estímulo de la empresa acometida por sus propios hombres de campo para tener una fuente de recursos que proporcionará al sector agropecuario mejores ingresos y mayor seguridad y estabilidad económica” (Bozzo, 1965: 6).

Los Departamentos que estaban incluidos en la zona de aptitud para tambo eran Guatraché, Hucal, Maracó, Quemú Quemú, Rancul, Realicó, Utracán, Trenel, Toay, Capital, Atreucó, Catriló, Conhelo y Chapaleufú. En estos últimos cinco ya para 1960 existían establecimientos inscriptos que tenían niveles diferentes de actividad, como se puede observar en el siguiente cuadro.

**Cuadro n° 4: Industria lechera en La Pampa (1960)**

Departamentos	Establecimientos	Productos					
		Q. pasta dura	Q. pasta firme	Q. pasta blanda	Ricotta	Caseína	Muzzarella
Capital	1	-	-	-	-	-	-
Atreucó	2	44.319	26.030	14.625	-	-	-
Catriló	1	-	21.517	-	-	-	-
Conhelo	1	-	-	-	-	-	-
Chapaleufú	8	125.428	8.505	3.145	15.283	7.394	47.494
Totales	13	169.747	56.052	17.770	15.283	7.394	47.494

Fuente: elaborado a partir de Bozzo (1965: 37).

Abreviatura:

Q.: Quesos

Desde luego que el inicio de esta producción, más allá de su carácter incipiente, incidió de alguna manera en el aumento de las cabezas de ganado bovino en La Pampa. Las cifras del incremento del ganado Holando Argentino, raza utilizada para la producción lechera, si bien no son muy significativas es necesario tenerlas en cuenta

<sup>279</sup> Cabe agregar que en las Primeras Jornadas de Promoción Económica de General Acha, llevadas a cabo ese mismo año, la actividad tambera fue uno de los puntos que se tomaron en consideración. Al respecto, ver *Primeras Jornadas de Promoción Económica de General Acha* (1965: s/n).

también al momento de evaluar el predominio de los vacunos sobre los ovinos.<sup>280</sup> Entre fines de los años cuarenta y comienzos de los setenta el aumento en la cantidad de ejemplares de esta raza fue sostenido.

**Cuadro n° 5: Existencia de ganado Holando Argentino en La Pampa (1947-1972)**

Año	Número de animales	% sobre total de vacunos
1947	3.410	0,23
1952	6.531	0,55
1958	11.867	0,66
1960	17.406	0,89
1972	68.762	2,77

Fuente: Bozzo (1965: 32) y *Censo provincial agropecuario. Resultados provisionales* (1972/73: 6). Aclaración: las cifras de 1972 son estimativas, ya que se tomaron de los resultados provisionales del *Censo Agropecuario Provincial* de la campaña 1972/73. Además, allí no especificaban la cantidad de ganado en función de las diferentes razas, motivo por el cual el dato incluido en el cuadro (y, por ende, el porcentaje sobre el total de vacunos) se obtuvo de la sumatoria de las cabezas en el rubro “Hacienda de tambo”.

Uno de los tambos que funcionaba al promediar la década del sesenta con cien vacas Holando Argentino era el de Gaspar Mateos, cuyo establecimiento estaba a pocos kilómetros de Santa Rosa. La particularidad de este productor “modelo” era que tenía en producción dos tambos, uno mecánico y otro tradicional. Parte de esa producción era destinada al reparto domiciliario y la otra a industrialización. Por cierto, Mateos era uno de los impulsores de la cooperativa de tamberos de Santa Rosa. De las 850 hectáreas del campo la mitad estaban sembradas con alfalfa y los verdeos se implantaban sobre suelos barbechados. En la cadena de pastoreo incluía alfalfa, centeno, mijo, avena, sorgo, maíz y cebada. Además, hacía reserva en silos y usaba alambre eléctrico, práctica esta última que se había decidido a implementar luego de asistir a charlas informativas. Mateos por cierto contaba con el asesoramiento de Eduardo José de la Serna, un reciente graduado de la Facultad de Agronomía local que trabajaba como “técnico” del Plan de Promoción Agropecuaria (y también, como ya vimos, era docente en esa Facultad), y del control lechero se ocupaba un estudiante de ingeniería agronómica de la Universidad pampeana, a quien de la Serna impulsaba para “intervenir en tareas concretas de campaña” (*Zona Norte*, n° 5, 1966: s/n).

<sup>280</sup> Para mediados de la década del sesenta el gobierno provincial contaba con un servicio de inseminación artificial y tenía un semental Holando Argentino “de reconocido origen. Por ese entonces a dicha raza se la consideraba la más apropiada para tambo, puesto que daba alrededor de diez litros de leche por día. Era justamente por ese motivo que el Banco de La Pampa ofrecía créditos a los productores para la compra de vacas, vaquillonas y toros Holando Argentino, como así también para adquirir otros elementos necesarios para el tambo (*Primeras Jornadas de Promoción Económica de General Acha*, 1965: s/n).

Claro que el incremento de los vacunos en la provincia no se debía exclusiva ni fundamentalmente al aumento de la actividad lechera. Por el contrario, se puede ver que otras razas se expandieron mucho más que la anterior. Dos ejemplos concretos son las razas Hereford y Aberdeen Angus. En 1947 había en La Pampa 88.148 ejemplares de la primera y 151.549 de la segunda, cifras que para 1960 habían aumentado a 110.861 y 619.635, respectivamente. No obstante, aún en este último año la raza más numerosa era la Shorthorn, con 1.023.230 cabezas (*Estadística Ganadera 1875-1974*, 1976: 31-32). A pesar de este crecimiento y de la disminución de la relevancia económica del ovino, este último ganado experimentó una marcada caída en el período 1947-1952 (caracterizado por una sucesión de sequías que provocó la muerte de diferentes ganados, incluidos los cerdos y caballos), pero a partir de este año volvieron a aumentar las cabezas de lanares en la provincia hasta 1960 (*Estadística Ganadera 1875-1974*, 1976: s/n). Ello se puede advertir perfectamente en el siguiente cuadro, donde también queda en evidencia que el predominio del vacuno sobre el ovino fue un fenómeno de la segunda mitad de los años sesenta y comienzos de los setenta.

**Cuadro nº 6: Existencia ganadera en La Pampa: ovinos y bovinos (1953-1972)**

<b>Año</b>	<b>Ovinos</b>	<b>Bovinos</b>
1953	2.261.376	1.508.333
1954	2.346.979	1.456.375
1955	2.182.632	1.571.625
1956	2.948.448	1.876.708
1957	3.164.225	1.894.515
1958	3.437.616	1.781.274
1959	3.521.411	1.736.543
1960	3.553.894	1.961.587
1961	3.275.648	1.926.750
1962	2.641.753	1.614.367
1963	2.440.077	1.624.242
1964	2.730.913	1.667.669
1965	-	2.119.000
1966	2.827.026	1.979.980
1967	-	1.998.824
1968	-	2.337.000
1969	2.002.170	2.275.138
1970	-	2.345.000
1971	847.514	2.150.126
1972	1.078.972	2.479.485

Fuente: *Estadística Ganadera 1875-1974* (1976: s/n).

Si bien la producción de ovinos desde 1960 comenzó a disminuir, en un marco en el que durante el transcurso de ese decenio la exportación de lana cayó a la mitad en términos de valor (Barsky y Gelman, 2005: 358), no fue inmediata la sustitución por el vacuno. El productor de General Pico al que citamos anteriormente recordaba que la casa consignataria en la que trabajaba cargó en 1963 cerca de un 1.800.000 kilos de lana en La Pampa destinados a las barracas de Buenos Aires. Según comentaba, la situación cambió cuando el precio de la lana se redujo (al punto que con la producción apenas se podían pagar los gastos de la esquila) y “se fueron retaceando las majadas”, pero esto se dio cuando “ya estaba La Pampa muy mixta con producción bovina”.<sup>281</sup> La relación entre las dos principales especies ganaderas de la provincia da cuenta con claridad del lento pasaje de una a otra en esa década: según cifras oficiales, en 1964 el ovino representaba el 63,1 por ciento y el vacuno el 37,9 por ciento, en tanto que para 1969 la relación era de 46,4 y 53,6 por ciento y en 1973 de 28,8 y 71,2 por ciento, respectivamente (*Censo provincial agropecuario. Resultados provisionales*, 1972/73: 12). Ello tuvo lugar en un momento en el que el descenso de los ovinos era un fenómeno que podía advertirse a nivel nacional: 48.456.659 de ovejas había en la Argentina en 1960 (*Censo nacional agropecuario. Tomo I*, 1960: 34) y para 1974 quedaban 34.690.000 ejemplares (Barsky y Gelman, 2005: 358).

De esta situación daban cuenta los propios productores tomando cifras oficiales: según afirmaban, entre 1969 y 1972 era evidente “la caída de la existencia de ganado lanar en un 57,9 %”. De ello se podían extraer algunas conclusiones:

“[...] algunas nos podrán indicar que puede estar ocurriendo en nuestra Provincia una transformación de la estructura de producción de la empresa agropecuaria, pero debemos pensar que una disminución de tamaño magnitud obedece a otros factores que deben ser tenidos en cuenta, pues existen zonas muy aptas para la realización de un sistema mixto de producción (vacuno-lanar), que desde el punto de vista del producto bruto Provincial sería conveniente mantener” (*Comisión de enlace de Sociedades Rurales de La Pampa. Análisis de la situación agropecuaria*, 1974: s/n).

En el mismo documento advertían que la producción ganadera “no vacuna” en el lapso que va de mediados de los años sesenta a comienzos de los setenta experimentó una caída “vertiginosa”, a pesar de que “ha sido una fuente de recursos para nuestro

---

<sup>281</sup> Entrevista a Adolfo Sánchez.

territorio nada despreciable y que por el contrario esta caída [de producción] no cuenta con una compensación equivalente en el sector vacunos”. Esto último, en opinión de los productores, permitía “visualizar el alto costo que representa para nuestra Provincia, la falta de una política ganadera de largo plazo, ya que la empresa agropecuaria no contaba en La Pampa “con la flexibilidad típica de la de otras zonas que puede (sic) tener alternativas de producción y que por lo tanto le está posibilitado eliminar o atenuar los ciclos (*Comisión de enlace de Sociedades Rurales de La Pampa. Análisis de la situación agropecuaria*, 1974: s/n).

En 1972 la localidad de General Acha era la que concentraba la mayor cantidad de hacienda vacuna (132.768 cabezas), seguida de lejos por General Pico e Intendente Alvear, respectivamente (con 86.618 y 80.076).<sup>282</sup> Por esa razón en esos años pobladores de esa localidad reclamaban al gobernador Regazzoli la creación de un frigorífico. Entre los argumentos que aducían para que esa industria se instale en General Acha figuraba en primer lugar la existencia de mucha materia prima en los Departamentos Utracán, Atreucó y algunos más al Oeste, situación que se había comprobado, afirmaban ellos, en un reciente estudio macroeconómico, cuyas cifras tomaban para validar el planteo. Este argumento se complementaba con otros, como la calidad del acuífero, la existencia de una cooperativa que suministraba energía, la abundante disponibilidad de mano de obra, la presencia de terrenos apropiados, los compromisos asumidos por las autoridades de la provincia (entre ellos Regazzoli), la importante capacidad financiera (señalaban que las empresas comercializadores de hacienda de la localidad eran centrales en ese sentido) y la significación que tenía industrializar la “producción madre” en una zona apropiada para alcanzar algunos objetivos propuestos en el Plan de Desarrollo del Oeste, para citar solo los más salientes (*PROA*, 1974: 14-15).

Al año siguiente, en el marco de la Fiesta de la Lana, que se festejaba en General Acha, Arenzo planteaba en su discurso:

“Diferentes factores han hecho variar la situación de preeminencia que en el orden nacional ocupaba nuestra provincia en lo referente a producción lanera: disminución del stock (3 millones de cabezas en 1960 a 1.200.000 en la actualidad), selección de alternativas que han permitido optar por la producción bovina. Por otro lado el stock bovino aumentó en el mismo período de 1.900.000 a 3 millones de animales. Sin embargo hay zonas de nuestro territorio que por sus características, no permiten realizar esta sustitución, de manera que a pesar de los inconvenientes que ofrece la colocación en los mercados del producto, la oveja significa para nuestra provincia una de las principales fuentes en que está basada la actividad ganadera” (*PROA*, 1975: 6).

---

<sup>282</sup> Vale señalar que en el *Censo Provincial Agropecuario* de la campaña 1972/73, de donde se extrajeron las cifras mencionadas, la cantidad total de vacunos en La Pampa es ligeramente inferior a la que citamos en el Cuadro n° 6 de este capítulo, debido sin duda al carácter provisorio del relevamiento. En ese Censo la cantidad que figura es de 2.449.446, en tanto que la incluida en el cuadro anterior es de 2.479.485. Ver *Censo Provincial Agropecuario. Resultados provisorios* (1972/73: 1-4).

Además, se refirió a las actividades realizadas para concretar el frigorífico, entre las que destacaba la conclusión del anteproyecto de maqueta, los trabajos de nivelación, la realización de perforaciones para la provisión de agua, la adjudicación de los trabajos de alumbrado y cerco perimetral, la compra de básculas para pesaje, la construcción de corrales, entre otras. Hasta ese momento se habían invertido 200 millones de pesos, en el presupuesto de 1975 estaba prevista la utilización de 800 millones para la obra y a su vez ya estaban avanzadas, según decía, las gestiones para lograr el financiamiento total, cuya cifra alcanzaba los 3.250 millones de pesos. La prensa recuperó parte del discurso de Arenzo y le otorgaba especial importancia al tema del frigorífico, más que nada por el lugar que tenía para ese gobierno el incremento del valor agregado en la producción primaria. En ese sentido, el ministro citó las palabras de Regazzoli al colocar la piedra fundamental del futuro frigorífico, quien había expresado que “el accionar en la materia tenderá a la transformación de la figura del camión-jaula por la del camión térmico”, una frase que, según el orador, encerraba “sin lugar a dudas una definición muy clara y un objetivo sumamente preciso”. Para Arenzo era imperioso “revertir” la salida anual de 800.000 cabezas de vacunos en pie para ser faenadas e industrializadas en las diferentes provincias del país.<sup>283</sup>

En esa misma oportunidad habló el intendente de General Acha, Héctor Manzi. Él afirmó que en ese momento la lana en la Argentina tenía “una imagen muy poco promocionada”, motivo por el cual el “Gobierno del Pueblo” se veía en la obligación de “defender y proteger [a los que se dedicaban al ovino] al mismo nivel que a los demás sectores productores de materia prima”. Planteó además que debía eliminarse de manera urgente el latifundio porque era el “amo de la mayor parte de nuestro Oeste”, así como también que la tierra tenía que ser entregada “a quienes la ocupan, a quienes viven en ella y producen para el país todo”. Como no podía ser de otra manera, alineado junto al gobernador Regazzoli en la misma fuerza política, depositaba muchas esperanzas en el Plan de Desarrollo del Oeste, porque consideraba que estaba destinado a “transformar la economía de la región y a mejorar las condiciones de vida de la población” en una zona que representaba más de la mitad del territorio provincial y constituía un “semidesierto” (*PROA*, 1975: 7). El peronismo gobernante, al igual que el radicalismo y los militares en la década anterior, no le quitaban los ojos de encima al Oeste pampeano. No obstante, en el caso de Regazzoli, como ya vimos, era difícil concretar las iniciativas

---

<sup>283</sup> *La Arena*, 7 de enero de 1975, n° 9.242, año XLII, Santa Rosa.

orientadas al sector agropecuario debido a la conflictividad interna en el peronismo y a la oposición que emprendieron los productores más concentrados en el ámbito provincial. Es difícil, y hasta paradójico, explicar de otro modo que al promediar los años setenta el ministro de Economía y Asuntos Agrarios hablara en la Fiesta de la Lana sobre los adelantos en la concreción del frigorífico en General Acha, localidad cabecera de la zona entonces más importante en cuanto a producción vacuna. El bovino había desplazado a las ovejas con claridad para ese momento, sin embargo la industrialización de la carne no era más que un anhelo. Ahora bien, veamos a continuación de qué manera fue posible alimentar a este creciente número de vacas sin descuidar el inveterado problema agroecológico de la provincia.

### **3.3. El pasto llorón: una “revolución” en La Pampa semiárida**

Uno de nuestros entrevistados recordaba que el axioma de Edgardo Vergez, que era egresado de la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica y médico veterinario en esa localidad, era que a “La Pampa se la va a recordar antes del llorón y después del llorón”, especialmente por su carácter de pastura transformadora en lo que respecta a la estabilización del suelo y de las posibilidades forrajeras.<sup>284</sup> Ya a mediados de los años sesenta una revista del norte pampeano señalaba lo siguiente:

“EL PASTO LLORÓN ha sido uno de los ensayos más significativos realizados en la Estación Experimental [de Anguil]. Luego de una reticencia inicial de los productores (que lo veían como una especie de pasto puna), la experiencia de los últimos años, especialmente en los periodos de sequía, ha sido concluyente y este año la demanda de semilla supera a la oferta. Un buen cultivo rinde un valor en semilla mayor que cualquier cultivo de cosecha” (*Zona Norte*, n° 5, 1966: s/n).<sup>285</sup>

Y no solo los profesionales y los medios de prensa destacan los beneficios del pasto llorón, ya que todos los productores entrevistados lo conocían, aunque le otorgan, como veremos, significaciones diferentes. En el caso de uno de General Pico, dedicado a invernar novillos, destacó los beneficios del pasto llorón para la actividad ganadera porque “se podía sembrar en los campos livianos y producía muy buen pasto en primavera y verano”.<sup>286</sup> En la zona de General Campos, cuyas condiciones productivas eran muy inferiores a las que presentaba el noreste de la provincia, un productor que comenzó a cultivar la tierra a comienzos de la década del sesenta señaló que: “[a] los campos medios voladores les hice llorón a todos, [...] para que no volaran más. Alfalfa y llorón; los bajos con alfalfa y las lomas con llorón”.<sup>287</sup> Inclusive los productores que

---

<sup>284</sup> Entrevista a Héctor D’ Adam.

<sup>285</sup> Mayúsculas sostenidas en el original.

<sup>286</sup> Entrevista a Adolfo Sánchez.

<sup>287</sup> Entrevista a Cayetano Otero.

de manera retrospectiva recuerdan esos años en sus escritos autobiográficos no dejan de, al menos, hacer mención a esta gramínea: uno de ellos se refiere al pasto llorón como una “gran conquista” (tanto con fines de pastoreo como para prevenir la erosión) y a Covas, su principal impulsor en La Pampa, lo define como un “revolucionario” cuya labor fue tan eficiente que “con él todo cambió”, incluido el clima (Werthein, 1991: 123-125).

Pero, ¿puede un hombre tener tanta injerencia en el acontecer de una región con características productivas determinadas? Veamos qué señala en relación con este tema Ernesto Viglizzo, un ingeniero agrónomo que fue alumno de Covas y trabajó luego en la Facultad de Agronomía, el INTA y el CONICET.

“[Covas] era una persona de mucho saber y mucha sabiduría, o sea diferenciando las dos cosas, o sea quiere decir que conocía mucho, muchísimo, de su profesión, y a su vez era un sabio, una persona que veía los problemas desde una óptica distinta a lo que hacía el común de los mortales, no?. O sea fue una persona importante, marcó a las instituciones y a las personas que estaban cercanas a esas instituciones. [...] Pero Covas fue realmente un antes y un después, ¿no?, creo que él de alguna manera construyó el INTA en La Pampa e influyó en todos los que lo rodeaban. [...] Yo creo que le da la impronta conceptual a lo que es la agronomía en La Pampa, que la mira desde una perspectiva muy distinta a lo que se miraba la agronomía en esos años, porque esta es una región muy particular también, ¿no?”<sup>288</sup>

Y más adelante agrega:

“Había dos problemáticas en aquellos años [la década del sesenta y los primeros años del setenta] que se llevaban todo, digamos, en el INTA, casi todos los recursos iban en esa dirección. Una era la erosión de suelos, [...] que el INTA acá fue pionera en los estudios sobre erosión, y la otra problemática era el tema de las forrajeras, porque era una provincia mucho más ganadera de lo que es hoy, ¿no es cierto?, la producción forrajera [...] jugó un papel muy importante. Hernández trabajaba en esa parte, Pérez [...] era genetista y trabajaba también en esa parte y en la parte agrícola también, ¿verdad? [...] Caimie trabajaba más bien en el aprovechamiento de los pastos por los animales, o sea era un eslabón digamos distinto, ¿no? Covas era el gran forrajero entre comillas, ¿no es cierto?, él creó muchísimas variedades de pastos, fue uno de los que ayudó a introducir el pasto llorón, que fue toda una época, y que ayudaron a la problemática de conservación del suelo, esos pastos redujeron notablemente los problemas de erosión, ¿no es cierto? [...] Esa fue la orientación original de la producción animal”<sup>289</sup>

Covas fue el “gran forrajero” podría decirse, entonces, que introdujo un pasto y con ello marcó “toda una época”, si empleamos las palabras del entrevistado. Por estos años todavía no interesaba demasiado el aumento de la productividad, como sí sucederá posteriormente (según se verá en el siguiente apartado), sino que lo prioritario era en esencia “conservar el sistema estable”, según resume Viglizzo, es decir estabilizar el sistema que estaba demasiado inestable luego de las grandes sequías ocurridas entre las décadas del treinta y el cincuenta. Sin duda Covas no fue el único que ensayó y produjo conocimientos sobre la adaptación del pasto llorón a la región semiárida, por cierto este

---

<sup>288</sup> Entrevista a Ernesto Viglizzo.

<sup>289</sup> Entrevista a Ernesto Viglizzo.

entrevistado resalta además a Hernández, Pérez y Cairnie, sobre quienes hicimos ya referencia en los capítulos previos, pero es evidente que hablar de esta forrajera perenne en La Pampa es casi lo mismo que hablar de Covas. Lo llamativo es que esto no solo lo resaltan sus pares, sino además los hombres de campo. El productor de General Pico al que citábamos antes no titubeó en afirmar: “acá el ingeniero Covas fue un emblema del INTA, fue uno de los que impulsó el pasto llorón”.<sup>290</sup>

Es preciso tener en cuenta que Covas antes de llegar a la provincia y convertirse en el director de la Estación Experimental del Anguil había realizado un posgrado en la Universidad de California, como ya indicamos antes, donde estudió Biosistemática bajo la guía de George Ledyard Stebbins, fundador del Departamento de genética de dicha Universidad y biólogo de renombre a nivel internacional por ser uno de los primeros en aplicar la moderna teoría sintética de la evolución a las plantas. La estaba en Berkeley, y en general el conocimiento de los avances norteamericanos para combatir el problema de la erosión (cuyo impacto había sido notorio en las planicies de ese país en la década del treinta), le otorgaron a Covas una *expertise* que ninguno de los técnicos locales tenía al respecto. Covas estuvo en contacto con Stebbins aproximadamente entre 1947-1948, es decir poco tiempo antes de que este norteamericano publicara su libro *Variation and Evolution in Plants* (1950), con el cual dio por tierra con cualquier idea alternativa sobre evolución de las plantas.<sup>291</sup> Allí consideraba tres niveles en lo que refiere a la evolución: el primero era la variación individual dentro de una cierta población, el segundo la distribución y la frecuencia de esa variación, el tercero la separación y divergencia de las poblaciones como resultado de la construcción de mecanismos de aislamiento que conducían a la formación de especies. Este biólogo adquirió mucho prestigio a partir de ese momento, especialmente por el impacto de ese libro en el que fusionó darwinismo y mendelismo. No solo los genetistas apreciaron sus ideas, sino que además fue nombrado secretario general de la Unión Internacional de Ciencias Biológicas entre 1960 y 1964, luego de una muy productiva actividad en la década anterior y de la publicación de trabajos que reforzaron sus postulados (Bradshaw y Smocovitis, 2005: 403-405). El trabajo realizado por Covas en la Universidad de California, según él mismo recordaba, fue sobre las especies norteamericanas de *Hordeum* (cebadillas silvestres), un tema que

---

<sup>290</sup> Entrevista a Adolfo Sánchez.

<sup>291</sup> Cabe señalar además que, en los años de la Segunda Guerra Mundial, Stebbins había trabajado en torno al tema de la mejora de gramíneas forrajeras, oportunidad que le fue útil para entender el papel potencial de la hibridación en la evolución de las plantas (Bradshaw y Smocovitis, 2005: 403).

en los años posteriores retomó en algunas publicaciones (*Integración*, 1983: 41).<sup>292</sup> Por cierto, Covas aplicó esos conocimientos y ensayó con “cebadilla híbrida de Stebbins” en la Estación de Anguil, que de hecho era menos productiva pero bastante más persistente que la cebadilla criolla. El material con el que experimentaban en Anguil provenía del obtenido por el biólogo norteamericano en la Universidad de California, y hacia 1959 ya existían en dicha institución provincial plantas en su cuarto año de desarrollo (*Memoria técnica de la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil*, 1960: 9).

La estancia de él en los Estados Unidos no es un dato menor, ya que fue en ese país donde este pasto de origen africano se comenzó a ensayar y a difundir para los fines que luego se lo utilizó en la Argentina. El primero que lo introdujo al país fue uno de los hermanos Echeverz Harriet, a comienzos de la década del cuarenta, luego de un viaje a Estados Unidos. Luego también se ensayó en estaciones experimentales argentinas y en el Instituto de Fitotecnia de Castelar (donde Covas ingresó a trabajar en 1947). En 1948 desde esta última institución se envió una muestra a General Pico, para que se pudieran llevar a cabo experiencias en la Estación Experimental de esa localidad, dirigida en ese momento por Ballari (*Zona Norte*, nº 5, 1966: s/n). Pero la primera introducción masiva de pasto llorón con destino a cultivos en escala comercial la concretó el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación en 1953. A fines de esa década, más precisamente en 1959, el INTA proveyó unos 2.000 kilos que fueron distribuidos desde la Estación Experimental Anguil (Covas, 1974: 2).<sup>293</sup> Hacia 1954, cuando empezó a funcionar, en esta última se sembraron sesenta hectáreas de pasto llorón, extensión que para 1966 se había ampliado a cuatrocientas. Ese año, luego de conversar extensamente con Covas, un cronista de la revista *Zona Norte* afirmaba en el título de una nota que el llorón era un pasto “ya impuesto” y que en la provincia, según las estimaciones del director de la Estación mencionada, existían 20.000 hectáreas de ese cultivo (*Zona Norte*, nº 5, 1966: s/n). Sin embargo, la difusión no había tenido lugar de la noche a la mañana ni tampoco había resultado sencilla.

El propio ingeniero agrónomo platense al recordar la etapa de su llegada a la provincia, en 1953, insistía en la importancia que tuvieron algunas acciones, entre ellas

---

<sup>292</sup> En relación con estos trabajos, véase por ejemplo Covas (1950 y 1954).

<sup>293</sup> Las primeras muestras de pasto llorón que llegaron a Anguil, no obstante, no provenían en su totalidad de Estado Unidos, ya que, en la *Memoria* institucional al reseñar las tareas realizadas entre 1955 y 1959 señalaban: “Se ha establecido una colección de 65 procedencias, recibidas desde los Estados Unidos y de África, que muestran una extraordinaria variabilidad en caracteres morfológicos y fenológicos. Este material servirá para la iniciación de planes de selección que procurarán la obtención de una variedad que supere a la población actualmente cultivada en cuanto a valor forrajero, rusticidad y productividad” (*Memoria técnica de la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil*, 1960: 3).

la difusión de herramientas como el rastrón o el arado cincel, de técnicas para el manejo del agua edáfica como el barbecho de verano, como así también de la incorporación del pasto sudafricano. En cuanto a esto último, planteaba:

“Paralelamente a las acciones mencionadas, se introdujo en el área el pasto llorón, que en un principio fue resistido por los productores ya que veían en él algo semejante al ‘pasto puna’. Luego se fue advirtiendo su resistencia a la sequía, su seguridad de producción de pasto, y su valor conservacionista en la consolidación de los suelos arenosos y aún de los médanos. [...] Cuánto nos costaba al principio difundir la especie! Nosotros preparábamos bolsitas con pequeñas muestras y las ofrecíamos de regalo en las Exposiciones rurales. Nadie las quería. Los chicos terminaban jugando con los sobrecitos” (*Integración*, 1983: 42).

El pasto llorón no era la única forrajera difundida en la época, ya que el propio Covas destacaba en esa oportunidad también el agropiro alargado, el agropiro criollo, el pasto oville, la festuca y los tréboles blanco, amarillo y de olor. En las publicaciones de estos años, divulgadas desde la Estación Experimental de Anguil, aclaraban que los trabajos sobre manejo de pasturas eran recientes en La Pampa, puesto que hasta ese entonces la única forrajera perenne que se usaba era la alfalfa. Las nuevas experiencias evidenciaban que además era posible cultivar agropiro, festuca alta, sorgo negro y pasto llorón, los cuales podían sembrarse solos o asociándolos entre sí (*Agronales*, n° 3, 1959: 1).

Pero particularmente en aquellas áreas que desde lo agroecológico eran menos favorecidas el pasto llorón tuvo, como intentaremos demostrar aquí, una importancia superlativa. La combinación de rusticidad y buena producción forrajera era un aspecto del que ya Covas (1958a) daba cuenta con claridad a fines de la década del cincuenta. A partir de los ensayos realizados en Anguil junto con Hernández, por ese entonces planteaban también que si bien ese pasto no era el más adecuado para engorde, tenía sí un valor notorio para mantenimiento por su gran receptividad, la adaptación al medioambiente y la extraordinaria resistencia a la sequía (*Memoria técnica de la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil*, 1960: 8-9). En el período en que más podía aprovecharse el pasto llorón era entre primavera y otoño, a la vez que en el invierno no vegetaba por su sensibilidad a las heladas pero las matas sobrevivían perfectamente y rebrotaban a comienzos de la primavera. En invierno incluso, pese a los efectos del intenso frío, se lo podía pastorear siempre y cuando fuera complementado con otros forrajes que cubrieran las deficiencias en proteínas e hidratos de carbono que presentaba el pasto llorón en ese período. La producción de forraje, en un contexto caracterizado por la expansión del ganado vacuno, en esa pastura se conjugaba con sus cualidades para la consolidación de áreas medanosas. Es decir, contribuía a resolver

problemas que en ese momento eran vitales para el agro provincial: la buena provisión de pasto para el ganado y la prevención de los procesos erosivos, cuestión esta última que todavía en la década del sesenta ocupaba un lugar central en las políticas estatales orientadas al agro, como hemos demostrado.

En cuanto a los beneficios del pasto llorón en áreas medanosas, Peters y Catalani a mediados de los años sesenta daban cuenta de trabajos concretos sobre la recuperación para la explotación ganadera de zonas afectadas por los médanos. Lo que recomendaban estos agrónomos era la “praderización” de estos con pasto llorón a fin de incorporarlos a la producción pecuaria, alternativa que se mostraba efectiva después de varios años de observación sistemática. Los médanos praderizados se habían sembrado en primavera y fueron protegidos con paja de centeno, a la vez que en el transcurso de los dos primeros años no se pastorearon para favorecer así el “arraigamiento” y la “compactación” del suelo. La variedad que sugerían sembrar era la Tanganyika, una de las más difundidas en la provincia durante esas décadas, tal como veremos enseguida (Peters y Catalani, 1967: 47-49). Pero no fue solo en la órbita estatal desde donde se continuaron los ensayos, ya que por cierto los Echeverz Harriet seguían experimentando. En 1966 no habían podido todavía encontrar una gramínea que reemplazara al centeno, en tanto que lo único que resultaba “práctico” era el pasto llorón, forraje que si bien no engordaba podía mantener en el invierno a la hacienda de cría, función que cumplía también el agropiro alargado. En las áreas medanosas de sus explotaciones estos productores había sembrado pasto llorón, con lo cual es claro que estaban al corriente de las sugerencias del INTA (*Zona Norte*, n° 4, 1966: s/n). Ello no resulta extraño, recordemos, ya que no solo los Echeverz Harriet tenían un vínculo muy cercano con Covas, sino que además en ocasiones los técnicos del INTA de Anguil iban a sus campos “a aprender”, como afirmó Cairnie.<sup>294</sup>

Si entre fines de la década del cincuenta y la segunda mitad de la siguiente este pasto fue objeto de ensayos en las estaciones experimentales del INTA, especialmente en la de Anguil, y se lo difundió a través de acciones concretas, como ya advertimos en el capítulo anterior, es importante señalar que fue en las décadas posteriores cuando esta forrajera nativa de Sudáfrica alcanzó mayor preponderancia y su cultivo se expandió en La Pampa. Esto se hace evidente si se analiza la significación que tenía para los técnicos de la región, ya sea en sus reuniones, en las publicaciones o en las actividades que ellos organizaban para orientar al hombre de campo, así como también la que adquirió entre

---

<sup>294</sup> Entrevista a Antonio Cairnie.

los productores pampeanos. Para considerar entonces estas cuestiones detengámonos un momento en cada una de las perspectivas, es decir, en primer lugar la de los técnicos y, en segundo lugar, la de los productores, retomando en este último caso algo de lo que ya dijimos al comienzo del capítulo.

No es para nada casual que en 1974, al año siguiente de la creación del Colegio de Ingenieros Agrónomos, se organizara una jornada técnica destinada a tratar el tema del pasto llorón. La actividad se llevó a cabo en la Facultad de Agronomía y los trabajos allí presentados se publicaron mediante el aporte económico del gobierno provincial. En la presentación, los integrantes de la Comisión Directiva señalaban que “El Simposio de referencia versó sobre el Pasto Llorón (*Eragrostis curvula*), planta forrajera que ha significado una verdadera revolución en la producción pecuaria de nuestra provincia y de las áreas ganaderas de nuestro país ubicadas en la región semiárida”.<sup>295</sup> De la jornada participaron como expositores los ingenieros agrónomos Cairnie, Hernández, Álvarez Beramendi, Covas y Nicasio Rodríguez. Covas, sin duda uno de los que más sabía sobre el tema, se ocupó de reseñar las ventajas de los pastos sudafricanos en relación con la forrajicultura pampeana y de informar sobre las diferentes variedades de pasto llorón que se habían cultivado en La Pampa. En la primera exposición comenzó diciendo:

“La flora africana ha suministrado a la forrajicultura pampeana una especie, *Eragrostis curvula* (pasto llorón), que ha representado un hito en el desarrollo de la actividad agropecuaria regional. En efecto, tal pasto no solo ha significado una fuente de forraje notablemente productiva, aún en condiciones ambientales adversas (un verdadero seguro contra la sequía), sino que ha contribuido a consolidar miles de hectáreas de suelo altamente erosionable, siendo en el presente el mejor recurso para fijar los médanos naturales o ‘manufacturados’ de la región semiárida pampeana. Por cierto que esta noble planta ha trascendido los límites regionales, cultivándose en la actualidad desde el extremo norte del país (región puneña de Jujuy, a más de 3.000 de altitud) hasta la Patagonia nororiental” (Covas, 1974a: 1).

Las cualidades de este pasto por cierto motivaron la realización de una gira de Covas por la República de Sudáfrica para “coleccionar material espontáneo y cultivado de *Eragrostis curvula* y de especies afines, con el fin de ampliar el repertorio de germoplasma que poseía la Estación Experimental [de] Anguil”, como así también para “aquilatar las características de otros pastos sudafricanos y su posibilidad de cultivo en la región semiárida pampeana”.<sup>296</sup> Luego de explicar las regiones fitogeográficas de la

<sup>295</sup> Y luego afirmaban: “Esta Comisión tiene el propósito de complementar esta carpeta con futuros aportes relacionados con el cultivo y utilización del Pasto Llorón en La Pampa, así como también otros relativos a aspectos puramente científicos de dicha planta, a fin de mantener actualizados los conocimientos que lleven a su mejor aprovechamiento” (*Segunda jornada técnica. Simposio sobre pasto llorón en la provincia de La Pampa*, 1974: s/n).

<sup>296</sup> En esa gira había trabado relación con “técnicos” sudafricanos, según afirmaba. Entre los que figuraban en los agradecimientos estaban N. F. G. Rethman, C. H. Donaldson, J. E. Volschenk, J. H. Blomerus, P. A. van Breda, B. A. Bevkens, P. W. Roux, G. G. de Kock, J. C. D. Retief y C. J. Peinar. A los dos últimos Covas les agradecía las valiosas informaciones y el material bibliográfico y la ayuda en la

República de Sudáfrica, Covas se detuvo a analizar las diversas especies de pasto llorón (que sumaban más de setenta), gramínea que según este ingeniero agrónomo era la que tenía más significación económica y la de mayor amplitud en su dispersión en ese país, con cerca de 200.000 hectáreas cultivadas. El que predominaba era el cultivar Ermelo, que también se sembraba en La Pampa desde 1972. El cultivar que allí se conocía como American Leafy (que en Estados Unidos se conocía con la sigla A-67) no tenía en su país nativo tanta dispersión como el cultivar Ermelo, pero se había difundido en otros con el nombre de Tanganyika (Covas, 1974a: 5). Este cultivar tenía notable predominio a fines de la década del sesenta en La Pampa y fue importado de Estados Unidos, país en el que a su vez se lo había introducido desde Tanganyika (Tanzania). En cambio, el Ermelo ingresó a La Pampa a comienzos de la década siguiente como consecuencia de la actividad privada, en tanto que desde la Estación de Anguil ya se distribuían “a título experimental” diversas selecciones obtenidas. Entre los cultivares de pasto llorón que en ese entonces estaban más extendidos en La Pampa eran Tanganyika, Ermelo, Morpa, Don Arturo, Don Juan, Don Pablo, Don Eduardo, en menor medida, Don Carlos. Cabe a su vez mencionar que los orígenes de todos eran diferentes, pero los cuatro últimos eran multiplicaciones realizadas en la Estación de Anguil de material original recibido del Departamento de Agricultura de la República de Sudáfrica, a través de una dependencia del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. Los primeros cultivares que se distribuyeron desde Anguil fueron Tanganyika, Don Pablo y Don Juan, entre fines de la década del cincuenta y fines de la siguiente, mientras que en los otros casos la recepción y el ensayo fue de comienzos de los años setenta (Covas, 1974b: 2-4).

Cairnie, por su parte, expuso sobre el empleo del pasto llorón en la alimentación de los vacunos e hizo hincapié en la producción de forraje durante su ciclo vegetativo. A continuación, planteó las alternativas que brindaba para ser utilizado en pastoreo, ya sea con novillos de invernada, para mantener vacas de cría durante todo el año o al efecto de que sirva como reserva invernal. A partir de las experiencias realizadas en Anguil, su conclusión era la siguiente: “es indudable que el pasto llorón es la especie cultivada que actualmente ofrece las mayores posibilidades con la mayor seguridad, de aumentar la carga animal de los campos de cría de esta zona” (Cairnie, 1974: 9). En lo que respecta a la exposición de Hernández, que ya no trabajaba más para ese entonces en Anguil, presentó una síntesis de los trabajos (en algunos casos todavía en ejecución) sobre pasto llorón llevados a cabo en la Facultad de Agronomía. Sin embargo, no todos tenían lugar

---

organización de la gira, respectivamente (Covas, 1974a: 1).

en el campo de esa Facultad, ya que uno se condujo en un potrero de la Estación de Anguil y otro de ellos en colaboración con la Agronomía Departamental de Victorica (Hernández, 1974: 1-11), es decir que la tarea experimental se llevaba a cabo de manera relacionada entre varias instituciones técnicas. Álvarez Beramendi, que se desempeñaba como asesor de los CREA de Santa Rosa y General Acha, planteó las posibilidades para incorporar el pasto llorón en los sistemas de producción, tomando algunos de los casos que conocía por su actividad. En síntesis, lo que destacaba era el valor de esa forrajera como una solución parcial ante la crítica situación de los cultivos de alfalfa, entre otras cosas porque daba buen forraje entre octubre y marzo, brindaba una nutrición adecuada en los primeros sesenta días y permitía obtener una alta producción de carne por hectárea, al punto que en algunos casos se lo usaba durante su etapa de mayor calidad forrajera para novillos “en terminación”, según experiencias en el CREA de Santa Rosa (Álvarez Beramendi, 1974: 12). Rodríguez trabajaba en Terapéutica Vegetal de la Estación de Anguil y habló en esa ocasión sobre el control de las malezas como práctica fundamental para lograr un buen cultivo de pasto llorón, ya sea mediante el método mecánico o el químico, este último por cierto el más frecuente y de mejores resultados (Rodríguez, 1974: 1-3).

Esa jornada técnica, como indicamos, tuvo lugar en la Facultad de Agronomía, de manera que en cierta medida el vínculo que se intentó forjar con el INTA desde la fundación de la Universidad de La Pampa podía aún vislumbrarse. Si bien casi todos se remitían a las experiencias desarrolladas en Anguil con el pasto llorón, esa dependencia del INTA no era la única que se encargaba de divulgar los beneficios de esta forrajera. En la revista *Huallquitun*, publicación de la Agencia de Extensión de General Pico que dirigía Catalani, en 1974 incluyeron una nota en la que destacaban que el pasto llorón se podía emplear en la invernada “como nexo entre las pasturas de invierno y verano”. En contra de lo que aún muchos creían, este no solo se podía emplear para mantener rodeos de cría sino también para la invernada en determinados momentos del año. Apoyándose en los ensayos de Cairnie, Catalani afirmaba que el pasto llorón era una buena opción en el período de noviembre, especialmente en contextos en los que se hacía dificultosa la implantación de alfalfares. Para él, la “acción educativa” debía centrarse en los aspectos vinculados con las aptitudes y el manejo de la forrajera sudafricana, debido a que era ahí donde identificaba “deficiencias”. Por ello advertía:

“En la actualidad su aceptación se ha generalizado, pero subsisten aún algunos errores de concepto sobre sus aptitudes y normas de manejo que están íntimamente relacionadas entre sí. Por ejemplo, se lo suele calificar a veces de ‘pasto duro’, de poca palatabilidad (sic) y bajo valor nutritivo,

cuando en realidad el cultivo se halla en tales condiciones debido a un mal manejo que bien puede ser producto de un desequilibrio entre las disponibilidades forrajeras y las necesidades del rodeo” (Huellquitun, 1974: 5).

La afirmación de este extensionista del norte pampeano era bastante elocuente: al promediar los años setenta la “aceptación” del pasto llorón estaba generalizada, pero sin embargo todavía persistían desaciertos en cuanto a sus condiciones forrajeras. Ahora bien, al parecer su difusión no era homogénea en el este provincial, como veremos.

Ese mismo año, el diario *La Arena* publicó una nota en la que informaban sobre la actividad ganadera en el Departamento Utracán tomando como base los aportes de la Agencia de Extensión del INTA en General Acha, fundada en 1968 y a cargo por ese entonces de Enrique Roberto Wiggerhauser, quien fue luego Director de Agricultura de Regazzoli. Como planteamos en el apartado anterior, la zona de General Acha era una de las más importantes en lo que respecta a la cría de vacunos en la provincia. Según Wiggerhauser, egresado de la Facultad de Agronomía local en 1971, para aumentar la producción de carne por unidad de superficie era esencial atender la sanidad, el manejo, la selección, los cruzamientos y la alimentación del ganado. En relación con esto último, afirmaba:

“Como los pastizales naturales se caracterizan por una producción estacional de forraje, habiendo momentos de abundancia como así también épocas de escasez se debe recurrir en lo posible a la implantación de especies para estabilizar la disponibilidad de forraje. La combinación del pasto llorón (13%) con el campo natural es un método que ya es usado por muchos ganaderos de avanzada. Mediante la implantación de esta forrajera perenne se aprovecha la alta receptividad del llorón durante la primavera y verano concentrando la hacienda para el servicio. El campo natural estará durante este período en descanso justo en el momento de floración de las especies invernales permitiendo hacer un servicio más corto y eficiente. Durante su aprovechamiento el pasto llorón soporta unos 5 a 7 animales por hectárea (un buen llorón produce unos 7.000 kgs. de materia seca/ hectárea mientras una buena pastura natural solamente 2.500 kgs. (ha.). Al realizar el destete en marzo la vaca vuelve al campo natural en donde permanecerá durante otoño-invierno. Otro sistema de aprovechamiento del pasto llorón sería diferido para el invierno, donde el ganadero podrá concentrar en él una mayor cantidad de animales, pero como en ese estado el pasto llorón es muy deficiente en proteínas, calcio y fósforo de deberá suministrar algún concentrado o forraje (verdeo mezcla de centeno y avena) de mayor valor nutritivo como suplemento”.<sup>297</sup>

En síntesis, él consideraba que el pasto llorón era “un verdadero seguro contra la sequía”, al que consideraba “fundamental para un planteo en el manejo de vacas de cría como también para invernada” debido a que reunía “propiedades extraordinarias para los establecimientos ganaderos de la región en la medida que los productores conozcan y aprendan su manejo”. Aunque mencionaba otras alternativas, como alfalfa, agropiro alargado, trébol de olor, sorgo negro, pimpinela y cebadillas, es claro que lo prioritario era la implantación de la pastura africana. Sin embargo, también es evidente que aún no estaba completamente difundida en ese Departamento, ya que según decía la utilizaban

<sup>297</sup> *La Arena*, 12 de agosto de 1974, n° 9.124, año XL, Santa Rosa.

en mayor medida productores “de avanzada”. Ello explica a su vez que esa Agencia de Extensión insistiera en la importancia del pasto llorón, por ejemplo con comunicados en los que le planteaban al productor:

“Implante pasturas perennes para lograr estabilizar la producción de forraje. Además, podrá manejar con criterio su pastura natural, dándole descansos periódicos para no desmejorar la calidad y cantidad de los buenos pastos forrajeros. Usted cuenta ahora con una especie que sin lugar a dudas le brindará grandes satisfacciones: el pasto llorón. [...] El pasto llorón, con solamente un kilogramo de buena semilla por hectárea, es suficiente para lograr una buena pastura perenne de primavera-verano. [...] Los objetivos del pasto llorón desde el punto de vista ganadero son: incrementar la producción de carne por unidad de superficie y tener una mayor seguridad de producción. El INTA está a disposición de todo productor que necesite asesoramiento”.<sup>298</sup>

Allí insistían en que esa forrajera era “un verdadero seguro contra la sequía”. En cuanto a la interacción entre los técnicos del INTA y aquellos del Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario de la provincia ya algo indicamos antes. Pero cabe señalar que en lo que refiere a la difusión de esta pastura el segundo cumplió un rol tan significativo como el primero, especialmente mediante las tareas de las agronomías departamentales. En algunos casos las actividades se realizaban en conjunto, como la Jornada de Difusión Técnica del Grupo de Cooperación para la Experimentación y Tecnificación Agropecuaria (CETA), llevada a cabo en Realicó en agosto 1974 con la participación de Ballari, Covas y D’ Adam.<sup>299</sup> El director de la Estación de Anguil había disertado en esa oportunidad sobre las pasturas perennes y sus experiencias recogidas en Sudáfrica.<sup>300</sup> En otros casos, las iniciativas estaban a cargo de cada agronomía. A fines de ese mismo año en una explotación privada se realizó una reunión de los productores que integraban el Grupo de Cooperación “Luan Toro”, asesorado por la Agronomía Departamental de la localidad de Victorica, en la que observaron cultivos de pasto llorón a fin de apreciar las ventajas que presentaba.<sup>301</sup> En esa zona se hicieron muchas actividades para divulgar los beneficios de esa pastura: por esos años *La Arena* titulaba “Victorica: importancia del pasto llorón”. En la nota se leía

“Sin lugar a dudas al hablar de especies introducidas en el oeste pampeano debemos valorar esta forrajera, que aunque todavía no ha tenido la expansión que las reales necesidades del agro en la zona tiene; refleja su importancia en función de un mejor manejo de las pasturas naturales y del rodeo en general”.

Los establecimientos de esa zona, según afirmaban, que contaban con un diez por ciento de su superficie cubierta con pasto llorón podían contarse muy rápidamente: ellos eran Puesto Colorado, La Blanca, El Veinticinco y La Emma, donde entre octubre

---

<sup>298</sup> *La Arena*, 11 de octubre de 1974, n° 9.174, año XL, Santa Rosa.

<sup>299</sup> Recordemos que en ese momento D’ Adam era el Director de Extensión y Fomento Agropecuario.

<sup>300</sup> *La Arena*, 22 de agosto de 1974, n° 9.132, año XL, Santa Rosa.

<sup>301</sup> *La Arena*, 5 de diciembre de 1974, n° 9.218, año XLII, Santa Rosa.

y noviembre esos cultivos recibían una alta carga animal. Claro que no era esta la única forrajera que recomendaban, porque en otras visitas a explotaciones de la zona también se observaban las experiencias de productores con alfalfa y en una ocasión contaron por cierto con la presencia de Néstor Adolfo Romero, ingeniero agrónomo graduado en la Universidad de La Pampa en 1970 que era técnico en la Estación de Anguil. Otra de las sugerencias era utilizar centeno como reserva de alimento para la cría de terneros, tal como se desprendía de una reunión de productores en la que participaron los “técnicos” (según los definía la prensa) Edgardo Vergez y Héctor Basso,<sup>302</sup> quienes trabajaban en la Agronomía Departamental de Victorica.<sup>303</sup>

En el sudeste provincial también se organizaban reuniones de esas características para difundir esa pastura. En agosto de 1975, para citar solo un ejemplo, la Agronomía Departamental de San Martín organizó una reunión en la zona rural de Abramo con el Grupo de Cooperación “La Cubana” para abordar temas vinculados con implantación y manejo del pasto llorón, control de las malezas y sanidad de los rodeos.<sup>304</sup> Por supuesto que no todas las reuniones abordaban esa temática, pero el hecho de que en las diversas áreas de la provincia se recomendara al productor la siembra de esa forrajera da la pauta de que para la época sus características eran valoradas muy positivamente. Si bien como puede verse en toda La Pampa el pasto llorón adquirió una importancia destacada, los productores no adoptaron la pastura de manera homogénea. Ello se debe a que las zonas de la provincia presentan condiciones agroecológicas disímiles, como ya mencionamos. Al promediar la década del setenta la prensa realizaba un resumen de la situación de los sembrados en el sudeste pampeano y resaltaba la “buena predisposición del productor para esta forrajera”, en referencia al pasto llorón.<sup>305</sup> En tanto que uno de los productores entrevistados, con campo en la zona de Ingeniero Luiggi, recuerda que por lo general no sembraba pasto llorón porque “mantiene mucha carga, pero es muy poco lo que engorda por mes” (8-9 kilos, según él). En cambio, agrega, el maíz “si está bien, bien, bien a punto... y te hace un kilo por día”.<sup>306</sup>

En el sudeste las Agronomías Departamentales de San Martín y Guatraché a su vez tenían una labor muy activa en lo que respecta al manejo conservacionista del suelo, ya que las características de la zona la hacían muy propensa a la erosión. Por ello desde Guatraché difundían gacetillas donde afirmaban:

<sup>302</sup> Basso había egresado en 1971 como Ingeniero Agrónomo en la Universidad de La Pampa.

<sup>303</sup> *La Arena*, 26 de mayo de 1975, n° 9.352, año XLII, Santa Rosa.

<sup>304</sup> *La Arena*, 14 de agosto de 1975, n° 9.414, año XLII, Santa Rosa.

<sup>305</sup> *La Arena*, 16 de octubre de 1975, n° 9.484, año XLII, Santa Rosa.

<sup>306</sup> Entrevista a Valentín Tarditi.

“La voladura de campos [...] representa el riesgo mayor para la región semiárida pampeana. Pero no olvidemos que la técnica agrícola cuenta con varios recursos previsoros, al menos capaces de atenuar tal contingencia”.<sup>307</sup>

De inmediato explicaban uno de esos “recursos previsoros”: la llamada labranza “áspera” mediante el empleo del rastrón poceador, que dejaba una superficie irregular a fin de reducir la velocidad del viento al ras del suelo y evitar así la erosión. Héctor D’ Adam, que fue el agrónomo departamental de San Martín entre 1968-1971 y el Director de Extensión y Fomento Agropecuario a partir de 1973, recuerda que al pasto llorón “costó mucho ir imponiéndolo de a poquito”. No obstante, destaca a ciertos productores “innovadores”, como por ejemplo los valdenses de Jacinto Arauz, que eran “gente muy ordenada” y que “trabajaba todo el día y a la noche leían y se instruían, no, y tenían muchas reuniones de intercambio entre ellos”. Otro caso similar a estos era el de Roque Fernández, de la zona de Guatraché, al que D’ Adam recuerda así:

“Era un productor que formaba parte de los CREA y todo lo demás con 300 hectáreas, al lado de vecinos que tenían 5.000, pero él tenía su modelo armado y... tal es así que cuando yo hice mi tesis de posgrado, muchos datos proyectivos los obtuve de él y otro par de [...] criollos ahí de la zona [...] [Era] un tipo que trabajaba el campo, [...] hacía buenas rotaciones, es decir, trataba de enriquecer la tierra con pasturas, manejaba hacienda muy bien, cosa que en la mayoría de los campos no se hacía”.<sup>308</sup>

De manera que, la relación entre los productores y los técnicos no era lineal, ya que, como puede verse en este ejemplo, el agrónomo departamental de San Martín pudo obtener datos a partir del intercambio con algunos de ellos y luego utilizarlos para hacer su tesis de posgrado, la cual luego se convirtió en el Proyecto de Desarrollo Ganadero del Oeste durante la última dictadura cívico militar. En dicha tesis, el pasto llorón era empleado de maneras diferentes:

“Usando ese período de primavera y después un toque fuerte para aprovechar todo lo que se había mantenido en el verano, a la entrada del otoño, mientras se hacían los verdeos de invierno, esa es una forma; otra forma es no cosechar ese forraje de otoño y dejar el volumen para como suplemento para el invierno, no cierto; y otra es lo que algunos hicieron, no, también, que era el pastoreo continuo”.<sup>309</sup>

Además desde las Agronomías de esa zona se difundía otro tipo de información, como por ejemplo las características del pulgón verde de los cereales, los daños que este podía producir y la forma de combatirlo;<sup>310</sup> se organizaban actividades con productores, como la que tuvo lugar en Colonia San Juan en la que se proyectaron los films “Control de plagas”, “Manejo del rodeo de cría” y “Pastoreo rotativo”, ocasión en la que además el agrónomo de Guatraché brindó una charla sobre “Fundamentos para el buen manejo

<sup>307</sup> *La Arena*, 19 de marzo de 1975, n° 9.297, año XLII, Santa Rosa.

<sup>308</sup> Entrevista a Héctor D’ Adam.

<sup>309</sup> Entrevista a Héctor D’ Adam.

<sup>310</sup> *La Arena*, 21 de mayo de 1975, n° 9.348 y 3 de junio de 1975, n° 9.360, año XLII, Santa Rosa.

de pasturas”;<sup>311</sup> la que se realizó con el Grupo de Cooperación de Productores Tamberos en General Campos, donde por cierto se acordaron las próximas reuniones del año a los efectos de que los interesados pudieran interiorizarse respecto de las últimas técnicas en administración de tambos, manejo de pasturas y otros temas vinculados a la actividad;<sup>312</sup> e inclusive el curso de capacitación para tractoristas que se llevó a cabo en San Martín, auspiciado también por la Sociedad Cooperativa y la Juventud Agraria Cooperativista de esa localidad.<sup>313</sup>

Hasta aquí repasamos la opinión de los técnicos a partir de las experiencias y las acciones orientadas a difundir esta pastura en la provincia. Pero, como ya advertimos al comienzo del capítulo, los productores de manera contemporánea también se formaron sus propias opiniones al respecto. Donde se pueden rastrear algunas de las experiencias de productores con pasto llorón es en la *Hoja informativa* de la Estación de Anguil, que luego pasó a denominarse *Informativo*. Como ya vimos en el capítulo anterior, allí se comenzaron a publicar en 1966 las opiniones de los productores agropecuarios luego de los ensayos con cultivos o herramientas recomendadas por el INTA. En 1968 varios fueron los que se hicieron explícita su satisfacción desde esas páginas con la siembra de pasto llorón, ya sea para fijar médanos o pastorear animales.<sup>314</sup> En 1969 otro productor, en este caso de la zona de Casbas (provincia de Buenos Aires), afirmaba que desde 1967 tenía un potrero de treinta hectáreas sembrado con esa forrajera y que en octubre del año siguiente había largado allí ciento veinte vacas Holando Argentino. Los animales venían de producir 800 litros de leche por día en un cultivo “pobre” de centeno y pasaron a dar 1.200 litros diarios, cifra que persistió durante su permanencia en esa forrajera. La nota, cuyo título era “Siempre satisfacciones con el pasto llorón”, finalizaba de este modo: “Es evidente que el pasto llorón, en su vegetación primaveral antes de la floración es algo mas (sic) que un buen pasto de mantenimiento, que permite diferir el pastoreo en alfalfas, facilitando el mejor manejo de estas”.<sup>315</sup> Como puede observarse, no solo en La Pampa los productores ensayaban con este pasto, ya que como hemos demostrado en el capítulo anterior la incidencia de la Estación de Anguil no se limitaba al ámbito local y se hacía sentir también en otras provincias con características productivas similares.

En una nota publicada en la principal publicación de CRA en enero de 1974, cuyo objetivo principal era esbozar un plan anual para alimentar “sin altibajos” la

<sup>311</sup> *La Arena*, 27 de mayo de 1975, n° 9.353, año XLII, Santa Rosa.

<sup>312</sup> *La Arena*, 10 de noviembre de 1975, n° 9.501, año XLII, Santa Rosa.

<sup>313</sup> *La Arena*, 22 de noviembre de 1975, n° 9.512, año XLII, Santa Rosa.

<sup>314</sup> *Hoja informativa*, n° 41 y 43, abril y octubre, 1968, Anguil, s/n.

<sup>315</sup> *Hoja informativa*, n° 44, enero, 1969, Anguil, s/n.

hacienda, señalaban que era importante elegir variedades forrajeras aptas para la zona, estimar la cantidad de animales a alimentar y asegurar la producción constante de forraje durante todo el año. Entre los trabajos que tomaban como referencia se encontraba el de la Estación de Anguil, especialmente los aportes de Covas y Cairnie. Las forrajeras de “mayor rendimiento”, según planteaban, eran: alfalfa, agropiro, festuca alta, cebadilla australiana, trébol de olor, falaris bulbosa, grama rhodes, sorgo negro y pasto llorón. Sobre este último, afirmaban que era “muy popular en la región pampeana, principalmente en la zona con suelos arenosos o franco arenosos” y que además se lo consideraba un “seguro contra la sequía” en la región semiárida. Disponer de un lote de ese pasto en el período de invierno (con bajas precipitaciones) era un “recurso salvador para la alimentación del ganado”, siempre teniendo en cuenta que el bajo valor nutritivo que brindaba en esa etapa de su vegetación hacía necesario recurrir a suplementos como harina de carne o torta de girasol, entre otros. Y agregaban: “Ensayos realizados en la E.E.A. Anguil de La Pampa, han demostrado que un recurso de esta naturaleza es apropiado para ‘capear el temporal’ de un invierno seco y cuando no se cuenta con un forraje mejor que el que ofrece el pasto llorón”. Esa parte de la nota finalizaba con una cita de un trabajo de Cairnie (*CRA. Órgano de Confederaciones Rurales Argentinas*, n° 373, 1974: 4-7).<sup>316</sup>

Ese mismo año se reunieron las Sociedades Rurales de la provincia en su primer Congreso, donde una de las comisiones se abocó de lleno al tema del Oeste pampeano. En un intento por caracterizar a ese espacio, planteaban:

“La Comisión de Oeste Pampeano, entiende que el extendido área que comprende lo que llamamos Oeste Pampeano, y que podríamos delimitarlo diciendo que comienza con lo que se ha dado en llamar zona del caldenar y zona de monte, en donde la principal actividad es la cría de ganado bovino, la que extendiéndose hacia el Oeste llega a zonas en donde todavía no existe ningún tipo de producción razonable y que su superficie aproximada es de poco más de nueve millones de has., con una población ganadera de 594.411 cabezas de ganado vacuno, es la reserva económica que actualmente tiene nuestra Provincia en condiciones de ser desarrollada y puesta en producción en el más breve plazo” (*Primer Congreso de Sociedades Rurales de La Pampa*, 1974: s/n).

Pero para que esta “reserva económica” brindara todo su potencial era necesario considerar algunos aspectos que, según decían, estaban “condicionando el desarrollo de toda esa zona”. Allí incluían el tema de los caminos, la electrificación, el acceso al agua, el estímulo impositivo y crediticio, como así también la radicación de familias, ya que el hombre sería “el artífice de la transformación que se debe llevar a cabo en el Oeste Pampeano”. Por eso afirmaban que esas acciones se tenían que combinar con un plan de

---

<sup>316</sup> Las investigaciones de Cairnie eran citadas además por sus pares: ver Cano, García y Abiusso (1977).

promoción agropecuaria basado en la divulgación de conocimientos técnicos. Entre los ejes básicos que debía atender ese plan estaba la recuperación de las pasturas naturales y su manejo “racional”, “hoy más posibilitado en ciertas áreas por el invaluable aporte del pasto llorón” (*Primer Congreso de Sociedades Rurales de La Pampa*, 1974: s/n).

José E. Souto, un integrante de la AAGLP al que ya nos referimos antes, cuando lo entrevistaron en 1980 y le preguntaron sobre la cadena forrajera que empleaba para pasar de la cría al invernada en su explotación “El Pampa” (de cinco mil hectáreas) afirmó lo siguiente:

“Y... aquí lo que produjo una revolución en cuanto a la carga animal por hectárea y al manejo fue la incorporación del pasto llorón, que complementa el pastizal natural, que es de invierno. [...] Antes este campo -sin sobrecargarlo- aguantaba aproximadamente de 0,15 a 0,20 animal por hectárea; o sea que hacían falta seis hectáreas por animal. En este período de transición alcanzamos a estar en 0,40; es decir, en menos de 3 hectáreas por cabeza”.<sup>317</sup>

En el mismo número de *Dinámica Rural* en el que entrevistaban a este productor incluyeron una nota que llevaba por título “Un pasto clave”. Y agregaban: “Lo trajeron de su África natal hace más de 25 años, y ya es casi tan pampeano como el caldén. Se llama pasto llorón, y constituye una de las claves de la ganadería pampeana”.<sup>318</sup> Toda la información que reproducían en dicha nota se basaban en las investigaciones realizadas por los “técnicos” de Anguil, especialmente las de Cairnie y Covas, a quienes citaban al finalizar.

Pero desde luego que no solo los productores más grandes tenían información al respecto. Uno de nuestros entrevistados, productor en la zona de General Campos, al recordar lo que “los ingenieros” recomendaban sembrar en la década del setenta, señala que el pasto llorón servía “para no arar el campo todos los años y que no se volara”. Y a continuación añade: “ese es un pasto que viene y que está, lo haces comer y llueve un poco y viene”. A su vez planteó algo que da cuenta del carácter imitativo que aplicaban los productores agropecuarios en cuanto a la adopción de innovaciones: “El llorón lo tenía ese, creo que era Müller, [...] era el primero que sembró, y ahí Müller vino: dijo, -ustedes no quieren creer, en invierno el llorón [...] no digo que [sea] un pasto [que] engorde, ¡pero basta para salvar vacas seguro eh!”.<sup>319</sup> Esto mismo ocurrió cuando a él le sugirieron sembrar agropiro: “Cuando vinieron los ingenieros y hablaron del agropiro, yo iba a Bahía [Blanca] y encontraba un campo bajo con agropiro yo lo miré, hable con la gente”.<sup>320</sup> Este productor asistía a las reuniones que solían organizar los agrónomos

<sup>317</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 57.

<sup>318</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 22.

<sup>319</sup> Entrevista a Floriano Schil.

<sup>320</sup> Entrevista a Floriano Schil.

departamentales y anotaba lo que consideraba importante, pero además preguntaba a sus pares, miraba otros campos y comparaba. Otro de los entrevistados resume esta misma idea en una frase, formulada en primera persona: “Muchísimas cosas que vos vas adoptando en lo tuyo no es solamente por lo que te ilustran, sino [...] por la experiencia que vas tomando”.<sup>321</sup> Pero también en esos años los productores hacían clara referencia a este tema. Roque Fernández, a quien ya mencionamos anteriormente, planteaba:

“-En realidad soy muy nuevo en esto de aplicar un poco de tecnología. Hace apenas unos diez años que lo estoy haciendo. Antes no. Hacía así nomás, como todos. Somos un poco duros para aceptar cualquier cambio, tenemos que verlo una y otra vez, y sacar cuentas. Yo creo que no nos gusta cambiar, que somos un poco lerdos. [...] Está cantado. Para cambiar necesitamos ver concretamente algo que nos levante el ánimo. En campos de al lado [en referencia a sus vecinos], por ejemplo, ya comienzan a aplicar un poquito de tecnología. A mí me parece que eso es importante, que un vecino mire el campo del otro, y si ve que produce mejor, que tiene mayores rindes, que sus novillos están gordos, en seguida (sic) se interesa en aprender. Yo creo que la tecnología nos entra por los ojos. Y entonces queremos saber. Es contagioso”.<sup>322</sup>

No sabemos ciertamente si el pasto llorón les habrá “entrado” a los productores “por los ojos”, como afirmaba Fernández, pero lo seguro es que entre mediados de los años sesenta y comienzos de los ochenta esa forrajera se expandió significativamente en la provincia. En 1966 el propio Covas estimaba que en esta última se habían sembrado unas 20.000 hectáreas de pasto llorón, cifra que para 1974 aumentó a 300.000 hectáreas y en 1983 superó las 400.000.<sup>323</sup> Y por cierto no era esta la única forrajera recomendada por la Estación de Anguil que se extendió en esas décadas. En lo que respecta al sorgo granífero, por citar otro ejemplo, en la campaña 1964/65 se sembraron 56.200 hectáreas, cantidad que ascendió a 119.100 en 1965/66, a 140.100 en 1966/67, a 152.650 en 1967/68 y a 161.850 en 1968/69 (*Estadística agrícola, 1964-1969*, 1969: XIII).

De manera retrospectiva, los propios integrantes de esa Estación identificaban en la difusión del pasto llorón uno de los principales méritos institucionales de las décadas del sesenta y setenta. En una entrevista al ingeniero agrónomo Abel Bernardon, director que sucedió a Covas en Anguil, señalaba:

“En realidad, nuestra unidad es pionera en el área en materia de investigación agropecuaria y aquella coincidencia obedece al hecho de que en la época de su creación, y bajo la dirección del Ing. Covas, se desarrolló y difundió el pasto llorón como especie fijadora de suelos y posteriormente como forrajera. La difusión del pasto llorón fue extraordinaria, sobre todo por tratarse de la única especie que se puede difundir con seguridad en la zona semiárida y subhúmeda. [...] Pero nuestra Experimental reconoce muchos otros logros, tanto en incorporación

<sup>321</sup> Entrevista a Valentín Tarditi.

<sup>322</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 36.

<sup>323</sup> Consultar *Zona Norte* (n° 5, 1966: s/n), Covas (1974b: 1) e *Integración* (1983: 42). La relevancia del pasto llorón a comienzos de la década del setenta se evidencia también a partir de su inclusión en el relevamiento realizado para la *Encuesta Provincial Agropecuaria. Campaña agrícola 1971/72* (1972: 13-14), junto con otras de las forrajeras que recomendaban desde Anguil, como el sorgo negro y el agropiro alargado, por ejemplo.

de especies al cultivo como en el manejo ganadero y conservación de suelos. No olvidemos que en la época en que se creó esta Estación Experimental se salía de una situación socioeconómica muy difícil, como fue la prolongada sequía de 1947 a 1951 y los problemas de conservación de suelo como consecuencia de las voladuras eran harto difícil de solucionar” (*Integración*, 1983: 29).

Al rememorar los momentos iniciales de su trabajo en Anguil, especialmente los años de sequía, el ingeniero agrónomo Monsalvo afirmaba lo siguiente:

“En estas épocas críticas la Estación Experimental, bajo la dirección del Ing. Agr. Guillermo Covas, logró la introducción del pasto llorón, pastura de desarrollo seguro en suelos arenosos predispuestos a voladuras, y demás de gran rendimiento de forraje y perenne. [...] Este pasto amante de las arenas experimentó con el correr de los años una difusión extraordinaria en esta y otras zonas del país, y fue un gran responsable de la solución a la voladura de los campos” (*Integración*, 1983: 31).

En la revista insertaban una foto de este técnico parado sobre un cultivo de pasto llorón y citaban una frase suya que decía: “Sabemos cómo prevenir la erosión”. Desde luego que no fue la expansión de esta forrajera la solución a todos los problemas en el agro provincial, por cierto Monsalvo destacaba también los avances en cuanto al manejo del suelo y la aplicación de técnicas específicas, pero sí contribuyó a disminuir el daño que provocaban los intensos vientos en el campo. El cultivo del pasto “revolucionario” no fue adoptado de inmediato por los hombres de campo, quienes según parece eran un tanto reticentes a sembrarlo por su semejanza con el llamado pasto puna. El productor de General Campos al que mencionamos arriba, al no recordar de inmediato el nombre de la pastura sudafricana, aún en la actualidad lo equipara con este último, pese a que al mismo tiempo identifica claramente las cualidades del pasto llorón.<sup>324</sup>

Hacia comienzos de la década del ochenta las cifras que ilustran la cantidad de hectáreas sembradas de pasto llorón daban cuenta de su notoria expansión, a la vez que los técnicos reconocían el rol de la Estación Experimental de Anguil, en particular de su primer director, en su difusión. Sin embargo, no todos los productores de La Pampa le otorgaban el mismo valor a ese forraje: las evidencias dejan en claro que los productores de las zonas productivamente más marginales del este provincial reconocían en mayor medida el potencial del pasto llorón, ya sea como pastura para el ganado o como una cubierta vegetal capaz de aminorar la voladura del suelo. Por esas razones puede decirse que el pasto llorón representó una suerte de revolución en la región entre las décadas del sesenta y el setenta; con su expansión en la provincia, proceso que como demostramos no fue sencillo en absoluto, nada volvería a ser como antes, al menos en lo que refiere a la prevención del fenómeno erosivo y la alimentación del ganado en una época crítica del año productivo. La forma de denominar a la difusión de esta forrajera tiene mucho

---

<sup>324</sup> Entrevista a Floriano Schil.

de *nativo*, como dirían los antropólogos, debido a que fueron los propios productores los que utilizaron el término. Vale recordar que, como hemos analizado, Souto planteó que la incorporación del pasto llorón había producido una “revolución” en cuanto al manejo del suelo y al aumento de la carga animal por hectárea. Werthein, por su parte, definía a la pastura sudafricana como una “gran conquista” y a su principal promotor justamente como un “revolucionario”. Varias décadas después de la crisis agroclimática de los años treinta, La Pampa disponía de un recurso para prevenir la erosión, el cual se conjugaba a su vez con otras innovaciones generadas a partir del accionar del INTA de Anguil y, en ciertos casos, del sector privado (especialmente Industrias Maracó). Además, la enorme expansión del pasto llorón coincidió, no por casualidad, con el aumento de la ganadería bovina, actividad que se convirtió en la más importante en términos económicos.

### 3.4. Los técnicos: institucionalización del saber agronómico y veterinario

En 1966 habían egresado, como vimos en el capítulo anterior, nueve ingenieros agrónomos en la Universidad de La Pampa, guarismo que luego de una década ascendió a treinta y tres, para comenzar a descender a partir de ese momento y durante la etapa de la última dictadura cívico-militar, probablemente como resultado de las persecuciones de carácter político y las restricciones al ingreso universitario. En el transcurso de esa década, además, seguían predominando los hombres: como se verifica en el cuadro que incluimos a continuación, solo seis de los graduados en 1976 eran mujeres, debido sin duda a las particularidades de la carrera, característica que resulta común en otras de las Facultades de Agronomía del país. En la UBA, por ejemplo, en 1966 de sesenta y ocho egresados solo seis eran mujeres, en tanto que en 1976 de ciento setenta y ocho títulos entregados pertenecían al género femenino solamente diez y nueve (Vilella, 2005: 242-252).<sup>325</sup>

**Cuadro n° 7: Graduados de la Facultad de Agronomía (1966-1976)**

Año	Graduados	Mujeres	Varones
1966	9	4	5
1967	13	1	12
1968	14	3	11
1969	17	1	16
1970	14	0	14
1971	15	2	13
1972	24	6	18
1973	12	1	11
1974	13	0	13
1975	10	0	10
1976	33	6	27

<sup>325</sup> Cabe señalar también que en el ámbito de la enseñanza media en La Pampa, a fines de los años sesenta, la orientación Agronecuaria era la que mayor porcentaje de varones presentaba: en Bachillerato un 69 por ciento, en Comercial un 53 por ciento y en Agropecuaria un 97 por ciento (*Recursos Humanos Provincia de La Pampa. Población, mano de obra, educación*, 1969: 157).

Fuente: elaboración propia a partir del *Listado de graduados*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Pero a diferencia de lo que sucedía en otras casas de estudios, donde la tradición universitaria se remontaba mucho más atrás en el tiempo, en la Facultad de Agronomía todavía no había un grupo de docentes formado a nivel local y con trayectoria suficiente como para hacerse cargo de las diferentes cátedras. A decir verdad, entre 1966 y 1976, aproximadamente, se formaron algunos recursos humanos en el ámbito agronómico que posteriormente tuvieron actuaciones destacadas, como veremos aquí, tanto en el espacio académico como en la esfera estatal. Entre ellos vale mencionar, aunque sobre algunos ya hicimos mención, a graduados de esa década como Eduardo F. Underwood (1966), Héctor D' Adam (1967), Héctor Troiani (1968), Jorge de Durana (1969), Carlos Arenzo (1969), Nicasio Rodríguez (1969), Néstor A. Romero (1970), Ernesto Viglizzo (1971), Enrique R. Wiggerhauser (1971), Juan Pedro Torroba (hijo) (1972), Pedro E. Steibel (1972), Juan Pablo Arnaiz (1974), Jorge Scarone (1974), Ricardo L. Hevia (1974), Néstor Alcalá (1976) y Knut Wiedenhöfer (1976). También obtuvieron sus diplomas por esos años los ingenieros agrónomos Rodolfo Serradell (1971), que como veremos en este apartado fue el primer Secretario del Colegio de Ingenieros Agrónomos de La Pampa, Ubaldo Farías (1970) y José E. Souto (1970), estos últimos integrantes de la AAGLP a los que nos referimos previamente. La Facultad de Agronomía publicó en el mismo año en que ellos egresaron el libro *Rentabilidad de las líneas de cría e invernada en el Departamento Capital de la Provincia de La Pampa* (Farías y Souto, 1970), fruto seguramente de la investigación realizada para acceder al título de grado. En el presente apartado y en el próximo capítulo se advertirá porqué todos estos nombres aquí citados, algunos seguramente en mayor medida que otros, son relevantes para nuestro análisis.

La Universidad provincial había sido creada a fines de los años cincuenta con el objeto de formar especialistas en diferentes áreas específicas del conocimiento, entre las cuales se destacaba la agronomía. La actividad agropecuaria aún tenía una significación

notoria para la economía provincial, motivo por el cual era vital que la orientación de la juventud pampeana estuviera en consonancia con esa situación. En este sentido, cuando Amit habló en la primera colación de grados de esa casa de estudios señaló:

“La mayoría de esa juventud [que partía a otras provincias para realizar sus estudios] se dedicaba a la medicina o la abogacía, los menos, a otras carreras que se seguían conforme a planes aplicables a regiones enteramente distintas. [...] La fundación [de la Universidad de La Pampa] tuvo en vista principalmente el desarrollo y el progreso de una región, que no acompañaba con la misma premura con que evolucionaban otras zonas del país. [...] Confiamos en una Universidad auténticamente regional, vinculada e influenciada por el medio que la circundaba, en donde sus hijos estudiaran y aprendieran a dominar esta naturaleza dura y hostil, que se resiste porfiadamente a someterse al hombre. [...] No era igual, aunque representara menos sacrificios económicos mandarlos a otros centros deslumbrantes de atracción, que aferrarlos a su tierra para que con la ciencia, la técnica y un gran cariño por lo suyo, extrajera mayores frutos esa la tierra de sus padres” (Amit, 1964c: 53).

Era central para este gobernador que los jóvenes pampeanos estudiaran en una Universidad “auténticamente regional” a fin de que aprendieran, entre otras cosas, a “dominar esta naturaleza dura y hostil” que se resistía “a someterse al hombre”, meta en la que los ingenieros agrónomos que salían de sus aulas tenían un rol fundamental. Casi al finalizar su discurso, el líder radical agregó que la casa de estudios pampeana era la “Universidad del porvenir” y que por ello estaba destinada a “proporcionar los técnicos, los métodos, los hombres y las ideas” para hacer de La Pampa una “tierra de promisión” (Amit, 1964c: 55). En el mismo discurso Amit planteó que la Universidad se convertiría en un centro de investigación y de formación de “técnicos, expertos y profesionales”, los cuales ofrecerían a La Pampa sus conocimientos “en beneficio de la economía, de la sociedad y de la cultura” (Amit, 1964c: 54). Era bastante común al parecer en la época hacer referencia a estas categorías, desde luego que sin aclarar qué se entendía por cada una de ellas e incluso, en muchos casos, usándolas como sinónimos, tal cual advertimos en algún ejemplo anterior. Si bien el concepto de *técnicos* era el que por lo general se empleaba para definir a los ingenieros agrónomos (y a veces también a los veterinarios), en algunas ocasiones apelaban a otros términos con ese objetivo. Estas eran las palabras del gobernador que fue destituido luego del golpe cívico-militar de 1966, pero, como ya vimos en el segundo capítulo, por esos años desde algunos sectores (específicamente la AAGLP) se cuestionaba en cierta forma a la Universidad provincial porque entendían que los planes de estudios de las carreras no estaban lo suficientemente en consonancia con las necesidades de la región. En lo que respecta a la Facultad de Agronomía, recordemos que el plan de estudio que estuvo vigente entre 1959 y 1972 era el de la UNLP, y que con muy escasas modificaciones permaneció casi intacto hasta la reforma de 1975, tema que trataremos en este apartado.

Hasta 1973 la Universidad dependía del Estado provincial, quien se hacía cargo de los gastos que demandaba su funcionamiento. Es por eso que se destinaba dinero a la capacitación de docentes: el ingeniero civil Luis M. Knudtsen, que daba Construcciones Rurales en la Escuela de Administración Rural y en la Facultad de Agronomía, viajó al Instituto Eduardo Torroja de Madrid (España) para especializarse en hormigón armado y pretensado; el ingeniero Alberto Rafael, profesor de Complementos de Matemáticas en Agronomía, se especializó en Estadística en la Universidad de París (Francia); el ingeniero agrónomo Lassalle, a quien nos referimos ampliamente, viajó a Suiza a fin de participar en el IV Curso Internacional de Enseñanza Agrícola y luego recorrió otros países europeos para interiorizarse en esa materia; y el doctor Alfredo Carizza, que estaba a cargo de la cátedra de Introducción a la Zootecnia en dicha Facultad, viajó para especializarse en veterinaria y zootecnia americana en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Madrid (España), en su caso becado por el Instituto de Cultura Hispánica (*Universidad de La Pampa. Anuario*, 1964: 13-14). Al mismo tiempo, el gobierno provincial recurría a la Facultad de Agronomía cuando necesitaba algún tipo de asesoramiento: Boaglio integró la Comisión Honoraria de Promoción Agropecuaria, espacio en el que además participaron los docentes Oscar Hernández y Miguel Torroba, estos dos últimos en representación de la Estación del INTA de Anguil y de la AAGLP, respectivamente (Ringuelet, 1965: s/n).

En el marco del Plan de Promoción Agropecuaria impulsado por Amit se preveía el análisis de diferentes factores que incidían en el desarrollo agropecuario, razón por la cual se les asignaron tareas en ese sentido a profesores de la Facultad de Agronomía. El ingeniero químico José Cruellas, de la cátedra de Edafología, en colaboración con el ingeniero agrónomo Monsalvo (del INTA de Anguil) se abocarían al estudio de suelos, Lassalle estaría a cargo del estudio del clima, en tanto que Carizza se ocuparía del tema fauna, Boaglio y Torroba de agricultura y Raúl Axat, de las cátedras Economía Agraria y Legislación y Administración Rural, del abordaje del tema “economía de la empresa” (*Universidad de La Pampa. Anuario*, 1964: 17-18). Pero no solo el Estado acudía a los docentes de esa Facultad, puesto que el sector privado también lo hacía. Al cumplir sus bodas de oro, la AAGLP llevó a cabo una serie de jornadas entre junio y septiembre de 1968 en las que se abordaron temáticas que incidían de diferente manera en el desarrollo del agro pampeano. En una de dichas jornadas Lassalle fue convocado para hablar sobre las particularidades del clima, Covas para disertar sobre la flora y Orrego Aravena sobre

la fauna, para mencionar solo algunos.<sup>326</sup> En otra de ellas hablaron Héctor Lorda, sobre semillas finas y gruesas, Luka Poduje, del aporte forestal en la economía agropecuaria de la provincia, y nuevamente Covas, en cuya exposición indicó la manera de realizar el barbecho y explicó el empleo de maquinaria que garantizara un “mínimo de labranzas” y mantuvieran la estructura del suelo.<sup>327</sup> Como puede observarse, tanto el sector público como el privado recurrían a los docentes de la Facultad de Agronomía, algunos de los cuales también eran técnicos del INTA, cuando tenían que tratar temas específicos. En los casos mencionados, se advierte una relación directa con el tema de las disertaciones o de los estudios encargados por el Estado con las asignaturas que dictaban en la carrera de ingeniería agronómica.

Ahora bien, a fines de la década del sesenta y los primeros años de la siguiente la Facultad en cuestión conservaba aún a la mayoría de los profesores que la habían visto nacer en las postrimerías de los años cincuenta. No obstante, en esa coyuntura comenzó a desarrollarse un proceso de *renovación*, caracterizado esencialmente por el ingreso en la docencia universitaria de graduados de esta Facultad, que en algunos casos ya habían incluso obtenido un título de posgrado, o de jóvenes que no habían cursado sus carreras de grado en la Universidad provincial, pero que eran pampeanos y tenían cierto vínculo con docentes de la casa. Esto puede verse claramente a partir de ejemplos concretos, que por cierto no pretenden agotar un listado que sin duda es bastante más amplio.

D’ Adam obtuvo su título en 1967 y, luego de trabajar cuatro años *ad honorem*, dictó Física Biológica en esa Facultad entre 1967 y 1968. En este último año comenzó a desempeñarse como agrónomo departamental en San Martín, donde permaneció hasta 1971, cuando se fue para realizar la carrera de *Magíster Scientiae* en extensión agrícola en la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias de la República Argentina, ubicada en Castelar. Allí se graduó en 1973 y su tesis llevó como título *Estudio técnico, económico y social del área de influencia de la Agronomía Departamental de San Martín*. Por su accionar en la esfera estatal, al que ya no referimos antes, retornó al ámbito de dicha Facultad recién en 1977 para luego acceder como Adjunto a dos nuevas cátedras que se crearon con la reforma del plan de estudios en 1975: Sociología y

---

<sup>326</sup> En esa oportunidad entre otros también había participado Monsalvo, a quien presentaban como “técnico del INTA”, cuya disertación versó sobre suelos. Consultar *Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Bodas de oro. Jornada II: Medio Físico-Geográfico. La Empresa* (1968: 5-13).

<sup>327</sup> Ver *Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Bodas de oro. Jornada III: Producción* (1968: 4-9 y 22-24).

Extensión Agropecuaria era una de ellas, y Administración Agropecuaria era la otra, correspondientes al cuarto y quinto año de la carrera, respectivamente.<sup>328</sup>

Troiani egresó en 1968, pero desde 1963 colaboraba *ad honorem* en la cátedra Morfología y Sistemática, en la que estaban Covas como docente a cargo y Cunquero a cargo de los trabajos prácticos. El año en el que se recibió de ingeniero agrónomo pudo obtener un cargo de ayudante en dicha materia y comenzó a dictar clases prácticas. A su vez, antes de ingresar en la Facultad dio clases en un colegio privado de nivel medio y en la Escuela de Administración Rural. En esta última continuó trabajando luego de su ingreso a la cátedra universitaria, pero luego se dedicó exclusivamente a Morfología y Sistemática. Según recuerda el propio Troiani, en esa época las opciones laborales para un recién graduado eran la Universidad o el INTA, es decir, la esfera estatal. Covas le había ofrecido trabajar en el INTA, pero él optó por la Facultad. Sin embargo, mantuvo una relación directa con el director del INTA de Anguil, que se fue de la cátedra pero al mismo tiempo siguió colaborando con Cunquero, Steibel y él. Tal es así, que cuando los dos últimos organizaban viajes en la provincia para herborizar Covas generalmente solía acompañarlos. Además, también tuvieron su apoyo durante la creación del herbario y el jardín botánico, tareas que realizaron desde la cátedra. Las investigaciones que iniciaron en esos años se centraban en la flora pampeana, pero Troiani se especializó también en compuestas (una de las familias importantes) y en malezas.<sup>329</sup> Además, en octubre de 1973 fue designado Delegado Interventor de la Facultad por un período breve<sup>330</sup> y luego se desempeñó como Secretario Académico, etapa que abordaremos a continuación.<sup>331</sup>

Arenzo se graduó en 1969 y ese mismo año ingresó como profesor interino en la Escuela Agrotécnica de 25 de Mayo y como Jefe de Trabajos Prácticos (JTP) contratado en la Facultad de Agronomía, específicamente en la cátedra de Cerealicultura. Entre los años 1969 y 1973 trabajó alternadamente además como JTP en Mecánica Aplicada y en Hidrología Agrícola. En esta última asignatura durante 1973-1974 accedió al cargo de profesor Adjunto simple y en 1975 obtuvo una dedicación exclusiva. Como señalamos anteriormente, en la etapa 1975-1976 fue además decano normalizador en esa Facultad, luego de abandonar el cargo de Ministro de Economía y Asuntos Agrarios.<sup>332</sup>

José A. Sarasola había nacido en Quehué (La Pampa) y se recibió de ingeniero agrónomo en la Facultad de Agronomía de la UNLP en 1965, título que le otorgaron en

<sup>328</sup> Entrevista a Héctor D' Adam.

<sup>329</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

<sup>330</sup> Resolución n° 31, 26 de octubre de 1973, Tomo de Resoluciones n° I, UNLPam, Santa Rosa.

<sup>331</sup> Troiani fue también vicedecano y decano de esa Facultad luego de la última dictadura cívico-militar.

<sup>332</sup> *Legajo* de Carlos Arenzo, Facultad de Agronomía, UNLPam.

1966. Este último año publicó, junto con Covas, una de las *circulares de extensión* que, como planteamos anteriormente, se difundían desde la Estación de Anguil: en este caso el título de la misma era *Más informaciones sobre el rastrón poceador*, arado al que ya nos hemos referido y que, según estos autores, había “superado la etapa experimental” y comenzaba “a ser utilizado por productores de la región con éxito notable” (Covas y Sarasola, 1966: s/n). Él al parecer ya en esos años estaba realizando experiencias en esa dependencia del INTA (donde por cierto trabajaba) sobre uso de maquinarias agrícolas para el cultivo de cereales en la región semiárida, algunas de las cuales se difundieron a través de la *Hoja informativa* (Covas y Sarasola, 1967). En 1972, además, obtuvo en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA el título de *Magister Scientiae*, con orientación en el empleo de la maquinaria agrícola. La tesis que presentó para graduarse se tituló *Compactación del suelo y eficiencia de la siembra de trigo en la región semiárida pampeana*, y tuvo como Consejero Principal a Covas y como Consejero a Antonio Prego, este último con una enorme trayectoria en el Instituto de Suelos y Agrotecnia y una sólida formación lo que respecta al manejo de suelos.<sup>333</sup> En 1972 ingresó a la Facultad de Agronomía local como profesor Adjunto interino *ad honorem* en la cátedra de Maquinaria Agrícola, en tanto que en 1973 obtuvo una dedicación simple y en 1975 una exclusiva.<sup>334</sup> Entre ese último año y julio de 1977, aproximadamente, fue además Secretario Académico en dicha Facultad, período en el que siguió dictando Maquinaria Agrícola *ad honorem*.<sup>335</sup>

Viglizzo egresó de la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Pampa en 1971 y tres años después presentó su tesis para optar por el grado de *Magister Scientiae*,

---

<sup>333</sup> En su tesis el autor afirmaba que las experiencias habían sido llevadas a cabo en la Estación de Anguil y que el principal objetivo del trabajo era evaluar el comportamiento de aquellos dispositivos de siembra y compactación, debido a que no existía “información precisa sobre ellos” pero los ensayos previos daban cuenta de que los elementos surcadores y de compactación tenían una “influencia decisiva en el éxito de la siembra”. En definitiva, lo que debía tenerse en cuenta en suelos propensos a la erosión eólica, como en el caso de La Pampa, era que la compactación se tenía que “conciliar” con la estabilidad de la sementera: a excepción del surco de siembra, el resto de la superficie era preciso que quedara “áspera” para prevenir las voladuras. Luego de revisar bibliografía sobre compactación de suelos, en muchos casos publicada en el *Agronomy Journal*, Sarasola exponía las conclusiones: entre otras, que con la compactación superficial se incrementaban la velocidad y eficiencia de la siembra, que la carga unitaria de 2,5 kg./cm. era el nivel óptimo de compactación, que en condiciones marginales de humedad en la cama de siembra el adecuado diseño de los órganos surcadores era decisivo en la eficiencia de la siembra, que la correcta selección de los dispositivos abresurcos y de compactación estaba condicionada por la textura y la condición del suelo, las características de la semilla y la época y profundidad de siembra, como así también que las máquinas sembradoras para la región semiárida debían ser versátiles y estar diseñadas de manera tal que permitieran el montaje de los dispositivos mencionados (Sarasola, 1971).

<sup>334</sup> En una hoja suelta que forma parte de su *Legajo*, escrita probablemente por el propio Sarasola, consta que dictaba clases *ad honorem* en dicha Facultad desde abril de 1966. Sin embargo, en la parte del Legajo donde se consigna la prestación de servicios en esa institución figura como fecha de inicio el mes de abril de 1972. *Legajo* de José A. Sarasola, Facultad de Agronomía, UNLPam.

<sup>335</sup> *Legajo* de José A. Sarasola, Facultad de Agronomía, UNLPam.

investigación que se titulaba *Modelo teórico de un rodeo de cría en la región semiárida pampeana*. Dicha carrera de posgrado la hizo en la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias de la República Argentina, radicada en Balcarce, cuyo diploma otorgaba la UNLP. Entre los agradecimientos, Viglizzo hacía mención a los docentes que habían realizado un trabajo de orientación y corrección de la tesis, pero también incluía allí a Covas y Hernández, que habían sido docentes suyos en La Pampa, especialmente por la “valiosa información” que le habían aportado para poder utilizarla en su investigación (Viglizzo, 1974: V). Sin lugar a duda estos reconocimientos no resultan casuales, ya que de manera retrospectiva este ingeniero agrónomo recuerda a Hernández y Covas como dos de los docentes más relevantes que tuvo en su carrera de grado. Al respecto, afirma:

“Hubo varios docentes [...], en particular creo que [...] Oscar Ángel Hernández [...] fue un docente importante, tanto por su formación como por la orientación que me dio después, ¿no?, porque yo me voy prácticamente a hacer una maestría [...] sugerido por él [...]. Y después hubo naturalmente otros [...], lo tuve de docente a Guillermo Covas, al principio, muy al principio de la carrera, porque él no era prácticamente docente de la Universidad, lo hacía ocasionalmente [...]”<sup>336</sup>

Además de estos profesores, destaca a José A. Pérez, quien junto con Hernández “fueron muy buenos docentes”. Estos últimos, según plantea Viglizzo, representan algo así como el “eslabón perdido entre Covas y las generaciones que vienen después”. En el caso de este entrevistado, si bien se reconoce en cierta forma “discípulo” de Hernández, no deja de mencionar el rol que tuvo en su carrera el director de la Estación de Anguil, opinión que la resume en una frase: “Covas fue importante en mi vida”. Incluso afirma Viglizzo que ingresó en 1983 a la carrera de investigador en CONICET “impulsado” por Covas, que entonces formaba parte de las comisiones asesoras de esa institución. Al mismo tiempo, identifica diferencias entre su generación y las anteriores: en el apartado previo citamos su relato cuando se refiere al rol de Covas, Hernández, Pérez y Cairnie, a quienes asocia con la “orientación original de la producción animal” en la provincia. Y a continuación añade

“Cuando venimos una segunda generación, dentro de las cuales, bueno, venía yo, ¿no es cierto?, [también] Juan Pedro Torroba [...] [,] nosotros estudiamos juntos en Balcarce, [...] más que nada venimos con una orientación de mejorar la eficiencia productiva; sacar más producción [...] sobre todo de carne y de leche por hectárea. La anterior generación se ocupaba más bien de los problemas de qué pastos tener, cómo esos pastos jugaban en el sistema de producción para evitar los problemas de erosión, o sea, la productividad en sí no, no, todavía no interesaba [...] [,] Le interesaba conservar el sistema estable, ¿verdad?, o sea estabilizar el sistema que estaba muy inestable luego de las grandes sequías de la década del treinta, del cuarenta, del cincuenta; [...] hubo grandes voladuras, esto se desertificó y había que reconstruir el agroecosistema, diríamos, ¿no?, y en esa etapa es donde jugaba muy fuerte esta gente, y después, bueno, reconstituido el

---

<sup>336</sup> Entrevista a Ernesto Viglizzo.

agroecosistema se necesitaban otras cosas, entonces empezar a mejorar la productividad, la eficiencia, venimos con otras concepciones más nuevas, que hoy son distintas”.<sup>337</sup>

No es casual que cuando Viglizzo regresó a La Pampa, con su título de posgrado obtenido en Balcarce, fundó tres cátedras: Producción Lechera, Producción de Bovinos de Carne y Nutrición Animal. Él mismo recuerda que cuando se organizó el nuevo plan de estudios de la carrera, en 1975, comenzó a tener “más protagonismo”. Viglizzo entre 1975 y 1978 se encargó de esas asignaturas, las cuales luego quedaron a cargo de otras personas: en Producción de Bovinos de Carne lo sucedió Torroba, de Nutrición Animal se hizo cargo Marcos Gingins<sup>338</sup>, quien se había graduado en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA y además había hecho un doctorado en esa especialidad en Suiza, en tanto que en Producción Lechera continuó Viglizzo hasta 1987, año a partir del cual comenzó a trabajar en el INTA como Director Regional.<sup>339</sup> Esas cátedras se organizaron en un breve período de tiempo, en un contexto en el que, como veremos enseguida, las modificaciones del plan de estudios fueron bastante más significativas que las ocurridas en 1972, cuando la reforma no afectó en gran medida la estructura original que estaba vigente desde 1959. En lo que refiere a la cátedra de Producción Lechera, que estaba en el cuarto año de la carrera, el entrevistado afirma que contribuyó “a mejorar la forma de ver la producción lechera”, puntualmente a “organizarla como una actividad productiva y rentable”. El propio Viglizzo se hizo responsable de la conducción técnica del tambo de la Facultad de Agronomía y desde la cátedra se solían organizar reuniones y charlas a las que asistían productores. Al respecto, recuerda: “cuando convocábamos venía mucha gente”. Además, las clases prácticas de la asignatura se hacían a veces en los campos, por ello, “tratábamos de elegir productores avanzados”, rememora este profesor.<sup>340</sup>

Torroba se graduó de ingeniero agrónomo en 1972 y entre sus profesores destaca especialmente a Hernández y Covas. En ese sentido, plantea lo siguiente:

“En la Facultad, del que más me acuerdo es del ingeniero [Oscar] Hernández, porque después terminó siendo jefe de Área cuando hicimos el Área de Producción Animal con Viglizzo y Hernández [...] Así que éramos como... Hernández era el papá y ‘tucho’ [apodo de Viglizzo] y yo éramos los... los dos hijitos que caminábamos los tres juntos. [...] Después tuve otro padrino yo que fue el ingeniero Covas. [...] Y cuando me recibí él fue el que me vino a buscar para ir al

<sup>337</sup> Entrevista a Ernesto Viglizzo.

<sup>338</sup> Gingins llegó a La Pampa en 1978 para trabajar en la Estación del INTA en Anguil y, por su actividad en la Facultad de Agronomía, interactuaba laboralmente con la gente que integraba el área de producción animal de esa institución, tema que desarrollaremos en el capítulo siguiente. Entrevista a Néstor Stritzler.

<sup>339</sup> En ese año ganó por concurso dicho cargo en el INTA y, a partir de ese momento, tuvo a su cargo dos estaciones experimentales, una en Villa Mercedes (San Luis) y otra en Anguil (La Pampa). Allí cumplió cinco años como Director Regional, período luego del cual volvió a la investigación en CONICET, donde había ingresado, recordemos, en 1983. Entrevista a Ernesto Viglizzo.

<sup>340</sup> Entrevista a Ernesto Viglizzo.

INTA; y yo le dije que quería ir a Balcarce, me dio la beca de iniciación [del INTA], me mandó a Balcarce”.<sup>341</sup>

Hernández era el “papá” y Covas su “padrino”. Este último por cierto tuvo un rol central en favorecer la realización de su posgrado en Balcarce, de donde egresó en 1975, un año después de que lo hiciera Viglizzo. La tesis de Torroba para obtener el título de *Magíster Scientiae* versó sobre “mitad genética y mitad alimentación, era comparación de razas y la eficiencia de alimentación”. A diferencia de Viglizzo, Torroba provenía de una familia de productores, motivo por el cual conjugó su actividad como docente en la cátedra de Producción de Bovinos de Carne con la actividad privada, específicamente con la producción de ganado bovino. Tal es así que además actuó como asesor de varios grupos CREA en Argentina entre 1979 y 1989, aproximadamente. Entre sus colegas, destaca especialmente a otro ingeniero agrónomo que se desempeñó como asesor de los CREA, Álvarez Beramendi, quien, en palabras de él, “me llevó de la mano cuando yo me recibí, me mostraba los campos, yo lo acompañaba a los campos”.<sup>342</sup>

Por su parte, Torroba también recuerda que durante su formación entre los años sesenta y setenta la principal problemática en el agro pampeano seguía siendo el suelo. Por cierto, su tesina para graduarse como ingeniero agrónomo en la Universidad de La Pampa fue sobre “mínima labranza”, en la que hizo “toda una revisión de los equipos de Maracó” para presentar en la materia Maquinaria Agrícola. “Me iba a [General] Pico, a la Industria Maracó, me la conocía toda”, afirma el entrevistado, pero además utilizaba esas herramientas en su propia explotación:

“Todo mínima labranza era, me la conocía toda, sembrábamos pasto llorón con mínima labranza, sembrábamos alfalfa, sembrábamos todos los cultivos, teníamos el sorgo con surco profundo, todo, mínima labranza, el rastrón poceador de Covas lo tenía en La Constancia yo, o sea, la problemática de La Pampa era el suelo [...]”.<sup>343</sup>

La orientación en la Facultad también apuntaba en ese sentido

“Forrajes lo estudiábamos como parte de una rotación en el cual la pastura, que contenía animales, hacía descansar el suelo de la agresión agrícola que después hacía de minería y había que reponer, entonces [...] todo alrededor del suelo era, mi concepto de pasturas era ese, el concepto de la maquinaria era no agredirlo, el concepto del cultivo era mantenerlo limpio [...]”.<sup>344</sup>

En el mismo año que Torroba, egresó Steibel, quien ya a fines de la década del sesenta colaboraba en la cátedra Morfología y Sistemática Vegetal, donde ingresó como JTP en 1972, a los dos años le otorgaron una dedicación exclusiva, entre 1975 y 1979 fue profesor Adjunto, para pasar en ese último año a ser Asociado con una dedicación

<sup>341</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

<sup>342</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

<sup>343</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

<sup>344</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

exclusiva. En lo que refiere a los antecedentes científicos, él destacaba su participación desde 1969 en estudios de la flora pampeana, puntualmente a partir de exploraciones botánicas que permitieron la obtención de miles de ejemplares de herbario (actividad en la que trabajó junto a Covas y Troiani), la formación del herbario y la planificación del jardín botánico de la Facultad de Agronomía, la realización de estudios taxonómicos y florísticos (especialmente de los grupos Gramíneas, Chenopodiáceas, Euphorbiáceas, Solanáceas, Asclepiadáceas, Verbenáceas y Frankeniáceas) y la publicación de diversas notas en colaboración con Covas y Troiani.<sup>345</sup> Este último y Steibel fueron los docentes que sucedieron al director de la Estación de Anguil y a Cunquero en la cátedra citada, razón por la cual orientaron sus actividades al estudio de estos temas y llevaron adelante en conjunto algunas de las actividades. Por ejemplo, ambos colaboraron en los *Apuntes para la flora de La Pampa*, que publicaba el INTA de Anguil, donde escribían también Covas, Hernández, Itria y Williamson, como analizamos en el capítulo anterior.<sup>346</sup>

Además de los graduados locales que se incorporaban en cátedras, llegaron otros a la Facultad, como por ejemplo Gingins, al que ya hicimos referencia, Raúl Estéves Leyte, Álvaro Díaz, Luis de León, Raúl Ponzoni<sup>347</sup> y Santos Arbiza, grupo de uruguayos en el que había algunos perseguidos políticos del régimen militar instaurado en la otra orilla del Río de la Plata,<sup>348</sup> Héctor E. Gómez, que había sido expulsado de la Universidad de Río Cuarto “por ser un peligro real o potencial” durante la gestión del ministro de Educación Oscar Ivanissevich<sup>349</sup> (identificado con los sectores más conservadores del peronismo y cuyo accionar en ese marco provocó la intervención de varias universidades) (Buchbinder, 2005: 205), como así también Fernando García, que llegó a La Pampa en 1976 y comenzó a trabajar en la cátedra de Terapéutica Vegetal.<sup>350</sup>

---

<sup>345</sup> *Legajo* de Pedro E. Steibel, Facultad de Agronomía, UNLPam.

<sup>346</sup> *Catálogo de publicaciones editadas por la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil* (1973: 3).

<sup>347</sup> Este fue el autor del Boletín de Producción Animal n° 1, destinado a estudiar el manejo de los carneros para mejorar la eficiencia reproductiva. Ver Ponzoni (1975).

<sup>348</sup> En 1976 Arbiza se trasladó nuevamente, en esa ocasión a México, donde trabajó en cátedras que tenían vinculación con la zootecnia (especialmente de ovinos y caprinos) dictadas en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Cuautitlán.

<sup>349</sup> Luego de que Gómez se recibió en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA, en 1970, había trabajado dos años en la cátedra de Microbiología Agrícola, que estaba a cargo de Santos Soriano. Por su militancia “reformista”, el decano de dicha Facultad le comunica que no sería designado en un cargo con dedicación exclusiva, motivo por el cual buscó otras opciones laborales y recaló en la Universidad de Río Cuarto, donde trabajó tres años en la cátedra de Microbiología del suelo. A La Pampa llegó a través de la convocatoria del decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Pampa, Néstor Bossio, con quien había hecho parte de la carrera. La cátedra en la que se insertó fue Microbiología Agrícola, y en los años posteriores, aproximadamente entre 1984 y 1990, fue decano normalizador y luego electo en esta última Facultad. Entrevista a Héctor E. Gómez.

<sup>350</sup> Por esos años también se incorporaron como docentes Álvaro Díaz, Oscar Martínez, Marta Carceller, Raúl Iturrioz, Juan P. Arnaiz, Eduardo Lorenzo, Hugo Bergonzi, Jorge Scarone (Gómez, 2008).

En las llegadas de los ingenieros agrónomos del Uruguay, de Gómez y de algunos profesores más, tuvo un rol muy destacado la figura de Néstor M. Bosio, el decano que además decidió que la Facultad se trasladara al campo. Como recuerda el Secretario Académico de esa gestión, uno de los objetivos en ese momento era “radicar docentes en la Facultad” y tratar así de reemplazar a los profesores viajeros, ya que estos últimos “además de las clases no aportaban mucho más”. Ello fue posible porque después de la nacionalización de la Universidad pampeana “había dinero como para dar dedicaciones exclusivas”.<sup>351</sup>

Es muy importante tener en cuenta que por esos años esta institución necesitaba cubrir cargos en algunas cátedras, al punto que a poco de asumir el Decanato Bosio debió trasladarse a Buenos Aires para “completar los cuadros docentes” e iniciar el curso lectivo en 1974. Las materias en las que en esa ocasión se requerían profesores eran Edafología, Administración y Legislación Agraria, Economía Agraria y Zooloía.<sup>352</sup> Y al parecer no fue la única vez que esto sucedió, puesto que en mayo de ese mismo año Bosio y Troiani tuvieron que viajar nuevamente a Buenos Aires para gestionar la contratación de docentes y así cubrir cargos en Edafología, Fisiología y Fitoquímica.<sup>353</sup> En julio de 1974 la primera de estas materias fue cubierta mediante la designación de Raúl Lavado, ingeniero agrónomo que egresó de la UBA en 1968 y posteriormente hizo una notable carrera como investigador del CONICET.<sup>354</sup> En esos años también se incorporaron como profesores Oscar Martínez, Marta Carceller, Juan P. Arnaiz, Raúl Iturrioz, Hugo Bergonzi, Jorge Scarone, Jorge Pascuali Cabrera, Eduardo Lorenzo y Juan José Guida. Este último, así como también Bosio y el docente Pascuali Cabrera, fueron detenidos y cesanteados en el contexto previo a la última dictadura cívico-militar (Gómez, 2008: 6), tema sobre el que ampliaremos más adelante.

La gestión de Bosio fue decisiva no solo por el traslado de la Facultad al campo, espacio que ocupó de allí en adelante, sino además por las obras y el equipamiento de la institución.<sup>355</sup> Al hacer una síntesis de su gestión, el Rector de la Universidad de La

---

<sup>351</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

<sup>352</sup> Resolución n° 15, 24 de enero de 1974, Tomo de Resoluciones n° I, UNLPam, Santa Rosa.

<sup>353</sup> Resolución n° 97, 23 de mayo de 1974, Tomo de Resoluciones n° V, UNLPam, Santa Rosa.

<sup>354</sup> Resolución n° 175, 10 de julio de 1974, Tomo de Resoluciones n° VI, UNLPam, Santa Rosa.

<sup>355</sup> Cuando la Facultad inició sus actividades en el campo, ya estaban construidas allí las instalaciones en las que comenzaron a funcionar el pabellón de Química con los laboratorios, dos pabellones de aulas y los laboratorios para Biología. Esa infraestructura la había construido el gobierno provincial por iniciativa de Miguel Torroba, que fue Rector de la Universidad durante un breve período y también decano y docente de la Facultad de Agronomía. Sin embargo, por un tiempo, la institución a nivel administrativo continuó funcionando en el edificio de la calle Pellegrini, debido a la falta de espacio adecuado para llevar adelante esas tareas. Entrevista a Héctor Troiani.

Pampa Alfredo Domínguez y su equipo de conducción se dirigían “Al Pueblo de La Pampa” y afirmaban:

“En el Campo de Enseñanza de la Facultad de Agronomía, se realizan las obras de ampliación afectadas a las áreas de Biología y Química, los cuales se estima concluirán a fin del año en curso, al igual que el acceso pavimentado. [...] En este año habilitamos los pabellones destinados a Producción Vegetal y a Ciencias Naturales; asimismo concluyeron el tinglado y el taller mecánico. [...] Las obras del Departamento de Producción Animal, sala de Metabolismo y Tambo Modelo, en construcción, cierran el conjunto de obras necesarias para el desarrollo científico que en esta Universidad hemos iniciado”.<sup>356</sup>

Según relata Troiani, en la Facultad de Agronomía se formó en esa etapa un “grupo de trabajo muy importante” que incidió “desde lo administrativo hasta lo académico”. En lo que respecta a esto último, relata que “semanalmente había discusiones de trabajos de investigación que tenían que presentar cada uno de los integrantes porque ya todos ellos eran con dedicación exclusiva así que tenían que hacer trabajos de investigación, y bueno y se discutían”.<sup>357</sup> Para ese entonces, dicha Facultad tenía cierto reconocimiento a nivel nacional, lo cual queda demostrado con la realización en Santa Rosa durante febrero de 1975 de la reunión del Nucleamiento de Enseñanza Agropecuaria Superior (NEAS), a la que concurrieron numerosos decanos de las Facultades de Agronomía y Veterinaria del país y Bosio fue el coordinador. En una nota que le hicieron desde el diario *La Arena* antes de este evento, el decano señalaba que la realización de esa reunión en el ámbito de la Universidad de La Pampa constituía un “honor” para esta “joven” casa de estudios.<sup>358</sup> A poco de concretarse esa actividad, ese medio de prensa afirmaba: “Con la reunión que se inicia mañana, el NEAS inaugura una práctica de elegir como sede, a universidades consideradas pequeñas, frente a las grandes universidades del litoral y zona metropolitana”. Pero además informaba sobre el temario de la misma, las acciones del NEAS (destacando su participación en el Consejo Directivo del INTA) y su particular interés en promover la participación de las casas de estudios en la definición de las políticas oficiales en materia agropecuaria, ya sea en el ámbito nacional o provincial. El ejemplo al que apelaba el decano local era un estudio de colonización en el Departamento Limay Mahuida, llevado a cabo por la Facultad de Agronomía pampeana para el gobierno provincial.<sup>359</sup> Los asistentes que concurrieron al evento provenían de las Universidades de La Plata, Comahue, Litoral, Tucumán, Salta,

---

<sup>356</sup> *La Arena*, 30 de septiembre de 1975, n° 9.471, año XLII, Santa Rosa.

<sup>357</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

<sup>358</sup> *La Arena*, 23 de enero de 1975, n° 9.256, año XLII, Santa Rosa.

<sup>359</sup> *La Arena*, 18 de febrero de 1975, n° 9.273, año XLII, Santa Rosa.

del Sur, Nordeste, Catamarca, Río Cuarto y Rosario, en tanto que en representación de la Facultad local estuvieron Bosio, Troiani y Lassalle.<sup>360</sup>

Ahora bien, en esos años toda la Universidad de La Pampa experimentó cambios importantes, entre los que se destaca su nacionalización en 1973. Además, sucedieron dos cosas significativas: por un lado, la adquisición por parte de esa casa de estudios del Campo de Experimentación (1.200 hectáreas) que ocupaba el gobierno provincial (un reclamo que provocó la movilización de los estudiantes e incluso la toma del Rectorado y la administración de la Universidad)<sup>361</sup> y, por otro lado, la organización de nuevas Facultades: la de Ciencias Exactas y Naturales, en Santa Rosa, y la de Veterinaria, en General Pico. En el *racconto* de acciones que mencionamos antes, las autoridades de la Universidad por cierto incluían las nuevas carreras que se dictaban en sus dependencias, entre las que se destacaban el Profesorado de Jardín de Infantes, el Profesorado y la Licenciatura en Ciencias de la Educación, las Licenciaturas en Historia, Geografía, Literatura, Lingüística, Ciencias Biológicas, Matemática, Física y Química, el posgrado en Administración Pública, la Tecnicatura en Cooperativas y Medicina Veterinaria. Tal como vimos antes, en la Facultad de Agronomía se erigió el pabellón para Producción Vegetal y se iniciaron las obras destinadas al Departamento de Producción Animal y al Tambo Modelo, con lo cual la institución adquirió una infraestructura que en el período de dependencia provincial no tenía. Tal como recuerda Troiani, fue en ese período en el que se organizaron las diferentes “áreas” en Agronomía: Economía, Química, Biología, Suelos, Producción Animal y Producción Vegetal. “Toda la investigación pasaba por las áreas”, advierte quien fuera el Secretario Académico en ese entonces.<sup>362</sup> A su vez, la Universidad adquirió edificios en Santa Rosa y General Pico con destino al Rectorado, la Facultad de Ciencias Económicas, el Instituto de Estudios Regionales y la Facultad de Veterinaria, al mismo tiempo que se iniciaron las obras correspondientes a las Facultades de Ciencias Humanas y de Ciencias Económicas. Según planteaban las autoridades universitarias, el edificio en el que funcionaría la Facultad de Veterinaria estaba “casi a concluir”.<sup>363</sup>

Las tareas para crear esta última Facultad se remontaban a mediados de 1974.<sup>364</sup> Mediante Resolución n° 406/74, del nueve de octubre de ese año, el rector Domínguez concretaba la organización en General Pico de esa institución. Entre los considerandos

<sup>360</sup> *La Arena*, 20 de febrero de 1975, n° 9.275, año XLII, Santa Rosa.

<sup>361</sup> Ver al respecto Asquini (2005: 87-89).

<sup>362</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

<sup>363</sup> *La Arena*, 30 de septiembre de 1975, n° 9.471, año XLII, Santa Rosa.

<sup>364</sup> Ver Resolución n° 134, 10 de junio de 1974, Tomo de Resoluciones n° V, UNLPam, Santa Rosa.

se podía leer que en la zona de influencia de la Universidad de La Pampa era necesaria la “capacitación de profesionales en la disciplina de veterinaria”, especialmente porque la deficiencia en tal sentido era “notoria y manifiesta”, al punto que así lo expresaban “los distintos sectores de la comunidad”. Pero también la creación era apropiada porque debía “incentivarse la enseñanza que tienda a solucionar problemas de índole regional y nacional, sin olvidar la universalidad de la ciencia”.<sup>365</sup> Ello ocurría además en un marco en el que, como advertimos en este mismo capítulo, la ganadería vacuna adquiría cada vez mayor significación económica en el ámbito provincial. El 26 de diciembre de 1974, por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional (n° 2.025), se fundó efectivamente la Facultad de Veterinaria.<sup>366</sup> Cuando esta comenzó a funcionar aún no contaba con edificio propio ni con un campo, motivo por el cual las clases tuvieron lugar en la Escuela Normal Mixta Provincia de San Luis y, en ocasiones, en las instalaciones del Club Atlético y Cultural Argentino. La construcción del pabellón se inició en 1975, en un predio de dieciocho hectáreas, las cuales en 1977 se redujeron a cinco y media (Castillo y Hormaeche, 2008: 147).<sup>367</sup>

Integrantes de la sociedad de General Pico habían conformado una Comisión pro Facultad, y entre los que la constituían estaban, para mencionar solo a dos, el agrónomo Peters y el productor Sagrado, a quienes ya nos hemos referido. Pero al parecer no solo los pobladores de esa ciudad estaban ilusionados con que la Facultad se emplazara allí, ya que en General Acha ocurrió algo similar. Según planteaban en la revista *PROA* de octubre de 1973, las autoridades del Rotary Club de General Acha habían presentado un escrito al interventor de la Universidad solicitando la creación de esa Facultad en dicha localidad, luego de que en la Cámara de Diputados señalaran la importancia que tendría la instalación de una institución de ese tipo en La Pampa. Además de usar el argumento de la “descentralización cultural”, apelaban a estos otros para justificar la iniciativa:

“-la ubicación privilegiada de nuestra ciudad con respecto a Bahía Blanca y el suroeste bonaerense, la zona del Comahue y todo el ámbito pampeano; [...] -el importante servicio de comunicaciones manifestado a través de líneas de colectivos, ferrocarril, teléfonos, correos, etc, que funcionan permanentemente; [...] -la gravitación que como zona ganadera y agrícola tiene nuestra ciudad y alrededores; [...] -la pronta inauguración del Colegio Nacional, que cuenta con dependencias y laboratorios que pueden adaptarse perfectamente a las necesidades de esa casa de altos estudios; [...] -la importancia que tiene para General Acha el ambiente cultural creado por la presencia de esa casa de estudios superiores, que es un factor decisivo en el desarrollo y consolidación de una comunidad; [...] -todo el peso y la gravitación de nuestro pasado, rico en matices espirituales, culturales e históricos, que marcaron rutas imborrables en la constitución

<sup>365</sup> Resolución n° 406, 9 de octubre de 1974, Tomo de Resoluciones n° IX, UNLPam, Santa Rosa.

<sup>366</sup> Decreto n° 2.025, 26 de diciembre de 1974, en Tomo de Resoluciones n° X, UNLPam, Santa Rosa.

<sup>367</sup> Dicha construcción se contrató a fines de diciembre de 1974, con el objetivo de levantar un pabellón para los laboratorios de Química, Física e Histología, invirtiendo una suma de 1.070.300 pesos. Consultar Resolución n° 615, 28 de diciembre de 1974, Tomo de Resoluciones n° X, UNLPam, Santa Rosa.

definitiva del conglomerado pampeano; [...] -la conjunción de voluntades para devolver a General Acha su lugar como primer centro cultural del Oeste, que marque pautas de evidente progreso y colabore en el desarrollo de otros pueblos” (PROA, 1973: 13).

A diferencia de lo sucedido en la Facultad de Agronomía, en cuyo plantel inicial de docentes jugaron un rol destacado varios profesores de la UNLP, en la de Veterinaria casi todos los primeros provenían de la UBA (Castillo y Hormaeche, 2008: 147). Entre los que ya estaban radicados en La Pampa al momento de su fundación, se destacaba el veterinario Selfero Nelson Audisio, egresado de la UNLP que también dictó clases en la Facultad de Agronomía y en la Escuela Agrotécnica que funcionaba en el predio de esta última.<sup>368</sup> Audisio arribó con su familia a la provincia entre 1966-1967, atraído por la “prosperidad que había para la veterinaria” en la región, según recuerda su hijo, quien a su padre oyó decir en cierta oportunidad que en La Pampa un veterinario “tenía un radio de acción de 400 kilómetros”. Por cierto, nuestro entrevistado recuerda haber viajado a Vicuña Mackenna (al sur de la vecina provincia de Córdoba) con su padre para trabajar. De acuerdo al relato de su hijo, Audisio llegó a La Pampa “haciendo pie” por Néstor Bruno, un colega que ya estaba en la provincia y con quien luego se asociaron: este último se dedicaba a la producción ganadera<sup>369</sup> y Audisio se desempeñaba en el área de clínica.<sup>370</sup> A fines de esa década ya este veterinario era conocido en la provincia a través de algunos textos, por ejemplo el que publicó la Dirección de Ganadería sobre la triquinosis en los cerdos y las formas de prevenir esa enfermedad (Audisio, 1969). Cuando se creó en General Pico la Facultad de Veterinaria, Audisio ya contaba con prestigio a nivel nacional. Ello puede verse en el hecho de que *La Arena* reprodujera información de *Dinámica Rural*, revista en la que habían difundido el “meritorio trabajo de un profesional pampeano”: Audisio había logrado un eficaz tratamiento contra la polioencefalomalacia (o necrosis cerebral), una enfermedad que afectaba a los terneros y hasta ese momento carecía de terapéutica. Según afirmaban, con el tratamiento de este médico veterinario se obtenían muy buenos resultados curativos y de prevención: de 317 animales enfermos, se recuperaron 309, en tanto que con el tratamiento preventivo en 725 animales sanos, solo había muerto 7.<sup>371</sup>

Los orígenes de la Facultad de Veterinaria fueron algo turbulentos, no solamente por el clima de movilización estudiantil en la provincia, sino además por el escenario en

<sup>368</sup> En mayo de 1974 Audisio figuraba como JTP interino en la cátedra de Zootecnia de la Facultad de Agronomía. Resolución n° 56, 3 de mayo de 1974, Tomo de Resoluciones n° IV, UNLPam, Santa Rosa.

<sup>369</sup> En 1966 la AAGLP incluyó en su *Boletín* una nota de Bruno en la que el veterinario abordaba el tema de la inseminación artificial (*Boletín*, n° 5, 1966: s/n).

<sup>370</sup> Entrevista a Santiago Audisio.

<sup>371</sup> *La Arena*, 11 de junio de 1975, n° 9.367, año XLII, Santa Rosa.

el interior de la casa de estudios. A pocos meses de la fundación efectiva, los delegados de los estudiantes difundieron un comunicado sobre la “difícil situación” que afectaba a esa Facultad, motivo por el cual habían llegado a interpelar al Secretario Académico de la institución. La prensa reprodujo el comunicado, en el que podía leerse

“Nuestro problema radica en la falta de un plan de estudios para dicha carrera, falta de integración de cátedras, por medio de la contratación de docentes, no hay fecha exacta para el comienzo de las cursadas de las materias específicas de primer año, además es importante señalar que el edificio de la Facultad está muy lejos de ser usado. Por dichos motivos es que peligramos perder el año, y también la subsistencia de la Facultad. [...] Ante estos planteos el Secretario Académico nos responde; con respecto a los planes de estudios dijo que estaban en elaboración y que posiblemente demoren dos meses. [...] En cuanto a la integración de las cátedras argumentó de que la contratación de docentes estaba demorada por encontrarse frente al problema de la falta de vivienda confortable para los mismos, y al plantearsele de que contratara docentes del medio respondió que por haber llegado hace apenas un mes desconocía la comunidad como para ofrecer cátedras a profesionales y docentes de aquí. [...] En cuanto al edificio de la Facultad, dijo que se hallaba atrasado por la carestía y escasez de materiales de construcción y que esto traería aparejado el retraso en la iniciación de las clases”.<sup>372</sup>

Los estudiantes consideraban que debían implementarse los programas de las cuatro materias del primer año, mientras se avanzaba en paralelo con la elaboración del plan de estudios. Además, juzgaban irreal la falta de alojamiento para docentes viajeros, ya que la Facultad había comprado un edificio para tal fin y que a su vez en la localidad existían varias casas para alquilar. Como solución temporal a la falta de instalaciones, el comunicado estudiantil exponía que dos escuelas habían ofrecido sus laboratorios y que la Sociedad Rural de General Pico estaba dispuesta a donar los elementos requeridos. En definitiva, lo que pretendían los inscriptos en la carrera era iniciar los cursos, y para ello era imprescindible tener un espacio para que se dicten las clases y contar con un plan de estudios. Pero el reclamo no finalizó allí. En septiembre de ese mismo año tres representantes del Centro de Estudiantes de la Facultad de Veterinaria (CEFV) llegaron a Santa Rosa para entrevistarse con el rector Domínguez y plantearle los problemas que estaban “movilizando al estudiantado y otros sectores populares de la ciudad norteña”. El eje del reclamo en esta ocasión era el plan de estudios que recientemente habían dado a conocer. A raíz de ese tema se había realizado una asamblea, a la que no asistieron el decano Elbio Taroni y el secretario académico Juan Carlos Pizzi, a partir de la cual se denunciaba que ese plan no preveía el otorgamiento del título de Médico Veterinario sino el de Licenciado en Ciencias Veterinarias. El Colegio Médico Veterinario de La Pampa a su vez manifestaba que ese plan carecía del nivel suficiente para que el título tuviera validez nacional. Mientras que las autoridades de esa Facultad criticaban la “agitación” que provocaba el movimiento estudiantil, estos últimos responsabilizan a las

---

<sup>372</sup> *La Arena*, 1 de julio de 1975, n° 9.383, año XLII, Santa Rosa.

primeras por la situación institucional, decidieron no concurrir a clases, declararon personas no gratas a Taroni y Pizzi y solicitaban su relevo.<sup>373</sup> La asociación profesional por su parte rechazaba el plan debido a que excluía la formación en las áreas de clínica y salud pública, en tanto que priorizaba la producción animal (Castillo y Hormaeche, 2008: 148).

Ante esa situación, a fines de septiembre las autoridades y los docentes de dicha Facultad presentaron su renuncia, argumentando que “Los últimos acontecimientos que se han suscitado, sin abrir juicios respecto a imputar culpas, han producido un clima dentro del cual no es posible realizar nuestro trabajo, ya que el mismo tiene como objetivo, a través de la tarea docente y organizativa, consolidar esta nueva Facultad de Veterinaria tan necesaria para la región y el país”.<sup>374</sup> Pese a esta determinación, desde el CEFV se manifestaban completamente de acuerdo con el Colegio Médico Veterinario y afirmaban que ante un cambio de título debía realizarse un cambio de plan de estudios. Por ello, continuarían con las gestiones para encontrar una solución al problema que era “de dominio público”.<sup>375</sup> El rector de la Universidad rechazó la renuncia de los docentes debido a que consideraba “imperiosa la necesidad de continuidad en la tarea académica emprendida” y a que la Universidad no se podía “ver privada de tan valioso aporte”.<sup>376</sup> Sin embargo, la remoción del decano se dio de todas formas luego del siete de octubre de 1975, cuando Seco Villalba se hizo cargo del rectorado. En este contexto, asumió el decanato de la Facultad de Veterinaria el doctor Horacio J. Arena.<sup>377</sup> En 1976 se elaboró un plan de estudios que tenía una orientación hacia la formación en clínica asistencial, en tanto que a partir de 1979 se comenzó a definir un nuevo perfil de médico veterinario y en 1985 se implementó un nuevo plan de estudios, cuyo objetivo era la formación del graduado en las tres grandes áreas de incumbencia de la medicina veterinaria, es decir, la clínica, la salud pública y la producción animal (Castillo y Hormaeche, 2008: 148).

En la conflictiva situación que tuvo lugar durante los orígenes de la Facultad de Veterinaria respecto del plan de estudios, sin lugar a dudas debió jugar un rol central la existencia previa del Colegio Médico Veterinario de La Pampa, entidad profesional que nucleaba a personas recibidas en otras universidades y, en algunos casos, ya con cierta trayectoria en el medio provincial. En el caso de veterinaria, cuando se instaló la casa de estudios ya existía un grupo de profesionales, nucleado en torno al Colegio, que podía

<sup>373</sup> *La Arena*, 24 de septiembre de 1975, n° 9.466, año XLII, Santa Rosa.

<sup>374</sup> *La Arena*, 1 de octubre de 1975, n° 9.472, año XLII, Santa Rosa.

<sup>375</sup> *La Arena*, 4 de octubre de 1975, n° 9.475, año XLII, Santa Rosa.

<sup>376</sup> Resolución n° 736, 29 de septiembre de 1975, Tomo de Resoluciones n° XIX, UNLPam, Santa Rosa.

<sup>377</sup> *La Arena*, 16 de octubre de 1975, n° 9.484, año XLII, Santa Rosa.

hablar con autoridad y opinar sobre la formación de los futuros médicos veterinarios. En 1972 esa entidad publicó su primer *Boletín técnico*, donde se abordaba la rinitis atrófica del cerdo. Para ese entonces, el Consejo Directivo del Colegio estaba conformado por los veterinarios Raúl A. Álvarez (presidente), Selfero Nelson Audisio (vicepresidente), Arturo de la Mata (secretario), Julio González de la Mata (tesorero), Delfor Álvarez Fernández, Marcos Del Moral (vocales titulares), Isaac Sívori y Néstor Bruno (vocales suplentes). El Tribunal de Disciplina lo integraban Amadeo Malvicino (presidente), Cosme Ocerín (vocal 1º), Roberto Sansinanea (vocal 2º), Francisco Poggi (suplente 1º), Osvaldo Brizuela (suplente 2º) y Julio E. Rodríguez (suplente 3º) (*Boletín técnico n° 1*, 1972). Ya respecto de algunos de ellos hemos hecho referencia, pero recordemos que en la década del cincuenta Álvarez fue delegado regional del Ministerio de Agricultura y Ganadería, que Sívori había trabajado en la Estación Experimental de Anguil y luego se desempeñó durante los años sesenta y setenta como director de Ganadería y que Audisio llegó a la provincia entre 1966 y 1967 y a comienzos de la década del setenta era jefe del Departamento de Zoonosis de la Dirección de Ganadería provincial y JTP de la cátedra de Zootecnia de la Facultad de Agronomía. Por su parte, Bruno era socio de este último, como ya mencionamos, y Ocerín había llegado a La Pampa en 1933, cuando aún era Territorio Nacional, para desempeñarse como Veterinario Regional, trayectoria por la cual fue reconocido en la década del ochenta, como veremos en el próximo capítulo.

En el caso de la agronomía, la situación fue diferente. La creación del Colegio de Ingenieros Agrónomos de La Pampa fue bastante posterior a la de la Facultad, con lo cual la gran mayoría de los primeros inscriptos en la entidad colegiada eran egresados de dicha institución. Uno de ellos, recuerda que

“El Colegio [de Ingenieros Agrónomos] en realidad nunca pretendió ser regulador de matrícula, cuando se creó el Colegio simplemente era como una asociación para difundir, para reunirse, para difundir cosas, para enterarnos de cosas [...] que estaban ocurriendo en el sector agropecuario, no, esa fue la iniciativa primaria, después ya fue regulador y ahora ya es prácticamente un Consejo, no cierto, aunque se dice Colegio de Ingenieros Agrónomos, este, regula la matrícula, cobra aranceles y demás, cosa que no era la iniciativa original; la iniciativa original era reunir a los matriculados, reunirnos una vez por año por lo menos a todos, no, ese fue el objetivo, y, y hacer reuniones periódicas de difusión, que se hicieron muchísimas, [...] que algún profesional que este trabajando en algún tema venga y cuente, no cierto”.<sup>378</sup>

Dicho Colegio se constituyó en 1974, en tanto su primer presidente fue Jorge A. Rodríguez (que trabajaba en la Estación Experimental del INTA en Anguil) y el secretario Rodolfo Serradell, que se había graduado en la Facultad local en 1971. Por cierto, otro graduado de la misma se hizo cargo de la presidencia al año siguiente: este

---

<sup>378</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

era Nicasio Rodríguez, que obtuvo su título en 1969 y se desempeñaba también en la Estación de Anguil.<sup>379</sup> Un dato que resulta bastante interesante es que entre los primeros inscriptos hay una importante presencia de ingenieros agrónomos que prestaban servicio en la Estación del Anguil: de los veinticinco matriculados que inauguraron el libro de inscripciones del Colegio, diez declaraban como domicilio profesional el INTA de dicha localidad. Entre ellos se contaban Jorge A. Rodríguez, Gualberto Pose Rodríguez, Raúl Pacheco León, Luis W. Dreussi, Hilda E. Torroba, Jorge Traversa, José Vargas López, José Bariffi, Jorge de Durana y Guillermo Casagrande.<sup>380</sup> A excepción de Pose Rodríguez, que tenía una abultada trayectoria en la provincia, los otros eran bastante jóvenes y, en algunos casos, graduados en la Facultad de Agronomía local (Torroba y de Durana). Posteriormente se inscribieron otros técnicos con mayor experiencia a nivel provincial, entre los que se incluyen Silberman, Mac Allister, Pérez, Cairnie, Cunquero, Hernández, Covas y Monsalvo, entre otros.<sup>381</sup>

Puede decirse que prácticamente de manera contemporánea a que los ingresantes de Medicina Veterinaria se encolumnaron detrás de la opinión del Colegio profesional respectivo sobre el primer plan de estudios de la carrera, los graduados de ingeniería agronómica se nucleaban en el Colegio de Ingenieros Agrónomos de la provincia junto con otros colegas, algunos de los cuales fueron incluso sus docentes en la Facultad de Agronomía. Esto último quizá explica que, en líneas generales, el contenido del plan de estudios de ingeniería agronómica no recibiera críticas (ni modificaciones) importantes en el extenso período comprendido entre 1959 y 1975, ya que la modificación realizada en 1972 no reformó de modo sustancial el plan original que habían tomado de La Plata. A excepción de algunos miembros de la AAGLP, que como vimos en el capítulo previo cuestionaban la falta de adecuación “a la real necesidad del medio” de los planes de estudios de la Universidad de La Pampa, no hemos identificado en las fuentes opiniones que pusieran en tela de juicio el plan de la Facultad de Agronomía, y ello a pesar de que estuvo vigente desde la fundación de la casa de altos estudios hasta principios de los años setenta. Para decirlo en otros términos, si la asociación que nucleaba a veterinarios era anterior a la Facultad respectiva y estaba integrada por personas formadas en otras

---

<sup>379</sup> A partir del 24 de enero de 1975 este firmaba como presidente del Colegio de Ingenieros Agrónomos de La Pampa los folios del libro de inscriptos en la matrícula profesional. *Registro de inscripciones en la matrícula de profesionales del Colegio de Ingenieros Agrónomos de la Provincia de La Pampa*, Libro I, Folio 7, Santa Rosa.

<sup>380</sup> Ver *Registro de inscripciones en la matrícula de profesionales del Colegio de Ingenieros Agrónomos de la Provincia de La Pampa*, Libro I, Folios 2, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 14, 24 y 25, Santa Rosa.

<sup>381</sup> Ver *Registro de inscripciones en la matrícula de profesionales del Colegio de Ingenieros Agrónomos de la Provincia de La Pampa*, Libro I, Folios 16, 28, 31, 45, 49, 64, 80 y 100, Santa Rosa.

universidades, era más factible que ejerciera juicios con cierto contenido crítico sobre la orientación de la carrera que aquellos que podían formular desde un cuerpo colegiado quienes habían egresado hacía pocos años de la Facultad de Agronomía. Para mediados de 1975, estos últimos eran amplia mayoría en el Colegio de Ingeniero Agrónomos, tal como puede verse en el siguiente cuadro.

**Cuadro n° 8: Comisión del Colegio de Ingenieros Agrónomos de La Pampa (julio de 1975)**

Nombre	Rol en Comisión	Institución formativa	Año de egreso
Nicasio Rodríguez	Presidente	UNLPam	1969
Oscar R. Logioio	Vicepresidente	UNLPam	1974
Jaime L. Sterin	Secretario	UNLPam	1974
Guillermo Casagrande	Tesorero	UBA	1972
Raúl Di Giuseppe	Vocal titular 1°	UNLPam	1971
Rodolfo O. Serradell	Vocal titular 2°	UNLPam	1971
Jorge A. Rodríguez	Vocal suplente 1°	UBA	1971
Héctor D' Adam	Vocal suplente 2°	UNLPam	1967

Fuentes: *La Arena*, 11 de julio de 1975, n° 9.389, año XLII, Santa Rosa y *Registro de inscripciones en la matrícula de profesionales del Colegio de Ingenieros Agrónomos de la Provincia de La Pampa*, Libro I, Folios 2 y 25.

A estos se le sumaban además los miembros de la Comisión revisora de cuentas y del Tribunal de Ética y Disciplina. En la primera, la presidenta era Hilda Torroba y el suplente Pacheco León, mientras que el segundo lo integraban Troiani (presidente), Torroba (hijo) (vocal titular 1°), Jorge Vicario (vocal titular 2°), Héctor Holgado (vocal suplente 1°) y Néstor Bosio (vocal suplente 2°).<sup>382</sup> De todos ellos, los únicos que no habían realizado su carrera en La Pampa eran Bosio y Pacheco León. Tal como plantea Troiani, a quien citamos anteriormente, la entidad colegiada tenía más bien por objetivo principal reunir a los graduados e informar sobre temáticas e investigaciones vinculadas con el sector agropecuario. Eso queda demostrado por ejemplo, como analizamos en el apartado anterior, a partir de la organización en 1974 de una jornada técnica destinada a tratar el tema del pasto llorón, que tanta relevancia tenía en ese momento. No obstante, a pesar de que la cuestión gremial no había sido el *leit motiv* del Colegio, no escapaba al interés de los ingenieros agrónomos. Al respecto, Troiani afirma:

“No era la intención el espíritu gremial, pero, pero por supuesto que se discutían temas gremiales, no cierto, es decir, [...] porque uno de los problemas que tiene el ingeniero agrónomo, que no lo tienen las otras profesiones, es que... se lo hace participar sin pago, no cierto, es muy frecuente, o sea viene un productor, consulta, no cierto, y... ¡después se va!, es decir, agradece y se va, [...] y bueno, a nadie se le ocurre decir bueno ¡pero eso es una consulta profesional!. En cambio al veterinario vienen, le traen el animalito y bueno, ya está, cobra porque es natural que cobre, esa es la cuestión. [...] Siempre fue así porque hay una realidad, no, el productor agropecuario [...]

<sup>382</sup> *La Arena*, 11 de julio de 1975, n° 9.389, año XLII, Santa Rosa.

siempre pensó que sembrar trigo, o criar vacas y hacer una rotación de cultivos para vacas lo sabía hacer, y realmente lo sabía hacer, [...] pero cuando hay una enfermedad no sabía lo que era, no, entonces siempre el productor agropecuario acudió al veterinario y pagando”.<sup>383</sup>

Como puede observarse, en el relato aparece la comparación con los veterinarios, otros técnicos que al igual que los anteriores pretendían interpelar a los productores. Además, lo que resulta claro es la necesidad existente en el período abordado por valorizar las tareas realizadas por los ingenieros agrónomos, que estaban menos familiarizados que los veterinarios con la actividad privada y el cobro de estipendios por sus servicios. Tal como expresa el entrevistado, prácticamente ningún productor concebía en esa época la pregunta al ingeniero agrónomos como una “consulta profesional”. Si el productor solía interrogar al técnico como quien le pregunta al vecino del campo por el resultado de un cultivo, ¿sería acertado nominalizar al ingeniero agrónomo como un *profesional* para este período? Podría afirmarse que, al menos si atendemos a las categorías nativas, ello sería inapropiado. Por esa razón, si bien la entidad colegiada asumía especialmente la responsabilidad de aglutinar a graduados de la carrera, al mismo tiempo generaba una identidad colectiva tendiente quizás a la valorización de la profesión. De acuerdo con el planteo de Ricardo González Leandri (1999: 110), que al mismo tiempo es tributario de otros autores, podría decirse que la estructura adquirida por una profesión es el resultado de los vínculos con el Estado, las acciones para alcanzar prestigio social y los esfuerzos realizados para generar un mercado. Si el primer factor operaba ya desde hacía décadas, el segundo y el tercero según parece no tenían las dimensiones esperadas. El saber agronómico estaba institucionalizado en la provincia, pero, como se evidenció en el apartado anterior, los productores para innovar tenían que ver, comparar los resultados, intercambiar ideas; no les bastaba con la palabra del técnico. La empiria del productor no se adquiría en las aulas sino en el campo, motivo por el cual en ocasiones el saber académico y el práctico no compatibilizaban. Dicho esto, tema que retomaremos en el cuarto capítulo, volvamos ahora al eje del apartado.

La modificación del plan de estudios de ingeniería agronómica, al promediar los años setenta, es decir la primera revisión sustancial desde la creación de esa Facultad, se inscribe en un contexto signado por el arribo de nuevos profesores y la incorporación de graduados locales en el cuerpo docente, tal como demostramos anteriormente, como así también por la revisión de los planes de estudios en toda la Universidad pampeana. Si bien el equipo de gobierno universitario, primero con Bragulat y luego con Domínguez a la cabeza, no se inscribió en la izquierda del movimiento peronista, su gestión estuvo

<sup>383</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

atravesada por la idea de conformar una “Universidad del Pueblo” y de (re)adecuar los contenidos académicos a partir de una lógica regional. Dicho equipo no era homogéneo, y por cierto a Bosio lo han identificado como el más “ortodoxo” de sus integrantes. Las principales acciones realizadas, en un marco caracterizado por la férrea oposición de los estudiantes (Franja Morada en Ciencias Económicas y FAUDI en Agronomía), fueron la modificación de los planes de estudios y la ampliación de la oferta de carreras.<sup>384</sup> No es casualidad entonces que se creara una Facultad de Veterinaria en esa coyuntura, más teniendo en cuenta la importancia que ya para ese entonces había adquirido la ganadería vacuna en La Pampa, como ya señalamos. La iniciativa de reformar los planes pretendía adecuar a las necesidades regionales la orientación de las carreras, ya que muchos eran “estrictamente copiados de La Plata”. Las autoridades en ese momento planteaban que “Al equipo de conducción no lo guía un criterio de exquisitez intelectual sino la inquietud para dar respuestas a las urgencias del medio” (en Asquini, 2005: 273-279).

En la resolución n° 178, del 24 de marzo de 1975, señalaban “Que el Plan presentado [por la Facultad de Agronomía] contempla los criterios de regionalización, actualización de conocimientos y nivel académico que la Universidad persigue en su accionar”.<sup>385</sup> En el nuevo Plan se habían eliminado algunas materias (como Topografía, Dibujo, Industrias Agrícolas de Fermentación, Construcciones Rurales y Parques y Jardines), en tanto que otras cambiaron de nombre, se subdividieron o directamente se crearon nuevas. Veamos ejemplos significativos. En primer año se creó Introducción a las Ciencias Agropecuarias, mientras que Introducción a la Zootecnia, que estaba en el segundo, se dividió en Anatomía y Fisiología Animal, por un lado, y Nutrición Animal, por otro, materia esta última en la que por esos años se incorporó gente nueva y tuvo un desarrollo importante en esa Facultad. La asignatura Morfología y Sistemática Vegetal, de primer año, se fragmentó: quedó Morfología Vegetal en primer año y Sistemática Vegetal en segundo año. Lo mismo sucedió con otras materias, como Genética y Mejoramiento Animal y Vegetal (que se convirtió en Genética General y Mejoramiento genético de plantas y animales), Administración y Legislación Agraria (que pasó a ser Política Agropecuaria y Administración Agropecuaria, dos materias de quinto año) y

---

<sup>384</sup> FAUDI era la sigla del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda, el brazo universitario que tenía el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Dos estudiantes de la Facultad de Agronomía eran los dirigentes principales de FAUDI: José Mendizábal y Dardo Hernández. Esta agrupación ejerció influencia no solo en Agronomía sino también en Ciencias Económicas y sus integrantes, que se asumían como “izquierdistas”, creían que el movimiento estudiantil debía sumarse a las luchas de los trabajadores. Pese a que esa posición los distanció políticamente de otros estudiantes, algunos de ellos fueron autoridades en el Centro de Estudiantes de la Facultad de Agronomía (CEFA) a partir de 1973 (Asquini, 2005: 82).

<sup>385</sup> Resolución n° 178, 24 de marzo de 1975, Tomo de Resoluciones n° XVIII, UNLPam, Santa Rosa.

Fisiología Vegetal y Fitogeografía (ya que quedó, por un lado, Fisiología Vegetal y, por otro lado, Ecología Vegetal y Fitogeografía). Además, Edafología se convirtió en Edafología, manejo, conservación y fertilización de suelos (temas que ya desde hacía décadas eran objeto de investigaciones en La Pampa y sobre los que, como vimos, se había avanzado mucho), Forrajicultura y Praticultura pasó a llamarse Forrajicultura y manejo de pasturas (otro de los temas agronómicos relevantes en la época), Industrias Agrícolas de Lechería cambió de nombre por Producción e Industria Lechera, Economía Agraria se dividió en I y II, quedando en segundo y tercer año respectivamente, mientras que Sociología Agrícola se convirtió en Sociología y Extensión Agropecuaria (*Plan de Estudios*, 1975). En esta última materia, que era de quinto año, ingresó D' Adam como profesor Adjunto, que como ya se analizó era un ingeniero agrónomo con mucha experiencia al respecto debido a que era *Magíster Scientiae* en extensión agrícola y se había desempeñado como Agrónomo Departamental y Director de Extensión y Fomento Agropecuario. En cierta forma, el Plan de 1975 recogía algunas temáticas que en la región eran ineludibles, como por ejemplo la utilización conservacionista del suelo, el manejo de pasturas y la producción lechera. En cuanto a las dos primeras, vimos que ya eran centrales en la década del cincuenta y que incluso fueron los objetivos originales de la Estación Experimental de Anguil cuando se fundó esa institución. En lo que respecta a la última, también hemos destacado que tuvo a partir de los años sesenta un espacio importante en las políticas agropecuarias del gobierno provincial y que a comienzos de los setenta adquirió un peso considerable en algunos Departamentos de La Pampa.

En un contexto signado por las fuertes críticas de estudiantes y no docentes a las autoridades (situación que llevó a la creación por parte de los primeros de la Federación Universitaria de La Pampa -FULPA- en diciembre de 1974, cuyo secretario general era José Mendizábal, un estudiante agronomía) a comienzos de 1975 se organizaron en el IER, instituto al que ya nos referimos, diferentes proyectos de investigación a cargo de equipos interdisciplinarios de trabajo integrados por docentes y estudiantes avanzados. En los temas de investigación se pueden identificar varios tópicos que estaban presentes en los planes de gobierno y en la opinión pública local, como por ejemplo el estudio del Oeste pampeano, el análisis de los valles templados en los ríos Negro y Colorado o los problemas poblacionales y su relación con la estructura productiva (Asquini, 2005:280). En lo que respecta a este último tema, el proyecto en curso tenía entre sus responsables al Licenciado Juan J. Guida, que en abril de 1974 fue designado (por contrato) Profesor

Adjunto con dedicación exclusiva en la cátedra de Economía Agraria de la Facultad de Agronomía.<sup>386</sup> En la misma resolución en la que se designaba a Guida, el ingeniero agrónomo Alberto Pascuali Cabrera era nombrado Ayudante de primera en la cátedra de Edafología, con una dedicación exclusiva.<sup>387</sup> Estos dos profesores, como así también el ex decano Bosio, fueron cesanteados y detenidos. En el caso de Guida, fue víctima junto a otros profesores universitarios y médicos del hospital Lucio Molas de lo que Asquini denomina la “primera razzia”, operativo llevado a cabo en noviembre de 1975 (durante el cual también fue apresado, entre otros, Bragulat). En cuanto a Pascuali Cabrera, un ingeniero agrónomo de origen boliviano, fue capturado en la “segunda razzia” junto con otros docentes universitarios que tenían dos cosas en común: integraban el IER y habían participado de la asamblea en la que se reclamó por la liberación del sociólogo Alfredo César, un abogado entrerriano que fue detenido en agosto de ese mismo año y puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. César era profesor de Geografía Económica y además formaba parte del IER, de hecho era responsable junto con otros de un estudio sobre el Oeste provincial y compartía con Guida otra investigación en la que analizaban la relación entre población y estructura productiva en La Pampa. A su vez, este último encabezó, junto con Julio C. Noya (presidente de la comisión directiva de la Asociación de Docentes), una delegación de profesores que viajó a Buenos Aires para entrevistarse con autoridades importantes del Ministerio del Interior por la detención del sociólogo (Asquini, 2005: 354-367 y Asquini y Dal Bianco, 2008: 82).

La creación de nuevas Facultades, la propia experiencia del IER, la pretendida modernización curricular y la ampliación edilicia formaban parte del proyecto entonces impulsado por las autoridades de la UNLPam. Ello tuvo lugar en un contexto signado por la politización de los estudiantes universitarios y por la identificación de la gestión a cargo de la casa de altos estudios con la izquierda peronista. Como sugirió Asquini, si bien no se puede comparar el caso pampeano con la radicalización política ocurrida en otras universidades (donde la vinculación con la Tendencia y Montoneros fue estrecha), las autoridades de la UNLPam demostraron “cierta inclinación” hacia el sector menos ortodoxo del movimiento. Sin embargo, la heterogeneidad política interna (que iba de la adhesión al nacionalismo ortodoxo hasta la vinculación con la Tendencia), por un lado, y, especialmente, la oposición de los estudiantes universitarios, fueron obstáculos para

---

<sup>386</sup> Los datos que recabó el Movimiento Pampeano de Derechos Humanos en los años ochenta dan cuenta de que Guida era Licenciado en Economía (Asquini, 2005: 375). Él, por cierto, dictaba también la cátedra de Administración y Legislación Agraria en la Facultad de Agronomía.

<sup>387</sup> Resolución n° 32, 26 de abril de 1974, Tomo de Resoluciones n° IV, UNLPam, Santa Rosa.

nada desdeñables en la concreción de dichos proyectos (2005: 274-275). El traslado de la Facultad de Agronomía al campo, como así también la complejización edilicia de esta institución y el arribo de docentes que eran perseguidos políticos, se inscriben por cierto en ese mismo proceso. Desde luego que la radicalización política no incidió solo en las autoridades universitarias, sino además en los estudiantes: de hecho, el referente más importante del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) era, como ya planteamos, el estudiante de ingeniería agronómica Mendizábal. Como veremos, la intervención de la derecha peronista en la UNLPam, y más aún las autoridades que se designaron luego de la última dictadura cívico-militar, contribuyeron a desarticular las líneas de acción vigentes hasta ese momento. En Agronomía, pese a que la dirigencia era mucho más moderada que en otras Facultades, esto último se reflejó especialmente en la salida de profesores y, por supuesto, en la expulsión del propio decano.

Es evidente, como ya fue demostrado por otros estudiosos tanto a nivel nacional como provincial, que la represión, el encarcelamiento y la tortura precedieron al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. La Universidad de La Pampa, y específicamente la Facultad de Agronomía, no fueron ajenas a todo ello. Ahora bien ¿qué razones pudieron llevar a la policía y a los militares a identificar en Guida un “peligro potencial”? Es muy probable que el hecho de dictar una materia como Economía Agraria fuera un signo de alerta para algunos sectores, ya que por esos años los temas que conjugaban economía y agro despertaban especial preocupación por parte de los grupos más reaccionarios, en particular luego de la difusión del anteproyecto de Ley Agraria que se había elaborado en la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación. Recordemos, como ya planteamos en este capítulo, que dicho anteproyecto fue el detonante de conflictos entre el gobierno nacional y los sectores rurales más concentrados, quienes al mismo tiempo eran fuertemente críticos del equipo de la Secretaría de Agricultura, con Giberti a la cabeza. Fue a ese equipo que la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) le pidió la renuncia bajo amenaza de muerte, según recordaba el propio Giberti (en Ramírez, 2011: 431-432). En la elaboración del anteproyecto de Ley Agraria esa Secretaría contó con la participación activa de investigadores del INTA de Castelar (donde funcionaba además la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias), institución en la que entre 1974-1975 ya habían ocurrido despidos y asesinatos y que luego del 24 de marzo de 1976 fue clausurada. Como ya se ha demostrado, un punto central para explicar esta situación en Castelar se vincula con la participación de investigadores provenientes de las ciencias sociales (especialmente sociólogos y economistas) y con la emergencia en el INTA de

agendas de investigación en áreas como Economía Agraria y Sociología Rural. No es en absoluto casual que muchas de las detenciones llevadas a cabo en Castelar fueran de miembros del Departamento de Economía y de la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias (Gárgano, 2011: 129-134). Desde esta perspectiva debe analizarse el encarcelamiento de Guida, un economista que daba clases en la Facultad de Agronomía y organizó a fines de agosto de 1974 un viaje de estudios para visitar la zona de Colonia 25 de Mayo con los alumnos de Economía Agraria,<sup>388</sup> en un contexto en el que el Oeste, según se ha planteado, “para los hombres de verde oliva era un lugar que ‘cobijaba’ las prácticas guerrilleras” (Asquini, 2005: 366).<sup>389</sup>

El giro autoritario que en julio de 1974 dio el gobierno conducido por Isabel Martínez, afectó notablemente a las universidades nacionales, especialmente a partir del acceso de Ivanissevich al Ministerio de Educación en agosto de ese año. En este marco, la violencia política se apoderó de las universidades en todo el país, las expulsiones de estudiantes y las cesantías de los docentes se convirtieron en moneda corriente, como así también los secuestros y asesinatos, a la vez que los pasillos y las aulas de esas casas de estudios se llenaron de personas armadas (Buchbinder, 2005: 205-207). En agosto de 1975 el nacionalista católico Pedro José Arrighi sucedió en Educación a Ivanissevich y la represión continuó. Luego de la intervención de la UNLPam, el propio Arrighi visitó la provincia y anunció el nombre del flamante rector. A partir de ese momento, fueron implementadas prácticas de patoterismo por la derecha universitaria en La Pampa, las autoridades de la UNLPam asistían armadas a la institución (algunos recuerdan que Secco Villalba, o sea el propio rector, usaba una 9 mm.) y a los estudiantes ingresantes les comenzaron a exigir, entre otros documentos, un certificado de la autoridad policial (Asquini, 2005: 355-360 y Asquini y Dal Bianco, 2008: 72-77). Ese fue el contexto en el que comenzó a funcionar la Facultad de Veterinaria y en el que, en cierta forma, se truncó la renovación de la planta docente en la de Agronomía. Ello se debió a que, además de los cesanteados que ya mencionamos, otros docentes llegados en esos años optaron por un nuevo exilio. Por ejemplo, el uruguayo Arbiza se fue a trabajar a México “cuando vio que las cosas se ponían muy feas” y en ese país fue un “profesor notable”,

---

<sup>388</sup> Resolución n° 247, 20 de agosto de 1974, Tomo de Resoluciones n° VII, UNLPam, Santa Rosa.

<sup>389</sup> En noviembre de 1973 arrestaron en Santa Rosa a un grupo de militantes peronistas platenses, algunos de cuyos miembros pertenecían a la organización Montoneros. Ellos habían realizado prácticas con armas en un campamento en las cercanías de Telén, localidad ubicada en el oeste provincial. La detención de los militantes provocó una intensa movilización de la JP pampeana que concluyó con su posterior liberación. En relación con este tema, véase Asquini (2005: 223-232).

según relata uno de nuestros entrevistados.<sup>390</sup> La disparidad en cuanto al desarrollo de esas dos Facultades, que desde luego obedece al período en el que fueron creadas, se advierte claramente en el hecho de que, casi al mismo tiempo en el que algunos graduados de Agronomía se insertaban en el plantel docente y asumían funciones importantes en un momento de revisión del plan de estudios de la carrera, los primeros estudiantes en Veterinaria estaban inaugurando el plan de estudios, que como vimos fue objeto de mucho debate en sus orígenes.

La Universidad de La Pampa cobijó desde su propia creación a una Facultad de Agronomía y Veterinaria que en la práctica nunca operó como tal, ya que la carrera que se dictaba en Santa Rosa era solo ingeniería agronómica. Diez cohortes habían recibido su título en Agronomía cuando se fundó efectivamente la Facultad de Veterinaria en la ciudad de General Pico, una zona ganadera importante de la provincia. No obstante esta ventaja, en cuanto al desarrollo de entidades colegiadas los veterinarios antecedieron a los ingenieros agrónomos. Entre los primeros tuvieron un rol importante en los orígenes del Colegio respectivo los veterinarios que ya actuaban en la provincia, en tanto que la creación del Colegio de Ingenieros Agrónomos parece haber sido motorizada en esencia por graduados locales, a quienes se sumaron después los *técnicos* con mayor trayectoria. Ello explica en parte la divergencia de opiniones entre el Colegio Médico Veterinario y las primeras autoridades de la Facultad de Veterinaria en cuanto a la formación de los *profesionales* que saldrían de sus aulas. Además, la aparición previa de la entidad que nucleaba a los veterinarios puede estar indicando otra cosa: la necesidad de intervenir a los efectos de regular el ejercicio profesional en un ámbito en el que la demanda privada ejercía más incidencia que entre los ingenieros agrónomos. Mientras los últimos tenían un importante campo de inserción laboral en la esfera estatal (sea el INTA o las diversas agencias provinciales) y académica, los veterinarios solían publicitar sus servicios en la prensa. En 1975 Audisio aparecía como médico veterinario en la cartelera profesional de *La Arena*<sup>391</sup> (donde también se publicitaban algunos de sus colegas)<sup>392</sup> un espacio en el que a partir de la pesquisa no pudimos hallar a ningún ingeniero agrónomo. Más aún, uno de nuestros entrevistados, que egresó de la Facultad de Agronomía en 1971, señala que “las tres esferas donde se podía trabajar” eran el INTA, la Universidad y la Casa de

---

<sup>390</sup> Entrevista a Héctor E. Gómez.

<sup>391</sup> Audisio aparecía junto a otros “profesionales”, entre ellos bioquímicos, arquitectos, psicopedagogos, oculistas, abogados, médicos, ingenieros y odontólogos. *La Arena*, 24 de octubre de 1975, n° 9.487, año XLII, Santa Rosa.

<sup>392</sup> Horacio S. Hecker solía aparecer por esos años en la cartelera profesional de ese diario. Ver *La Arena*, 25 de agosto de 1976, n° 9.693, año XLII, Santa Rosa.

Gobierno, en tanto que en el ámbito privado “definitivamente no”. Esto último, según él, comenzó a modificarse recién al promediar los años ochenta, cuando el mercado en el sector privado se hizo mucho más “fuerte”.<sup>393</sup>

En lo que sin duda coincidían ambos Colegios era en la necesidad de valorizar el conocimiento que se generaba en cada uno de esos campos del saber, así como también en la clara intención de difundirlos. De allí que en 1972 el Colegio Médico Veterinario publicó el primer *Boletín técnico* con un trabajo en el que el vicepresidente del Consejo Directivo de esa entidad y un colega de la UNLP abordaban la incidencia de la rinitis atrófica del cerdo en las provincias de La Pampa y Buenos Aires (*Boletín técnico n° 1*, 1972).<sup>394</sup> Por su parte, el Colegio de Ingenieros Agrónomos de La Pampa organizó en 1974 una jornada técnica en la que un grupo de especialistas trataron el tema del pasto llorón, una pastura que como vimos previamente alcanzó una significación notable en la región semiárida. La actividad se realizó en la Facultad de Agronomía y luego el Estado provincial contribuyó económicamente para que salieran publicados (*Segunda jornada técnica. Simposio sobre pasto llorón en la provincia de La Pampa*, 1974). No obstante, ninguna de estas acciones tenía como objetivo llegar al productor, ya que para ello había otras instancias e iniciativas, como las que brindaban el sistema de extensión del INTA, el Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario provincial o, a partir de la década del setenta, algunas cátedras de la Facultad de Agronomía, entre ellas, Producción Lechera. Es decir, las actividades iniciales de dichas entidades colegiadas estaban destinadas al conjunto de pares y centraban la atención en tópicos que para esa época eran relevantes. En un contexto signado por la emergencia de instancias institucionales que nucleaban a ingenieros agrónomos, por un lado, y a veterinarios, por otro, se hacía necesario que los campos profesionales generaran instancias de intercambio que, a la vez que contribuían a la integración de los grupos, fomentaban la difusión entre ellos de los últimos avances en investigaciones sobre determinadas temáticas. De este modo, se colocaban las bases para conformar *habitus*, puesto que ello era “la condición no solo de la concertación de las prácticas sino también de las prácticas de concertación”, en términos de Bourdieu.

---

<sup>393</sup> “Si había algunos estudiantes que egresaban como ingenieros y podían entrar a lo mejor en un grupo CREA, pero eran muy limitados. [...] Pero ahí empieza un poco... CREA tuvo un rol muy importante en la formación profesional de esta gente, en el sentido práctico, profesional práctico, y ahí se inicia una forma de encarar las cosas del negocio agropecuario que [...] se diferenciaba de lo que había anteriormente, este, en general CREA tomaba estudiantes muy aventajados en el área agronómica y eran tipos que iban muy en punta, no, en un montón de cosas, siempre en un sentido mucho más práctico que teórico, no hacían investigación sino eran asesores, puramente asesores”. Entrevista a Ernesto Viglizzo.

<sup>394</sup> El veterinario que escribió en coautoría con Audisio era Guillermo Gallo, profesor titular de Clínica de Grandes Animales y de Patología Médica en la Facultad de Veterinaria de la UNLP.

Para este sociólogo son justamente este tipo de prácticas las que operan la reactivación del sentido objetivado en las instituciones y permiten “habitarlas”, “apropiárselas” y a su vez “mantenerlas en actividad” (Bourdieu, 2008: 93-96).

Desde luego que no siempre era posible para los actores apropiarse de ellas para habitarlas porque a veces estaban habitadas temporalmente por otros. Esto último no era por cierto lo que ocurría en el Colegio de Ingenieros Agrónomos, debido a que la mayor parte de sus integrantes eran egresados o docentes de la Facultad respectiva. En cambio, si ocurrió una situación de este tipo en el caso concreto del Colegio Médico Veterinario, que fue creado antes de la organización efectiva de la Facultad de General Pico y algunos de sus miembros tenían prestigio en el ámbito nacional y provincial, entre ellos Sívori, que trabajó en el INTA y fue además Director de Ganadería, y Audisio, cuyos antecedentes revisamos previamente. En los momentos iniciales de esta última Facultad, ese Colegio intervino en la esfera pública para poner en tela de juicio las características del plan de estudios a implementarse y, por ende, la orientación misma de la carrera.

### **3.5. A modo de síntesis**

La provincia experimentó a nivel agropecuario notables cambios *entre golpes*, es decir, durante la convulsa década comprendida entre 1966 y 1976. En esa etapa no solo eran evidentes los avances en lo que respecta a la prevención de los procesos erosivos, sino que además resultaba notoria la difusión de forrajeras aptas para la región, entre las que se destacaba el pasto llorón, una pastura que brindaba alimento para el ganado en un momento crítico del año y a su vez, debido a su condición perenne, protegía el suelo del efecto erosivo que causaban tanto el agua como el viento. En cuanto al primer aspecto, el subsecretario de Asuntos Agrarios Peters señalaba a fines de la década del sesenta lo siguiente, y lo hacía justamente en el Prólogo que escribió a fin de difundir la Ley 155, a la que nos hemos referido con anterioridad:

“Para destacar lo expresado precedentemente [sobre los notorios cambios en el manejo del suelo], comparemos lo ocurrido durante la memorable sequía de los años 1937/38 con la sufrida en 1965. [...] Mientras en los años 1937/38 fue de tal magnitud el movimiento de suelos por efecto de la erosión, que se podía penetrar en muchos predios prescindiendo de sus tranqueras ya que la arena sepultaba alambrados por doquier, en la sequía de 1965, conceptuada como una de las más intensas en lo que va del siglo, donde podía haber volado material edáfico de departamentos enteros sólo se registraron aislados casos de erosión por viento” (*Conservación del suelo. Ley n° 155 y decreto reglamentario*, 1969: 3).

Este agrónomo conocía del tema y había llevado a cabo una importante tarea en pos de la recuperación de zonas medanosas desde la Agencia de Extensión del INTA en General Pico. Sin duda, el accionar de ese organismo nacional, en particular mediante la

Estación Experimental de Anguil, fue esencial para alcanzar resultados favorables en tal sentido. Esa Estación, enclavada en suelo pampeano, se había convertido así en un buen mirador para buscar respuestas a las problemáticas de zonas semiáridas. Por cierto, en el marco de la Conferencia Técnica sobre Conservación de Suelos en América Latina (que se llevó a cabo en Buenos Aires entre el 17 y 26 de noviembre de 1969 y contó con el importante auspicio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación -FAO-), una delegación de extranjeros recorrió parte considerable de la provincia de Buenos Aires y el centro-este de La Pampa.<sup>395</sup> La Estación de Anguil había tenido a Covas, Silberman y Monsalvo como representantes en dicha Conferencia, pero además fue incluida en la gira mencionada. Allí la delegación pudo observar los ensayos en marcha sobre conservación de suelos, mejoramiento fitotécnico e incremento de la producción animal, como así también conocer el parque de maquinaria de la institución y escuchar las explicaciones de Monsalvo y Covas durante la visita (*IDIA*, n° 23, 1970: 159).

Si bien esta institución de Anguil no era en dicha década la única encargada de generar y divulgar conocimiento y tecnología agropecuaria, parece evidente que, debido al rol decisivo que tuvo, todavía en la actualidad algunos productores y técnicos asocian a esa Estación del INTA con esas transformaciones. Por ejemplo, tanto unos como otros destacan el rol que tuvo en la difusión de herramientas conservacionistas y de forrajeras en el agro pampeano. Más aún, en reiteradas oportunidades ellos remiten directamente a quien fuera su director en esos años. Hay quienes en Covas ven al “revolucionario” que posibilitó el cambio del clima en la región (Werthein, 1991: 125), en tanto que otros le adjudican prácticamente la paternidad de una herramienta como el rastrón poceador, que por ese entonces estaba adquiriendo cierta popularidad. Sin desconocer desde luego que dicha herramienta era producida por Industrias Maracó, en General Pico, el productor, ingeniero agrónomo y profesor universitario Juan Pedro Torroba (hijo) recuerda: “el rastrón poceador de Covas lo tenía en La Constancia yo”.<sup>396</sup> En efecto, si bien Covas no era probablemente su “inventor”, había tenido una incidencia notable en la confección de ese rastrón, ya que, como vimos en el capítulo anterior, así lo advierte Cairnie en su testimonio, uno de los técnicos más destacados de la Estación de Anguil.

---

<sup>395</sup> A la Conferencia asistieron delegados de Argentina, Chile, Barbados, Estados Unidos, Perú, Uruguay y Venezuela, como así también representantes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (*IDIA*, 1970: 1).

<sup>396</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

La expansión del pasto llorón en la provincia fue evidente en esos años: como ya señalamos, según estimaciones del INTA, en 1966 existían 20.000 hectáreas sembradas, cifra que en 1974 se había elevado a 300.000 hectáreas. Entre el lustro final de los años sesenta y la primera mitad de los setenta, a su vez, el agro pampeano fue testigo del progresivo paso de la ganadería ovina a la bovina, con lo cual los ensayos con pasturas comenzaron a tener una significación especial. Las opciones para utilizar el pasto llorón eran variadas, puesto que servía como alimento de novillos de invernada, para mantener vacas de cría durante todo el año o también como reserva invernal. De las experiencias que se llevaban a cabo en la Estación de Anguil se desprendía que ese forraje nativo de Sudáfrica ofrecía las mejores posibilidades para elevar la carga animal de los campos de cría de la zona semiárida. Desde hacía al menos cuatro décadas, el problema erosivo era una constante en La Pampa, motivo por el cual el Estado tomó cartas en el asunto y, con cierta intensidad, planteó la necesidad de profundizar los estudios en torno a la temática, de formar técnicos capacitados para divulgar esos conocimientos y de aplicar políticas concretas en ese sentido. La sanción de leyes, la creación de instituciones, la formación de recursos humanos y la implementación de iniciativas políticas dan cuenta de ello con bastante claridad, aunque sin duda podrían debatirse la efectiva aplicación de las leyes y los resultados alcanzados por esas políticas en concreto, especialmente a raíz de la poca continuidad que tuvieron debido a la inestabilidad institucional del país en estos años.

Sin embargo, si hay que destacar algo de la convulsionada década que se abordó en este capítulo es la emergencia y ampliación del Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario, cuyas características, según los actores de la época, lo hacían único en el país. A partir de las nuevas agencias del Estado provincial que se organizaron desde ese momento, primero en un contexto dictatorial y luego durante el “gobierno popular”, era más ágil la recolección de información y los productores tenían un vínculo mayor con el técnico que trabajaba en cada Agronomía Departamental. De esta manera, la circulación de información pudo acelerarse y, con ello, los hombres de campo se familiarizaron con los adelantos científico-técnicos, entre ellos por ejemplo con las herramientas sugeridas para conservar el suelo, las prácticas para almacenar el agua edáfica o los cultivos aptos para la región. Al trabajar en paralelo y relacionados con el INTA, los extensionistas de la provincia cumplían un rol de vital importancia en el agro pampeano y fomentaban la interacción entre los productores. Según recordaba D’ Adam, a los grupos cooperativos que se organizaron entonces se los llamaba usualmente “los CREA de los humildes”, tal como mencionamos en el primer apartado. Creado en pleno onganato, no es casual que

el Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario provincial fuera disuelto en el marco de la última dictadura cívico-militar, como así tampoco que algunos extensionistas, el propio D' Adam entre ellos, fueran interrogados con el objetivo de identificar militantes de izquierda en dicho Servicio, tema que trataremos en el capítulo siguiente.

Pero no fue necesaria la llegada efectiva al poder de las Fuerzas Armadas para el inicio de las persecuciones ideológicas y la desaparición de personas. Si bien no fueron muchos, algunos docentes de la Facultad de Agronomía padecieron cesantías y arrestos durante la gestión de la derecha peronista en la Universidad de La Pampa. Esa situación, a su vez, provocó la pérdida de profesores que hacía poco tiempo se habían incorporado a la Facultad, como por ejemplo ocurrió con Arbiza, un ingeniero agrónomo uruguayo que tenía mucha formación. También por esos años se fundó la Facultad de Veterinaria en el ámbito de la Universidad de La Pampa, en la que participaron inicialmente de la planta docente, al igual que ocurrió en la de Agronomía, muchos profesionales foráneos. Dicha situación, a diferencia de lo sucedido en el área agronómica, derivó en conflictos con los estudiantes inscriptos en la carrera y con los veterinarios que actuaban ya en la provincia, estos últimos nucleados en el Colegio Médico Veterinario. Si el plan de estudios de Veterinaria era todavía objeto de debates, para mediados de la década del setenta tuvo lugar algo similar en Agronomía: en 1975 se modificó efectivamente, cosa que no había pasado en 1972, el plan de estudios de la carrera. El viejo plan heredado de la UNLP en 1959 se reemplazó por otro, al mismo tiempo que varios graduados locales se incorporaron al cuerpo de profesores, proceso este que se retrotraía al menos a los últimos años de la década del sesenta. Del mismo modo que ocurrió en casos anteriores, algunos ingenieros agrónomos egresados de la Universidad local se incorporaron a la Subsecretaría de Asuntos Agrarios entre 1976 y 1983, temática que analizaremos en el próximo capítulo.

## **Capítulo 4. El complejo científico-técnico y la política agraria durante la última dictadura cívico-militar, 1976-1983**

### **4.1. “Vender” La Pampa: política hacia el agro en tiempos de dictadura**

Como advertimos en el capítulo anterior, uno de los ejes centrales de la gestión de Regazzoli en relación al agro consistió en el Plan de Desarrollo del Oeste, a partir del cual se intentó alterar la situación vigente en la “faja semidesértica” comprendida entre la ruta número 35 y el límite con Mendoza.<sup>397</sup> Esta iniciativa, como así también el Plan de Aprovechamiento Múltiple del río Colorado, se enmarcaban según el discurso oficial en los objetivos del Plan Trienal Nacional tendientes a alcanzar un “desarrollo armónico e integral del país”. Desde luego que en el caso provincial ello se enmarcaba en una economía cuya base residía en la producción primaria, motivo por el cual desde hacía ya décadas los gobernantes insistían en la necesidad de expandir la frontera productiva y de industrializar productos del agro, e incluso llegaron a esbozar ciertas líneas de acción en ese sentido (aunque con resultados generalmente esquivos). En lo que respecta a las acciones desplegadas entre 1973 y 1976, hemos visto también que tuvieron lugar en una coyuntura bastante adversa, signada por los enfrentamientos hacia el interior del peronismo y por la enconada crítica (y sucesivos paros de actividades) de los sectores más concentrados del agro provincial, a cuya cabeza se encontraba la AAGLP. Algunos integrantes de esta última entidad, así como también los dirigentes ruralistas nacionales en las exposiciones agropecuarias organizadas por la misma, solían plantear en esos años su oposición a las políticas estatistas y sus argumentos en contra de lo que concebían como la destrucción de “todos los principios de nuestro campo y de nuestra Nación”, como afirmaban en su *Memoria y Balance* del período 1975-1976 (citada en el tercer capítulo).

Ya otros investigadores sugirieron que durante la última dictadura cívico-militar

“Más allá de los discursos de la primera etapa, el terrorismo de Estado y la lucha antiguerrillera sólo formaron parte de una estrategia totalizadora destinada a consumir la derrota política y descomposición social de ese enemigo principal, el modelo de desarrollo industrial del mercado interno y su contraparte, el viejo perfil populista, intervencionista y redistribucionista del Estado nacional” (Pucciarelli, 2004: 100).

Sin embargo, tal como analizaremos en las páginas siguientes, en La Pampa no todas las líneas de acción del período regazzolista fueron desactivadas. En este sentido, se podrán destacar cambios y continuidades, pero muy lejos estuvieron las diferentes gestiones militares de borrar de un plumazo todo lo actuado (y proyectado) en materia

<sup>397</sup> Recordemos que dicho Plan contemplaba aspectos productivos, pero además habitacionales, sanitarios y educativos.

de política agropecuaria. Había temáticas que, como mostramos antes, eran demasiado caras a la historia de la provincia como para quitarlas sin más de la agenda oficial: la situación del Oeste, y su ansiado desarrollo productivo, sin dudas era una de ellas. Al respecto, uno de los entrevistados recuerda que durante “todo el período militar [de] lo único que se hablaba era del proyecto del Oeste, agarra un diario y te vas a dar cuenta”.<sup>398</sup> En efecto, si seguimos su recomendación, ello queda perfectamente en evidencia. El 21 de abril de 1976 el ministro del Interior Albano Harguindeguy puso en funciones al General de Brigada retirado Carlos Enrique Aguirre Arrieta, quien se hizo cargo de la gobernación de la provincia. En su primer discurso como gobernador, este último destacó la necesidad de retomar “sin demoras” los estudios y proyectos para el aprovechamiento “iniciado parcialmente” en el río Colorado, de impulsar el desarrollo “integral” del Oeste provincial y el empleo de mejores técnicas de explotación agropecuaria, favorecer la instalación de industrias, entre otras iniciativas. Ello debía suceder en un marco de “racionalización” de la administración pública, que a su vez permitiría “volcar personas y esfuerzos en el ámbito de la actividad privada, retributiva y humanizada, principal motor del progreso y bienestar generales, a la cual se concitará a aplicarse de lleno en la reactivación general”, en palabras de Aguirre Arrieta.<sup>399</sup>

Los ministros del gabinete asumieron sus cargos junto con el gobernador. En el de Economía y Asuntos Agrarios fue designado Luis O. Scheuber, capitán de fragata y Contador Público que estaba radicado en la provincia desde 1968 y que, al momento de asumir la responsabilidad de dicha cartera, se dedicaba a la explotación agropecuaria en el Departamento de Guatraché, según informaban en la prensa.<sup>400</sup> En mayo de 1976 el ministro Scheuber puso en funciones al subsecretario de Asuntos Agrarios, el ingeniero agrónomo Álvarez Beramendi, que actuaba por primera vez en la función pública según afirmaba el propio ministro.<sup>401</sup> En el mismo mes en que este asesor de los CREA de Santa Rosa y General Acha se hizo cargo de esa Subsecretaría, el gobernador en un discurso se refirió otra vez a dos temas que consideraba relevantes: por un lado, a la prioridad de un “programa único” para aprovechar el río Colorado y a la “viabilización” del Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste pampeano, que según decía ya había sido

---

<sup>398</sup> Entrevista a Héctor D’ Adam.

<sup>399</sup> *La Arena*, 22 de abril de 1976, n° 9.593, año XLII, Santa Rosa.

<sup>400</sup> Scheuber había actuado entre 1955 y 1958 como ministro de Economía en la provincia de Neuquén y en 1966 fue transitoriamente ministro de Hacienda en Santiago del Estero. Además, entre 1969 y 1971 fue Asesor de Desarrollo y luego ministro de Economía y Asuntos Agrarios en la provincia de La Pampa. Ver *La Arena*, 23 de abril de 1976, n° 9.594, año XLII, Santa Rosa.

<sup>401</sup> *La Arena*, 18 de mayo de 1976, n° 9.612, año XLII, Santa Rosa.

presentado a consideración por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); por otro lado, a la gran significación que tenía la elaboración de productos primarios con valor agregado a partir de la construcción del frigorífico en General Acha, hecho que cuando se concretara iba a generar nuevas fuentes de trabajo. Esto último se vinculaba con el fomento de las actividades privadas, ya que el gobernador creía que “no puede construirse La Pampa con un erario público dedicado fundamentalmente a pagar agentes provinciales”. Por tal motivo también insistía en la “racionalización”, es decir en “mantener permanentemente una política de sobriedad y contención en los gastos administrativos” en un momento en el que era prioritario “sanear el presupuesto en procura de la superación de los efectos inflacionarios inerciales”.<sup>402</sup>

Ese mismo año, en una gira por el Oeste Aguirre Arrieta planteaba lo siguiente en un acto en el que se conmemoraba el aniversario de la fundación de Victorica:

“El Gobierno de La Pampa desea fervientemente promover el oeste provincial, región que se ha visto durante largos años perjudicada y marginada y que debe ser recuperada sin demoras para lograr la integración y el desarrollo armónico de la provincia. [...] Ha sido sin dudas esta zona la que en los primeros años de la Conquista del Desierto incorporó sus tierras al patrimonio nacional; tierras que actualmente brindan su riqueza ganadera para el engrandecimiento de nuestra provincia”.<sup>403</sup>

En otra escalada de esa gira, esta vez desde Santa Isabel, este general anunció la liberación de todos los impuestos provinciales que regiría entre el primero de enero de 1976 y el fines de diciembre de 1978, medida que se aplicaría en la zona comprendida por los Departamentos Chalileo, Chical Có, Limay Mahuida, Lihué Calel, Cura Có y Puelén. La iniciativa era concebida, según señalaba, a la manera de “una herramienta que el Estado emplea para promover la actividad productiva”.<sup>404</sup>

Durante la exposición organizada por la AAGLP en septiembre de 1976, Aguirre Arrieta insistió en la relevancia que tenía “la acción oficial en procura de una mayor productividad del oeste pampeano”, medida que se complementaba con las tareas para localizar agua subterránea y las mejoras en la infraestructura vial, a partir de las cuales se pretendía lograr la extensión de la frontera productiva.<sup>405</sup> Por cierto, el tema del Oeste y el acceso a los ríos interprovinciales fueron algunos de los tópicos tratados por diversas organizaciones del medio en sus respectivas reuniones con Jorge R. Videla durante su visita a Santa Rosa en octubre de ese año, entre ellas la Cámara de Comercio, Industria y Producción de La Pampa, CICAR y la AAGLP. Los representantes de esta

---

<sup>402</sup> *La Arena*, 24 de mayo de 1976, n° 9.617, año XLII, Santa Rosa.

<sup>403</sup> *La Arena*, 23 de agosto de 1976, n° 9.691, año XLII, Santa Rosa.

<sup>404</sup> *La Arena*, 24 de agosto de 1976, n° 9.692, año XLII, Santa Rosa.

<sup>405</sup> *La Arena*, 18 de septiembre de 1976, n° 9.715, año XLII, Santa Rosa.

última le presentaron, junto con las asociaciones rurales de General Pico, General Acha, Realicó, Eduardo Castex, Ingeniero Luiggi, Catriló, Miguel Riglos, Victorica e Intendente Alvear, un extenso memorial que contemplaba diversos puntos, algunos de los cuales no estaban directamente vinculados con intereses sectoriales. Allí figuraba el apoyo al Plan de Desarrollo del Oeste, la construcción de caminos para facilitar el acceso a los predios y el traslado de la producción, la concreción de estudios para permitir el acceso al agua, la disponibilidad de asesoramiento técnico, el impulso a través de créditos, la solución al problema del déficit de almacenaje (lo que acarrearía pérdidas de la producción) y del ordenamiento eléctrico, como así también la construcción de acueductos y la posibilidad de aprovechar los ríos interprovinciales.<sup>406</sup> Como puede verse, todavía en la década del setenta las entidades agropecuarias apoyaban las iniciativas oficiales en el Oeste.

En febrero de 1977 *La Arena* incluyó en sus páginas la información de que en el Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios se había llevado a cabo una reunión con funcionarios del área y representantes del CFI para abordar aspectos relacionados con el financiamiento del Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste. En la misma nota agregaban que habían invitado para participar en próximas reuniones a integrantes de la Estación Experimental de Anguil del INTA y de la Facultad de Agronomía. El Plan, que había sido “recientemente concluido”, contaba con el visto bueno de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación y, además, formaba parte de los proyectos que el Ministerio de Economía nacional presentaría próximamente ante los funcionarios del BID para coordinar el financiamiento externo.<sup>407</sup> Aguirre Arrieta no desaprovechaba las oportunidades que se le presentaban para comentar la iniciativa. En una de las reuniones organizadas por la Agronomía Departamental de Victorica en la zona de La Pastoril, a la que asistieron técnicos del INTA de Anguil (entre ellos Covas) y de la mencionada Agronomía, productores de la zona e integrantes de grupos CREA de otras localidades, según la crónica de la prensa, el gobernador

“Agradeció la oportunidad de transcurrir un día de mutua comunicación con los productores de esa zona tan alejada del centro de la Provincia, conocer sus inquietudes y proyectos, citando en la oportunidad que con relación al oeste pampeano, el Gobierno Provincial tiene fijadas muchas esperanzas, de allí que está en tratamiento el Plan de Desarrollo del Oeste, que fuera elevado a consideración del Gobierno Nacional, para su apoyo económico-financiero, y cuyas posibilidades de concreción son muy positivas y optimistas a breve plazo”.<sup>408</sup>

<sup>406</sup> *La Arena*, 21 de octubre de 1976, n° 9.743, año XLII, Santa Rosa.

<sup>407</sup> *La Arena*, 26 de febrero de 1977, n° 10.046, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>408</sup> *La Arena*, 9 de mayo de 1977, n° 10.100, año XLIV, Santa Rosa.

En efecto, en la segunda mitad de mayo fue presentado el Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste por parte de las autoridades, entre las que se encontraban Scheuber y Álvarez Beramendi.<sup>409</sup> El primero de ellos planteó que desarrollar esa zona constituía una “antigua aspiración pampeana”, a la que comparaba con la búsqueda de una salida al mar por parte de Bolivia o la conquista del Oeste norteamericano en el siglo XIX. De inmediato agregó que el Plan consistía “en maximizar la producción del oeste pampeano y extender la frontera agropecuaria”, iniciativa que permitiría la integración al país de un espacio que hasta entonces era “un cono de sombra entre otras zonas desarrolladas”. Además señaló el ministro que había sido elaborado “conforme a la técnica de los proyectos internacionales para la obtención de financiación externa”, que comprendía un área de ocho millones de hectáreas (o sea, más de la mitad del territorio provincial) y que incluía cuatro subproyectos: el de desarrollo de la empresa agropecuaria, cuyo costo inicial era de cuarenta y un millones de dólares, el de recursos tecnológicos, con cuatro millones y medio de dólares; el de empresarios prestatarios de servicios, con un millón novecientos mil dólares; y el de penetración vial veintitrés millones de dólares. Si bien este fue considerado “uno de los programas agropecuarios mejor preparados del país”, no pudo entrar en la financiación del BID “por haber sido cubierta la cuota argentina en proyectos de esta índole”. Según Scheuber, en la zona del Plan se habían detectado unos 2.200 productores, de los cuales 375 se incorporarían al plan en un plazo de cuatro años, en tanto que la puesta en marcha del programa se estimaba en cinco años y medio y su pleno funcionamiento tendría lugar a los dieciocho años. Las estimaciones más cautas en ese momento arrojaban un ciento veinte por ciento de aumento en la producción a partir de la aplicación del Plan, mientras que los optimistas calculaban el incremento en un trescientos o cuatrocientos por ciento.<sup>410</sup>

En esa misma ocasión, el ministro de Obras Públicas hizo referencia a las obras de infraestructura en ejecución y proyectadas que formaban parte del Plan, aclarando al mismo tiempo que estas no incluían las que se ejecutaban en 25 de Mayo y la costa del río Colorado. En el listado figuraban acueductos, perforaciones, construcción de redes de agua potable, concreción de redes de alta y baja tensión, apertura y pavimentación de rutas, realización de picadas contrafuegos, edificación de obras destinadas a escuelas, centros de salud, pistas de aterrizaje, albergues, agronomías departamentales, terminales de ómnibus, para mencionar algunas de estas obras. Si bien no se tenían certezas sobre

---

<sup>409</sup> En esa ocasión los acompañaban también el coronel Enrique C. Recchi, ministro de Obras Públicas, y el ingeniero Antonio Fiorucci, presidente de Vialidad Provincial.

<sup>410</sup> *La Arena*, 19 de mayo de 1977, n° 10.109, año XLIV, Santa Rosa.

cuántos de los 2.200 productores con tierras en esa zona residían efectivamente en esas explotaciones, lo que sí sabían era que “una buena parte de ellos” estaba asentada junto a sus familias en localidades comprendidas en el Plan. Casi al finalizar, aclararon que “a la Provincia le interesa el productor con inquietudes, que asentado desde tiempo atrás o con reciente afincamiento, procura obtener de la tierra la mayor producción”. Y a su vez agregaban: “No es conveniente el propietario que tiene la tierra con un fin puramente especulativo, circunstancia que también se observa en los últimos años cuando el interés por campos del oeste pampeano se hizo extensivo inclusive a zonas muy lejanas de nuestra provincia”.<sup>411</sup> Según recuerda un ingeniero agrónomo que formaba parte en ese momento de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, en cuya tesis de posgrado estaba por cierto inspirado el Plan, este fue importante en la época debido a que era un intento del Estado provincial para avanzar sobre una región en la que, si bien ya mostramos que se habían hecho estudios, la principal agencia nacional en materia de ciencia y tecnología agropecuaria no tenía incidencia. El entrevistado plantea: “el INTA nunca había ido al Oeste, nunca”, ya que para la Estación Experimental de Anguil terminaba su “meridiano de acción” en la ruta nacional número 35.<sup>412</sup> De ese modo, una investigación científica se convertía así en el principal insumo para dicho Plan, caso concreto de transferencia del conocimiento científico a la burocracia estatal que, a su vez, permitió proyectar política económica para una zona específica de la provincia.

A poco de lanzado el Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste, funcionarios de las áreas de Agricultura y Ganadería de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios anunciaron la puesta en marcha del Programa de Incremento de la Producción Agropecuaria (por lo general conocido mediante la sigla PIPA). La crónica periodística señalaba que ellos habían planteado que, a los efectos de cumplir los objetivos oficiales, era necesaria “la incorporación de los productores receptivos a las prácticas debidamente aprobadas por la experimentación agropecuaria sobre manejo, alimentación, sanidad y selección animal para lograr una mayor producción de carne, leche y lana”. Con ese objeto se conformaron las “unidades de trabajo” en Quemú Quemú, Intendente Alvear, Victorica, Caleufú, Realicó, Guatraché, Eduardo Castex, Trenel y San Martín.<sup>413</sup> En ellas era usual que participaran los veterinarios y agrónomos departamentales del gobierno provincial y que se organizaran diferentes reuniones para abordar temas específicos (profilaxis de las enfermedades del ganado, combate de la flor amarilla, reserva de forrajes, inseminación

<sup>411</sup> *La Arena*, 20 de mayo de 1977, n° 10.110, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>412</sup> Entrevista a Héctor D’ Adam.

<sup>413</sup> *La Arena*, 1 de junio de 1977, n° 10.119, año XLIV, Santa Rosa.

artificial, sincronización de celos en bovinos, verdeos de verano, entre muchos otros) como sucedió por ejemplo en las zonas de Alpachiri, Guatraché, San Martín, Intendente Alvear, Quemú Quemú, Victorica, Realicó y Eduardo Castex. Luego se organizaron “unidades de trabajo” en otras localidades, entre ellas Miguel Riglos, General Acha, Bernasconi, Luan Toro, Ingeniero Luiggi y La Pastoril. Las reuniones se llevaban a cabo en diferentes explotaciones particulares y en ellas participaban los productores que integraban el grupo, los técnicos estatales y, en muchos casos, funcionarios importantes de las Direcciones de Ganadería y de Extensión y Fomento Agropecuario.<sup>414</sup> Un dato que al menos resulta sugestivo, pero que analizaremos en detalle en el próximo apartado, es que de manera progresiva la prensa comenzó a emplear el término “asesores” para denominar a quienes se ocupaban de organizar esas instancias de intercambio entre los productores interesados. Esto se daba en un contexto en el que el gobierno interpelaba a los productores más “receptivos”, categoría en la que, si bien con muchas excepciones, solían encuadrarse aquellos con mayor capacidad económica para innovar en el agro.

En 1977, más precisamente al promediar ese año, en el suplemento agropecuario semanal de *La Arena* (cuyo título era Agronoticias) elogiaban el accionar de Álvarez Beramendi en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios y de los “jóvenes técnicos” que lo acompañaban en el equipo. El autor de la nota, que firmaba con el seudónimo Xierrab, equiparaba “con nostalgia” el desempeño de este con el de Carlos Mac Allister (para ese entonces fallecido), y para ello usaba estas palabras:

“Desde esta página hacemos un pequeño recuerdo y comparamos con cierta responsabilidad, la obra de dos profesionales: el uno oriundo del medio, y el otro que entregó su capacidad y su vida en el quehacer agropecuario pampeano, no siéndolo. Esto nos llama a la reflexión; cuando los hombres quieren hacer, sólo necesitan poner de sí el cariño a su tierra y a su función. Álvarez Beramendi desde su actuación profesional privada o desde la función pública -ahora- luchó y lucha por coordinar todo el esfuerzo y la capacidad del hombre de campo para nuestro progreso agropecuario”.<sup>415</sup>

Dicha nota se titulaba “Por un campo mejor”, sin embargo la gestión de este ingeniero agrónomo más volcado a la actividad privada que a la estatal duró poco: al mes siguiente de aparecida la opinión de Xierrab, Álvarez Beramendi renunció al cargo aduciendo “razones de carácter particular”.<sup>416</sup> Quien lo sucedería en ese lugar se conoció prácticamente de inmediato, puesto que ya al día siguiente de confirmada la renuncia *La*

---

<sup>414</sup> *La Arena*, 4 de junio de 1977, n° 10.122, año XLIV; 21 de noviembre de 1977, n° 10.266, año XLIV; 16 de marzo de 1978, n° 10.335, año XLV; 23 de febrero de 1979, n° 10.590, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>415</sup> *La Arena*, 11 de junio de 1977, n° 10.128, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>416</sup> *La Arena*, 14 de julio de 1977, n° 10.156, año XLIV, Santa Rosa.

*Arena* no dudó en publicar el posible nombre en la portada del diario.<sup>417</sup> Bastante más directamente vinculado con la AAGLP que Álvarez Beramendi, el nuevo funcionario de hecho había sido hasta ese momento el presidente de dicha entidad. El 26 de julio de ese año Ubaldo Farías asumió como subsecretario de Asuntos Agrarios y en la asunción se hizo presente Jorge Aguado, el presidente de la CARBAP. El diario agregaba, “Como se sabe, Farías en diversas oportunidades ha manifestado su adhesión a los postulados que sobre distintos aspectos de la realidad nacional mantiene la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa”.<sup>418</sup> Cabe destacar también que Farías, además de secretario y presidente de la AAGLP entre 1970 y 1977, integró el consejo superior directivo de CARBAP y el consejo asesor del INTA Anguil, este último en la etapa 1974-1977. Estuvo al frente de dicha Subsecretaría entre 1977 y 1979, en tanto que en 1981, durante la gestión de Aguado al frente del Ministerio de Agricultura y Ganadería, asumió como subsecretario de Ganadería de la Nación.<sup>419</sup> A poco de que Farías ingresó como subsecretario de Asuntos Agrarios de La Pampa, fueron designados dos nuevos directores: en Extensión y Fomento Agropecuario Hugo Cayssials y en Agricultura Héctor Alba, dos egresados de la Facultad de Agronomía de la UNLPam.<sup>420</sup>

En una reunión llevada a cabo en Victorica, el gerente del Banco de La Pampa anunció, ante la Comisión de Enlace de las Sociedades Rurales de La Pampa y zonal de CARBAP, que la institución estaba considerando la pronta instrumentación de créditos indexados sobre el valor del ternero. Ese crédito, según afirmaban, era “muy esperado por los productores del oeste de nuestra provincia ya que la indexación de capital del crédito será en base al incremento del valor de lo que en esa zona se produce”.<sup>421</sup> Pocos meses después, el gobernador informó al periodismo que para el “lanzamiento integral” del Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste ya estaba “asegurado” el subplan de apoyo crediticio a productores. Para ello se firmó un convenio entre el Banco de la Nación y el Banco de La Pampa (con vigencia por un año) que preveía la entrega de cuatrocientos millones de pesos “nuevos” de la primera a la segunda institución.<sup>422</sup> Además, el Plan se apoyaba también en préstamos del Fondo Federal de Inversiones (quinientos millones

---

<sup>417</sup> *La Arena*, 15 de julio de 1977, n° 10.157, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>418</sup> *La Arena*, 27 de julio de 1977, n° 10.167, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>419</sup> *La Arena*, 17 de marzo de 1981, n° 11.210, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>420</sup> Ellos se habían graduado, respectivamente, en 1967 y 1971. Consultar *Listado de graduados*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

<sup>421</sup> *La Arena*, 19 de agosto de 1977, n° 10.186, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>422</sup> Los créditos del Banco de la Nación hacia el sector agropecuario aumentaron significativamente en este período: a fines de 1975 representaban el 27 por ciento del total, en tanto que dos años después dicha cifra ascendió al 45,1 por ciento (Barsky y Gelman, 2005: 361).

de pesos) que manejaba el CFI y el Banco de La Pampa destinaba para ello los recursos financieros emergentes de la capitalización de las utilidades que correspondían al capital oficial en los ejercicios económicos de 1977 hasta 1980.<sup>423</sup> En ese contexto, el Banco de La Pampa organizó reuniones a las que convocó a los productores de las zonas de General Acha y Victorica a fin de informar sobre la línea de créditos, la mecánica a utilizar en la recepción de las solicitudes y demás cuestiones vinculadas al tema. En esas reuniones se hicieron presentes los representantes del Banco y Teodoro Marquéz, el director del Proyecto de Inversión Agropecuaria dependiente de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios.<sup>424</sup> Cuando anunciaron la efectiva implementación, luego de que el PE aprobara el convenio firmado entre el Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios y el Banco de La Pampa, la prensa hacía esta aclaración:

“En razón de que el crédito a los productores será otorgado conforme al nivel de precio del novillo gordo de Liniers que establece la JNC [Junta Nacional de Carnes], se crea un fondo compensador que tendrá por finalidad cubrir las diferencias que pudieran surgir a raíz de la aplicación de estos dos índices. [...] En caso de déficits la Provincia cubrirá los márgenes que correspondan y en caso de saldos positivos este fondo será utilizado también para otorgar créditos de evolución en el área”.<sup>425</sup>

A comienzos de 1978, poco antes de dejar la gobernación, Aguirre Arrieta hacía un repaso de lo actuado hasta ese momento en el área de Asuntos Agrarios y *La Arena* lo incluía en sus páginas como mensaje gubernamental. Allí destacaba, en primer lugar, que se había “consolidado” entre los productores agropecuarios y el gobierno provincial aquel “acercamiento que iniciáramos al hacernos cargo de nuestras funciones”. A su vez señalaba el logro del financiamiento para los créditos del Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste (iniciativa esta que permitiría “integrar” la provincia, aumentar su producción ganadera y mejorar las condiciones de vida en esa zona), la producción de quinientas mil plantas en los viveros de la Dirección Provincial de Bosques durante 1977, con lo cual se cubría la demanda de los productores rurales y las necesidades para forestación y convenios forestales en campos particulares, la puesta en marcha de un programa piloto de vacunación antibrucélica obligatoria en los Departamentos Capital y Atreucó (que se extendería a Hucal, Curacó, Lihuel Calel y Caleu Caleu) que contó con la colaboración del Servicio Nacional de Sanidad Animal y la preparación con este último organismo de una campaña “masiva” antiaftosa para desplazar más al Norte la barrera sanitaria del río Colorado. Otros de los puntos allí resaltados fueron la expansión del servicio de “asesoramiento técnico directo” a cerca de ocho millones de hectáreas (el 65 por ciento

<sup>423</sup> *La Arena*, 23 de noviembre de 1977, n° 10.268, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>424</sup> *La Arena*, 30 de noviembre de 1977, n° 10.274, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>425</sup> *La Arena*, 5 de diciembre de 1977, n° 10.278, año XLIV, Santa Rosa.

de la superficie total de La Pampa) mediante agronomías y veterinarias departamentales y la finalización del llamado Plan de Suelos y Vegetación, en el que intervinieron el INTA y la UNLPam, cuyo resultado fueron las cartas básicas del territorio a partir de las cuales se podría mejorar el manejo de los recursos naturales y la producción del agro.<sup>426</sup>

Estas últimas dos cuestiones, por cierto de enorme importancia, no habían tenido su inicio en la etapa abierta en marzo de 1976, sino bastante tiempo antes. Como vimos en el capítulo previo, el Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario se creó durante el onganiato y luego se amplió con la gestión de Regazzoli. Para 1978 se proyectaba la fundación de más agronomías departamentales en el Oeste pampeano, tema sobre el que ampliaremos en el próximo apartado. En relación a la segunda cuestión, advertimos también en el tercer capítulo que Guozden al concluir su mandato planteaba el problema de la inexistencia de un mapa de suelos e iniciaba acciones para la futura confección de uno. Algunos años después, antes de la instauración de la última dictadura, se tenían noticias sobre la primera etapa del mapa de suelos y vegetación de La Pampa, tarea en la que intervenían los Departamentos de Suelos y de Botánica de Castelar y la Estación Experimental de Anguil, en representación del INTA, la Dirección de Recursos Naturales Renovables, los Departamentos de Suelos y de Asuntos Agropecuarios en Zonas Áridas y Semiáridas, la Subsecretaría de Economía y la Dirección General de Catastro, todas pertenecientes al Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, y la Facultad de Agronomía, por parte de la UNLPam. Dichas tareas se remontaban a septiembre de 1975 y tendrían, según las palabras de los “técnicos” y “funcionarios” que intervenían, una “enorme importancia para el presente y futuro en la formulación de cualquier acción gubernamental referida a la utilización de los recursos naturales” de La Pampa.<sup>427</sup> En enero de 1978 se le hizo entrega al ministro Scheuber de la Carta de Suelos y Vegetación de la Provincia de La Pampa, de modo que los militares en el gobierno capitalizaron la información obtenida durante años de trabajo, consistente en un estudio integrado sobre suelo, vegetación, clima, geomorfología, capacidad de uso y empleo actual de la tierra. Esa Carta era, tal como señalaban en la crónica periodística, el único trabajo de ese tipo realizado hasta ese momento en Argentina, motivo por el cual su importancia residía en el hecho de poner a disposición de las agencias estatales “los principales recursos naturales y su correspondiente evaluación en toda la extensión pampeana”.<sup>428</sup>

<sup>426</sup> *La Arena*, 10 de enero de 1978, n° 10.307, año XLV, Santa Rosa.

<sup>427</sup> *La Arena*, 26 de febrero de 1976, n° 9.589, año XLII, Santa Rosa.

<sup>428</sup> *La Arena*, 10 de enero de 1978, n° 10.307, año XLV, Santa Rosa.

Pero el objetivo central del gobierno continuaba siendo el Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste. En febrero de 1978 Scheuber anunció su puesta en marcha integral, lo que permitiría según afirmó el ministro “poner prácticamente a la mitad del territorio pampeano bajo su influencia”. Por ese motivo, no dudaba en catalogar al Plan como “una verdadera recolonización pampeana”.<sup>429</sup> Farías, por su parte, habló posteriormente y una vez más hizo referencia a los cuatro subproyectos del Plan, los que ya citamos al mencionar la presentación de este en mayo de 1977. En marzo de 1978, poco después de estos anuncios, Scheuber presentó la renuncia al cargo, hecho que constituía el tercer cambio producido en el gabinete provincial desde la toma del poder por los militares en marzo de 1976. La prensa advertía que el alejamiento del ministro se producía luego de que en esa cartera tuvieron lugar “iniciativas de suma envergadura”, como la definitiva puesta en marcha del Plan y el “decidido” impulso a la promoción industrial.<sup>430</sup> Sin embargo, tal como podremos observar, su alejamiento no implicó un cambio de rumbo en cuanto a las iniciativas oficiales para el agro. Más aún, luego de que asumiera como gobernador a comienzos de noviembre de 1978, el General de Brigada retirado Julio C. Etchegoyen planteó lo siguiente en una conferencia realizada en la ciudad norteña de General Pico:

“Hay un oeste que es el que más necesita desarrollo. Tiene menos recursos, menos posibilidades, y es precisamente donde la Provincia tendrá que hacer sus inversiones. [...] Estamos tratando de ir implementando medidas, algunas nuevas; otras se han mantenido como se venían efectuando, pero con alguna pequeña transformación. Todo ello tiende al desarrollo armónico y sostenido de la provincia”.<sup>431</sup>

El nuevo gobernador abordó también en esa oportunidad el tema de la industria y de la actividad lechera. En cuanto al Parque Industrial de General Pico, expresó que debía ser “de tipo regional” a fin de “abastecer y ser productor de elementos y materia prima que existe dentro de la región”. En relación con el otro tema, afirmó: “Pienso que en la medida en que los rendimientos sean acordes, los aportes se van a continuar, y, como está relacionado con la actividad privada, dependerá, en cierta forma, del uso que se haga de los créditos y ventajas que otorga el Gobierno de la Provincia”. Etchegoyen consideraba que todo eso contribuiría “al desarrollo armónico y sostenido”, a la vez que confiaba en lograr los mejores rendimientos a través de “la acción conjunta del gobierno y del sector privado”.<sup>432</sup> Al año siguiente el ministro de Economía y Asuntos Agrarios en ese mismo sentido afirmaba, cuando le preguntaban en una entrevista sobre el papel que

<sup>429</sup> *La Arena*, 11 de febrero de 1978, n° 10.335, año XLV, Santa Rosa.

<sup>430</sup> *La Arena*, 14 de marzo de 1978, n° 10.343, año XLV, Santa Rosa.

<sup>431</sup> *La Arena*, 5 de enero de 1979, n° 10.549, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>432</sup> *La Arena*, 5 de enero de 1979, n° 10.549, año XLVI, Santa Rosa.

le asignaban al sector industrial: “Acá nos interesa fundamentalmente la agroindustria. Que la elaboración del producto sea realizada dentro de la provincia. Cuando hacemos promoción industrial no descuidamos al sector agropecuario, que es el generador de nuestra riqueza, pero también queremos diversificar el ingreso bruto de los habitantes”, sintetizaba el funcionario.<sup>433</sup>

En febrero de 1979, reemplazando a Alfredo Roberto (que estuvo poco tiempo como funcionario y había fallecido en enero de ese año), el Coronel Carlos Ortiz de Zárate se hizo cargo del Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios. Entre las primeras acciones del nuevo ministro se destacan aquellas vinculadas con el fomento de la industria, como por ejemplo reuniones en el CFI sobre las posibilidades de impulsar en la provincia la industria frigorífica, entrevistas vinculadas con la puesta en marcha del frigorífico de General Acha, obra que por cierto visitó, junto con la fábrica de quesos, en su paso por esa localidad.<sup>434</sup> Poco después se llevó a cabo una reunión en Realicó sobre el tema del “ordenamiento de las cuencas lecheras y su industrialización”, de la que participó Farías como subsecretario de Asuntos Agrarios.<sup>435</sup> Este último también visitó el matadero particular que funcionaba en La Adela (propiedad de Pilotti Hnos.) y se entrevistó con los directivos de la empresa, entre otras cosas para evaluar la opción de convertirlo en frigorífico, ampliar las instalaciones (aumentando la capacidad de faena, que en ese momento alcanzaba los treinta vacunos diarios) y proveer de carne a la Patagonia.<sup>436</sup> El Poder Ejecutivo autorizó al Ente Provincial del Río Colorado a firmar contrato con una empresa por un monto de 367.400.000 pesos, a fin de que se realizaran los trabajos para permitir la provisión y montaje de equipos electromecánicos de un frigorífico para fruta, que se instalaría en la zona industrial de 25 de Mayo.<sup>437</sup> Aquí centramos más la atención en aquellas iniciativas relacionadas con la industrialización de productos primarios, pero cabe destacar que el interés por “radicar industrias en La Pampa”, como titulaba *La Arena*, no solo se limitaba a estas últimas.<sup>438</sup> Lo que sí resulta bastante evidente es que a partir de este momento las intenciones oficiales tendientes a favorecer las potenciales inversiones en la provincia adquieren un lugar mucho más notorio, como se verá más adelante.

---

<sup>433</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 49.

<sup>434</sup> *La Arena*, 28 de febrero de 1979, n° 10.594, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>435</sup> *La Arena*, 14 de marzo de 1979, n° 10.606, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>436</sup> *La Arena*, 24 de marzo de 1979, n° 10.615, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>437</sup> *La Arena*, 22 de marzo de 1979, n° 10.613, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>438</sup> *La Arena*, 9 de marzo de 1979, n° 10.602, año XLVI, Santa Rosa.

Como solían hacer periódicamente, en mayo de 1979 Ortiz de Zárate y el equipo de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios brindaron una conferencia informativa para dar a conocer las principales acciones en curso.<sup>439</sup> Entre las cosas que resaltó el ministro se incluían las tratativas para que una empresa de Buenos Aires, cuyos directivos estaban en contacto con el gobernador, instalara una planta frigorífica en el Norte o el Sur de La Pampa: las posibles localidades eran Realicó, Intendente Alvear y General Acha. A su vez, otra tenía intenciones de hacer lo mismo en Miguel Riglos, aunque aún no tenía un “proyecto definitivo”.<sup>440</sup> Por su parte, Farías informó sobre las tareas en la Subsecretaría a su cargo. Entre las primeras cosas que señaló *La Arena* resaltaba la reducción de un 28 por ciento en el personal del área de Asuntos Agrarios. Asimismo, como solo el tres por ciento de la superficie provincial eran tierras fiscales, se las quería transferir al dominio privado en el transcurso de dos años y para ello era preciso dictar normas al respecto. Se estudiaba también la construcción de dos acueductos, uno entre Agua de Torres y Santa Isabel y otro entre Puelén y Limay Mahuida, la conversión en frigorífico del matadero de La Adela y la creación de más agronomías y veterinarias departamentales en el Oeste. En cuanto al apoyo crediticio para el sector rural, su exposición se centró en aquellos que impulsaban las cuencas lecheras, de los cuales se habían beneficiado poco menos de cien productores (con la opción de invertir en alambrados, vientres, reproductores, máquinas de ordeñar, galpones, viviendas, pasturas o electrificación rural), y en los que se otorgaron en el marco del Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste. Estos últimos por cierto fueron a manos de 359 productores (con una superficie de 1.206.974 hectáreas) que podían invertirlos en aguadas, alambrados, viviendas, galpones, pasturas, desmonte, herramientas, vientres, entre otros destinos.<sup>441</sup>

Sin embargo, luego de la designación de Ricardo J. Telleriarte en el Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, el *staff* de la Subsecretaría respectiva también volvió a renovarse. A cargo de esta asumió Heraldo Bagliani, un “conocido productor rural de la zona de Doblas” preocupado “por el progreso tecnológico en los grupos CREA”, tal como afirmaban en *La Arena*, y que además integraba la Asociación de Productores Agropecuarios del Centro-Este Pampeano, tema sobre el que brindamos evidencia en el

---

<sup>439</sup> En ese momento a cargo de dicha Subsecretaría estaba Farías, en la Dirección de Recursos Naturales el ingeniero agrónomo Hugo E. Phagouapé, en la de Bosques el ingeniero Forestal Luka Poduje, en la de Extensión y Fomento Agropecuario el ingeniero agrónomo Ricardo Thorthon, en la de Ganadería el médico veterinario Darío N. Camps, en la de Agricultura el ingeniero agrónomo Héctor Alba y en la de Proyectos e Inversiones Agropecuarias el contador Teodoro Marqués. Phagouapé se había graduado en la Facultad de Agronomía pampeana en 1976, en tanto que Alba, como ya mencionamos, lo hizo en 1971.

<sup>440</sup> *La Arena*, 17 de mayo de 1979, n° 10.660, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>441</sup> *La Arena*, 18 de mayo de 1979, n° 10.661, año XLVI, Santa Rosa.

capítulo anterior. En la Dirección de Ganadería lo acompañaba Rolando O. Ganuza, en la de Extensión y Fomento Agropecuario el ingeniero agrónomo Knut Wiedenhöfer y en las de Agricultura y de Proyectos de Inversión Agropecuaria el ingeniero agrónomo Juan Pedro Torroba (hijo).<sup>442</sup> Estos dos últimos habían egresado hacía relativamente poco tiempo de la Facultad de Agronomía local: el primero en 1976 y el segundo en 1972.<sup>443</sup> Torroba, cuya inserción laboral en su institución formativa ya analizamos en el tercer capítulo, recuerda que Bagliani fue entonces “el primer productor que llegó a ser Subsecretario sin ser profesional”.<sup>444</sup>

En una entrevista que *La Arena* le realizó a Etchegoyen le preguntaban sobre los temas agropecuarios y el respondía:

“Señor gobernador: Se ha operado un cambio en el gabinete de Asuntos Agrarios. El cambio de hombres: es también un cambio de planes? O habrá continuidad de la política trazada por el ingeniero Ubaldo Farías y su equipo?

-Por encima de los hombres, las políticas se realizan por equipos, de manera tal que todo lo que se realiza en cada una de las áreas significa un tratamiento por parte del gabinete provincial. Ante ello, entiendo que no existen cambios si no es por la propia acción del gabinete provincial. Como le decía, por encima de los hombres, la política tiene una continuidad.

Quiere decir que continuarán los planes que se venían desarrollando?

-Exactamente. Se continuará con el trabajo del Plan de Desarrollo del Oeste, de la intensificación de la cuenca lechera y otro próximo a realizarse con la promoción de la producción porcina”.<sup>445</sup>

En La Pampa según parece estas temáticas eran prioritarias, pero no escapaban a la percepción de los hombres de campo las críticas formuladas por las corporaciones rurales al gobierno militar. Ya durante el año anterior el presidente de CRA, Hugo Zuza, planteaba en los medios que le preocupaba mucho la “generalizada descapitalización de los productores”, buena parte de los cuales, agregaba, estaba trabajando “a pérdida”.<sup>446</sup> El presidente de esa entidad también aseveraba, durante una exposición ganadera en Río Cuarto (Córdoba), que el “incumplimiento” de las metas oficiales de integración entre agro e industria estaba “conduciendo nuevamente a un punto de crisis” que sería cada vez “más problemático superar”. Luego Zuza advertía: “nosotros reiteramos que apoyar consiste en indicar los aciertos, pero también en señalar con mesura y respeto, lo que a nuestro criterio son errores”. Y planteaba:

“Por eso es preciso señalar que en el primer semestre del año [1978], casi la cuarta parte de nuestra producción fue a parar a las arcas del Estado, convertida en impuestos. Tamaña exacción permitió que la Secretaría de Hacienda exhibiera un incremento de la recaudación cercano al 3% respecto de los primeros 6 meses de 1977. Tomando los mismos períodos, el P.B.I. agropecuario cayó un poco más del 3% en la primera mitad de este año. Jamás propiciamos el incumplimiento de las obligaciones. Por el contrario, creo que los hombres del campo somos en eso un ejemplo. Pero en

<sup>442</sup> *La Arena*, 1 de septiembre de 1979, n° 10.748, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>443</sup> Véase *Listado de graduados*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

<sup>444</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

<sup>445</sup> *La Arena*, 14 de septiembre de 1979, n° 10.759, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>446</sup> *La Arena*, 31 de marzo de 1978, n° 10.356, año XLV, Santa Rosa.

el tema impositivo, el productor dio ya todo lo que podía. No le quedan reservas. Y cuando no paga, es porque no lo puede hacer”.<sup>447</sup>

En su discurso además reclamaba “márgenes adecuados de rentabilidad que premien el esfuerzo empresario y estimulen inversiones ampliatorias” y préstamos para el sector indexados “según el índice de aumento de los precios agropecuarios”, a la vez que cuestionaba “el remanido argumento de [que] la tierra es para quien la trabaja”, aún esgrimido por ciertos sectores políticos y dirigentes. Para él, era necesario que tuvieran lugar “urgentes modificaciones de forma y de fondo”, a los efectos de poder pasar de una economía “de especulación” a otra “de producción”, tal como el gobierno militar había “correctamente anunciado en abril de 1976”.<sup>448</sup> Meses después Zuza insistía sobre algunos de estos temas y fijaba su posición respecto de la propuesta de la FAO sobre la aplicación de la reforma agraria en aquellos países en vías de desarrollo: “Me opongo terminantemente a cualquier tipo de intervencionismo estatizante. El minifundio es un problema mucho más grave que el latifundio, y la reforma agraria, apunta hacia la unidad minimizada”,<sup>449</sup> afirmaba el presidente de CRA.

A comienzos de 1979, más precisamente el seis de enero, CARBAP hizo público un texto en el que con “enérgico tono” planteó una serie de temas sobre la situación del sector. La prensa aclaraba que dicho texto no había sido justamente un “regalo de reyes” para las autoridades económicas, puesto que “no quedó frente del accionar económico donde CARBAP no advirtiera algún perfil cuestionable”. Entre las prioridades que solicitaba la entidad se destacaban el “efectivo control de la inflación y el gasto público”, como así también la necesidad de no “volver atrás”, es decir, no repetir las “tendencias dirigistas o de intervencionismo estatizante” que, según ellos, habían llevado a “los catastróficos resultados conocidos”.<sup>450</sup> En marzo de ese mismo año el ministro de Economía de la Nación, José A. Martínez de Hoz, le pidió la renuncia a Mario Cadenas Madariaga, que estaba a cargo de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación.<sup>451</sup> Su sucesor fue Jorge Zorreguieta, quien meses después en una entrevista, concedida durante su viaje a la exposición rural de Ingeniero Luiggi, dijo que el gobierno continuaría con la política en que se había “comprometido”. Ello quería decir, la liberación de las exportaciones y el comercio. Zorreguieta lo planteaba en estos términos:

---

<sup>447</sup> *Servicio Informativo de CRA*, n° 77 y 78, año 3, septiembre, 1978, pp. 10-11.

<sup>448</sup> *Servicio Informativo de CRA*, n° 77 y 78, año 3, septiembre, 1978, pp. 11-12.

<sup>449</sup> *Servicio Informativo de CRA*, n° 91, año 4, mayo, 1979, p. 8.

<sup>450</sup> *La Arena*, 17 de enero de 1979, n° 10.559, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>451</sup> *La Arena*, 22 de marzo de 1979, n° 10.613, año XLVI, Santa Rosa.

“En definitiva, hemos hecho algo realmente original: no hemos tomado ninguna medida. Hemos dejado el libre juego de la oferta y la demanda, hemos expresado confianza en el mercado y, de este modo, creemos que el mercado encontrará un nivel adecuado que permita, más allá de esta coyuntura, precios remunerativos para la ganadería vacuna y precios aceptables para el consumidor y para la exportación”.<sup>452</sup>

En la Exposición Rural, Comercial e Industrial organizada por la Sociedad Rural de General Pico, en 1979, el presidente de esa entidad afirmó ante el gobernador y toda su comitiva que, si bien apoyaban la tarea del gobierno para mantener el “orden interno y la soberanía nacional”, era importante también que los gobernantes escucharan las “críticas constructivas” de la entidad que presidía. Entre otras cosas, señaló que en la provincia existían aún problemas para el almacenaje de los granos, que la mejora de las rutas y los caminos vecinales eran “prioridades para la zona norte” y que era necesario “planificar para el futuro una producción intensiva de la tierra”, a fin de satisfacer la creciente necesidad mundial de alimentos. En esa misma oportunidad, el presidente de CARBAP resaltó la “excelente relación” de la entidad con el gobierno de La Pampa.<sup>453</sup> En la Exposición Agrícola Ganadera, Industrial y Comercial realizada por la AAGLP en Santa Rosa, a la que también asistió Etchegoyen, el presidente de la entidad destacó en su discurso las medidas del gobierno que consideraba “positivas”, entre las que estaban la promoción crediticia en el Oeste provincial y el fomento de la actividad tambera. El secretario de CARBAP fue menos complaciente, pero centró la crítica en ciertos temas de la política agraria nacional y exteriorizó su apoyo “a los hombres de gobiernos que resisten presiones para que alteren los principios de libertad de comercio”.<sup>454</sup> Etchegoyen por su parte insistió en las políticas para el agro provincial:

“Proponemos una política agro-industrial, pretendiendo cerrar así, dentro del ámbito de La Pampa, el circuito de producción e industrialización de los productos del campo. Esto se logrará aumentando en forma ordenada y sistemática la producción y radicando industrias procesadoras de materias primas agropecuarias, industrias a las que estamos dando todo nuestro apoyo”.<sup>455</sup>

Y de inmediato agregaba que las intenciones oficiales eran que al frente de esas industrias hubiera empresarios pampeanos, especialmente “hombres de campo”, a fin de que fueran “los propios productores los transformadores de la materia prima”. Si bien el sector rural pampeano más concentrado hacía ciertas sugerencias para que el gobierno de la provincia las considerara, no se trasladaban a nivel regional los reclamos que las principales entidades estaban planteando contemporáneamente. Incluso luego de asumir la presidencia de CRA Jorge Aguado se entrevistó con Etchegoyen, ocasión en la que el

---

<sup>452</sup> *La Arena*, 8 de septiembre de 1979, n° 10.754, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>453</sup> *La Arena*, 11 de septiembre de 1979, n° 10.756, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>454</sup> *La Arena*, 24 de septiembre de 1979, n° 10.766, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>455</sup> *La Arena*, 24 de septiembre de 1979, n° 10.766, año XLVI, Santa Rosa.

ruralista recordó que los productores pampeano mantenían una “relación fluida y muy cordial con el gobierno provincial”.<sup>456</sup> El gobernador, por su parte, resaltaba en particular “la esforzada labor que cumplían los productores agropecuarios” y explicitaba su deseo de que “la actividad rural siga siendo para La Pampa, su principal móvil, desde el punto de vista económico”.<sup>457</sup>

El director de Agricultura de ese entonces resume en pocas palabras la idea que, al parecer, tenía un rol rector en la época:

“Y el Banco de Boston nos financió todo, toda la campaña que hicimos de... vender La Pampa, porque vendíamos La Pampa en ese momento con Telleriarte, venga a invertir a La Pampa..., fue una onda, no pasó mucho, se murió ahí, una expresión política cortita”.<sup>458</sup>

Con ese fin, al promediar 1980 se realizó en Buenos Aires el ciclo informativo “Cómo invertir en La Pampa”, en cuyo desarrollo se abordaron “las posibilidades y el apoyo que la provincia ofrece a los inversores argentinos y extranjeros”. Este ciclo tuvo lugar en la sede del Banco de Boston, en Buenos Aires, y fue auspiciado por el gobierno provincial y los Bancos de La Pampa y de Boston.<sup>459</sup>

En ese momento la revista *Dinámica Rural* dedicó una edición especial a temas de la provincia, cuyo título de tapa era “Por que (sic) es negocio La Pampa”. En la carta del editor agregaban que en esa parte del país estaba en marcha “un significativo cambio de mentalidad”, el cual avanzaba “sin proyectos faraónicos, con esfuerzos coherentes, posibles e inmediatos, al trabajo de los gobernantes se ha sumado el de las empresas privadas, los técnicos y la comunidad”.<sup>460</sup> La revista titulaba la entrevista al gobernador con tres palabras: “Esto recién empieza”. Allí Etchegoyen resumía las acciones centrales

“-La gente que vino [a colonizar este suelo] no conocía lo que son las tierras áridas y semi-áridas, y trabajó de una manera que no era lo que correspondía. Los resultados aparecieron después, cuando ya era tarde, con la erosión eólica. Por eso durante muchos años el desarrollo de la provincia no iba más allá de la ruta 35. Era la gran barrera entre el Oeste desconocido y lo que se había trabajado en el Este, ahora devastado por la erosión. En gran parte ese proceso se ha revertido, casi podemos asegurar que pertenece al pasado, pero tenemos que ser cuidadosos y no olvidarnos de la conservación del suelo. [...] -Una primera parte del proceso de cambio, que comienza tiempo atrás, fue ir ganando el Oeste. Una especie de conquista del Oeste, que parte con un plan de desarrollo ganadero. Hoy dejó de ser un plan, para convertirse en una realidad. [...] -Si nos limitáramos a ganar tierras en el Oeste y nada más que eso, habría otras falencias en la estructura de la provincia. Por eso se explotan otras posibilidades, como la de ir ganando todas las tierras de regadío bajo el [río] Colorado, algo nuevo para la provincia. [...] Y ya está en marcha la Colonia 25 de Mayo. Ese era un viejo proyecto, y cuando lo reactivamos tuvimos que solucionar serios inconvenientes. Ya están superados, y ahora, con 60 mil hectáreas de regadío que se están ganando, el Sur se irá convirtiendo en un valle fértil con inmensas posibilidades futuras”.<sup>461</sup>

<sup>456</sup> *La Arena*, 27 de octubre de 1979, n° 10.756, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>457</sup> *La Arena*, 5 de enero de 1980, n° 10.814, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>458</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

<sup>459</sup> *Mi Tierra*, n° 102, julio-agosto, 1980, p. 3.

<sup>460</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 3.

<sup>461</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 19.

El general reconocía luego que de ningún modo la idea era “apostar todo a una sola actividad”, ya que para “crear una suerte de equilibrio entre el campo y la actividad industrial” le estaban dando impulso al sector fabril mediante la ley de promoción. Y en relación con el tema, añadía: “Creemos que el surgimiento de industrias puede significar un cambio radical para la provincia”.<sup>462</sup> A fines de diciembre de 1980 fue inaugurado el primer frigorífico en la provincia, perteneciente a la firma Carnes Pampeanas S. A. e instalado a escasos kilómetros de Santa Rosa.<sup>463</sup> Poco después, se leía en la prensa que la falta de frigoríficos “era uno de los problemas que quedaban por resolver” en La Pampa y que Carnes Pampeanas S. A. representaba la concreción de aspiraciones “postergadas por casi treinta años en poder llegar a una concreta y total realización”.<sup>464</sup>

En la revista también entrevistaron a Telleriarte y Bagliani, dos de los “gestores” del “cambio” que estaba ocurriendo en La Pampa, según podía leerse. Ellos insistían en la significación de los planes que estaban en marcha, en la novedad que representaban los créditos indexados al valor de la producción y en la manera en que eso incidía en la integración regional. Bagliani por ejemplo planteaba: “El esfuerzo del hombre del Este en un principio se volcó hacia el Oeste, pero ahora toda la provincia se halla comprendida en los planes de producción. Ya no podemos hablar más de zonas, sino solamente de la provincia en su totalidad”. Como puede advertirse, había temáticas que en La Pampa no pasaban de moda: la expansión de la frontera productiva hacia el Oeste era una, en tanto que la búsqueda de alternativas para radicar población era otra. Sobre esta última Telleriarte comentaba, luego de que les preguntaran si confiaban “en frenar el éxodo con estos planes”:

“Es cierto que las cifras de los censos han venido marcando un decaimiento de la población, lo que ha preocupado a todos los gobiernos, pero creemos que el próximo censo va a mostrar cambios en ese proceso. Ya tenemos cifras extraoficiales que permiten suponerlo. Nosotros necesitamos poblar La Pampa, pero para eso tenemos que crear fuentes de trabajo; ésa es nuestra preocupación y nuestro interés”.<sup>465</sup>

“Vender” La Pampa no implicaba solo fomentar la inversión, sino además hacer el agro más productivo, agregarle valor a esos productos y generar así mano de obra. El campo pampeano “durante mucho tiempo fue una inversión inmobiliaria”, agregaba el ministro, pero tenía que “convertirse en una unidad de producción” debido a que era aún la principal fuente económica de la provincia. Pero estos no eran los únicos tópicos que en La Pampa mantenían su vigencia, ya que el manejo conservacionista del suelo estaba

<sup>462</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 20.

<sup>463</sup> *La Arena*, 30 de diciembre de 1980, n° 11.134, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>464</sup> *La Arena*, 3 de enero de 1981, n° 11.137, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>465</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, pp. 49-50.

tan presente en los planes oficiales como en décadas anteriores. Es por ello que Torroba recuerda

“Cuando yo fui Director de Agricultura hice la Primer Reunión Regional de Suelo, y me los traje [...] a Zaffanella, además de Covas que lo teníamos acá, y Kugler. Kugler y Covas [...] fueron los padres de la [...] conservación del suelo. Y un montón de profesionales más, los fui a buscar a todos, los instalé acá en el Teatro Español, [...] nos conseguimos el Banco de Boston a través del ministro que era Telleriarte, que lo [...] financiara, y yo hice de moderador, [...] le presenté a La Pampa todos los trabajos de conservación del suelo”.<sup>466</sup>

No es casualidad tampoco que en esa edición de *Dinámica Rural* se refirieran a la Estación Experimental de Anguil como una “palanca de desarrollo agropecuario” y que, además, la publicación se cerrara con una entrevista a Covas, que había dejado la dirección de la Estación en 1977 en manos de Abel Bernardón y actuaba entonces como director consulto y decano de la Facultad de Agronomía. Allí aseguraba que

“Los recursos técnicos que existen actualmente hacen posible que La Pampa pueda protagonizar una expansión notable de su producción agropecuaria. Décadas atrás esto no se conocía y la escasez de agua -un factor que condiciona fundamentalmente la actividad agropecuaria- limitaba seriamente la producción, pero si se instrumenta un manejo racional del suelo y del agua, esa limitación es neutralizada con éxito. Podemos avanzar bastante hacia el oeste horizontalmente, ganando áreas nuevas para la producción de carne y granos, y también podemos vencer la frontera agropecuaria en sentido vertical, es decir, aumentando los rendimientos en las áreas donde ya se practica la actividad agropecuaria. [...] Ese es el atractivo que ofrece La Pampa: la posibilidad de protagonizar un avance notable con técnicas que en realidad no son muy sofisticadas y que se hallan al alcance del productor”.<sup>467</sup>

La Pampa según este ingeniero agrónomo era “atractiva” por esa simple razón y los ejemplos estaban a la vista. Si sembraban un veinte por ciento de pasto llorón podían casi duplicar la carga animal por hectárea, práctica que estaba al alcance del hombre de campo al igual que la realización de barbechos. “La inversión principal es cultural, de racionalidad en el manejo. Las herramientas conservacionistas no son más costosas”. El caso testigo era el arado cincel, que tenía un precio similar al arado de rejas pero gozaba de un “valor conservacionista muy superior”. Por eso Covas afirmaba al concluir la entrevista: “Si se actúa con prudencia y correctamente, el avance de la producción pampeana va a ser espectacular”.<sup>468</sup>

En lo que respecta a tecnología agropecuaria, también se tomaron medidas que eran importantes. A comienzos de 1980 se reunieron en la Subsecretaría con Bagliani, Wiedenhöfer y Torroba el director de la Estación del INTA de Anguil, el decano de la Facultad de Agronomía, la Asociación de Cooperativas Argentinas, los presidentes del Colegio de Ingenieros Agrónomos y del Colegio Médico Veterinario, un representante de los grupos CREA y el presidente de la Comisión de Enlace de Sociedades Rurales de

<sup>466</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

<sup>467</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 66.

<sup>468</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 66.

La Pampa. El objetivo era dialogar “sobre la necesidad de coordinar la investigación, extensión y transferencia de tecnología para evitar superposición de esfuerzos y llegar en forma mancomunada al productor agropecuario”.<sup>469</sup> En marzo de ese año se reunió por primera vez el Consejo de Tecnología Agropecuaria y en esa oportunidad se firmó el acta de constitución ante la presencia de Bagliani, los directores de la Subsecretaría y las instituciones mencionadas arriba, a las que se sumaron la Facultad de Veterinaria, CARBAP, FAA y, luego, CONINAGRO y AACREA. Los objetivos de ese organismo, según reseñaba la prensa, eran “coordinar las acciones” que realizaban “las instituciones vinculadas con la producción rural” y elaborar “programas para el mejoramiento y expansión de la tecnología”. Según las primeras deliberaciones, todos coincidían en la necesidad de hacer un relevamiento de los recursos humanos y tecnológicos del sector y de impulsar la conformación de “grupos de productores” como medio de extensión, tema este último que analizaremos en el próximo apartado.<sup>470</sup> Al menos en sus primeros años, el citado Consejo se reunía en el Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios o en el INTA de Anguil todos los meses para abordar diferentes temas vinculados con la tecnología agropecuaria, tal como planteaban en sus objetivos.<sup>471</sup>

En el Consejo de Tecnología Agropecuaria se gestaron iniciativas de relevancia, entre las que se cuenta por ejemplo el relevamiento agroecológico realizado en los Departamentos del este provincial por Mario Zaffanella, un ingeniero agrónomo que era investigador del Departamento de Suelos del INTA y consultor de AACREA. Dicho relevamiento, que se presentó ante “funcionarios y técnicos” en 1981, según Zaffanella se proponía “la detección y localización de las distintas categorías de predios” a los fines de “orientar a los factores que deben enfrentarse con los problemas, a las áreas donde las acciones deben librarse”. Y agregaba: “De allí la importancia de determinar cuántas clases de predios existen, para elegir los más representativos de los problemas que preocupan al agro pampeano, dónde se obtendrá la información, dónde se harán los ensayos, dónde se emplazarán ‘las cabeceras de puente de una acción de fomento’”.<sup>472</sup> Ahora bien, ni ese fue el único Consejo que se creó por esa época ni el relevamiento de Zaffanella constituyó el estudio de mayor envergadura. En octubre de 1981 se creó el Consejo Provincial de Lechería y en julio de 1982 inició sus actividades la Comisión

---

<sup>469</sup> *La Arena*, 19 de enero de 1980, n° 10.826, año XLVII, Santa Rosa.

<sup>470</sup> *La Arena*, 12 de marzo de 1980, n° 10.871, año XLVII, Santa Rosa.

<sup>471</sup> *La Arena*, 16 de octubre de 1981, n° 11.418, año XLIX, Santa Rosa.

<sup>472</sup> *La Arena*, 12 y 22 de septiembre de 1981, n° 11.384 y 11.394, año XLIX, Santa Rosa.

Regional de Sanidad Animal.<sup>473</sup> A su vez, a fines de 1980 fue publicado el *Inventario integrado de los recursos naturales de la Provincia de La Pampa*, trabajo en el que intervinieron el gobierno provincial, el INTA y la UNLPam. Este, cuya confección se había comenzado a pensar una década antes, fue presentado en febrero del año siguiente en Buenos Aires y Santa Rosa, en tanto que en marzo de 1981 Bagliani anunció que se pensaba “completar” el *Inventario*.<sup>474</sup> En la publicación realizada se trataban los aspectos vinculados a clima, geomorfología, suelo y vegetación, en tanto se pensaba incluir en un próximo volumen minería, fauna e hidrología, iniciativa que hasta donde sabemos no se concretó. La obra constituía una evaluación de las riquezas naturales, como así también del potencial productivo, de La Pampa y era de gran utilidad para hacer una proyección económica de sus recursos, aunque como veremos más adelante no era uniforme en lo que respecta a la información sobre la zona pampeana más productiva y el Oeste, hecho que evidencia la falta de estudios sobre ese último espacio. Sin embargo, le servía al gobierno como una guía valiosa sobre la riqueza natural de la provincia, y además como un instrumento que contribuía potencialmente a “vender” La Pampa. En la elaboración del *Inventario* tuvo un papel destacado, por cierto fue el coordinador del libro, el geólogo y biólogo Eduardo Cano, a quien ya mencionamos y cuya trayectoria en la Facultad de Agronomía revisaremos en este mismo capítulo. Cuando se publicó ese trabajo, Cano ya formaba parte del plantel de dicha Facultad y se desempeñaba además en la Unidad de Reconocimiento de Suelos del Centro de Investigaciones de Recursos Naturales del INTA.<sup>475</sup>

Del mismo modo en que se pusieron en marcha planes, se llevaron a cabo ciertas investigaciones y se difundieron créditos específicos para el sector agrario, en esos años se comenzó a entregar el llamado Premio al Mérito Agropecuario, cuya primera edición se realizó en 1980. En sus declaraciones, Bagliani y Wiedenhöfer señalaban al respecto:

“Nuestra provincia, básicamente agropecuaria, no se caracteriza precisamente por tener condiciones naturales que favorezcan esta característica. Esta circunstancia hace que sean mayores y más trascendentes los esfuerzos del hombre por procurar de la tierra mejores frutos sin que ello signifique alterar en forma negativa el ecosistema en que se desenvuelve. [...] De ahí que constituya casi una deuda el justipreciar tantos esfuerzos, tanta tarea extensionista, tanta docencia,

---

<sup>473</sup> En el primero participaron, al menos inicialmente, los principales funcionarios de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, miembros de industrias lácteas de La Pampa y directivos de CARBAP, CONINAGRO, FAA y la Asociación de Criadores de Holando Argentino de General Acha. En la segunda, cuyo fin era “establecer las bases de colaboración en las luchas sanitarias ganaderas que se programen y desarrollen en La Pampa”, participaron los funcionarios de la misma Subsecretaría, el director general del Servicio de Lucha Sanitaria (SELSA), el decano de la Facultad de Veterinaria y representantes de los productores agropecuarios de la provincia y del Colegio Médico Veterinario de La Pampa. *La Arena*, 5 de octubre de 1981 y 7 de julio de 1982, n° 11.407 y 11.678, año XLIX, Santa Rosa.

<sup>474</sup> *La Arena*, 16 de marzo de 1981, n° 11.209, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>475</sup> Ver *Inventario integrado de los recursos naturales de la Provincia de La Pampa* (1980).

tantos sacrificios realizados por personas y entidades que a lo largo de los años han realizado sustanciales aportes al mejoramiento cualitativo y cuantitativo del quehacer del campo”.<sup>476</sup>

### Y Bagliani agregaba

“El premio [...] tiene el propósito de ofrecer un incentivo a todos aquellos que desde sus diversos puestos de trabajo han contribuido tanto a mejorar nuestra realidad. Es también, el camino correcto para hacer multiplicar estos esfuerzos en todos aquellos que de una u otra manera se relacionen con la actividad agropecuaria, ya sea desde el punto de vista de la educación, extensión o producción directa de la tierra”.<sup>477</sup>

Etchegoyen, por su parte, planteó que deseaba que el premio sirviera de ejemplo “a productores, técnicos y empresarios del agro, y fundamentalmente a los jóvenes”, ya que podrían encontrar en los premiados “ejemplos dignos de imitación”.<sup>478</sup> Estos últimos fueron nueve, pero se recibieron cuarenta y cinco propuestas de personas e instituciones de dieciséis localidades pampeanas. Entre los premiados estaban los productores Roque Fernández y Félix Darguzis (de Remecó y General Acha), el trabajador rural Teobaldo Mollo (Eduardo Castex), la Cooperativa Nuestra Casa (de Jacinto Arauz), los técnicos Florencio Peirone, Cosme Ocerin, Reynaldo Orrego Aravena y Guillermo Covas, como así también Industrias Maracó, de General Pico. Al año siguiente se entregaron una vez más estos Premios, en esa ocasión al ingeniero agrónomo Oscar Hernández, al médico veterinario Edgardo Vergez, al agrónomo Héctor F. Peters, al ingeniero forestal Luka Poduje, al Banco de La Pampa, a los productores Víctor Arriaga y Modesto Huarte (de Quemú Quemú y El Durazno), a los trabajadores rurales Nelson Trombetta y Nicolás Bottero (de las zonas rurales de Falucho y Conhelo) y a la AAGLP.<sup>479</sup>

En los capítulos previos hemos hecho referencias sobre la mayoría de ellos, sin duda con más énfasis en algunos casos. Pero aquí nos interesa en particular testear la opinión de los propios productores respecto de la prestancia de sus pares a la innovación en ese momento. Las reseñas que en los diferentes medios hicieron en 1980 sobre los premiados en esa primera ocasión y, especialmente, las entrevistas que ellos brindaron luego de la distinción nos permiten un valioso acceso a sus opiniones. “La tecnología es contagiosa y penetra por los ojos” aseveraba Fernández entre los otros agasajados poco antes de que le entregaran el premio. Y en la publicación en la que recogían su frase, añadían

“Sus palabras resumían de alguna manera el sentido de esta iniciativa. Premiar precisamente a aquellos que han comprendido que el ejemplo, cuando de mejorar la actividad agropecuaria se

<sup>476</sup> *Mi Tierra*, n° 121, diciembre, 1980, p. 10.

<sup>477</sup> *Mi Tierra*, n° 121, diciembre, 1980, p. 10.

<sup>478</sup> *La Arena*, 6 de diciembre de 1980, n° 11.111, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>479</sup> *La Arena*, 8 de diciembre de 1981, n° 11.471, año XLIX, Santa Rosa.

refiere, es una herramienta tan válida como el arado a cincel, el pasto llorón o la incorporación de modernas técnicas. [...] Bienvenido, entonces, el galardón, si este en alguna medida promueve la generación del contagio a que se refería Fernández”.<sup>480</sup>

Con respecto a algunas de las políticas para el agro, puntualmente las diferentes líneas de créditos, planteaba

“Mi padre llegó en el 12 [1912], era un inmigrante español, y aquí se quedó. Por supuesto que entonces se trabajaba de otra manera, y yo seguí trabajando igual. Uno piensa que está haciendo bien las cosas, porque así se vienen haciendo. Somos un poco reacios para aceptar cambios. Por eso es interesante el tipo de créditos que se están dando ahora. Nos permiten tomarlos sabiendo que vamos a poder devolverlos. Yo tomé el de electrificación rural, por eso tengo ahora algunas comodidades más, y estoy tranquilo, porque sé que tengo que devolver tantos kilos de carne, y eso es lo que estoy trabajando. Entonces puedo dormir tranquilo. [...] Fíjese que no todo el mundo tomó esos créditos. Antes le teníamos mucho miedo al crédito, que había que devolver con índices sobre cosas que nosotros no podíamos dominar. [...] Pero como están dadas las cosas creo que todos van a ver las ventajas de tecnificarse. Pero qué quiere, aquí los tiempos son siempre bastante lentos”.<sup>481</sup>

Los créditos indexados al valor producto habían “llamado la atención en todo el ámbito nacional”, según afirmaban en *Dinámica Rural*, y al parecer algunos productores podían “dormir tranquilos” con estas oportunidades. Más aún, algunos de ellos todavía en la actualidad recuerdan las ventajas de poder devolver “kilos de carne” por el dinero que se les había prestado en ese momento.<sup>482</sup> En el mismo sentido que lo expresaba Fernández, el hijo de inmigrantes lituanos apellidado Darguzis (que tenía su campo en la zona de General Acha, más precisamente “en el fondo del valle de Maracó Chico”), no dudaba en afirmar, cuando le preguntaban sobre la “apertura general de los productores hacia los avances tecnológicos”, que aún existía una “vieja guardia” que se mostraba reticente a los cambios y las innovaciones. Los “jóvenes”, en contraposición, por lo general estaban bastante más “interesados en sacar provecho de los nuevos conocimientos”. El productor premiado le adjudicaba esa reticencia al hecho de que muchos habían vivido “en un fracaso permanente” y temían “que innovar se transforme en otro fracaso”.<sup>483</sup> Es muy probable que esa actitud incidiera notablemente, puesto que un productor nacido en 1953, en la zona de General Campos, recuerda que su padre compró cien hectáreas en 1968 y recurrió para eso al Banco Nación, iniciativa que le costó concretar debido a que “esa generación no fue al Banco por las experiencias de los padres”. Al año siguiente, la totalidad del crédito fue cubierta, relata este productor entrevistado, porque “había inflación” y su padre “no quería saber nada con el Banco”.<sup>484</sup>

<sup>480</sup> *Mi Tierra*, n° 121, diciembre, 1980, p. 12.

<sup>481</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 35-36.

<sup>482</sup> Entrevista a Cayetano Otero.

<sup>483</sup> *La Arena*, 6 de diciembre de 1980, n° 11.111, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>484</sup> Entrevista a Raúl Leher.

El gobierno, por cierto, hacía mucho hincapié en las iniciativas tendientes a que los productores invirtieran. Por ejemplo Torroba (hijo) señalaba que

“A la gente se la ha invitado a invertir fundamentalmente en dos sectores; uno el área bajo riego, y el otro la agroindustria, es decir, en establecimientos que procesen la materia prima que produce la provincia. [...] Con respecto al agro, primero habría que destacar el hecho de que la política trazada por el gobierno de la provincia ha tenido etapas en su implementación y ha sido consecuente. Es decir que cada política que trazó la provincia fue continuada por cada uno de los que dirigieron el Ministerio de Economía y la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Entonces, cuando La Pampa invita a invertir, brinda un ejemplo de que lo que se dice hoy tendrá continuidad. Y pienso al respecto que el Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste es un buen ejemplo de profundidad y continuidad”.<sup>485</sup>

En ese momento, el director de Proyectos de Inversión Agropecuaria no contaba aún con datos exactos respecto de qué había sucedido en términos de producción desde la implementación de este último Plan. No obstante, aclaraba: “lo que sí sabemos -y eso es algo significativo- es que los productores que han tomado ese crédito están contentos. Eso es muy concreto. Se han aprobado más de 480 planes y se otorgaron créditos para 54.000 vientes y 1.700 reproductores. Sabemos que se han tendido exactamente 2.300 kilómetros de alambrados y se hicieron 2.000 hectáreas de desmonte y picadas. Se han hecho muchas hectáreas de pasturas y gran cantidad de aguadas. Los productores han tomado créditos para hacer inversiones por 16 millones de dólares”. Según Torroba, el productor pampeano debía desarrollar “su empresa a través de inversiones” y con dicho objetivo se le brindaba “apoyo tecnológico y de infraestructura”. El productor disponía de seis meses para concretar las inversiones (que eran supervisadas por el Banco de La Pampa y los “técnicos” que aprobaron el proyecto) y luego tenía dos años de gracia en los que solo pagaba intereses. Una vez transcurrido ese período, y en función de las inversiones, tenía entre cuatro y seis años para devolver el préstamos.<sup>486</sup> Entre las líneas de créditos disponibles, como se verá en el cuadro siguiente, hasta 1980 la mayoría de los productores optaron por la del oeste y la de producción lechera, respectivamente.

**Cuadro n° 1: El crédito en cifras (hasta julio de 1980)**

Líneas de crédito	Productores beneficiados	Total crédito para inversiones		
		Valor normal (\$)	Moneda constante (\$)	US\$
Oeste	480	22.278.677.000	45.285.169.000	16.000.000
Producción lechera	109	2.352.960.000	6.526.421.000	2.000.000
Sector agropecuario (este)	89	4.390.000.000	6.555.976.000	3.000.000
Producción porcina	43	3.606.430.000	3.760.000.000	1.600.000

<sup>485</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 26.

<sup>486</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, pp. 28-29.

Paradójicamente, según recuerda el propio Torroba, “me fui porque me fueron” de la Dirección de Agricultura. Su salida tuvo lugar luego de que visitaron, junto con el ministro de Gobierno, Educación y Justicia, diez mil hectáreas “bien al oeste” (al sur de La Humada) que eran de la Marina y plantearon que allí “había que hacer algo”. En el relato advierte:

“Ya en el camino nomás habíamos armado la Posta Sanitaria, que no tenían, la Policía y la escuela, había que montar ahí algo en esa región, [...] no había nada ahí. Cuando llegamos, [el ministro que viajó con él] [...] hizo un artículo en el diario que había ido conmigo y había encontrado ese tema. ¡Para qué! En ese momento era invierta en La Pampa, te dije, estábamos vendiendo, venga a invertir en La Pampa, La Pampa no tiene problemas ¡y en el diario sale que La Pampa tenía un problema! Bueno, ya cuando me llamaron y me avisaron, hice la renuncia y se la dejé al ministro [...] Políticamente no se podía hacer eso, ¿te das cuenta?”.<sup>487</sup>

Poco después, el ministro que lo había acompañado y escribió la nota corrió la misma suerte que Torroba. La salida de ambos se dio cuando ya Etchegoyen había sido sucedido por Telleriarte en la gobernación. Al parecer, el Oeste pampeano permanecía mucho menos integrado de lo que los gobernantes de ese momento estaban dispuestos a reconocer. Decir, como había hecho Bagliani en 1980, que podía entonces hablarse “de la provincia en su totalidad”, era al menos un tanto desmedido, por no decir exagerado. Por cierto, en 1981 se llevó a cabo una revisión (y actualización) del programa de aprovechamiento del río Colorado, cuyas instancias iniciales se retrotraían a 1979 cuando el gobierno provincial firmó con el CFI un convenio para realizar un estudio por consultoría. Fruto de esa revisión, se optó por reducir de 65.000 a 50.000 la cantidad de hectáreas regables en 25 de Mayo. En ese contexto, además, se sancionó una nueva ley de colonización (878/78) mediante la cual se pretendía acelerar el proceso colonizador y procurar la atracción de capitales. Si bien con esta no se daba por tierra con el proceso de colonización social, el hincapié estaba en fomentar la compra venta de parcelas en grandes superficies a empresas con suficiente capacidad financiera.<sup>488</sup> A partir de 1978, según ha planteado Juan José Michelini (2010: 265-268), el gobierno militar provincial implementó un cambio de orientación que pretendía convertir a la economía de esa zona en una economía de tipo “empresarial”, en consonancia con las iniciativas que estaban desarrollando a nivel provincial. En el caso puntual de 25 de Mayo, la nueva legislación permite fomentar la inversión privada y, a partir de esta, favorecer la ocupación y puesta en valor efectiva de la tierra. En definitiva, según el autor citado, lo que se pretendía era

<sup>487</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

<sup>488</sup> En relación con dicha ley, véase Michelini (2010: 269-271).

el paso forzado de “chacareros” a “empresarios frutícolas”, en un marco económico que a todas luces era bastante desfavorable. En la edición de *Dinámica Rural* que citábamos antes el optimismo oficial sobre esa zona se resumía en la frase “es posible colonizar el desierto”,<sup>489</sup> cuyo ejemplo era la experiencia de Casimiro Lobos, ingeniero agrónomo que había egresado de la UNLPam y luego se incorporó en la cátedra Fruticultura, de la Facultad de Agronomía.<sup>490</sup>

Pero no solo por esos años se reformulaban aspectos de la explotación bajo riego en una zona del Oeste, sino que además emergían críticas bien concretas de la oposición política sobre lo que se había hecho en esa región. Luego de recorrer la zona de Árbol Solo y Paso de los Algarrobos, dirigentes del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) planteaban: “Para esta alejada región, el Plan de Desarrollo del Oeste, es casi la letra muerta de los anuncios oficiales, no hay aquí resultados visibles y sabemos de cuántos productores han quedado atrapados en créditos que no podrán pagar”. Y de inmediato agregaban que la vida de las personas que allí habitaban pasaba “entre luchas y penurias”, viendo cómo sus hijos se iban a buscar un futuro en lugares lejanos, motivo por el cual insistían en la necesidad de acciones concretas que terminen “con este desierto del oeste pampeano que pareciera dividir en dos a la Patria”.<sup>491</sup> Elocuente resultaba el cuestionamiento: las iniciativas productivas estatales para la zona Oeste no cumplían las expectativas en términos sociales, económicos ni políticos. Asimismo, la idea tan presente entre los años cincuenta y setenta de que era posible *ganarle* tierras al desierto, como vimos detenidamente en el primer capítulo, parecía erosionarse, para decirlo de manera metafórica. La significación que emerge de la cita sobre el *desierto* del Oeste invitaba a pensar más en un límite divisorio que en un espacio con potenciales productivos. En ese contexto, el gobierno provincial creó el Centro de Mejoramiento Caprino, dependiente del Departamento de Producción Animal de la Dirección de Ganadería, con el objetivo de incrementar la producción de carne en los Departamentos Chalileo, Chical Có, Puelén, Curacó y Limay Mahuida. El Centro citado obtendría los reproductores seleccionados y estos se venderían a precios de fomento a los productores de la zona para que puedan cruzarlos con animales criollos.<sup>492</sup> Pero quien mayormente se ocupaba del estudio del Oeste pampeano era el grupo que Pedro Cuello dirigía en el

---

<sup>489</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 46.

<sup>490</sup> Lobos obtuvo su título en 1969 y, según consta en su legajo, a mediados de 1981 fue designado JTP en Fruticultura con dedicación exclusiva. *Listado de graduados y Legajo* de Casimiro Lobos, Facultad de Agronomía, UNLPam.

<sup>491</sup> *La Arena*, 3 de septiembre de 1982, n° 11.734, año L, Santa Rosa.

<sup>492</sup> *La Arena*, 10 de octubre de 1981, n° 11.412, año XLIX, Santa Rosa.

Gabinete de Biogeografía, en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam, que realizaba un relevamiento ecoclimático y centralizaba el material obtenido por la Comisión Coordinadora de Información Hidrológica y Meteorológica. A comienzos de los años ochenta dicho grupo se encontraba trabajando variables como radiación solar, evaporación y precipitaciones, a fin de poner a disposición de productores y organismos provinciales información de utilidad. Luego de una charla con los geógrafos, *La Arena* señalaba:

“Al concluir esta nota, surge imperiosamente una reflexión: recién cuando se avance suficientemente en este estudio climático, y cuando se encare y concluyan también completos relevamientos hidrológicos, edafológicos y de otros recursos, podrá coronarse un ‘Inventario integrado de recursos naturales de La Pampa’, profundizando, corrigiendo y completando la obra que se arrogara -pretenciosa y prematuramente- tal denominación, y que mereciera serios reparos hace casi un año, cuando se la publicitó y presentó”.<sup>493</sup>

Del comentario se desprende que el *Inventario integrado de los recursos naturales de la Provincia de La Pampa* (1980), al que ya referimos, era una obra “pretenciosa” que al menos debía ser corregida y completada mediante estudios exhaustivos del Oeste de La Pampa. Resulta paradójico que, después de décadas de iniciativas estatales para poner en producción el Oeste, aún no existieran datos climáticos, hidrológicos y edafológicos precisos, y más aún que fueran los investigadores de las ciencias humanas (y no de la agronomía) los que avanzaban más firmemente por esa línea. Quizá la escasa incidencia del INTA en el Oeste, que como vimos en el tercer capítulo criticaba el propio Cuello en la década anterior, así como también la falta de acciones concretas y sostenidas en el tiempo del Estado provincial, expliquen en parte las deficiencias en la generación de conocimientos y los obstáculos para ampliar la frontera productiva, meta que se propusieron todos los gobernadores en el período bajo estudio. Ahora bien, ¿cuál era la posición de los sectores más concentrados del agro en ese momento? Revisemos brevemente qué decían sobre la situación del campo.

Luego de cerrar un “balance agrario negativo” de 1980, la AAGLP y otra serie de entidades rurales nucleadas en la Comisión de Enlace se reunieron con el gobernador y le plantearon “la necesidad de eliminar el impuesto al Ingreso Bruto, no aumentar el Inmobiliario y refinanciar las deudas del sector”. Según ellos afirmaban, la situación era “insostenible para muchos productores”, al extremo que algunos habían sembrado más que en años anteriores como un “acto desesperado”. La disminución en el empleo de semillas híbridas y agroquímicos, agregaban, era un “signo inequívoco de un intento de

---

<sup>493</sup> *La Arena*, 24 de octubre de 1981, n° 11.426, año XLIX, Santa Rosa.

abaratar los costos” ante la compleja realidad agropecuaria.<sup>494</sup> En ese contexto, fueron declarados en emergencia agropecuaria nacional a raíz de la sequía los Departamentos Chical có, Chalileo, Loventué, Curacó, Realicó, Rancul, Puelén, partes de Lihuel Calel, Utracán, Toay y Trenel y, por heladas tardías la zona bajo riego de 25 de Mayo.<sup>495</sup> En tal situación se hallaba el agro pampeano cuando, luego del ofrecimiento de Roberto Viola, Telleriarte asumió como gobernador civil en la provincia el ocho de abril de 1981. En su lugar, como ministro de Economía y Asuntos Agrarios fue designado Eduardo Fraire, que era presidente suplente del Banco de La Pampa y también se dedicaba a la actividad agropecuaria en las zonas de Victorica y Villa Mirasol.<sup>496</sup> Por su parte, Bagliani continuó al frente de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios hasta mediados de enero de 1982,<sup>497</sup> y a partir de ese momento lo reemplazó el ingeniero agrónomo Sigfrido Parz, quien hasta ese momento había actuado como director de la Escuela Agrotécnica de Guatraché.<sup>498</sup>

A escasos días de que asumiera Telleriarte, la AAGLP manifestaba que estaba “expectante” y hacía pública su preocupación por la postergación de anuncios sobre las políticas del gobierno nacional hacia el sector, con lo cual se creaba “una desorientación tal, que en nada beneficia al proceso”.<sup>499</sup> En marzo de 1982 la Comisión de Enlace de Sociedades Rurales de La Pampa se mostraba sumamente preocupada por las cargas impositivas, advertían que la recuperación del sector era “sólo aparente”, puesto que el aumento en el precio de los productos no alcanzaba para cubrir el déficit y que si al endeudamiento se le añadía la presión tributaria todo conducía “a una situación crítica”. Un tema considerado “muy grave” era la disminución de la existencia de vacunos en la provincia, que en el caso de las vacas ascendía al veinticinco por ciento. Ello adquiriría en el Oeste un especial “dramatismo”, ya que ahí era “la única vía de producción”. Uno de los productores expresó que “en otros años hubo leyes de promoción del Oeste, pero ahora tiende a despoblarse otra vez, a producirse otro éxodo como el del año 40 o 45”. A su vez, este comentaba que en la zona de General Acha en un radio de ochenta leguas no había un solo vacuno, situación que no se debía a la sequía ni a deficiencias técnicas sino a la “falta de capacidad económica”.<sup>500</sup> En la exposición organizada en septiembre de ese año por la AAGLP, el presidente de la entidad afirmaba en su discurso:

---

<sup>494</sup> *La Arena*, 24 de enero de 1981, n° 11.158, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>495</sup> *La Arena*, 30 de enero de 1981, n° 11.164, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>496</sup> *La Arena*, 2 de abril de 1981, n° 11.226, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>497</sup> *La Arena*, 14 de enero de 1982, n° 11.505, año XLIX, Santa Rosa.

<sup>498</sup> *La Arena*, 21 de enero de 1982, n° 11.512, año XLIX, Santa Rosa.

<sup>499</sup> *La Arena*, 23 de abril de 1981, n° 11.246, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>500</sup> *La Arena*, 5 de marzo de 1982, n° 11.555, año XLIX, Santa Rosa.

“Estamos soportando las consecuencias de políticas y acciones, que nada tenían que ver con el destino de grandeza al que puede aspirar la Argentina. Hemos venido alertando en reiteradas ocasiones, sobre las causas de este deterioro al que hemos llegado y del que sólo podremos salir si apelamos al esfuerzo de todos, al respeto y a la legalidad. [...] La producción agropecuaria al igual que los demás sectores de la vida nacional, ha venido soportando los efectos de políticas económicas contrarias a las necesidades y exigencias del país; fue víctima impotente de la inflación, de la presión tributaria y de la voracidad financiera. Hemos padecido de un dirigismo definido, que ha venido condicionando nuestros ingresos y rentabilidad, a través de los tipos de cambio, retenciones y sistemas crediticios, hasta llegar a producir, la casi total paralización de las empresas agropecuarias. [...] Se ha llegado al extremo de atentar contra la estructura productiva del país, provocando una verdadera quiebra material y moral, cuyos efectos deberemos sufrir por un largo período”.<sup>501</sup>

El gobernador no asistió a esa exposición y en su representación se hizo presente el ministro Fraire, quien señaló que el país mejoraría a nivel socioeconómico “a partir del trabajo fecundo y continuo”, tal como año tras año hacían los hombres de campo “sorteando dificultades e inconvenientes”.<sup>502</sup> El subsecretario Parz también realizó en ese marco declaraciones a la prensa, y entre otras cosas sugirió que los productores estaban “saliendo de una situación de receso o de estancamiento motivado por una evolución favorable de los precios de la producción y también por una situación excepcional en cuanto a las condiciones climáticas imperantes en nuestra provincia”. Según decía, “la reactivación del campo” estaba “en marcha”. El resto de la nota lo dedicó a resaltar las acciones de la Subsecretaría e hizo hincapié en las líneas de créditos oficiales, los planes de forestación por convenio con productores, la forestación de rutas provinciales y otros planes, como el control de brucelosis en tambo, el estudio de factibilidad para instalar plantas frigoríficas procesadoras de vizcacha (que era considerada plaga) y el estudio de la fenología y productividad del pastizal natural para elaborar luego un mapa completo de su potencialidad en el este provincial, entre otras.<sup>503</sup>

Sin embargo, ya no quedaba demasiado tiempo para proyectos e iniciativas de la gestión de Telleriarte en materia agropecuaria. En una nota de *La Arena* se planteaba la importancia de “repampeanizar los proyectos hídricos”, ya que, según expresaban, “no ha habido una política de contenido pampeano, ni gente con vocación pampeana que la defina y la aplique”. Ante esas palabras, el Ente Provincial del Río Colorado difundió un comunicado en el que “a todo bombo” se afirmaba que trabajaban con el objetivo de “afianzar la vigencia de esta eminente zona frutícola pampeana”, en referencia al área

---

<sup>501</sup> *La Arena*, 19 de septiembre de 1982, n° 11.750, año L, Santa Rosa.

<sup>502</sup> *La Arena*, 19 de septiembre de 1982, n° 11.750, año L, Santa Rosa.

<sup>503</sup> *La Arena*, 18 de septiembre de 1982, n° 11.749, año L, Santa Rosa.

de 25 de Mayo. Como respuesta, bajo las siglas R. C. D., el autor de la nota en la que se reconstruía este intercambio de percepciones sobre la situación en el Oeste, concluía:

“Tal vez a esta altura del partido no sea razonable exigir del gobierno, en el escaso tiempo que le queda, que normalice el Ente Provincial del Río Colorado ‘con gente de La Pampa’ como prometió pomposamente... en enero último, y desde antes. Pero los partidos políticos y las fuerzas vivas no pueden mantenerse indiferentes por el caos imperante en el principal organismo ejecutor de la política hídrica provincial. [...] Tal vez sea inútil insistir en convencer al Ejecutivo [provincial] que el juicio por el Atuel y la solvente defensa jurídica ante la Corte Suprema de Justicia, no pueden explotarse ilimitadamente para cubrir el vacío de una necesaria acción política en la cuenca del Desaguadero-Salado. [...] Si con el simple cambio de un ministro, el gobierno bajó el telón sobre el drama del oeste pampeano; La Pampa no podrá tolerar sin dolor que se le seque todo un costado de su cuerpo, y tendrá que persistir en el trazado y ejecución de un Plan Director para el extremo oeste que incluya, por ejemplo, el ensayo piloto en Agua de Torres, ignorado hoy como posibilidad de utilización de acuíferos en la meseta basáltica”.<sup>504</sup>

La frase final de la nota rezaba: “‘Res non verba’ no quiere decir que ‘las vacas no hablan’; significa ‘hechos, no palabras’”. No sabemos efectivamente si el ministro al que se refería R. C. D. era el que había recorrido campos del Oeste con Torroba, como vimos antes, pero lo que podemos aseverar a partir de la cita es que, por un lado, ya a esa altura era evidente que al gobierno le quedaba “escaso tiempo” y, por otro lado, que después de tantas décadas el Oeste continuaba siendo objeto de debate y los resultados de las diferentes políticas que allí se implementaban no eran los esperados.

A la vez que se agotaba la oscura etapa de la dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional, en La Pampa Telleriarte fue sucedido en la gobernación en febrero de 1983 por el Contador y ex ministro Fraire. Al despedirse de los pampeanos, antes de que asumiera el gobernador electo en octubre de 1983, este último señaló en un mensaje, entre otras cosas, que quedaban disponibles para las autoridades entrantes los “profundos estudios realizados sobre recursos hídricos y proyectos de obras, inclusive sobre río Colorado, como puede ser Tapera de Avendaño”.<sup>505</sup> Por cierto, el mandatario que gobernó luego de la dictadura inició la segunda etapa de este antiguo proyecto (que fue elaborado en 1960) para el aprovechamiento múltiple de las aguas del río Colorado. Pese a que esa fue una de las medidas más publicitadas por el gobierno, las obras solo se ejecutaron de manera parcial (Zink, Moroni, Asquini y Folco, 2011: 111-112). Fraire, aún como ministro, fue también el encargado de transmitir las palabras de Telleriarte ante un nutrido público de productores reunido en la Fiesta del Trigo. Allí el gobernador había admitido que el sector agrario estaba atravesando dificultades en ese momento y “a la par que trazo un parangón con aquellas que en la década del 30 suscitaban la emigración masiva de pobladores pampeanos hacia mejores zonas”, confiando a su vez

<sup>504</sup> *La Arena*, 22 de octubre de 1982, n° 11.782, año L, Santa Rosa.

<sup>505</sup> *La Arena*, 10 de diciembre de 1983, n° 12.185, año LI, Santa Rosa.

“en que los problemas actuales no son de tal gravedad como para repetir aquel ciclo”.<sup>506</sup> Al parecer, la crisis agroecológica de esa década había dejado huellas tan profundas en La Pampa que nada se comparaba con ella. Algunas de las principales iniciativas que se comenzaron a diseñar e implementar para atender los problemas productivos en la zona semiárida se retrotraían a esa coyuntura. Mientras que al respecto los *técnicos* tenían ya una masa crítica considerable de conocimiento para paliar las dificultades más evidentes en ese espacio marginal de la pampa húmeda, el Estado provincial no había logrado aún algunos de sus máximos cometidos en materia de política económica.

El 11 de diciembre de 1983, al asumir como gobernador Rubén Marín expuso en la Cámara de Diputados las principales líneas de acción a implementar en su gestión.<sup>507</sup> En la exposición el diagnóstico se conjugaba con la fundamentación de las políticas en materia agropecuaria e industrial, las cuales seguramente resonaron entre los habitantes de la provincia como inveterados anhelos que habían escuchado en otras oportunidades. Al respecto, el nuevo mandatario planteaba:

“El sector industrial se encuentra evidentemente retrasado como consecuencia de la falta de oportunidades para la inversión y la reinversión. Esto, que refleja el grado de ‘dependencia interna’, permite la salida de gran cantidad de materia prima con poca o ninguna elaboración, con el consecuente perjuicio para la provincia y ningún beneficio para la Nación. [...] Nos planteamos severamente, como objetivo a lograr dentro de una política industrial más amplia, la industrialización integral de los insumos primarios más abundantes. [...] El régimen de promoción estará dirigido primero a revitalizar las industrias ya instaladas, y posteriormente propenderá a la instalación de otras, sobre todo aquellas que favorezcan la integración vertical del proceso productivo, para generar mayor valor agregado. La implantación será fuera de los grandes centros, a efectos de no reproducir fenómenos de macrodeformación urbana con territorios despoblados. [...] El incremento y diversificación de la producción que alentaremos posibilitará las producciones intensivas cuyas condiciones técnico-económicas permitan la obtención de productos y subproductos en el marco regional. [...] Fomentaremos el desarrollo del oeste pampeano para ampliar nuestra frontera agropecuaria e integrar efectivamente dicho territorio a nuestra provincia” (Marín, 1983: 14-15).

Estas no eran las únicas medidas para el agro, puesto que además contemplaba el análisis del régimen de tenencia de la tierra, la adjudicación de tierras fiscales rurales, el aumento de la capacidad de almacenaje de granos, la promoción de planes para forestar predios privados y rutas, así como también el desarrollo de “unidades experimentales” para alcanzar “nuevas técnicas a aplicar en zonas semiáridas”. En 1984 se comenzó otra vez a publicar *Agro Pampeano*, revista de la que habían aparecido unos pocos números en 1955, durante la gestión de Ananía. Esta nueva edición se asumía como heredera de la anterior y en la primera Editorial señalaban:

“En esta reedición de la revista *Agro Pampeano*, nos encontramos en una nueva etapa democrática de nuestra provincia, aunque inmersos en una de las crisis más desafiante y grave de la historia de

<sup>506</sup> *La Arena*, 1 de febrero de 1982, n° 11.523, año XLIX, Santa Rosa.

<sup>507</sup> Marín fue gobernador entre 1983-1987 y luego reelecto entre 1991-1995, 1995-1999 y 1999-2003.

nuestro país. No obstante, compartimos la misma fe y esperanza que tuvieron aquellos políticos y funcionarios en el año 1955, cuando siendo Gobernador el Doctor Salvador Ananía, comenzaron con esta publicación, cuya portada se reproduce, y a quienes ofrecemos nuestro reconocimiento sincero con la edición de la presente”.<sup>508</sup>

En ese primer número además reproducían las palabras de Marín respecto de sus planes para el agro provincial y publicaban notas sobre temas como la subdivisión de la tierra, la producción de trigo en La Pampa, almacenaje y comercialización de cereales, la importancia del barbecho para captar el agua de lluvia, las mejores especies forestales para la región, el establecimiento del cultivo de pasto llorón y el mejoramiento caprino en el Oeste. Pero algunos de ellos se convirtieron en verdaderos tópicos en los primeros números, entre los que se destacan por ejemplo los beneficios del pasto llorón, las tareas realizadas en la Estación de forrajeras nativas de Victorica, las actividades forestales en La Pampa y las iniciativas oficiales en el Oeste, ya sea vinculadas a producción caprina, manejo de pastizales o “transferencia de tecnología”. Varias décadas habían pasado por cierto desde los años cincuenta, pero era claro que muchas de las líneas de acción en lo que refiere al empleo productivo del suelo se retrotraían a estos últimos. Ejemplo de ello era, por citar solo uno, que todavía en 1980 recordaban a la ley 155, sancionada en 1955 y reglamentada en 1969, como un “hito” en la lucha contra “el uso arbitrario del suelo”. Durante la Semana de la Conservación del Suelo se referían a esa legislación como “la inspiradora de una acción que hoy ha tomado carne definitivamente en sectores de decisión y aplicación, en lo concerniente a manejo de la tierra”.<sup>509</sup>

No obstante, como abordaremos en el próximo apartado, ciertas cosas ya habían comenzado a cambiar, en tanto que otras lo harían a partir de la década del ochenta. En cuanto a la extensión agropecuaria, puntualmente, los años de dictadura constituyeron al parecer una bisagra: el carácter estatal que tuvo desde la creación del INTA, potenciado en el caso de La Pampa a partir de la organización del Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario en el ámbito de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios durante la dictadura de Onganía, declinó de manera notoria entre 1976 y 1983. En esa etapa el protagonismo que se impuso progresivamente fue el del sector privado, de la mano de la expansión de los grupos CREA en la región. Esta proposición constituye la hipótesis central que en el próximo apartado intentaremos validar.

---

<sup>508</sup> *Agro Pampeano*, n° 1, 1984, p. 3.

<sup>509</sup> *Mi Tierra*, n° 100, julio, 1980, p. 17.

## 4.2. La extensión agropecuaria: cambios y continuidades

Quien fuera agrónomo departamental en San Martín y luego, durante la gestión de Regazzoli, Director de Extensión y Fomento Agropecuario, recordaba lo siguiente en la entrevista que le hicimos:

“Yo me aguanté siete horas de interrogatorio, y por suerte, por suerte, el nivel de indagatoria que me tocó fue [...] con un comisario [a cargo de la delegación de la SIDE]. Entonces producido el golpe [del 24 de marzo de 1976], nos aceptaron la renuncia al negro Holgado [...] y a mí antes que al subsecretario, fijate si nos tendrían marcados. [...] Entonces, este, empieza ¿vos fuiste Director del Servicio de Extensión, no? Sí [responde D’ Adam]. ¿Cuánta gente tenías a cargo? Cuarenta le digo. [...] Y bueno ¿quienes eran comunistas? Entonces le digo: ¿cómo? ¿Quiénes eran comunistas? [insistía el comisario] Que yo sepa [...], ninguno. Peronistas sí. Pero y socialistas ¿no? [reitera el comisario] Que yo sepa no, había demócrata cristianos, había, este, del MID, le digo, hay radicales entre esos muchachos, otros son peronistas. Me fue llevando llevando... ¿Y en Santa Isabel?<sup>510</sup>

El Oeste provincial, como vimos en el capítulo anterior, se había convertido en un espacio propicio para la proliferación de “subversivos”, según interpretaban algunos en los años previos a la instauración de la dictadura y durante su primera etapa. Tanto D’ Adam como una joven pareja de “porteños” (el ingeniero agrónomo de apellido Sosa Quiroga y su mujer, que era asistente social) que había hecho un muy buen trabajo de extensión en la zona de influencia de la Agronomía Departamental de Santa Isabel, según recuerda el entrevistado, fueron “marcados” por civiles en pleno terrorismo de Estado. Poco tiempo antes del golpe habían conformado la Cooperativa de Producción y Consumo de la Humada, que para algunos comerciantes de la zona iba a afectar sus intereses económicos. Para el acto inaugural de la Cooperativa convocaron a la gente “boca a boca” y estos “chicos” fueron los “promotores”, afirma D’ Adam.

Y más adelante relata el mismo entrevistado una experiencia que le tocó vivir tiempo después, en ocasión de un viaje a la zona de Carro Quemado para hacer una demostración de incendio controlado, trayecto que compartió con Wiggenhauser, el chofer Alfredo Heib y un militar

“Ni bien subimos a la camioneta lo primero que hace [el militar], saca de la cintura la pistola y la pone arriba del torpedo. [...] Y entonces empieza una conversación el tipo, y me dice ¿usted es socialista? No, le digo, yo me crié en un hogar peronista. [...] Y, este, de vuelta volvió a aquella conversación que te comentaba con el comisario [...] Dígame ¿quienes eran zurdos?<sup>511</sup>

“Pero pasado ese momento, se trabajo bien”. Él luego se sintió “construyendo la casa, digamos, del plano que habíamos hecho en el proyecto”, en referencia al Plan de Desarrollo del Oeste, que como vimos antes fue bosquejado en la etapa de Regazzoli e implementado en los años de la dictadura militar. Resulta interesante ver cómo sobre el

<sup>510</sup> Entrevista a Héctor D’ Adam.

<sup>511</sup> Entrevista a Héctor D’ Adam.

Oeste circulaba un discurso atento a la posible presencia de personas conceptuadas como “zurdos”, a la vez que la retórica oficial hizo de ese espacio el principal destinatario del Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste, tal como analizamos previamente. Más aún, en abril de 1979 Etchegoyen anunció que se pondrían en funcionamiento las agronomías y veterinarias departamentales de Limay Mahuida, Chacharramendi, Cuchillo Có, Santa Isabel y Puelches, a la vez que se promoverían los “grupos de capacitación” y que se continuaría con la enseñanza agrícola en las escuelas primarias de esas zonas.<sup>512</sup> Si bien algunos extensionistas fueron removidos de sus cargos, como por ejemplo D’ Adam, y a otros los tenían relativamente identificados, no tuvo lugar una purga significativa en esa área de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Al contrario, en un principio crearon más agronomías para llegar hasta los Departamentos que estaban bien al Oeste provincial. No obstante, en la concepción oficial algo estaba comenzando a cambiar, y por cierto en la práctica ya existían, como veremos, indicios claros al respecto. Wiedenhöfer, que en ese entonces era director de Extensión y Fomento Agropecuario, señalaba en una entrevista:

“Tal vez en este momento tengamos demasiadas agencias de extensión, pero no queremos que el productor tome un crédito o haga inversiones y después se encuentre técnicamente desamparado. La posibilidad de radicar técnicos de la actividad privada en la zona oeste, en este momento, es prácticamente nula. Por eso pensamos que se justifica que el Estado haga un esfuerzo, por lo menos durante un tiempo. Existen hábitos de trabajo, entre la gente que hace ganadería, que urge modificar”.<sup>513</sup>

Difícilmente sus palabras podían ser más claras: el Estado se hacía cargo de las tareas de extensión en el Oeste, donde el INTA no tenía demasiada presencia, ya que era muy difícil “radicar técnicos de la actividad privada”. Es por eso que desde la instancia estatal se debía hacer “un esfuerzo, por lo menos durante un tiempo”. Bastante diferente era la situación en la zona pampeana más productiva, donde cada vez el sector privado adquiría mayor significación como salida laboral para los egresados de la Facultad de Agronomía. Detengámonos ahora en lo que estaba ocurriendo por esa época en cuanto a las actividades de extensión organizadas desde la Dirección de Extensión y Fomento Agropecuario.

A pocos meses de consumado el golpe de Estado, la prensa publicaba, tal como lo hacía comúnmente, las fechas y temáticas a tratarse en las reuniones programadas por las agronomías departamentales de la provincia. En esa ocasión, el plan de actividades incluía a las de Realicó, Intendente Alvear, Trenel, Caleufú y Quemú Quemú, a la vez

---

<sup>512</sup> *La Arena*, 24 de abril de 1979, n° 10.641, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>513</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 40.

que los tópicos tratarían sobre control de malezas e insectos en cultivos de trigo y las características del crédito agropecuario orientado.<sup>514</sup> *La Arena* también publicó en sus páginas el informe del gobernador de facto sobre lo actuado en los seis primeros meses de gestión, en el que resaltaban por ejemplo la intensificación del asesoramiento sobre el crédito citado y la campaña para erradicar la flor amarilla en los Departamentos Hucal y Guatraché. Además, incluían las actividades de las veterinarias departamentales de la provincia, las que habían actuado en 923 casos, el procesamiento de más de cinco mil muestras provenientes del ganado en el Laboratorio Regional y la habilitación del Centro de Inseminación Artificial, entre otras labores de la Dirección de Ganadería.<sup>515</sup> En muchos aspectos las actividades en estas dependencias de la Subsecretaría seguían realizándose igual que en años anteriores, como por ejemplo ocurría en la de Victorica, donde las siembras experimentales con pasto llorón en campos privados era una de las iniciativas más frecuentes bajo el “asesoramiento técnico” del veterinario Vergez y el ingeniero agrónomo Basso.<sup>516</sup> Incluso el primero de ellos fue reconocido con el Premio al Mérito Agropecuario unos años después, como vimos en el apartado anterior.

Desde la Subsecretaría de Asuntos Agrarios se solía informar, “por medio de las agronomías departamentales”, sobre el estado de los cultivos en diferentes zonas de La Pampa, comprendidas especialmente en la franja este.<sup>517</sup> Los veterinarios comenzaron a adquirir un mayor protagonismo a raíz de las diferentes campañas contra enfermedades del ganado. A mediados de 1977, luego de la detección de un foco de triquinosis en la localidad de Jacinto Arauz, recomendaban consultar y colaborar con estos veterinarios “a fin de poder determinar la existencia de triquinosis en carnes de cerdos destinadas a la elaboración de embutidos y salazones”.<sup>518</sup> Pero claro que esta no era la enfermedad que mayores problemas causaba en el agro por esos años, puesto que el ganado porcino no tenía la preponderancia que alcanzaba el vacuno. Dos de las enfermedades que más se combatían eran la fiebre aftosa y la brucelosis. Tal es así que el gobierno provincial firmó un convenio con el Servicio Nacional de Sanidad Animal (SENASA) para llevar a cabo una lucha antibrucélica, que incluía la planificación y ejecución de una campaña

---

<sup>514</sup> *La Arena*, 11 de agosto de 1976, n° 9.682, año XLII, Santa Rosa.

<sup>515</sup> *La Arena*, 24 de septiembre de 1976, n° 9.720, año XLII, Santa Rosa.

<sup>516</sup> *La Arena*, 8 de octubre de 1976, n° 9.732, año XLII, Santa Rosa.

<sup>517</sup> *La Arena*, 17 y 19 de mayo de 1977, n° 10.107 y 10.109, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>518</sup> Incluían además el nombre de cada uno de ellos y la localidad donde prestaba servicio: Marco A. Del Moral en Eduardo Castex, Hugo A. Pepa en Realicó, Aldo O. Schieda en Ingeniero Luiggi, Lucio Paredes Carrasco en Alpachiri, Héctor A. Calandri en Quemú Quemú, Jorge Lambert en Trenel, Alfredo Onofri en General Acha, Carlos Struffolino en Bernasconi, Julio E. Rodríguez en Miguel Riglos y Roberto Sansinanea en Macachín. Ver *La Arena*, 2 de junio de 1977, n° 10.120, año XLIV, Santa Rosa.

de vacunación contra la brucelosis que, en la etapa inicial, abarcaría los Departamentos Capital y Atreucó (con la posibilidad de ampliar el área).<sup>519</sup> En ese marco, la Dirección de Ganadería programó un ciclo de conferencias radiales a cargo de estos veterinarios y que se transmitieron semanalmente por LRA 3 Radio Nacional Santa Rosa los jueves a las 13:30 horas. Los temas tratados se vinculaban “con su zona de influencia” a los fines de poder brindar “un amplio panorama del aspecto sanitario y manejo de rodeos” en las diferentes zonas de La Pampa.<sup>520</sup> En junio de 1977 el suplemento Agronoticias, de *La Arena*, recordaba a los productores que en ese mes se debía cumplir con la vacunación antiaftosa obligatoria y que para el traslado de hacienda debían tener el comprobante de revacunación. Además, insistía en la necesidad de vacunar a todos los animales, hacerlo con vacunas adquiridas en lugares donde estuvieran debidamente conservadas, tomarse el tiempo adecuado para aplicar bien las dosis, evitar que los animales estén cansados o sedientos y utilizar jeringas limpias (esterilizadas frecuentemente). Al concluir, a su vez agregaban: “Es siempre conveniente consultar en las Veterinarias Departamentales”.<sup>521</sup>

Estos planes sanitarios, al parecer, fueron cuestionados por algunos sectores del agro, como se desprende de las afirmaciones formuladas por la Comisión de Enlace de Sociedades Rurales de La Pampa. Luego de una reunión de esta entidad, la prensa decía que existía cierta “preocupación” sobre los planes que el gobierno provincial llevaba a cabo para atender el problema de la sanidad animal. Puntualmente, señalaban que “tales planes no estarían adecuados a las exigencias del medio, dificultando la eficacia del propósito y considerando necesario un replanteamiento de la situación”.<sup>522</sup> Como hemos advertido en el apartado anterior, las críticas de estos sectores respecto de las medidas implementadas por el gobierno de facto a nivel nacional (especialmente las impositivas) fueron en aumento a medida que transcurría la década del setenta. Aunque en La Pampa esos cuestionamientos no tuvieron la intensidad que alcanzaron por ejemplo en Buenos Aires, fue importante la incidencia de los planteos formulados por CRA o CARBAP en ese sentido. Ahora bien, desde la esfera estatal ponían el acento en otro lugar. Cuando al director de Extensión y Fomento Agropecuario le preguntaban sobre el “interés” que los productores mostraban respecto del asesoramiento, él respondía:

“Como en todos lados, cuesta bastante moverlos. Una encuesta de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería muestra que un 27 por ciento de los productores de la zona pampeana recurre a algún tipo de asesoramiento. A mí me pareció una barbaridad de poco, pero después leí en un trabajo que en Holanda ese porcentaje es del 30 por ciento, y en Estados Unidos es más o

<sup>519</sup> *La Arena*, 9 de junio de 1977, n° 10.126, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>520</sup> *La Arena*, 17 de junio de 1977, n° 10.133, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>521</sup> *La Arena*, 25 de junio de 1977, n° 10.140, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>522</sup> *La Arena*, 7 de julio de 1977, n° 10.150, año XLIV, Santa Rosa.

menos lo mismo. La conclusión creo que puede ser de otro orden: que es un trabajo de largo aliento y sobre el que hay que continuar insistiendo sin descanso”.<sup>523</sup>

Por su parte, los propios productores recuerdan que muchas veces por esos años las recomendaciones no eran adoptadas. En la zona de General Campos, al sureste de la provincia, algunos compraban las dosis para vacunar y, por no aplicarlas, las terminaban tirando.<sup>524</sup> Lo mismo sucedía en el Norte pampeano, según recuerda un productor de la zona de Ingeniero Luiggi “Antes había [asesoramiento] pero no les hacíamos caso [...] Pero no, el que estudió por algo estudió, ¿no cierto?”. Y luego añadió: “Hay que hacer caso, no cierto, para eso estudiaron”. Entre los ejemplos que ponía en la entrevista se pueden mencionar el de productores que tiraban las dosis y no vacunaban o el de otros que no atendían las sugerencias para conservar las vacunas en frío y sin exponerlas al sol. En una frase resumía estas ideas: “se moría de hambre antes un veterinario acá”.<sup>525</sup> Otro productor, más joven que los anteriores, relata que en Intendente Alvear cuando él era pequeño había una veterinaria que pertenecía a una persona que no tenía el título de veterinario. Sin embargo, cuando el hijo de esta persona egresó con dicho título por lo general los productores de la zona continuaban prestando más atención a las sugerencias del padre porque, según decían, “sabía más que el hijo”.<sup>526</sup> Como sugerimos en el tercer capítulo, y que nuevamente se advierte en este último ejemplo, para los productores era tan válida la palabra de otro productor o de alguien versado en ciertos temas que las de los ingenieros agrónomos y veterinarios. El productor de Ingeniero Luiggi que citamos antes, cuya pequeña explotación se dedicaba hasta no hace mucho a la ganadería (vacas de cría) reconoce que comenzó a sembrar maíz como forraje por sugerencia de un par suyo

“Y para las vacas sembrábamos centeno, avena o maíz, sorgo sabíamos sembrar [...] [...] Después empezamos a sembrar maíz, nos dijo [Valentín] Tarditi [...] me dice un día ¿por qué sembras sorgo vos? Y porque rinde más, el maíz no brota [responde]. No brota pero engorda, dice [Tarditi]. Le hicimos caso”.<sup>527</sup>

No le “hacían caso” a quien intentaba asesorarlos, pero un simple comentario de otro productor bastaba para que al menos comenzaran a ensayar en función de aquello que habían escuchado o visto. La frase que Roque Fernández, uno de los ganadores del Premio al Mérito Agropecuario, repetía frecuentemente abona esta idea: “Yo creo que la

---

<sup>523</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, nº 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 40.

<sup>524</sup> Entrevista a Floriano Schil.

<sup>525</sup> Entrevista a Ángel Garro.

<sup>526</sup> Entrevista a Marcelo Pérez.

<sup>527</sup> Entrevista a Ángel Garro.

tecnología nos entra por los ojos. Y entonces queremos saber. Es contagioso”.<sup>528</sup> Otro de los productores entrevistados, más joven que los anteriores, al recordar la relación de los hombres de campo en el sureste con el INTA entre los años setenta y ochenta, relata:

“Pero... el INTA medio no es aceptado como algo legítimo, hasta hoy tiene problemas, porque lo que quiere el productor es ver, es decir, si a vos te fue bien hacerlo él, [...] y por lo general los técnicos del INTA son técnicos dentro del INTA y no son productores [...] era más aceptado, ponele, de un productor que hacía x producción e ir a verla”.<sup>529</sup>

Luego brinda un ejemplo puntual, y refiere (como Fernández lo hacía en los ochenta) al tema del carácter imitativo. “Volvemos al caso del contagio, [...] yo me acuerdo que aparece la vicia acá, [...] se entra a sembrar, no la conocía nadie, ni los ingenieros ni nada, y anduvo bien, y todos se contagiaron, todos sembraron vicia. Si vos ves que al otro, al productor de enfrente esta criando chivos y le va bien, ¡ah miércoles! y medio tiene que entrar por ese lado y hacerlo ver, hacerlo notar o algo así”. Según la opinión del citado productor, la difusión de la actividad tampera en la zona de General Campos desde fines de la década del sesenta también se debió a que “hubo medio contagio”.<sup>530</sup> Desde luego que esto no era nuevo en la región, ya que en las primeras décadas del siglo XX era usual que algunos productores intentaran copiar lo que hacían sus pares o que en ciertos casos divulgaran los resultados de sus ensayos entre otros productores.<sup>531</sup> Lo que sí resulta importante advertir es la persistencia de esta práctica imitativa hasta bien entrado dicho siglo, en un marco en el que era más fácil para los hombres de campo vincularse con ingenieros agrónomos, especialmente por la cantidad de instituciones cuya tarea era generar y difundir ciencia y tecnología agropecuaria. Para ello podían recurrir al INTA, la Subsecretaría de Asuntos Agrarios o las Facultades de Agronomía y Veterinaria, para mencionar las más importantes. Y cabe aclarar que el reconocimiento de los productores no era solo un problema para los ingenieros agrónomos, que debatían el tema incluso en su entidad colegiada (como vimos en el tercer capítulo). Para los veterinarios, también fue difícil: Cosme Ocerín, que trabajaba en la región desde los años treinta y a quien volveremos a mencionar en este capítulo, recordaba en la década del ochenta lo siguiente: “[...] porque ahora sí, se reconoce y se toma en cuenta el concepto verdadero de lo que es un médico veterinario, en cambio antes se nos consideraba apenas un empleado o un peón al servicio de los chacareros”.<sup>532</sup> Asimismo, en las décadas del setenta y ochenta ocurrieron cambios a nivel nacional en cuanto a las

<sup>528</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 36.

<sup>529</sup> Entrevista a Raúl Leher.

<sup>530</sup> Entrevista a Raúl Leher.

<sup>531</sup> En relación con este tema, ver Martocci (2014a y 2014b).

<sup>532</sup> *Mi Tierra*, n° 121, diciembre, 1980, p. 18.

características de la extensión rural, situación que afectó la relación entre productores y técnicos así como también el rol de la institución estatal de referencia en la materia.

En el INTA, por su parte, la dictadura cívico militar incidió en gran medida en lo que refiere a la alteración de su tradición extensionista. Estudios recientes dieron cuenta de cómo el terrorismo de Estado desarticuló áreas estratégicas del INTA, Economía y Sociología Rural fue quizás la más emblemática, reorganizó las agendas institucionales de investigación y desmanteló el sistema de extensión (Gárgano, 2011 y 2013). No por casualidad, una de las unidades que intervinieron los militares fue la de Castelar, donde funcionaba la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias, en la que numerosos extensionistas habían hecho sus posgrados, entre ellos el propio D' Adam. Al promediar 1976 en la revista *Huallquitun*, publicada por la Agencia de Extensión del INTA en la ciudad de General Pico, al referirse a las actividades de la institución con la familia y la juventud rural afirmaban

“La creación de clubes 4-A y H. R. [Hogar Rural] en las comunidades agrarias contribuyó a otorgar un marco de autenticidad a su funcionamiento. [...] Reuniones periódicas con sus integrantes, frecuentes intercambios entre grupos, campamentos, giras educativas, cursillos de capacitación; han sido los recursos idóneos utilizados para la implementación de los diversos programas educativos. [...] El paulatino desplazamiento de la población del campo hacia zonas urbanas, facilitado parcialmente por los ágiles medios de comunicación disponibles no altera los objetivos fijados pero crea la necesidad de corregir algunos medios que se han venido utilizando para lograrlos” (*Huallquitun*, 1976: 22).

El negativo accionar de la dictadura respecto del sistema de extensión del INTA se conjugaba, según exponían los propios actores, con los profundos cambios que tenían lugar en el ámbito agrario por esos años, en particular el despoblamiento del campo. Ese proceso ha sido analizado en el área bonaerense (Balsa, 2006), pero un estudio reciente da cuenta de que por ejemplo en el Departamento pampeano Trenel a partir de mediados de la década del sesenta tuvo lugar un fenómeno similar (Shmite, 2016), que no puede desde luego generalizarse para el resto de la provincia.

Del relato de Catalani, extensionista que trabajó muchísimos años en la Agencia del INTA en General Pico, se desprende que las experiencias de clubes 4-A y del Hogar Rural no tuvieron continuidad a lo largo de la década del setenta. Al consultarle sobre el porqué de ello, respondió:

“Primero que la gente se vino al pueblo, no. Y después que pasa, con la juventud, este, eso es irreversible. [...] Cuando él [joven] termina la escuela primaria o la secundaria se va, y lo que él aprendió no le da respuesta. Y aparte de eso hay un agravante serio, de que es la subdivisión. Yo por ejemplo arranco con una familia, cuando yo empiezo, tiene tres chicos o cuatro ponele, una chacra. [...] Pero ya cuando llegan a los veinte [esos chicos] ¿que hace el padre con tres?, es como

la división celular viste, cada uno quiere... y el campo no da para eso. [...] No tiene solución eso, no tiene solución.<sup>533</sup>

Es por esas razones que Catalani insiste en que dichas experiencias de extensión, que eran “una copia de Estados Unidos”, fueron útiles para que la gente del campo “se enganchara un poco con salir del medio, conocer, andar, tomar vacaciones, relacionarse, pero no más”. Durante el período en el que estuvo en 4-A, con grupos de productores visitaron SOMISA, una fábrica de tractores FIAT de Santa Fe, la provincia de San Juan e incluso se fueron de campamento a Embalse, en Córdoba. Otro dato que es ilustrativo tiene que ver con la discontinuación de *Huallquitun*, revista que publicó la Agencia en la que trabajaba Catalani (que por cierto fue su director), cuyo primer número apareció a fines de 1969. En este último publicaban bajo el título “enfoques sociales” una pregunta que daba inicio a la reflexión: ¿Por qué el individuo desea relacionarse? La respuesta al interrogante se resolvía al señalar que era una “necesidad”, debido a que los hombres no podían “vivir aislados”, como así también un “deber”, ya que no estaba capacitado para “perfeccionarse a sí mismo, si no se relaciona con los demás”. Entre los beneficios que tenía la interacción con otros incluían la adquisición de conocimientos, la realización de experiencias conjuntas, el debate de ideas, la afirmación de conceptos y la emergencia de lazos de amistad con personas antes desconocidas. Según agregaban en otra nota, la familia constituía “el grupo más importante de todos” (*Huallquitun*, 1969: 13-15). El último número de esta revista se publicó, hasta donde sabemos, en abril de 1976.

Ahora bien, centrémonos entonces en qué fue lo que sucedió en ese contexto en el que, por un lado, la dictadura desalentó la actividad extensionista del INTA (con todo el contenido social que incluían estas acciones) y por otro lado, estaban ocurriendo en el ámbito provincial cambios importantes en el agro, que según los propios actores eran la subdivisión de las explotaciones rurales (como resultado de las sucesiones) y el traslado de los habitantes del campo a las zonas urbanas. ¿Qué pasó entonces con los *grupos* que tenían por finalidad impulsar la adopción de los avances científico-técnicos en el agro? La mayoría de las investigaciones hicieron hincapié en los cambios acaecidos y el claro deterioro que ello acarreó en la relación entre el INTA y los productores rurales. Pero veamos aquí lo que aconteció en La Pampa con los numerosos grupos cooperativos que se habían conformado a raíz del accionar de los agrónomos departamentales.

Ya al promediar 1977 en *La Arena* informaban que la Agronomía Departamental de Guatraché había organizado una reunión con el “grupo de cooperación” Remecó, en

---

<sup>533</sup> Entrevista a Hugo Catalani.

esa ocasión en el campo de los hermanos Braun ubicado en el Departamento Guatraché. La actividad comenzó por la mañana, previas palabras de Roque Fernández, que era el presidente del grupo. Luego,

“los propietarios del establecimiento procedieron a presentar datos de organización y manejo como preámbulo de la recorrida de los distintos potreros que se realizó posteriormente observándose los principales logros y las dificultades técnicas con que tropieza el predio para ostentar en estos momentos mayores niveles de producción”.<sup>534</sup>

Uno de los logros de la explotación consistía en la implantación de agropiro en cañadones y bajos salinos, con lo cual habían sido “recuperados” y constituían una muy buena reserva de raciones que les había permitido obtener una producción de 118 kg. de carne por hectárea y mantener una carga de entre 0,80 y 1,00 vacuno por hectárea. Por la tarde, se llevó a cabo una “mesa redonda” donde los asistentes “realizaron la crítica y brindaron sugerencias a los propietarios”, coincidiendo la mayoría en que se continúe con la diversificación de pasturas perennes y se reduzca el área destinada a cosecha fina por las características del establecimiento. La “asistencia técnica” grupal la brindaban el agrónomo departamental de Guatraché y el veterinario departamental de Alpachiri, y en esa oportunidad se sumaron D’ Adam y Wiggenhauser, dos “técnicos” de la Dirección de Extensión y Fomento Agropecuario. A los pocos meses, la misma Agronomía realizó una reunión similar con el “grupo de cooperación” Urdániz, también en una explotación particular, con “mesa redonda”, “críticas” y “sugerencias” incluidas.<sup>535</sup> Evidentemente, la experiencia de los CREA estaba teniendo cierta influencia en la forma de plantear las reuniones. En efecto, AACREA comenzó a tener un rol más relevante en la reuniones de estos grupos (incluso para ello se firmó un convenio con el gobierno provincial) y en la prensa se podía leer lo siguiente cuando anunciaban los futuros encuentros en Trenel, Realicó, Intendente Alvear, Caleufú, Luan Toro, Victorica, Eduardo Castex, Guatraché, General Acha y San Martín: “Las reuniones se realizan siguiendo una metodología aprobada en la práctica por productores de avanzada, para el logro de una mayor eficiencia en la actividad agropecuaria”.<sup>536</sup>

De ser “grupos de cooperación” (o cooperativos), también llamados los “CREA de los humildes”, como ya mencionamos, pasaron a ser denominados en la prensa como “grupos de capacitación de productores”. Al difundir los futuros encuentros, aclaraban: “En estas reuniones, además de utilizar la metodología de trabajo aprobada por los grupos CREA, los asesores respectivos abordarán temas técnicos de actualidad y que

<sup>534</sup> *La Arena*, 26 de julio de 1977, n° 10.166, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>535</sup> *La Arena*, 2 de septiembre de 1977, n° 10.198, año XLV, Santa Rosa.

<sup>536</sup> *La Arena*, 15 de marzo de 1979, n° 10.607, año XLVI, Santa Rosa.

forman parte de la actividad agropecuaria”.<sup>537</sup> El propio Wiedenhöfer afirmaba, cuando le preguntaban sobre las acciones emprendidas para modificar ciertos “hábitos” de los productores:

“-Puede ser por vía de algunos campos demostrativos y por los canales normales de extensión, es decir, a través de charlas técnicas con productores, reuniones de tranqueras abiertas, tratando de formar grupos de diez o doce productores. Durante dos años hicimos al respecto una experiencia muy fructífera. El esfuerzo consistió en familiarizar a varios grupos con una metodología de trabajo similar a los CREA, y que después siguieron funcionando como grupos. El intento fue muy concreto y sus resultados positivos”.<sup>538</sup>

Lo que se quería desde el gobierno provincial de facto era que estos “grupos de cooperación” ensayaran la aplicación de una metodología empleada por productores “de avanzada”. Es por ese motivo que este tema fue abordado en el Consejo de Tecnología Agropecuaria, puesto que desde la Subsecretaría de Asuntos Agrarios se planteaba la imperiosa necesidad de “continuar insistiendo con la creación de grupos de capacitación de productores habida cuenta de los positivos resultados que de esta experiencia extensionista se vienen obteniendo”.<sup>539</sup> Para 1980 había doce grupos de capacitación en la provincia, los cuales funcionaban por un convenio de transferencia de tecnología que había suscripto AACREA. Ese convenio especificaba que, luego de dos años de trabajo con “técnicos” de las agronomías y veterinarias departamentales, los productores podían decidir si deseaban o no continuar con esa metodología de funcionamiento. Según el informe oficial, todos los miembros de los grupos opinaban que este sistema de trabajo era “muy positivo” y había permitido la incorporación de “gran cantidad de adelantos tecnológicos en las explotaciones agropecuarias”. Tal es así que los grupos de Eduardo Castex e Intendente Alvear solicitarían la inscripción en AACREA, los de La Pastoral, Luan Toro, Quemú Quemú, Alta Italia, Remecó, Urdaiz e Ingeniero Luigi se reunirían para tomar una determinación (era “posible que algunos de ellos continúen en el sistema”) y los de Arata, Bernasconi y Miguel Riglos incorporarían más productores y luego decidirían sobre el futuro, debido a la escasa cantidad de miembros.<sup>540</sup> Es muy importante tener en cuenta que, desde la instauración del gobierno militar, asesores de CREA habían formado (y formaban) parte de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, uno de los ejemplos más claros era el de Álvarez Beramendi. Pero además, esto se daba en una coyuntura en la que miembros de la AAGLP le reclamaban a Etchegoyen, entre

---

<sup>537</sup> *La Arena*, 19 de abril de 1979, n° 10.637, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>538</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 40.

<sup>539</sup> *Mi Tierra*, n° 86, abril, 1980, p. 2.

<sup>540</sup> *Mi Tierra*, n° 86, abril, 1980, p. 2.

otras cosas, “redimensionar el aparato estatal en procura de una mayor efectividad de éste y de transferir lo susceptible de ser transferido a la órbita privada”.<sup>541</sup>

Estos “CREA de los humildes”, que como vimos D’ Adam recuerda que era una denominación empleada de modo habitual, originalmente se habían conformado de la mano de los agrónomos departamentales, quienes realizaban una importante tarea extensiva en La Pampa y eran una fuente valiosa de información sobre las diferentes zonas. Incluso Etchegoyen instaló agencias de este tipo en el Oeste provincial. Sin embargo, de manera casi paralela al fomento de la “metodología CREA” entre los grupos, las agronomías departamentales pasaron a depender del INTA, es decir que el Estado provincial se desprendió de esas agencias. En marzo de 1980 el interventor del INTA y Etchegoyen firmaron un convenio vinculado con la extensión agropecuaria, por medio del cual se concentraban los servicios del INTA y de la Provincia en ese rubro en las localidades de Realicó, General Pico, Eduardo Castex, Victorica, Catriló, Guatraché, General Acha y Santa Rosa. El INTA tomaría a su cargo el “personal técnico” de la Provincia que deseaba ingresar a la institución (y aceptaba el destino asignado), en tanto que fuera del convenio quedaban los servicios agronómicos que el Estado pampeano brindaba en Santa Isabel, Limay Mahuida, Cuchillo Có, Chacharramendi y en las que se crearían en Puelches y La Adela. Esa decisión de no transferir directamente al INTA las agronomías departamentales del occidente pampeano obedeció a que era una medida estatal para apoyar al Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste.<sup>542</sup> El rol de AACREA se acrecentaba notablemente de esa manera en lo que refiere a transferencia de tecnología y asesoramiento en la organización empresarial de los productores. Si a ello se le suma el paso de las Agronomías Departamentales al INTA, se advierte más aún la tendencia al retiro parcial del Estado provincial en la gestión de dichas funciones y la mayor intervención de los actores privados.

Fundada en 1957, AACREA había surgido como contrapunto de la Sociedad Rural Argentina, espacio tradicional de las clases agrarias, y se convirtió en la “punta de lanza” para la incorporación de avances técnicos y la profesionalización de la empresa rural, proyecto a partir del cual la entidad pretendía alcanzar autoridad en los planos técnico y moral. No obstante, si bien la concepción de “vanguardia tecnológica” (y de “minoría selecta”) no desapareció, desde mediados de la década del setenta AACREA ingresó en un período de crisis de liderazgo: a la pérdida de rentabilidad de los socios

---

<sup>541</sup> *Mi Tierra*, n° 87, abril, 1980, p. 6.

<sup>542</sup> *Mi Tierra*, n° 86, abril, 1980, p. 9.

CREA se le sumaba el descenso en el número de grupos, la tensiones internas en la entidad y, especialmente, la incapacidad para conducir los cambios producidos en los sistemas agroalimentarios (Gras y Hernández, 2016: 44-74). Su actividad en La Pampa puede explicarse entonces como una iniciativa llevada a cabo en un contexto en el que “era preciso volver al núcleo básico de la entidad -los grupos- y revitalizar el papel del ‘método CREA’ para demarcar, respecto de otros actores, el espacio en el que podía seguir ejerciendo su autoridad como orientadora de las motivaciones de la actividad mediante la ‘formación empresaria integral’” (Gras y Hernández, 2016: 76).

Evidentemente la información sobre el convenio entre el INTA y el gobierno de la provincia por el traspaso de las agronomías departamentales circuló en determinados sectores antes de su concreción. Ya a comienzos de enero de 1980 la AAGLP fijaba su posición sobre diferentes temas ante el periodismo y señalaban sus miembros que la entidad se abstendría de emitir opinión sobre el paso de las agronomías departamentales al INTA, al menos hasta que se conocieran bien “las formas”. No obstante, aclaraban de inmediato que desde el punto de vista de la AAGLP “los organismos existentes no habían cumplido con la misión que tenían”, al menos hasta ese momento.<sup>543</sup> Podría suponerse que desde el gobierno también opinaban en este mismo sentido, ya que al referirse al convenio la prensa reseñaba lo siguiente:

“En el convenio se dejaron sentadas las bases para un correcto funcionamiento de la extensión agropecuaria ya que toma como prioritarias las recomendaciones del Consejo de Tecnología Agropecuaria, y mediante una comisión coordinadora bilateral propone al INTA las líneas de acción, los planes de trabajo y los programas de actividades de las agencias de extensión y la capacitación de técnicos en el ámbito provincial, siendo además receptora de las informaciones que se producen en ambos organismos”.<sup>544</sup>

Uno de los directores que integraba la Subsecretaría de Asuntos Agrarios en esa época recuerda que “los extensionistas pampeanos tuvieron un criterio malo, tenían el cargo, pero no tenían la función, todos tenían el puesto y trabajaban en otra cosa, por supuesto”.<sup>545</sup> Aunque en la prensa no se advierte, al parecer la idea de “controlar” a los extensionistas tuvo un peso considerable en la toma de esa decisión:

Cuando yo estuve en el gobierno desarmé todo, entonces todos los extensionistas de la provincia los pasé al INTA, ¡quién iba a controlar los extensionistas de la provincia! A ver, ¿extensión de qué hacían? ¿Desde la provincia? [...] Entonces el INTA por lo menos tenía un sistema nacional que controlaba y los capacitaba además... Entonces los pasamos, ¡se armó un despelote!”<sup>546</sup>

---

<sup>543</sup> *La Arena*, 8 de enero de 1980, n° 10.816, año XLVII, Santa Rosa.

<sup>544</sup> *La Arena*, 3 de abril de 1980, n° 10.890, año XLVII, Santa Rosa.

<sup>545</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

<sup>546</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

Incluso el ex director recuerda que no fue una decisión compartida por todos, ya que algunos creían que se perdería “poder político” con la medida. “Lo resolvimos en dos meses”, relata Torroba; pero si no se hubiera llevado a cabo la iniciativa, “Hoy tendrían [...] un extensionista por Departamento”. Los del INTA, en cambio, “eran más controlados”.<sup>547</sup> Esta última institución eliminó varias agronomías departamentales y no todos los “técnicos” que formaban parte del servicio provincial se incorporaron al INTA luego de la transferencia. En otros casos, le plantearon directamente a Bagliani, que era el Subsecretario de Asuntos Agrarios en ese momento, las opiniones al respecto. Entre ellos se contó D’ Adam, quien plantea que en esa medida “bajaron línea de arriba”. La conversación que él tuvo con Bagliani la reconstruye de este modo:

“Yo lo fui a hablar y le digo: -Mira Heraldo, yo no soy nadie, ahora soy un técnico condenado al campo, le digo, este..., por el gobierno militar, pero... es un error muy grave el que están haciendo ustedes, muy grave. -Y, dice, ¿sabés que pasa?, [...] de arriba viene la orden viste de que hay que pasárselo al INTA”.<sup>548</sup>

El Estado provincial se desprendía así de un sistema de extensión gestado en la década del sesenta, y en una coyuntura signada por el desfinanciamiento del INTA. Por cierto, las entidades rurales más importantes del país en esos momentos solían criticar el “dirigismo” (como usualmente hacía CRA) e insistían en la necesidad de “desarmar el aparato estatal” (según plantaba la SRA).<sup>549</sup> No es casual que desde la Subsecretaría de Asuntos Agrarios de La Pampa incentivaran a los productores, como vimos, para que se plegaran a la forma de trabajo de los grupos CREA, cuya significación empezaba a ser cada vez mayor en la provincia. Lo que ocurre, entonces, marca claramente la pauta de las ideas que predominarían en las décadas posteriores en cuanto a extensión rural. Si en los albores del siglo XX, durante la expansión cerealera en la franja este del Territorio Nacional de La Pampa, el Estado y los sectores privados (especialmente las compañías ferroviarias) tenían un rol significativo en la divulgación de conocimientos aplicables al agro,<sup>550</sup> con la creación del INTA en 1956 el primero adquirió un protagonismo notable, desplazando en el rubro casi por completo a los otros sectores. La Agencia de Extensión del INTA en General Pico se asumía incluso como continuadora de la tarea realizada en esa ciudad por la Agronomía Departamental, dependencia del Ministerio de Agricultura que funcionó a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX (*Huallquitun*, 1976: 11). En La Pampa esa red de extensión se amplió con la organización durante el onganato

---

<sup>547</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

<sup>548</sup> Entrevista a Héctor D’ Adam.

<sup>549</sup> *La Arena*, 5 y 20 de septiembre de 1980, n° 11.019 y 11.034, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>550</sup> Al respecto, véase para el caso de ese Territorio los trabajos de Martocci (2013, 2014a y 2014b).

del Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario, que funcionaba en interacción con el INTA. Esta situación comenzó a revertirse, al menos en lo que refiere a esa provincia, a partir de mediados de la década del setenta. La intervención a nivel nacional del INTA y la desarticulación de su sistema de extensión, fueron aspectos que en La Pampa se conjugaron con el paso de la mayoría de las agronomías departamentales que tenía la Dirección de Extensión y Fomento Agropecuario al INTA. Como complemento, desde la propia Subsecretaría de Asuntos Agrarios fomentaron la familiarización de los grupos cooperativos de productores, que a instancias de las agronomías departamentales habían empezado a funcionar a inicios de los años setenta, con la “metodología” de los CREA. Luego de estas experiencias algunos grupos se inscribieron en AACREA, organización que, como veremos en el apartado siguiente, comenzó además a establecer vínculos con la Facultad de Agronomía.

En una nota titulada “¿Qué es un CREA?”, la prensa ya por esos años destacaba que estos constituían una “adaptación” de los grupos franceses CETA (*Centre d’ Etudes de Techniques Agricoles*), los cuales podían considerarse “uno de los fundamentos de la revolución psicológica y económica cumplida en el agro de Francia”.<sup>551</sup> Además de la función que tenían a nivel económico y social, eran “grandes estimulantes del espíritu de conquista” y “excelentes antídotos” contra la usual propensión a esperar que “las cosas nos vengan de arriba”. Y en la nota aclaraban:

“Debe quedar muy en claro que la función del asesor no es solucionar los problemas particulares de cada establecimiento, sino dar a quien tiene la responsabilidad de dirigirlo, elementos de juicio para resolverlos”.<sup>552</sup>

De este modo, a lo que se apuntaba era a lograr una “auténtica ‘simbiosis’ entre ciencia y práctica”. A sabiendas de que al productor, como expresaba Roque Fernández, la tecnología “le entraba por los ojos”, allí afirmaban que era muy importante “tener en cuenta que ‘ver’ un resultado, pesa mucho más que gran cantidad de explicaciones y argumentos, en cuya transmisión solamente ha podido utilizarse el camino verbal”. Al enumerar las razones por las cuales fundar un CREA, incluían la siguiente:

“No podemos esperar que la revolución técnico-agrícola la realice el Estado. CREA constituye un intento de reacción contra la tendencia -que calificamos decadente- de recurrir constantemente al Estado en busca de protección o para obtener mayores facilidades”.<sup>553</sup>

Si la “revolución técnico-agrícola” sería motorizada por el sector privado, desde luego era previsible la capacitación de los “empresarios”. En ese marco, la Subsecretaría

---

<sup>551</sup> En relación con los primeros grupos CREA del país, consultar Caracciolo (1998).

<sup>552</sup> *La Arena*, 21 de febrero de 1981, n° 11.186, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>553</sup> *La Arena*, 21 de febrero de 1981, n° 11.186, año XLVIII, Santa Rosa.

de Asuntos Agrarios organizó por ejemplo el curso titulado “Planeamiento y decisiones de inversión en la Empresa Agropecuaria”, que se llevó a cabo en Santa Rosa y donde abordaron temáticas como planeamiento, costos, planificación parcial estática y global, presupuesto financiero, evaluación de inversiones financieras, entre otras.<sup>554</sup> AACREA, por su parte, comenzó a tener un papel cada vez más protagónico en la organización de reuniones con productores, como fue el caso de la realizada a fines de 1982 en la sede de la AAGLP para tratar temas vinculados con producción ganadera.<sup>555</sup> Además, era la propia AAGLP la que solía encargarse de la venta de los *Cuadernillos de actualización técnica* que editaba AACREA.<sup>556</sup> Otro dato que resulta significativo es que en 1980 fue publicado el *Manual del productor agropecuario de la región subhúmeda y semiárida pampeana*, cuya primera versión editó la firma consignataria Colombo y Magliano S. A. Lo más relevante no es solo la intervención del sector privado para esa publicación, sino también la nómina de los autores que intervinieron en ella. Entre ellos, para mencionar solamente a algunos, estaban Covas, Cairnie, Rodríguez, Prego, Jesús Pérez Fernández, Héctor A. Molinuevo y Hugo Marelli, todos vinculados con el INTA, pero también Álvarez Beramendi, Torroba (hijo), Carlos Marín Moreno, Eduardo Herrmann, José Santinelli y Néstor Noacco, quienes eran “asesores” de grupos CREA o bien estaban relacionados de diferente manera con AACREA.<sup>557</sup> El Comité Editor del *Manual* estuvo integrado Covas y Gastón Bordelois (hijo), ambos ingenieros agrónomos del INTA, y por Víctor Arriaga, que había sido funcionario e interventor en la década del cincuenta y era productor rural que integraba un grupo CREA (como tal obtuvo el Premio al Mérito Agropecuario). Cuando se presentó el *Manual* en Eduardo Castex, ante un público de trescientos productores, Arriaga fue uno de los oradores en el evento y afirmó:

“Esta es una iniciativa destinada a los productores receptivos [...] [.] Tras ella, [...] se encolumnan los hombres de campo sensibles a las tareas extensionistas, aquellos que por diversas circunstancias no están involucrados en forma integral en los planes de cobertura de organismos

---

<sup>554</sup> *La Arena*, 18 de septiembre de 1980, n° 11.032, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>555</sup> *La Arena*, 16 de diciembre de 1982, n° 11.837, año L, Santa Rosa.

<sup>556</sup> *La Arena*, 20 de diciembre de 1982, n° 11.841, año L, Santa Rosa.

<sup>557</sup> Covas para ese entonces era Director Consulto de la Estación del INTA en Anguil, Cairnie, Rodríguez y Pérez Fernández trabajaban en la misma institución, Prego era investigador del INTA, Marelli “técnico” en manejo y conservación de suelos de la Estación Experimental Agropecuaria de Marcos Juárez y Molinuevo Jefe del Departamento de Producción Animal de la Estación Experimental Agropecuaria de Balcarce. Por su parte, Álvarez Beramendi era el coordinador de la zona semiárida de AACREA y asesor del CREA Santa Rosa I, Torroba asesor de la Comisión de Producción de Carne de AACREA, Santinelli coordinó el Área Formativa del convenio AACREA-Banco de la Nación Argentina y fue asesor de CREA Pigüé (Buenos Aires), Herrmann asesor del CREA 30 de Agosto-Mari Lauquen (Buenos Aires) y Marín Moreno coordinador técnico del Departamento de Prensa y Difusión de AACREA. Consultar *Manual del productor agropecuario de la región subhúmeda y semiárida pampeana* (1980).

oficiales y privados, los que tímida o audazmente manifiestan el propósito de manejar cada vez con más intensidad en forma racional sus explotaciones rurales”.<sup>558</sup>

Diferentes medios periodísticos reprodujeron fragmentos de este *Manual* en La Pampa, en los cuales se analizaban temas que en las décadas del ochenta y el noventa adquirieron enorme significación en el medio agropecuario nacional. En *La Arena* por ejemplo incluyeron una parte de la obra en la que abordaban la siembra directa, también conocida en esa época con la denominación “labranza cero” o “cultivo sin labranza”.<sup>559</sup> La Estación de Anguil había cumplido un rol importante en la tarea de concientizar a los productores sobre las bondades de trabajar el suelo desde una lógica conservacionista, no obstante ya en los albores de la década del ochenta en el *Manual* que apareció para la orientación de las actividades productivas en la región semiárida el sector privado tenía un peso tan significativo como el de los “técnicos” que trabajaban en el INTA. Ahora bien, reflexionemos un momento respecto de la coyuntura en la que la Subsecretaría de Asuntos Agrarios se desprendió de muchas agronomías departamentales, al efecto de poder advertir la situación interna del INTA y la relevancia que tenía esta idea de que la extensión debía orientarse a los denominados “productores receptivos”.

El Estado provincial le otorgó al INTA el control de la extensión en La Pampa en un momento particular: cuando la extensión del INTA dejaba atrás, según Alemany (2002: 141) el “paradigma educativo” y abrazaba cada vez con más fuerza el llamado modelo “transferencista”. Si el primero se había basado (desde la creación del INTA) en la búsqueda de alternativas para alcanzar el aumento de la productividad y el cambio en la mentalidad del hombre de campo (apelando para ello a la “familia rural”), el segundo, en contraposición, fue el puntapié inicial para las modificaciones que derivaron en la privatización de la extensión rural, con la consecuente redefinición de los destinatarios del servicio y el alejamiento progresivo entre el INTA y los productores.

Con el paso de los años ese proceso se intensificó. Uno de nuestros entrevistados plantea que “al principio el líder de la avanzada tecnológica era el INTA, pero en la medida en que empezó a prosperar la selección, la genética, bueno [...] las empresas privadas lo desplazaron por completo”.<sup>560</sup> En septiembre de 1984, ya concluida la etapa de la dictadura cívico-militar, anunciaron la 1º Exposición Tecnológica para el Progreso

---

<sup>558</sup> *Mi Tierra*, n° 104, agosto, 1980, p. 19.

<sup>559</sup> Como bibliografía citaban la obra de Shirley Phillips y Harry Toung titulado *No Tillage Farming*, que a partir de su publicación en 1973 se convirtió en el compendio más completo de todos los conocimientos y experiencias sobre siembra directa (Alapin, 2008: 36). Véase *La Arena*, 16 de mayo de 1981, n° 11.268, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>560</sup> Entrevista a Hugo Catalani.

del Agro Pampeano, que fue además declarada de interés provincial por la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. El evento lo organizó una firma de General Pico, cuyo nombre era Cereales Anahí Ruca S. A.<sup>561</sup> Durante el mismo mes se hizo la Segunda Reunión sobre Explotación Agrícola Ganadera de la Zona Semiárida, organizada por AACREA con el auspicio del Banco Ganadero Argentino. Esta tuvo lugar en el establecimiento La Constancia, que se encontraba a veinte kilómetros de Santa Rosa y era propiedad de Jorge y Juan Pedro Torroba (hijo). La reunión contó con la asistencia de productores, técnicos y estudiantes universitarios. Mauricio Macedo, un productor que participó de esa actividad, afirmó en una nota periodística que el encuentro dejó en claro que “planificando correctamente el trabajo en el campo, se obtienen buenos resultados con reducidos costos”. Y luego agregó que ese tipo de reuniones tenían que hacerse “periódicamente”, a fin de que los productores se familiarizaran con los “adelantos” en la producción agropecuaria, motivo por el cual los instaba a que organizaran más “reuniones tendientes a la creación de nuevos grupos CREA”.<sup>562</sup>

Lo interesante es que no solo los productores opinaban en ese sentido. Cuando el vicegobernador Manuel Justo Baladrón asistió en representación del gobierno provincial a la exposición organizada por Cereales Anahí Ruca S. A., que se concretó a comienzos del año siguiente, señaló entre otras cosas: “Esta muestra es una expresión más de cual es el espíritu del empresariado privado, del empresariado pampeano, más allá de la crisis que vive el sector”.<sup>563</sup> El presidente de CICAR, al expresar su opinión sobre esta misma exposición, planteaba lo siguiente:

“Actitudes como las de estas empresas hoy aquí representadas, son las que obligan a instituciones como CICAR, a defender la importancia capital que para la sociedad argentina tiene la empresa privada, no habrá desarrollo sostenido y de importancia en nuestro país si no aceptamos que es la empresa privada la forma más práctica y eficiente para acometer la actividad productiva; el estado [en alusión al Estado] debe entender y aceptar que el rol más importante que a él le compete no es precisamente el de producir. Y con el riesgo cierto de hacerlo a costos elevados; su misión es sin duda otra, la de alentar con políticas adecuadas, créditos accesibles y medidas de promoción, las inquietudes, afanes y proyectos de aquellos dispuestos a asumir el riesgo empresario”.<sup>564</sup>

Como nos decía el extensionista del INTA que entrevistamos, el sector privado a fin de cuentas terminó desplazando a esa institución en cuanto a producción y difusión de ciencia y tecnología agropecuaria. Ya otros investigadores advirtieron esta situación y plantearon que entre las décadas del setenta y el ochenta muchas empresas privadas (ya sean proveedoras de insumos o procesadoras de materias primas) realizaron ingentes

---

<sup>561</sup> *La Arena*, 6 de septiembre de 1984, n° 12.413, año LII, Santa Rosa.

<sup>562</sup> *La Arena*, 5 de septiembre de 1984, n° 12.412, año LII, Santa Rosa.

<sup>563</sup> *La Reforma*, 11 de marzo de 1985, n° 19.766, año LXII, General Pico.

<sup>564</sup> *La Reforma*, 19 de marzo de 1985, n° 19.773, año LXII, General Pico.

esfuerzos para crear y/o fortalecer sus departamentos de extensión, de asistencia técnica o de transferencia tecnológica. De esa forma, estas ponen sus técnicos al servicio de los clientes con el objetivo de elevar los beneficios empresarios y de estabilizar su mercado a partir del aumento de la productividad de las explotaciones (Carballo, 2002: 27-28).

En una nota breve, la Agencia de extensión que el INTA tenía en Realicó (por cierto una de las agronomías departamentales que en 1980 pasó al INTA) recomendaba a los productores que tenían cultivos de trigo y pensaban fertilizar que había llegado el momento de iniciar los análisis de suelo para comprobar el nivel de nitratos y humedad. De ese modo, se podía realizar un mejor diagnóstico sobre la seguridad en el empleo del fertilizante, por ello insistían:

“El productor debe asesorarse convenientemente a través de los técnicos del INTA o de técnicos privados, quienes informarán al respecto, luego de tomar los muestreos con la metodología respectiva para estos casos”.<sup>565</sup>

Evidentemente, algunas cosas habían cambiado. El periodismo local expresaba ese parecer cuando, al cumplirse veintiocho años de la creación del INTA, advertía:

“El gobierno actual ha restituido la autarquía al INTA, devolviéndose su agilidad en el manejo eficiente del organismo, que durante años había quedado aletargada por falta de recursos y la constante descapitalización humana de sus mejores científicos y técnicos. Alcanzar los niveles perdidos llevará un cierto tiempo, pero la fe del personal técnico y de apoyo, pronto restituirán el brillo a este organismo y así continuar con su tarea de elaborar tecnología propia, alcanzando una vez más un elevado prestigio internacional”.<sup>566</sup>

¿Qué otra frase puede representar esa “pérdida de brillo” más elocuentemente que la pronunciada por Covas al asumir la presidencia del Consejo Directivo del INTA? En esa oportunidad, el Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, Víctor Hugo Santirso, afirmó al ponerlo en posesión del cargo que hablar de Covas era sencillo “por ser un hombre integrado con el INTA desde su origen”, al punto que “la palabra INTA está asociada al apellido Covas”. Por su parte, este último señaló en esa misma ocasión que agradecía poder “servir al INTA desde esta nueva posición, en un momento que es realmente estimulante porque es el momento en que el INTA debe pedir poco y ofrecer mucho en éste quehacer de crear, adaptar y difundir tecnología” (*Gaceta Agronómica*, vol. II, n° 8, 1982: 522-523).

El INTA, especialmente mediante el rol de la Estación Experimental de Anguil, había tenido un protagonismo decisivo en la resolución de los principales problemas del agro en la región semiárida, que comprendía no solo La Pampa sino además una parte del Oeste bonaerense. Por cierto, quienes han estudiado la historia de la siembra directa

<sup>565</sup> *La Arena*, 10 de septiembre de 1984, n° 12.416, año LII, Santa Rosa.

<sup>566</sup> *La Arena*, 4 de diciembre de 1984, n° 12.489, año LII, Santa Rosa.

en Argentina, reconocen que dicha institución (con Covas a la cabeza) desarrolló una intensa actividad en lo que respecta a la reversión del proceso erosivo y la degradación del suelo. Dicha actividad, junto con otras experiencias, contribuyó a generar un “clima favorable” a la introducción de nuevas tecnologías que, luego, sentaron las bases de los ensayos sobre siembra directa (Alapin, 2008: 32). Al conmemorar las bodas de plata de esta Estación la prensa señalaba que desde Anguil, “lentamente al comienzo, con mayor facilidad luego”, habían convencido “al hombre de campo acerca de la necesidad de abandonar prácticas dictadas por la tradición para dar lugar a explotación en base a nuevas técnicas”.<sup>567</sup> Sin duda, el ingreso de Marcelo Fagioli a la Estación de Anguil en 1970 debió ser provechoso, ya que según recuerda uno de los entrevistados él era uno de los “mentores” de la siembra directa,<sup>568</sup> cuyos trabajos realizados desde 1964 al respecto tuvieron ingerencia en investigadores que durante la década posterior se interesaron por el tema en la Estación Experimental que el INTA tenía en Marcos Juárez (Alapin, 2008: 37-38).<sup>569</sup>

A comienzos de los años ochenta el INTA de Anguil conservaba sus agencias de extensión en el occidente bonaerense, más específicamente en los Partidos de General Villegas, Rivadavia, Carlos Tejedor, Trenque Lauquen, Pehuajó y Daireaux, tal como se puede ver en el mapa con la zona de influencia que aparecía en publicaciones oficiales.

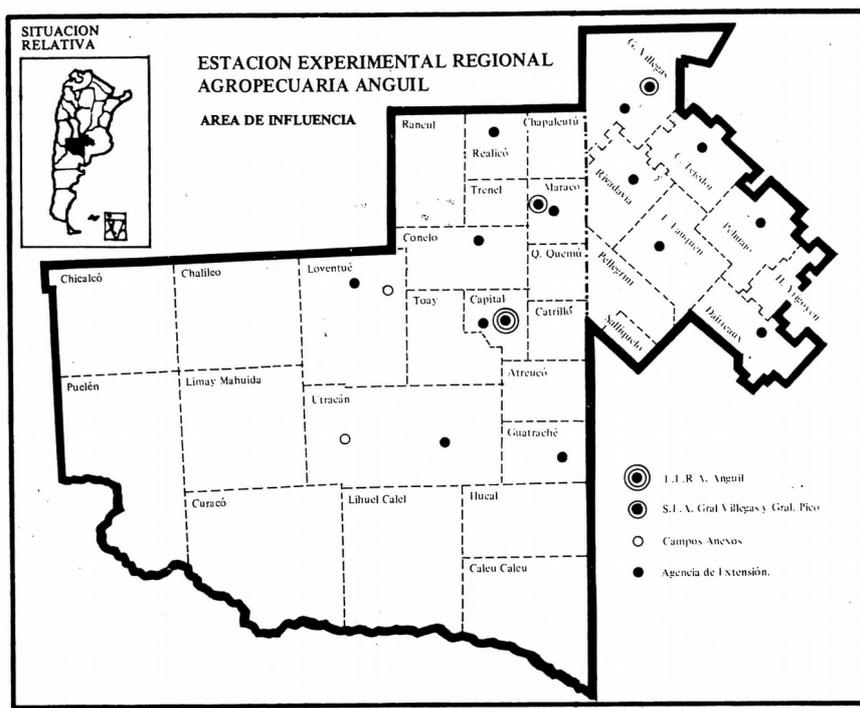
### **Mapa n° 3: Área de influencia de la Estación Experimental del INTA Anguil**

---

<sup>567</sup> *La Arena*, 19 de marzo de 1979, n° 10.610, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>568</sup> Entrevista a Guillermo Covas (hijo).

<sup>569</sup> Si bien el INTA no abordó el tema de la siembra directa de forma centralizada y orgánica, algunos de sus investigadores realizaron experiencias al respecto en la década del sesenta. El caso de Fagioli fue uno de esos, ya que en 1964 llevó a cabo ensayos de no labranza en el INTA de Pergamino con resultados por cierto bastante positivos (Alapin, 2008: 37).



Fuente: *Integración* (1983: 43).

Sin embargo, era muy escasa (casi nula) la incidencia institucional del INTA en el Oeste pampeano. Ello se hacía evidente para la década del setenta, razón por la cual el Director de Extensión y Fomento Agropecuario Wiedenhöfer planteaba hacia 1980 que en esa zona se justificaba que el Estado hiciera “un esfuerzo”, como citábamos antes, al menos por un tiempo para llegar a los productores que habitaban allí, por cierto cuyas características eran (y continúan siendo) marcadamente diferentes a las de aquellos que poblaban el Este pampeano.<sup>570</sup> En 1983 el Jefe Regional de Extensión de la Estación de Anguil, Roberto Colazo, explicitaba las disímiles condiciones de las zonas:

“En el área de influencia de nuestra Estación Experimental existen zonas muy diferenciadas desde el punto de vista fisiográfico, lo que incide en las características del trabajo de extensión [...] [...] Se inicia en el oeste de la provincia de Buenos Aires, en el partido de Pehuajó, con una de las mejores zonas del país, que dispone de 900 milímetros anuales de lluvia, donde las explotaciones agropecuarias desarrollan actividades muy intensivas, la misma se extiende hacia el oeste de la provincia de La Pampa, con 200 milímetros de lluvia anual donde es un desierto que sólo admite una explotación basada en el aprovechamiento de sus recursos naturales” (*Integración*, 1983: 32).

Colazo se había graduado en la Facultad de Agronomía de La Pampa en 1968, trabajó como ayudante técnico en la Estación de Anguil y ya con el título se trasladó a la Estación que el INTA tenía en Balcarce. En 1977 retornó a Anguil e incluso hizo a su vez un posgrado en la Universidad del Estado de Colorado (Estados Unidos) con una

<sup>570</sup> En cuanto a las características socio-económicas de los productores del oeste, incluidos los de la zona de 25 de Mayo, consultar Dillon (2013), Comerci (2011) y Dillon y Comerci (2015).

tesis sobre “sistemas de producción”. Cuando se refería en la nota a los destinatarios de la extensión, afirmaba lo siguiente

“En este contexto socio-económico, nuestra labor se focaliza hacia el trabajo con la empresa [...]. Tratamos que el extensionista profundice su tarea tomando a la empresa como ente, con la pretensión de la mejor combinación de recursos y colocando al productor en un verdadero nivel de empresario. [...] El trabajo con sistemas tiende a que el productor rural produzca mejor y con mayor eficiencia, conservando los recursos, con menores esfuerzos físicos, haciendo su vida más placentera. Con el tiempo se acostumbrará a que existe un profesional agropecuario, oficial o privado, que le puede ayudar a combinar sus recursos para obtener los mejores resultados” (*Integración*, 1983: 33-34).

El extensionista debía “tratar al productor como un empresario” y al trabajar en función de “sistemas de producción” era más factible, según decía, clasificar, agrupar y estudiar aquellos sistemas más representativos de cada zona, a fin de lograr una mejor orientación de las líneas programáticas y además una mayor integración de los servicios de investigación y extensión. Para Colazo los “avances” en extensión eran “puntuales” y habían ido “evolucionando”: de la divulgación de prácticas para mantener la estabilidad, evitar la erosión y promover un adecuado aprovechamiento del suelo se había llegado a “los famosos paquetes de técnicas con recomendaciones globales para todo un cultivo”. Como puede verse, la principal Estación experimental del INTA en La Pampa no estaba fuera de la tendencia general del organismo en la época en cuanto a reformulación del enfoque originario sobre la extensión rural. Al respecto, recientemente se ha señalado que con la dictadura y en los años posteriores entre las directrices de los extensionistas del INTA se destacaban la “administración eficiente” y la “conducta empresarial” de los productores, a la vez que se organizaban nuevos grupos CREA en el campo (Gárgano, 2015: 157-158).

Ya para ese entonces quien no estaba en la institución de Anguil era Covas, que en 1977 fue reemplazado en la dirección por Abel Bernardón y pasó a ser su director consulto. Esta situación le permitió al ingeniero agrónomo oriundo de La Plata contar con una cuota mayor de tiempo para hacer otras cosas, como por ejemplo retornar, luego de muchos años, al decanato de la Facultad de Agronomía, en una coyuntura bastante particular. Centremos la mirada entonces en las experiencias de las Facultades de Agronomía y Veterinaria en los funestos años de la última dictadura cívico-militar.

#### **4.3. La dictadura en las Facultades de Agronomía y Veterinaria**

En una de las entrevistas, un ingeniero agrónomo cuya carrera la hizo entre 1974 y 1979 recuerda que se comenzaron a “sentir perseguidos” en 1975, en un contexto en el que tuvieron lugar secuestros de estudiantes (entre ellos el de Mendizábal) y controles a

la salida de la Facultad donde les pedían documentos. El año en el que él ingresó eran 82 estudiantes inscriptos, que según decía para la época era una matrícula “altísima”,<sup>571</sup> situación en la que influyó sin duda la política del ministro de Educación Jorge Taiana a favor del ingreso irrestricto de los estudiantes en las universidades públicas (Rodríguez, 2015: 23). En efecto, si comparamos esa cifra con las de los años posteriores, sin perder de vista el hecho de que el contexto represivo debió tener un peso significativo, se puede observar que durante casi toda la dictadura la matrícula de la Facultad de Agronomía tendió a la baja (aunque no de manera acentuada) hasta 1983, para luego crecer en los dos años posteriores. Esta situación, en cambio, casi no afectó a la Facultad de Veterinaria, que en general no sufrió descenso considerable aunque sí experimentó años de alzas y otros de bajas. La única Facultad de la UNLPam cuya matrícula creció entre esos años (y de modo notable) fue la de Ciencias Humanas, situación que además se verifica en el total de los inscriptos en la UNLPam. Lo que queda también en evidencia en el cuadro que incluimos aquí es, por un lado, que a muy pocos años de su creación la Facultad de Veterinaria contaba con más inscriptos que la de Agronomía (cifra que de hecho a partir de 1983 se amplió) y, por otro lado, que estas dos Facultades eran (sin tomar en cuenta el caso de la Facultad de Ingeniería, que se creó años después) las que menor número de inscriptos tenían en el ámbito universitario provincial.

**Cuadro n° 2: Inscriptos por Facultades (1977-1986)**

Facultades	Años académicos									
	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Total	377	420	444	445	611	679	611	699	1.354	865
Agronomía	35	31	38	28	29	28	34	45	63	47
Ciencias Económicas	121	120	109	114	160	147	144	139	174	138
Ciencias Exactas y Naturales	96	113	98	98	78	90	90	140	230	145
Ciencias Humanas	80	105	156	160	240	335	238	279	279	314
Ciencias Veterinarias	45	51	43	45	60	38	59	63	79	90
Ingeniería	-	-	-	-	44	41	46	33	529	131

Fuente: elaborado a partir de *Universidad Nacional de La Pampa. Estadística 1977-1986* (1986: 3).

Es evidente que la carrera de ingeniería agronómica, pese a que había sido de las primeras que se dictó en la UNLPam, carecía de la valorización social que tenían otras disciplinas entre los años setenta y ochenta, en un contexto en el que eran mayores que en la década del sesenta las opciones educativas que brindaba la UNLPam a raíz de la

<sup>571</sup> Entrevista a Gustavo Fernández.

creación de nuevas Facultades. Esa situación seguramente se modificó a partir de los años noventa, cuando aumentó la demanda profesional en el sector privado.<sup>572</sup> Lo que plantea un ingeniero agrónomo entrevistado, graduado en 1972, es sugestivo:

“En todos esos años [cuando egresó de la Facultad] la profesión estaba muy minimizada, digamos, tanto en el sector público pero fundamentalmente en el privado. [...] Yo te vuelvo a reiterar algo, [...] no se que te dirán los otros colegas, pero los buenos precios agrícolas y la enorme tecnología que se desarrolló en los... que se yo, ponele de quince a cinco años [...] en un período para atrás, [...] y después con la soja, que vino... que la soja trajo aparejada otra serie de tecnologías importantes, y bueno eso además de requerir [ingenieros agrónomos] hubo una necesidad porque por altos costos uno tenía que ser eficiente y para ser eficiente tenías que tener información de lo que ibas a utilizar”.<sup>573</sup>

Otro entrevistado, cuando rememora su etapa de estudiante, en su relato destaca que él pasó de tener que preparar una clase sobre Felipe Varela y “la revolución montonera” en 1974, cuando cursaba el ERSa (Estudio de la Realidad Social Argentina), a “apartarse” de la militancia en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en 1975 por la persecución que se ejercía a nivel político. Él ingresó en 1974 e hizo la carrera con el plan de estudios de 1972, que como vimos en el capítulo anterior no tenía prácticamente diferencias con la estructura del plan de 1959. De hecho, este ingeniero agrónomo comenta que su plan era “igualito al de La Plata” y ellos le llamaban “plan 59”. El plan de estudios de 1975 tenía el tríptico, la carrera “pasó a ser más larga y dividida en muchas materias” a la vez que se implementaron las tesinas.<sup>574</sup> Las primeras de estas tesinas, a las que se llamaba también “trabajo de intensificación”, fueron presentadas en 1980, tema sobre el que más adelante ampliaremos.

En esos años, si bien la gran mayoría de los estudiantes eran pampeanos, existía en la Facultad de Agronomía una importante proporción de inscriptos que provenían de provincias limítrofes. Un ingeniero agrónomo egresado en 1972, recuerda por cierto que en los años en que hizo la carrera había una “invasión” de estudiantes del interior de la provincia de Buenos Aires (especialmente de la zona de Trenque Lauquen y Pehuajó) en la UNLPam.<sup>575</sup> Esta última sin duda ejercía una atracción regional importante debido a

---

<sup>572</sup> Si bien esto ya escapa al objetivo de la tesis, vale destacar que la cantidad de ingresantes en la Facultad de Agronomía aumentó entre fines de los años ochenta e inicios de los noventa: 55 en 1989, 89 en 1990 y 80 en 1991, por ejemplo. Además, la cantidad de estudiantes en valores absolutos de dicha Facultad fue en aumento: pasó de 179 en 1980 a 224 en 1989, 260 en 1990, 265 en 1991, 264 en 1992, 279 en 1993 y 305 en 1994. No obstante, la cantidad de ingresantes era mayor en la Facultad de Veterinaria durante esos años: 110 en 1989, 108 en 1990 y 152 en 1991. En 1994, esta última Facultad tenía un total de estudiantes en valores absolutos que alcanzaba los 526. Consultar *Matrícula de la Universidad (1980-1993). Total de estudiantes: ingresantes, egresados, no reinscriptos, promedio de años de estudio* (1994: 6 y 106).

<sup>573</sup> Entrevista a Héctor Gallego.

<sup>574</sup> Entrevista a Gustavo Fernández.

<sup>575</sup> Entrevista a Héctor Gallego.

que las otras universidades estaban distantes, como así también porque en La Pampa no existían universidades privadas, como ocurría en otras provincias argentinas.<sup>576</sup> Esos lugares de procedencia, al menos en la Facultad de Agronomía, en la década siguiente continuaban siendo importantes, según se observa en el cuadro.

**Cuadro n° 3: Procedencia de los estudiantes de la Facultad de Agronomía (1980-1985)**

Lugar de residencia	1980	1981	1982	1983	1984	1985
<b>Provincia de La Pampa</b>	<b>107</b>	<b>100</b>	<b>93</b>	<b>99</b>	<b>108</b>	<b>136</b>
Departamento Capital	75	72	66	63	62	86
Departamento Maracó	8	4	3	5	10	8
Departamento Trenel	1	-	2	1	3	-
Departamento Realicó	1	3	2	6	8	6
Otros Departamentos de La Pampa	22	21	20	24	25	36
<b>Provincia de Buenos Aires</b>	<b>11</b>	<b>13</b>	<b>13</b>	<b>16</b>	<b>19</b>	<b>22</b>
Partido Trenque Lauquen	4	5	5	7	9	10
Partido Pehuajó	7	7	6	7	6	9
Partido Adolfo Alsina	-	1	2	2	4	3
<b>Provincia de San Luis</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>1</b>
Departamento Gobernador Dupuy	-	-	-	-	-	1
<b>Provincia de Córdoba</b>	<b>1</b>	<b>-</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>1</b>
Departamento General Roca	1	-	1	2	1	1
<b>Total</b>	<b>119</b>	<b>113</b>	<b>107</b>	<b>117</b>	<b>128</b>	<b>160</b>

Fuente: elaborado a partir de *Universidad Nacional de La Pampa. Estadística 1977-1986* (1986: 62).

La dictadura en La Pampa no se vivió de la misma forma que en los principales centros urbanos del país, pero el control y la persecución se hicieron tan presentes como en cualquier otro sitio. Un estudiante que ingresó en 1977 recuerda lo siguiente:

“Estábamos en primer año y necesitábamos apuntes, entonces a mí se me ocurre en el colectivo [que los llevaba desde la ciudad de Santa Rosa a la Facultad de Agronomía] decir: –Ché, ¿por qué no nos conseguimos un mimeógrafo y imprimimos los apuntes nosotros? [...] Si yo hubiera tirado una bomba en el colectivo en ese momento no se si hubiera hecho tanto silencio después como se hizo en ese momento, y uno que me dijo: –¡Vos estás loco! ¡Qué mimeógrafo! [...] Te van a llevar preso por querer hacer panfletos. ¿Qué panfletos?, le digo, yo quiero hacer los apuntes”.<sup>577</sup>

Este ingeniero agrónomo, al igual que dos de los docentes entrevistados, señalan que en la Facultad de Agronomía había personas (especialmente un no docente) que los profesores y estudiantes identificaban como “buchones”.<sup>578</sup> Por cierto, según plantean, fue justamente un no docente el que “mandó al frente” al decano Néstor Bosio y además a muchos estudiantes, entre ellos José Mendizábal y Dardo Hernández, dos referentes de

<sup>576</sup> Al respecto, ver Cano (1985).

<sup>577</sup> Entrevista a Esteban Kasic.

<sup>578</sup> Entrevistas a Héctor D' Adam y Fernando García.

FAUDI. Desde luego que las características de la sociedad local, especialmente su tamaño reducido, hacía posible un tipo de control que en otros lugares hubiera sido completamente impensado.

“En quinto año, [...] la última materia, estudiaba con un chico, Mario Folmer, [...] [que] fue dirigente estudiantil, era mucho más viejo que yo, había abandonado, porque se dedicó a la política y después cursó todo quinto año con nosotros. [...] Me acuerdo que pasaba los lunes, que iba a estudiar, tenía que pasar por la [Policía] Federal a decir: -Estoy estudiando [...] en mi casa con tal, o en la casa de él con tal. Estudiábamos juntos y me daba de referencia, tenía que pasar a declarar todos los lunes donde iba a estudiar. [...] Te estoy hablando año... y 79, que nos recibimos con esa última materia”.<sup>579</sup>

Este relato muestra a las claras el grado de conocimiento sobre los movimientos de aquellos a quienes querían controlar, en este caso de un dirigente peronista de activa participación política en el medio santarroseño durante la etapa de Regazzoli. El posible anonimato que permitían ciudades como Rosario, Córdoba o Buenos Aires, en la capital pampeana era casi imposible, ya que era mucho más sencillo seguir los pasos de alguna persona, ubicar su paradero u obtener referencias sobre las actividades que realizaba. En la ciudad de General Pico ocurría lo mismo, puesto que un estudiante de veterinaria de esa época relata que era usual la presencia de una persona que todos decían que era “de la SIDE” y frecuentaba siempre los espacios estudiantiles. Más aún, incluso afirma que una noche de 1981 “levantaron” a tres compañeros de cursada de primer año y se los llevaron a un “sucucho de la Federal” para interrogarlos sobre lo que pasaba en la Facultad de Veterinaria.<sup>580</sup> Como se implementó desde la “misión Ivanissevich”, la vigilancia se extendió en ambas Facultades, aunque la cantidad de involucrados en esa actividad no alcanzó en absoluto las proporciones que tuvo en las universidades más grandes (Rodríguez, 2015: 48). Los estudiantes de Agronomía, además, pudieron ver el accionar militar en su propio espacio académico: en el contexto del conflicto con Chile por la posesión de las islas del canal de Beagle, en esta última Facultad se estableció un regimiento de trescientos efectivos que ocupó los galpones del Campo de Experimentación y las casas del director y del capataz, hecho que obligó al traslado de las oficinas de dicha dirección al pabellón del Área de Producción Animal. Las tropas permanecieron en la Facultad casi dos meses, en el transcurso de los cuales realizaban formaciones a la mañana y ejercicios el resto del día (Asquini y Dal Bianco, 2008: 91). Pese a que los militares no tenían asignadas tareas de control específicas en el lugar, sin duda la sola presencia debió ser intimidante para muchos universitarios, sean docentes o estudiantes. No obstante, los entrevistados no recordaron espontáneamente la situación,

<sup>579</sup> Entrevista a Gustavo Fernández.

<sup>580</sup> Entrevista a Santiago Audisio.

motivo por el cual podría plantearse que formaba parte de la militarización de la vida cotidiana, evidente por ejemplo en la presencia de policías pidiendo documentos en la entrada de la Facultad de Agronomía o de militares (de civil) en los ámbitos que solían frecuentar los estudiantes durante los fines de semana por la noche.<sup>581</sup>

A ello se sumaba la restricción en el ingreso de estudiantes a las universidades, y en La Pampa ello se advertía claramente. En enero de 1977 la prensa informaba al lector sobre las condiciones para el ingreso a la UNLPam: los interesados en cursar alguna de las carreras (podían inscribirse solo en una) debían completar un formulario con datos, presentar el certificado original de estudios secundarios (o constancia de su situación, en el caso de que no lo tuvieran) y el documento de identidad. Un graduado de la Facultad de Agronomía relata además que se les pedía a los estudiantes un certificado extendido por la policía al momento de la inscripción,<sup>582</sup> práctica que se utilizó también en otras universidades nacionales a partir de la cual los uniformados hacían el correspondiente “fichaje” (Rodríguez, 2015: 104). Una vez concluido el período de inscripciones, cada Facultad tomaría las evaluaciones para el ingreso en marzo, las cuales solo podían rendirlas quienes hubieran completado los estudios secundarios antes de promediar ese mes. En dichas evaluaciones debían superar un puntaje mínimo y estar en el orden de mérito, ya que había determinado número de vacantes por cada carrera de acuerdo al cupo establecido.<sup>583</sup> El impacto que tuvieron estas medidas restrictivas en la UNLPam fue notorio, de hecho ese año luego de las evaluaciones correspondientes *La Arena* tituló: “Disminuyó sensiblemente el ingreso en la U.N.L.P. [haciendo referencia a la Universidad Nacional de La Pampa] 678 alumnos en 1976. Este año 394”.<sup>584</sup> A su vez, según las estadísticas oficiales de la UNLPam, el número de ingresantes efectivos ese año fue inferior al de inscriptos que aprobaron las evaluaciones y estaban en condiciones de iniciar sus carreras: no fueron, según parece, 394 los que en efecto comenzaron a cursar sino 377, como veíamos en el cuadro anterior. Los cupos en todas las Facultades fueron superiores al número de inscriptos, al mismo tiempo que los que aprobaron los exámenes fueron menos que los anotados para rendirlos.

En noviembre de 1977, luego de inaugurar en General Pico las instalaciones de la Facultad de Veterinaria, el presidente del Consejo de Rectores de Universidades Nacionales (CRUN) Guillermo Gallo (veterinario que había publicado en 1972 junto a

---

<sup>581</sup> Entrevistas a Silvia Gamba, Esteban Kasic y Gustavo Fernández.

<sup>582</sup> Entrevista a Esteban Kasic.

<sup>583</sup> *La Arena*, 3 de enero de 1977, n° 9.999, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>584</sup> *La Arena*, 22 de marzo de 1977, n° 10.064, año XLIV, Santa Rosa.

Selfero Audisio un trabajo en el *Boletín técnico* del Colegio Médico Veterinario, como mencionamos en el capítulo anterior) brindó una conferencia de prensa en la que expuso su perspectiva como funcionario universitario. Allí planteó, entre otras cosas, que con la creación de nuevas carreras se pretendía lograr efectivamente “el objetivo de procurar una regionalización de los planes de estudio de manera de desalentar las carreras tradicionales (abogacía, medicina, ciencias económicas) impulsando otras que sean realmente necesarias en la actualidad y respondan a los requerimientos nacionales”. De ese modo, según entendía, se podrían “evitar profesionales universitarios frustrados o guerrilleros en potencia”. Para ello, agregaban al finalizar, la imposición de “cupos” era la “medida más eficaz” a fin de efectivizar los planes de “regionalización”,<sup>585</sup> uno de los temas que a nivel ministerial apuntaba al “reordenamiento” universitario. Los otros dos que mayor peso tuvieron eran la restricción de los ingresos y el cierre de carreras que se consideraban “subversivas”, a saber Sociología, Psicología y Antropología (Rodríguez, 2015: 99-108).

En los años posteriores las instancias evaluativas seguían dejando gente fuera de la UNLPam. En 1980 informaban que efectivamente ingresaría el 72 por ciento de los inscriptos como aspirantes a alumnos: en Agronomía se habían anotado cuarenta y ocho e ingresaron veintinueve, mientras que en Veterinaria lo habían hecho setenta y cuatro y quedaron cuarenta y cinco.<sup>586</sup> En marzo del año siguiente se impusieron aranceles en la UNLPam, conforme a la política nacional instrumentada a partir de la ley 22.207. El monto a pagar mensualmente era de 30.000 pesos, sería establecido anualmente por el Rectorado a propuesta del Consejo Superior y podía (o no) ser uniforme a las diferentes carreras.<sup>587</sup> Los aranceles se cobraron hasta 1983, cuando poco antes de dejar el cargo de Rector Luka Poduje (ante la presión del estudiantado) los suspendió hasta tanto asumiera el gobierno democrático y decidiera al respecto (Asquini y Dal Bianco, 2008: 97). Ahora bien, hasta aquí hemos revisado en líneas generales la situación de la casa de altos estudios y de los estudiantes durante esos años oscuros. Pero ¿qué sucedía a nivel de las Facultades de Agronomía y Veterinaria? ¿Quiénes comandaron los destinos de la primera de ella en un contexto en el que muchos de sus egresados adquirirían posiciones

---

<sup>585</sup> *La Arena*, 15 de noviembre de 1977, n° 10.261, año XLV, Santa Rosa.

<sup>586</sup> *La Arena*, 27 de marzo de 1980, n° 10.804, año XLVII, Santa Rosa.

<sup>587</sup> El arancel debía abonarse con una frecuencia bimestral por período vencido y regiría para cualquier trámite de orden académico o administrativo. El retraso en el pago implicaba un recargo del 5 por ciento mensual. Un 30 por ciento de lo recaudado quedaría a disposición del Rectorado, en tanto que el 70 por ciento restante conformaría un fondo destinado a becas, subsidios y créditos para los estudiantes, material de enseñanza y bibliografía, asistencia médica y actividades de extensión, deportivas y recreativas. Véase *La Arena*, 29 de abril de 1981, n° 11.252, año XLVIII, Santa Rosa.

de gran relevancia en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios? ¿Qué lugar ocuparían las tareas de extensión y a qué sectores se priorizaba? Estos interrogantes serán la base para la pesquisa que sigue en las páginas siguientes de este capítulo.

Los decanos que estuvieron al frente de la Facultad de Agronomía en esos años fueron José Alberto Pérez, desde 1976 hasta agosto de 1977, Héctor Lorda, desde esa fecha hasta marzo de 1978, Luis de León, desde ese entonces hasta junio de 1979, Guillermo Covas, a partir de esa fecha hasta octubre de 1982, y Luka Poduje, entre el mes de febrero del año siguiente y casi la vuelta a la democracia. Ninguno de ellos era un recién llegado y la mayoría ejercía (o había ejercido) la docencia en esa Facultad. Y en la Facultad de Veterinaria se sucedieron Raúl Álvarez y Gerónimo A. Patanali en ese período.

En el caso de Agronomía, como vimos en el capítulo previo, varios egresados se estaban incorporando a la planta docente en el contexto de la implementación del plan de estudio de 1975. Algunos de ellos, por cierto, alternaron esa actividad con la función pública: lo habían hecho D' Adam y Arenzo, por ejemplo, en la primera mitad de los años setenta, y lo harían Álvarez Beramendi, Farías, Torroba y Wiedenhöfer luego de la instauración de la dictadura cívico-militar. Este último, ya como director de Extensión y Fomento Agropecuario, decía lo siguiente cuando le preguntaban sobre la integración de esa Facultad con el medio, la investigación que desarrollaba y la formación de sus egresados:

“Bueno, conozco bastante al respecto, porque además soy egresado de esa Facultad. Vi su funcionamiento como alumno y ahora lo veo como profesor. En primer lugar corresponde destacar que no es común encontrar una Facultad que disponga de un predio de 1.200 hectáreas, pero sin duda ése es el lugar adecuado para una enseñanza que no separe la teoría de la práctica. Desde 1958 viene funcionando así, complementando su acción docente con la investigación científica y técnica y la divulgación de conocimientos a la comunidad rural. [...] Los programas de investigación están orientados hacia el mejor conocimiento de los medios de producción, tanto del suelo o del clima como de los animales y las plantas, y a la mejor utilización de esos medios. Ejemplos concretos: en una fracción del campo se conduce un modelo de cría de vacunos de carne, en colaboración con AACREA. Con los grupos CREA se convino un plan de trabajo para analizar la viabilidad técnica y económica de un sistema de cría-recría bovina, con agricultura de ‘doble propósito’, sobre un modelo real en una unidad de 300 hectáreas del Campo de Experimentación. La Facultad posee también un semillero fiscalizado que produce semilla selecta, y un tambo modelo con ordeño mecánico. Funciona en el predio, y ha marcado rumbos en la producción lechera regional. [...] En general, y esto es muy importante, [la Facultad lo capacita al egresado] en una integración a las necesidades del medio, lo que le da múltiples oportunidades de ocupación, tanto en la actividad oficial como en la privada. [...] Pero donde corresponde insistir más es en el sistema de enseñanza y aprendizaje, en la plena capacitación teórico-práctica que, ya lo hemos visto en la realidad tras quince promociones de ingenieros agrónomos, saca profesionales en condiciones de comenzar a desempeñarse con idoneidad desde un primer momento”.<sup>588</sup>

---

<sup>588</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 40.

Los métodos que se empleaban para llegar al productor, según agregaba, eran las reuniones “de tranqeras abiertas”, las charlas técnicas, el contacto de productores con el INTA y los grupos CREA, como así también la circulación de informes escritos a los que generalmente podían acceder los hombres de campo. Es decir, Wiedenhöfer resaltó en esa entrevista la integración que se daba entre teoría y práctica, así como también el rol que cumplía la institución en la formación de ingenieros agrónomos consustanciados con las “necesidades del medio”, aspecto este último que fue cuestionado en las décadas previas por la AAGLP, como analizamos en capítulos previos. También advertimos con anterioridad que la cátedra de Producción Lechera había tenido una llegada considerable entre productores y que el tambo de la Facultad funcionó como explotación “modelo”. Lo que no resulta tan claro es la vinculación de las otras cátedras con los productores, al punto que, como veremos en este mismo apartado, algunos profesores si bien mostraron cierta reticencia a la relación con los grupos CREA, también consideraban que en parte era una buena alternativa para interactuar al menos con los productores. Sobre este tema volveremos en breve, ya que se relaciona con la política impulsada por la Subsecretaría de Asuntos Agrarios en un momento en el que muchos actores del medio académico se desempeñaban además en esa dependencia estatal.

Wiedenhöfer egresó en 1976, pero un colega suyo graduado cuatro años antes no tenía la misma percepción. Más aún, nos relató que “no había mucho contacto directo” con los productores y el recuerda solo un par de viajes como estudiante a explotaciones “modelo”, uno en el Norte pampeano y otro en el Oeste bonaerense. Lo que también vale la pena destacar es la orientación laboral de los ingenieros agrónomos por esos años, ya que al parecer el sector privado comenzaba progresivamente a ser una opción potable y con el paso de las décadas se torno predominante. Este mismo entrevistado empezó con un trabajo como “técnico” en una empresa agropecuaria de la zona aledaña a Pehuajó, donde su padre era encargado, y luego se insertó otra vez en La Pampa como agrónomo departamental en Quemú Quemú. Sin embargo, al pasar esas dependencias al INTA él optó por arriesgarse y “jugar por lo privado”. Se quedó en dicha localidad y conformó grupos CREA (el primero fue el CREA General Pico-Quemú Quemú), por ello destaca: “o sea que mi vida ha sido asesoramiento”.<sup>589</sup> Otro ingeniero agrónomo, que se graduó en 1979, resalta que las opciones una vez recibidos eran “los grupos CREA, entrar en la provincia como agrónomo departamental, o entrar al INTA o entrar a la Facultad”. Y agrega, “no había actividad privada casi” y el Estado provincial era

---

<sup>589</sup> Entrevista a Héctor Gallego.

“muy buen patrón”, por eso se presentó cuando salió el cargo de la Agronomía Departamental en Puelches, pero no quedó. Él comenzó a desempeñarse en el CREA Santa Rosa, “gracias a Juan Pedro [Torroba]”, con quien trabajaba también en la Facultad de Agronomía como ayudante en su cátedra. Torroba asesoraba a dicho grupo CREA y este reciente egresado se dedicaba al análisis de gestión económica, razón por la cual resalta que aprendió mucho “en el campo” con Torroba y Álvarez Beramendi, el otro asesor de ese grupo. En los años posteriores trabajó además en otros grupos CREA, entre ellos, General Pico-Colonia Barón, Quemú Quemú-Catriló y Macachín haciendo gestión económica.<sup>590</sup>

En lo que sí todos coincidían es en un aspecto de su formación. Ya en el capítulo anterior planteábamos que Torroba (hijo) recuerda su tesina sobre “mínima labranza” y, al mismo tiempo, que durante su carrera el principal problema era la conservación del suelo. En el mismo año que él se recibió otro de los entrevistados, quien rememora bien las clases de Covas porque era “una autoridad sobre todo en el manejo del pasto llorón”. Pero a su vez este último destaca que “nada que ver con la siembra de ahora, no, directa, pero sí se reconocía el problema y se hablaba del rastrón” durante los años inmediatos a su egreso. En ese sentido, resalta que Industrias Maracó era “lo trascendente”, debido a que el rastrón se elaboraba ahí y se difundía por toda La Pampa.<sup>591</sup> Por cierto, aún en esa época esta empresa continuaba haciendo gala de su trayectoria, la cual era concebida al parecer como inescindible de la historia agroecológica regional. A poco de cumplir cuarenta años, apareció una nota en la prensa que llevaba por título “Industrias Maracó: trabajar bien la tierra es un deber social”. Entre otras cosas, el texto decía:

“A partir de 1948 comenzó a producir maquinarias agrícolas diseñadas especialmente para trabajar y propender a la conservación de suelos áridos y semiáridos. A partir de entonces la fabricación, con patentes de invención propias, continuó creciendo y diversificándose hasta llegar al momento actual en que se lanzan al mercado maquinarias adaptadas técnicamente a la labranza de suelos de distintas estructuras contemplando la economía en la siembra y la mayor eficiencia del cultivo como son portaherramientas provistos de equipos de mínima labranza aplicables a los mismos, sembradoras y rastras de distintos tipos. Sólo por hacer alguna referencia sobre ellos mencionamos al pie de pato, implemento para la siembra que evita la erosión eólica, el planchado del suelo por precipitaciones pluviales y las voladuras después de las mismas”.<sup>592</sup>

Pero sin duda fue un egresado de 1979 el que planteó con mayor claridad estos temas sobre la formación en la Facultad de Agronomía y el peso del conservacionismo:

“Nosotros somos de la época de... donde empezó a partir la labranza cero, mínima labranza, labranza vertical, de esa época somos nosotros, donde ya la reja era mala palabra [...] Y siempre

<sup>590</sup> Entrevista a Gustavo Fernández.

<sup>591</sup> Entrevista a Héctor Gallego.

<sup>592</sup> *La Arena*, 7 de abril de 1977, n° 10.077, año XLIV, Santa Rosa.

haciendo hincapié en los barbechos como una manera de conservar humedad. [...] Éramos muy conservacionistas en cuanto al manejo del suelo”.<sup>593</sup>

Es interesante advertir que mientras los dos primeros, ambos graduados en 1972, se remitían a Covas como profesor cuando recordaban estas temáticas, este último en la entrevista recuerda a otros dos docentes: Raúl Lavado y Ricardo Hevia. El primero fue designado en 1974 para dictar Edafología, en tanto que el segundo se graduó justamente ese año y publicó el *Catálogo de conservación de suelos para la Provincia de La Pampa* en coautoría con Monsalvo, Covas y el geólogo Hugo Martínez.<sup>594</sup> Además, Lavado y Hevia formaron parte en 1976 de la comisión organizadora de las Jornadas de Avances en Conservación y Manejo de Suelos en Ambientes Semiáridos. Ese evento lo patrocinó la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo, en su organización tuvieron un rol central los integrantes del Comité de Tecnología (Monsalvo y Lavado) y lo auspiciaron la Facultad de Agronomía de la UNLPam, la Subsecretaría de Asuntos Agrarios de La Pampa, la Estación Experimental de Anguil, AACREA y el Colegio de Ingenieros Agrónomos de La Pampa. Los trabajos presentados en las Jornadas estuvieron a cargo en su mayoría de ingenieros agrónomos vinculados al INTA, entre ellos Prego, Covas, Monsalvo, Casagrande, Fagioli, Adolfo Glave y Alberto Bianconi. Estos dos últimos se desempeñaban, respectivamente, en la Estación Experimental Agropecuaria del INTA en Bordenave y en la Estación Experimental de Anguil. La única excepción era el caso de Sarasola, quien se presentaba como profesor de la Facultad de Agronomía. El resto de los ponentes aparecían como “técnicos”, salvo Covas y Prego, a quienes presentaban como director de la Estación de Anguil y “asesor técnico” del INTA.<sup>595</sup>

Para explicar la frase del ingeniero agrónomo que egresó en 1979, es decir poco más de dos décadas después de creada la Facultad en la que se formó, es central volver sobre las ideas de Bourdieu. Este sociólogo plantea que en la génesis del *habitus* las experiencias iniciales tienen un “efecto estructurador” a partir del cual se legitiman las experiencias posteriores. Es por ello que la “visión del mundo” en la que se estructuran los principios asociados a las diferentes disciplinas es contingente y, en consecuencia, está íntimamente ligada a la historia (Bourdieu, 2015: 67). En consonancia con las ideas de este autor francés, podríamos preguntarnos: ¿es posible analizar la significación que tenía la conservación del suelo entre los ingenieros agrónomos graduados en La Pampa

---

<sup>593</sup> Entrevista a Gustavo Fernández.

<sup>594</sup> Consultar Covas, Monsalvo, Hevia y Martínez (s/f).

<sup>595</sup> Véase *Jornadas de Avances en Conservación y Manejo de Suelos en Ambientes Semiáridos* (1976).

sin atender al contexto de creación de la Facultad de Agronomía y al papel asumido en su etapa inicial por los técnicos de la Estación Experimental de Anguil? En función de la pesquisa realizada, puede afirmarse que existen muchos indicios para responder en términos negativos al interrogante.

Sin lugar a duda, la participación de ingenieros agrónomos del INTA en el *staff* docente de la Facultad de Agronomía desde sus inicios, en especial el rol de Covas, que se convertiría en un referente nacional sobre conservación del suelo y producción en regiones semiáridas, tuvo un significativo impacto en la formación de las generaciones futuras en lo que respecta a las prácticas conservacionistas. Ello lo destacan Torroba y Viglizzo, pero también aquellos graduados casi a comienzos de la década del ochenta. No obstante, en este último caso, uno de ellos relata que en su carrera prácticamente no tuvo profesores que además trabajaran en el INTA. Incluso agrega:

“Por ahí venía [a la Facultad] alguno invitado a darnos un tema particular. [...] El INTA puede tener buenos técnicos, pero son malos como profesores. Si es buen profesor es de casualidad, no tienen formación de docentes. Y una cosa es que ellos den una charla de extensión, y otra que den una clase. Yo no lo tuve de profesor a Covas, pero se de los que lo han tenido de profesor a Covas, que era el capo, que empezaba hablando de un tema, era imposible sacarle apuntes, porque terminaba dando... empezaba a hablar del gen de esto y terminaba hablando de lo que me había pasado en ¡Sudáfrica!, viste. Un tipo con un conocimiento tan grande, y que te gusta escucharlo, pero...”<sup>596</sup>

Si bien había docentes históricos que originalmente provenían del INTA, entre ellos Pérez y Hernández, durante las décadas del setenta y el ochenta al parecer dicha situación se modificó, a pesar de que Covas volvió a hacerse cargo del decanato en el período 1979-1982. Este último entrevistado no recordaba haber tenido profesores del INTA, a la vez que otro ingeniero agrónomo, graduado en 1985, destacaba que si bien él tuvo algunos docentes de afuera (viajeros), la “gran mayoría” de ellos eran egresados de la Facultad, en ciertos casos bastante recientes y que se estaban incorporando a cátedras. Entre ellos mencionaba a D’Adam, Arenzo, Troiani, Viglizzo, Torroba (hijo), Steibel, Hevia, Scarone, Hugo Mirasson, Oscar Martínez, Nilda Reinaudi, Daniel Estelrich, Alberto Quiroga y Guillermo Covas (hijo),<sup>597</sup> para citar solamente algunos.<sup>598</sup>

Cabe destacar que esta situación en la Facultad de Veterinaria fue muy diferente, entre otras cosas debido a su creación posterior respecto de la de Agronomía. Santiago Audisio, hijo de Selfero Nelson Audisio, relata que cuando ingresó a la carrera en 1981 todos los “jefes de cátedras” eran externos y solo algunos auxiliares eran “locales”. Su

---

<sup>596</sup> Entrevista a Gustavo Fernández.

<sup>597</sup> Entrevista a Esteban Kasic.

<sup>598</sup> Reinaudi había egresado en 1972, Mirasson, Martínez y Covas (hijo) en 1973, en tanto que Estelrich y Quiroga en 1980. Véase *Listado de graduados*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

padre comenzó a trabajar en la Facultad de Veterinaria en 1977, una década después de su arribo a La Pampa. En esos años se hizo cargo de materias que empezaban a dictarse, como Medicina Operatoria (1977), Patología Quirúrgica (1978) y Clínica de Grandes Animales (1979), pero finalmente se quedó solamente con la segunda de ellas. Santiago, por su parte, se incorporó a Técnica y Patología Quirúrgica en 1982 y en 1986 pasó a Cirugía como ayudante de segunda, a la vez que continuó con la veterinaria de su padre. Al mismo tiempo, comenta en la entrevista que él se graduó con el plan de estudios de 1978, según sus palabras, un plan “de corte clínico, no, para hacer clínica, para ser, este, Médico Veterinario, para hacer medicina veterinaria”. Y agrega que este plan contaba con 34 materias y “tenía poca participación las producciones”, situación que en parte se modificó con la puesta en funcionamiento del plan de estudios de 1985 que le otorgó “una preponderancia a la producción”, ya que el discurso que circulaba en esa época era que “el veterinario tiene que ser produccionista, porque el veterinario tiene que hacer un aporte al Producto Bruto Interno”. Si el plan de 1978 tenía como “modelo” al caballo, el de 1985 pasó a tener como “base” al bovino. Pero al promediar la década del ochenta la modificación del plan de estudios no fue la única nota de interés en esa Facultad, puesto que en 1985 se realizaron también los primeros concursos y eso provocó el “rearme” de los grupos que trabajaban en cátedras. No obstante, resalta el entrevistado, la Facultad siempre fue gobernada “por gente de afuera” (muchos de ellos de la UBA), tema sobre el que volveremos más adelante.<sup>599</sup>

La Facultad radicada en General Pico carecía aún de un *staff* de docentes locales, como el que tenía la Facultad de Agronomía entre fines de los años setenta y comienzos de los ochenta. El más extenso desarrollo institucional de esta última ayuda a explicar el hecho de que ya existieran en ella ciertas líneas de investigación y cátedras con mucho peso específico en la carrera, como veremos en este capítulo. La Facultad de Veterinaria en cambio estaba aún en la etapa de consolidación institucional, de conformación de las cátedras que se ponían en funcionamiento con el transcurso del plan de estudios, incluso de búsqueda de profesores que pudieran hacerse cargo del dictado de materias. En 1977, por ejemplo, la prensa afirmaba que esa Facultad era “una firme realidad”, hecho que se podía advertir a partir del dictado del tercer año de la carrera. En tal sentido, informaban lo siguiente:

“En el aspecto físico, la Facultad de Veterinaria funciona en un campo de enseñanza y experimentación de 5 hectáreas donde se está construyendo, de acuerdo a las necesidades de

---

<sup>599</sup> Entrevista a Santiago Audisio.

ampliación de cada año, el complejo edilicio al que en el presente se incorporan tres laboratorios con la correspondiente dotación de instrumental para la implementación de las nuevas cátedras”.<sup>600</sup>

Según manifestaban en la nota el decano Raúl Álvarez y el secretario académico Raúl Terragni, el “alto nivel académico” estaba garantizado por la presencia de docentes de las Facultades homónimas de la UBA y La Plata, que jerarquizaban a la institución y favorecían el “buen dictado de las cátedras”, con lo cual se podían ofrecer “perspectivas óptimas en cuanto a la formación de los futuros profesionales”. Las autoridades también mencionaban que la población estudiantil era en ese momento de doscientos jóvenes y que, además de La Pampa, los lugares de procedencia eran las provincias de Santa Fe, Mendoza y Buenos Aires. La unidad académica contaba con una Cooperadora, que para ese entonces estaba ocupada en establecer contactos con instituciones nacionales (tanto oficiales como privadas) a fin de contribuir “al acrecentamiento del aprendizaje de los alumnos”. Los lugares de origen de estos últimos, en opinión de las autoridades, hacían que la orientación educativa tuviera “una tendencia regionalista pero sin limitarse a estos conocimientos para brindar una formación integral de tipo universal”.<sup>601</sup> Como se desprende de las citas, puede ser que la presencia de profesores externos incidiera en la formación de los veterinarios, pero seguramente ello también limitó las posibilidades de consolidar grupos de investigación debido a que los docentes eran viajeros. Este último aspecto, como vimos en el tercer capítulo, se intentó remediar a inicios de la década del setenta en la Facultad de Agronomía, con el objetivo de radicar docentes y favorecer la inserción de graduados locales en las cátedras. En aquellas Facultades más antiguas de la UNLPam, entre ellas Agronomía, ya existían docentes e investigadores de reconocido nivel académico y científico a fines de los años setenta, de modo que probablemente no hubiera consenso sobre el tema de que la calidad educativa dependía de los profesores de otras universidades. Quizá, al menos en parte, el discurso que circulaba entonces en la Facultad de Veterinaria se vinculaba con que las propias autoridades y muchos de los docentes eran externos.

Como mencionamos antes, en noviembre de 1977 inauguraron las instalaciones en la Facultad de Veterinaria, ocasión en la que se hizo presente, entre otros, Guillermo Gallo, veterinario que se desempeñaba como presidente del CRUN y que tuvo un papel muy destacado durante los años de la última dictadura cívico-militar. Sin embargo, esas no fueron las únicas mejoras que se hicieron en esa Facultad. Poco antes de eso habían

---

<sup>600</sup> *La Arena*, 4 de abril de 1977, n° 10.075, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>601</sup> *La Arena*, 4 de abril de 1977, n° 10.075, año XLIV, Santa Rosa.

instalado una manga y un corral de aparte, un “material didáctico de singular valía” que fue donado por dos firmas comerciales (Comabella y Cía y Álvarez Hnos) y se utilizaría para las tareas prácticas de las asignaturas Medicina Operatoria, Fisiología, y Anatomía y Parasitología.<sup>602</sup> En 1980 *La Arena* tuvo la oportunidad de entrevistar al Rector de la UNLPam, Marcelo Iván Aguilar, y allí él afirmaba entre otras cosas que la Facultad de Veterinaria un predio más amplio, puesto que las hectáreas que tenía eran “insuficientes para el desarrollo lógico de una Facultad de esa índole”. Por tal motivo, le había pedido al gobernador provincial que inicie gestiones para obtener nuevos terrenos. En la misma entrevista resaltó que, al concluir 1979, había terminado de cursar su carrera la primera cohorte y que algunos de sus integrantes egresarían en los próximos meses.<sup>603</sup> A fines de 1980, en un contexto de profusos rumores sobre el cierre de la Facultad, Aguilar dio una conferencia de prensa en General Pico en la que planteó:

“Nada de eso ocurrirá -aclaró-, muy por el contrario, no sólo no se levantará [la Facultad] sino que cada día trataremos de darle lo más posible. Además está pendiente la compra del campo para ampliar el predio que tiene allá en el Parque Industrial. Hasta ahora ha sido un problema presupuestario el que nos ha prohibido canalizar esa gran necesidad que tenemos. [...] No se abrirá una sola Facultad de Veterinaria en todo el país pero tampoco se cerrará ninguna”.<sup>604</sup>

Este tema el Rector lo había planteado en una conferencia de la que participaron también el decano Raúl Álvarez, el vicedecano Audisio (asumido recientemente), el secretario académico Gerónimo A. Pantanali y la secretaria administrativa Vilma S. Gonzalo de Nast. El principal obstáculo para concretar la ampliación del predio según señalaba era el presupuestario, problemática que afectó a muchas otras universidades en los años de dictadura (ver Buchbinder, 2005: 212). Si bien el recorte de fondos afectó el desarrollo de la UNLPam, algunas obras iniciadas en la gestión anterior se continuaron: se pavimentó en 1979 el acceso a la Facultad de Agronomía y en el campo de enseñanza construyeron el pabellón para la Facultad de Exactas y Naturales, a la vez que en 1980 fueron ampliados el pabellón del Área de Producción Vegetal que estaba en Agronomía y los laboratorios de la Facultad de Veterinaria (Asquini y Dal Bianco, 2008: 85-86).

En estas décadas no solo varios docentes de Veterinaria participaron de eventos académicos nacionales e internacionales y obtuvieron el reconocimiento de sus pares en el país, sino que además la Facultad se vinculó a través de ciertas acciones con el medio. En 1977, año en que Audisio ingresó como profesor en dicha Facultad, este último y Carlos Kening obtuvieron el “máximo galardón” en el V Seminario Militar de Ciencias

---

<sup>602</sup> *La Arena*, 15 de octubre de 1977, n° 10.235, año XLV, Santa Rosa.

<sup>603</sup> *La Arena*, 7 de enero de 1980, n° 10.815, año XLVII, Santa Rosa.

<sup>604</sup> *La Arena*, 13 de diciembre de 1980, n° 11.118, año XLVIII, Santa Rosa.

Veterinarias, reunión científica en la que se trataron temas como parasitología, patología quirúrgica, bromatología, inmunología, fisiopatología, farmacología, enfermedades infecciosas y virología. La medalla de oro que le otorgaron a estos dos profesores de la Facultad de General Pico fue por el trabajo titulado “Injerto de tendones en caballos de pura sangre de carrera”, el que compitió con otros veintitrés estudios realizados en otros centros de investigación del país. Además del premio, los veterinarios fueron invitados por parte del Centro de Hipología de San Isidro, otras Facultades e institutos al efecto de hacer demostraciones sobre el tipo de intervención.<sup>605</sup> En 1979, Audisio y Alberto Medig, otro docente de la Facultad, fueron invitados a dictar una conferencia y efectuar demostraciones prácticas en el anfiteatro del Instituto Veterinario San Isidro de Buenos Aires. Estas actividades se llevaron a cabo en el marco de la II Reunión de Medicina Veterinaria Equina, organizadas por el Instituto Nacional de Actividad Hípica de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería.<sup>606</sup> Ese mismo año, Leonardo Moroni asistió a un curso de perfeccionamiento sobre transferencia embrionaria que se realizó en la Universidad de Colorado, Estados Unidos, y se entrevistó además con el jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Escuela de Medicina de Detroit. A su regreso, ofrecieron una conferencia junto con Tomás Díaz Pernia, ambos integrantes de la cátedra Fisiopatología de la Reproducción e Inseminación Artificial, a los efectos de informar sobre la experiencia.<sup>607</sup>

En 1978 se informaba en la prensa que, a raíz de gestiones de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios provincial ante la Dirección de Lechería de la Nación, la inscripción de veterinarios en esta última dependencia se podía efectuar en La Pampa a través de la Dirección de Ganadería, Veterinarias Departamentales y Colegio Médico Veterinario. A partir de la inscripción ellos quedaban habilitados para otorgar certificados de libre de brucelosis y tuberculosis, que serían reconocidos oficialmente por las plantas receptoras de leche.<sup>608</sup> Ya observamos antes que con la expansión de la producción bovina y de las actividades vinculadas a la lechería aparecieron en La Pampa reiteradas acciones cuya finalidad era informar a la población en general, y a los productores en particular, sobre determinadas enfermedades del ganado. En tal sentido, los veterinarios departamentales asumieron un papel de gran importancia. Con la creación de la Facultad de Veterinaria

---

<sup>605</sup> Los otros trabajos fueron presentados por la UBA, la UNLP, el INTA, el Instituto Malbrán, el Centro Nacional de Energía Atómica y el Centro Antirrábico Sarmiento. *La Arena*, 2 de noviembre de 1977, n° 10.250, año XLV, Santa Rosa.

<sup>606</sup> *La Arena*, 11 de septiembre de 1979, n° 10.756, año XLVII, Santa Rosa.

<sup>607</sup> *La Arena*, 8 de mayo de 1979, n° 10.652, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>608</sup> *La Arena*, 5 de enero de 1978, n° 10.303, año XLV, Santa Rosa.

la institución educativa se convertiría en una referente sobre este tipo de cuestiones. Es por ello que a partir de la organización del Consejo de Tecnología Agropecuaria de la provincia, en 1980, dicha Facultad comenzó a tomar parte activa en las reuniones que se llevaban a cabo. Más aún, al año siguiente dicho Consejo llevó a cabo una reunión en el campo de enseñanza de la Facultad de Veterinaria, la que “contó con una importante asistencia”. En el transcurso de esa actividad se hizo una presentación de los recursos humanos y tecnológicos de la institución y se informó respecto de la comisión sobre laboratorios de diagnósticos veterinarios.<sup>609</sup>

Además la Facultad de Veterinaria comenzó a ampliar su esfera de acción a otras provincias, ya sea mediante vínculos con sectores privados u oficiales. En 1979 se firmó un convenio de mutua cooperación entre la institución y el establecimiento Las Marías, perteneciente a la Sociedad Anónima Agrícola Ganadera de San Luis. El tema sobre el que se centraba este convenio era la producción animal, específicamente el trabajo sobre nutrición en base a la herencia para tratar de mejorar los planteles.<sup>610</sup> Dos años después, Carlos Nuevo Freyre y Juan E. Romero, ambos docentes de la Facultad de Veterinaria, brindarían asesoramiento sobre planes de producción y sanidad animal en ganadería de la Puna al gobierno provincial de Catamarca. Entre otras acciones, intentarían constatar la presencia de distomatosis y vermes gastrointestinales en los animales.<sup>611</sup> La extensión en el ámbito local, por cierto, también fue un tema de agenda para las autoridades de la Facultad: en 1981 el vicedecano se reunió con el intendente municipal de General Pico y uno de los temas tratados fue “la posibilidad de acercar la facultad a la comunidad de la ciudad”.<sup>612</sup>

Cuando en 1980 lo entrevistaron al veterinario Cosme Ocerín, quien trabajaba en la región desde la década del treinta, luego de obtener el Premio al Mérito Agropecuario él señalaba:

“Miren ustedes -seguí en su charla amena, amplia, el doctor Ocerín- yo era el único Veterinario Regional, dependía del entonces Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, pero para mi trabajo tenía que poner mi coche al servicio de la profesión; [...] desde aquella época en que estaba solo en toda una gran zona de la actual Provincia, ahora trabajan 170 veterinarios, todo se ha transformado, y además acá en [General] Pico, hasta tenemos una Facultad de Veterinaria, es decir el progreso y el desarrollo llegó para bienestar de todos”.<sup>613</sup>

---

<sup>609</sup> *La Arena*, 16 de mayo de 1981, n° 11.268, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>610</sup> *La Arena*, 1 de septiembre de 1979, n° 10.748, año XLVII, Santa Rosa.

<sup>611</sup> *La Arena*, 6 de octubre de 1981, n° 11.408, año XLIX, Santa Rosa.

<sup>612</sup> *La Arena*, 13 de diciembre de 1981, n° 11.476, año XLIX, Santa Rosa.

<sup>613</sup> *Mi Tierra*, n° 121, diciembre, 1980, pp. 17-18.

Casi al finalizar la charla con la prensa, al entrevistado le preguntaron si tenía algún consejo para darle a la “nueva generación” de veterinarios, en especial a aquellos estudiantes “que abracen esa misma profesión”. Y el afirmó:

“tienen que estudiar profundamente una especialización, porque la profesión ha cambiado totalmente con el avance de la ciencia y la tecnología, y porque ahora sí, se reconoce y se toma en cuenta el concepto verdadero de lo que es un médico veterinario, en cambio antes se nos consideraba apenas un empleado o un peón al servicio de los chacareros, pero igual cumplíamos, porque así lo entendíamos y porque ante todo era mi vocación de servicio hacia la comunidad”.<sup>614</sup>

Este identificaba en la creación de la Facultad en la ciudad del norte provincial un paso muy importante en la formación de “profesionales”, en un contexto en el que el veterinario había dejado de ser un mero “empleado” o “peón” del productor para ser un “médico veterinario”. Esta percepción es interesante, porque algunos de los veterinarios egresados en General Pico volverán, sin conocer desde luego el planteo de Ocerín, sobre este tópico en las entrevistas realizadas, tal como analizaremos más adelante. El rol que le cupo al Estado provincial en validar la *expertise* de los veterinarios no fue desdeñable y puede advertirse en acciones concretas. En 1982, por ejemplo, se realizó la primera reunión de la Comisión Regional de Sanidad Animal, entidad cuyo objetivo consistía en establecer las bases de colaboración para las luchas sanitarias ganaderas a desarrollarse en La Pampa. La reunión fue presidida por el ministro de Economía y Asuntos Agrarios y en ella intervinieron el subsecretario de esa área, el director de Ganadería, el director general del SELSA, representantes de productores, el Colegio Médico Veterinario y el decano de la Facultad de Veterinaria. Este último, según aclaraban en la prensa, había sido “especialmente invitado” a participar en una instancia en la que se trataron temas como el estado de desarrollo del Plan de Control y Erradicación de la Fiebre Aftosa (PLACEFA), la aplicación del Plan Nacional de Control y Erradicación de la Brucelosis Bovina y la posibilidad de introducir modificaciones al convenio de funcionamiento técnico administrativo del Laboratorio Regional de Diagnóstico Veterinario.<sup>615</sup> Este acto estatal de “consagración”, para decirlo a la Bourdieu (2007b: 114), mediante el cual se les otorgaba a los veterinarios participación activa en instancias de toma de decisiones, sin embargo no era garantía de mayor acatamiento de sus palabras en el agro. Como ya planteamos, son los propios productores los que relatan que muchas veces las vacunas se compraban y no se aplicaban, o bien se deterioraban por no seguir las instrucciones del veterinario a la hora de vacunar.

---

<sup>614</sup> *Mi Tierra*, n° 121, diciembre, 1980, p. 18.

<sup>615</sup> *La Arena*, 7 de julio de 1982, n° 11.678, año XLIX, Santa Rosa.

Si el plan de estudios de veterinaria a partir de 1978 fue “de corte clínico” y tuvo como “modelo” al caballo, según comentaba uno de los que había hecho la carrera con ese plan, era previsible que las autoridades de la Facultad se interesaran por mejorar la formación en ese rubro. En efecto, por iniciativa de esa institución, en 1981 Emiliano T. Álvarez realizó gestiones en Buenos Aires ante la Dirección Veterinaria de Hipódromos a fin de que los docentes y alumnos de la Facultad pudieran acceder a mayores fuentes de información sobre las “especialidades hípcas” y de ese modo “ampliar el campo de conocimientos”. Además, Álvarez se entrevistó con gente del Comando de Remonta y de Veterinaria con el objetivo explícito de “concretar visitas a la instrucción como así a laboratorios de especialidades afines, a favor de alumnos que cursan en la facultad con sede en General Pico”.<sup>616</sup> Mientras que todavía a comienzos de la década del ochenta el predominio de esta orientación parecía evidente, en coincidencia con la especialidad que desarrollaban algunos de los docentes de la Facultad (sin duda Audisio era el de mayor renombre), al promediar el decenio la situación se modificaría a partir del nuevo plan de estudios, como ya mencionamos.

La Facultad de Agronomía, en cambio, ya tenía para ese entonces una notoria experiencia en participar de ciertas instancias para definir políticas agropecuarias o bien de tomar parte activa en la realización de estudios de carácter agronómico. En esos años se publicó un trabajo llevado a cabo por el gobierno provincial, el INTA y la Facultad de Agronomía (en representación de la UNLPam) cuyo título ya citamos: el *Inventario integrado de los recursos naturales de la Provincia de La Pampa* (1980). Esta obra, sin embargo, no fue coordinada por un ingeniero agrónomo; el encargado de esa tarea fue el geólogo y biólogo Eduardo Cano, quien ya había realizado investigaciones en las que se analizaba la situación de los pastizales y la producción forrajera (especialmente el caso del pasto llorón) en La Pampa.<sup>617</sup> Además, en 1980 Cano ingresó como Profesor Titular con dedicación exclusiva en la cátedra Ecología Vegetal y Fitogeografía de la Facultad de Agronomía.<sup>618</sup> Ese mismo año, como ya mencionamos, se graduó Daniel Estelrich, el

<sup>616</sup> *La Arena*, 13 de diciembre de 1981, n° 11.476, año XLIX, Santa Rosa.

<sup>617</sup> Ver por ejemplo Cano (1975) y Cano, García y Abiusso (1977).

<sup>618</sup> Cano nació en Castelli, provincia de Buenos Aires, en 1923. En su legajo personal figuran dos títulos universitarios, ambos obtenidos en la UNLP: en 1950 egresó como Geólogo y en 1957 obtuvo el diploma de Biólogo. Posteriormente, hizo un curso en Francia de perfeccionamiento en Fitosociología (1961), otro en México sobre Ecología Vegetal (1964) y otro en Colombia sobre el tema Estudios Integrados para Planeamiento de Desarrollo (1974). En la Facultad de Agronomía de la UNLPam dictó entre 1977-1979, como Profesor Titular honorario, la asignatura Ecología Vegetal y Fitogeografía. En su foja de servicios figura la designación de Profesor Titular con dedicación exclusiva a partir del 1° de mayo de 1980. En junio de 1990 el Consejo Directivo de esa Facultad lo designó Profesor Consulto, cargo que mantuvo incluso luego de renunciar, en 2000, como Profesor Titular a la cátedra que dictaba. *Legajo* de Eduardo Cano, Facultad de Agronomía, UNLPam.

ingeniero agrónomo que trabajó inicialmente junto a él como ayudante de primera en la materia. En 1983, por ejemplo, ambos viajaron a una estancia del Departamento Caleu-Caleu a fin de efectuar tareas con pastizales para muestreo.<sup>619</sup> Cano había trabajado en el Centro de Investigaciones de Recursos Naturales que el INTA tenía en Castelar, y allí pudo realizar muchos estudios sobre pastizales de la región semiárida.

Sin embargo, la materia de Cano no se cuenta entre las más recordadas por los estudiantes de esa época y los profesores que habían llegado a la Facultad en la década del setenta; aunque como docente los alumnos de la Facultad le tenían mucha estima.<sup>620</sup> Héctor E. Gómez señala que al momento de su arribo a la institución había ya personas “bien formadas” que habían estudiado en la provincia, entre las que destaca a Troiani, Steibel, Viglizzo y Torroba.<sup>621</sup> Los dos primeros se desempeñaban en las cátedras de Morfología Vegetal y Sistemática Vegetal, en tanto que los dos segundos lo hacían en el Área de Producción Animal, cuyo principal referente era Hernández. Otro de los docentes que llega en esos años, puntualmente en 1976, relata que entre las cátedras “fuertes” se encontraba Forrajicultura y Manejo de Pasturas, donde estaba Hernández, que era “el investigador más relevante”. Según su percepción, Hernández

“tiene toda una organización [...] burocrático-administrativa sea del manejo del campo de enseñanza, del campo experimental, eh, poco menos que a su disposición. Es él el que dispone de instrumental, dispone de personal de apoyo, [...] los que vinimos después y queríamos largarnos a hacer un experimento en el campo, nosotros éramos los peones, [...] los que sembrábamos, los que sacábamos yuyos, todo. Es probablemente la persona [...] más influyente así en las decisiones políticas institucionales”.<sup>622</sup>

Junto con este profesor destaca a Viglizzo y Torroba, que eran de los primeros egresados de la Facultad que habían hecho carreras de posgrado, como ya analizamos. Otra de las “personas influyentes”, según recuerda este entrevistado, era Troiani, cuyo “grupo” (donde incluye a Steibel y Cunqueiro) “ya era importante”: ellos estaban en las cátedras Morfología Vegetal y Sistemática Vegetal. El otro “grupo de referencia” era el de Lavado, quien no estuvo demasiados años como docente en La Pampa. Pero sin duda el área que lideraba Hernández era el que tenía mayor peso específico: el propio Troiani afirma que “hay que reconocer que en Producción Animal había un grupo de gente [...] que movilizaron mucho a la gente del área, no, y realmente la organizaron y demás”.<sup>623</sup> Es interesante advertir que, para mediados de la década del ochenta cuando el Consejo

<sup>619</sup> Legajo de Eduardo Cano, Facultad de Agronomía, UNLPam.

<sup>620</sup> En la revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Agronomía incluyeron en un crucigrama el apellido Cano y la información para poder descubrir la palabra era la siguiente: “Uno de los Profes más piolas de la Facu” (*Mangrullo Universitario*, 1986, n° 1: 10).

<sup>621</sup> Entrevista a Héctor E. Gómez.

<sup>622</sup> Entrevista a Fernando García.

<sup>623</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

Superior de la UNLPam designó profesores regulares, casi todos estos mencionados tenían cargos con dedicación exclusiva en la Facultad de Agronomía, como se ve en el siguiente cuadro.

**Cuadro n° 4: Planta de profesores, materias dictadas, categoría docente y dedicación de la Facultad de Agronomía (1985) (Selección)**

<b>Profesor</b>	<b>Materia</b>	<b>Categoría y dedicación</b>
Hugo M. Martínez	Edafología, Manejo, Conservación y Fertilidad de Suelos	Adjunto (simple)
Ricardo Hevia	Edafología, Manejo, Conservación y Fertilidad de Suelos	Adjunto (simple)
Hugo Mirasson	Cultivos Industriales	Adjunto (semiexclusiva)
Daniel Buschiazzo	Edafología, Manejo, Conservación y Fertilidad de Suelos	Asociado (exclusiva)
Raúl Esteves Leyte	Zootecnia Especial II	Titular (exclusiva)
Miriam Gallardo	Nutrición Animal	Adjunto (exclusiva)
Jorge Scarone	Hidrología Agrícola	Adjunto (exclusiva)
Oscar Hernández	Forrajicultura y Manejo de Pasturas	Titular (exclusiva)
Mario Frecentese	Forrajicultura y Manejo de Pasturas	Adjunto (simple)
Ernesto Viglizzo	Producción e Industria Lechera	Asociado (exclusiva)
Eduardo Cano	Ecología Vegetal y Fitogeografía	Titular (exclusiva)
Juan Domingo Lell	Silvicultura	Adjunto (simple)
Fernando García	Terapéutica Vegetal	Adjunto (exclusiva)
Carlos Arenzo	Hidrología Agrícola	Asociado (simple)
Pedro Steibel	Sistemática Vegetal	Asociado (exclusiva)
Nilda Blanca Reinaudi	Química Analítica	Adjunto (exclusiva)
María Luisa Aceiro	Química General e Inorgánica	Titular (simple)
Horacio Cunquero	Morfología Vegetal	Titular (exclusiva)
Héctor Troiani	Sistemática Vegetal	Asociado (exclusiva)
María Luisa Aceiro	Química Analítica	Titular (simple)

Fuente: Resolución del Consejo Superior de la UNLPam n° 87, 20 de diciembre de 1985, en *Legajo de Eduardo Cano*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Pero no solo sus pares le asignan dicha significación a estos docentes, también lo hacen algunos estudiantes de esa época. Entre las materias “filtro” incluían Morfología Vegetal y Sistemática Vegetal, como así también Química Inorgánica.<sup>624</sup> Esteban Kasic, ingeniero agrónomo que ingresó a la carrera en 1977, comenta que Viglizzo y Torroba tenían una sólida formación y eran “muy exigentes” como profesores.<sup>625</sup> Por su parte, Gustavo Fernández incluye a estos dos últimos docentes entre los mejores que tuvo en su carrera, en tanto que puntualmente sobre Hernández plantea que era “la persona que más peso tenía” en términos político y científico. Es por ello que “siempre decíamos que era el cacique sin corona”, era el “jefe de producción animal” y “mandaba todo”.<sup>626</sup> Esto al mismo tiempo coincide con la percepción de uno de los docentes que citábamos arriba, quien agrega además que el Área de Producción Animal era el que tenía más “prestigio” en la Facultad.<sup>627</sup> Pero también un becario del INTA que comenzó a trabajar en el Área de Producción Animal de la Facultad de Agronomía a fines de los años setenta junto a Gingins no titubea en afirmar:

“¿Quién mandaba en la Facultad? Hernández, el verdadero poder lo tenía Hernández. Un tipo que nunca, creo que nunca fue decano, pero era el dueño del poder, claramente, sin dudarlo te lo digo. [...] Yo tenía muy buena relación con Hernández, trabajábamos ahí con él, así que [...] eso facilitaba mucho las cosas desde el punto de vista laboral, no, porque cualquier cosa que necesitábamos hablábamos [...] con Hernández y... y Oscar nos conseguía lo que fuera porque era el que pisaba fuerte”.<sup>628</sup>

El estatus de Hernández se debía a que era una persona “respectada” en La Pampa, pero además un “referente” nacional en su especialidad (la producción de forrajes), agrega el entrevistado.

Desde luego que había otras materias significativas, de hecho Héctor E. Gómez destaca que la cátedra Hidrología Agrícola era “bastante fuerte” y estaba integrada por Opezzo, Arenzo y Scarone (que posteriormente fue el docente que quedó en la materia). Y al respecto señala: “Siempre se habló de tratar de instalar, que la cátedra en realidad tendría que estar, la universidad tendría que estar ahí con la parte de riego y producción intensiva tendría que estar ubicada allí en 25 de Mayo [La Pampa], todas ideas que nunca se concretaron”.<sup>629</sup> Ello se hacía evidente cuando en 1982, luego de entrevistar al

<sup>624</sup> Entrevistas a Silvia Gamba y Esteban Kasic.

<sup>625</sup> Entrevista a Esteban Kasic.

<sup>626</sup> Entrevista a Gustavo Fernández.

<sup>627</sup> Entrevista a Fernando García.

<sup>628</sup> Entrevista a Néstor Stritzler.

<sup>629</sup> Entrevista a Héctor E. Gómez.

Rector de la UNLPam, *La Arena* titulaba: “Las acciones incumplidas por la Universidad en materia hídrica”. En la nota se podía leer:

“El ofrecimiento de un predio en la zona de riego del río Colorado a los fines de experimentación y enseñanza fue ya realizado por el gobernador Julio César Etchegoyen a la UNLPam, inquietud que fue renovada en oportunidad de asumir el contador Ricardo José Telleriarte. En este último caso, la donación se supeditó a la presentación de un plan por parte de la Universidad, el que ya fue elaborado por el decano de la Facultad de Agronomía, Ing. Agr. Guillermo Covas, y acaba de ser elevado al Ejecutivo pampeano. Es intención de las autoridades provinciales, que la chacra regable a donar, tenga la adecuada extensión que la haga apta para los fines que se persiguen”.<sup>630</sup>

Esta iniciativa era solo una de las que en ese momento estaban en danza, entre las que Aguilar destacaba por ejemplo la creación de “cátedras libres” para favorecer el análisis y divulgación de temas vinculados a los recursos hídricos pampeanos (incluso se proyectaba invitar ni más ni menos que a José Gandolfo para disertar al respecto)<sup>631</sup> y la instrumentación de carreras, especializaciones o cursos de posgrado sobre la temática hídrica debido a que “los cuadros de la Administración Provincial” ofrecían “un grave vaciamiento de personal idóneo en la materia”. Según explicitaba el propio Aguilar, en ningún caso se pudieron implementar acciones concretas, como se anunció en 1981, debido especialmente a cuestiones de orden presupuestario.

Si bien los estudiantes recuerdan esta materia, no es de las que más destacan. Torroba (hijo), que se recibió en 1972, afirma que la de Opezzo era una cátedra “bien armada” y recuerda los viajes que desde la materia hacían como estudiantes a 25 de Mayo a fin de tomar contacto con temas vinculados a la agricultura bajo riego. Dichos viajes se continuaron haciendo en los años posteriores, ya que una egresada de 1981 relata que fueron a ver los cultivos bajo riego a la zona de 25 de Mayo con la cátedra de Opezzo.<sup>632</sup> Este último además formó parte del Consejo Asesor del Agua y desde dicha cátedra se organizaban charlas en la Facultad vinculadas a la materia.<sup>633</sup> En 1976, por ejemplo, dictó una el ingeniero civil Agustín E. Canelo, que era coordinador del Plan de Conservación de Tierras y Agua del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, en la que habló sobre el rol de los ingenieros agrónomos en la organización y administración de un distrito de riego.<sup>634</sup>

Pero la intervención de aquellos docentes que integraban el Área de Producción Animal no se limitaba al ámbito de la Facultad. Ellos interactuaban con especialistas de

---

<sup>630</sup> *La Arena*, 26 de marzo de 1982, n° 11.576, año XLIX, Santa Rosa.

<sup>631</sup> Este era el ingeniero que en 1962 presentó por primera vez un diseño de aprovechamiento múltiple del río Colorado, que incluía cálculo de costos de las obras hidráulicas y la diagramación de las secciones. En cuanto a las características e importancia del proyecto de Gandolfo, ver Michelini (2010: 252-254).

<sup>632</sup> Entrevista a Silvia Gamba.

<sup>633</sup> *La Arena*, 7 de octubre de 1976, n° 9.731, año XLII, Santa Rosa.

<sup>634</sup> *La Arena*, 12 de octubre de 1976, n° 9.735, año XLII, Santa Rosa.

otros lugares, organizaban jornadas de carácter científico a nivel local, Hernández solía participar en las reuniones del Consejo de Tecnología Agropecuaria, e incluso en el caso de Torroba integró la Subsecretaría de Asuntos Agrarios provincial. En lo que respecta a este último, cabe recordar que conjugó en determinado momento la actividad privada en la producción ganadera (era productor y a su vez asesor de AACREA), la docencia en el ámbito académico y la función pública en el Estado. Viglizzo, por su parte, en 1983 se incorporó como investigador al CONICET, y en 1987 ganó un concurso como Director Regional del INTA (con dos Estaciones Experimentales bajo su responsabilidad: la de Villa Mercedes, en San Luis, y la de Anguil, en La Pampa), cargo que lo obligó a dejar temporalmente la investigación en CONICET, tarea que retomó luego de cinco años de gestión en el INTA. En la Facultad de Agronomía, en cambio, siguió colaborando *ad honorem* y dictaba Producción e Industria Lechera, asignatura que dejó posteriormente cuando fundó la cátedra Manejo Integrado de Ecosistemas, en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.<sup>635</sup>

Estos tres ingenieros agrónomos fueron miembros de la Asociación Argentina de Producción Animal (AAPA), entidad que en noviembre de 1976 llevó a cabo en Santa Rosa la Cuarta Reunión Científico-Técnica de Producción Animal. Para ese momento, Hernández era el vicepresidente primero de AAPA y a dicha Reunión se estimaba que asistirían doscientas cincuenta personas, por ello constituía “un incentivo y estímulo a los grupos de investigadores locales que, seguramente, producirán importantes aportes a las deliberaciones”.<sup>636</sup> Según reseñaba la prensa, AAPA comenzó a funcionar en 1969 y agrupaba “a investigadores, técnicos, profesionales, docentes y todos aquellos que, de una forma u otra, se ocupan del estudio de la problemática que afecta a la producción animal en el país”. Allí, informaban además que la entidad pretendía “evitar la mera recitación y publicación de presentaciones científicas y tratar, en cambio, de alcanzar al productor de una manera más directa y eficaz”. Sin embargo, AAPA no interpelaba solo a los productores, ya que consideraba importante también la “extensión hacia arriba”, o sea procuraba “contribuir con una labor de asesoramiento técnico a aquellos organismos de Estado responsables de la toma de desiciones en materia de política agropecuaria”.<sup>637</sup>

Claro que no eran los únicos que organizaban este tipo de eventos. El mismo año Lavado fue uno de los principales integrantes de la Comisión que organizó las Jornadas de Avances en Conservación y Manejo de Suelos en Ambientes Semiáridos, como ya

<sup>635</sup> Entrevista a Ernesto Viglizzo.

<sup>636</sup> *La Arena*, 19 de agosto de 1976, n° 9.688, año XLII, Santa Rosa.

<sup>637</sup> *La Arena*, 20 de agosto de 1976, n° 9.691, año XLII, Santa Rosa.

señalamos. Dicha actividad se llevó a cabo en la Facultad de Agronomía y la primera conferencia estuvo a cargo de un especialista de la Universidad de Kentucky que había desarrollado el llamado “Programa de Labranza Cero”, al que le siguieron muchos otros ingenieros agrónomos, entre ellos Prego, Glave, Monsalvo y Fagioli, para mencionar a algunos solamente.<sup>638</sup> A su vez, Lavado participó también en actividades realizadas por el Área de Producción Animal, como cuando a fines de 1981 hicieron las Primeras Jornadas Técnicas sobre Producción Animal en la Región Pampeana Semiárida. Los trabajos allí presentados al año siguiente fueron publicados por la UNLPam y entre los autores se contaban, para citar algunos, Covas, Hernández, Lavado, Hevia, Gingins, Viglizzo, Torroba, Fernández, Néstor Stritzler, Juan Wilberger y Rolando Ganuza (que fue Director de Ganadería), como así también técnicos del INTA, entre ellos Cairnie.<sup>639</sup>

Las palabras iniciales de esa obra las escribió Covas y las conclusiones generales estuvieron a cargo del doctor Héctor Molinuevo, que había sido por cierto el director de tesis de posgrado de Torroba (hijo) en Balcarce. Según relata este último, su director fue “el que desarrolló la genética ganadera argentina”.<sup>640</sup> Stritzler agrega que Molinuevo “era un personaje en ese momento central en la genética, sobre todo en genética vacuna, [...] una estrella de la producción animal de aquel momento”. A su vez, según este último, Gingins también era una persona “central” en la nutrición animal, incluso luego dictó clases en Balcarce, en un contexto en el que “Balcarce casi monopolizaba la producción animal, o digamos, lo más relevante de la producción animal, y La Pampa [...] tenía un segundo plano muy importante también, [...] en producción animal era yo te diría que el segundo lugar en el país”.<sup>641</sup> Como puede advertirse, los ingenieros agrónomos que trabajaban en el Área de Producción Animal no solo eran reconocidos por sus pares (como Hernández y Gingins) sino que además estaban estrechamente vinculados con las figuras más relevantes de esa especialidad a nivel nacional. Viglizzo y Torroba (hijo) habían hecho sus posgrados en Balcarce justamente, y el segundo de ellos dirigido ni más ni menos que por Molinuevo. También es interesante resaltar algo que para la época no era usual, como ya señalamos anteriormente: que Gingins y Stritzler trabajaban en el INTA pero tenían como lugar de trabajo la Facultad de Agronomía. El primero continuó prestando servicios de ese modo hasta 1983-1984, cuando abandonó la provincia por motivos personales, mientras que el segundo lo

<sup>638</sup> *La Arena*, 8 de octubre de 1976, n° 9.732, año XLII, Santa Rosa.

<sup>639</sup> Consultar *Actas de las Primeras Jornadas Técnicas sobre Producción Animal en la Región Pampeana Semiárida* (1982).

<sup>640</sup> Entrevista a Juan Pedro Torroba (hijo).

<sup>641</sup> Entrevista a Néstor Stritzler.

siguió haciendo, en un marco en el que, según su expresión, la relación entre la Facultad y el INTA “no era para nada común, y hasta te diría mal vista”, en especial porque “le molestaba a mucha gente en el INTA”.<sup>642</sup>

Al presentar la obra publicada por la UNLPam con los trabajos de las Primeras Jornadas Técnicas sobre Producción Animal en la Región Pampeana Semiárida, Covas afirmaba lo siguiente:

“Por una feliz iniciativa del Área de Producción Animal de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Pampa se realizaron en la sede central de esta Universidad, durante los días 11 y 12 de diciembre de 1981, las Primeras Jornadas Técnicas sobre Producción Animal en la Región Pampeana Semiárida. Alrededor de cien concurrentes prestigiaron estas Jornadas, en la que se pronunciaron cinco conferencias y se expusieron quince comunicaciones. [...] Seguramente en mayor medida que en áreas de ambiente más benigno, la región pampeana semiárida presenta circunstancias que limitan la producción ganadera, muchas de las cuales pueden ser tratadas con recursos tecnológicos que permiten una mejor expresión de la potencialidad productiva. Es por ello que la búsqueda y la experimentación de esos recursos es materia de fundamental importancia para el mejoramiento de la producción ganadera regional. En modesta pero positiva medida, estas Primeras Jornadas han sido una oportunidad propicia para la exposición e intercambio de información relacionada con la tecnología aplicable en la región pampeana semiárida en procura del objetivo mencionado” (*Actas de las Primeras Jornadas Técnicas sobre Producción Animal en la Región Pampeana Semiárida*, 1982: 11).

Covas hablaba no solo desde el lugar adquirido por tanto tiempo de trabajo en el INTA, sino además como decano de la Facultad de Agronomía, institución que auspició el evento junto con la Estación Experimental de Anguil y la Subsecretaría de Asuntos Agrarios de la provincia. Por su parte, Molinuevo planteaba también una serie de temas interesantes. Luego de explicitar que le llamaba la atención el hecho de que ninguno de los estudios presentados se concentrara en la alfalfa (cultivo sobre el que se existían por cierto “trabajos muy promisorios realizados por el grupo de especialistas que ha tenido asiento en Anguil, pero también ha trabajado en otros lugares del país”)<sup>643</sup> y que además tampoco habían mencionado demasiado el sistema de producción mixta (que era el que predominaba en la zona), Molinuevo planteaba sobre la circulación de conocimiento un par de cuestiones que resultan significativas, motivo por el cual las citamos *in extenso*:

“Para finalizar haré mención al grado en que el tipo de conocimientos vertidos aquí trasciende en el medio. Todo parece indicar que hay una serie de conocimientos muy importantes, que han sido incorporados decididamente en el medio productivo. En particular, los conocimientos sobre manejo del suelo en relación a la producción forrajera. La difusión del pasto llorón es un hecho irrefutable de dispersión en el medio, sumamente positivo. En cambio, otras técnicas, tales como el

<sup>642</sup> Entrevista a Néstor Stritzler.

<sup>643</sup> Sin duda, Molinuevo se refería a los estudios sobre alfalfa llevados a cabo por Carlos Itria, quien luego de trabajar en la Subestación Experimental de General Pico (junto a Williamson) pasó a prestar servicios en la Estación Experimental de Anguil. Cuando en 1969 el suplemento *IDIA*, del INTA, abordó el tema de la producción de alfalfa en Argentina, una cuestión relevante para la época debido a la disminución del área sembrada en relación a las décadas previas y a la caída del rendimiento y la duración de los cultivos, el encargado de escribir el trabajo y relevar bibliografía sobre la temática fue Itria. En la presentación, según se podía leer, él era presentado como “técnico” de la Estación de Anguil y del Instituto de Botánica Agrícola de Castelar. Véase al respecto Itria (1969).

barbecho de verano, parece que tienen menor velocidad de difusión en el medio. En otro orden, las pasturas perennes también parecen difundirse con menor velocidad relativa, quizás debido a algunas dificultades que aún existen para conseguir semillas. De todas maneras, no creo que sea ésta la razón fundamental. Si medimos la difusión de técnicas en sí misma, podemos tener una idea equivocada de la situación. Creo que la difusión de conocimientos ha ido mucho más profundamente que la difusión de técnicas. Hoy es posible mantener con productores, con asesores privados, un nivel de conversación y discusión sobre los factores limitantes de producción, sobre conocimientos tecnológicos, incluso sobre conocimientos científicos, que era inimaginable diez años atrás. Esto no se computa, generalmente, como resultado de extensión, y esto es resultado de extensión. [...] Si estos conocimientos no se aplican en la práctica, será quizás por otros factores, entre los cuales se cuenta, evidentemente, el hecho de que no se haya revertido aún, pese a lo proclamado, la vocación por la especulación en la República Argentina. Como consecuencia de esa extensión de conocimientos, las instituciones nacionales se han consolidado con vigor. La Universidad Nacional de La Pampa, su Facultad de Agronomía, algunos años atrás era una promesa. Hoy es una realidad. Una realidad que no sólo ha acompañado a la captación de conocimientos, sino que está contribuyendo a la generación de conocimientos, a la cual el INTA regional ha hecho contribuciones destacadas. De la misma manera, los grupos CREA y otros grupos de este tipo gozan del predicamento que merecen en la región” (*Actas de las Primeras Jornadas Técnicas sobre Producción Animal en la Región Pampeana Semiárida*, 1982: 278-279).

Si bien aún quedaban cosas por resolver en cuanto a la extensión, del comentario de Molinuevo se desprende que una serie de instituciones habían adquirido un lugar que hasta no hacía mucho tiempo no tenían. Entre ellas, él incluía a esa Facultad, que había dejado de ser una “promesa” para ser una “realidad”, según sus palabras. Pero es claro, como vimos arriba, que la relación entre dicha Facultad y el INTA distaba mucho de la que habían proyectado ambas instituciones a fines de la década del cincuenta. Más aún, los referentes principales de cada una de ellas, Covas como decano y Bernardón como director de la Estación de Anguil, protagonizaron en las Jornadas un debate intenso, que vale la pena reconstruir brevemente. La conferencia brindada por el primero se tituló “Potencial y limitaciones de los recursos forrajeros actuales y de aquellos en vías de experimentación en la región pampeana semiárida”. Luego de la disertación, se abrió una rueda de comentarios y se generó un intercambio entre los asistentes y el expositor, que fue reproducido en la publicación. Allí Bernardón preguntó y Covas respondió:

“Ing. Bernardón (INTA-Anguil): Con respecto al tema con que Ud. comenzó la conferencia, el reemplazo del pastizal natural por pasturas introducidas, ¿Ud., lo considera en términos absolutos o en términos relativos del recurso natural?

Ing. Covas: Francamente, en término absoluto. Por mejor que se maneje es pastizal natural, la potencialidad de éste de acuerdo a las mediciones realizadas por cortes y determinación de materia seca en pastizales bien conservados, no compite con las pasturas cultivadas” (*Actas de las Primeras Jornadas Técnicas sobre Producción Animal en la Región Pampeana Semiárida*, 1982: 31).

Uno de los asistentes, encargado a su vez de desgravar el material para editar el libro, en relación con esta “visión contrapuesta” sobre cómo tratar el pastizal natural recuerda que se generó un “diálogo bastante ríspido” entre ambos que luego se intentó “suavizar” en la publicación. La postura de Bernardón era más “conservacionista” y la de Covas en

esa ocasión fue de un claro tono “intervencionista”.<sup>644</sup> Si bien a Covas se lo asociaba con las prácticas conservacionistas sobre manejo del suelo, y actualmente los graduados entrevistados continúan haciéndolo, en ese momento planteó el reemplazo del pastizal natural “en término absoluto” por pasturas cultivadas. Las “mediciones” realizadas para determinar la “potencialidad” ponían a disposición del productor información valiosa que les permitía operar “racionalmente”, en una coyuntura en la que desde la Facultad, como demostraremos, se priorizaba la relación con determinado sector de productores al que le interesaba fundamentalmente la “eficiencia” en el manejo de la “empresa”.

En su intervención, Molinuevo sugería otra cosa que es importante porque tiene relación con lo anterior: que los grupos CREA en la zona tenían mucho “predicamento”, es decir, que muchos de los productores adherían al modelo empresarial y tecnocrático de AACREA. Ya hemos analizado el impulso que desde el Estado provincial se le dio a estos grupos durante la última dictadura cívico-militar, pero ¿cómo fue la vinculación entre los CREA y la Facultad de Agronomía por esos años? Detengámonos un momento en ese tema.

En diciembre de 1976 comenzó a dictarse en la Facultad de Agronomía un curso sobre “entrenamiento para transferencia de tecnología” que lo organizaba el Comité de convenio AACREA-UNLPam, el cual se continuó desarrollando al año siguiente. Ese convenio se había firmado en mayo de 1976 y contemplaba la asistencia recíproca entre la UNLPam y AACREA. Dicho curso se llevó a cabo en esa Facultad y en marzo de 1977 disertaron sobre ganadería dos ingenieros agrónomos de AACREA, actividad a la que asistieron productores de CREA, otros particulares, como así también “técnicos” de la universidad y de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, miembros del INTA y estudiantes de quinto año de la Facultad de Agronomía.<sup>645</sup> El curso mencionado concluyó en abril de ese mismo año y a la actividad final concurren “profesionales, productores agropecuarios, docentes y estudiantes de la región”. Entre el público se contaban muchas autoridades, entre ellos Marquina como Rector de la UNLPam, Scheuber como ministro de Economía y Asuntos Agrarios, Álvarez Beramendi como subsecretario de Asuntos Agrarios, Pérez como decano de esa Facultad, Luis Garat como presidente de AACREA y Víctor Arriaga como vocal de esa misma entidad.<sup>646</sup> La presencia de estas personas deja ver la significación del evento, en el que coincidieron funcionarios estatales, autoridades universitarias y personalidades del sector privado

<sup>644</sup> Entrevista a Néstor Stritzler.

<sup>645</sup> *La Arena*, 3 de marzo de 1977, n° 10.050, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>646</sup> *La Arena*, 9 de abril de 1977, n° 10.078, año XLIV, Santa Rosa.

agrario. Claro que este no era el único caso de vinculación entre esa Facultad y los sectores privados, ya que también en su campo de enseñanza se llevaban a cabo reuniones organizadas por la Asociación de Criadores de Holando Argentino y auspiciadas por la subcomisión de Lechería de la AAGLP.<sup>647</sup> No obstante, la interacción con AACREA asumió mayor significación, por razones que explicaremos enseguida.

En 1979 *La Arena* publicó una breve reseña con las actividades realizadas en la Facultad de Agronomía, en la que mencionaban que la institución orientaba su acción “de acuerdo con el desarrollo científico y técnico universal y nacional” y “según las necesidades del desarrollo agropecuario regional y en particular del provincial”. Y a su vez agregaban:

“Para el logro de estos fines se actúa en coordinación y/o cooperación con otras instituciones del sector educativo nacional y provincial y del sector agropecuario regional, tal es el caso del Gobierno de la Provincia, INTA, AACREA, otras universidades, etc. de acuerdo con ello la facultad planifica y maneja sus recursos organizando sus actividades bajo 3 programas”.<sup>648</sup>

Dichos programas eran el de Enseñanza, el de Investigación y el de Extensión. Según se informaba, contaban con un “cuerpo de investigadores” integrado por treinta y seis docentes con dedicación exclusiva y trece con dedicación semiexclusiva. En total la relación era de cuarenta y nueve investigadores sobre ciento catorce profesores. En lo que refiere al tercer programa mencionado, resaltaban que “En la educación de las comunidades rurales, la facultad participa con cursos para productores, publicaciones de divulgación técnica, desarrollo de modelos de producción (tal el caso del Modelo de Producción de Carne en convenio con AACREA), etc.”. Para la concreción de los tres programas contaban con “campus”, “campo de enseñanza”, otro campo en La Reforma y un “centro de experimentación” en Cuchillo Có. Este último, tenía una extensión de 2.500 hectáreas y ya se habían iniciado las tareas “para transformarlo en un Centro de Investigación y Demostración en apoyo al Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste Pampeano”. El campo de La Reforma, en cambio, eran 10.000 hectáreas ubicadas en el Departamento Limay Mahuida que aún estaba en la etapa de mensura y elaboración de planos. Como puede advertirse, la extensión formaba parte de las tareas proyectadas por la Facultad. Ahora bien, ¿en qué consistían esas tareas y a quiénes estaban orientadas?

Para responder estos interrogantes lo ideal es partir de lo que ellos señalaban al respecto. Cuando en 1980 reseñaban la labor anual de extensión destacaban, en primer lugar, que el “personal directivo y docente” había publicado notas en periódicos sobre

---

<sup>647</sup> *La Arena*, 2 de junio de 1977, n° 10.120, año XLIV, Santa Rosa.

<sup>648</sup> *La Arena*, 22 de septiembre de 1979, n° 10.765, año XLVII, Santa Rosa.

“aspectos técnicos y económicos de la producción agropecuaria y regional”. En segundo lugar, que la Facultad colaboró con el *Manual del productor agropecuario de la región subhúmeda y semiárida pampeana*. En tercer lugar, que en noviembre llevaron a cabo en la institución una reunión “de tranqueras abiertas” en la que participaron “cientos” de “productores y técnicos”. En cuarto lugar, que directivos y profesores participaron en la organización del Centro Pampeano de Estudios en Ciencias Naturales y Agronómicas (CEPECNA) y que intervinieron en clases sobre el Día de la Conservación del Suelo en escuelas primarias y secundarias de la provincia.<sup>649</sup> En efecto, en la edición del ocho de septiembre de 1979 de *La Arena*, más específicamente en su sección agrícola-ganadera titulada “La hora del campo”, se podía leer:

“A partir de esta semana, la presente edición agropecuaria contará con valiosas colaboraciones de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Pampa. Cada artículo será un aporte a nuestra economía agropecuaria regional en trabajos desarrollados por el propio decano, ingeniero Guillermo Covas, profesores de la casa de altos estudios y alumnos que cursan niveles superiores. Sería obvio destacar la importancia y trascendencia de estos artículos, cuya mejor presentación es una detenida lectura”.<sup>650</sup>

Por supuesto, la primera de estas notas la escribió Covas y llevaba como título “Normas para la siembra del pasto llorón”. Estas se siguieron publicando y, en muchos casos, no tenían los nombres de los autores; sin embargo, de las que sí los tenían pueden identificarse las colaboraciones de Covas, Hernández, Torroba (hijo), Gómez y Covas (hijo), entre otros.<sup>651</sup> En cuanto a los propósitos del CEPECNA, según se leía cuando la prensa difundía sus actividades, tenía “por objetivo principal promover el interés por la investigación científica en Ciencias Naturales y Agronómicas, especialmente entre los estudiantes pampeanos y jóvenes profesionales del medio”. En alguna de sus reuniones coincidieron por ejemplo Covas, el ingeniero agrónomo Edgardo Pous Peña (que era el presidente de la Sociedad Científica Argentina), el geólogo Augusto Pablo Calmels y el geógrafo Pedro Cuello.<sup>652</sup> Esta institución continuó funcionando y en 1982 entrevistaron a dos de sus directivos: Troiani y Steibel. Ellos enumeraban entre las actividades que se impulsaban desde el CEPECNA a los viajes de estudio, las reuniones de comunicación científica y la publicación de un boletín, todas acciones que pretendían estimular a los universitarios en la investigación. Y ellos aclaraban:

<sup>649</sup> *La Arena*, 16 de enero de 1981, n° 11.150, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>650</sup> *La Arena*, 8 de septiembre de 1979, n° 10.754, año XLVII, Santa Rosa.

<sup>651</sup> *La Arena*, 12 de enero de 1980, n° 10.820, año XLVII; 26 de enero de 1980, n° 10.832, año XLVII; 8 de marzo de 1980, n° 10.868, año XLVII; 15 de marzo de 1980, n° 10.874, año XLVII; 5 de abril de 1980, n° 10.891, año XLVII; 27 de septiembre de 1980, n° 11.041, año XLVIII; 11 de octubre de 1980, n° 11.055, año XLVIII; 20 de diciembre de 1980, n° 11.125, año XLVIII; 24 de enero de 1981, n° 11.158, año XLVIII; 21 de febrero de 1981, n° 11.186, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>652</sup> *La Arena*, 8 de abril de 1980, n° 10.893, año XLVII, Santa Rosa.

“El CEPECNA no es un instituto de investigación precisó Steibel, sino que agrupa a los estudiosos e investigadores en las materias que abarca, con el fin de ‘estimular su labor’, incorporar jóvenes a la investigación, etc. Por ello se facilita la publicación de trabajos en el boletín, sin perjuicio que sus miembros publiquen también en la revista de la Universidad y otros medios. [...] ‘Una de las falencias que existen en este medio, es la incomunicación entre profesionales de estas materias’, sintetizó Troiani, ‘faltaba un nexo’, incluso entre instituciones y organismos específicos, vacío que pretende llenar el CEPECNA desde su creación en 1979”.<sup>653</sup>

Estos dos profesores de la Facultad se integraron a una institución que tenía las pretensiones de actuar como “nexo” comunicador entre los investigadores de disciplinas vinculadas con las ciencias naturales y agronómicas. Además, actuaban con un criterio que, según expresaban, “en gran medida es regional” e intentarían crear un “instituto de investigaciones regionales”, porque lo consideraban “una necesidad”. Troiani relata que Covas fue el “impulsor” del CEPECNA y que por lo general las reuniones y actividades las realizaban en la Facultad de Exactas y Naturales de la UNLPam.<sup>654</sup>

Los docentes e investigadores de la Facultad de Agronomía publicaban notas en la prensa con fines de divulgación y además interactuaban con estudiosos de disciplinas afines en el CEPECNA, pero además por esos años la casa de estudios se convirtió en el espacio al que acudían productores agropecuarios. ¿Cómo fue que se dio esto último? A los efectos de explicar dicha situación, es central recordar el convenio que firmaron en mayo de 1976 la UNLPam y AACREA. En 1981, luego de cinco años de tarea conjunta entre esas instituciones, la información periodística reseñaba de este modo las acciones:

“El objetivo principal fue crear una vinculación orgánica y permanente entre la Universidad y los grupos CREA locales, confirmando ambas instituciones su interés por el desarrollo de la comunidad rural y haciendo realidad su propósito de trabajar en relación estrecha con el medio. Los técnicos de la Facultad de Agronomía y los productores CREA de la zona tuvieron una idea que hoy se encuentra funcionando a pleno: la Unidad Experimental de Producción Bovina. Esta Unidad se halla ubicada actualmente en el Campo Experimental de la Facultad de Agronomía sobre la ruta 35 y 10 km al norte de Santa Rosa. La Universidad facilitó 291 hectáreas, personal técnico y de campo, y atención sanitaria. Los CREA de la Zona Semiárida aportaron, por su parte, 150 vientres Aberdeen Angus que representó aproximadamente la cesión de 3 vacas por miembro CREA. El Plan de Trabajo que dio lugar a esta Unidad pretende mostrar las ventajas de un sistema de producción sensatamente programado en base a técnicas muy accesibles y de probada efectividad. Para implementar el Plan se firmó un contrato de capitalización entre los CREA de la zona y la Asociación Cooperadora de la Universidad estableciéndose que el 60% de la producción -incluyendo todas las terneras- sería retenido por ésta, en tanto el 40% restante sería reintegrado a los CREA. [...] No obstante, conviene destacar que el objetivo más importante del proyecto no es económico, sino producir resultados demostrativos concretos para los productores de la región y disponer de una herramienta excelente para la labor docente de la Facultad de Agronomía”.<sup>655</sup>

El Plan de Trabajo que se desarrollaba en la Unidad Experimental de Producción Bovina se propuso analizar la viabilidad técnica y económica de un sistema de cría y recría de bovinos sobre la base de pasturas perennes y agricultura de doble propósito. La

<sup>653</sup> *La Arena*, 18 de septiembre de 1982, n° 11.749, año L, Santa Rosa.

<sup>654</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

<sup>655</sup> *La Arena*, 18 de abril de 1981, n° 11.241, año XLVIII, Santa Rosa.

superficie en explotación estaba dividida en trece potreros y en el 75 por ciento de ella se establecieron pasturas perennes de alfalfa asociada con gramíneas (50 por ciento) y pasto llorón (25 por ciento). El 25 por ciento restante se destinó a maíz forrajero y sorgo de doble propósito, que se empleaban para pastoreo, cosecha de grano o silaje, según las condiciones del año. En cuanto a los resultados alcanzados, afirmaban:

“El proyecto recién ha completado 3 ejercicios y sólo el último (1979/80) lo ha cumplido con la dotación animal programada. Pese a ello, los resultados obtenidos reflejan claramente la viabilidad del planteo propuesto y sus alentadoras posibilidades. El Plan original no fue objeto de modificaciones ni desviaciones originadas en cambios de los mercados agropecuarios. Algunas pequeñas alteraciones tienen su explicación en situaciones imprevistas producidas sobre la marcha, pero de ninguna manera han apartado al proyecto de su planteo original. El propósito del proyecto no es proponer ninguna receta ni esquema rígido, sino demostrar que con un conjunto de técnicas sencillas, que están al alcance del productor medio, puede mejorarse sustancialmente la producción y la rentabilidad de la explotación agropecuaria. Estas herramientas son alto porcentaje de pasturas perennes, ajustes de la carga animal, empleo de reservas forrajeras, estacionamiento de servicios, manejo del rodeo según categorías de animales, empleo de cultivo de doble propósito, estricto programa sanitario, rechazo de animales improductivos, selección controlada de hembras, etc. Es destacable el papel que cumplen las pasturas perennes en base a leguminosas como factor de estabilidad y fertilidad de los suelos. Esta propuesta permite elevar la producción y rentabilidad de la empresa dentro de un esquema de mínimo riesgo, tres aspectos importantes para el desarrollo armónico de la explotación”.<sup>656</sup>

En efecto, los “resultados demostrativos” fueron alcanzados y los productores a su vez acudían a observarlos e intercambiar ideas al respecto. Ahora bien, ¿qué perfil de productores participaba de las actividades organizadas? ¿Cuál era la lectura que hacían otros profesores respecto de esta experiencia de trabajo con los CREA? Ciertas pistas en ese sentido nos brinda el relato del ingeniero agrónomo Fernando García, que llegó en 1976 para hacerse cargo de la cátedra Terapéutica Vegetal. En la entrevista comentaba:

“Lo otro que recuerdo sí en extensión, es al poco tiempo que yo llego, la Universidad, la Facultad de Agronomía firma un convenio con los grupos CREA, que es para trabajar en la parte de cría de vacunos, ahí fue muy influyente el ingeniero Hernández, creo que estuvo el ingeniero Viglizzo, el ingeniero Torroba y una persona muy reconocida [...] en el medio pampeano, que había tenido participación muy activa en la política provincial, [...] el escribano Víctor Arriaga. [...] Este hombre es muy activo en el momento de formalizar ese convenio, que establecía una vinculación con los productores de determinado nivel [...]; eran los grandes productores, que, para algunos, [...] yo entre ellos a pesar de que era muy nuevito y yo llego cuando el bacalao ya está cocinado, éramos críticos porque decíamos ‘acá se está dejando de lado otros sectores de la producción’, que es [...] no el productor empresario sino el productor trabajador en el campo, el que pasaba las horas arriba del tractor arando, bueno en la época que se araba, sembrando, todo eso. [...] Eso motivó que la Facultad tuviera lotes demostrativos de ese proceso, y que, yo te diría dos veces al año la Facultad organizaba unas jornadas de visita de los productores al campo, como si fuera un campo demostrativo. [...] Más allá de que atendía a un determinado sector productivo, era un hecho relevante, [...] más allá de que por algunos fuera objetable en cuanto a su contenido, en cuanto a su propuesta tecnológica. Eso yo te diría que ocurrió, no menos, por lo que yo recuerdo, no menos de cuatro o cinco oportunidades [...]”.<sup>657</sup>

Estas visitas a los lotes demostrativos, recuerda García, llegaban a reunir a un centenar de productores y, agrega, tenían lugar en un contexto de “desaparición del

<sup>656</sup> *La Arena*, 18 de abril de 1981, n° 11.241, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>657</sup> Entrevista a Fernando García.

pequeño”, es decir, del que en la cita de arriba definía como “productor trabajador” en contraposición al “productor empresario”. Además, el entrevistado señala que esta relación con los grupos CREA obedecía claramente a una “entrada de tipo ideológico adentro de la institución”. El grupo de “críticos”, que según plantea en la extensa cita anterior objetaba que se estaba dejando de lado a “otros sectores de la producción”, estaba conformado por algunos docentes y estudiantes que tenían “bastante debate interno” y “no mucho impacto hacia fuera”. Un último aspecto que relata en relación con este tema es que “siempre el área más relevante, más prestigiosa por la gente que hubo ahí fue el Área de Producción Animal”, entre los que destaca especialmente a Hernández, Viglizzo y Torroba (hijo). Recordemos que el principal resultado de la relación entre la Facultad y los CREA fue la Unidad Experimental de Producción Bovina, una iniciativa en la que dicho Área tuvo relevancia debido a la orientación de la Unidad. Pero García no es el único entrevistado que hizo referencia al tema, ya que Troiani además relata que la Unidad fue “iniciativa del ingeniero Hernández” y a su vez que “los grupos CREA son de un estatus determinado, no cierto, y bueno... muchos cuestionaban eso”.<sup>658</sup>

Las actividades llevadas a cabo a raíz de esta vinculación con los productores de grupos CREA fueron numerosas. En noviembre de 1981, por ejemplo, tuvo lugar en la Facultad la XI Reunión Anual de la Zona Semiárida, realizada por CREA. En la coordinación estaban Manuel Galán (miembro del CREA Caleufú), Víctor Arriaga y Eduardo Souto (integrantes del CREA Santa Rosa).<sup>659</sup> Entre los tópicos que fueron abordados se destaca el tema de labranzas, sobre el que disertaron Glave, del INTA de Bordenave (provincia de Buenos Aires), productores de CREA e ingenieros agrónomos de AACREA. El otro tema tratado fue el de pasturas, y entre los oradores estuvieron el “equipo técnico” del INTA de Villa Mercedes (San Luis), Juan Sanson del INTA de Anguil y Hernández y Covas, en representación de la Facultad. Sobre el tema cría el que habló fue Antonio Marchi, del INTA de Villa Mercedes, y respecto de la invernada el que lo hizo fue Torroba (hijo), profesor de la Facultad y asesor de AACREA. Las palabras de clausura del evento fueron pronunciadas por el presidente de esta última entidad, Lorenzo Amelotti.<sup>660</sup> Decíamos que Arriaga estuvo entre los coordinadores de dicha reunión, pero él también recibió ese mismo año el Premio al Mérito Agropecuario junto con el productor Modesto Huarte, que integraba el CREA

<sup>658</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

<sup>659</sup> Recordemos que además Souto participó en la AAGLP, entidad de la que incluso fue presidente.

<sup>660</sup> *La Arena*, 7 y 8 de noviembre de 1981, n° 11.440 y 11.441, año XLIX, Santa Rosa.

Carro Quemado-Luan Toro. Cuando la prensa reseñaba la trayectoria de Arriaga, en función de la cual le otorgaron el Premio, resaltaba que dirigía “con moderno sentido empresario su establecimiento ‘Cariló’” y que además “las experiencias efectuadas en su campo las ha transmitido a productores vecinos en una clara expresión de colaboración”.<sup>661</sup> Era evidente que en esa época había adquirido mucha fuerza la idea de que el productor debía tener un perfil empresario, cuya principal virtud debía ser la eficiencia. La Facultad de Agronomía, aunque con críticas internas de unos pocos docentes y estudiantes, apoyó dicho perfil y se vinculó directamente con AACREA.

Otra iniciativa de dicha Facultad que apuntó en ese mismo sentido fueron los cursos de capacitación a productores. Según comentaba Covas unos años después, la experiencia comenzó en 1981 y se trataba “de una idea que trajimos de Sud África y cuya aplicación en la zona ha sido un éxito rotundo. Se han inscripto alrededor de 60 productores, de toda edad y nivel de conocimiento. [...] La filosofía del curso radica en la necesidad de que el productor agropecuario sea por lo menos un paratécnico, o sea que disponga de los conocimientos técnicos necesarios para poder tomar decisiones en materia de cultivos, manejo de suelos, producción animal, etc. ya que no siempre tiene al lado al técnico que le pueda asesorar o la bibliografía que le permita resolver una situación” (*Integración*, 1983: 42). Cuando se iniciaron dichos cursos el periodismo informaba que

“La Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Pampa dictará durante los años 1982 y 1983, un curso para productores agropecuarios de la región semiárida, siendo el primero en su tipo que será ofrecido por una universidad argentina. [...] El curso estará dividido en cuatro bimestres y está dirigido a proveer los conocimientos teórico-prácticos que se requieren para un desarrollo eficiente de la actividad rural. [...] Se desarrollarán en la sede de la Facultad por parte de profesores de esa casa de estudios, técnicos de INTA y de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios de la Provincia, asesores de grupos CREA y productores rurales calificados. Los productores que asistan a un mínimo del 80 por ciento de las clases, y aprueben el proyecto final, recibirán un diploma que acreditará su capacitación”.<sup>662</sup>

Los inscriptos debían tener una edad mínima de dieciocho años y haber cursado el nivel primario completo, aunque respecto de esto último se tendrían en cuenta “casos excepcionales”. El cupo de asistentes era cuarenta y tenían preferencia “los postulantes vinculados al manejo de establecimientos rurales”. El profesor citado anteriormente que se enrolaba en el grupo de “críticos” de estas experiencias con los productores de mayor capacidad económica, recuerda que entre los años ochenta y noventa se dieron este tipo de cursos y que estaban también destinados a “un determinado sector de productores”. Sin embargo, agrega, esta “idea de Covas” sirvió para que existiera “cierta vinculación

<sup>661</sup> *La Arena*, 8 de diciembre de 1981, n° 11.471, año XLIX, Santa Rosa.

<sup>662</sup> *La Arena*, 10 de noviembre de 1981, n° 11.443, año XLIX, Santa Rosa.

Facultad-medio, aunque no fuera la que uno quería”.<sup>663</sup> Según recuerda otro docente, el tema de la extensión era un “déficit grande” en Agronomía y “la relación entre el productor agropecuario y la Facultad estaba en función de las cátedras, [...] no [era] una actividad persistente, planificada y demás, que nunca la pudimos organizar”.<sup>664</sup>

Según parece, entre la segunda mitad de la década del setenta y comienzos de la siguiente la Facultad de Agronomía logró interpelar a un crecido sector de productores, aspecto que inclusive resalta uno de los profesores que cuestionaba las características de dichos productores. Si bien habían existido algunas iniciativas de extensión motorizadas por cátedras como Producción Lechera (donde estaba Viglizzo), era probablemente la primera vez que esa institución emprendía una labor sistemática de extensión, a partir de la cual, como advertimos, no solo los productores acudían a observar los ensayos sino también para tomar cursos de capacitación. La experiencia comenzó en 1981, pero ya el año anterior en la casa de estudios se realizaban reuniones de “tranqueras abiertas” para que los productores se interiorizaran sobre el funcionamiento institucional, conocieran las actividades desarrolladas por las Áreas de Producción Animal, Producción Vegetal, Química Agrícola y Biología Agrícola, recorrieran las instalaciones e intercambiaran ideas con estudiantes y profesores de la Facultad.<sup>665</sup> El rol de Covas en esa oportunidad fue central, y ello no es casual ya que era una persona que estaba muy familiarizada con este tipo de reuniones con productores en el INTA. Pero a su vez, no se debe perder de vista que estas acciones coinciden temporalmente con los intentos de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios provincial para difundir la metodología CREA entre los productores, como vimos anteriormente. No sería casual que la Facultad haya colaborado en dicho proceso, puesto que había profesores que además formaban (o habían formado) parte de esa Subsecretaría. Incluso algunas políticas agropecuarias concretas del gobierno militar fueron incluidas en el dictado de las materias: un estudiante de aquella época recuerda que en el quinto año de la carrera (1978) estudiaron el Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste y las líneas de crédito que se implementaron indexadas a valor producto.<sup>666</sup>

Al mismo tiempo, las acciones tendientes a fortalecer la relación con los grupos CREA resulta llamativa debido a que da cuenta, por un lado, del peso que tenía el Área de Producción Animal en esa Facultad y, por otro lado, de la relevancia que entonces se le daba al desarrollo de investigaciones orientadas a mejorar la producción ganadera, sin

---

<sup>663</sup> Entrevista a Fernando García.

<sup>664</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

<sup>665</sup> *La Arena*, 30 de noviembre de 1980, n° 11.105, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>666</sup> Entrevista a Gustavo Fernández.

duda la principal actividad económica en el ámbito regional. La relación con grupos de productores privados le permitió a la Facultad contar con recursos para poder montar la Unidad Experimental de Producción Bovina (y para obtener ingresos con la producción) en un momento en el que las universidades nacionales estaban atravesando una época de zozobra en varios sentidos. Al control político e ideológico se le sumaba la iniciativa de reducir las dimensiones del sistema universitario (con un claro impacto en la matrícula), el incremento de la participación de aquellas universidades privadas y la canalización de la investigación científica a espacios extrauniversitarios (Buchbinder, 2005: 208-211). Ya hemos citado antes a las autoridades de la UNLPam planteando en esos años que el problema principal era el presupuestario. No es casual que un docente que no integraba el Área de Producción Animal recuerde las dificultades que tenían en esa coyuntura los que hacían “algún amago de investigación”, ya que no tenían infraestructura para ello y “toda la organización estaba [...] centrada alrededor del ingeniero Hernández”.<sup>667</sup>

Pese al prestigio de este último, y del Área de Producción Animal, en general los primeros estudiantes que (a partir de 1980) debieron presentar sus tesinas, denominadas también trabajo de tesis final de graduación o trabajo de intensificación, no optaron en su mayoría por temáticas vinculadas con ese tipo de producción ni eligieron para que les dirigieran sus trabajos a profesores vinculados con esa Área, tal como se puede observar en el siguiente cuadro.

#### **Cuadro n° 5: Primeras tesinas presentadas en la Facultad de Agronomía**

---

<sup>667</sup> Entrevista a Fernando García.

<b>Estudiante/s</b>	<b>Año</b>	<b>Título</b>	<b>Director/es</b>
Alberto Quiroga	1980	Determinación práctica de la aptitud de la zona para el subperíodo siembra-nacimiento de colza ( <i>Brassica napus</i> )	Jorge Scarone
Clarís E. Cabeza	1980	Determinación del depósito de plaguicida con el agregado de surfactante	Fernando García y Rosa de Troiani
Daniel Estelrich Alfredo Collado	1980	Relevamiento fitosociológico de un área de caldenal en la provincia de La Pampa (Depto. Loventué)	Sin dato
Jorge Jiménez Marcos Juarros	1981	Investigación de las deficiencias nutritivas en suelo de la zona pampeana mediante ensayos en macetas con alfalfa	Nilda Reinaudi y Rosa M. de Troiani
José Luis Ventura	1981	Indicadores de vigor en <i>Piptochaetium Napostaense</i> (Speg.) Hack. y <i>Stipa Tenuis Phil</i>	Sin dato
José Carlos Pérez	1981	Incidencia de las malezas en el cultivo de trigo en la región semiárida pampeana	Fernando García y Oscar Rubiolo
Claudio Zaniboni	1981	Estudio de curvas de lactancia como diagnóstico del estado nutricional de vientres lecheros	Ernesto Viglizzo y Juan Wilberger
Ricardo Jouli	1981	Efecto del contenido de taninos en sorgo sobre la performance productiva en cerdos	Sin dato
Jorge Alesso Juan Manna Raúl Steffanazzi	1981	Determinación de la época de la incidencia de las malezas en sorgo granífero	Oscar Rubiolo y Fernando García
Mario Zappa	1981	Incidencia de la densidad y diseño de siembra sobre la habilidad competitiva del maíz con las malezas	Fernando García y Oscar Rubiolo
Liliana González	1981	Técnica para el recuento de cromosomas usada en gramíneas de La Pampa	Pedro Steibel
María del Carmen Torroba Abel Zuccari	1982	Incidencia de la densidad y diseño de siembra sobre la habilidad competitiva con las malezas de tres cultivares de maíz	Fernando García y Oscar Rubiolo
Horacio Amengual Alfredo Nuñez	1982	Efecto de la aplicación de herbicidas sobre la calidad comercial e industrial de trigo pan	Oscar Rubiolo y Fernando García
Rodolfo Braun Jorge Dahir	1982	Efecto de la disponibilidad de nitrógeno y de la densidad sobre el crecimiento inicial de la planta de trigo	Máximo Resnik y Oscar Rubiolo
Juan Carlos Alcalá	1982	Uso del triticale como alimento básico para los cerdos	Raúl Esteves Leyte y Marcos Gings

Fuente: elaboración propia a partir de las tesinas y del registro de tesis existente en la Biblioteca de la Facultad de Agronomía de la UNLPam.

De las quince primeras tesinas solo dos se vincularon con el Área de Producción Animal y las dirigieron profesores como Viglizzo, Esteves Leyte, Gingins y Wilberger. El predominio claro lo tuvo el Área de Producción Vegetal, especialmente los docentes García y Rubiolo, que trabajaban respectivamente en las cátedras Terapéutica Vegetal y Cerealicultura. En cuanto a este último, Fernández recuerda que era un profesor “muy querido por los estudiantes” y que “te encontraba trabajo enseguida” para llevar a cabo la investigación.<sup>668</sup> Otro punto que es importante retomar es que en dos de las tesinas intervinieron personas que trabajaban en el INTA de Anguil. El trabajo de Pérez, si bien lo dirigieron por García y Rubiolo, fue llevado a cabo en la Estación Experimental de Anguil y contó con la colaboración de Nicasio Rodríguez, que había dictado un tiempo Terapéutica Vegetal antes del arribo de García a la Facultad en 1976.<sup>669</sup> En lo que respecta a la tesina de Alcalá, uno de los directores fue Gingins (se había hecho cargo de Nutrición Animal cuando Viglizzo dejó esa materia), quien prestaba servicios en el INTA de Anguil pero tenía su lugar de trabajo en esa Facultad. Si bien la relación entre el INTA y la Facultad no era tan fluida como en los orígenes de la UNLPam, aún ciertas interacciones persistían. Por cierto, una estudiante recuerda que en esos años pidieron prestadas unas parcelas en el INTA de Anguil para sembrar (dirigidos por Torroba) y juntar dinero a fin de hacer un viaje al concluir la carrera.<sup>670</sup>

Las tesinas, como puede advertirse, se ocuparon de cultivos con bastante historia en la producción pampeana, como trigo, maíz, alfalfa, aunque también del sorgo, cereal que fue muy difundido como forrajera desde la Estación Experimental de Anguil, y la colza, oleaginosa que entre los años setenta y comienzos de los ochenta tuvo mucho impulso en La Pampa y constituyó el objeto de estudio de la primera tesina. En 1979 la prensa pampeana destacaba que, según la Dirección de Agricultura de la provincia, se habían alcanzado buenos rendimientos especialmente en Departamentos como Atréucó y Toay, se obtenían “interesantes conclusiones en la comparación de la colza con otro cultivo invernal como es el trigo” y, al ser una oleaginosa, la semilla tenía un “mercado internacional sostenido”.<sup>671</sup> Por esos años, el cultivo de colza no solo era un tema que se abordaba usualmente en las reuniones de productores que organizaban las Agronomías

---

<sup>668</sup> Entrevista a Gustavo Fernández.

<sup>669</sup> Entrevista a Fernando García.

<sup>670</sup> Entrevista a Silvia Gamba.

<sup>671</sup> *La Arena*, 13 de enero de 1979, n° 10.556, año XLVI, Santa Rosa.

Departamentales,<sup>672</sup> sino que además la Subsecretaría de Asuntos Agrarios publicó un folleto titulado *Colza* (1979), en el que agradecía la colaboración de la cátedra Cultivos Industriales de la Facultad de Agronomía, de las Direcciones de Agricultura y Proyectos e Inversiones Agropecuarias, de los grupos CREA y del INTA. Ese folleto no pretendía ser un “trabajo científico”, “sino un elemento más de información sobre el tema para el hombre de campo”.<sup>673</sup> Hugo Mirasson era el profesor de Cultivos Industriales, cátedra que había colaborado en la elaboración del folleto citado, y solía publicar en *La Arena* notas sobre las características del cultivo de esa oleaginosa.<sup>674</sup> Los trabajos sobre colza continuaron en la Facultad, ya que en 1980 un grupo de productores visitó la institución y participó de una reunión informativa en la que el Área de Producción Vegetal expuso los estudios llevados a cabo sobre cultivos como sorgo, lino y colza.<sup>675</sup>

Casi en el ocaso de la dictadura cívico-militar, específicamente en diciembre del año 1982, en un marco signado por la ausencia de decano en la Facultad de Agronomía (Covas estuvo hasta octubre de 1982 y Poduje asumió recién en febrero de 1983) tuvo lugar un hecho que puso en alerta a esa casa de estudios y en pie de lucha a una fracción considerable del estudiantado universitario y las fuerzas políticas pampeanas. El rumor de que se instalaría un nuevo aeropuerto comercial en predios de esa Facultad polarizó el discurso de quienes se erigieron como defensores de esta última: o primaba el interés de la Aeronáutica o se continuaban los estudios agronómicos. De ese modo resumieron la situación los docentes de la institución, puesto que según informaba la prensa “No se puede compartir -dijeron- investigación con aviones”. Y de inmediato agregaban:

“Se preguntaron las fuentes sobre el futuro de la Unidad Experimental de Producción de Leche (tambo modelo), con 250 hectáreas y diez años de resultados; de la Unidad de Cría y Recría con un trabajo sobre 300 hectáreas en convenio con grupos CREA de la zona semiárida, con cinco ejercicios cumplidos; de las 150 hectáreas de producción de semillas; de las 4 hectáreas del jardín botánico, y de las 11 hectáreas de la unidad de riego con sistemas por aspersión, goteo e inundación. En todos los casos se trata de disponibilidades didácticas y para prácticas de los futuros profesionales, cuyo destino sería incierto”.<sup>676</sup>

En contrapartida, la Facultad recibiría el predio del Club de Planeadores y unas hectáreas del aeropuerto ya existente. Las autoridades provinciales no desmintieron los rumores, incluso el ministro de Gobierno, Educación y Justicia señaló que se trataba de “un viejo proyecto” que se reactualizaba. Ante ello, los docentes de la Facultad hicieron

---

<sup>672</sup> *La Arena*, 5 de abril de 1979, n° 10.625, año XLVI; 18 de abril de 1979, n° 10.636, año XLVI; 25 de abril de 1979, n° 10.642, año XLVI; 7 de mayo de 1979, n° 10.651, año XLVI; 22 de mayo de 1979, n° 10.664, año XLVI; 7 de junio de 1979, n° 10.677, año XLVI, Santa Rosa.

<sup>673</sup> Ver *Colza* (1979: I).

<sup>674</sup> *La Arena*, 27 de octubre de 1979, n° 10.756, año XLVII, Santa Rosa.

<sup>675</sup> *La Arena*, 30 de noviembre de 1980, n° 11.105, año XLVIII, Santa Rosa.

<sup>676</sup> *La Arena*, 14 de diciembre de 1982, n° 11.835, año L, Santa Rosa.

pública su oposición y entre los argumentos se destacaban: por un lado, que existía “una incompatibilidad básica entre las actividades de docencia e investigación que se llevan a cabo en ese campo, con el funcionamiento de un aeropuerto”; por otro lado, que desde su creación la Facultad “planificó integralmente sus actividades dentro del predio que hoy ocupa y no puede por lo tanto prescindir de parte alguna del mismo, sin limitar y afectar seriamente su funcionamiento”.<sup>677</sup> Entre los primeros partidos políticos que se pronunciaron en contra de la posible medida se destacaron la Unión Cívica Radical, el Partido Intransigente (PI) y el Partido Justicialista, pero después lo hicieron también el Partido Comunista (PC), el MID y la Federación Socialista Pampeana.<sup>678</sup> El peronismo lo consideraba un “nuevo ataque a la cultura” y una “muestra más de coherencia en la aplicación de una política educativa liberal, antinacional y nefasta” que no titubeaba en “sacrificar la educación, la ciencia y la tecnología”.<sup>679</sup> Los socialistas, por su parte, ante lo manifestado por el rectorado de la UNLPam sobre la inexistencia de tal proyecto (que de existir, las autoridades universitarias afirmaban su oposición a la medida), planteaban que la iniciativa había sido un “globo de ensayo” lanzado para “catalizar” las tentativas oposiciones en el medio. No obstante, llamaban a las organizaciones de profesionales, los partidos políticos, docentes, estudiantes y sindicatos para acordar posibles formas de movilización ante hipotéticas acciones tendientes a burlar la voluntad popular.<sup>680</sup>

Pero no solo los sectores políticos y académicos se expresaron al respecto. A su vez lo hizo la Asociación de Ingenieros Agrónomos de La Pampa (AIALP), entidad que ya desde hacía años, según decían, manifestaba su gran preocupación por el “proceso de deterioro paulatino” de la Facultad en la que muchos de ellos habían estudiado y en la que otros llevaban a cabo sus actividades docentes, de investigación y de extensión. En primer término destacaban la difícil situación económica que atravesaba la institución, y que era, como ya vimos, extensiva a toda la UNLPam:

“Es así que, a pesar de corresponderle a las Facultades de Agronomía la primer prioridad en la asignación de fondos presupuestarios, en razón de las alternativas de producción de nuestro país, la misma ha debido desenvolverse en los últimos años en condiciones económicas que pueden calificarse, sin exageración, de paupérrimas, posibilitándose el desarrollo de sus actividades exclusivamente en base al espíritu de lucha y adaptación de sus docentes y a la comprensión de sus alumnos”.<sup>681</sup>

En opinión de la AIALP, la medida que se rumoreaba que pensaban llevar a cabo significaba, sin más, “el golpe de gracia para la Facultad”. Ello afectaba, en el caso de

<sup>677</sup> *La Arena*, 17 de diciembre de 1982, n° 11.838, año L, Santa Rosa.

<sup>678</sup> *La Arena*, 18, 20, 21 y 22 de diciembre de 1982, n° 11.839, 11.841, 11.842, 11.843, año L, Santa Rosa.

<sup>679</sup> *La Arena*, 20 de diciembre de 1982, n° 11.841, año L, Santa Rosa.

<sup>680</sup> *La Arena*, 21 de diciembre de 1982, n° 11.842, año L, Santa Rosa.

<sup>681</sup> *La Arena*, 21 de diciembre de 1982, n° 11.842, año L, Santa Rosa.

su concreción, “no sólo a la enseñanza agropecuaria regional sino también a toda la comunidad pampeana”. Si a fines de la década del cincuenta parte de la sociedad local coincidía con el gobierno provincial en la prioridad de crear una Facultad de Agronomía para formar recursos humanos orientados al agro, poco más de dos decenios después, a comienzos de los ochenta, debieron enfrentar la posible desaparición (al menos parcial) del predio en el que funcionaba la casa de estudios. En esa oportunidad, los que tuvieron el papel protagónico fueron los partidos políticos, estudiantes y docentes universitarios, entidades que nucleaban a ingenieros agrónomos, e incluso autoridades de la UNLPam. El Estado provincial, debido seguramente a la coyuntura política, no participó del tema y se limitó a oír las disposiciones de la superioridad. En efecto, antes de la finalización de 1982, el comodoro Ronaldo Ferri (director de Tránsito Aéreo), fue el encargado de leer en una conferencia de prensa el siguiente comunicado:

“Acorde con las informaciones de prensa, publicadas en esta ciudad de Santa Rosa entre el 14 y 22 de diciembre del corriente año, la Fuerza Aérea Argentina estima que es su obligación clarificar los trascendidos y/o declaraciones oficiosas sobre un probable proyecto de construcción de un nuevo aeropuerto, reemplazando el que actualmente se halla en uso. [...] Por tal motivo señala, que en ningún momento se ha presentado proyecto alguno para el reemplazo y/o traslado de las actuales instalaciones”.<sup>682</sup>

Ya los militares no tenían a esa altura la posibilidad de actuar tan impunemente como cuando, a fines de 1978, en la Facultad de Agronomía unos trescientos efectivos del Ejército (pertrechados con tanques y cañones antiaéreos) ocuparon los galpones del Campo de Experimentación y otras dependencias durante dos meses, como ya referimos anteriormente. Si bien estudios previos dieron cuenta de que en la etapa del terrorismo de Estado la investigación quedó ciertamente marginada en la UNLPam (Asquini y Dal Bianco, 2008: 92), aquí advertimos que en esa Facultad se dieron algunas acciones para impulsar dicha actividad, especialmente a través de la llamada Unidad Experimental de Producción Bovina y la vinculación estrecha con los grupos CREA. Ello explica quizás que los docentes se opusieran a la creación del aeropuerto con el argumento de que eran incompatibles los aviones con la investigación. Sin embargo, la actividad científica en los años de la dictadura fue “muy opaca” y se fueron “profesores importantes”, hechos que provocaron “un bajón” en la Facultad, según recuerda Troiani.<sup>683</sup> Esa situación en líneas generales coincidía con la de otros investigadores en las Facultades de Exactas y Naturales y Ciencias Humanas (Di Liscia, 2008: 237-245). En ese contexto de escasez de recursos materiales, cesantías y abandono de cátedras, uno de los docentes históricos

---

<sup>682</sup> *La Arena*, 31 de diciembre de 1982, n° 11.851, año L, Santa Rosa.

<sup>683</sup> Entrevista a Héctor Troiani.

de la Facultad de Agronomía decidió abandonar la institución. A pesar de la trayectoria de Lassalle en la provincia y de haber realizado buena parte de su carrera docente en la UNLPam, en 1977 renunció a su cargo. Según sus propias palabras

“Me hubiese gustado que la Universidad me halagara con algún agradecimiento o recuerdo especial, pero el Rector en esa oportunidad, el profesor [Vicente] Marquina, a quien yo había introducido como profesor en la Escuela a su inicio, sólo se limitó al recibo de mi comunicación ‘agradecer los importantes servicios prestados’. Después de esto, sólo me quedaba el vivir de los recuerdos que han motivado esta larga reseña” (Lassalle, 1980: s/n).

Es claro que Lassalle optaba por “vivir de los recuerdos” antes que seguir trabajando en el ámbito universitario en plena dictadura. Su hija señala que al momento de presentar su renuncia, el yerno del padre (Julio Colombato, profesor de Historia y Geografía e integrante del IER) ya había sido expulsado de la UNLPam por las autoridades que asumieron en 1976, situación que para Lassalle fue “un golpe muy importante”.<sup>684</sup>

A diferencia de Lassalle, otros de los primeros profesores de la Facultad no se alejaron en estos años, como por ejemplo Hernández, Pérez, (quien incluso fue decano) y Covas. Este último, en 1977 dejó la dirección de la Estación del INTA en Anguil (aunque continuó como director consulto) y en junio de 1979 asumió el decanato de dicha Facultad, cargo que conservó hasta octubre de 1982. De inmediato asumió la presidencia del Consejo Directivo del INTA, oportunidad en la que el Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación afirmó, como mencionamos antes, que “la palabra INTA está asociada al apellido Covas” (*Gaceta Agronómica*, vol. II, n° 8, 1982: 523). Estas decisiones le acarrearón algunas diferencias con integrantes de su propia familia: él se creía, según la hija de Covas, “el salvador de la patria”. Ella encontraba “contradictorias”, las acciones del padre (que según relata tenía cierta inclinación por el socialismo y era “admirador” de Alfredo Palacios) en relación con sus pensamientos, por eso llega a la conclusión de que el padre asumió esos cargos en la dictadura porque creía que tenía que “estar para salvaguardar esto [haciendo referencia a las instituciones] de cualquier tropelía”.<sup>685</sup> Como se puede advertir, Lassalle y Covas (ambos ejemplos significativos por su relevancia en las instituciones contempladas en esta investigación) tomaban caminos bien diferentes. Y eso pese a que llegaron prácticamente juntos a la provincia, los dos eran ingenieros agrónomos, trabajaron en la esfera estatal y al mismo tiempo actuaron como referentes en el ámbito agronómico, dictaron clases en la Facultad de Agronomía, publicaron libros y artículos, asistieron a jornadas, congresos y muchos otros eventos científicos nacionales e internacionales y fueron reconocidos por

---

<sup>684</sup> Entrevista a Ana María Lassalle.

<sup>685</sup> Entrevista a María Regina Covas.

sus pares en el país y el exterior. Sin embargo, ¿es conveniente nominalizarlos *a priori* mediante el término de *expertos* o el de *intelectuales* sin tener en cuenta cómo ellos se concebían y la forma en la que operaban en la práctica?

Aunque en esta tesis optamos por hablar de *técnicos*, concepto *nativo* con el que habitualmente se identificaba a los ingenieros agrónomos, al menos como ejercicio podemos cotejar la cercanía de estas trayectorias con categorías implementadas por los científicos sociales para referir a este tipo de actores. Quizás para simplificar se podría plantear que Lassalle era un *intelectual* y que Covas se asemejaba a un *experto*, pero como tratamos de demostrar, ello no solo resultaría poco esclarecedor sino que además obturaría la posibilidad de identificar los *cruces* entre las diferentes identidades. El primero en sus tiempo libre pintaba, leía y escribía, pero también había sido funcionario del peronismo. Al momento de decidir entre quedarse o abandonar la vida académica en plena dictadura optó por “vivir de los recuerdos”. El segundo tomó la dirección en la década del cincuenta de una institución creada durante el peronismo, que en los años posteriores se convirtió en la principal productora de conocimiento aplicable al agro que existía en la provincia. La producción científica de Covas fue muy profusa y sin duda sus pares argentinos y de otras partes del mundo lo consideraban un intelectual del campo agronómico. No obstante, en los hechos era más bien un *experto*, ya que a la hora de actuar en el espacio público e institucional la lógica que operaba era la de la técnica y la ciencia, no la de los valores. Ejemplos como estos hubo muchos: Ringuelet, que supo conjugar la militancia política socialista, la docencia universitaria y la función pública, o Torroba (hijo), que era productor agropecuario, profesor de la Facultad de Agronomía, asesor de AACREA y durante la última dictadura funcionario a su vez de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, para mencionar solo algunos.

Entre las postrimerías de la última dictadura y los primeros años de democracia algo volvió a modificarse en las Facultades de Agronomía y Veterinaria: los planes de estudios de las carreras, en 1983 y 1985 respectivamente. Como había ocurrido en otras ocasiones, el Plan de ingeniería agronómica no sufrió mayores alteraciones en cuanto a la existencia de materias. Luego de la modificación de 1983, de primero a quinto año las asignaturas eran las mismas que en el Plan de 1975, lo único que sí variaba era la carga horaria y el carácter anual o cuatrimestral de algunas, como así también en ciertos casos las correlatividades. En el siguiente cuadro se pueden ver los ejemplos en los que hubo cambios en crédito horario e intensidad del dictado.

**Cuadro n° 6: Asignaturas con carga horaria modificada entre 1975 y 1983**

<b>Asignatura</b>	<b>Carga horaria (Plan 1975)</b>	<b>Carga horaria (Plan 1983)</b>
Morfología Vegetal	8 (cuatrimestral)	7 (cuatrimestral)
Física	6 (cuatrimestral)	4 (anual)
Anatomía y Fisiología Animal	6 (cuatrimestral)	5 (cuatrimestral)
Química Orgánica	8 (cuatrimestral)	6 (cuatrimestral)
Química Analítica	8 (cuatrimestral)	7 (cuatrimestral)
Fitopatología	8 (cuatrimestral)	6 (cuatrimestral)
Estadística y Diseño Experimental	6 (cuatrimestral)	6 (cuatrimestral)
Economía Agraria I	6 (cuatrimestral)	5 (cuatrimestral)
Bioquímica	8 (cuatrimestral)	7 (cuatrimestral)
Zoología Agrícola	8 (cuatrimestral)	6 (cuatrimestral)
Mecánica Aplicada	6 (cuatrimestral)	5 (cuatrimestral)
Sistemática Vegetal	8 (cuatrimestral)	7 (cuatrimestral)
Edafología, Manejo, Conservación y Fertilidad de Suelos	8 (anual)	7 (anual)
Microbiología Agrícola	7 (cuatrimestral)	6 (cuatrimestral)
Fisiología Vegetal	8 (cuatrimestral)	7 (cuatrimestral)
Química Agrícola	8 (cuatrimestral)	6 (cuatrimestral)
Genética General	6 (cuatrimestral)	5 (cuatrimestral)
Ecología Vegetal y Fitogeografía	8 (cuatrimestral)	7 (cuatrimestral)
Mejoramiento Genético de Plantas y Animales	8 (cuatrimestral)	6 (cuatrimestral)
Nutrición Animal	6 (cuatrimestral)	5 (cuatrimestral)
Forrajicultura y Manejo de Pasturas	8 (anual)	7 (anual)
Hidrología Agrícola	7 (anual)	6 (anual)
Horticultura	4 (anual)	6 (cuatrimestral)
Producción e Industria Lechera	8 (cuatrimestral)	7 (cuatrimestral)
Fruticultura	8 (cuatrimestral)	6 (cuatrimestral)
Maquinaria Agrícola	6 (anual)	6 (cuatrimestral)
Zootecnia Especial I	8 (anual)	7 (anual)
Zootecnia Especial II	8 (cuatrimestral)	7 (cuatrimestral)
Cultivos Industriales	4 (anual)	5 (anual)
Cerealicultura	8 (anual)	7 (anual)
Política Agropecuaria	6 (cuatrimestral)	4 (cuatrimestral)

Fuentes:  
Planes de  
Estudios  
(1975 y

1983).

En la Facultad de Veterinaria, como mencionamos antes, el Plan de estudios que se implementó en 1985 le dio mayor relevancia a la producción y sustituyó al caballo por el bovino como “modelo”.<sup>686</sup> En el nuevo Plan lo planteaban claramente cuando se referían a los objetivos de la carrera:

<sup>686</sup> Entrevista a Santiago Audisio.

“Orientación hacia la producción animal y salud pública, profundizando (sic) los conocimientos zootécnicos y epidemiológicos con directa incidencia en ambos rubros. [...] Debido a [los] inconvenientes tanto de orden social y cultural como económico que presentan las estructuras productivas de la región, que evidentemente no permiten solucionar todos los problemas con manejo zootécnico, deben intensificarse la preparación del futuro profesional en clínica de rodeo o clínica de animales productivos. [...] No obstante la orientación indicada anteriormente y debido a la falta de orientación específica que se observa en las distintas Facultades de Ciencias Veterinarias del País en éstos momentos no se puede obviar el estudio de las clínicas de animales deportivos y de compañía, las que sin embargo sería recomendable ocuparan el lugar que les corresponden de acuerdo al área de influencia de nuestra Casa de Estudios”.<sup>687</sup>

En cuanto a carga horaria, materias tales como Clínica de Animales de Interés Zootécnico y Técnica y Patología Quirúrgica estaban entre las que tenían un total mayor de horas (196 en cada caso). Pero al analizar la modificación de algunas asignaturas se evidencia bien la orientación del Plan en relación con el de 1978: Anatomía Topográfica y Descriptiva pasó a ser Anatomía Descriptiva de Bovinos, Agrostología y Zootecnia General se convirtieron en Introducción a la Producción Animal, al mismo tiempo que se crearon las materias Producción de Bovinos de Leche y Producción de Bovinos de Carne.<sup>688</sup> El hijo de Selfero Audisio, que ingresó a la Facultad de Veterinaria en 1981, relata que con el Plan de 1985 adquirieron mucha importancia las Zootecnia y que en el discurso de esa época era muy fuerte la idea del veterinario “produccionista”. Y en su entrevista de inmediato agregaba:

“Y yo creo que por suerte hoy día [...] eso ha cambiado, no, porque hoy ya... los planes nuevos de estudio, ya ahora [...] el Ministerio lo que ha establecido es que el veterinario ante todo es médico. Entonces con eso motiva que por ejemplo en [la Facultad de] Veterinaria toda la carga horaria que tenemos en producción se recorte muchísimo y se prepondere a la medicina, que es lo que hacemos; no, porque a mi entender [...] [con] eso de tanta producción se desvirtuó lo que era el Médico Veterinario. [...] Yo creo que el veterinario tiene que intervenir en un sistema productivo a mantener la pata que precisa una producción que es la sanidad, viste, la producción la tiene que hacer otra profesión. O, trabajar en forma mancomunada. ¿Eso sabés que generó? Que... [...] te inculquen [...] que el ingeniero agrónomo es un enemigo nuestro.”<sup>689</sup>

Pero más allá de si amigos o enemigos, lo que comenzó a darse a partir de las décadas siguientes (entre los noventa y dos mil) es la diferenciación entre orientaciones laborales de veterinarios e ingenieros agrónomos. Si los primeros hasta entonces habían ejercido su profesión especialmente en el ámbito privado, recordemos que el veterinario (a diferencia del ingeniero agrónomo) solía publicitar sus servicios en las respectivas carteleras profesionales de *La Reforma* (ya en la década del cincuenta) y *La Arena* (en la del setenta),<sup>690</sup> un graduado de la Facultad de Veterinaria de General Pico relata que

<sup>687</sup> *Plan de Estudios* (1985: s/n).

<sup>688</sup> Véase *Plan de Estudios* (1985: s/n).

<sup>689</sup> Entrevista a Santiago Audisio.

<sup>690</sup> Consultar *La Reforma*, 11 de junio de 1959, n° 10.729, año XXXVII, General Pico y *La Arena*, 24 de octubre de 1975, n° 9.487, año XLII, Santa Rosa.

“Hay una encuesta que hizo el Colegio Médico [Veterinario] que la respondimos vía *on line*, y no se difundió (sic) nunca los resultados, pero extraoficialmente un miembro del Colegio me dijo que le llamó la atención la cantidad de veterinarios empleados públicos que hay [en La Pampa]. [...] Bueno, ese es un campo que ha absorbido mucha gente. ¿Está bien, está mal? No, es una realidad. Pero antes salíamos básicamente, todos mayoritariamente a insertarnos dentro de la producción de grandes animales, [...] la mayoría se iba a trabajar con grandes animales, y hoy por hoy estamos mucho más repartidos”.<sup>691</sup>

Esto se vincula con la percepción de Audisio, quien afirma en la entrevista que le hicimos: “es raro que tantos veterinarios estén tan [...] metidos en la política”. Y lo es especialmente porque ello se da en un contexto en el que, según el mismo entrevistado, “en Veterinaria no hay debates políticos” y muchos docentes, consejeros y autoridades suelen afirmar “nosotros estamos acá para curar animales, tratar enfermedades y no para hablar de política”.<sup>692</sup> ¿Por qué llama la atención de Audisio este tema? Existen ciertos ejemplos que resultan elocuentes al respecto. En 1984 la Facultad de Veterinaria celebró su décimo aniversario y en el acto estuvieron presentes el decano normalizador, Manuel F. Miranda, y el rector normalizador de la UNLPam, Leopoldo R. Casal, para citar solo algunas de las autoridades. En esa oportunidad, se le otorgó una medalla de oro al mejor egresado de 1983: Ricardo Moralejo, quien había ingresado en la carrera en 1977.<sup>693</sup> En 1990 se graduó en la misma casa de estudios Abelardo Ferrán, oriundo de La Pampa al igual que el anterior. El primero de ellos hizo luego un Doctorado en Veterinaria en la Universidad de Córdoba (España), donde se graduó como tal en 2000, y el segundo una Maestría en Formulación, Evaluación y Administración de Proyectos de Inversión en la Universidad de Córdoba (Argentina), que concluyó en 1995. Estos dos veterinarios tuvieron (y tienen) trayectorias que ilustran bien lo que sugieren los entrevistados sobre la relación entre esos profesionales y el Estado provincial. Además de su desempeño en el ámbito de dicha Facultad, Moralejo estuvo a cargo del Ministerio de la Producción del gobierno provincial entre 2003-2007, en tanto que Ferrán ocupó ese mismo lugar entre 2007-2015. Este último año Moralejo una vez más asumió como Ministro de la Producción y desde ese momento se encuentra al frente de esa cartera.<sup>694</sup>

---

<sup>691</sup> Entrevista a Horacio Arrizabalaga.

<sup>692</sup> Entrevista a Santiago Audisio.

<sup>693</sup> *La Arena*, 27 de diciembre de 1984, n° 12.508, año LII, Santa Rosa.

<sup>694</sup> Moralejo fue ayudante de segunda en Patología General y Anatomía Patológica entre 1981 y 1983. En el período 1981-1982 trabajó como ayudante de primera en Producción de Bovinos de Carne, materia en la que fue JTP entre 1988-1989 y Profesor Adjunto entre 1990-2007. En 2011, como Profesor titular con dedicación exclusiva, comenzó a trabajar en la dirección de la denominada Especialización en Gestión de la Producción de Bovinos de Carne en la Región Semiárida Central, dictada al igual que todas las otras materias en la Facultad de Veterinaria. Además, en esta última institución fue Consejero Directivo entre 1984-1987, secretario de Ciencia y Técnica entre 1994-1998, director del Área de Desarrollo Biotecnológico en la etapa 1995-2003 y director del Departamento de Producción Animal entre 1998-2000 y 2011-2012. Ferrán fue ayudante de primera *ad honorem* en Industrialización y Comercialización de Productos y Subproductos Pecuarios en 1994, también ayudante de primera en Economía Agraria entre

Los ingenieros agrónomos, en cambio, no consideraban hasta comienzos de la década del ochenta al sector privado como una buena opción laboral, especialmente por la escasez de demanda. Si bien ya comentamos al respecto, recordemos que los docentes y alumnos de la Facultad de Agronomía relatan que aún avanzada la década del setenta las salidas laborales más usuales se limitaban al INTA, esa Facultad o el gobierno de La Pampa. Ahora bien, al promediar los años ochenta la situación comenzó a cambiar. Uno de los docentes comentaba que a mediados de ese decenio “empieza a moverse eso” y a su vez los grupos CREA comienzan a ocupar graduados que pasaran de ese modo a ser “puramente asesores”.<sup>695</sup> Otro de los docentes entrevistados coincide, aunque es mucho más crítico de esa situación, y lo planteaba con estas palabras:

“Egresados anteriores a esa fecha que vos me decís [es decir, fines de los años setenta e inicios de los ochenta], muchos estaban en la actividad oficial, en el Estado Provincial, en Casa de Gobierno, en el INTA o en las Agronomías Departamentales que dependían de la provincia. A partir de mediados de los ochenta hay como toda una migración a esta actividad privada, del ingeniero agrónomo talonario de boletas, el ingeniero agrónomo vendedor. A vos de entrada te dan, [...] un talonario de boletas, que tenés que vender agroquímicos, ello coincide con el *boom* de utilización de agroquímicos, especialmente con la siembra directa o labranza cero, con la venta de semillas y con la venta de fertilizantes, donde el ingeniero agrónomo tiene que, más que ser un asesor, es un vendedor al cual le dan una camioneta, un talonario de boletas y una... y esta política de [...] cumplimiento de objetivos”.<sup>696</sup>

La evidencia arroja un dato clave: si en las décadas anteriores los veterinarios se habían insertado mayoritariamente en el sector privado para trabajar, en el período que va desde el segundo lustro de los años ochenta y (con mucha más intensidad a partir de la década del noventa) los inicios del siglo XXI muchos de ellos (graduados locales) se posicionaron en las esferas del Estado de un modo que anteriormente no sucedía. Pese a que no todos se incorporaron en puestos de jerarquía (muchos eran empleados) y a que es difícil recabar evidencia cuantitativa fiable al respecto (ello incluso para las entidades profesionales que nuclean a los veterinarios), los ejemplos de Moralejo y Ferrán ilustran de manera elocuente el peso de los egresados de la Facultad de Ciencias Veterinarias en las instancias estatales donde se toman decisiones en cuanto a políticas agropecuarias. A diferencia de estos, los ingenieros agrónomos dejaron de volcarse mayoritariamente al

---

1996-2002 y JTP de la misma materia a partir de 2002. En el período 2000-2002 trabajó como JTP de Bioestadística, cargo en el que ingresó como regular en ese último año. Fue además Profesor Adjunto en la asignatura Diseño y Evaluación de Proyectos Agroindustriales entre 2003-2008 (año en el que ingresó al cargo como regular), que se dictaba para la Licenciatura en Administración de Negocios Agropecuarios de la Facultad de Agronomía de la UNLPam. Asimismo, fue secretario Administrativo de la Facultad de Veterinaria entre 2002-2003, subsecretario de Planificación y Evaluación de Proyectos del Ministerio de la Producción en el período 2003-2007, director del Instituto de Promoción Productiva, del Ministerio de la Producción, entre 2004-2007, año este en el que asumió como ministro. Ver *Curriculum Vitae* de Ricardo Moralejo y *Curriculum Vitae* de Abelardo Ferrán.

<sup>695</sup> Entrevista a Ernesto Viglizzo.

<sup>696</sup> Entrevista a Fernando García.

sector estatal y comenzaron, en ese mismo período, a ocuparse en el sector privado. A la hora de explicar este fenómeno, sin duda la evolución del agro en La Pampa brinda una (aunque quizá no la única) explicación posible.

En 1982 *La Arena* entrevistó a Samuel Salvá, presidente de la Sociedad Rural de General Pico, ocasión en la que este productor señalaba:

“Tampoco nos olvidemos que esta zona no es zona de cría, más bien lo es de invernada. Aunque ahora últimamente con los años que tenemos de régimen de lluvia, se está volviendo un poco agrícola, mucha superficie dedicada a la siembra, ya sea para cosecha gruesa o fina, estamos dejando un poco de lado la ganadería”.<sup>697</sup>

Si para este productor ya en ese momento se estaba “dejando un poco de lado la ganadería” en la zona de General Pico, es claro que las cifras del total provincial no dan cuenta de un descenso, sino todo lo contrario. En 1972 existían 2.479.485 cabezas de ganado bovino en La Pampa y para 1988 ascendió a 3.052.312 cabezas.<sup>698</sup> Fue recién en los años noventa (hasta 2001) cuando se moderó la expansión ganadera, en un contexto de retroceso espacial de la ganadería en la Región Pampeana. La existencia de bovinos en la provincia pasó de 3.491.000 cabezas a 3.178.000 entre 1993 y 2001, con ciclos de baja en los que la producción era inferior a los 3.000.000, como por ejemplo en 1997. A su vez, entre 1992 y 2000 la producción de oleaginosas se incrementó un cincuenta por ciento en La Pampa y el girasol fue el cultivo más importante, secundado por la soja. La producción alcanzada en la campaña 1998-1999 colocó a La Pampa en el segundo lugar a nivel nacional como productora de girasol (Lluch y Comerci, 2011: 37-43). Esto sin duda incidió en la actividad de los veterinarios que se graduaban en la UNLPam.

Un egresado de la Facultad de Ciencias Veterinarias al que citamos previamente, en relación con este tema planteaba que

“En ese momento [a fines de los años ochenta] había una ganadería muy fuerte, la agricultura no era tan preponderante, después se fue corriendo la frontera y digamos se fue transfigurando de alguna manera la zona de influencia de esta Facultad [de Ciencias Veterinarias]. Esta Facultad cuando se pensó, eh, era una zona ganadera muy importante, y el tiempo la ha ido como arrinconando [...] [La de General Pico era] una población ganadera muy importante, y... y de mucha trascendencia, y muy pesada y con una actividad económica muy grande; eso, este, hoy ya no existe, pero en su momento existía y se fue como corriendo la frontera, y vemos que la Facultad... está volcada, en sus egresados, tampoco hay estadísticas, pero lo decimos medio a ojo, [...] mucho egresado se vuelca a pequeños animales, se vuelca mucho a la función pública...”<sup>699</sup>

En una coyuntura en la que la ganadería estaba perdiendo el peso de las décadas previas, no resulta extraño pensar que muchos veterinarios comenzaron a visualizar en el Estado una posibilidad certera de inserción laboral. Y la misma situación, en parte,

<sup>697</sup> *La Arena*, 22 de julio de 1982, n° 11.692, año XLIX, Santa Rosa.

<sup>698</sup> Ver *Estadística Ganadera 1875-1974* (1976) y *Censo Nacional Agropecuario* (1980).

<sup>699</sup> Entrevista a Horacio Arrizabalaga.

explica también la relevancia que ganaba en esos años el mercado laboral privado entre los ingenieros agrónomos. A la incidencia que como vimos adquiriría el sector privado en la extensión durante ese momento se le sumaban, por un lado, el desfinanciamiento del INTA (lo que implicaba menos recursos para captar personal) y, por otro lado, el gran peso que ya tenían los graduados locales en las cátedras de la Facultad de Agronomía, con lo cual el ingreso se hacía más restrictivo.<sup>700</sup> Además, no debe perderse de vista que en la década del ochenta ya los propios contemporáneos llamaban la atención sobre un proceso que en los años noventa se acentuó más aún: la expansión del cultivo de soja. A inicios de 1980, una revista provincial llamaba la atención al respecto debido a que, al comparar por campaña agrícola, se advertía “que la superficie cultivada con soja en el período 1979-80 significa un incremento del 586,7% sobre la de 1969-70, que fue de sólo 30.470 hectáreas”. Y luego de resaltar que la demanda internacional cumplía un rol central en dicho aumento, agregaban que debido a ello la soja se había convertido en “el único cultivo que se practica con ritmo electrizante en el espacio agrícola de la Argentina”.<sup>701</sup> En 1985, un representante del Centro de Acopiadores de Granos planteó que esa leguminosa presentaba “alternativas bastante interesantes” para La Pampa y que ya se habían hecho algunas experiencias, cuyos resultados no fracasaron pero tampoco fueron los esperados. Por tal motivo, agregaba ese ingeniero agrónomo, era esencial que se buscaran cultivares con características adecuadas a las condiciones edafológicas y climáticas de la provincia.<sup>702</sup> No es azaroso que un ingeniero agrónomo, cuyo principal campo de acción fue el sector privado, destaque que la “revolución agrícola” de finales del siglo XX (donde la soja, según él, tuvo una gran importancia) fue “determinante” para la ingeniería agronómica en el ámbito provincial y contribuyó a que esa profesión dejara de estar “minimizada”.<sup>703</sup> En otros términos, la expansión de dicha oleaginosa como producción dominante en el futuro impulsaría la valorización de la disciplina agronómica, debido especialmente a las características técnicas de ese cultivo.

Al promediar la década del ochenta, una vez concluidos los oprobiosos años de la dictadura cívico-militar, las dos principales carreras universitarias orientadas al agro que se dictaban en la UNLPam continuaban teniendo, como vimos al iniciar el capítulo, un escaso número de inscriptos. Sin embargo, de sus aulas habían salido varios de los ingenieros agrónomos que integraron la Subsecretaría de Asuntos Agrarios entre 1976-

<sup>700</sup> En una de las entrevistas, un egresado de 1985 relató que él hizo intentos para ingresar a la Facultad de Agronomía, pero que era muy difícil y “no había posibilidades de entrar”. Entrevista a Esteban Kasic.

<sup>701</sup> *Mi Tierra*, n° 87, abril, 1980, p. 4.

<sup>702</sup> *La Reforma*, 8 de marzo de 1985, n° 19.764, año LXII, General Pico.

<sup>703</sup> Entrevista a Héctor Gallego.

1983 (Álvarez Beramendi, Farías, Wiedenhöfer, Torroba, por citar ejemplos) y de los veterinarios que, a partir de la década siguiente, tendrían un papel decisivo en la definición de políticas para el sector agropecuario. Ricardo Moralejo, el actual ministro de la Producción de La Pampa, egresó de la Facultad de Ciencias Veterinarias en 1983. Desde ya que el ingreso de más veterinarios en el Estado no obturó la participación de ingenieros agrónomos en estas instancias estatales: por cierto, cuando el gobernador Rubén Marín asumió en diciembre de 1983 dos egresados de la Facultad de Agronomía se hicieron cargo de las Direcciones de Economía Agropecuaria y Agricultura, a saber, Alberto G. Martín y Néstor Alcalá, respectivamente.<sup>704</sup> El primero se había graduado en 1966 y el segundo en 1976.<sup>705</sup> A su vez, Alcalá fue luego Ministro de Asuntos Agrarios durante la gestión de Néstor Ahuad (1987-1991), en la cual también Martín estuvo en la Dirección de Economía Agropecuaria, Enrique Wiggenhauser en la de Agricultura, Pedro Steibel en la de Fauna Silvestre y José Carlos Pérez en la de Suelos y Pastizales Naturales.<sup>706</sup> Los ingenieros agrónomos, todos estos egresados de la Facultad local, no dejaban de ver en el Estado una opción laboral importante, aunque como vimos el sector privado comenzó a tener un ascendiente mucho mayor entre ellos.<sup>707</sup>

A diferencia de lo que sucedía allá por 1953, cuando Salvador Ananía asumió la gobernación como primer mandatario electo, tres décadas después la Subsecretaría de Asuntos Agrarios estaba integrada por ingenieros agrónomos egresados de la UNLPam. Casi todos los principales referentes de dicha Subsecretaría habían egresado de las aulas universitarias, es decir se había profesionalizado. Ello no era casual, ya que respondía al accionar de las instituciones que el propio Estado había contribuido a crear y financiar. No obstante, en otros aspectos el accionar estatal no mostraba resultados concretos y las falencias eran explícitas. Ya al frente de la Dirección de Agricultura, Alcalá planteaba en una publicación oficial:

“Como consecuencia de factores climáticos y edáficos, la fisonomía productiva de nuestra provincia ofrece acentuadas diferencias, las que condicionan los diversos sistemas de producción agro-ganadera. Así se tiene en el sector este y norte una actividad intensiva, tanto agrícola como ganadera, sobresaliendo cultivos de cosecha fina y gruesa y en el rubro ganadero explotaciones de tambo o invernada sobre la base de verdeos anuales y praderas perennes. Se puede decir entonces que dicha zona está medianamente desarrollada y que, con la incorporación de nuevas tecnologías, se podrá llegar a optimizar los actuales rendimientos unitarios. Pero también tenemos otra realidad que abarca más de 9.000.000 de hectáreas en La Pampa, en las que la producción se realiza en un ambiente restringido, caracterizado por condiciones de semiaridéz y aridéz, en donde el recurso

---

<sup>704</sup> *La Arena*, 14 de diciembre de 1983, n° 12.189, año LI, Santa Rosa.

<sup>705</sup> Ver *Listado de graduados*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

<sup>706</sup> *Agro Pampeano*, mayo, 1989, p. 1.

<sup>707</sup> Si bien ya los hemos mencionado a todos, recordemos que Steibel se graduó en 1972, Wiggenhauser en 1971 y Pérez en 1981. Consultar *Listado de graduados*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

suelo, la vegetación natural y la disponibilidad de agua, juegan un papel preponderante en el esquema de producción ganadera, el cual se circunscribe a la cría de ganado vacuno, ovino y/o caprino, apoyado por una incipiente agricultura forrajera, debido fundamentalmente al trabajo que realizan técnicos extensionistas con los productores en lugares tan apartados como Santa Isabel, 25 de Mayo, Limay Mahuida, Chacharramendi, Puelches, Cuchillo Có, La Adela y Victorica<sup>708</sup>.

Estas eran las Agronomías Departamentales que habían sobrevivido a la última dictadura, cuyos *técnicos* tenían además la colaboración de la Estación de Forrajeras Nativas de Victorica y con el Centro de Mejoramiento Caprino de Santa Isabel. Pese al accionar de todas esas agencias estatales, la situación productiva del Oeste provincial no era demasiado auspiciosa, es decir, una de las *cuestiones* a resolver mediante la acción del Estado aún quedaba pendiente. Por tal motivo, puede plantearse que la expansión de la frontera productiva hacia el occidente pampeano no fue posible por la carencia de *capacidades* estatales para concretarla. Si bien se crearon instituciones, hicieron obras de infraestructura, radicaron técnicos y realizaron estudios, más allá de lo conseguido a nivel productivo en la zona de 25 de Mayo, que es la experiencia más investigada desde las ciencias sociales, es escasísima la significación que tenían las iniciativas estatales en los otros Departamentos del extremo Oeste a inicios de la década del ochenta. La falta de continuidad en las políticas implementadas fue una de las mayores limitaciones en ese sentido, aunque no la única, como intentamos demostrar. Cuando Alcalá era ya ministro de Asuntos Agrarios, en 1988 se puso en marcha el Programa de Penetración Tecnológica en el Oeste Pampeano, a fin de alcanzar un “gran objetivo”: la expansión de la frontera productiva. Ese Programa intentaba revertir la situación deficitaria en cuanto a generación y difusión de tecnología entre los productores del Oeste, un espacio con serias carencias en lo que refiere a caminos, provisión de energía eléctrica y agua potable, servicios de salud, educación y viviendas, según podía leerse en la revista de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios (*Agro Pampeano*, 1988, abril: 4-5). Aunque ese Programa y la gestión de Alcalá exceden ampliamente el período abordado en esta tesis, lo traemos a colación para ejemplificar cómo, incluso en las primeras gestiones luego de la etapa nefasta de la dictadura, el discurso (y las acciones) del Estado provincial insistía en la necesidad de integrar ese espacio productivo a la economía de La Pampa.

#### **4.4. A modo de síntesis**

Los militares y civiles que gobernaron La Pampa entre 1976 y 1983 no hicieron, al menos en materia agropecuaria, *tabula rasa* de algunas iniciativas estatales previas. A modo de ejemplo, se puede citar el Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste, propuesta en

---

<sup>708</sup> *Agro Pampeano*, diciembre, 1985, p. 2.

la que la gestión de Regazzoli había hecho avances importantes. Como continuación de esas iniciativas, a inicios de 1977 se reunieron funcionarios del Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios con representantes del CFI para abordar temas relacionados con el financiamiento de ese Plan, al tiempo que en reuniones sucesivas además se integraron la Estación Experimental de Anguil y la Facultad de Agronomía. Uno de los principales ejes del Plan fue el apoyo crediticio a los productores, con la particularidad de que estos créditos estaban indexados a valor producto. Si bien no se llevó a cabo un análisis de los efectivos destinatarios, aspecto del tema que escapa a los fines de esta investigación, es evidente que en la época lo que predominaba era el interés por captar a los productores “receptivos”, tendencia que con los años por cierto se potenció. El Oeste dejó así de ser, según la óptica de los militares, el espacio propicio para la subversión y se convirtió en el principal objetivo de la política oficial. La expansión de la frontera productiva no solo estaba presente en el discurso, sino también en las acciones concretas, como se advierte a partir de la liberación de los impuestos provinciales en la zona comprendida por los Departamentos Chalileo, Chical Có, Limay Mahuida, Lihué Calel, Cura Có y Puelén, medida que apuntaba directamente a promover la actividad productiva.

Al mismo tiempo, los encargados de decidir de facto sobre los designios del agro provincial tuvieron la posibilidad de contar con estudios que se habían iniciado antes del golpe de Estado, como fue el caso de la Carta de Suelos y Vegetación de la Provincia de La Pampa, una investigación integrada sobre suelo, vegetación, clima, geomorfología, capacidad de uso y empleo de la tierra que se inició a mediados de esa década y quedó concluida en 1978. En 1980 se publicó el *Inventario integrado de los recursos naturales de la Provincia de La Pampa*, estudio en el que intervinieron el gobierno provincial, el INTA y la UNLPam, pero cuya elaboración se había empezado a proyectar desde hacía una década. Otras iniciativas fueron méritos de quienes entonces ocupaban el Estado, como la organización del Consejo de Tecnología Agropecuaria en 1980, del Consejo Provincial de Lechería en 1981 y de la Comisión Regional de Sanidad Animal en 1982. En todos intervenían conjuntamente técnicos de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, personal de instituciones científicas y educativas, como así también productores, estos últimos a través de CARBAP, FAA, CONINAGRO, AACREA u otras entidades. Fue el Consejo de Tecnología Agropecuaria justamente el ámbito en el que se gestó la idea de llevar adelante un relevamiento agroecológico en los Departamentos del este pampeano, tarea que se le asignó a Mario Zaffanella, ingeniero agrónomo especializado en el tema, y que este concluyó en 1981. Todo esto, no

obstante, al parecer fue insuficiente para que se resolviera una de las *cuestiones* centrales para la economía pampeana: poder ampliar la frontera productiva, como pretendían las autoridades provinciales desde mediados del siglo XX. Las *capacidades* estatales, evidentemente, no eran suficientes para ello, razón por la cual cada nuevo gobernador reeditaba su discurso y proyectaba acciones para así poder avanzar sobre el *desierto* en términos productivos.

Con el inicio de la dictadura cívico-militar tuvo lugar otro hecho importante, a saber, un grupo de egresados de la Facultad de Agronomía local accedió a lugares de relevancia en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, entre ellos Álvarez Beramendi y Farías, ambos subsecretarios, Torroba (hijo), que estuvo a cargo de las Direcciones de Agricultura y Proyectos e Inversiones Agropecuarias, y Wiedenhöfer, que trabajó como director de Extensión y Fomento Agropecuario. No era la primera vez que graduados de dicha institución accedían a la Subsecretaría, pero sí que alcanzaban cargos de tanta significación, situación que es comparable, por mencionar solo dos, con la breve etapa de Carlos Arenzo como ministro de Economía y Asuntos Agrarios o con la de Héctor D' Adam en la Dirección de Extensión y Fomento Agropecuario. En los casos de Álvarez Beramendi y Farías, lo que también resulta sugestivo es su vinculación con la AAGLP, mucho más claramente en el caso del segundo. Esta no es una cuestión menor a la hora de explicar las políticas orientadas al agro, en general, y las acciones en materia de extensión rural, en particular, entre 1976 y 1983. En la última etapa de la dictadura no solo se difundió entre los llamados grupos cooperativos la “metodología CREA”, sino que a su vez las Agronomías Departamentales (excepto las del extremo Oeste) se transfirieron al INTA, en un momento en el que esa institución atravesaba una situación de notables cambios, algunos de los cuales afectaban directamente su servicio de extensión. Esto, además, ocurrió en un contexto en el que, como vimos, la AAGLP le reclamaba entre otras cosas a Etchegoyen la necesidad de “transferir lo susceptible de ser transferido a la órbita privada”.<sup>709</sup> El carácter estatal que tuvo la extensión rural desde la creación del INTA (e incluso podríamos decir que desde la etapa territorialiana, si consideramos el rol de los agrónomos regionales del Ministerio de Agricultura), en el caso pampeano se fue reduciendo a partir de fines de la década del setenta y ya para mediados de la siguiente el sector privado había adquirido un lugar muy significativo. Fue en ese proceso en el que se produjo el ocaso del Servicio de Extensión y Fomento

---

<sup>709</sup> *Mi Tierra*, n° 87, abril, 1980, p. 6.

Agropecuario provincial, que se creó durante el Onganiato, y alcanzaron un sustantivo protagonismo los grupos CREA.

Estos últimos, por cierto, también se vincularon con la Facultad de Agronomía y participaron activamente en la Unidad Experimental de Producción Bovina, de la cual al parecer algunos estudiantes y profesores fueron “críticos” debido a que estaba orientada a los medianos y grandes productores y excluía a los más pequeños, según recuerda uno de los integrantes de ese grupo de críticos. Si bien las acciones represivas ocurridas en las grandes ciudades del país no tuvieron parangón con las acaecidas en La Pampa, vale insistir en que el ámbito universitario local no solo fue testigo (y víctima) de controles, secuestros e imposiciones, sino que además sufrió el desfinanciamiento característico de las Universidades Públicas en ese período. En el caso de las Facultades de Agronomía y Veterinaria, pese a que sus estudiantes no se caracterizaban por ser de los más activos políticamente, se sintieron los controles, la presencia de civiles “buchones” e inclusive, en Agronomía, el encarcelamiento de militantes estudiantiles. Pero en esta última lo que además se advirtieron son los ecos de las políticas agropecuarias del período, situación que se evidencia con el lugar de los grupos CREA en la institución. Si hasta entonces, según mostramos en capítulos anteriores, esta Facultad no tuvo demasiada vinculación con los productores, a partir de ese momento se convirtió en un ámbito de referencia para el “productor empresario”, aunque no así para el “productor trabajador”, conceptos que empleó un docente de la institución al recordar esa relación con los CREA.

A su vez, debido a que una había sido creada antes que la otra, las Facultades de Agronomía y de Veterinaria entre fines de los años setenta y mediados de los ochenta experimentaban realidades diferentes. Si la primera ya contaba con un *staff* docente que se había formado a nivel local y ocupaba posiciones importantes en las cátedras y en los grupos de investigación, la segunda aún tenía una importante proporción de profesores que no eran graduados de la casa, situación que se reflejaba bien en la composición de cátedras. Lo que tenían en común ambas Facultades era el escaso número de estudiantes en relación con otras dependencias de la UNLPam. Dicha situación en parte se explica a partir del escaso estatus social que tenían esas carreras universitarias en comparación con profesiones más reconocidas por la sociedad. Pero al mismo tiempo también incidía seguramente el acotado reconocimiento que los ingenieros agrónomos y los veterinarios tenían por parte de los productores, es decir de sus potenciales interlocutores en la tarea cotidiana. La empiria de estos últimos socavaba la legitimidad de los *técnicos*, quienes al salir de la Universidad pretendían que valoren sus conocimientos y ser considerados

profesionales. Ahora bien, pero decir *técnicos*, como se los denominaba frecuentemente, no era lo mismo que llamarlos (y concebirlos como) *profesionales*. Para finalizar, señalemos que a pesar de la reducida representatividad que tenían estas carreras aún a comienzos de la década del ochenta en el ámbito de la UNLPam, de sus aulas salieron algunos de los ingenieros agrónomos y veterinarios que tomaron (y continúan tomando en la segunda década del siglo XXI) decisiones en cuanto a las políticas agropecuarias desplegadas en La Pampa.

## Conclusiones

“Está cantado. Para cambiar necesitamos ver concretamente algo que nos levante el ánimo. [...] A mí me parece que eso es importante, que un vecino mire el campo del otro, y si ve que produce mejor, que tiene mayores rindes, que sus novillos están gordos, en seguida (sic) se interesa en aprender. Yo creo que la tecnología nos entra por los ojos. Y entonces queremos saber. Es contagioso”.  
Palabras del productor Roque Fernández.<sup>710</sup>

“Para ellos, para el productor, el hecho de que vos le puedas [enseñar] [...] es casi una ofensa, porque ellos dicen: - pero nosotros nos pasamos toda la vida en el campo, ¡qué nos van a enseñar estos!”  
Palabras del extensionista del INTA Hugo Catalani.<sup>711</sup>

“Porque hay toda una cuestión ¿qué es un técnico, que es un profesional? aunque las cosas por ahí se solapan y se entremezclan. A nosotros aquí [en INTA] a los profesionales nos llamaban técnicos, ahora, hay como un cambio, están tratando de llamarnos profesionales y los técnicos son otros. [...] Pero otros dicen que técnico es el que arregla televisores”.  
Palabras del ingeniero agrónomo Guillermo Covas (hijo).<sup>712</sup>

¿Es posible, a partir de la interpretación llevada a cabo en la tesis, hablar de un complejo científico-técnico orientado al agro en La Pampa durante estas décadas? Tal vez sea más pertinente referir a un conjunto de instituciones, sea de índole provincial o nacional, parcialmente articuladas en algunos casos, efímeras en otros, e inclusive con escasa incidencia en el sistema productivo en ocasiones. Sin duda, el término utilizado en el título de esta tesis resulta a todas luces demasiado ambicioso si consideramos su funcionamiento en la práctica misma, en particular algunas de sus claras limitaciones. Ello se debe a que entre el planteo original de la investigación y la escritura definitiva de la tesis se revisaron exhaustivamente y descartaron las primeras hipótesis, siempre priorizando las evidencias obtenidas en la pesquisa.

Dichas limitaciones se reflejaban en las deficientes *capacidades* estatales para alcanzar uno de los máximos anhelos desde la década del cincuenta: la ampliación de la frontera productiva hacia el Oeste, iniciativa que algunos definían como una “segunda” conquista del *desierto*. La etapa previa a la conversión del Territorio Nacional en Provincia fue muy traumática a nivel económico, demográfico y agroecológico, ya que la debacle económica del capitalismo internacional se conjugó en la región con un período de intensas sequías, erosión de los suelos, magros rendimientos agrícolas y, por ende, despoblamiento de las zonas rurales. Ello prácticamente obligó a los primeros gobernadores del período provincial a incorporar en sus agendas oficiales temas como la protección del bosque nativo, la formación de *técnicos* para el agro cuya actividad favoreciera la revitalización de la producción primaria (base de la economía local), la

<sup>710</sup> *Dinámica Rural. Edición especial*, n° 143, septiembre, 1980, Buenos Aires, p. 36.

<sup>711</sup> Entrevista a Hugo Catalani.

<sup>712</sup> Entrevista a Guillermo Covas (hijo).

búsqueda de alternativas productivas en otras zonas de La Pampa y, especialmente, la conservación del suelo en un espacio marginal de la región pampeana.

Pero desde luego que también el conjunto de instituciones estudiado generó en la región resultados positivos y permitió en ciertos momentos el despliegue de sinergias interinstitucionales y con los productores agropecuarios, principales destinatarios de los conocimientos y las tecnologías que allí se generaban. Ello puede advertirse claramente mediante la conformación de *nodos* de innovación, término al que apelamos para definir a un conjunto de personas (ya sean productores, docentes universitarios, técnicos del Estado, entre otros) que investigan de modo interrelacionado, por su cuenta o en equipo, sobre temáticas afines y que se retroalimentan. Además, a partir de esas actividades los actores (y las instituciones) comparten y contrastan los resultados entre sí y con otros *nodos*, con lo cual se generan rutinas de trabajo y experiencias compartidas que derivan en pequeños cambios de tipo práctico, innovaciones concretas para atender problemas irresueltos y recursos humanos capacitados para asesorar al hombre de campo y además para definir e implementar políticas agropecuarias desde la órbita estatal. Así se pueden explicar, por mencionar algunos ejemplos, la interacción entre la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica y la Estación Experimental de Anguil, los vínculos entablados entre esta última institución y los propietarios de Industrias Maracó, la intervención del personal técnico de Anguil en el primer *staff* docente de la Facultad de Agronomía de la Universidad (entonces provincial) de La Pampa, la participación de los productores en la *Hoja informativa* para compartir sus experiencias con pasto llorón, la creación de los grupos cooperativos a partir del accionar de las Agronomías Departamentales, el trabajo conjunto entre los grupos CREA de la provincia y el Área de Producción Animal de la Facultad de Agronomía en la llamada Unidad Experimental de Producción Bovina y los cursos de capacitación para productores agropecuarios que dicha Facultad organizó en la década del ochenta. Cada una de esas experiencias puede ser pensada como un *nodo*, independientemente de la duración que tuvieron y de la mayor o menor incidencia en materia productiva. Ahora bien, revisemos a continuación los aspectos centrales de los diferentes subperíodos que abordamos en la tesis.

La gestión peronista de Salvador Ananía (1953-1955), como vimos en el primer capítulo, incluyó todos esos tópicos e intentó avanzar al respecto en materia legislativa. La adhesión provincial a la ley nacional de Defensa de la Riqueza Forestal (13.273) y la creación del Consejo de Colonización y Tierras se enmarcan dentro de las políticas peronistas más conocidas; pero la ley 155, que declaró de interés público la

conservación del suelo agrícola en toda la provincia, no se explica sin atender a la crisis agroclimática de los años treinta, que al mismo tiempo fue reeditada en menor escala en la década del cuarenta y comienzos de la siguiente. Si a nivel legislativo muchas acciones fueron bastante esquivas, como por ejemplo la tardía reglamentación de la ley 155, no sucedió lo mismo en lo que refiere al desarrollo de investigaciones científicas.

La Estación Experimental de Anguil, creada en 1954, contaba cinco años después con cierta masa crítica de técnicos para difundir saberes entre productores de La Pampa, Sur de Córdoba y Oeste bonaerense, en este último caso una zona similar en términos productivos a la franja Este pampeana. A decir verdad, la institución que se convirtió en el icono del INTA en La Pampa, surgió y comenzó su labor con objetivos concretos, a saber, producir conocimientos para resolver el problema de la conservación del suelo y favorecer el manejo del agua edáfica en un espacio con escasa pluviosidad. Esa era una de las *cuestiones* a resolver por parte del Estado, y fue con seguridad el rol del INTA el que promovió resultados en ese sentido. No obstante, si se desatiende el período anterior y se focaliza el rol del INTA exclusivamente, la investigación perdería mucho potencial explicativo. La creación de instituciones científico-técnicas para el agro formaba parte de los reclamos de los últimos gobernadores territorianos, como vimos por ejemplo con Miguel Duval y Juan Páez, pero se concretaron luego de la provincialización. En Anguil se fundó la Estación Experimental en 1954, antes de la organización del INTA, en pleno gobierno peronista. Posteriormente la institución de carácter nacional retomó muchas de las líneas de investigación que ya estaban en marcha.

El carácter formativo del Estado provincial se tradujo en sus instituciones. Por ello en 1955 Juan Carlos M. Lassalle en un discurso, como vimos, retomó las palabras de un técnico del Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios que hacía énfasis en la “organización continua” experimentada por las instituciones de esa cartera. Pese a que el agro era vital para la economía pampeana, dicho Ministerio se había organizado hacía muy poco tiempo y las instituciones que educarían a los técnicos fueron creadas también por esos años, en su mayoría entre 1952 y 1958. En un contexto signado por la más amplia autonomía de los gobernadores provinciales (en relación con aquellos de la etapa territorialiana), el gobierno apostó a la formación de técnicos y bajo la égida estatal se inició el proceso de gestación del campo agronómico, el cual se consolidó décadas después y contó con personalidades relevantes de la disciplina en el ámbito nacional e internacional. La agenda de temas esbozada en ese momento no solo incidió en los

decenios posteriores, sino que además explica la continuidad en ciertos aspectos entre los años peronistas y la etapa del radical Ismael Amit: en contraposición a lo ocurrido con otras instituciones científicas fundadas en el gobierno de Juan D. Perón, luego de 1955 no se eliminó ni la Escuela de Victorica ni la Estación Experimental de Anguil. Incluso Amit, uno de los interventores provinciales, fue mucho más allá e impulsó la creación de la Universidad, en cuyo seno comenzaron a funcionar la Facultad de Agronomía, la Escuela de Administración Rural y la Escuela de Peritos Ganaderos. Es claro, ya que las evidencias así lo demuestran, que la formación de recursos humanos con *expertise* para producir y difundir conocimiento orientado al agro resultaba relevante para los sectores oficiales en esa coyuntura, independientemente de las banderías políticas. Asimismo, en algunos casos puntuales, como el de la Escuela de Agricultura y Ganadería y la Facultad mencionada, la instancia estatal consumaba acciones que formaban parte del reclamo de ciertos sectores de la sociedad.

Sin embargo, en otros planos, la política de Amit hacia el agro fue diferente a las anteriores: la mecanización adquirió un lugar en su prédica que antes no tenía (pese a la importancia que adquirió durante el Segundo Plan Quinquenal que implementó Perón) y el tema del acceso de los productores a la propiedad de la tierra perdió la significación otorgada por la gestión de Ananía. El aumento de la productividad en el agro y la diversificación de la economía provincial se convirtieron en los principales objetivos de Amit entrada la década del sesenta. Por esa razón se le dio impulso al aprovechamiento de las aguas del río Colorado y se creó el Centro de Observaciones del Oeste, a la vez que impulsó la industrialización de productos primarios y aplicó el Plan de Promoción Agropecuaria. Como resultado de este último, se realizaron estudios, publicaron folletos de difusión sobre temáticas agropecuarias, financiaron viajes de docentes de la Facultad de Agronomía a congresos internacionales e hicieron giras desde la Subsecretaría de Asuntos Agrarios por diferentes zonas productivas de La Pampa para estudiarlas *in situ*. El Estado provincial contó en estos años además con el aporte concreto del INTA, en especial de la Estación de Anguil, que ya contaba con un grupo bien consolidado de investigadores, editaba diferentes publicaciones de divulgación y constituía un ámbito en el que podían incorporarse a trabajar los egresados de la Facultad de Agronomía. Al mismo tiempo, la Subsecretaría de Asuntos Agrarios reclutaba también a los ingenieros agrónomos que se graduaban, aunque los puestos de mayor jerarquía estaban reservados para técnicos con más experiencia, como Carlos Mac Allister y Andrés Ringuélet, los dos egresados de la UNLP. Esto último al mismo tiempo da cuenta de que el creciente

número de ingenieros agrónomos graduados en universidades como la platense en cierta medida benefició a La Pampa, donde podían desarrollar su profesión en posiciones muy relevantes, como ilustran los ejemplos citados.

En lo que respecta a ciencia y tecnología agropecuaria, las instituciones que en los años sesenta servían de referencia a nivel provincial eran el INTA de Anguil y la Facultad de Agronomía. Amit en sus discursos, además de citar a la CEPAL, planteaba que si la economía pampeana dependía del agro, este último al mismo tiempo tenía que apoyarse en las instituciones científico-técnicas para mejorar la producción. El INTA y dicha Facultad, sin embargo, no habían logrado una interacción demasiado significativa. Más allá de viajes de estudiantes a Anguil para observar ensayos y de la participación de técnicos del INTA en el cuerpo docente de la Facultad, no se conocen resultados de investigaciones conjuntas ni tampoco existe evidencia sobre el dictado sistemático de clases en la Estación Experimental, como se proyectó en algunas ocasiones. Quizás fue a raíz de esa situación que Walter Kugler marcó la necesidad de evitar los “servicios en departamentos estancos” con el fin de lograr “profundas transformaciones tecnológicas” mediante la tarea coordinada de las instituciones, como vimos en el segundo capítulo. Ello sin duda limitó las *capacidades* estatales para impulsar el desarrollo del agro en La Pampa, pero no fue ese el único inconveniente. La escasísima injerencia del INTA en el Oeste y la tardía implementación del Plan de Promoción Agropecuaria también tuvieron un peso considerable en ese sentido, a lo que se sumó desde luego la discontinuidad que produjo la denominada Revolución Argentina.

La divulgación de los saberes de Estado generados en las diferentes instituciones públicas, especialmente en el INTA de Anguil, no se dio de manera homogénea en toda la provincia. La zona de influencia de este último por ejemplo estaba comprendida entre los Departamentos del Este pampeano y algunos Partidos del Oeste bonaerense, en tanto los productores del extremo Oeste provincial, con características socioeconómicas bien diferentes a los del Este, les eran prácticamente ajenos. Ello era contradictorio, debido a que desde la década del cincuenta se insistía en ampliar la frontera productiva hacia el Oeste, pero el propio Estado desconocía casi por completo las características climáticas, pluviométricas y edafológicas del occidente provincial. Estas deficiencias, en particular aquellas referidas a la extensión, trataron de suplirse con la creación del Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario, en cuya organización sin duda tuvo un papel central Héctor F. Peters, extensionista del INTA que en la Revolución Argentina fue Subsecretario de Asuntos Agrarios. De ese modo, el Estado provincial pretendía llegar a

las zonas que el INTA no lo hacía, recabar información valiosa (Bourdieu hablaría de *capital informacional*) para proyectar políticas agropecuarias y estrechar relaciones con los productores. Ello se dio además en un contexto particular: durante el onganiato se instaló fuertemente la idea de que el Estado debía incidir en la “mentalidad” del hombre de campo. Dicha idea no era nueva, ya que como vimos, al promediar los años sesenta, Mac Allister se refería a la necesidad de modificar “esquemas mentales muy arraigados” entre los productores de la región. Sin embargo, luego se difundió mucho más y cada una de las Agronomías Departamentales adquirió mayor significación como agencia encargada de divulgar los adelantos científico-técnicos, asesorar sobre el uso de las herramientas conservacionistas y ensayar junto a los productores cultivos adecuados en zonas marginales y prácticas para almacenar el agua edáfica. No es casualidad que el Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario se mantuviera y ampliara durante el gobierno de José A. Regazzoli y los años iniciales de la última dictadura cívico-militar, como hemos demostrado. El contacto con los productores agropecuarios no garantizaba que todos innovaran, sembraran forrajeras como el pasto llorón para evitar la erosión y aumentar la receptividad ganadera o roturaran la tierra con el rastrón poceador para prevenir las voladuras y favorecer la conservación del agua en el suelo. No obstante, era más factible que adoptaran las recomendaciones técnicas si al menos veían los ensayos, comparaban e intercambiaban ideas con sus pares y el técnico. Como advertimos, los hombres de campo tenían su propia empiria, es decir, un *corpus* de saberes adquirido en la práctica cotidiana, a partir de la experiencia en su explotación o en las de otros productores, que por cierto era muy difícil de desarticular. Sobre este tema, que ilustran bien los epígrafes seleccionados, volveremos enseguida.

Entre fines de la década del sesenta e inicios de la siguiente la ganadería vacuna se convirtió en la actividad más importante de la economía pampeana, al punto que para 1972 la provincia rondaba los dos millones y medio de cabezas de ganado bovino y uno de los objetivos del gobierno provincial consistía en la creación de un frigorífico, acción que se concretó recién en 1980. Pero esa orientación ganadera provincial ameritó a su vez la creación de una Facultad de Veterinaria en General Pico (una zona de importante peso en el rubro bovino) y la consolidación de un grupo de investigación, quizá el de más relevancia en la Facultad de Agronomía, en torno del Área de Producción Animal. Allí se congregaron docentes históricos de la institución (y ex técnicos del INTA), como el caso de Oscar Hernández, su principal referente. Pero también ingenieros agrónomos llegados desde Uruguay a raíz de persecuciones políticas, técnicos del INTA de Anguil

que tenían como lugar de trabajo dicha Facultad (Marcos Gingins y Néstor Stritzler) y a su vez egresados de esta última que habían finalizado sus posgrados en la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias de Balcarce, un centro de prestigio en lo referido a producción animal en Argentina. El despliegue del Área de Producción Animal puede explicarse además por la coyuntura: luego de la nacionalización de la Universidad de La Pampa, no solo la Facultad de Agronomía se trasladó al campo y dispuso de un espacio para las tareas experimentales, sino además contó con mayores recursos para contratar a docentes interesados en radicarse en La Pampa. Al concluir la gestión de Néstor Bosio en el decanato, en la cual se llevaron a cabo dichos cambios, era evidente el avance de la derecha peronista en la UNLPam, con cesantías y persecuciones políticas incluidas. A raíz de ello, el Área mencionado perdió algunos de los profesores uruguayos con mucha formación en producción animal y que pudieron haber aportado mucho a la producción de conocimientos científicos.

A medida que pasaban las décadas se hacía más evidente que la interacción entre el INTA y la Facultad de Agronomía distaba mucho del modelo esbozado a fines de los años cincuenta, cuando se creó la Universidad de La Pampa. Si bien existían técnicos de la primera institución que trabajaban en la segunda, como ya advertimos, esta era solo la excepción y no la regla. Además, la Facultad tenía serios problemas para vincularse con el sistema productivo, motivo por el cual algunos sectores (incluso los más críticos) del cuerpo docente veían con malos ojos priorizar a los grupos CREA en las actividades de extensión, pero lo solían aceptar como un mal menor. Desde la llegada al poder de los militares en 1976 la relación entre la UNLPam y AACREA se hizo más intensa: incluso se firmaron convenios, técnicos de la segunda dictaron cursos en esa casa de estudios y, en lo que refiere a la Facultad de Agronomía, se organizó la Unidad Experimental de Producción Bovina para estudiar la viabilidad técnica y económica de un sistema de cría y recría de bovinos. Era lógico que ello ocurriera cuando los que estaban en el gobierno eran asesores o integrantes de grupos CREA, tenían vinculación directa con entidades rurales (en ciertos casos como directivos) y eran muy críticos ya para ese entonces de la intervención estatal en materia agropecuaria. El Estado provincial tuvo un rol destacado en la organización de las instituciones científico-técnicas que generaron y difundieron conocimientos orientados al agro y que formaron a los técnicos encargados de realizar dichas actividades, pero entre la segunda mitad de los años setenta y comienzos de los ochenta las ideas que predominaban entre los funcionarios estatales de turno (que según pudimos observar no eran desinteresadas en absoluto) consistían en liberar a la instancia

estatal y dejar el asesoramiento en manos del sector privado. En ese marco, además, se produjo la persecución ideológica de supuestos extensionistas de izquierda que actuaron en el Oeste de la provincia, la policía interrogó al ex director de Extensión y Fomento Agropecuario de la gestión de Regazzoli y se procuró familiarizar con la “metodología” CREA a los grupos cooperativos de productores creados a partir del accionar de las Agronomías Departamentales, algunos de los cuales se incorporaron en AACREA.

La política de “modificar las estructuras productivas” de La Pampa, expresión a la que recurrió este último gobernador cuando en abril de 1974 se dirigió a la legislatura provincial por primera vez, debió resonar en los oídos de algunos sectores rurales como un llamado de alerta. Esa consigna sin embargo casi no tuvo traducción en la práctica y ello le valió el cuestionamiento de ciertos grupos juveniles de izquierda que le prestaron su apoyo, siempre desde una posición crítica. Pero en líneas generales, las iniciativas de Regazzoli para el sector agrario fueron esquivas por la intensa oposición de los sectores más concentrados del campo, los cuales criticaban más enconadamente las acciones del gobierno nacional que las del gobernador. En particular, centraban sus reclamos en la tentativa de división de la tierra (puntualmente se oponían a los proyectos gestados en la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación), en la política impositiva y en la regulación de los precios de los productos agropecuarios, medida esta última asociada al denostado “estatismo”. Los conflictos en el interior del peronismo a su vez se sumaron e incidieron negativamente en el accionar efectivo del gobierno provincial. No obstante, la destitución de Regazzoli no significó, de manera paradójica, el abandono de todas sus políticas para el agro. El Plan de Desarrollo Ganadero del Oeste era una propuesta que se gestó en el gobierno de dicho mandatario y se implementó efectivamente durante la etapa de la última dictadura cívico-militar. Cabe resaltar, además, que el Plan constituyó una de las acciones más promocionadas por los gobernadores militares y los civiles que estaban en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Entre estos últimos había muchos que eran egresados de la Facultad de Agronomía de la UNLPam.

Otra de las cosas que “heredaron” las gestiones militares fueron los estudios que estaban en marcha desde antes de su arribo al gobierno. Si bien no fueron utilizados en ese momento para diseñar acciones gubernamentales concretas, desde 1978 contaron con la Carta de Suelos y Vegetación de la Provincia de La Pampa y en 1980 se publicó el *Inventario integrado de los recursos naturales de la Provincia de La Pampa*. En lo que se destacaron los militares fue en la organización de instancias burocráticas cuyos objetivos eran intercambiar ideas y definir acciones específicas para el sector rural. Una

de las más importantes fue el Consejo de Tecnología Agropecuaria, creado en 1980, en el cual intervenían activamente integrantes de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, del INTA, de la Facultad de Agronomía y productores. Si bien por lo general se interpelaba desde el gobierno a diferentes entidades, como las Sociedades Rurales de la provincia, CARBAP, FAA, CONINAGRO y AACREA, los que tuvieron mayor participación a partir de esos años fueron los sectores más “receptivos”, como solían denominarlos, en detrimento de los pequeños y medianos productores. El paso del Servicio de Extensión y Fomento Agropecuario a la órbita del INTA en 1980, cuando muchas de sus políticas de extensión ya habían sido desarticuladas por las intervenciones militares, seguramente contribuyó a aislar aún más a los sectores menos favorecidos del agro provincial. Pese a todas las acciones mencionadas, enmarcadas en la política de *vender* La Pampa, los militares no lograron resolver una de las *cuestiones* vitales para la economía pampeana. Al igual que las gestiones civiles y militares que se sucedieron desde la década del cincuenta, durante el terrorismo de Estado no se amplió la frontera productiva hasta los Departamentos más occidentales de La Pampa, aunque sí se concretó la creación de un Centro de Mejoramiento Caprino con el fin de mejorar la producción de carne en los Departamentos Chalileo, Chical Có, Puelén, Curacó y Limay Mahuida. No era sencillo avanzar sobre el *desierto* en términos productivos; la sucesión de iniciativas oficiales lo demostraba con claridad y colocaban en evidencia las deficientes *capacidades* estatales en ese sentido, tanto en lo que refiere a recursos materiales como a cantidad de personal.

Pero pese a las dificultades evidentes en la formación de un conjunto articulado de instituciones científico-técnicas y educativas orientado al agro, lo que también puede advertirse en la tesis son algunos de los logros alcanzados. Entre ellos, la existencia de nuevas Facultades de Agronomía y de Veterinaria, de establecimientos educativos que propiciaban la especialización agrícola y ganadera de los jóvenes, el incremento de los recursos humanos formados en la provincia, muchos de los cuales se incorporaban a las instituciones analizadas, como así también la existencia de investigaciones científicas y de nuevos conocimientos y tecnologías agropecuarias para mejorar la producción en un espacio marginal de las pampas argentinas. A ello se sumaba la puesta en marcha de un servicio provincial de extensión agropecuaria, que se complementaba con las tareas que se hacían al respecto desde el INTA y, en menor medida, la Facultad de Agronomía. En cierta forma, la existencia de instituciones y técnicos permitió a las autoridades contar con instancias de consulta, evaluación y asesoramiento para proyectar e implementar las

políticas para el sector agrario, muchas de las cuales sin embargo no tuvieron resultados acordes a las expectativas.

Al comenzar esta tesis, señalábamos la intensión de *descentrar* y *personalizar* al Estado, haciéndonos eco de las fértiles propuestas que Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano plantearon hace unos años. Pensar la conformación del Estado provincial en La Pampa nos llevó a explorar una problemática que era *nativa*, es decir, diseñada como tal por los organismos estatales y por los actores productivos, que ocupaba la atención de las autoridades y, al mismo tiempo, motivaba la intervención de sectores de la sociedad pampeana. Los saberes agronómicos y la formación de técnicos para el campo aparecían como temáticas medulares en una región que había padecido una crisis agroecológica sin precedentes en la década del treinta y sucesivas “recaídas” en las dos siguientes. La producción de conocimientos y la proliferación de recursos humanos especializados contribuyó a la resolución de algunos problemas, pero no pudo con otros. La integración del Oeste, un espacio que durante más de medio siglo había estado fuera de los intereses oficiales, a inicios de los años ochenta parecía aún una quimera. Por esa razón, Rubén Marín, primer gobernador electo luego de la última dictadura, retomó la *cuestión* y, según la memoria popular, afirmó que en La Pampa el sol “saldría por el Oeste”. Por lo general se suele plantear que el INTA resolvió muchas problemáticas vigentes durante el estancamiento del agro, pero al *descentrar* el Estado (el nacional y el provincial, ya que en este último nivel tenía más relevancia económica el Este que el Oeste) se puede advertir que dicha institución tuvo una escasa injerencia en el Oeste pampeano, pese a que las políticas del Estado provincial tenían por objeto extender la frontera productiva hacia esa zona.

Para *personalizar* al Estado también optamos, a propósito, por un término *nativo* del período histórico analizado: el de *técnicos*. A sabiendas de que era necesario mostrar la potencial relación entre actores estatales y no estatales, como así también la tensión que podía subyacer en el vínculo forjado entre personas con *habitus* disímiles, dejamos en cierta medida que los testimonios recabados hablen por sí solos. Al *personalizar* no solo explicamos la correlación entre las ideas de los actores y las políticas que impulsaban, en este caso para el sector agropecuario. Además, pudimos identificar quienes eran esos técnicos, sus trayectorias formativas, sus aportes en investigación, en algunos casos hasta las orientaciones políticas que tenían y, en particular, los *cruces* existentes entre la tarea académica, la función pública, la relación con la esfera cultural, el desempeño privado de la profesión y, en ciertos casos, la producción agropecuaria

propiamente dicha. Lejos de obturar las explicaciones o de generar confusión en términos conceptuales, los *cruces* fueron productivos. En ocasiones hicimos referencia a un *técnico* como Lassalle, que supo ser *experto* pero además frecuentaba el ámbito académico, aunque estaba dispuesto a dejar de hacerlo si sus convicciones se lo indicaban. Un caso muy similar a este era el de Ringuelet, que fue *experto* en la gestión de Amit, docente universitario de la Facultad de Agronomía, militante del Partido Socialista en La Plata y autor de obras sociológicas. Otro, diametralmente diferente, el de Guillermo Covas, que conjugó por momentos sus tareas de investigación científica con la docencia universitaria, aunque al momento de actuar en el espacio público operaba más bien como *experto*, dejando de lado las ideas y priorizando la ciencia y las instituciones. Para no extendernos más, mencionemos los de Juan Pedro Torroba (hijo) y Ubaldo Farías, dos egresados de la Facultad de Agronomía. En ambos casos, combinaron la producción agropecuaria en sus explotaciones privadas, la docencia universitaria y la función pública durante la última dictadura. El de Torroba se asemeja además al de Álvarez Beramendi, ya que los dos fueron profesores en dicha Facultad, funcionarios estatales y al mismo tiempo trabajaron en el sector privado como asesores, el primero de AACREA y el segundo de grupos CREA. Todos ellos encarnan, como puede verse, funciones diversas que dan lugar a figuras específicas. De acuerdo a un análisis sociológico, podría decirse que la profesión de ingeniero agrónomo operaba en estos casos como articuladora de todas esas actuaciones burocráticas, económicas, académicas y sociales.

Para concluir, retomemos los epígrafes con que se abren estas conclusiones. Sin duda, al hablar de *técnicos* podríamos estar haciendo referencia al ingeniero agrónomo que trabaja en un campo o el Estado, como así también al que arregla televisores, según la expresión de Guillermo Covas (hijo). Pero todas las evidencias indican que esa era la denominación más frecuente en el período abordado para referirse a los ingenieros agrónomos, agrónomos e incluso también en (menores) ocasiones a los veterinarios. Tal como demostramos en el tercer capítulo, la creación en 1973 del Colegio de Ingenieros Agrónomos no tuvo un carácter estrictamente gremial, aunque en su seno se discutían a veces tópicos vinculados con la situación de los graduados. En relación por ejemplo con los veterinarios, los ingenieros agrónomos estaban menos familiarizados con el trabajo en el sector privado. Como afirmó uno de los entrevistados, eran pocos los productores que concebían en esa época la pregunta al ingeniero agrónomo como una “consulta profesional”. Este dato sencillo, quizá explique en parte la relación que se daba entre

técnicos y productores. Como señalaba Roque Fernández, productor citado en varias oportunidades, para los hombres de campo la tecnología era “contagiosa”, ya que primero tenían que ver lo que hacían sus vecinos, comparar, intercambiar opiniones y, *a posteriori*, ensayar con ella en su explotación. Esto no era nuevo, ya que formaba parte del saber hacer de los productores, de la empiria adquirida en muchos años de trabajo, es decir, en la práctica misma del ensayo y el error. Y en su condición de empresarios, también implicaba una apertura a implementar nuevas tecnologías para “racionalizar” la producción, reducir costos y aumentar sus rendimientos. Por esa razón, el extensionista Hugo Catalani no titubea en plantear que para los productores era casi una “ofensa” que les quisieran decir cómo hacer las cosas, debido a que ellos habían estado “toda la vida en el campo”. Para ellos, podría decirse, tenía prácticamente más validez sembrar un cultivo novedoso o experimentar con determinado arado si se lo sugería otro productor, que oír las sugerencias del técnico. Si las relaciones entre unos y otros se dieron de esta manera, sin duda las limitaciones en la producción y difusión de ciencia y tecnología en el agro pampeano no radicaban solo en las deficiencias a nivel de las instituciones estatales, sino también en las relaciones entre los principales actores involucrados en el proceso mismo de producción y difusión de conocimiento agropecuario. Con el paso del tiempo, el avance científico-tecnológico dejó prácticamente obsoleta la empiria de los productores; pero cómo se tejió la nueva relación con los técnicos en esa coyuntura ameritaría otra investigación. Lo mismo sucede con la búsqueda de vasos comunicantes entre el conservacionismo pampeano de las décadas analizadas y la posterior expansión de la siembra directa en Argentina. Ello sin duda incidió en las derivas de aquellos que, todavía en la actualidad, se autodefinen conservacionistas, a pesar de que en la práctica distan mucho de serlo.

## Anexo

### Características sociales y profesionales de las/os entrevistadas/os

Ángel Garro: Productor de Ingeniero Luiggi, nacido en 1925 en el campo, entre Arata y Eduardo Castex. Su padre arrendaba 300 ha a porcentaje y luego agregó otras 300 ha a pagar en dinero. En 1929 se instalaron en un campo del Lote 23, Departamento Rancúl, a seis leguas de Ingeniero Luiggi. Entre 1966/1967 él y uno de sus hermanos compraron ese campo, 308 ha. Siempre se dedicaron a la ganadería, específicamente a vacas de cría (Aberdeen Angus y cruce de esa raza con toro pampa). En 1985 se fue a vivir al pueblo y viajaba dos o tres veces por semana al campo. En 2003 dejó definitivamente el campo.

Floriano Schil: Productor de General Campos, nacido en 1928 en la colonia La Florida, a dos leguas de dicha localidad. Su padre era propietario de 200 ha y se dedicaba a la agricultura, sembraban trigo, cebada y centeno. En 1958 Floriano compró un campo de 130 ha, ubicado a veinticuatro kilómetros de General Campos. Posteriormente compró otros campos, en la zona y en el oeste de la provincia de Buenos Aires, y llegó a tener 600 ha. En 2008 se fue a vivir a General Campos.

Adolfo Sánchez: Productor de General Pico, nacido en 1934 en Quemú Quemú. En 1933 el padre de él alquiló el primer campo. Adolfo en la década del sesenta trabajó en la casa consignataria Ángel Vela y Compañía Ltda. A fines de la década del setenta comenzó a alquilar campos. Posteriormente compró, vendió y alquiló otros campos en la provincia. Formó parte de la Sociedad Rural de General Pico e integró grupos CREA. Actualmente, tiene una explotación de más de 900 ha en la zona de General Pico, pero nunca vivió en el campo con su familia.

Valentín Tarditti: Productor de Ingeniero Luiggi, nacido en 1935. Sus abuelos llegaron desde Italia a la provincia de Santa Fe, pero luego, en 1908, se trasladaron al Territorio Nacional de La Pampa y se instalaron en un campo de la zona de Ingeniero Luiggi que tenía más de 500 ha. La principal actividad entonces era el cultivo de trigo, aunque a su vez hacían algo de ganadería y tenían un tambo pequeño. Cuando el padre de Valentín se hizo cargo de la explotación heredada, 200 ha, comenzó a criar ovinos, y en 1952 se compró otras 200 ha. Cuando falleció el padre, él y su hermano comenzaron a producir bovinos (Shorthorn y después Aberdeen Angus). Actualmente, vive en Ingeniero Luiggi.

Cayetano Otero: Productor de General Campos, nacido en 1936 en Carhué, Partido Adolfo Alsina, provincia de Buenos Aires. Se crió en Villa Maza, casi al límite con La Pampa, donde su padre tenía 950 ha de campo. Su abuela había comprado a inicios del siglo XX 2.000 ha en la zona de General Campos y en 1960, luego de quedar huérfano, Cayetano se instaló en una parte del campo que originalmente era de la abuela. Durante los primeros años se dedicó al cultivo de trigo y luego puso un tambo, pero desde 1972 se dedica a la cría de novillos (primero Aberdeen Angus y posteriormente cruce de esa raza con Hereford). Actualmente tiene 830 ha en General Campos y alquila otras 770 ha en la zona. Vive en el campo, a dos kilómetros de la localidad mencionada.

José Santella: Productor de Miguel Riglos, nacido en 1939 en Santa Rosa. Su padre fue puestero y en 1946 comenzó a arrendar un campo de 200 ha en la zona de La Gloria. En 1952 se instaló como arrendatario en un campo de 572 ha en Miguel Riglos. En 1963 el padre compró el campo, que está ubicado a doce kilómetros de dicha localidad. El padre

de José se dedicaba a la producción de ovinos y él comenzó en la década del setenta con cría de bovinos (Shorthorn y luego Aberdeen Angus cruzado con Hereford). Tiene en la actualidad 330 ha y siempre vivió en el campo, pero desde 2012 lo tiene alquilado.

Raúl Leher: Productor de Guatraché, nacido en 1953 en el Lote 24, a cinco kilómetros de General Campos. Su padre tenía un campo de 200 ha que había comprado el abuelo en 1933. En 1967 terminó la escuela primaria y en 1971 se graduó de Perito Agrónomo en la Escuela Agrotécnica de Rivera, provincia de Buenos Aires. Posteriormente siguió estudiando el bachillerato agrotécnico en Coronel Vidal y luego en Miramar. En 1974 se volvió al campo, luego de obtener el título. En 1982 comenzó a trabajar de docente en la escuela primaria de General Campos, donde dictaba técnicas agropecuarias. A su vez, la actividad docente la complementó con la explotación del campo, e inclusive compró y alquiló algunas ha más. Siempre vivió en la localidad de Guatraché.

Marcelo Pérez: Productor de Intendente Alvear, nacido en 1963 en dicha localidad. Ya su abuelo tenía campo en la zona de Intendente Alvear. El padre y un tío explotaban un campo de 300 ha y alquilaban algunas ha más en la zona. Se dedicaban a la recría y el engorde de novillos y tenían un tambo. Entre 1975/1976 se fueron a vivir al pueblo, ya que él y los hermanos comenzaron el colegio secundario. En 1985 falleció el padre y él se separó del tío y comenzó a dedicarse especialmente a la actividad tambera.

Antonio Cairnie: Ingeniero Agrónomo, nacido en Buenos Aires en 1933. Egresó en 1957 de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA y en 1958 ingresó a trabajar en la Estación Experimental del INTA en Anguil, donde llevó a cabo toda su carrera.

Hugo Catalani: Agrónomo, nacido en Ancona (Italia) en 1940. En 1947 llegó junto a su familia a Bigan, provincia de Santa Fe (Argentina). Estudió en la Escuela de Agricultura de Casilda y en 1961 llegó a General Pico para trabajar de extensionista en la Agencia de Extensión del INTA de dicha ciudad. Realizó toda su carrera en esa Agencia.

Héctor D' Adam: Ingeniero Agrónomo, nacido en Santa Rosa en 1944. Egresó en 1967 de la Facultad de Agronomía de la Universidad provincial de La Pampa y luego hizo un master en la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias de Castelar. Trabajó como agrónomo departamental en la localidad de San Martín (1968-1971), fue profesor de la Facultad de Agronomía y director de Extensión y Fomento Agropecuario de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios.

Héctor Troiani: Ingeniero Agrónomo, nacido en Santa Rosa en 1945. Egresó en 1968 de la Facultad de Agronomía de la Universidad provincial de La Pampa. Fue profesor, vice decano, secretario académico y decano (1986-1994) de la Facultad de Agronomía de la UNLPam.

Héctor E. Gómez: Ingeniero Agrónomo, nacido en Rosario en 1943. Egresó en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA en 1970. Trabajó como profesor en esa Facultad dos años y luego también en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Río Cuarto. Luego de ser expulsado de esta última casa de estudios durante la gestión de Oscar Ivanissevich como ministro de Educación, recaló en La Pampa. De ese modo, al promediar la década del setenta comenzó a trabajar como profesor en la Facultad de Agronomía de la UNLPam, institución en la que durante la década siguiente fue decano normalizador y decano electo.

Fernando García: Ingeniero Agrónomo, nacido en Olavarría, provincia de Buenos Aires, en 1950. Egresó en 1974 de la Facultad de Agronomía de la UNLP y en 1976 llegó a La Pampa para trabajar como profesor en la Facultad de Agronomía de la UNLPam. Llevó a cabo toda su carrera en esa institución y, además, dio clases en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la misma Universidad.

Ernesto Viglizzo: Ingeniero Agrónomo, nacido en Santa Rosa en 1948. Egresó en 1972 de la Facultad de Agronomía de la Universidad provincial de La Pampa y en 1974 tuvo su título de *Magíster Scientiae* en la Escuela de Graduados de Balcarce, con orientación en producción animal. En 1998 finalizó su Doctorado en Ciencias en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Fue profesor de la Facultad de Agronomía, director regional del INTA La Pampa-San Luis entre 1987 y 1991, organizador y coordinador del Programa Nacional de Gestión Ambiental y Recursos Naturales del INTA entre 1998 y 2003 y coordinador nacional del área estratégica de gestión ambiental del INTA entre 2004 y 2009. Además, fue profesor en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UNLPam. Actualmente se desempeña como investigador Principal del CONICET, donde ingresó como Adjunto en 1983. Recientemente fue a su vez incorporado como miembro de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria y distinguido con el título de Profesor Honorario de la UNLPam.

Juan Pedro Torroba (hijo): Ingeniero Agrónomo, nacido en 1948 en Buenos Aires. Su padre era médico, productor rural y dirigente agropecuario. El abuelo a su vez fue el primer tesorero de la AAGLP. Juan Pedro hijo egresó de la Facultad de Agronomía de la Universidad provincial de La Pampa en 1972 y obtuvo en 1975 el título de *Magíster Scientiae* en la Escuela de Graduados de Balcarce, con orientación en producción animal. Fue profesor de la Facultad de Agronomía, asesor de AACREA y director de Agricultura y de Proyectos de Inversión Agropecuaria en la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Además, siempre se dedicó a la producción agropecuaria, actividad que aún continúa desarrollando.

Héctor Gallego: Ingeniero Agrónomo, nacido en 1946 en Nueva Plata, provincia de Buenos Aires, en el seno de una familia de empleados rurales. Egresó en 1972 de la Facultad de Agronomía de la Universidad provincial de La Pampa. Se desempeñó como agrónomo departamental en Quemú Quemú y luego a la actividad privada, primero como asesor de grupos CREA y después a la explotación de un campo de su propiedad, actividad que en la actualidad continúa desarrollando.

Néstor Stritzler: Ingeniero Agrónomo, nacido en Alpachiri en 1954, en el seno de una familia de productores agropecuarios. Egresó en 1977 de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA y ese mismo año obtuvo una beca del INTA, razón por la cual se trasladó nuevamente a La Pampa para comenzar a trabajar en la Estación Experimental del INTA en Anguil, más precisamente en la Agencia de Extensión. Al poco tiempo, cambió su orientación y empezó a desempeñarse en el área de nutrición animal de esa Estación Experimental. Esa situación implicó un vínculo más fuerte con la Facultad de Agronomía de la UNLPam, motivo por el cual luego prestó servicios para el INTA pero con lugar de trabajo en dicha Facultad, donde continúa como profesor. En 1988 finalizó su doctorado en nutrición en Dinamarca y, actualmente, se desempeña como director regional del INTA La Pampa-San Luis, cargo que concursó en diciembre de 2015.

Roberto Comerc: Ingeniero Agrónomo, nacido en Buenos Aires en 1951. Ingresó como estudiante en 1970 en la Facultad de Agronomía de la Universidad provincial de La Pampa. En 1974 se mudó a la ciudad de La Plata y continuó su carrera en la Facultad de Agronomía de la UNLP, donde se graduó en 1977. Luego de hacer un curso privado de forestación, en 1977 comenzó a trabajar en el Instituto Forestal Nacional y años después pasó a desempeñarse en la Dirección de Bosques de La Pampa, dependencia en la que prestó servicios hasta su jubilación.

Silvia Gamba: Ingeniera Agrónoma, nacida en Santa Rosa en 1955. Egresó en 1981 de la Facultad de Agronomía de la UNLPam. Se desempeñó inicialmente en un cargo de laboratorio en una Escuela Técnica de Santa Rosa y luego dictó clases en el nivel medio hasta su jubilación.

Gustavo Fernández: Ingeniero Agrónomo, nacido en Buenos Aires en 1956. Egresó en 1979 de la Facultad de Agronomía de la UNLPam. Ese mismo año comenzó a trabajar como ayudante de primera en dicha Facultad y luego como asesor de grupos CREA. En el 2005 finalizó su doctorado en la Universidad de Córdoba (España). En la actualidad, continúa como profesor en la Facultad de Agronomía de la UNLPam y, desde 2010, es el decano de esa institución. En 2014 fue reelecto por cuatro años.

Esteban Kasic: Ingeniero Agrónomo, nacido en Esquel (Chubut) en 1957. Egresó en 1985 de la Facultad de Agronomía de la UNLPam. Trabajó en la administración pública en el área de la Dirección de Bosques hasta 1991. Luego se desempeñó en la actividad privada y como docente en la Escuela Agrotécnica de Santa Rosa.

Horacio Arrizabalaga: Médico Veterinario, nacido en Lincoln, provincia de Buenos Aires, en 1961, en el seno de una familia de pequeños productores agropecuarios. Estudió en el Colegio Agropecuario Profesor Lorenzo Parodi, de Pergamino, provincia de Buenos Aires, institución de la que egresó en 1980 como Agrónomo Nacional. En 1982 comenzó a estudiar medicina veterinaria en la UBA y en 1986 se trasladó a La Pampa. Continuó su carrera en la Facultad de Veterinaria de la UNLPam y obtuvo su título en 1990. En 1994 se inició en la actividad privada. Fue además profesor por un breve período en la Facultad de Veterinaria de la UNLPam, así como también consejero graduado (de manera intermitente entre 1998 y 2013) y secretario de extensión durante la etapa 2008-2010 en dicha institución.

Santiago Audisio: hijo del Médico Veterinario Selfero Nelson Audisio. Egresó además de la Facultad de Veterinaria de la UNLPam en 1990. Actualmente, se desempeña en la administración pública, es profesor en la Facultad de Veterinaria y, desde que obtuvo su título, continúa trabajando en la veterinaria privada que instaló originalmente su padre.

Ana María Lassalle: hija del Ingeniero Agrónomo Juan Carlos M. Lassalle.

María Regina Covas: hija del Ingeniero Agrónomo Guillermo Covas.

Guillermo Covas (hijo): hijo del Ingeniero Agrónomo Guillermo Covas. Egresó además de la Facultad de Agronomía de la UNLPam en 1973. Fue profesor de esa institución y trabajó en la Estación Experimental del INTA en Anguil.

Oswaldo Tuya: Bibliotecario de la Estación Experimental del INTA en Anguil, nacido en Anguil en 1946. En 1960 comenzó a trabajar en la institución mencionada y en 1967 finalizó un curso de perfeccionamiento en bibliotecología en el Instituto SUMMA, de Buenos Aires. Fue además miembro de la Asociación Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas (de Turrialba, Costa Rica). A partir de 1974, y durante la segunda mitad de esa década, desempeñó diferentes actividades en la biblioteca de la Facultad de Agronomía y en la biblioteca central de la UNLPam. Publicó trabajos de recopilación bibliográfica sobre diferentes cultivos, alguno de ellos escritos en coautoría con Guillermo Covas. Se jubiló como bibliotecario en la Estación del INTA de Anguil.

## Bibliografía

Abbott, Andrew (1988) *The System of Professions. An Essay on the division of expert Labor*, University of Chicago Press, Chicago.

Acuña, Carlos H. y Chudnovsky, Mariana (2013) “Cómo entender las instituciones y su relación con la política: lo bueno, lo malo y lo feo de las instituciones y los institucionalismos”, en: Acuña, Carlos H. (compilador) *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 19-67.

Alapin, Helena (2008) *Rastrojos y algo más. Historia de la siembra directa en Argentina*, Editorial Teseo-UB, Buenos Aires.

Albaladejo, Christophe (2006) “Le déclin institutionnel du «développement agricole» en Argentine: paroles d’agents en quête d’identités”, en: Baré, J. F. (editor) *Paroles d’experts*, Karthala, Paris, pp. 161-199.

Aleman, Carlos (2004) “Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA”, en: Thornton, Ricardo y Cimadevilla, Gustavo (editores) *La extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*, Ediciones INTA, Buenos Aires, pp. 137-171.

Alonso, Guillermo (2007) “Elementos para el análisis de capacidades estatales”, en: Alonso, Guillermo (editor) *Capacidades estatales, instituciones y política social*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 17-39.

Alonso, Aldo Fabio (2015) *El peronismo en La Pampa. Conformación partidaria y construcción estatal, 1945-1955*, Prohistoria, Rosario.

Altamirano, Carlos (2006) *Intelectuales. Notas de investigación*, Norma, Bogotá.

Altamirano, Carlos (2007) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Emecé, Buenos Aires.

Araoz, Fernando E. (1988) *La Pampa Central entre dos mundos*, Biblioteca Pampeana-Fundación Chadileuvú, Santa Rosa.

Arellano Hernández, Antonio *et al.* (2005) *Ciencias agrícolas y cultura científica en América Latina*, Prometeo, Buenos Aires.

Asquini, Norberto (2006) *Crónicas del fuego. Luchas populares, peronismo y militancia revolucionaria en La Pampa de los 70*, Editorial Amerindia, Santa Rosa.

Asquini, Norberto (2008) “Voces rebeldes: el movimiento estudiantil entre 1959-1984”, en: Crochetti, Silvia (editora) *La Universidad de La Pampa: 50 años de historia*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 259-330.

Asquini, Norberto y Pumilla, Juan Carlos (2008) *El informe 14. La represión ilegal en La Pampa, 1975-1983*, Editorial Voces, Santa Rosa.

Asquini, Norberto y Dal Bianco, Luis (2008) “La Universidad Nacional: entre el peronismo y la dictadura (1973-1983)”, en: Crochetti, Silvia (editora) *La Universidad de La Pampa: 50 años de historia*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 51-100.

Badaró, Máximo (2009) *Militares o Ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*, Prometeo, Buenos Aires.

Balsa, Javier (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*, Bernal, Buenos Aires.

Balsa, Javier (2015) “Las discursividades sobre la cuestión agraria durante el peronismo clásico”, en: Graciano, Osvaldo y Olivera, Gabriela (coordinadores) *Agro y política en Argentina, Tomo II. Actores sociales, partidos políticos, e intervención estatal durante el peronismo, 1943-1955*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 19-92.

Barsky, Osvaldo (1988a) “Introducción. Reflexiones sobre las interpretaciones de la caída y expansión de la agricultura pampeana”, en: Barsky, Osvaldo *et al. La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, FCE, IICA, CISEA, Buenos Aires, pp. 10-28.

Barsky, Osvaldo (1988b) “La caída de la producción agrícola en la década de 1940”, en: Barsky, Osvaldo *et al. La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, FCE, IICA, CISEA, Buenos Aires, pp. 31-112.

Barsky, Osvaldo (editor) (1991) *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC, INTA, IICA, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2005) *Historia del agro argentino. De la Conquista hasta fines del siglo XX*, Mondadori, Buenos Aires.

Barsky, Osvaldo y Djenderedjian, Julio (2006) “Problemas y desafíos de una gran cuestión abierta. La historiografía agraria pampeana del siglo XX”, en: Gelman, Jorge (coordinador) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 247-267.

Bijker, Wiebe (2005) “¿Cómo y por qué es importante la tecnología?”, en: *Redes. Revista de Estudios Sociales de la ciencia*, v. 11, nº 21, mayo, Buenos Aires, pp. 19-53.

Bisang, Roberto (1995) “Libremercado, intervenciones estatales e instituciones de ciencia y técnica en la Argentina: apuntes para una discusión”, en: *Redes*, vol. 2, nº 3, abril, pp. 13-58.

Bloch, Marc (2006) *Introducción a la historia*, FCE, México.

Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (2010) “Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en Argentina”, en: Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (editores) *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, Prometeo-UNGS, Buenos Aires, pp. 9-55.

- Bourdieu, Pierre (2006) *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2007a) *Cosas dichas*, Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2007b) “Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático”, en: Bourdieu, Pierre *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, pp. 91-138.
- Bourdieu, Pierre (2008) *Homo academicus*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2015) *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*, Anagrama, Barcelona.
- Bradshaw, Anthony D. y Smocovitis, Vassiliki B. (2005) “George Ledyard Stebbins”, en: *The Royal Society*, pp. 399-408.
- Buch, Tomás y Solivérez, Carlos E. (2011) *De los quipus a los satélites. Historia de la tecnología en la Argentina*, Bernal, Buenos Aires.
- Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Cadenazzi, Guillermo (2012) “El estancamiento del agro argentino y el mercado mundial. De la Gran Depresión a la Segunda Guerra Mundial”, en: *Historia Agraria*, n° 57, agosto, pp. 79-104.
- Campi, Mercedes (2011) *Tierra, tecnología e innovación. El desarrollo agrario pampeano en el largo plazo, 1860-2007*, Prometeo, Buenos Aires.
- Cano, Daniel J. (1985) *La educación superior en Argentina*, FLACSO, CRESALC-UNESCO, Caracas.
- Cap, Mariano (2010) “La formación del perfil académico y profesional de los ingenieros agrónomos de la Universidad Nacional de La Plata: una aproximación desde el análisis curricular”, en: Frederic, Sabina, Graciano, Osvaldo y Soprano, Germán (coordinadores) *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Prohistoria, Rosario, pp. 471-504.
- Caracciolo, Mercedes (1998) *Modalidades de asistencia técnica a los productores agropecuarios en la Argentina*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Buenos Aires.
- Carballo, Carlos (2002) *Extensión y transferencia de tecnología en el sector agropecuario argentino*, Editorial Facultad de Agronomía, Buenos Aires.
- Castillo, Silvia L. y Hormaeche, Lisandro (2008) “La universidad de La Pampa en las décadas del '70 y del '80. Génesis y tareas de la Sede General Pico”, en: Crochetti, Silvia (editora) *La Universidad de La Pampa: 50 años de historia*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 141-159.

Casullo, Fernando, Gallucci, Lisandro y Perren, Joaquín (2013) *Los estados del Estado. Instituciones y agentes estatales en la Patagonia, 1880-1940*, Prohistoria, Rosario.

Charle, Christophe (2009) *El nacimiento de los "intelectuales". 1880-1900*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Cimadevilla, Gustavo (2004) "Extensión y comunicación. Antecedentes, articulaciones y contrastes", en: Cimadevilla, Gustavo y Carniglia, Eduardo (editores) *Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos del cambio*, INTA, Buenos Aires, pp. 155-199.

*50 aniversario de la UE y DT General Pico "Agr. Héctor F. Peters". Desde siempre un compromiso con la innovación y el desarrollo* (2009) Centro Regional La Pampa-San Luis, EEA Anguil "Ing. Agr. Guillermo Covas", INTA, Anguil.

Colombato, Julio A. (coordinador) (1995) *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana*, Tomo I y II, Instituto de Historia Regional, FCH, UNLPam, Santa Rosa.

Comerci, María E. (2011) "*Vivimos al margen*". *Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Quilmes.

Comerci, María E. (2015a) "Discusiones teóricas, nuevos abordajes, expansión del capital y despojos históricos y recientes en el Oeste Pampeano", en: Dillon, Beatriz y Comerci, María E. (coordinadoras) *Territorialidades en tensión en el Oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 15-26.

Comerci, María E. (2015b) "Expansión de la frontera agropecuaria y vulnerable persistencia campesina en el Oeste pampeano", en: Dillon, Beatriz y Comerci, María E. (coordinadoras) *Territorialidades en tensión en el Oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 97-116.

Cosse, Gustavo (1991) "El aparato de extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)", en: Barsky, Osvaldo (editor) *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC, INTA, IICA, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, pp. 719-743.

Covas, María R. (2009) "Estación Experimental Agropecuaria-Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). El impacto sobre la localidad de Anguil y el entorno rural desde su creación, en 1954, y hasta el año 1960", en: Crochetti, Silvia y Lanzillotta, María *Anguil 1906-2206: senderos que cuentan historias*, Municipalidad de Anguil, Anguil, pp. 277-288.

Crochetti, Silvia (2008) "De una universidad provincial a una universidad nacional: de la creación a la lucha por la nacionalización", en: Crochetti, Silvia (editora) *La Universidad de La Pampa: 50 años de historia*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 21-50.

Daniel, Claudia (2013) *Números públicos. Las estadísticas en Argentina (1990-2010)*, FCE, Buenos Aires.

Del Bello, Juan Carlos (1988) “Difusión de plaguicidas y estructura de la oferta”, en: Barsky, Osvaldo *et al.* *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, FCE, IICA, CISEA, Buenos Aires, pp. 212-231.

Del Bello, Juan Carlos (1991) “Difusión de fertilizantes”, en: Barsky, Osvaldo (editor) *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC, INTA, IICA, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, pp. 695-718.

Di Filippo, Josefina (1984) *La enseñanza superior de las Ciencias Agropecuarias en la República Argentina. De los precursores al Centenario, 1867-1910*, Fecic, Buenos Aires.

Di Liscia, María Silvia (2008) “Perfiles profesionales en la Universidad: funcionarios, militantes y académicos en la segunda mitad del siglo XX”, en: Crochetti, Silvia (editora) *La Universidad de La Pampa: 50 años de historia*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 221-258.

Di Liscia, María Silvia, Salomón Tarquini, Claudia y Cornelis, Stella (2011) “Estructura social y población”, en: Lluch, Andrea y Di Liscia, María Silvia (editoras) *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 57-84.

Di Liscia, María Silvia y Martocci, Federico (2012) “De la abundancia a la desesperación: viajes y representaciones sobre los recursos naturales en el interior argentino (La Pampa, ca. 1880-1940)”, en: *Revista Brasileira de História da Ciência*, vol. 5, núm. 1, jan/jun, pp. 11-27.

Dillon, Beatriz (2013) *Territorios empetrolados. Las geografías del suroeste de La Pampa en la ribera del río Colorado*, EdUNLPam, Santa Rosa.

Dillon, Beatriz y Comerci, María E. (coordinadoras) (2015) *Territorialidades en tensión en el Oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos*, EdUNLPam, Santa Rosa.

Djenderedjian, Julio (2011) “Modernización e innovación. Reconsiderando el papel y las particularidades de los fenómenos de cambio técnico en la agricultura pampeana entre 1840 y 1900”, en: Beretta Curi, Alcides (coordinador) *Agricultura y modernización, 1840-1930*, Universidad de la República, Montevideo, pp. 119-144.

Djenderedjian, Julio (2014a) “Introducción al *dossier*: Nuevas miradas sobre la innovación tecnológica en la agricultura argentina, 1880-1940”, en: *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol. 15, n° 29, pp. 1-4.

Djenderedjian, Julio (2014b) “El Estado, presente. Aproximación a las políticas gubernamentales de desarrollo tecnológico, investigación y extensión rural en la Argentina de finales del siglo XIX e inicios del XX”, en: *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 49, n° 2, pp. 77-110.

Djenderedjian, Julio, Bearzotti, Sílcora y Martirén, Juan Luis (2010) *Historia del capitalismo agrario pampeano, tomo VI. Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*, Editorial Teseo-UB, Buenos Aires.

Evans, Peter, Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, Theda (1987) *Bringing the State Back In*, Cambridge University Press, Cambridge.

Feld, Adriana (2015) *Ciencia y política(s) en la Argentina, 1943-1983*, Bernal, Buenos Aires.

Frederic, Sabina, Graciano, Osvaldo y Soprano, Germán (coordinadores) (2010) *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Prohistoria, Rosario.

Gárgano, Cecilia (2011) “La reorganización de las agendas de investigación y extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)”, en: *Realidad Económica*, n° 258, febrero-marzo, pp. 120-149.

Gárgano, Cecilia (2013) “Ciencia y dictadura: producción pública y apropiación privada de conocimiento científico-tecnológico. Dinámicas de cooptación y transferencia en el ámbito del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983)”, en: *Crítica y emancipación*, año V, n° 10, segundo semestre, pp. 135-174.

Gárgano, Cecilia (2014) “Experimentación científica, genética aviar y dictadura militar en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956-1976)”, en: *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol. 15, n° 28, abril.

Gárgano, Cecilia (2015) “Tecnología agropecuaria y dictadura. La intervención militar del INTA”, en: Gárgano, Cecilia (compiladora) *Ciencia en dictadura: trayectorias, agendas de investigación y políticas represivas en Argentina*, Ediciones INTA, Buenos Aires, pp. 137-164.

Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2010) *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Emecé, Buenos Aires.

Girbal-Blacha, Noemí (1992) “Tradición y modernización en la agricultura cerealera argentina, 1910-1930. Comportamiento y propuestas de los ingenieros agrónomos”. En: *Jarbuch fur Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. 29. pp. 369-395.

Girbal-Blacha, Noemí (2002) “Políticas públicas para el agro se ofrecen. Llamar al Estado peronista (1943-1955)”, en: *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol. 3, n° 5, segundo semestre, pp. 1-17.

Girbal-Blacha, Noemí (2003) *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Bernal, Buenos Aires.

Girbal Blacha, Noemí (2011) “Reflexiones históricas acerca de ‘la marginalidad’”, en: Ruffini, Martha y Blacha, Luis (compiladores) *Burocracia, tecnología y agro en espacios marginales*, Prohistoria, Rosario, pp. 19-30.

Gómez, Héctor E. (2008) “Facultad de Agronomía de La Pampa. 50 años”, en: *Revista de la Facultad de Agronomía*, vol. 19, UNLPam, pp. 3-9.

González Bollo, Hernán (2010) “Transformar la campaña argentina: los expertos de la Dirección de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura, promotores de la cooperación rural (1907-1930)”, en: Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (editores) *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, Prometeo-UNGS, Buenos Aires, pp. 121-150.

González Bollo, Hernán (2014) *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*, Bernal, Buenos Aires.

González Leandri, Ricardo (1999) *Las profesiones: entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*, Editorial Catriel, Madrid.

Graciano, Osvaldo (1998) “Universidad y economía agroexportadora. El perfil profesional de los ingenieros agrónomos, 1910-1930”, en: Girbal-Blacha, Noemí (directora) *Agro, universidad y enseñanza. Dos momentos de la Argentina rural (1910-1955)*, UNLP, La Plata, pp. 13-72.

Graciano, Osvaldo (2001a) “La construcción de un espacio profesional agronómico: programa y práctica de los ingenieros agrónomos argentinos, 1890-1910”, en: *Anuario IEHS*, n° 16, pp. 445-469.

Graciano, Osvaldo (2001b) “El agro pampeano en el pensamiento universitario argentino. Las propuestas de los ingenieros agrónomos de la Universidad Nacional de La Plata, 1906-1930”, en: *Cuadernos del PIEA*, n° 15, octubre, IIHES, FCE, UBA, Buenos Aires, pp. 33-76.

Graciano, Osvaldo (2003) “Estado, Universidad y economía agroexportadora en Argentina: el desarrollo de las facultades de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires y La Plata, 1904- 1930”, en: *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, n° 8, segundo semestre.

Graciano, Osvaldo (2004) “Los caminos de la ciencia. El desarrollo inicial de las Ciencias Agronómicas y Veterinarias en Argentina, 1860-1910”, en: *Signos Históricos*, n° 12, julio-diciembre, pp. 8-36.

Graciano, Osvaldo (2012) “Las izquierdas ante la crisis del capitalismo agrario argentino. Producción de saber para la acción política”, en: Balsa, Javier y Lázzaro, Silvia (coordinadores) *Agro y política en Argentina. Tomo I, El modelo agrario en cuestión 1930-1943*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 119-202.

Graciano, Osvaldo (2015) “Las izquierdas y la crítica de la economía peronista. Producción de saber social y práctica política”, en: Graciano, Osvaldo y Olivera, Gabriela (coordinadores) *Agro y política en Argentina, Tomo II. Actores sociales*,

*partidos políticos, e intervención estatal durante el peronismo, 1943-1955*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 93-134.

Graciano, Osvaldo (2017) “Ciencia, profesión académica y burocracia en el Estado liberal. La genética vegetal y la gestión de la agricultura”, en: Di Liscia, María Silvia y Soprano, Germán (editores) *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX)*, Prohistoria, Rosario, pp. 163-186.

Gras, Carla y Hernández, Valeria (2016) *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Gribbin, John (2005) *Historia de la ciencia, 1543-2001*, Crítica, Barcelona.

Grosso, Susana y Albaladejo, Christophe (2009) “Los ingenieros agrónomos y la ‘nueva agricultura’: des/reterritorialización de la profesión”, en: Gras, Carla y Hernández, Valeria (coordinadoras) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Biblos, Buenos Aires, pp. 117-133.

Guber, Rosana (2016) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Gutiérrez, Marta (1988) “Semillas mejoradas: desarrollo industrial e impacto sobre la producción agrícola”, en: Barsky, Osvaldo *et al.* *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, FCE, IICA, CISEA, Buenos Aires, pp. 176-211.

Gutiérrez, Marta (1991) “Políticas en genética vegetal”, en: Barsky, Osvaldo (editor) *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC, INTA, IICA, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, pp. 669-694.

Gutiérrez, Talía (2007) *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana (1897-1955)*, Bernal, Buenos Aires.

Gutiérrez, Talía (2008) “Estado y enseñanza agrícola en Buenos Aires, pasado y presente, cambios y permanencias (1956-2001)”, en: Balsa, Javier, Mateo, Graciela y Ospital, María S. (compiladores) *Pasado y presente en el agro argentino*, Lumiere, Buenos Aires, pp. 407-428.

Gutiérrez, Talía (2009) “Agro pampeano y roles familiares en la década de 1960”, en: *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol. 10, n° 19, segundo semestre, pp. 1-27.

Halperin Donghi, Tulio (1984) “Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)”, en: *Desarrollo Económico*, vol. 24, n° 95, pp. 367-386.

Halperin Donghi, Tulio (2005) *Una Nación para el Desierto Argentino*, Prometeo, Buenos Aires.

Heredia, Mariana (2015) *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Huici, Néstor (1988) “La industria de maquinaria agrícola en Argentina”, en: Barsky, Osvaldo *et al.* *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, FCE, IICA, CISEA, Buenos Aires, pp. 141-175.

Hurtado, Diego y Busala, Analía (2006) “De la ‘movilización industrial’ a la ‘Argentina científica’: la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)”, en: *Revista Brasileira de História da Ciência*, vol. 4, núm. 1, jan/jun, pp. 17-33.

Hurtado, Diego (2010) *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*, Edhasa, Buenos Aires.

Katz, Jorge y Bercovich, Nestor (1988) “Innovación genética, esfuerzos públicos de investigación y desarrollo y la frontera tecnológica internacional: nuevos híbridos en el INTA”, en: *Desarrollo Económico*, vol. 28, nº 110, julio-septiembre, pp. 209-243.

Kaufmann, Carolina (directora) (2003) *Dictadura y Educación*, Miño y Dávila, Buenos Aires.

Kauffman, Stuart (2003) *Investigaciones*, Tusquets Editores, Barcelona.

Kreimer, Pablo (2000) “Ciencia y periferia: una lectura sociológica”, en: Montserrat, Marcelo (compilador) *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, Manantial, Buenos Aires, pp. 187-202.

Kreimer, Pablo (2016) “Contra viento y marea en la ciencia de la modernidad periférica: niveles de análisis, conceptos y métodos”, en: Kreimer, Pablo (editor) *Contra viento y marea. Emergencia y desarrollo de campos científicos en la periferia: Argentina, segunda mitad del siglo XX*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 9-59.

Landini, Fernando (2013) “Perfil de los extensionistas rurales argentinos del sistema público”, en: *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol. 14, nº 27, diciembre.

Lattuada, Mario (1986) *La política agraria peronista (1943-1983) /2*, CEAL, Buenos Aires.

Lázzaro, Silvia (2004) “La política agraria de la autodenominada Revolución argentina” en: Galafassi, Guido (compilador) *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*, Bernal, Buenos Aires, pp. 311-341.

Lázzaro, Silvia (2008) “Estado, desarrollo y reforma agraria en la provincia de Buenos Aires (1958-1962)”, en: *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segretti»*, año 8, nº 8, pp. 85-106.

Lázzaro, Silvia (2012) “El desarrollismo y el problema agrario durante las décadas de 1950 y 1960”, en: *Secuencia*, nº 84, septiembre-diciembre, pp.125-160.

Lázzaro, Silvia (2013) “Acuerdos y confrontaciones: la política agraria peronista en el marco del Pacto Social”, en: *Historia Crítica*, nº 51, septiembre-diciembre, pp. 145-168.

León, Carlos y Losada, Flora (2002) “Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. Cuadernos del PIEA*, nº 16, pp. 35-90.

Linzer, Germán A. (2008) “Devenir de la generación y transferencia de conocimientos en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de la Argentina”, en: *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV, 732, julio-agosto, pp. 701-717.

Lluch, Andrea (2008) “La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del '30 y los años posteriores”, en: Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (editoras) *Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8.000 AP a 1952)*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 131-161.

Lluch, Andrea (2017) “Políticas públicas, planificación y promoción del desarrollo económico en la provincia de La Pampa (1955ca.-1976)”, en: Lluch, Andrea (editora) *Desarrollo, políticas públicas e instituciones. La experiencia de La Pampa en una visión de largo plazo*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 19-66.

Lluch, Andrea y Olmos, Selva (2010) “Producción y redes de comercialización de lanas en La Pampa (1884-1950)”, en: Lluch, Andrea y Moroni, Marisa (compiladoras) *Tierra adentro... Instituciones económicas y sociales en los Territorios Nacionales (1884-1951)*, Prohistoria, Rosario, pp. 19-42.

Lluch, Andrea y Comerci, María E. (2011) “La economía de La Pampa: una perspectiva de largo plazo (1930-2001)”, en: Lluch, Andrea y Di Liscia, María Silvia (editoras) *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 15-56.

Lobato, Mirta y Suriano, Juan (compiladores) (2014) *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Edhasa, Buenos Aires.

Lódola, Agustín y Brigo, Rafael (2013) “Contratistas de servicios agropecuarios, difusión tecnológica y redes agroalimentarias: una larga y productiva relación”, en: Anlló, Guillermo, Bisang, Roberto y Campi, Mercedes (coordinadores) *Claves para repensar el agro argentino*, Eudeba, Buenos Aires, pp. 203-250.

Losada, Flora (2005) “Los orígenes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)”, en: *Realidad Económica*, nº 210, pp. 21-40.

Marradi, Alberto, Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio (2010) *Metodología de las Ciencias Sociales*, Cengage Learning, Buenos Aires.

Martocci, Federico (2010) “El azar y la técnica en las pampas del Sur. Agricultores, expertos y producción agrícola (1908-1940)”, en: Lluch, Andrea y Moroni, Marisa (compiladoras) *Tierra adentro... Instituciones económicas y sociales en los Territorios Nacionales (1884-1951)*, Prohistoria, Rosario, pp. 89-117.

Martocci, Federico (2011a) *Enseñar a cultivar en el Territorio pampeano. Escuelas, agronomías y estaciones experimentales (1900-1953)*, Ediciones INTA, Anguil.

Martocci, Federico (2011b) “El ideario agrícola de Sarmiento y su influencia en la Pampa territorialiana de comienzos del siglo XX”, en: Guérin, Miguel, Cantera, Carmen y Vermeulen, Silvia (editores) *Identidades socioculturales en América Latina*, Ediciones del Boulevard, Córdoba, pp. 127-152.

Martocci, Federico (2013) “De agrónomos itinerantes y agricultores aficionados. La circulación de saberes agrícolas en la periferia pampeana durante las primeras décadas del siglo XX”, ponencia presentada en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza.

Martocci, Federico (2014a) “Cultivar al agricultor en la pampa seca. Generación y difusión de conocimientos agrícolas en las primeras décadas del siglo XX”, en: *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol. 15, n° 29, agosto, pp. 1-26.

Martocci, Federico (2014b) “La producción agrícola en los márgenes: prácticas, saberes e innovaciones en el Territorio Nacional de La Pampa (1883-1940)”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, tercera serie, n° 41, segundo semestre, pp. 11-48.

Martocci, Federico (2015) “Los circuitos del saber. Un abordaje en torno a la intermediación de conocimientos agronómicos en la pampa seca (1910-1940)”, en: Lluch, Andrea (editora) *Las manos visibles del mercado. Intermediarios y consumidores en la Argentina*, Prohistoria, Rosario, pp. 215-243.

Michelini, Juan J. (2010) *Instituciones, capital social y territorio. La Pampa y el dilema del desarrollo de la cuenca del Colorado*, Biblos, Buenos Aires.

Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (2011) “Introducción. Los expertos como dominio de estudio socio-político”, en: Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (compiladores) *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*, Prometeo-UNGS, Buenos Aires, pp. 9-38.

Moroni, Marisa, Folco, María E., Lanzillota, María, Zink, Mirta y Bergia, Martín (2008) “Evolución política entre 1890-1950”, en: Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (editoras) *Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8.000 AP a 1952)*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 321-377.

Moyano, Daniel (2011) “La Escuela de Arboricultura y Sacarotecnia de Tucumán y su papel en el desarrollo agroindustrial de la provincia, 1880-1920”, en: *Travesía. Revista de Historia Económica y Social*, n° 13, pp. 229-246.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (2004a) “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina”, en: Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, pp. 15-30.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (2004b) “Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta”, en: Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, pp. 231-263.

Núñez, Paula G. y López, Silvana (2014) “Lo rural y lo científico: la presencia de la Estación Experimental Regional Agropecuaria (EERA) INTA Bariloche, 1962-1968”, en: *Estudios Rurales. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural*, n° 7, segundo semestre, pp. 105-126.

O’ Donnell, Guillermo (1982) *El Estado burocrático autoritario 1966-1973*, Editorial del Belgrano, Buenos Aires.

Obschatko, Edith y Piñeiro, Martín (1986) *Agricultura pampeana: cambio tecnológico y sector privado*, CISEA, Buenos Aires.

Obschatko, Edith (1988) *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana. 1950-1984*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires.

Osuna, Florencia (2014) “Entre el pasado colonial y el futuro espacial. Ideas y actores en torno a las políticas de seguridad social del ‘Onganiato’”, en: Galván, Valeria y Osuna, Florencia (compiladoras) *Política y cultura durante el “Onganiato”. Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*, Prohistoria, Rosario, pp. 177-193.

Oszlak, Oscar y O’Donnell, Guillermo (1995) “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”, en: *Redes*, 2 (4), pp. 99-128.

Oteiza, Enrique (editor) (1992) *La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*, CEAL, Buenos Aires.

Oteiza, Enrique y Vessuri, Hebe (1993) *Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina*, CEAL, Buenos Aires.

Pantaleón, Jorge (2009) *Una Nación a medida. Creencia económica y estadística en la Argentina (1918-1952)*, Ediciones Al Margen, La Plata.

Pinch, Trevor J. y Bijker, Wiebe E. (2013) “La construcción social de hechos y de artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente”, en: Thomas, Hernán y Buch, Alfonso (coordinadores) *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*, Bernal, Buenos Aires, pp. 19-62.

Piñeiro, Martín y Trigo, Eduardo (1982) “Cambio técnico y modernización en el sector agropecuario de América Latina: un intento de interpretación”, en: *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 84, pp. 435-468.

Pittaluga, Roberto (2010) “Notas sobre la historia del pasado reciente”, en: Cernadas, Jorge y Lvovich, Daniel (editores) *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 119-143.

- Plencovich, María C., Costantini, Alejandro O. y Bocchicchio, Ana M. (2009) *La educación agropecuaria en la Argentina. Génesis y estructura*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (2012) “Introducción. Saberes de Estado en la Argentina, siglos XIX y XX”, en: Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (compiladores) *Los saberes del Estado*, Edhasa, Buenos Aires, pp. 9-28.
- Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (compiladores) (2012b) *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires.
- Portelli, Alejandro (1991) “Lo que hace diferente a la historia oral”, en: Schwarzstein, Dora (compiladora) *La historia oral*, CEAL, Buenos Aires, pp. 36-52.
- Pucciarelli, Alfredo (2004) “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”, en: Pucciarelli, Alfredo (coordinador) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 99-171.
- Ramírez, Diego (2011) *Horacio Giberti: Memorias de un imprescindible*, Ediciones del CCC-Bernal, Buenos Aires.
- Ras, Norberto et al. (1994) *La innovación tecnológica agropecuaria. Aspectos metodológicos de la transferencia de tecnología*, Academia Nacional de Agronomía, Buenos Aires.
- Ras, Norberto y Penna, Julio (2003) *La Argentina: una identidad en crisis. Pasado, presente y futuro de una esperanza*, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Buenos Aires.
- Ringer, Fritz (1992) *Fields of Knowledge. French Academic Culture in Comparative Perspective, 1890-1920*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Ringer, Fritz (1995) *El ocaso de los mandarines alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933*, Pomares-Corredor, Barcelona.
- Ringer, Fritz (2004) “El campo intelectual, la historia intelectual y la sociología del conocimiento”, en: *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 8, pp. 99-118.
- Rodríguez, Laura G. (2012) *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires (1976-1983)*, Prohistoria, Rosario.
- Rodríguez, Laura G. (2015) *Universidad, peronismo y dictadura (1973-1983)*, Prometeo, Buenos Aires.
- Rodríguez Vázquez, Florencia (2008) “Desarrollo científico e industria vitivinícola moderna: orígenes y consolidación de la Estación Enológica de Mendoza (Argentina), 1904-1920”, en: *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, nº 18, primer semestre.

Rodríguez Vázquez, Florencia (2010) “Las escuelas de orientación agrícola en Mendoza y la formación de burocracias estatales regionales (1900-1920)”, en: *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 10, n° 10, pp. 141-158.

Rodríguez Vázquez, Florencia (2013) *Educación y vitivinicultura. Formación de recursos humanos y generación de conocimientos técnicos en Mendoza (1890-1920)*, Prohistoria, Rosario.

Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, Theda (editores) (1996) *States, Social Knowledge and the Origins of Modern Social Policy*, Princeton University Press, Princeton.

Ruffini, Martha y Blacha, Luis (compiladores) (2011) *Burocracia, tecnología y agro en espacios marginales*, Prohistoria, Rosario.

Santesteban, Leonardo (2005) “Duval, ¿El peronismo antes de Perón?”, en: *Historias de La Pampa desconocida*, Asociación Pampeana de Escritores, Santa Rosa, pp. 57-67.

Salomón Tarquini, Claudia y Laguarda, Paula (2012) “Las políticas culturales pampeanas y el alumbramiento de una *identidad regional* (1957-1991)”, en: Laguarda, Paula y Fiorucci, Flavia (editoras) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Prohistoria, Rosario, pp. 105-130.

Salvatore, Ricardo (2007) “Introducción. Los lugares del saber”, en: Salvatore, Ricardo (compilador) *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*, Beatriz Viterbo, Rosario, pp. 9-34.

Sesto, Carmen (2005) *Historia del capitalismo agrario pampeano, tomo II. La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*, Siglo XXI-UB, Buenos Aires.

Shmite, Stella M. (2016) *Los chacareros de Trenel, La Pampa. Construcción social del territorio, fragmentación y desplazamientos identitarios*, EdUNLPam, Santa Rosa.

Sigal, Silvia (2002) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Sikkink, Kathryn (1988) “The Influence of Raúl Prebisch on Economic Policy-Making in Argentina, 1950-1962”, en: *Latin American Research Review*, n° 23, pp. 91-131.

Sikkink, Kathryn (2009) *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Soprano, Germán (2014) “Agencias estatales y procesos de configuración profesional”, en: Biernat, Carolina y Ramacciotti, Karina (editoras) *Historia de la salud y la enfermedad bajo la lupa de las ciencias sociales*, Biblos, Buenos Aires, pp. 131-146.

Soprano, Germán (2015) “El Estado en los extremos. Contribuciones de la historiografía hispanocolonial y de la antropología de la política al estudio del Estado en el siglo XX”, en: *Estudios Sociales del Estado*, vol. 1, n° 1, primer semestre, pp. 5-25.

Suasnábar, Claudio (2004) *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, FLACSO-Manantial, Buenos Aires.

Terán, Oscar (2013) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Torre, Claudia (2010) *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*, Prometeo, Buenos Aires.

Torres, Carlos y Nocetti, Juan (1994) “La extensión agropecuaria. Evolución y presente institucional a nivel del INTA”, en: Ras, Norberto *et al.* *La innovación tecnológica agropecuaria. Aspectos metodológicos de la transferencia de tecnología*, Academia Nacional de Agronomía, Buenos Aires, pp. 59-83.

Tort, María Isabel (2008) “Enfoques de la extensión rural. En nuestro agro: ¿evolución, complementación u oposición?”, en: Balsa, Javier, Mateo, Graciela y Ospital, María S. (compiladores) *Pasado y Presente en el Agro Argentino*, Lumiere, Buenos Aires, pp. 429-450.

Tortti, María Cristina (2009) *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda (1955-1965)*, Prometeo, Buenos Aires.

Trigo, Eduardo, Piñeiro, Martín y Sabato, Jorge F. (1983) “La cuestión tecnológica y la organización de la investigación agropecuaria en América Latina”, en: *Desarrollo Económico*, vol. 23, nº 89, pp. 99-119.

Vega, Natalia (2013) *Sembrando conocimientos. Un recorrido por la historia del Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero de la provincia de Santa Fe*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Vessuri, Hebe (1994) “La ciencia académica en América Latina en el siglo XX”, en: *Redes. Revista de Estudios Sociales de la ciencia*, v. 1, nº 2, diciembre, Buenos Aires, pp. 41-76.

Vessuri, Hebe (2005) “La tecnología de la investigación en la temprana fitotecnia sudamericana: Horovitz, el maíz y la investigación agrícola”, en: Arellano Hernández, Antonio *et al.* *Ciencias agrícolas y cultura científica en América Latina*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 15-44.

Vessuri, Hebe (2007) “*O inventamos o erramos*”. *La ciencia como idea-fuerza en América Latina*, Bernal, Buenos Aires.

Vilella, Fernando (coordinador) (2005) *Historia de la Facultad de Agronomía de la UBA, 1904-2004. Cien años de educación, ciencia y tecnología para el desarrollo*, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires.

Weber, Max (1991) *¿Qué es la burocracia?*, Editorial Leviatán, Buenos Aires.

Zimmermann, Eduardo (1995) *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Sudamericana, Buenos Aires.

Zink, Mirta, Moroni, Marisa, Asquini, Norberto y Folco, María Ester (2011) “Historia política, orden institucional y construcción de ciudadanía en La Pampa”, en: Lluch, Andrea y Di Liscia, María Silvia (editoras) *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*, EdUNLPam, Santa Rosa, pp. 85-129.

## Fuentes

*Acontecer. Semanario independiente de tiraje regional*, n° 61, año II, 29 de agosto de 1996, Santa Rosa.

*Actas de las Primeras Jornadas Técnicas sobre Producción Animal en la Región Pampeana Semiárida* (1982) Área de Producción Animal, Facultad de Agronomía, UNLPam, Santa Rosa.

*Agro pampeano*, n° 2, marzo-abril, 1955, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Provincia Eva Perón, Santa Rosa.

*Agro pampeano. Revista de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios*, serie: 1984-1988, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Santa Rosa.

*Agronales*, n° 2 y 3, enero-abril/mayo-julio de 1959, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Agropecuaria, Anguil.

Alcala, Néstor R. (1995) *Etapa cumplida*, s/d.

Álvarez Beramendi, Enrique, *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Álvarez Beramendi, Enrique (1974) “La introducción de pasto llorón (*Eragrostis curvula*) en los sistemas de producción más comunes empleados por los establecimientos agropecuarios de La Pampa”, en: *Segunda jornada técnica. Simposio sobre pasto llorón en la provincia de La Pampa*, Colegio de Ingenieros Agrónomos, 17 de mayo, Santa Rosa, pp. 1-13.

Amit, Ismael (1959) *Mensaje al pueblo de La Pampa*, Intervención Nacional, s/d.

Amit, Ismael (1964a) *Mensaje del Poder Ejecutivo*, Imprenta de la Dirección Provincial del Boletín Oficial, Santa Rosa.

Amit, Ismael (1964b) “Discurso del señor Gobernador de la Provincia de La Pampa, Dr. Ismael Amit, pronunciado el 7 de julio de 1964, en la Escuela Provincial “Manuel Belgrano”, de Santa Rosa, con motivo de celebrarse el Día de la Conservación del Suelo”, en: *Día de la conservación del suelo*, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, n° 5, Santa Rosa, pp. 11-16.

Amit, Ismael (1964c) “Palabras pronunciadas por el señor Gobernador de La Pampa, Dr. Ismael Amit, en el VI aniversario de la creación de la Universidad de La Pampa”, en: *Universidad de La Pampa. Anuario*, s/d, Santa Rosa, pp. 53-56.

Amit, Ismael (1965a) *Mensaje del Poder Ejecutivo*, Talleres Gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial, Santa Rosa.

Amit, Ismael (1965b) *Discurso pronunciado en Eduardo Castex por el señor gobernador de La Pampa Doctor Ismael Amit con motivo de la Fiesta Provincial del Trigo*, 7 de febrero, Talleres Gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial, Santa Rosa.

Amit, Ismael (1965c) *Mensaje pronunciado por el señor Gobernador Dr. Ismael Amit el día 1º de abril de 1965, en la ciudad de Santa Rosa con motivo de la Inauguración del Período de Sesiones Ordinarias de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de La Pampa*, 3 de septiembre, Talleres Gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial, Santa Rosa.

Amit, Ismael (1993) *La Pampa año 2000*, Editorial Extra, Santa Rosa.

*Análisis de la situación agropecuaria. Comisión de enlace de Sociedades Rurales de La Pampa* (1974) 15 de diciembre, Santa Rosa, mimeo.

Ananía, Salvador (1955) “Historia de la Agricultura Pampeana”, en: *Agro pampeano*, n° 2, marzo-abril, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Provincia Eva Perón, Santa Rosa, p. 7.

Ander Egg, Ezequiel (1959) *Sobre el planeamiento integral y la programación del desarrollo futuro*, Dirección de Asesoría Técnica, Gobierno de La Pampa, Santa Rosa.

*Anuario* (1964) Universidad de La Pampa, Imprenta Oficial, Santa Rosa.

Arenzo, Carlos, *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Memoria y balance*, serie: 1949/1950 a 1983/1984, Santa Rosa.

*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Bodas de oro. 1918-1968* (1968) La Arena, Santa Rosa.

*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Bodas de oro. Jornada I: Gremialismo* (1968) 20 de junio, La Arena, Santa Rosa.

*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Bodas de oro. Jornada II: Medio Físico-Geográfico. La Empresa* (1968) 13 y 14 de julio, La Arena, Santa Rosa.

*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Bodas de oro. Jornada III: Producción* (1968) 23 y 24 de agosto, La Arena, Santa Rosa.

*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Bodas de oro. Jornada IV: Medio económico-social* (1968) 13 y 14 de septiembre, La Arena, Santa Rosa.

*Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Boletín (número especial). Las medidas impositivas y de precio propuestas y tomadas por el Poder Ejecutivo Nacional* (1973) Órgano oficial de la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa, Santa Rosa, mimeo.

Aubone, Guillermo (1948) *Organización de la enseñanza agrícola*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

Audisio, Selfero N. (1969) *La triquinosis*, Boletín de divulgación, Dirección de Ganadería, Departamento de Control Sanitario y Zoonosis, Imprenta Oficial, Santa Rosa.

Ballari, César P. (1954) “Observaciones sobre dos motivos agropecuarios”, en: *La Reforma*, 31 de diciembre, General Pico, p. 22.

Ballari, César P. (1955a) “El Centeno Pico M. A. G.”, en: *Agro pampeano*, n° 2, marzo-abril, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Provincia Eva Perón, Santa Rosa, pp. 8-9.

Ballari, César P. (1955b) “Leguminosas Hortícolas para la Provincia Eva Perón”, en: *Agro pampeano*, n° 2, marzo-abril, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Provincia Eva Perón, Santa Rosa, pp. 11-12.

Ballari, César P. y Ander Egg, Ezequiel (1960) *Contribución bibliográfica para el estudio de la economía agraria pampeana*, Secretaría de Asuntos Agrarios, Santa Rosa.

*Boletín bibliográfico*, serie: n° 5, 8, 10, 13, 14 y 15, Biblioteca, Estación Experimental Regional Agropecuaria, INTA, Anguil.

*Boletín informativo. Estación de Forrajeras Nativas Victorica* (1982) n° 2, Dirección de Recursos Naturales Renovables, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Santa Rosa.

*Boletín Oficial de La Pampa*, serie: 1952-1958, La Pampa, Santa Rosa.

*Boletín de la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa*, serie: agosto-noviembre de 1966 y febrero-marzo de 1967, Santa Rosa.

Bozzo, Amado A. (1965) *Puntos de partida para el ordenamiento lechero de la Provincia de La Pampa*, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Programa de Promoción Agropecuaria, n° 1, Santa Rosa.

Burgos, Juan J. (1969) *Asignación de cuotas a las provincias interesadas en las aguas del río Colorado*, Serie folletos: n° 11, Biblioteca Pampeana, Dirección de Difusión, Santa Rosa.

*Campaña de lucha contra la tucura en La Pampa (69-70)* (1970) Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Imprenta Oficial, Santa Rosa.

Cano, Ángel Eduardo, *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Cano, Ángel Eduardo (1974) “Fundamentos y labor operativa de un Centro Nacional de Material Forrajero que debiera crearse en la Argentina”, en: *IDIA*, nº 321-324, septiembre-diciembre, INTA, pp. 36-40.

Cano, Ángel Eduardo (1975) “Pastizales en la región central de la provincia de La Pampa”, en: *IDIA*, nº 331-333, julio-septiembre, INTA, pp. 1-15.

Cano, Ángel Eduardo *et al.* (1980) *Inventario integrado de los recursos naturales de la provincia de La Pampa*, ISAG, Buenos Aires.

Cano, Ángel Eduardo, García, C. T., y Abiusso, N. (1977) “Producción de forraje de pasto llorón en la región Centro-Norte de La Pampa”, en: *IDIA*, nº 35, INTA, pp. 297-308.

*Cartas* de Juan Williamson a Juan Carlos M. Lassalle. Repositorio privado de Ana María Lassalle.

*Catálogo de publicaciones editadas por la Estación Experimental Agropecuaria* (1974) Biblioteca, Estación Experimental Regional Agropecuaria, INTA, Anguil.

*Colza* (1979) Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Dirección de Extensión y Fomento Agropecuario, Santa Rosa.

*Comisión de enlace de Sociedades Rurales de La Pampa. Análisis de la situación agropecuaria* (1974) Santa Rosa, mimeo.

*Con todos por la liberación*, serie incompleta: nº 1, 2, 4 y 5, 1973-1975, Santa Rosa.

*Confederaciones Rurales Argentinas. Declaración del Congreso del campo aprobada en la sesión de clausura* (1972) 4 de noviembre, Río Cuarto, Córdoba, mimeo.

*Conservación del suelo. Ley nº 155 y decreto reglamentario* (1969) Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Santa Rosa.

Covas, Guillermo, *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Covas, Guillermo (1950) “Observaciones sobre la taxonomía de *Hordeum vulgare* L. y formas relacionadas”, en: *Revista Argentina de Agronomía*, nº 17, pp. 73-82.

Covas, Guillermo (1954) “Base genética de la taxonomía del género *Hordeum*, sección *Cerealía*”, en: *Atti del IX Congresso Internazionale di Genetica*, Industria Tipográfica Fiorentina, Firenze, pp. 1.028-1.034.

Covas, Guillermo (1958a) *Pasto llorón. Forrajera perenne muy rústica y productiva para la región semiárida de la Argentina*, Circular de extensión nº 3, julio, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo (1958b) *Festuca alta. Pasto perenne recomendable para establecimiento de pasturas permanentes en la región semiárida*, Circular de extensión n° 8, diciembre, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo (1963) *Dispositivos para mejorar la labor de las sembradoras*, Circular de extensión n° 19, julio, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo (1966) “Supervivencia de especies forrajeras en Anguil a través de la intensa sequía de 1965”, en: *La Arena*, n° 6.962, 15 de octubre, Santa Rosa, p. 3.

Covas, Guillermo (1969a) *Moha. Producción rápida y segura de pasto o de grano en la región semiárida pampeana*, Circular de extensión n° 26, enero, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo (1969b) *Panizo azul. Un pasto perenne estival de gran productividad y rusticidad para la región semiárida pampeana*, Circular de extensión n° 29, mayo, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo (1972) “Manejo de suelos en las regiones semiáridas y control de la erosión eólica”, en: AA.VV, *Seminario de manejo y conservación de suelos*, Sociedad Científica Argentina, Buenos Aires, pp. 62-68.

Covas, Guillermo (1974a) “Los pastos sudafricanos en relación a la forrajicultura en La Pampa, con especial referencia al pasto llorón (*Eragrostis curvula*)”, en: *Segunda jornada técnica. Simposio sobre pasto llorón en la provincia de La Pampa*, Colegio de Ingenieros Agrónomos, 17 de mayo, Santa Rosa, pp. 1-10.

Covas, Guillermo (1974b) “Las variedades de pasto llorón (*Eragrostis curvula*) cultivadas en la provincia de La Pampa, R. Argentina”, en: *Segunda jornada técnica. Simposio sobre pasto llorón en la provincia de La Pampa*, Colegio de Ingenieros Agrónomos, 17 de mayo, Santa Rosa, pp. 1-4.

Covas, Guillermo (1981) “Obituario (Benno J. Ch. Schnack, 1910-1981)”, en: *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, vol. 20, n° 1-2, pp. 123-124.

Covas, Guillermo (1985a) “Praticultura del futuro en la Argentina”, en: AA.VV, *El desarrollo de las forrajeras en la región pampeana*, INTA, Estación Experimental Agropecuaria, Pergamino, pp. 27-31.

Covas, Guillermo (1985b) “Las pasturas perennes en relación a la conservación del suelo”, en: *Extensión. Ciencia y tecnología agropecuaria*, n° 1, vol. 2, pp. 5-6.

Covas, Guillermo y Pose Rodríguez, Gualberto (1958) *Centeno Pico M.A.G. Excelente variedad para la región semiárida de buena productividad de pasto y grano*, Circular de extensión n° 1, julio, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo e Itria, Carlos D. (1959) *Producción de semillas de especies forrajeras en la región semiárida pampeana*, Boletín de divulgación técnica n° 1, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo y Knudtsen, Oscar (1964) *El rastrón poceador. Una herramienta eficaz para prevenir la voladura de los campos, evitando la erosión*, Circular de extensión n° 2, febrero, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo y Sarasola, José A. (1966) *Más informaciones sobre el rastrón poceador*, Circular de extensión n° 25, septiembre, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo y Ballari, César P. (1969) *Agropiro criollo. Una buena gramínea perenne para integrar pasturas asociadas en la región semiárida pampeana*, Circular de extensión n° 27, febrero, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo e Itria, Carlos D. (1969) *Cebadillas. Gramíneas de elevado valor forrajero, integrantes insustituibles de pasturas cultivadas asociadas*, Circular de extensión n° 28, marzo, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo, Williamson, Marta y de Brañas, María A. (1970) *Bibliografía sobre cartamo (Carthamus tinctorius L.)*, Serie bibliografías n° 1, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Covas, Guillermo y Cairnie, Antonio (1985) *El pasto llorón (Eragrostis curvula). Manual con información básica y normas para su cultivo y utilización*, Editorial Hemisferio Sur, Buenos Aires.

Covas, Guillermo, Monsalvo, Martín, Hevia, Ricardo y Martínez, Hugo (s/f) *Catálogo de conservación de suelos para la Provincia de La Pampa*, Dirección de Recursos Naturales Renovables, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, mimeo.

CRA. *Órgano de Confederaciones Rurales Argentinas*, serie incompleta: n° 349-378, años 1971-1974, Buenos Aires.

*44° exposición agrícola, ganadera e industrial de Santa Rosa*, 30 de septiembre, 1970, Santa Rosa.

Cuello, Pedro (1968) *Bases para la ecología del Departamento Chical Co en el extremo oeste pampeano*, Biblioteca Pampeana, Serie folletos n° 4, Centro de Observaciones del Oeste, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Santa Rosa.

Cuello, Pedro (1977) “Primeros estudios ecoclimáticos en el área de la meseta basáltica (Departamentos Chical-Co y Puelén-Provincia de La Pampa)”, en: *IDIA*, n° 35, INTA, pp. 66-73.

*Currículum Vitae* de Juan Carlos Lassalle. Repositorio privado de Ana María Lassalle.

*Currículum Vitae* de Ricardo Moralejo. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Presidencia de la Nación.

*Currículum Vitae* de Abelardo Ferrán.

De Dios, Carlos A., Ipucha Aguerre, Julio y Nicollier, Víctor S. (1971) “Glosario sobre labranzas y aspectos conexos”, en: *IDIA*, n° 279, marzo, INTA, pp. 1-24.

De la Serna, Eduardo José, *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

*Día de la conservación del suelo* (1964) Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Santa Rosa.

*Dinámica Rural (edición especial). Por qué es negocio La Pampa*, Suplemento que integra la edición n° 143, septiembre, 1980, Compañía Editora Platense, Buenos Aires.

*Dinámica Rural*, n° 166, agosto, 1982, Compañía Editora Platense, Buenos Aires.

Duval, Miguel (1940) *Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación 1939-1940*, Talleres Gráficos de la Gobernación de La Pampa, Santa Rosa.

Duval, Miguel (1941) *Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación, Período: 1940-1941*, Talleres Gráficos de la Gobernación de la Pampa, Santa Rosa.

*El IV Curso Internacional sobre Enseñanza Agrícola* (1964) Escuela de Administración Rural, Universidad de La Pampa, Santa Rosa.

*Ensayos sobre eficiencia de tucuricidas en La Pampa* (1969) Ministerio de Economía y Obras Públicas, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Imprenta Oficial, Santa Rosa.

*Estudio agroeconómico del área de sequía intensa. La Pampa 1967* (1967) Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Imprenta Oficial, Santa Rosa.

Fagioli, Marcelo (1972) “Uso de la sonda a neutrones termalizados para la medición de la humedad de los suelos”, en: *IDIA*, n° 290, febrero, INTA, pp. 21-24.

Fagioli, Marcelo (1974) “Sistema de labranza para el cultivo del maíz en la región de Pergamino, provincia de Buenos Aires”, en: *IDIA*, n° 313-314, enero-febrero, INTA, pp. 17-28.

Farías, Ubaldo A. y Souto, José E. (1970) *Rentabilidad de las líneas de cría e invernada en el Departamento Capital de la Provincia de La Pampa*, Facultad de Agronomía, Universidad de La Pampa, Santa Rosa, mimeo.

Frank, Rodolfo G. (1971) “Recursos humanos en Economía Agraria Argentina, 1970”, en: *IDIA*, n° 287, noviembre, INTA, pp. 1-13.

*Gaceta Agronómica* (1982) vol. II, n° 8, julio-agosto, Buenos Aires.

*Gaceta Agronómica* (1982) vol. II, n° 9, septiembre-octubre, Buenos Aires.

Gallo, Guillermo G. y Audisio, Selfero N. (1972) “Rinitis atrófica del cerdo. Su presentación en las provincias de Buenos Aires y La Pampa”, en: *Boletín técnico*, n° 1, Colegio Médico Veterinario de La Pampa, Santa Rosa, pp. 6-15.

Guillen, Pedro M. V. (1967) “II Reunión Nacional para el Estudio de las Regiones Áridas y Semiáridas. Sesión Preparatoria”, en: *IDIA*, n° 19, INTA, pp. 3-4.

González, Eduardo (1966) “Ocaso de un fantasma. La lucha contra la sequía en los campos pampeanos”, en: *Zona Norte*, n° 5, octubre, General Pico, s/n.

*Guía para la sanidad del ganado* (1964) Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Programa de Promoción Agropecuaria, n° 7, Santa Rosa.

Guozden, Helvio N. (1970a) *4 años de gobierno en La Pampa, 1966-1970*, Consejo Provincial de Difusión, Imprenta Oficial, Santa Rosa.

Guozden, Helvio N. (1970b) *La Pampa apoya el cambio que fortalezca al interior. Mensaje del señor Gobernador Contralmirante Don Helvio Nicolás Guozden*, Ministerio de Economía y Obras Públicas, Consejo Provincial de Difusión, Santa Rosa.

Hernández, Oscar A., *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Hernández, Oscar A. (1971) “El pastoreo rotativo en la utilización de pasturas”, en: *IDIA*, n° 278, febrero, INTA, pp. 1-9.

*Hoja Informativa*, serie: 1964-1983, EERA, INTA, Anguil.

*Homenaje al Agr. Juan Williamson. Más de medio siglo al servicio de la agricultura nacional* (1966) s/d, General Pico.

*Homenaje al Ingeniero Agrónomo Guillermo Covas* (1996) s/d, Santa Rosa.

*Horizonte agropecuario*, n° 102, julio de 2014, INTA, Santa Rosa, La Pampa.

*Huallquitun. Publicación bimestral de la Agencia de Extensión Rural INTA - General Pico*, serie: 1969-1976, General Pico.

*Huerquén*, n° 5/6, mayo de 1961, Santa Rosa.

*Informativo de Tecnología Agropecuaria para la Región Semiárida Pampeana*, n° 56, febrero de 1973, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

*Informativo de Tecnología Agropecuaria para la Región Semiárida Pampeana*, n° 61, noviembre de 1974, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

*Informativo de Tecnología Agropecuaria para la Región Semiárida Pampeana*, n° 62, febrero de 1975, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

*Integración. Investigación y extensión rural* (1983) n° 29, diciembre, INTA, Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires.

Ipucha Aguerre, Julio (1964a) “El Instituto de Suelos y Agrotecnia, pionero de la conservación en el país”, en: *IDIA*, n° 13, INTA, pp. 5-10.

Ipucha Aguerre, Julio (1964b) “La Estación Experimental de Anguil”, en: *IDIA*, n° 13, INTA, pp. 15-18.

Ipucha Aguerre, Julio (1964c) “Segundo Coloquio sobre tecnología de suelos”, en: *IDIA*, n° 13, INTA, pp. 66-105.

Ipucha Aguerre, Julio (1966a) “El Primer Congreso Panamericano de Conservación del Suelo”, en: *IDIA*, n° 221, mayo, INTA, pp. 21-26.

Ipucha Aguerre, Julio (1966b) “América se moviliza para la conservación del suelo”, en: *Ingeniería Agronómica. Revista del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos*, n° 2, tomo 24, abril-junio, pp. 13-14.

Itria, Carlos D. (1958) *Sorgo negro. Una buena forrajera perenne para la región semiárida apta para consolidar suelos erosionables*, Circular de extensión n° 6, septiembre, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Agropecuaria, Anguil.

Itria, Carlos D. (1969) “La alfalfa en la República Argentina”, en: *IDIA*, n° 21, INTA, Buenos Aires, pp. 1-82.

Itria, Carlos D. (1985) “Pasado, presente y futuro de la alfalfa en la Argentina”, en: AA.VV, *El desarrollo de las forrajeras en la región pampeana*, INTA, Estación Experimental Agropecuaria, Pergamino, pp. 32-38.

*Jornadas de avances en conservación y manejo de suelos en ambientes semiáridos* (1976) Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo, Comité de Tecnología, 7 y 8 de octubre, Santa Rosa.

Kugler, Walter F. (1964) “Plan de extensión en conservación de suelos y establecimiento y manejo de pasturas para la región pampeana semiárida”, en: *IDIA*, n° 13, INTA, pp. 59-62.

Kugler, Walter F. (1966) *La agricultura en la estrategia del desarrollo nacional*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, Buenos Aires.

Kugler, Walter F. (1968) *Meridiano agrícola argentino*, Amigos de la Sociedad Argentina de Agronomía, Buenos Aires.

Lanzillotta, María y Lluch, Andrea (compiladoras) (2015) *Debates sobre La Pampa. A cuarenta años de las clases públicas del IER en la UNLPam*, EdUNLPam, Santa Rosa.

Lassalle, Juan Carlos M., *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Lassalle, Juan Carlos M. (1957) “Política forestal y métodos de aprovechamiento con relación al bosque pampeano de caldén”, en: *Ingeniería Agronómica. Revista del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos*, n° 4, tomo 15, agosto, pp. 5-15.

Lassalle, Juan Carlos M. (1958) “Pequeña historia de la Estación Experimental de Guatraché”, en: *Ingeniería Agronómica. Revista del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos*, n° 5-6, tomo 16, septiembre-diciembre, pp. 7-11.

Lassalle, Juan Carlos M. (1962) “El incremento de la masa forestal de caldén (*Prosopis caldenia*) en los bosques de La Pampa, Argentina”, en: *Revista Forestal Argentina*, VI, n° 2, Buenos Aires, pp. 44-50.

Lassalle, Juan Carlos M. (1963a) *El Tercer Congreso de Zurich sobre Enseñanza Agrícola*, Centro de Estudios Regionales, Universidad de La Pampa, Santa Rosa.

Lassalle, Juan Carlos M. (1963b) *La Conferencia Latinoamericana para el Estudio de las Tierras Áridas. Buenos Aires, 16 a 21 de septiembre de 1963. Copia del informe presentado por el Ing. Juan C. Lassalle*, Centro de Estudios Regionales, Universidad de La Pampa, Santa Rosa.

Lassalle, Juan Carlos M. (1966) “Informaciones descriptivas de los ‘Caldenales’ (*Prosopis caldenia*)”, en: *Revista Forestal Argentina*, X, n° 1, Buenos Aires, pp. 15-19.

Lassalle, Juan Carlos M. (1971) *Lluvias y rendimientos de trigo*, Facultad de Agronomía, Universidad de La Pampa, Santa Rosa.

Lassalle, Juan Carlos M. (1976) *Modèle de structuration de l'enseignement agricole en Argentine*, CIEA, Berne, mimeo.

Lassalle, Juan Carlos M. (1980) *Cuentan mis cosas*, Buenos Aires, inédito.

Lell, Juan D. (1978) *Ensayo de especies forestales en La Pampa (2° contribución)*, Dirección Provincial de Bosques, Santa Rosa.

*Leyes sancionadas durante el año 1953. Leyes 1 a 39* (1953) Registro Oficial de Leyes, Ministerio de Gobierno, Provincia Eva Perón, Santa Rosa.

*Leyes sancionadas durante el año 1954. Leyes 40 a 121* (1954) Registro Oficial de Leyes, Ministerio de Gobierno y Obras Públicas, Provincia Eva Perón, Santa Rosa.

*Leyes sancionadas durante el año 1955. Leyes 122 a 190* (1955) Registro Oficial de Leyes, Ministerio de Gobierno y Obras Públicas, Provincia de La Pampa, Santa Rosa.

*Leyes promulgadas durante el año 1960. Leyes 191 a 230 (1960)* Registro Oficial de Leyes, Ministerio de Gobierno y Obras Públicas, Provincia de La Pampa, Santa Rosa.

*Leyes promulgadas durante el año 1961. Leyes 231 a 277 (1961)* Registro Oficial de Leyes, Ministerio de Gobierno y Obras Públicas, Provincia de La Pampa, Santa Rosa.

*Leyes promulgadas desde Noviembre 1963 a Enero 1964. Leyes 278 a 290 (1964)* Registro Oficial de Leyes, Ministerio de Gobierno y Obras Públicas, Provincia de La Pampa, Santa Rosa.

*Leyes promulgadas durante el año 1964. Leyes 291 a 355 (1964)* Registro Oficial de Leyes, Ministerio de Gobierno y Obras Públicas, Provincia de La Pampa, Santa Rosa.

*Leyes promulgadas durante los años 1965-1966. Leyes 356 a 437 (1966)* Registro Oficial de Leyes, Ministerio de Gobierno y Obras Públicas, Provincia de La Pampa, Santa Rosa.

*Listado de graduados*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Lobos, Casimiro, *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Luna, Félix (1963) *Diálogos con Frondizi*, Editorial Desarrollo, Buenos Aires.

Maggi, Reynaldo A. (1955) “El productor y el cooperativismo”, en: *Agro pampeano*, n° 2, marzo-abril, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Provincia Eva Perón, Santa Rosa, p. 11.

*Mangrullo Universitario*, serie: n° 1-4, 1986, Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Agronomía, CEFA, Santa Rosa.

*Manual del productor agropecuario de la región subhúmeda y semiárida pampeana* (1980) Primera edición, Editado por Colombo y Magliano S. A., Buenos Aires.

Marín, Rubén H. (1983) *Mensaje al pueblo de La Pampa*, Dirección de Prensa, Subsecretaría de Información Pública de la Provincia de La Pampa, Santa Rosa.

Martínez, Héctor P. (1964) *La mastitis bovina o inflamación de la ubre*, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Programa de Promoción Agropecuaria, n° 4, Santa Rosa.

*Matrícula de la Universidad (1980-1993). Total de estudiantes: ingresantes, egresados, no reinscriptos, promedio de años de estudio* (1994) Dirección de Estadística, Secretaría Académica, UNLPam, Santa Rosa.

*Memorias de la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica, 1952-1955*, Dirección General de Enseñanza Agrícola, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires.

*Memoria técnica de la Estación Experimental Agropecuaria de Anguil. Centro Regional Pampeano. Período 1° de agosto de 1955 al 31 de julio de 1959* (1960) Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Buenos Aires.

*Memoria anual de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Año 1968* (1971) Ministerio de Economía y Obras Públicas, Dirección de Imprenta y Boletín Oficial, Santa Rosa.

*Memoria anual de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Año 1970* (1971) Ministerio de Economía y Obras Públicas, Dirección de Imprenta y Boletín Oficial, Santa Rosa.

*Mensaje del gobernador Aquiles José Regazzoli ante la H. Legislatura Provincial* (1974) Consejo Provincial de Difusión, Santa Rosa.

*Mi Tierra*, serie: febrero-diciembre de 1980, Santa Rosa.

Molfino, Rubén H., Prego, Antonio, J., Offermann, Alfredo M., Zaffanella, Marino J. R. y Reichart, Manfredo A. L. (1952) *La fertilidad del suelo pampeano (Simposio)*, Publicaciones del Instituto de Suelos y Agroecología, Buenos Aires.

Molina, Jorge (1964) *El desparramador de paja*, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Programa de Promoción Agropecuaria, n° 2, Santa Rosa.

Molina, Jorge (1967) *El hombre frente a la pampa*, Editor Ernesto Espíndola, Buenos Aires.

Monticelli, Juan V. (1933) *Far West argentino*, Tipografía del Colegio Pio IX, Buenos Aires.

Monticelli, Juan V. (1938) "Anotaciones fitogeográficas de la Pampa central", en: *Lilloa*, Universidad Nacional de Tucumán, T. III, pp. 251-382.

Páez, Juan (1948) *Por La Pampa y sus hombres (dos años de gobierno del Territorio)*, Gobernación de La Pampa, Santa Rosa.

Pacheco León, Raúl (1972) "La integración de la capacidad productiva de La Pampa para incrementar su producto bruto. Zona de riego-secano (Año 1972)", en: *IDIA*, n° 293, mayo, INTA, pp. 32-43.

Pacheco León, Raúl (1980) *El cultivo de trigo como actividad económica en la región semiárida pampeana, 1920/21 a 1979/80*, Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

*Pasturas, aves, abejas* (1964) Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Programa de Promoción Agropecuaria, n° 9, Santa Rosa.

Pérez Virasoro, Evaristo (1936) *Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación año 1935*, Talleres Gráficos de la Gobernación de La Pampa, Santa Rosa.

Pérez Virasoro, Evaristo (1938) *Memoria presentada al Superior Gobierno de La Nación años 1936-1937*, Talleres Gráficos de la Gobernación de La Pampa, Santa Rosa.

Peters, Héctor F. (1958) “Creación del INTA, un año de labor de la Agencia de Extensión Agropecuaria local. Perspectivas futuras”, en: *La Reforma*, 31 de diciembre, General Pico, p. 17.

Peters, Héctor F. (1959) *El pulgón verde de los cereales. Plaga frecuente en cereales de invierno, cuya acción puede anular o restringir notablemente la producción*, Circular de extensión n° 9, enero, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Peters, Héctor F. y Catalani, Hugo (1967) “Las áreas destruidas por médanos pueden recuperarse para la explotación pecuaria”, en: *IDIA*, n° 19, INTA, pp. 47-49.

Pico, Jorge A. (1955) “Hacia el cultivo racional de la alfalfa”, en: *Agro pampeano*, n° 2, marzo-abril, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Provincia Eva Perón, Santa Rosa, p. 12-13.

Poduje, Luka, *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Poduje, Luka (1967) “Implantación de cortinas rompevientos por convenio con productores rurales, en: *IDIA*, n° 19, INTA, pp. 56-57.

Poduje, Luka y Torino, Walter A. (s/f) *La Pampa forestal*, Dirección Provincial de Bosques, Gobierno de La Pampa, Santa Rosa.

Ponzoni, Raúl (1975) *Manejo de carneros para mayor eficiencia reproductiva*, Boletín de Producción Animal n° 1, octubre, Facultad de Agronomía, UNLPam, Santa Rosa.

Pose Rodríguez, Gualberto (1959) *Almacenamiento, conservación y uso de la humedad del suelo. Prácticas sencillas que contribuyen a evitar los efectos de los períodos de sequía en la región semiárida*, Circular de extensión n° 12, abril, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Prado, José (1954) *El agro en la cultura pampeana*, Colegio Libre de Estudios Superiores, Filial Bahía Blanca, Bahía Blanca.

Prego, Antonio J. (1955) “Almacenamiento y conservación del agua en el suelo”, en: *Agro pampeano*, n° 2, marzo-abril, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Provincia Eva Perón, Santa Rosa, p. 10.

Prego, Antonio J., Tallarico, Luis A., Bellón, Carlos A. y Calcagno, José (1955) *Relevamiento detallado del área de la Estación Experimental de Anguil (Pcia. de La Pampa)*, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Dirección General de Investigaciones Agrícolas, Instituto de Suelos y Agrotecnia, Buenos Aires.

*Premio al Mérito Agropecuario. Decreto n° 911/80* (1980) Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Santa Rosa.

*Primer Congreso de Sociedades Rurales de La Pampa* (1974) mayo, Santa Rosa, mimeo.

*Primeras Jornadas de Promoción Económica de General Acha* (1965) 19 de junio, Gobierno de La Pampa, General Acha.

Rasmussen, Wayne D. (1966) *Valle a valle, región a región*, Universidad de La Pampa, Santa Rosa (traducción realizada por Santiago Boaglio para la Cátedra de Cerealicultura de la Facultad de Agronomía).

*Recursos Humanos Provincia de La Pampa. Población, mano de obra, educación* (1969) Programa de Desarrollo Social Integrado, Organización de Estados Americanos, P. C. T., Gobierno de la Provincia de La Pampa, Santa Rosa.

*Registro de inscripciones en la matrícula de profesionales del Colegio de Ingenieros Agrónomos de la Provincia de La Pampa*, serie: enero de 1975 a abril de 1986, Libros I-III, Colegio de Ingenieros Agrónomos, Santa Rosa, La Pampa.

*Reglamentos de la Escuela de Agricultura y Ganadería de Victorica* (1955) Talleres Gráficos "La Reforma", Victorica.

*Reunión del Consejo Directivo de CARBAP* (1967) 22 de septiembre, mimeo, Santa Rosa.

Revista *Lympha*, serie 1959-1961, Santa Rosa.

Ringuelet, Andrés (1956) "Fundamentos para una Cultura Agraria Argentina", en: *Ingeniería Agronómica. Revista del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos*, n° 4, julio-agosto, pp. 29-37.

Ringuelet, Andrés (1964) "Conferencia del Ing. Agr. Andrés Ringuelet, Coordinador General del Programa de Promoción Agropecuaria, dictada el 7 de julio de 1964 en la Escuela Provincial 'Manuel Belgrano' de Santa Rosa, en el Día de la Conservación del Suelo", en: *Día de la conservación del suelo*, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, n° 5, Santa Rosa, pp. 19-25.

Ringuelet, Andrés (1965) *El mate*, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Programa de Promoción Agropecuaria, n° 10, Santa Rosa.

Ringuelet, Andrés (1966) *La madre campesina*, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Programa de Promoción Agropecuaria, n° 11, Santa Rosa.

Ringuelet, Andrés (1967) "Centro de Observaciones del Oeste Pampeano", en: *IDIA*, n° 19, INTA, pp. 71-75.

*Río Colorado. Reseña geográfica, actualidad y futuro* (1979) Biblioteca Pampeana, Dirección de Prensa, Secretaría de Difusión y Turismo, Santa Rosa.

Rodríguez, Nicasio M. (1974) *Control de malezas en sorgo granífero*, Boletín de divulgación técnica n° 11, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Agropecuaria, Anguil.

2° Plan Quinquenal (1953) Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires.

Sarasola, José A., *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Sarasola, José A. (1971) *Compactación del suelo y eficiencia de la siembra de trigo en la región semiárida pampeana*, Tesis para optar al título de *Magister Scientiae*, Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias, s/d.

*Segunda jornada técnica. Simposio sobre pasto llorón en la provincia de La Pampa* (1974) Colegio de Ingenieros Agrónomos, 17 de mayo, Santa Rosa.

*Semana de La Pampa* (1973) Biblioteca Pampeana, Consejo Provincial de Difusión, Santa Rosa.

*Servicio Informativo de CRA. Órgano de Confederaciones Rurales Argentinas*, serie: 1975-1980, Buenos Aires.

Silberman, Rafael (1955) “Modernos métodos de lucha contra la Tucura en el Establecimiento ‘San Remigio’ del Sr. Juan Harriet”, en: *Agro pampeano*, n° 2, marzo-abril, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Provincia Eva Perón, Santa Rosa, pp. 9-10.

Silberman, Rafael (1958) *La caries o carbón hediondo del trigo. Enfermedad que reduce enormemente el valor de la cosecha en la región semiárida*, Circular de extensión n° 5, septiembre, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Silberman, Rafael (1959) *Isoca de la alfalfa. La plaga animal que mayores daños causa a los alfalfares en la región semiárida*, Circular de extensión n° 10, febrero, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Silberman, Rafael (1968) *Control de insectos y ácaros perjudiciales a cultivos forrajeros*, Boletín de divulgación técnica n° 7, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Agropecuaria, Anguil.

Sívori, Isaac N. (1958) *Fiebre aftosa. Las medidas preventivas contra esta enfermedad contribuyen grandemente a aumentar nuestra producción ganadera*, Circular de extensión n° 7, noviembre, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Steibel, Pedro E., *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Stieben, Enrique (1946) *La Pampa. Su realidad, su geografía y su porvenir*, Ediciones Peuser, Buenos Aires.

Torres Arregui, Juan C. (1965) *Manejo de majadas en la zona semiárida*, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Programa de Promoción Agropecuaria, n° 3, Santa Rosa.

Torroba, Miguel (1968) “La Facultad de Agronomía La Pampa”, en: *Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Bodas de oro. 1918-1968*, La Arena, Santa Rosa, s/n.

Trapaglia, Ángel B. S. (1971) *11 temas para Defensa y Promoción de la Economía de La Pampa. Expuestos por el Gobernador al Presidente de la Nación*, Consejo Provincial de Difusión, Santa Rosa.

Trapaglia, Ángel B. S. (1973) *2 años de gobierno en La Pampa*, Talleres Gráficos de la División Imprenta, Consejo Provincial de Difusión, Santa Rosa.

Tuya, Osvaldo, *Legajo personal*, Facultad de Agronomía, UNLPam.

Tuya, Osvaldo (1973) “Bibliotecas Agropecuarias de divulgación”, en: *IDIA*, n° 303, marzo, INTA, pp. 55-56.

Tuya, Osvaldo y D’ Andrea, Francisco (1971) *Bibliografía sobre zonas áridas y semiáridas de la República Argentina*, Serie bibliografías n° 2, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

Tuya, Osvaldo y Covas, Guillermo (1978) *Bibliografía argentina sobre pasto llorón (Eragrostis curvula)*, Serie bibliografías n° 5, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria, Anguil.

*Una etapa en las realizaciones del INTA* (1959) Boletín Informativo n° 1, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, INTA, Buenos Aires.

*Universidad de La Pampa. Antecedentes. Creación. Organización. 1958-1959* (1959) Talleres Gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial de la Provincia de La Pampa, Santa Rosa.

*Universidad Nacional de La Pampa. Informe* (1972) Comisión especial para estudiar la factibilidad de la Universidad Nacional de La Pampa, Tomo I y II, Universidad de La Pampa, agosto, Santa Rosa.

*Universidad Nacional de La Pampa. Resoluciones del período 6 de julio de 1973 al 29 de septiembre de 1975*, Tomos I a XIX, Despacho General, Universidad de La Pampa, Santa Rosa.

Vidal, Arturo L. (1965). *Valle Argentino. Su aprovechamiento integral (Departamento Utracán)*, Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios, Santa Rosa.

Viglizzo, Ernesto F. (1974) *Modelo teórico de un rodeo de cría en la Región Semiárida Pampeana*, Tesis para optar al grado de *Magíster Scientiae*, Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias, Balcarce.

*Visión de La Pampa* (1976) 2° edición, Dirección Provincial de Bosques, Santa Rosa.

Werthein, Noel (1991) *Ilusión de un esfuerzo, realidad de un triunfo. El campo, la empresa, el banco, la gente, la Argentina, el mundo*, Ediciones Astro, Buenos Aires.

Williamson, Juan (1955) “Observaciones sobre el cultivo de las Coníferas en la Provincia Eva Perón”, en: *Agro pampeano*, n° 2, marzo-abril, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Provincia Eva Perón, Santa Rosa, pp. 13-15.

Williamson, Juan (1970) *El cultivo de los frutales en la provincia de La Pampa*, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, Santa Rosa.

*XXIX Congreso de CARBAP* (1979) 9, 10 y 11 de noviembre, mimeo, Buenos Aires.

*Zona Norte*, serie: n° 4, 5, 6 y 7, julio/diciembre de 1966, General Pico.

### **Prensa**

*La Reforma*, 1952-1959 y 1982-1985, General Pico.

*La Arena*, 1959, 1966 y 1974-1984, Santa Rosa.

*La Capital*, 1957, 1963 y 1966, Santa Rosa.

*Tribuna Socialista*, 1953, Santa Rosa.

### **Censos nacionales y provinciales**

*Censo General del Territorio Nacional de la Pampa* (1942) Tomo I, Población, Gobernación de La Pampa, Ministerio del Interior, Buenos Aires.

*IV Censo General de la Nación. Tomo II. Censo Agropecuario* (1947) Dirección Nacional del Servicio Estadístico, Buenos Aires.

*Censo Nacional Agropecuario 1960* (1964) Dirección Nacional de Estadística y Censos, Tomos I-III, Buenos Aires.

*Censo Provincial Agropecuario. Resultados provisorios* (campaña agrícola 1972/1973) Dirección General de Estadística, Provincia de La Pampa.

*Censo Nacional Agropecuario 1988* (1988) Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.

*Encuesta Provincial Agropecuaria. Campaña agrícola 1971/72* (1972) Dirección General de Estadística, Provincia de La Pampa.

*Estadística agrícola* (1964-1969) Dirección General de Estadística, Provincia de La Pampa.

*Estadística agrícola* (1964-1974) Dirección General de Estadística, Provincia de La Pampa.

*Estadística ganadera 1875-1974* (1976) Dirección General de Estadística, Provincia de La Pampa.

## **Planes de estudio**

*Plan de Estudios para obtener el Título de Ingeniero Agrónomo*, Universidad de La Pampa, Facultad de Agronomía, versiones: 1959, 1972, 1975 y 1983.

*Plan de Estudios para obtener el Título de Médico Veterinario*, Universidad de La Pampa, Facultad de Veterinaria, versión: 1985.

## **Entrevistas realizadas**

Entrevista a Guillermo Covas (hijo), 30 de junio de 2010, por Federico Martocci.

Entrevista a Osvaldo Tuya, 30 de junio de 2010, por Federico Martocci.

Entrevista a María Regina Covas, 18 de agosto de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Raúl Leher, 2 de agosto de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Ana María Lassalle, 7 de octubre de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Héctor Gallego, 29 de octubre de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Roberto Comerci, 6 de noviembre de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Antonio G. Cairnie, 13 de noviembre de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Héctor D' Adam, 1 de diciembre de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Héctor D' Adam, 10 de diciembre de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Horacio Arrizabalaga, 18 de diciembre de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Hugo Catalani, 18 de diciembre de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Adolfo Sánchez, 18 de diciembre de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Marcelo Pérez, 18 de diciembre de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Gustavo Fernández, 23 de diciembre de 2015, por Federico Martocci.

Entrevista a Floriano Schil, 2 de enero de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Cayetano Otero, 4 de enero de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Ernesto Viglizzo, 26 de enero de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Juan Pedro Torroba, 29 de enero de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Santiago Audisio, 5 de febrero de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Valentín Tarditi, 10 de febrero de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Ángel Garro, 10 de febrero de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Silvia Gamba, 16 de febrero de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a José Santella, 24 de febrero de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Esteban Kasic, 26 de febrero de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Héctor Eduardo Gómez, 11 de mayo de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Fernando García, 30 de septiembre de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Néstor Stritzler, 28 de diciembre de 2016, por Federico Martocci.

Entrevista a Héctor Troiani, 27 de enero de 2017, por Federico Martocci.

*Testimonios orales de antiguos pobladores de Alta Italia. Entrevistas realizadas entre 1980 y 2005, CD 1-2, Archivo digital, Biblioteca Popular “Alberto Cortéz”, Alta Italia.*